



— REPÚBLICA ARGENTINA —

DIARIO DE SESIONES

CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

**27ª REUNIÓN – 1ª SESIÓN EXTRAORDINARIA
(ESPECIAL) – FEBRERO 25 DE 2015**

PERÍODO 132º

Presidencia de los señores diputados
Julián A. Domínguez,
Norma A. Abdala de Matarazzo
y Diana B. Conti

Secretarios:

licenciado **Lucas J. Chedrese,**
contador público **Ricardo H. Angelucci**
e ingeniero **Ricardo A. Patterson**

Prosecretarios:

doña **Marta A. Luchetta,**
doctor **Julio C. Vitale**
y doctor **Carlos Urlich**



DIPUTADOS PRESENTES:

ABDALA DE MATARAZZO, Norma A.
 ABRAHAM, Alejandro
 AGUAD, Oscar Raúl
 AGUILAR, Lino Walter
 ALEGRE, Gilberto Oscar
 ALFONSIN, Ricardo
 ALONSO, Laura
 ALONSO, María Luz
 ARENAS, Berta Hortensia
 ARGUMEDO, Alcira Susana
 ARREGUI, Andrés Roberto
 ASSEFF, Alberto Emilio
 AVOSCAN, Herman Horacio
 BALCEDO, María Esther
 BALDASSI, Héctor Walter
 BARCHETTA, Omar Segundo
 BARDEGGIA, Luis María
 BARRETO, Jorge Rubén
 BASTERRA, Luis Eugenio
 BAZZE, Miguel Ángel
 BEDANO, Nora Esther
 BERGMAN, Sergio Alejandro
 BERNABEY, Ramón Ernesto
 BIANCHI, Ivana María
 BIANCHI, María del Carmen
 BIDEGAIN, Gloria Mercedes
 BIELLA CALVET, Bernardo José
 BINNER, Hermes Juan
 BOYADJIAN, Graciela Eunice
 BRAWER, Mara
 BRIZUELA DEL MORAL, Eduardo S.
 BROMBERG, Isaac Benjamín
 BULLRICH, Patricia
 BURGOS, María Gabriela
 BURYAILE, Ricardo
 CABANDIÉ, Juan
 CÁCERES, Eduardo Augusto
 CALCAGNO Y MAILLMANN, Eric
 CAMAÑO, Graciela
 CANELA, Susana
 CANO, José Manuel
 CARLOTTI, Remo Gerardo
 CARMONA, Guillermo Ramón
 CARRILLO, María del Carmen
 CARRIÓ, Elisa María Avelina
 CARRIZO, Ana Carla
 CARRIZO, Nilda Mabel
 CASAÑAS, Juan Francisco
 CASELLES, Graciela María
 CASERIO, Carlos Alberto
 CASTRO, Sandra Daniela
 CEJAS, Jorge Alberto
 CIAMPINI, José Alberto
 CILICIANI, Alicia Mabel
 CIGOGNA, Luis F. J.
 CLERI, Marcos
 COBOS, Julio César Cleto
 COMELLI, Alicia Marcela
 CONTI, Diana Beatriz
 CONTRERA, Mónica Graciela
 CORTINA, Roy
 COSTA, Eduardo Raúl
 CREMER DE BUSTI, María Cristina
 CUCCOVILLO, Ricardo Oscar
 D'AGOSTINO, Jorge Marcelo
 D'ALESSANDRO, Marcelo Silvio
 DAER, Héctor Ricardo
 DAS NEVES, Mario
 DATO, Alfredo Carlos
 DE FERRARI RUEDA, Patricia
 DE GENNARO, Víctor Norberto
 DE MENDIGUREN, José Ignacio

DE NARVÁEZ, Francisco
 DE PEDRO, Eduardo Enrique
 DEL CAÑO, Nicolás
 DEPETRI, Edgardo Fernando
 DI TULLIO, Juliana
 DÍAZ BANCALARI, José María
 DÍAZ ROIG, Juan Carlos
 DOMÍNGUEZ, Julián Andrés
 DONDA PÉREZ, Victoria Analía
 DONKIN, Carlos Guillermo
 DUCLOS, Omar Arnaldo
 DURAND CORNEJO, Guillermo Mario
 EHCOSOR, María Azucena
 ELORRIAGA, Osvaldo Enrique
 ESPER, Laura
 FABIANI, Eduardo Alberto
 FELETTI, Roberto José
 FERNÁNDEZ MENDÍA, Gustavo Rodolfo
 FERNÁNDEZ SAGASTI, Anabel
 FERREYRA, Araceli
 FIAD, Mario Raymundo
 FRANCIONI, Fabián Marcelo
 GAGLIARDI, Josué
 GAILLARD, Ana Carolina
 GALLARDO, Miriam Graciela del Valle
 GARCÍA, Andrea Fabiana
 GARCÍA, María Teresa
 GARRIDO, Manuel
 GDANSKY, Carlos Enrique
 GERVASONI, Lautaro
 GIACCONE, Claudia Alejandra
 GIACOMINO, Daniel Oscar
 GIANNETTASIO, Graciela María
 GILL, Martín Rodrigo
 GIMÉNEZ, Patricia Viviana
 GIUBERGIA, Miguel Ángel
 GÓMEZ BULL, Mauricio Ricardo
 GONZÁLEZ, Gladys Esther
 GONZÁLEZ, Josefina Victoria
 GONZÁLEZ, Juan Dante
 GONZÁLEZ, Verónica Evangelina
 GRANADOS, Dulce
 GRIBAUDO, Christian Alejandro
 GROSSO, Leonardo
 GUCCIONE, José Daniel
 GUTIÉRREZ, Héctor María
 GUTIÉRREZ, Mónica Edith
 HARISPE, Gastón
 HELLER, Carlos Salomón
 HERRERA, Griselda Noemí
 HERRERA, José Alberto
 IANNI, Ana María
 ISA, Evita Nélida
 JAVKIN, Pablo Lautaro
 JUÁREZ, Manuel Humberto
 JUÁREZ, Myrian del Valle
 JUNIO, Juan Carlos Isaac
 KOSINER, Pablo Francisco Juan
 KRONEBERGER, Daniel Ricardo
 KUNKEL, Carlos Miguel
 LAGORIA, Elia Nelly
 LANDAU, Jorge Alberto
 LARROQUE, Andrés
 LASPINA, Luciano Andrés
 LEVERBERG, Stella Maris
 LINARES, María Virginia
 LÓPEZ, Pablo Sebastián
 LOTTO, Inés Beatriz
 LOUSTEAU, Martín
 LOZANO, Claudio Raúl
 MAC ALLISTER, Carlos Javier
 MADERA, Teresita
 MAGARIO, Verónica María

MAJDALANI, Silvia Cristina
 MALDONADO, Víctor Hugo
 MARCÓPULOS, Juan Fernando
 MARTÍNEZ CAMPOS, Gustavo José
 MARTÍNEZ, Julio César
 MARTÍNEZ, Oscar Anselmo
 MARTÍNEZ, Soledad
 MASSA, Sergio Tomás
 MAZURE, Liliana Amalia
 MENDOZA, Mayra Soledad
 MENDOZA, Sandra Marcela
 MESTRE, Diego Matías
 METAZA, Mario Alfredo
 MOLINA, Manuel Isauro
 MONGELÓ, José Ricardo
 MORENO, Carlos Julio
 MOYANO, Juan Facundo
 MÜLLER, Edgar Raúl
 NAVARRO, Graciela
 NEGRI, Mario Raúl
 OLIVA, Cristian Rodolfo
 OLIVARES, Héctor Enrique
 OPORTO, Mario Néstor
 ORTIZ CORREA, María Sara María
 ORTIZ, Mariela
 PAIS, Juan Mario
 PARRILLI, Nanci María Agustina
 PASTORI, Luis Mario
 PASTORIZA, Mirta Ameliana
 PEDRINI, Juan Manuel
 PERALTA, Fabián Francisco
 PÉREZ, Adrián
 PÉREZ, Martín Alejandro
 PERIÉ, Julia Argentina
 PEROTTI, Omar Ángel
 PERRONI, Ana María
 PETRI, Luis Alfonso
 PIETRAGALLA CORTI, Horacio
 PINEDO, Federico
 PITROLA, Néstor Antonio
 PLAINI, Francisco Omar
 PORTELA, Agustín Alberto
 PRADINES, Roberto Arturo
 PUCHETA, Ramona
 PUIGGRÓS, Adriana Victoria
 RAIMUNDI, Carlos
 RECALDE, Héctor Pedro
 REDCZUK, Oscar Felipe
 RIESTRA, Antonio Sabino
 RÍOS, Liliana María
 RISKÓ, Silvia Lucrecia
 RIVAROLA, Rubén Armando
 RIVAS, Jorge
 ROBERTI, Alberto Oscar
 ROGEL, Fabián Dúlio
 ROMERO, Oscar Alberto
 ROSSI, Blanca Araceli
 RUBIN, Carlos Gustavo
 RUIZ, Aída Delia
 SACCA, Luis Fernando
 SAN MARTÍN, Adrián
 SÁNCHEZ, Fernando
 SANTILLÁN, Walter Marcelo
 SANTÍN, Eduardo
 SCAGLIA, Gisela
 SCHMIDT-LIERMANN, Cornelia
 SCHWINDT, María Liliana
 SCIUTTO, Rubén Darío
 SEGARRA, Adela Rosa
 SEMHAN, María de las Mercedes
 SEMINARA, Eduardo Jorge
 SIMONCINI, Silvia Rosa

SOLÁ, Felipe Carlos SOLANAS, Julio Rodolfo SORIA, María Emilia SOTO, Gladys Beatriz SPINOZZI, Ricardo Adrián STOLBIZER, Margarita Rosa STURZENEGGER, Federico Adolfo TENTOR, Héctor Olindo TERADA, Alicia TOLEDO, Susana María TOMAS, Héctor Daniel TOMASSI, Néstor Nicolás TONELLI, Pablo Gabriel TORROBA, Francisco Javier TRIACA, Alberto Jorge TROIANO, Gabriela Alejandra	TUNDIS, Mirta UÑAC, José Rubén VALDÉS, Gustavo Adolfo VALINOTTO, Jorge Anselmo VAQUIÉ, Enrique Andrés VILARIÑO, José Antonio VILLA, José Antonio VILLATA, Graciela Susana ZABALZA, Juan Carlos ZAMARREÑO, María Eugenia ZIEBART, Cristina Isabel ZIEGLER, Alex Roberto AUSENTES, CON LICENCIA: GUZMÁN, Sandro Adrián TINEO, Javier Héctor	AUSENTES, CON LICENCIA PENDIENTE DE APROBACIÓN DE LA HONORABLE CÁMARA: BROWN, Carlos Ramón CARRIZO, María Soledad RASINO, Élida Elena SALINO, Fernando Aldo VILLAR MOLINA, María Inés AUSENTES, CON AVISO: BARLETTA, Mario Domingo GIUSTOZZI, Rubén Darío MARTÍNEZ, Oscar Ariel RICCARDO, José Luis SCHIARETTI, Juan
---	---	---

–La referencia acerca del distrito, bloque y período de mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la sesión preparatoria (13ª reunión, período 131º) de fecha 4 de diciembre de 2013.

SUMARIO

10. Consideración conjunta de asuntos:

- 1. **Izamiento de la bandera nacional.** (Pág. 5.)
- 2. **Himno Nacional Argentino.** (Pág. 5.)
- 3. **Convocatoria a sesiones extraordinarias.** (Pág. 5.)
- 4. **Convocatoria a sesión especial.** (Pág. 5.)
- 5. **Consideración de la interpretación reglamentaria** de la Presidencia con motivo de observaciones formuladas por la señora diputada Bullrich respecto del tratamiento en comisión del proyecto de ley en revisión por el que se crea la Agencia Federal de Inteligencia, registrado en expediente 337-S.-2014. Se aprueba. (Pág. 7.)
- 6. **Homenajes:**
 - I. A la memoria del doctor Natalio Alberto Nisman. (Pág. 9.)
 - II. A la memoria del ex presidente Néstor Carlos Kirchner. (Pág. 9.)
- 7. **Consideración de la renuncia** a su banca presentada por el señor diputado por el distrito electoral de Santa Fe don Miguel Ignacio Torres Del Sel. Se acepta. (Pág. 10.)
- 8. **Juramento e incorporación** del señor diputado electo por el distrito electoral de Santa Fe don Luciano Andrés Laspina. (Pág. 10.)
- 9. **Homenajes** (continuación):
 - III. A la memoria del general don José de San Martín. (Pág. 10.)
 - IV. A la memoria del general don Manuel Belgrano. (Pág. 11.)

- I. **Dictámenes** de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversiones entre los gobiernos de la República Argentina y la República Popular China, suscrito en la ciudad de Buenos Aires el 18 de julio de 2014 (129-S.-2014). Orden del Día N° 1.750. Se sanciona definitivamente el proyecto de ley contenido en el dictamen de mayoría (ley 27.122). (Pág. 11.)
- II. **Dictámenes** de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Acuerdo de Cooperación entre los gobiernos de la República Argentina y la República Popular China sobre construcción, establecimiento y operación de una estación de espacio lejano de China, en la provincia del Neuquén, en el marco del Programa Chino de Exploración de la Luna, suscrito en la ciudad de Buenos Aires el 23 de abril de 2014 (126-S.-2014). Orden del Día N° 1.751. Se sanciona definitivamente el proyecto de ley contenido en el dictamen de mayoría (ley 27.123). (Pág. 32.)
- III. **Votación** de los asuntos a los que se refieren los números 10.I y 10.II de este sumario. (Pág. 139.)

- 11. **Manifestación** de la señora diputada Carrió con motivo de conceptos vertidos por el señor diputado Feletti en la consideración de los

asuntos a los que se refiere el número 10 de este sumario. (Pág. 140.)

12. **Consideración conjunta** de asuntos:

I. **Dictamen** de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el II Protocolo Complementario al Tratado de Maipú de Integración y Cooperación entre la República Argentina y la República de Chile relativo al Proyecto “Túnel Internacional Paso de Agua Negra”, suscrito en la ciudad de Santiago, Chile, el 23 de diciembre de 2014 (338-S.-2014). Orden del Día N° 1.752. Se sanciona definitivamente (*ley 27.124*). (Pág. 141.)

II. **Dictamen** de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el II Protocolo Complementario al Tratado de Maipú de Integración y Cooperación entre la República Argentina y la República de Chile relativo a la Entidad Binacional para el Proyecto “Túnel de Baja Altura - Ferrocarril Trasandino Central”, suscrito en la ciudad de Santiago, Chile, el 23 de diciembre de 2014 (339-S.-2014). Orden del Día N° 1.753. Se sanciona definitivamente (*ley 27.125*). (Pág. 180.)

III. **Votación** de los asuntos a los que se refieren los números 12.I y 12.II de este sumario. (Pág. 192.)

13. **Manifestaciones** de los señores diputados Burayle y di Tullio respecto de la continuidad de la sesión. (Pág. 193.)

14. **Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia, de Seguridad Interior y de Legislación Penal en el proyecto de ley en revisión por el que se modifica la ley 25.520, de inteligencia nacional, y se crea la Agencia Federal de Inteligencia (337-S.-2014). Orden del Día N° 1.756. (Pág. 194.)

15. **Cuestión de privilegio** planteada por la señora diputada Soria con motivo de expresiones vertidas por el señor diputado Del Caño. La cuestión pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 274.)

16. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 14 de este sumario. (Pág. 275.)

17. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Del Caño con motivo de expresiones vertidas por la señora diputada Soria. (Pág. 284.)

18. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 14 de este sumario. Se sanciona definitivamente el proyecto de ley contenido en el dictamen de mayoría (*ley 27.126*). (Pág. 284.)

19. **Apéndice:**

A. **Sanciones** de la Honorable Cámara. (Pág. 324.)

B. **Inserciones solicitadas** por los señores diputados.

1. **Aguad.** (Pág. 386.)

2. **Aguad.** (Pág. 398.)

3. **Avoscan.** (Pág. 407.)

4. **Bidegain.** (Pág. 408.)

5. **Bullrich.** (Pág. 410.)

6. **Cano.** (Pág. 412.)

7. **Carrillo.** (Pág. 415.)

8. **Carrió.** (Pág. 416.)

9. **Carrió.** (Pág. 419.)

10. **Carrizo (N. M.).** (Pág. 425.)

11. **Conti.** (Pág. 426.)

12. **Cuccovillo.** (Pág. 443.)

13. **Díaz Bancalari.** (Pág. 444.)

14. **Fiad.** (Pág. 445.)

15. **Gagliardi.** (Pág. 446.)

16. **Gallardo.** (Pág. 447.)

17. **Gervasoni.** (Pág. 449.)

18. **Giannettasio.** (Pág. 450.)

19. **Gill.** (Pág. 452.)

20. **Granados.** (Pág. 453.)

21. **Junio.** (Pág. 454.)

22. **Marcópulos.** (Pág. 455.)

23. **Mendoza (M. S.).** (Pág. 456.)

24. **Mongeló.** (Pág. 457.)

25. **Ortiz Correa.** (Pág. 458.)

26. **Parrilli.** (Pág. 460.)

27. **Parrilli.** (Pág. 460.)

28. **Rubin.** (Pág. 462.)

29. **San Martín.** (Pág. 464.)

30. **Santillán.** (Pág. 473.)

31. **Spinozzi.** (Pág. 473.)

32. **Valdés.** (Pág. 474.)

33. **Zabalza.** (Pág. 475.)

–En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los veinticinco días del mes de febrero de 2015, a la hora 12 y 13:

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Domínguez). – Con la presencia de 134 señores diputados, queda abierta la sesión especial convocada conforme al requerimiento efectuado por varios señores diputados en número reglamentario.

Invito a la señora diputada por el distrito electoral de Buenos Aires, doña Adriana Victoria Puiggrós, y al señor diputado por el distrito electoral de Santa Fe, don Marcos Cleri, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

–Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías, la señora diputada doña Adriana Victoria Puiggrós y el señor diputado don Marcos Cleri proceden a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.(Aplausos.)

2

HIMNO NACIONAL ARGENTINO

Sr. Presidente (Domínguez). – Invito a los señores legisladores y al público presente a entonar las estrofas del Himno Nacional Argentino, que será interpretado por el cuarteto de la Orquesta Juvenil de Cámara del Congreso de la Nación.

–Puestos de pie, los señores diputados y el público asistente a las galerías entonan las estrofas del Himno Nacional Argentino.(Aplausos.)

3

CONVOCATORIA A SESIONES EXTRAORDINARIAS

Sr. Presidente (Domínguez). – Obra en Secretaría el decreto del Poder Ejecutivo nacional por el cual se convoca al Congreso de la Nación a sesiones extraordinarias desde el 1° hasta el 28 de febrero de 2015.

Buenos Aires, 28 de enero de 2015.

Al Honorable Congreso de la Nación.

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad a fin de remitirle copia autenticada del decreto por el cual se convoca a sesiones extraordinarias al

Honorable Congreso de la Nación desde el 1° hasta el 28 de febrero de 2015.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.
Mensaje 138

CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER.
Jorge M. Capitanich.

En uso de las facultades conferidas por los artículos 63 y 99, inciso 9) de la Constitución Nacional, la presidenta de la Nación Argentina

DECRETA:

Artículo 1° – Convócase al Honorable Congreso de la Nación a sesiones extraordinarias desde el 1° hasta el 28 de febrero de 2015.

Art. 2° – Decláranse asuntos comprendidos en la convocatoria, los detallados en el anexo que forma parte integrante del presente decreto.

Art. 3° – Comuníquese, publíquese, dese a la Dirección Nacional del Registro Oficial y archívese.

Decreto 137

CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER.
Jorge M. Capitanich.

Temas para las sesiones extraordinarias del Honorable Congreso de la Nación

- Consideración de Acuerdos para designaciones y promociones.
- Consideración de Tratados, Convenios y Acuerdos Internacionales.
- Creación de la Agencia Federal de Inteligencia.

CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER.
Jorge M. Capitanich.

4

CONVOCATORIA A SESIÓN ESPECIAL

Sr. Presidente (Domínguez). – Por Secretaría se dará lectura de la resolución dictada por la Presidencia mediante la que se convoca a sesión especial.

Sr. Secretario (Chedrese). – Dice así:

1

Pedido de sesión especial

Buenos Aires, 23 de febrero de 2015.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, doctor Julián A. Domínguez.

De nuestra mayor consideración, tenemos el agrado de dirigirnos al señor presidente a fin de solicitarle que, en los términos de los artículos 35 y 36 del Reglamento de esta Honorable Cámara, convoque a sesión especial para el día miércoles 25 de

febrero, fijada a las 11.45 horas con el objeto de considerar:

126-S.-14: proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el acuerdo de cooperación entre la República Argentina y la República Popular China sobre la construcción, el establecimiento y la operación de una estación de espacio lejano en la provincia del Neuquén, celebrado en Buenos Aires el 23 de abril de 2014.

129-S.-14: proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversión entre la República Argentina y la República Popular China, suscrito en Buenos Aires el 18 de julio de 2014.

338-S.-14: proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el II Protocolo Complementario al Tratado de Maipú de Integración y Cooperación con la República de Chile, relativo al proyecto “Túnel Internacional Paso de Agua Negra”, suscrito en Santiago de Chile el 23 de diciembre de 2014.

339-S.-14: proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el II Protocolo Complementario al Tratado de Maipú de Integración y Cooperación con la República de Chile relativo a la entidad binacional para el proyecto “Túnel de Baja Altura - Ferrocarril Trasandino Central”, suscrito en Santiago de Chile el 23 de diciembre de 2014.

337-S.-14: proyecto de ley en revisión por el cual se modifica la ley 25.520, de inteligencia nacional, y se crea la Agencia Federal de Inteligencia.

Sin otro motivo, lo saludamos muy atentamente.

*Carlos J. Moreno. – María T. García.
– Juliana di Tullio. – Graciela M.
Giannetasio. – Diana B. Conti. – Jorge
A. Landau. – Eric Calcagno y Maillmann.
– Gustavo Fernández Méndiz. – Anabel
Fernández Sagasti. – Alfredo C. Dato. –
Luis F. Cigogna.*

2

Citación a sesión especial

Buenos Aires, 23 de febrero de 2015.

VISTO la presentación efectuada por la señora diputada Juliana di Tullio y otros/as señores/as diputados/as, por la que se solicita la realización de una sesión especial para el día 25 de febrero de 2015 a las 11.45 horas, a fin de considerar los siguientes expedientes:

126-S.-14: proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Acuerdo de Cooperación entre la República Argentina y la República Popular China sobre la construcción, el establecimiento y la operación de una estación de espacio lejano de China en la provincia del Neuquén, celebrado en Buenos Aires el 23 de abril de 2014.

129-S.-14: proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversiones entre la República Argentina y el gobierno de la República Popular China, suscrito en Buenos Aires el 18 de julio de 2014.

338-S.-14: proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el II Protocolo Complementario al Tratado de Maipú de Integración y Cooperación con la República de Chile, relativo al proyecto “Túnel Internacional Paso de Agua Negra”, suscrito en Santiago de Chile el 23 de diciembre de 2014.

339-S.-14: proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el II Protocolo Complementario del Tratado de Maipú de Integración y Cooperación con la República de Chile relativo a la Entidad Binacional para el proyecto “Túnel de Baja Altura - Ferrocarril Trasandino Central”, suscrito en Santiago de Chile el 23 de diciembre de 2014.

337-S.-14: proyecto de ley en revisión por el cual se modifica la ley 25.520, de inteligencia nacional, y se crea la Agencia Federal de Inteligencia; y

CONSIDERANDO los artículos 35 y 36 del Reglamento de la Honorable Cámara,

El presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Artículo 1º – Citar a los señores/as diputados/as para el día 25 de febrero de 2015 a las 11.45 horas para la realización de una sesión especial a fin de considerar los siguientes expedientes:

126-S.-14: proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Acuerdo de Cooperación entre la República Argentina y la República Popular China sobre la construcción, el establecimiento y la operación de una estación de espacio lejano de China en la provincia del Neuquén, celebrado en Buenos Aires el 23 de abril de 2014.

129-S.-14: proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversiones entre la República Argentina y el gobierno de la República Popular China, suscrito en Buenos Aires el 18 de julio de 2014.

338-S.-14: proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el II Protocolo Complementario al Tratado de Maipú de Integración y Cooperación con la República de Chile, relativo al proyecto “Túnel Internacional Paso de Agua Negra”, suscrito en Santiago de Chile el 23 de diciembre de 2014.

0339-S.-14: proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el II Protocolo Complementario del Tratado de Maipú de Integración y Cooperación con la República de Chile relativo a la entidad binacional para el proyecto “Túnel de Baja Altura - Ferrocarril Trasandino Central”, suscrito en Santiago de Chile el 23 de diciembre de 2014.

337-S.-14: proyecto de ley en revisión por el cual se modifica la ley 25.520, de inteligencia nacional, y se crea la Agencia Federal de Inteligencia.

Art. 2° – Comuníquese y archívese.

JULIÁN A. DOMÍNGUEZ.

Lucas J. Chedrese.

Secretario Parlamentario de la C. de DD.

5

INTERPRETACIÓN REGLAMENTARIA

Sr. Presidente (Domínguez). – Ante la observación reglamentaria presentada en el día de ayer por la diputada Patricia Bullrich, la Presidencia solicita que se dé lectura de su texto por Secretaría.

Sr. Secretario (Chedrese). – Dice así: “A. Violación del reglamento.

”En referencia al tratamiento del expediente 337-S.-2014 en la reunión conjunta de las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia y de Seguridad Interior del día miércoles 18 de febrero de 2015, citada a las 10 horas, hemos observado que el dictamen firmado no es reglamentario, ya que está incompleto debido a que la Comisión de Legislación Penal presidida por esta diputada no participó del estudio del proyecto en ciernes. El dictamen tiene validez para las tres comisiones formalmente citadas, tal como reza la convocatoria de aquella reunión conjunta con fecha del 12 de febrero de 2015, pero no para la Comisión de Legislación Penal. Es por ello que para poder llevarlo al recinto y no precisar de mayorías especiales para su habilitación es que pedimos que se gire a la comisión que presido. De no ser así, nos deberemos remitir al artículo 133, inciso 2, que refiere a una mayoría de dos tercios para el tratamiento sin dictamen de comisión.

”En efecto, les recuerdo que los presidentes de las comisiones son designados por el pleno de la comisión en virtud del consenso y los acuerdos políticos de los grupos políticos representados. Al designarlos, se le confían las facultades implícitas que hacen al ejercicio del cargo, que son la de poder citar a las reuniones y fijar el temario. La única excepción a ello es lo que prescribe el artículo 109 del reglamento: ‘A pedido de por lo menos tres diputados integrantes de una comisión, deberán incorpo-

rarse al temario a considerar por la misma los asuntos entrados que ellos indiquen’. En este caso, no hubo ninguna nota firmada por diputados solicitando el tratamiento del expediente en cuestión.

”Asimismo, esta facultad del presidente de citar y establecer el temario nunca ha sido discutida, y en última instancia, son los diputados que participan de la actividad de la comisión los que determinarán si prestan o no su presencia a la reunión.

”En el caso de reuniones conjuntas, de acuerdo al artículo 102 del reglamento, ‘cuando un asunto sea de carácter mixto, corresponde su estudio a las respectivas comisiones, las cuales podrán abordarlo reunidas al efecto o iniciar por separado ese estudio con aviso a la otra u otras...’. En tal sentido, la práctica parlamentaria aceptada por todos los espacios políticos es que el establecimiento del día de la reunión conjunta y el temario se determine por acuerdo entre los presidentes de todas las comisiones comprendidas en el giro. Como se puede ver, esto tampoco se cumplió, pudiéndose constatar que la presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales pidió que convoque, a lo que le respondí que sólo lo haría cuando se envíe el dictamen a la Comisión de Legislación Penal una vez terminado el plenario de las tres comisiones.

”Sin embargo, alguien con atribuciones que desconozco avisó a los diputados integrantes de la Comisión de Legislación Penal que debían concurrir, aun sin citación. Prueba de ello fue la presencia en la reunión de los miembros del oficialismo; no así la de la totalidad de sus integrantes. Es por ello que solicité el giro a la Comisión de Legislación Penal; y como ello no sucedió, entiendo que el proyecto deberá contar con los dos tercios del pleno para su habilitación en el recinto”.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Bullrich. – Señor presidente: simplemente quiero plantear que, cuando el citado proyecto ingresó, la Secretaría Parlamentaria le dio giro a tres comisiones: Asuntos Constitucionales, Justicia y Seguridad Interior.

bloque del Frente para la Victoria, no obtuvimos respuesta.

Señora presidenta: son cerca de las 21 y 30 horas, y sin tener en cuenta los oradores individuales, estamos hablando de un tiempo mínimo de ocho horas de sesión. De modo que si empezamos el debate a las 21 y 30, se puede estimar que recién estaremos empezando con los oradores individuales alrededor de las 5 y media o 6 de la mañana.

Por esta razón, creo que sería razonable pasar a cuarto intermedio hasta el día de mañana. Además, no se necesita quórum para reanudar la reunión. Creemos que de esa manera estaríamos dando un tratamiento serio y adecuado a un tema tan importante como es el proyecto de ley por el que se crea la AFI. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. di Tullio. – Señora presidenta: quiero aclararle al diputado que no hace falta que esté yo en la Comisión de Labor Parlamentaria. En la reunión estuvieron el vicepresidente y la secretaria parlamentaria del bloque. Tal como dijo el señor diputado, ese pedido fue planteado en la Comisión de Labor Parlamentaria y, por supuesto, el bloque del Frente para la Victoria no aceptó la propuesta del bloque radical, decisión que seguimos sosteniendo en este recinto.

Reitero que no hubo acuerdo en la Comisión de Labor Parlamentaria, no falta que conteste la presidenta del bloque.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Entonces, continuamos con la sesión.

–Varios señores diputados se retiran del recinto.

14

CREACIÓN DE LA AGENCIA FEDERAL DE INTELIGENCIA

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Corresponde considerar los dictámenes de las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia, de Seguridad Interior y de Legislación Penal en el proyecto de ley en revisión por el que se modifica la ley 25.520, de inteligencia

nacional, y se crea la Agencia Federal de Inteligencia, contenidos en el Orden del Día N° 1.756 (expediente 337-S.-2014).

(Orden del Día N° 1.756)

- I. Dictamen de mayoría.
- II. Dictamen de minoría.
- III. Dictamen de minoría.
- IV. Dictamen de minoría.
- V. Dictamen de minoría.
- VI. Dictamen de minoría.

I

Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia, de Seguridad Interior y de Legislación Penal han considerado el proyecto de ley venido en revisión por el cual se modifica la ley 25.520, de inteligencia nacional y se crea la Agencia Federal de Inteligencia; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su sanción.

Sala de las comisiones, 18 de febrero de 2015.

Diana B. Conti. – Graciela M. Giannettasio. – Carlos M. Kunkel. – Jorge A. Landau. – Eduardo E. de Pedro. – Marcos Cleri. – Jorge Rivas. – Pablo F. J. Kosiner. – Jorge R. Barreto. – Alicia M. Comelli. – Eduardo J. Seminara. – Alejandro Abraham. – María del Carmen Bianchi. – Gloria Bidegain. – Mara Brawer. – Eric Calcagno y Maillmann. – Remo G. Carlotto. – Luis F. J. Cigogna. – Alfredo Dato. – José M. Díaz Bancalari. – Anabel Fernández Sagasti. – Ana Gaillard. – Andrea F. García. – Lautaro Gervasoni. – Martín Gill. – Josefina V. González. – Leonardo Grosso. – Gastón Harispe. – Stella Maris Leverberg. – Mario Metaza. – Carlos J. Moreno. – Juan Pais. – Nanci M. A. Parrilli. – Juan M. Pedrini. – Carlos Raimundi. – Héctor P. Recalde. – Silvia L. Risko. – María E. Soria. – Gladys B. Soto. – Héctor D. Tomas. – María E. Zamarreño.*

Buenos Aires, 12 de febrero de 2015.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha sancionado el siguiente proyecto de ley que paso en revisión a esa Honorable Cámara:

El Senado y Cámara de Diputados,...

TÍTULO I

Creación de la Agencia Federal de Inteligencia

CAPÍTULO 1

De la inteligencia nacional

Artículo 1° – Sustitúyese el artículo 1° de la ley 25.520 por el siguiente texto:

Artículo 1°: La presente ley tiene por finalidad establecer el marco jurídico en el que desarrollarán sus actividades los organismos de inteligencia, conforme la Constitución Nacional, los tratados de derechos humanos suscritos y los que se suscriban con posterioridad a la sanción de la presente ley y toda otra norma que establezca derechos y garantías.

Art. 2° – Sustitúyese el inciso 1 del artículo 2° de la ley 25.520 por el siguiente texto:

1. Inteligencia nacional a la actividad consistente en la obtención, reunión, sistematización y análisis de la información específica referida a los hechos, riesgos y conflictos que afecten la defensa nacional y la seguridad interior de la Nación.

Art. 3° – Sustitúyese el inciso 1 del artículo 4° de la ley 25.520 por el siguiente texto:

1. Realizar tareas represivas, poseer facultades compulsivas, cumplir por sí, funciones policiales. Tampoco podrán cumplir funciones de investigación criminal, salvo ante requerimiento específico y fundado realizado por autoridad judicial competente en el marco de una causa concreta sometida a su jurisdicción, o que se encuentre, para ello, autorizado por ley, en cuyo caso le serán aplicables las reglas procesales correspondientes.

Art. 4° – Incorpórase como artículo 5° bis de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 5° bis: Las actividades de inteligencia serán ordenadas por las máximas autoridades de cada organismo.

En caso de urgencia, las mismas podrán ser iniciadas, debiendo ser informadas de manera inmediata a las autoridades máximas de cada organismo de inteligencia.

Los funcionarios de los organismos que llevan a cabo actividades de inteligencia que infrinjan deberes y obligaciones de sus funciones o no sean informadas en los términos previstos en el párrafo anterior incurrirán en

responsabilidad disciplinaria, sin perjuicio de la responsabilidad civil y penal.

La obediencia debida no podrá ser alegada como eximente de responsabilidad.

CAPÍTULO 2

De la Agencia Federal de Inteligencia

Art. 5° – Sustitúyese el artículo 7° de la ley 25.520 por el siguiente texto:

Artículo 7°: La Agencia Federal de Inteligencia será el organismo superior del Sistema de Inteligencia Nacional y dirigirá el mismo, abarcando los organismos que lo integran.

Art. 6° – Sustitúyese el artículo 8° de la ley 25.520 por el siguiente texto:

Artículo 8°: Las funciones de la Agencia Federal de Inteligencia serán las siguientes:

1. La producción de inteligencia nacional mediante la obtención, reunión y análisis de la información referida a los hechos, riesgos y conflictos que afecten la defensa nacional y la seguridad interior, a través de los organismos que forman parte del Sistema de Inteligencia Nacional.
2. La producción de inteligencia criminal referida a los delitos federales complejos relativos a terrorismo, narcotráfico, tráfico de armas, trata de personas, ciberdelitos, y atentatorios contra el orden económico y financiero, así como los delitos contra los poderes públicos y el orden constitucional, con medios propios de obtención y reunión de información.

Art. 7° – Incorpórense como párrafos 3 y 4 del artículo 9° de la ley 25.520 los siguientes:

Transfíranse a la órbita de la Agencia Federal de Inteligencia las competencias y el personal que se requiera de la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal, dependiente del Ministerio de Seguridad, referidas a las actividades de inteligencia relativas a los delitos federales complejos y los delitos contra los poderes públicos y el orden constitucional.

Las áreas de inteligencia criminal de la Policía Federal Argentina, Gendarmería Nacional Argentina, Prefectura Naval Argentina, Policía de Seguridad Aeroportuaria y de inteligencia penitenciaria del Servicio Penitenciario Federal, y el personal que revistare en las mismas deberán observar las previsiones normativas establecidas en la presente ley, en especial las establecidas en los artículos 4°, incisos 2, 3 y 4; 5, 5 bis, 11, 15 bis, 15 ter, 16, 16 bis, 16 ter, 16 quáter, 16 quinquies, 16 sexies, 17 y 38 bis.

Art. 8º – Sustitúyese el artículo 15 de la ley 25.520 por el siguiente texto:

Artículo 15: Créase en el ámbito del Poder Ejecutivo nacional la Agencia Federal de Inteligencia como organismo rector del Sistema de Inteligencia Nacional, que será conducida por un director general, con rango de ministro, designado por el Poder Ejecutivo nacional con acuerdo del Honorable Senado de la Nación.

También contará con un subdirector general, con rango de secretario de Estado, que será designado por el Poder Ejecutivo nacional con acuerdo del Honorable Senado de la Nación.

El cese de ambos funcionarios podrá ser dispuesto por el Poder Ejecutivo nacional.

La Agencia Federal de Inteligencia deberá quedar constituida en el plazo de ciento veinte (120) días.

Art. 9º – Incorpórase como artículo 15 bis de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 15 bis: Toda relación o actuación entre la Agencia Federal de Inteligencia y funcionarios o empleados de cualquiera de los poderes públicos federales, provinciales o locales, vinculados a las actividades reguladas por la presente ley, sólo podrá ser ejercida por el director general o el subdirector general o por el funcionario a quien se autorice expresamente a realizar dicha actividad.

El incumplimiento de este artículo conllevará la nulidad de lo actuado y hará pasibles de responsabilidad disciplinaria, penal y civil a todos quienes incurrieran en dicho incumplimiento.

Art. 10. – Incorpórase como artículo 15 ter de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 15 ter: Todo el personal de los organismos de inteligencia, sin distinción de grados, cualquiera sea su situación de revista permanente o transitoria, estará obligado a presentar las declaraciones juradas de bienes patrimoniales establecidas por la ley 25.188 (Ley de Ética Pública) y su modificatoria, ley 26.857.

Las oficinas encargadas de la recepción de las mismas adoptarán todos los recaudos necesarios para no violar el secreto, la confidencialidad o la reserva, sólo en relación a las identidades de los declarantes, según corresponda.

CAPÍTULO 3

De la información, archivos de inteligencia y desclasificación

Art. 11. – Incorpórase como artículo 16 bis de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 16 bis: Se establecen las siguientes clasificaciones de seguridad que serán observa-

das por los organismos integrantes del Sistema de Inteligencia Nacional:

- a) *Secreto*: aplicable a toda información, documento material cuyo conocimiento por personal no autorizado pueda afectar gravemente los intereses fundamentales u objetivos vitales de la Nación, entre ellos la soberanía e integridad territorial, el orden constitucional y la seguridad del Estado, el orden público y la vida de los ciudadanos, la capacidad de combate o la seguridad de las fuerzas armadas o de sus aliados, la efectividad o la seguridad de operaciones de las fuerzas de seguridad, las relaciones diplomáticas de la Nación, y las actividades de inteligencia específicamente determinadas y fundadas de los organismos del Sistema de Inteligencia Nacional;
- b) *Confidencial*: aplicable a toda información, documento o material cuyo conocimiento por personas no autorizadas pueda afectar parcialmente los intereses fundamentales de la Nación o vulnerar principios, planes y métodos funcionales de los poderes del Estado, entre ellos, la soberanía e integridad territorial, el orden constitucional y la seguridad del Estado, el orden público y la vida de los ciudadanos, la capacidad de combate o la seguridad de las fuerzas armadas o de sus aliados, la efectividad o la seguridad de operaciones de las fuerzas de seguridad, las relaciones diplomáticas de la Nación;
- c) *Público*: aplicable a toda documentación cuya divulgación no sea perjudicial para los organismos del Sistema de Inteligencia Nacional y que por su índole permita prescindir de restricciones relativas a la limitación de su conocimiento, sin que ello implique que pueda trascender del ámbito oficial, a menos que la autoridad responsable así lo disponga.

Art. 12. – Incorpórase como artículo 16 ter de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 16 ter: Para cada grado de clasificación de seguridad se dispondrá un plazo para la desclasificación y acceso a la información.

Las condiciones del acceso y de la desclasificación se fijarán en la reglamentación de la presente.

En ningún caso el plazo para la desclasificación de información, documentos o material podrá ser inferior a los quince (15) años a partir de la decisión que originó su clasificación de seguridad efectuada por alguno de los organismos integrantes del Sistema de Inteligencia Nacional.

Toda persona u organización que acredite interés legítimo, podrá iniciar una petición de descla-

sificación ante el Poder Ejecutivo nacional, destinada a acceder a cualquier clase de información, documentos o material que se encuentre en poder de uno de los organismos que componen el Sistema de Inteligencia Nacional. La forma, plazos y vías administrativas serán reglamentados por el Poder Ejecutivo nacional.

Sin perjuicio de lo establecido en los párrafos anteriores y la reglamentación respectiva, el Poder Ejecutivo nacional podrá ordenar la desclasificación de cualquier tipo de información y determinar el acceso total o parcial a la misma por acto fundado si lo estimare conveniente para los intereses y seguridad de la Nación y sus habitantes.

Art. 13. – Incorpórase como artículo 16 quáter de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 16 quáter: Los organismos de inteligencia enmarcarán sus actividades inexcusablemente dentro de las prescripciones generales de la Ley de Protección de los Datos Personales, 25.326. El cumplimiento de estas disposiciones será materia de directivas y controles por parte del titular de cada organismo integrante del Sistema de Inteligencia Nacional en el ámbito de su respectiva jurisdicción.

La revelación o divulgación de información respecto de habitantes o personas jurídicas, públicas o privadas, adquirida por los organismos de inteligencia con motivo del ejercicio de sus funciones, requerirá sin excepción de una orden o dispensa judicial.

Art. 14. – Incorpórase como artículo 16 quinquies de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 16 quinquies: Los organismos de inteligencia tendrán centralizadas sus respectivas bases de datos, en un banco de protección de datos y archivos de inteligencia, el que estará a cargo de un funcionario responsable de garantizar las condiciones y procedimientos respecto a la recolección, almacenamiento, producción y difusión de la información obtenida, mediante tareas de inteligencia.

Art. 15. – Incorpórase como artículo 16 sexies de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 16 sexies: Cada uno de los bancos de protección de datos y archivos de inteligencia tendrá los siguientes objetivos:

- a) Controlar el ingreso y la salida de información en las bases de datos y archivos de inteligencia, garantizando de manera prioritaria su reserva constitucional y legal;
- b) Asegurar que aquellos datos de inteligencia que, una vez almacenados, no sirvan para los fines establecidos por la presente ley, sean destruidos;

- c) Garantizar que la información no será almacenada en las bases de datos de inteligencia por razones de raza, fe religiosa, acciones privadas u opinión política, o de adhesión o pertenencia a organizaciones partidarias, sociales, de derechos humanos, sindicales, comunitarias, cooperativas, asistenciales, culturales o laborales, así como por la actividad lícita que desarrollen en cualquier esfera.

Art. 16. – Sustitúyese el artículo 17 de la ley 25.520 por el siguiente texto:

Artículo 17: Los integrantes de los organismos de inteligencia, los legisladores miembros de la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia y el personal afectado a la misma, así como las autoridades judiciales, funcionarios y personas que por su función o en forma circunstancial accedan al conocimiento de la información mencionada en el artículo 16 de la presente ley, deberán guardar el más estricto secreto y confidencialidad.

La obligación de guardar secreto subsistirá no obstante haberse producido el cese de las funciones en virtud de las cuales se accedió al conocimiento de la información clasificada.

La violación de este deber hará pasibles a los infractores de las sanciones previstas en el libro II, título IX, capítulo II, artículos 222 y/o 223 del Código Penal de la Nación, según correspondiere.

CAPÍTULO 4

De la transferencia de la Dirección de Observaciones Judiciales

Art. 17. – Sustitúyese el artículo 21 de la ley 25.520 por el siguiente texto:

Artículo 21: Transfírase al ámbito de la Procuración General de la Nación del Ministerio Público, órgano independiente con autonomía funcional y autarquía financiera previsto en la sección cuarta de la Constitución Nacional, la Dirección de Observaciones Judiciales y sus delegaciones, que será el único órgano del Estado encargado de ejecutar las interceptaciones o captaciones de cualquier tipo autorizadas u ordenadas por la autoridad judicial competente.

CAPÍTULO 5

Del control de los fondos

Art. 18. – Sustitúyese el artículo 32 de la ley 25.520 por el siguiente texto:

Artículo 32: Los organismos pertenecientes al Sistema de Inteligencia Nacional serán supervisados por la Comisión Bicameral, con la finalidad

de fiscalizar que su funcionamiento se ajuste estrictamente a las normas constitucionales, legales y reglamentarias vigentes, verificando la estricta observancia y respeto de las garantías individuales consagradas en la Constitución Nacional, los tratados de derechos humanos suscriptos y los que se suscriban con posterioridad a la sanción de la presente ley y a toda otra norma que establezca derechos y garantías, así como también a los lineamientos estratégicos y objetivos generales de la política de Inteligencia Nacional.

La Comisión Bicameral tendrá amplias facultades para controlar e investigar de oficio. A su requerimiento, y con los recaudos establecidos en el artículo 16, los organismos del Sistema de Inteligencia Nacional deberán suministrar la información o documentación que la comisión solicite.

Con la finalidad de la mayor transparencia en la utilización de los fondos se establecerán mecanismos de contralor adecuados para el control de los montos asignados y su asignación a la finalidad prevista, compatibles con su clasificación de secreta, confidencial y pública.

CAPÍTULO 6

De los fondos de los organismos de inteligencia

Art. 19. – Incorpórase como artículo 38 bis de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 38 bis: Las partidas presupuestarias de los organismos del Sistema de Inteligencia Nacional que el Poder Ejecutivo nacional determine en ocasión del envío al Honorable Congreso de la Nación de la ley anual presupuesto nacional, serán públicas y deberán cumplir con las previsiones establecidas en la Ley de Administración Financiera, 24.156. Sólo podrán mantener carácter reservado los fondos que sean necesarios para labores de inteligencia y que su publicidad pueda afectar el normal desarrollo de las mismas. Dichos fondos estarán sometidos a los controles de la presente ley.

Los organismos del Sistema de Inteligencia Nacional deberán velar por la mayor transparencia en la administración de los fondos de carácter reservado. A tal fin establecerán los procedimientos necesarios para la adecuada rendición de los mismos y la preservación de la documentación respaldatoria que sea posible, siempre y cuando no afecte la seguridad de las actividades propias de la función de inteligencia y quienes participan de las mismas.

CAPÍTULO 7

De las penas

Art. 20. – Sustitúyese el artículo 42 de la ley 25.520 por el siguiente texto:

Artículo 42: Será reprimido con prisión de tres (3) a diez (10) años e inhabilitación especial por doble tiempo, si no resultare otro delito más se-

veramente penado, el que participando en forma permanente o transitoria de las tareas reguladas en la presente ley, indebidamente interceptare, capture o desviare comunicaciones telefónicas, postales, de telégrafo o facsímil, o cualquier otro sistema de envío de objetos o transmisión de imágenes, voces o paquetes de datos, así como cualquier otro tipo de información, archivo, registros y/o documentos privados o de entrada o lectura no autorizada o no accesible al público que no le estuvieren dirigidos.

Art. 21. – Sustitúyese el artículo 43 de la ley 25.520 por el siguiente texto:

Artículo 43: Será reprimido con prisión de dos (2) a seis (6) años e inhabilitación especial por doble tiempo, si no resultare otro delito más severamente penado, el que con orden judicial y estando obligado a hacerlo, omitiere destruir o borrar los soportes de las grabaciones, las copias de las intervenciones postales, cablegráficas, de facsímil o de cualquier otro elemento que permita acreditar el resultado de las interceptaciones, captaciones o desviaciones.

Art. 22. – Incorpórase como artículo 43 bis de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 43 bis: Será reprimido con prisión de seis (6) meses a tres (3) años e inhabilitación especial por doble tiempo, si no resultare otro delito más severamente penado, todo funcionario o empleado público que incumpla con el artículo 15 bis de la presente ley.

Art. 23. – Incorpórase como artículo 43 ter de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 43 ter: Será reprimido con prisión de tres (3) a diez (10) años e inhabilitación especial por doble tiempo, todo funcionario o empleado público que realice acciones de inteligencia prohibidas por las leyes 23.554, 24.059 y 25.520.

Incurrirán en el mismo delito quienes hubieran sido miembros de alguno de los organismos integrantes del Sistema de Inteligencia Nacional que realicen acciones de inteligencia prohibidas por las leyes 23.554, 24.059 y 25.520.

TÍTULO II

Disposiciones complementarias

CAPÍTULO I

De la disolución de la Secretaría de Inteligencia

Art. 24. – Disuélvase la Secretaría de Inteligencia y transférase la totalidad del personal, bienes, presupuestos vigentes, activos y patrimonio a la Agencia Federal de Inteligencia, con excepción de los bienes,

presupuesto vigente, activos y patrimonio afectados a la Dirección de Observaciones Judiciales, que serán transferidos a la Procuración General de la Nación del Ministerio Público.

La Procuración General de la Nación del Ministerio Público podrá solicitar en comisión de servicios el personal necesario de la Agencia Federal de Inteligencia para garantizar el traspaso y funcionamiento de la Dirección de Observaciones Judiciales, hasta tanto el mismo cuente con el personal propio calificado para el desarrollo de sus funciones.

Corresponderá preservar y resguardar la totalidad de los bienes y activos transferidos de la Secretaría de Inteligencia a la Agencia Federal de Inteligencia.

El personal mantendrá sus respectivos niveles, grados y categorías de revista escalafonarios, sin perjuicio de la asignación de nuevas funciones derivadas de los sustanciales cambios previstos en esta ley.

Hasta que el Poder Ejecutivo nacional realice las adecuaciones presupuestarias pertinentes, el gasto de la Agencia Federal de Inteligencia y de la Dirección de Observaciones Judiciales será atendido con los créditos presupuestarios previstos para la Secretaría de Inteligencia en la ley 27.008, de presupuesto general de la administración nacional 2015.

CAPÍTULO 2

Del nuevo personal

Art. 25. – Se deberá instrumentar una profunda reformulación del proceso de ingreso de personal a la Agencia Federal de Inteligencia estableciendo criterios de transparencia en el marco del Plan Nacional de Inteligencia y las necesidades operativas.

Se deberá fortalecer el control disciplinario de la conducta de los agentes de la Agencia Federal de Inteligencia adoptando criterios que faciliten la necesaria separación de aquellos agentes cuyas acciones sean o hayan sido incompatibles con el respeto a los derechos humanos o violatorios del orden constitucional.

Se deberá reglamentar un nuevo régimen del personal de inteligencia que establezca los niveles de reserva de identidad adecuados conforme las tareas a desarrollar, procurando el carácter público de los funcionarios y restringiendo excepcionalmente las reservas que sean estrictamente necesarias para el cumplimiento de sus funciones.

Se deberán supervisar las acciones de los ex agentes a fin de prevenir su accionar en tareas de inteligencia.

Art. 26. – Incorpórase como inciso w) del artículo 5° de la ley 25.188 (Ley de Ética Pública) y su modificatoria, ley 26.857, el siguiente texto:

Inciso w): Todo el personal de los organismos de inteligencia, sin distinción de grados, sea su situación de revista permanente o transitoria estará obligado a presentar las declaraciones juradas establecidas por la ley 26.857.

TÍTULO III

Disposiciones transitorias

Art. 27. – Las referencias de todos aquellos artículos de la ley 25.520 que no hubieren sufrido modificación por la presente ley y de aquellas normas que hagan mención al organismo disuelto, su competencia o sus autoridades, se considerarán hechas a la Agencia Federal de Inteligencia, su competencia o sus autoridades, respectivamente.

Art. 28. – Facúltase al secretario de Inteligencia, durante el plazo previsto en el artículo 8° de esta ley, a disponer la jubilación extraordinaria de aquellos agentes que, sin perjuicio de su edad, hayan reunido los requisitos para obtener la jubilación voluntaria y no sean necesarios sus servicios. A tal efecto, el haber jubilatorio se calculará sobre el total del haber percibido en el último mes de trabajo.

Art. 29. – La presente ley entrará en vigencia el día de su publicación en el Boletín Oficial.

Art. 30. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Saludo a usted muy atentamente.

AMADO BOUDOU.

Juan H. Estrada.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia, de Seguridad Interior y de Legislación Penal han estudiado el proyecto en cuestión, y encuentran viable su sanción por parte de la Honorable Cámara, por las razones que oportunamente se darán.

Diana B. Conti.

II

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia, de Seguridad Interior y de Legislación Penal han considerado el proyecto de ley venido en revisión por el cual se modifica la ley 25.520, de Inteligencia Nacional, y se crea la Agencia Federal de Inteligencia; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su rechazo.

Sala de las comisiones, 18 de febrero de 2015.

Elisa M. A. Carrió. – Fernando Sánchez.

INFORME

Honorable Cámara:

La cuestión política que está en discusión es nada menos que quién tiene el poder de la inteligencia en nuestro país, y qué tipo de inteligencia queremos tener los argentinos.

La circunstancia de que las instituciones estatales dicten normas jurídicas no supone necesariamente, que las mismas se apliquen en la realidad. En tal sentido, podemos tomar dos categorías analíticas:

1) El sistema jurídico formal, como conjunto de reglas emitidas por las instituciones estatales, y

2) Una segunda categoría analítica, que es el concepto de régimen como conjunto de normas, prácticas y comportamientos que efectivamente rigen en un determinado ámbito, lo que puede coincidir o no con el sistema jurídico formal, e incluso muchas veces las prácticas muestran la elusión en la aplicación del sistema jurídico formal cuando no ya su abierta contradicción con tal sistema.

A partir de lo cual, y sobre la base de lo que será señalado a lo largo de todo el presente dictamen, podemos concluir que el proyecto de ley que plantea la modificación del sistema jurídico de inteligencia nacional en modo alguno resulta adecuado y suficiente para modificar el régimen actual. El que sin dudas atenta contra el orden constitucional en tanto parte de un organismo, llámese, SIDE, SI o Agencia Federal de Investigación, que hace inteligencia con políticos opositores (como el caso de la operación contra el candidato Enrique Olivera), periodistas independientes, dirigentes sociales, permite y promueve un “andamiaje paralelo” e ilegal del espionaje solventado con recursos estatales, e incluso, operaría con el narcotráfico.¹

Nuestro sistema jurídico formal (el actual y el que se pretende con el proyecto de ley en tratamiento) resulta una pantalla para dar apariencia de legalidad a un régimen que, en la práctica, habilita y protege lo que las normas jurídicas prohíben. Las normas jurídicas como máscaras no son algo nuevo en la historia de América Latina, sino que, por el contrario, eludir las mismas fue un camino recorrido por todos desde la colonia hasta la fecha.²

En efecto, detrás de la máscara que hoy nos propone; el oficialismo, lo que subyace es una transferencia del poder real a César Milani, quien, siendo jefe del Estado Mayor General del Ejército, ostenta el manejo efectivo y concreto del espionaje interno estatal; en abierta violación de la ley 23.554, que prohíbe expresamente que cuestiones relativas a la política interna del país constituyan hipótesis de trabajo de organismos de inteligencia militares. Configurando una claro caso de atentado al orden constitucional (artículo 36 de la Constitución Nacional).

1. Un claro ejemplo es lo que surge de la causa penal por narcotráfico conocida como “carbón blanco”, en la cual se ha acreditado que su principal imputado, Carlos Alberto Salvatore –quien se encuentra detenido por el delito de tráfico de estupefacientes– tenía participación en múltiples sociedades comerciales, que fueron transferidas a una persona, que, diversos medios periodísticos indican, sería agente de la SI.

2. Ver la obra de Guillermo O'Donnell, “1966-1973. El Estado burocrático autoritario”.

La historia de ascensos y nombramientos resulta clarificadora.

Si nos remontamos hacia el año 2008, encontramos que el general Montero, director de Inteligencia del Ejército bajo el mando de Bendini, es grabado por la Secretaría de Inteligencia, lo que termina con el desplazamiento de ambos.³

En ese entonces, Milani era subdirector y fue ascendido a director de Inteligencia, y es entonces cuando comienza a operar, realizando espionaje interno a pedido del gobierno nacional. En tal sentido debe considerarse que Gonzalo Pocino, como director de Reunión de la SI, siendo el responsable de la búsqueda y obtención de información, es quien cuenta con los medios para llevar adelante las “escuchas”, las que, en definitiva, facilitaron el ascenso de aquél en lugar de Montero.

Asumido en su nuevo cargo, Milani pide mayor presupuesto a la presidenta –cuya respuesta se ve reflejada en los aumentos presupuestarios desmesurados–, y se crean 3 subdirecciones, a fin de atomizar el poder; sumado a lo cual, el abultado y creciente presupuesto para inteligencia ya no integra la administración general del Ejército, sino que pasa a sus manos directamente y fuera de todo control.

Asimismo, el general Luis María Carena es designado como jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas en simultáneo con la designación de Milani como jefe del Ejército; aunque en los hechos, el primero depende de Milani, en tanto fue subdirector de Inteligencia del Ejército bajo su mando, cuando ambos empiezan a tener relación con Pocino.⁴ En tanto por sus funciones, ambos se requieren recíprocamente, información colectada en sus tareas.

Lo cierto es que el pasado 16 de diciembre, la presidenta de la Nación, Cristina Fernández, solicitó (y aceptó) la renuncia del secretario de Inteligencia, Héctor Icazuriaga; del subsecretario de la Secretaría de Inteligencia, Francisco Larcher; y de Antonio Stiusso –tercero en jerarquía dentro de la Secretaría de Inteligencia, quien fue relevado de su cargo aunque no de la Secretaría de Inteligencia–; y designó como titular del organismo al hasta entonces secretario general de la Presidencia, Oscar Parrilli. Lo que alimenta la lógica deducción –sobre la base de los antecedentes referidos– de que la designación del nuevo funcionario sería meramente formal, mientras que su objetivo sería “debilitar” a la ex SIDE y dotar de mayor poder aún al jefe del Ejército. Ello, en pos de darle vía libre en su “misión” de realizar espionaje interno.

3. El 19 de septiembre de 2008 presentó su renuncia al ser acusado de corrupción, siendo sustituido por el teniente general Luis Alberto Pozzi.

4. Si bien no estaba en condiciones de ascender al cargo, la ex esposa de Carena es amiga de la infancia de la de Zanini, lo que, sumado al requerimiento de Milani, y el apoyo expreso de Garré, le allanaron el camino.

Es entonces que llegamos al día de hoy, con un jefe del Ejército que tiene poder de facto sobre las tres fuerzas armadas y el manejo real, más allá de las estructuras legales, de las herramientas de espionaje estatales –y paraestatales también, como lo veremos–. Lo que a todas luces subvierte el orden institucional y pone en serio riesgo el sistema democrático, configurando un claro caso de atentado al orden constitucional (artículo 36 de la Constitución Nacional). Pudiendo configurar su conducta, incluso, los delitos previstos por los artículos 226 y 229 del Código Penal (atentado al orden constitucional y a la vida democrática y sedición).

Además de ser evidente que el alejamiento de los agentes de inteligencia ocurrido en diciembre pasado puede haber sido fruto de una guerra interna o una “salida acordada”, en virtud de un intercambio de “favores” convenido entre quienes tienen en su poder información sensible de los funcionarios de este gobierno, que deberán “guardar” y omitir proporcionar a la Justicia federal, y quien puede ofrecer una salida ventajosa para los desplazados. Un pacto de impunidad sellado con el silencio de ambas partes, beneficiadas en sus respectivos intereses.

En efecto, para el esclarecimiento del contexto en que se pretende aprobar la nueva ley de inteligencia, es conveniente introducir el concepto “comunidad de inteligencia”. La Secretaría de Inteligencia es parte de la “comunidad de inteligencia”, en una relación especie-género. Es decir, esta comunidad incluye también a los servicios de inteligencia de las fuerzas de seguridad, a las fuerzas armadas y a muchas agencias privadas de investigación. En otras palabras, cada una de estas comunidades de inteligencia conforma una gran comunidad de inteligencia dirigida por el Poder Ejecutivo nacional.

Cada una de estas comunidades se encuentra estructurada en un marco legal. Sin embargo, el régimen utiliza estas estructuras y sus respectivos fondos –que se han incrementado escandalosamente, como vimos– como mascarón de proa para desarrollar actividades ilícitas. Estas comunidades se encuentran íntimamente relacionadas y coordinadas en todos los niveles de responsabilidad. Además, en muchos casos, conforman un gran negocio, en el que los responsables son verdaderos empresarios que se mueven en la ilegalidad de un sistema que el gobierno no pretende cambiar de raíz. Es más, es el principal beneficiario.

En otras palabras, la “comunidad de inteligencia”, conducida por el poder político, fue usufrutuada por el gobierno nacional, conformando uno de los negocios más rentables en el que la mercadería es la información, y donde el tráfico de influencias se utiliza para influir y coaccionar.

Por ello decimos que el cambio de la cúpula de la Secretaría de Inteligencia en diciembre de 2014, que marcó la salida de Héctor Icazuriaga, Francisco Larcher y Antonio Stiuso, y la llegada de Oscar Parrilli y

Juan Martín Mena, a diferencia de lo que el gobierno pretende instalar, formó parte de una guerra de inteligencia o de un acuerdo en el que los primeros garantizarían impunidad, comprometiéndose a que la información disponible dentro de la “comunidad de inteligencia” no pueda ser usada en el futuro como prueba de los delitos cometidos por los propios integrantes del gobierno nacional.

En definitiva, el cambio de cúpula de la Secretaría de Inteligencia consistió en la entrega de la comunidad de inteligencia al general Milani. El que gana poder es Milani. El que permanece en la Secretaría de Inteligencia y sale victorioso de estos movimientos no es otro que Fernando Pocino, ligado por cuestiones personales y políticas al mismo jefe del Ejército.

Los sistemas de inteligencia, por lo tanto, conforman hoy una organización en red que responde a la comunidad de inteligencia del Ejército que, aunque dispone específicamente de un director de Inteligencia, el control lo realiza personalmente el general del Ejército Milani, y su segundo, el general Motta, ex director de Inteligencia Militar.

Esta dedicación intensa e ilegal a la inteligencia interna por parte del Ejército, se ve palmariamente en los movimientos del personal, que surge del análisis de las eliminaciones, promociones y designaciones, a través de una clara política que privilegia personal con especialidad en inteligencia, más allá de las cualidades profesionales y de la honestidad.

Así volvemos a ver que el problema no es la ley sino el régimen, que en los hechos, deja en manos del jefe del Ejército el espionaje interno, como en las épocas de la dictadura militar.

Las contradicciones descubiertas entre el aparato jurídico formal y la práctica real, como lo advertimos hace años para otros casos, demuestra hasta qué punto las propuestas en temáticas en las que existe este “divorcio” entre la ley y el régimen no pueden pasar por el dictado de normas legales o corrección de las existentes sino por el cambio de este último. Es decir, la transformación de las prácticas políticas y sociales que lleven a la conformación de un aparato estatal que responda a las reglas del Estado de derecho. Estado que sea garante de reglas que impliquen algo del orden de lo generalizable, de lo transparente y de lo sustentable.

Más allá de la conciliación en determinadas propuestas legislativas, debe quedar claro que el problema es de régimen y no de normas, de matriz y no de fallas.¹

Para lo cual veríamos como un buen comienzo, el levantamiento del secreto y el congelamiento de los fondos reservados, al menos por un plazo razonable, a

1. Informe final minoritario (Carrió, Gutiérrez Vitar y Ocaña), Comisión Especial Federal Investigadora sobre Hechos Ilícitos vinculados con el Lavado de Dinero), Honorable Cámara de Diputados de la Nación, 2001.

fin de determinar responsabilidades en la malversación de recursos estatales, violaciones de deberes de los funcionarios y participaciones criminales, por parte de los máximos responsables de la Secretaría de Inteligencia.

De esta manera se podría distinguir la ilegalidad y el negociado, del funcionamiento legal y normal del organismo, y terminar con la utilización de fondos estatales que sustenten los negocios ilegales. Esto, a fin de producir un cambio real en el régimen imperante y no un mero “maquillaje” legal.

Ante la gravedad institucional de las circunstancias relatadas, los diputados nacionales no debemos prestarnos al nuevo juego discursivo que nos plantea el Poder Ejecutivo para no cambiar nada y concentrar aun más poder.

Por todo ello, nos negamos a tratar una “máscara” de ley y vamos a rechazar la reforma impulsada

El punto máximo en las violaciones al orden constitucional cometidas por el gobierno nacional. Quiebre institucional

A raíz de lo expuesto, entendemos que estamos frente al punto máximo de violaciones al orden constitucional cometidas por el gobierno nacional, lo que provoca un grave quiebre institucional.

En tanto no estamos ante un mero hecho aislado, ya que a lo largo de los años en los que ha gobernado el kirchnerismo se han profundizado los ataques a las instituciones y el debilitamiento del sistema republicano en nuestro país. Todo ello ha motivado nuestro requerimiento al secretario general de la Organización de Estados Americanos –José Miguel Insulza– para que en virtud del artículo 17 de la Carta Democrática Interamericana brindara asistencia para el fortalecimiento y preservación de la institucionalidad democrática. Dicha solicitud consta de un pedido formal para lograr el sostenimiento y correcto funcionamiento de las instituciones democráticas que realizamos el 22 de abril de 2013 con motivo de las llamadas “leyes de la democratización de la Justicia”.

Así advertimos que en los casi diez años de mandato presidencial de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner han estado marcados por un ejercicio del poder claramente autoritario que inevitablemente ha conducido a abusos, descontroles en su ejercicio y que hoy ponen en grave riesgo el orden constitucional. La impunidad del poder se ha transformado en una regla en este modelo personalista.

“Una legalidad de emergencia que se transforma en regla habitual, un proceso de selección y control de jueces en manos del Poder Ejecutivo que transforma un Poder del Estado en un poder obediente. Un Poder Legislativo blindado en la obediencia militar a las decisiones de la Casa de Gobierno. Gobernadores de las 24 provincias sojuzgados por la presidenta de la Nación por vía económica. Provincias con déficits provocados por la concentración de recursos en el Estado federal que obliga a sus gobernadores a peticionar fa-

vores económicos a cambio de lealtades políticas. Un sistema de subsidios sociales absolutamente clientelista. Una política de persecución abierta y sistemática en contra de la prensa libre condenada por el discurso oficial a un rol de conspiración empresaria. Éste es el cuadro de realidades que existe en la Argentina a la fecha y que durante este último tiempo ha dado la posibilidad al partido de gobierno a querer garantizar para sí un Poder Judicial dependiente del poder político en clara violación a la forma de gobierno que la Nación Argentina se ha dado, ya que desde sus orígenes constitucionales el país ha decidido para su gobierno la forma representativa, republicana y federal”.

Ésta es la versión argentina del cesarismo democrático que habilita la Organización de Estados Americanos a través de sus artículos 17, 18 y 19 para solicitar asistencia para la preservación de la institucionalidad democrática como un sistema real de división y control de poderes independientes y como un verdadero sistema de valores, profundamente ético, comprometido con derechos humanos y de absoluto respeto al diferente”.

Sin embargo, conforme fueron suscitándose numerosos hechos que vulneraban la vida democrática de nuestra República, se fueron presentando sendas ampliaciones en las que se puso en conocimiento al secretario general de los Estados Americanos. Dichas ampliaciones versan sobre distintos hechos que son de extrema gravedad, a saber:

El 2 de mayo de 2013 informamos acerca de la sanción de la ley de reforma del Consejo de la Magistratura y de la regulación de medidas cautelares.

Con fecha 13 de mayo del mismo año, pusimos en conocimiento de la intervención de medios de comunicación a través de la Comisión Nacional de Valores que fuera facultada para intervenir Sociedades.

Posteriormente, el 7 de junio de 2013 enviamos una ampliación en la que dejamos constancia de los intentos de subvertir el orden constitucional en desmedro de la independencia del Poder Judicial de la Nación. Con relación a ello, el 18 de junio de 2013 le remitimos adjunto el fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el que se declara inconstitucional la ley de Consejo de la Magistratura. Con motivo de declaraciones realizadas por Cristina Kirchner, el 27 de junio de 2013, pusimos en conocimiento del secretario general expresiones realizadas por la presidenta en contra del Poder Judicial, desconociendo el Estado de derecho, la división de poderes y la forma republicana de gobierno.

Con fecha 18 de octubre de 2013, pusimos en conocimiento al secretario general de las versiones que tanto la presidenta de la Nación y el secretario de Legal y Técnica presionaban al presidente y vicepresidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación para que dictara un fallo conforme a sus pretensiones en la llamada “Ley de Medios”. Posteriormente, el 10 de diciembre de 2013 informamos de los conflictos suscitados en torno a las fuerzas policiales por mejoras salariales que se iniciaron en la provincia de Córdoba

y se extendieron a lo largo de todo el país. También dejamos constancia acerca de los saqueos que dejaron un saldo de 10 muertos. Asimismo, en la misma fecha, realizamos otra presentación en la que comunicamos el enorme poder que la presidenta depositó en César Milani y la posible realización de inteligencia interna que éste realizaría desde la inteligencia militar.

En el mismo sentido, el 27 de diciembre de 2013 informamos el nombramiento de César Milani como jefe del Estado Mayor General del Ejército con el consecuente aval del Senado. El 14 de febrero de 2014 en virtud de diversos rumores, trascendidos y declaraciones sobre diferentes golpes institucionales que realizaron tanto miembros del gobierno como referentes políticos, enviamos otra ampliación en la que nos referimos a ello.

Posteriormente, el 9 de junio del mismo año, pusimos en conocimiento del secretario general que el vicepresidente Amado Boudou fue citado a prestar declaración indagatoria en la causa que investiga la quiebra de Ciccone Calcográfica y su supuesta adquisición por parte de éste. El 19 del mismo mes, con motivo de la deuda externa de nuestro país, comunicamos las erráticas e irresponsables políticas llevadas a cabo por el gobierno argentino.

El 7 de julio de 2014 enviamos una nota en la que detallamos el procesamiento a Amado Boudou por parte del juez Ariel Lijo en la “causa Ciccone”. Asimismo, informamos del pedido de juicio político contra el vicepresidente y su posterior rechazo *in limine*.

En fecha 4 de septiembre de 2014, en relación a la deuda externa, detallamos las acciones que propiciaban la presidenta y sus funcionarios, que iban en el camino deliberado e irresponsable hacia el desacato de la sentencia del juez Thomas Griesa, la creación de un escenario beligerante que cree caos y una situación de victimización del gobierno.

El 15 de septiembre de 2014, informamos de las declaraciones de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, referentes del gobierno y de la oposición en relación a posibles “estallidos sociales”. El día 22 del mismo mes, relatamos los hechos en los que el canciller Héctor Timerman expresó su rechazo y malestar a las declaraciones de Kevin Sullivan (encargado de negocios de los EE.UU. en la Argentina) en relación a que “Estados Unidos no apoya el debate en Naciones Unidas porque no nos parece el ámbito para encontrar una solución eficiente” al referirse a las reestructuraciones de las deudas soberanas. Asimismo dejamos constancia de la citación del canciller Timerman a Sullivan a su despacho el 16 de septiembre de 2014 y de la advertencia que le propició al expresar que “de repetirse este tipo de intromisiones en los asuntos internos de la República Argentina se adoptaran las más severas medidas estipuladas en la Convención de Viena...”.

El 14 de noviembre de 2014, informamos que la Cámara de Diputados dio media sanción al proyecto de creación de la Universidad Nacional de la Defensa (UNDEF), haciéndole saber al Secretario General de

su inconstitucionalidad puesto que incumplía con el artículo 99 inciso 19 de la Constitución Nacional y con las leyes de Educación Superior y de Defensa. Asimismo, demostramos que ello implicaba una enorme concesión de poder al jefe del Estado Mayor del Ejército, César Milani, sospechado de haber cometido delitos de lesa humanidad en la última dictadura y en la actualidad de realizar espionaje e inteligencia interna.

En fecha 19 de enero de 2015, enviamos una presentación al Secretario General de los Estados Americanos en la que lo pusimos en conocimiento de la muerte del fiscal de la Unidad Fiscal AMIA, Alberto Nisman, quien había denunciado el 14 de enero una denuncia contra la presidenta de la Nación, el canciller Timerman, agentes de inteligencia y algunos dirigentes del partido de gobierno por urdir un plan destinado a favorecer ilegalmente y desvincular a los sospechosos iraníes de su participación en el atentado.

En el mismo sentido, el 6 de febrero de 2015 pusimos en conocimiento de la denuncia penal presentada por el diputado nacional Fernando Sánchez contra la presidenta de la Nación, la procuradora general de la Nación, el jefe del Ejército y el secretario general de la Presidencia por tareas de inteligencia ilegales y obstrucción en la investigación por la muerte del fiscal Alberto Nisman.

Por último, el pasado 12 de febrero de 2015, le enviamos una nota al secretario general haciéndole con el fin de informarle nuestros fundados temores sobre la coyuntura política del país. En dicha misiva, le transmitimos que la Argentina se ha vuelto dictatorial, se ha vuelto vergonzosa de la mano de este gobierno. Asimismo, le expresamos nuestra más honda preocupación acerca de que desde hace tiempo la insubordinación del poder militar a las autoridades civiles, en tanto entiendo que la posibilidad de un auto golpe del gobierno acordado con el general Milani podrían ser parte de una estrategia inconfesable de Cristina Kirchner para victimizarse y evadir así causas judiciales y generar un nuevo futuro político conteste con el relato que su gobierno ha creado sobre política y gestión, esto especialmente en los últimos meses de su mandato.

El contexto en el que el Poder Ejecutivo presenta esta iniciativa legislativa

Es imprescindible dimensionar el nivel de conflicto político institucional que estamos viviendo en la República Argentina. No se puede asistir a este pretendido debate legislativo sin hacerlo. Hay un fiscal federal muerto a días de haber denunciado a la presidenta de la Nación por encubrimiento del mayor atentado terrorista que hubo en la historia de nuestro país.

¿La presidenta pretende hacernos creer que esto se soluciona modificando la Ley de Inteligencia Nacional? La ley vigente no es de la dictadura, de los años 70, es una ley que ha sido modificada en el año 2001. Posee mecanismos de control parlamentario que de haber sido cumplimentados seguramente no estaríamos hoy lamentándonos por tener un sistema de inteligencia que actúa en la ilegalidad. Pero lo que tenía que hacer el poder po-

lítico en manos de la presidenta de la Nación era someter a los funcionarios y a los organismos de Inteligencia a esa ley, y a los controles parlamentarios que allí se establecen. ¿Qué han hecho los miembros que integraron esta comisión para contribuir a que estos organismos no hagan lo que hicieron durante toda su vida: operaciones políticas y judiciales para lograr impunidad?

Ante cada crisis, ante cada avance de la justicia, el Poder Ejecutivo nos presentan un proyecto de ley para desviar el eje de la verdadera discusión de la crisis política en la que estamos.

¿Cómo estar en desacuerdo respecto de reformar el sistema de inteligencia en la República Argentina? Hemos sido principales impulsores de las reformas necesarias para poner el sistema de escuchas en manos del poder judicial y establecer férreos controles sobre el presupuesto del sistema de inteligencia así como del control de los gastos reservados. Nuestras propuestas, así como las de otros diputados y senadores, han sido desoídas y excluidas de la agenda política parlamentaria de los últimos 12 años.

¿Es ahora, a días de la trágica y dudosa muerte del fiscal federal que acusó a la presidenta de la Nación de encubrimiento del mayor atentado terrorista de la historia de nuestro país, cuando urge un nuevo “debate exprés” para modificar la Ley de Inteligencia Nacional, mientras el general Milani continúa al frente del Ejército y Aníbal Fernández es el secretario general de la Presidencia?

Hace doce años que el kirchnerismo sostiene y alimenta un sistema de inteligencia que espía a jueces, políticos y periodistas, mientras permite que el crimen organizado opere, crezca y se expanda en nuestro país.

Este proyecto de reforma de la Ley de Inteligencia es una maniobra más que va en el sentido de profundizar la politización de los organismos de inteligencia al servicio del poder con el objetivo de distraer la atención de la sociedad del problema central, que es la impunidad y la falta de verdad.

Frente a la gravedad de la crisis, provocada por los hechos, hemos exigido –junto a otros bloques de diputados de la oposición– a la presidenta que incorpore en las sesiones extraordinarias la denuncia y derogación del tratado con la República Islámica de Irán, que se ponga a disposición a todos los funcionarios del Poder Ejecutivo para ser interpelados por el Congreso, en particular: el canciller Timerman; la ministra de Seguridad, Cecilia Rodríguez; y el secretario de Inteligencia, doctor Oscar Parrilli, sin que nada de ello haya sido receptado.

A la luz de todo lo ocurrido, resulta increíble que la Presidente siga defendiendo con obstinación el acuerdo con Irán, un pacto de complicidad e impunidad.

Recordamos que el día 27 de enero de 2013 La República Argentina y la República Islámica de Irán suscribieron en la ciudad de Addis Abeba, Etiopía –en ocasión de la 20^a Cumbre de la Unión Africana– el Memorándum de Entendimiento entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Islámica de Irán sobre los Temas Vinculados al Ataque

Terrorista a la Sede de la AMIA en Buenos Aires el 18 de julio de 1994. El día 27 de febrero del mismo año el Congreso Nacional aprobó dicho tratado internacional mediante la sanción de la ley 26.843. Ello así, a pesar de las fuertes críticas esbozadas por diversos sectores de la oposición y de organizaciones civiles.

Al día siguiente, el Poder Ejecutivo nacional promulgó dicha ley que, de inmediato, fue publicada en el Boletín Oficial. Sin embargo, el gobierno iraní nunca demostró voluntad de cumplir con el acuerdo ni de llegar a una solución que permita, algún día, llegar a la verdad de lo ocurrido en aquel trágico ataque terrorista.

Como lo afirmamos en ese momento, y como lo denunció el propio fiscal federal Nisman en dicha ocasión, el memorándum siempre estuvo muy lejos de ser un instrumento idóneo para que la causa avance y para que la Justicia argentina pueda llegar, alguna vez, a una sentencia.

En la sesión del día 27 de febrero de 2013 solicitamos que el memorándum se declarara nulo de nulidad absoluta e insanable por ir en contra de lo establecido por nuestra Constitución Nacional en sus artículos 18, 29, 109, 116, 118 y 75, inciso 22. Asimismo, manifestamos que violaba el artículo 18 de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, el artículo 10 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el artículo 8.1 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, Pacto de San José de Costa Rica y el artículo 14.1 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

Finalmente el 15 de mayo del año pasado, la sala I de la Cámara Federal hizo lugar a la acción judicial promovida por la AMIA y la DAIA con el apoyo del fiscal federal Nisman y declaró la inconstitucionalidad del Memorándum de Entendimiento con la República Islámica de Irán y de la ley que lo había aprobado.

Luego, en los primeros días del mes de enero, llegaría la denuncia pública del fiscal Alberto Nisman en la que señalaba que ese texto era parte de una operación conjunta entre representantes de ambas naciones para encubrir a los imputados funcionarios iraníes sospechosos del atentado.

La democratización de los servicios de inteligencia

La denominada democratización de los servicios de inteligencia es una tarea que en los últimos 30 años de historia democrática de nuestro país no ha podido prácticamente avanzar.

Como señala un informe de la Asociación por los Derechos Civiles (ADC) –“El (des) control democrático de los organismos de inteligencia en Argentina”– desde el retorno de la democracia en 1983 diversas iniciativas generadas desde la sociedad civil o el ámbito académico han intentado promover reformas legislativas y reglamentarias capaces de establecer un control democrático sobre los organismos de inteligencia, sin éxito.

Una de las conclusiones que allí se esbozan es que “la democracia argentina adoptó una estructura de in-

teligencia sin controles y la convirtió en uno de los pilares del poder presidencial. Al hacerlo, consolidó servicios poco profesionales dedicados al espionaje interno y al manejo de fondos reservados que no rinden cuentas ante nadie. Mientras el Congreso afirmó en numerosas oportunidades la necesidad de democratizar a las fuerzas armadas, de seguridad e inteligencia (Cawthra y Luckham, 2003; Pion-Berlin, 1992) esas leyes son ineficientes y no funcionan, en parte como consecuencia de acuerdos tácitos entre distintos sectores políticos que esperan usufructuar esas estructuras si acceden a la presidencia”.

Durante años fueron regulados por decretos secretos del Poder Ejecutivo nacional, desde 2001 la Ley de Inteligencia delimitó los campos de acción, definió actividades e impuso mecanismos de control. El objetivo de esta ley era marcar la relación del Estado con las FF.AA. y de seguridad en el proceso de transición. Por eso: 1) dividió cuestiones de inteligencia estratégica militar y la inteligencia criminal, 2) reformó la estructura del SIN y estableció a la SI como organismo superior en materia de inteligencia, 3) creó la Comisión Bicameral Permanente de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia para fiscalizar gastos reservados, que las prácticas sean constitucionales, y que la política de inteligencia sea eficaz.

Ante el fracaso del control democrático de los organismos de inteligencia, ADC se pregunta si ello es consecuencia del pasado autoritario de la Argentina o si estamos ante un supuesto de transición incompleta o fallida. Ante lo que señala que “si la hipótesis del enclaustramiento autoritario se sostiene en relación a los servicios de

inteligencia en la Argentina, ello debe estar vinculado a razones diferentes a la imposición de condiciones por parte del régimen saliente. Este informe sugiere que los servicios de inteligencia escaparon al proceso de democratización porque nuestros presidentes democráticos vieron en ellos una fuente de poder que –como sugirió una fuente de esta investigación– creyeron poder controlar a su favor. En general, todos ellos se dieron cuenta antes de terminar sus mandatos que ello no era así. La democracia argentina adoptó a los organismos de inteligencia y su cultura autoritaria en su propio seno. La historia política de los servicios de inteligencia en democracia sugiere precisamente esa conclusión”.

Estructura del Sistema de Inteligencia Nacional. El crecimiento inexplicable del presupuesto del Ministerio de Defensa

La Ley de Inteligencia Nacional (25.520), sancionada y promulgada a fines de 2001, establece las bases del sistema de inteligencia de la Nación. Este sistema está integrado por la Secretaría de Inteligencia (SI), la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal (DIC) y la Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar (DIE).

La Secretaría de Inteligencia, dependiente de la Presidencia de la Nación, constituye el organismo superior del sistema de inteligencia nacional y tiene como misión general la dirección del mismo.

Asimismo, la citada ley estipula que los organismos de inteligencia de las fuerzas armadas tengan a su cargo la producción de la inteligencia estratégica operacional y la inteligencia táctica necesarias para el planeamiento y conducción de operaciones militares y de la inteligencia técnica específica.



Mediante esta ley también se crea, en el ámbito del Congreso de la Nación, la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia con el objeto de supervisar el funcionamiento del sistema de inteligencia.

La comisión bicameral posee amplias facultades para garantizar el funcionamiento y control de los organismos que integran nuestro sistema nacional de inteligencia, sin embargo, sus integraciones parciales o tardías y una mayoría oficialista han frustrado dicha finalidad para transformarla en una comisión estéril y sin actividad.

Es paradójal recordar que fue la propia presidenta Cristina Fernández de Kirchner en su carácter de senadora, quien en el mes de julio del año 2002 presentara un proyecto de resolución –1.659/02– exigiendo la urgente conformación y funcionamiento de la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia.

Lamentablemente, la importancia del funcionamiento y rol de la comisión en cuestión han quedado totalmente desvirtuados y su actividad ha sido prácticamente nula durante esta última década donde gobernó y gobierna el kirchnerismo. Nada de lo expresado por la entonces senadora Fernández de Kirchner respecto de la conformación, integración y funcionamiento de esta comisión bicameral fue impulsado du-

rante el mandato presidencial de quien fuera su esposo, Néstor Kirchner, ni durante la gestión de ella como presidenta de la Nación.

La decisión de la presidenta de la Nación de transferir poder a la inteligencia militar quedó evidenciada con el desmedido e infundado aumento presupuestario que se le asignó al Estado Mayor General del Ejército.

Los tres organismos de inteligencia definidos en la ley 25.520 cuentan con partidas presupuestarias, las que se han modificado a lo largo de los últimos años en función de los cambios que se sucedieron en la estructura del Estado nacional.

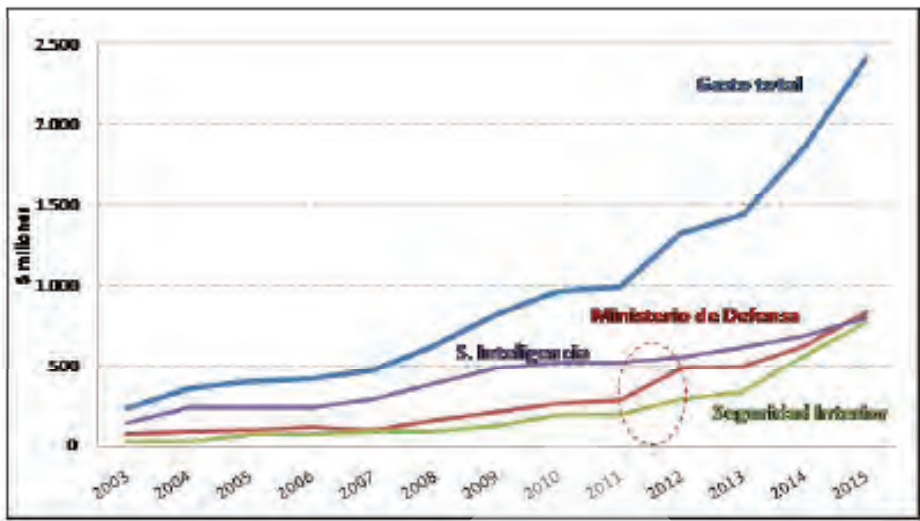
En particular, la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal, dependiente de la Secretaría de Seguridad Interior, formó inicialmente parte del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos (hasta el año 2004 y entre 2008 y 2010), del Ministerio del Interior (entre 2005 y 2007) y finalmente del Ministerio de Seguridad (desde 2011 hasta la actualidad).

Pero más importante que los estructurales resultan los cambios que tuvieron lugar en la distribución del presupuesto entre los tres organismos: la Secretaría de Inteligencia, la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal y la Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar.

Asignación Presupuestaria - En millones de pesos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var (%) 03-15
Gastos en Servicios de Inteligencia	228	357	404	420	471	628	823	964	991	1.326	1.439	1.874	2.411	956%
Ministerio de Defensa	68	91	99	109	97	153	213	259	280	485	496	627	837	1122%
Secretaría de Seguridad Interior	22	28	67	72	85	86	126	189	196	291	331	558	773	3487%
Secretaría de Inteligencia	138	239	239	239	289	388	485	515	515	551	613	689	801	479%

Evolución distribución partidas presupuestarias



Desde el año 2003 el Ministerio de Defensa ha ganado mayor participación en los gastos referidos a servicios de inteligencia, superando en 2015 incluso a los computados para la Secretaría de Inteligencia, que es el organismo superior del Sistema de Inteligencia Nacional. Para 2015, \$ 837 millones están destinados a Defensa, \$ 773 millones a la Secretaría de Seguridad Interior y \$ 801 millones a la Secretaría de Inteligencia.

Asimismo, en el año 2012 se registra un aumento del presupuesto destinado al ministerio de más de \$ 200 millones (pasando de \$ 280 millones a \$ 485 millones), aumento mucho mayor a los recibidos por los otros organismos integrantes del sistema de inteligencia.

En cuanto a su participación en el presupuesto total destinado a servicios de inteligencia, el Ministerio de Defensa ha aumentado su participación tanto en los

últimos años como también respecto de lo que representaba al inicio del período analizado (aumentó 5 % su participación en 2015 respecto de 2003).

Por su parte, la Secretaría de Seguridad anterior ha sido la que más participación ha ganado en el presupuesto de inteligencia, ello en detrimento de la participación de la Secretaría de Inteligencia. Mientras la primera ganó una participación del 32 % en 2015 respecto de un 9 % en 2003, la última cayó de representar un 61 % del presupuesto de inteligencia en 2003 a tan sólo un 33 % en 2015.

Por otro lado, si se analiza la distribución de gastos de inteligencia dentro del Ministerio de Defensa, se observa que los asignados al Estado Mayor General del Ejército aumentaron un 4.113 % entre 2003 y 2015, los asignados a la Armada 819 %, a la Fuerza Aérea 558 % y los del resto del organismo tan sólo 58,6 %.

Gastos de inteligencia dentro del Ministerio de Defensa
En millones de pesos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var (%) 03-15
Ministerio de Defensa	68,5	90,7	98,6	109,4	97,1	153,2	213,3	259,4	279,6	484,7	495,8	626,9	837,0	1122,3%
Inteligencia - Ministerio de Cultura	16,7	1,7	11,9	2,2	1,6	26,1	6,4	6,9	1,6	12,9	30,6	11,7	49,8	298%
Inteligencia - Estado Mayor General del Ejército	28,5	91,9	91,9	61,9	91,9	91,9	179,9	291,7	189,9	99,7	189,9	491,1	991,9	4022,3%
Inteligencia - Estado Mayor General de la Armada	28,4	11,4	28,9	11,9	12,9	11,2	91,1	91,1	91,9	91,9	91,7	91,9	121,1	912,3%
Inteligencia - Estado Mayor General de la Fuerza Aérea	28,9	28,9	28,9	28,9	28,9	12,1	91,9	49,9	91,1	11,4	91,1	11,1	99,1	991,3%

Variación porcentual anual y promedio (%)

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var Prom(%)
Ministerio de Defensa - Inteligencia	32,5%	8,7%	10,9%	-11,3%	57,8%	39,3%	21,6%	7,8%	73,4%	2,3%	26,5%	33,5%	25,2%
Estado Mayor General del Ejército	321%	4%	7%	-10%	50%	40%	22%	10%	80%	-4%	20%	82%	21%
Ministerio de Defensa	-40%	70%	-20%	10%	40%	-40%	2%	-20%	50%	70%	30%	21%	71%
Estado Mayor General de la Armada	0%	30%	22%	-10%	10%	40%	10%	10%	40%	17%	12%	0%	20%
Estado Mayor General de la Fuerza Aérea	10%	0%	20%	-2%	47%	30%	30%	0%	17%	5%	12%	25%	20%

El impactante aumento en el presupuesto destinado a tareas de inteligencia del Ejército (4.113 %) encuentra gran parte de su explicación en los años 2004, 2009 y 2012, en los que se produjeron aumentos de 321 %, 63 % y 89 % respectivamente. En promedio, en el período 2004-2015 registró un aumento del 51 %, duplicando el aumento presupuestario correspondiente a todo el Ministerio de Defensa (25,2 %).

Respecto a la participación del Ejército en el presupuesto total del Ministerio de Defensa destinado a inteligencia, ésta promedió un 63,5 % promedio entre 2004-2015 (en 2003 sólo representaba menos del 20 %).

El accionar violento y delictivo del Poder Ejecutivo nacional.

Cuando se anunciaron los cambios en el gabinete en el mes diciembre colocando a Oscar Parrilli al frente de la Secretaría de Inteligencia, dijimos que los cambios respondían a la política de Cristina Fernández de Kirchner de transferir poder a la inteligencia militar, con la ilegalidad y peligrosidad que ello conlleva. Siendo el regreso de Aníbal Fernández al gabinete la ratificación del rumbo del gobierno, ya que éste fue el responsable de las políticas de seguridad en los años en los que el narcotráfico avanzó como nunca antes en nuestro país y la importación de efedrina se descontroló, primero como funcionario de Néstor Kirchner y luego de la presidenta de la Nación.

Recientemente hemos denunciado penalmente a la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner; a la procuradora general de la Nación, Alejandra Gils Carbó; al general César Milani y al secretario general de la presidencia, Aníbal Fernández, por haber incurrido en los delitos de encubrimiento del crimen del fiscal Alberto Nisman inteligencia ilegal; atentado a la autoridad por estorbo al acto funcional; abuso de autoridad; omisión de denuncia; intromisiones graves en el desempeño del Poder Judicial;

violación del principio constitucional de la división de poderes, por presionar de manera mafiosa a los fiscales e incluso habiendo podido realizar operativos de inteligencia que pueden haber sido responsables del asesinato de Nisman, y asociación ilícita para la comisión de estos delitos.

En nuestra denuncia dijimos que debe investigarse la participación en el crimen del fiscal Nisman de una rama de la Policía Federal, a cargo de Aníbal Fernández, la posible producción de pistas falsas por parte de los investigadores y la existencia de una “zona liberada” propicia para el homicidio del fiscal.

Asimismo manifestamos que pesa sobre la Procuradora General, la responsabilidad de no haber preservado la vida de uno de sus hombres, un fiscal de la Nación amenazado, tanto como la constante persecución de fiscales independientes y una inadmisibles presión sobre la fiscal a cargo de la investigación, todo esto ocurre mientras la presidenta esgrime, en cadena nacional, sus certezas sobre el asesinato de un fiscal de la Nación, sin hacer la denuncia que le corresponde de acuerdo a lo que señala la Constitución Nacional.

El gobierno tiene gente capaz de asesinar por encargo, uno es el general Milani, por lo que surge de las denuncias sobre su participación en la represión en Tucumán y la desaparición del soldado Ledo, durante la dictadura; y otro es Fernández, dados sus vínculos con el triple crimen mafioso de General Rodríguez.

La violencia de los discursos de dirigentes oficialistas contra la marcha del silencio organizada para el día de hoy, 18 de febrero, en memoria del fiscal federal Alberto Nisman, las propias palabras de la presidenta y los hechos luctuosos del último mes muestran que la situación institucional se está agravando y entrando en una peligrosa escalada por obra del gobierno nacional.

Frente a la intromisión del jefe de las fuerzas armadas y de los organismos de inteligencia a su cargo

en la violación de las instituciones democráticas y de la Constitución Nacional y la creación de un clima de autogolpe, nuestro deber es defender la Constitución y la República, y es por ello que rechazamos el proyecto de ley venido en revisión por el cual se modifica la ley 25.520, de inteligencia nacional, y se crea la Agencia Federal de Inteligencia.

Asimismo, denunciamos que la conducta observada por el general Milani constituye atentado al orden constitucional (artículos 29 y 36 de la Constitución Nacional) y configura actos preparatorios de delito; siendo en el caso de que se probara que el mismo hubiera sido uno de los instigadores del crimen de inteligencia del fiscal federal Nisman, se configurarían los delitos previstos por los artículos 226 (atentado al orden constitucional) y 229 (sedición) del Código Penal.

Elisa M. A. Carrió.

III

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia, de Seguridad Interior y de Legislación Penal han considerado el proyecto de ley venido en revisión, por el cual se modifica la ley 25.520, de inteligencia nacional y se crea la Agencia Federal de Inteligencia; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan el rechazo total del proyecto en consideración.

Sala de las comisiones, 18 de febrero de 2015.

Pablo L. Javkin.

INFORME

Honorable Cámara:

El tema que nos convoca ha de ser uno de los debates más relevantes que nos debemos como sociedad. Es, sin dudas, una de las deudas pendientes de la democracia. En esto coincidimos con los fundamentos que guían el proyecto. Pero advertimos apesadumbrados, una vez más, que el debate prometido no ha sido más que un veloz tratamiento parlamentario. La importancia del proyecto en consideración, reconocida por la propia presidenta, no encuentra asidero en el tratamiento legislativo que ha tenido.

No es ninguna novedad que, lamentablemente, aún subsisten estructuras del Estado que no se encuentran al servicio de los ciudadanos sino al de sus propios intereses. Existe un amplio consenso en la mayoría de los partidos políticos sobre la necesidad de avanzar seriamente en una reforma del Sistema de Inteligencia Nacional. La evidente autonomía y oscuras finalidades con las que estos organismos se han manejado desde el regreso de la democracia han quedado ex-

plicitadas en numerosas oportunidades. Si se hubiera impulsado la modificación de la ley de inteligencia, no como respuesta espasmódica ante un hecho que conmovió a la sociedad en su conjunto, sino como una decisión política planificada, hubiéramos acompañado firmemente ese debate. Pero una vez más nos encontramos abordando un tema de enorme trascendencia institucional, sin darle el merecido tratamiento.

El proyecto enviado por el Poder Ejecutivo nacional plantea una modificación de la ley 25.520 que, lejos de constituir un avance determinado en la búsqueda por la democratización del sistema de inteligencia, presenta algunos retrocesos en puntos centrales sobre los cuales hace ya varios años hubo un amplio consenso.

Es importante tener en cuenta que en el debate por la sanción de la ley 25.520 la discusión se centró en impedir que se militaricen la seguridad y las actividades de inteligencia, en línea con las leyes nacionales de Defensa Nacional y Seguridad Interior. De esta forma, se estableció una base normativa clara que se plasmó en las leyes de Defensa Nacional, Seguridad Interior y finalmente, en el año 2001, en la Ley de Inteligencia Nacional. Dicho marco legal se erigió sobre la distinción fundamental entre las actividades e instituciones de defensa nacional y las correspondientes a seguridad interior, lo que llevó a estructurar un sistema de inteligencia tripartito: con la Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar, la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal y, en el vértice superior, y como organismo rector, la Secretaría de Inteligencia.¹ Las direcciones nacionales se repartían la producción de inteligencia para la defensa de la Nación por un lado, y para la seguridad interior, por otro. Mientras que la Secretaría de Inteligencia se reservaba para sí la seguridad general del Estado nacional, así como la dirección y coordinación del conjunto del sistema.

En realidad, esta reforma es una asignatura pendiente como consecuencia de la obligación que el Estado nacional asumió ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos con respecto a la causa AMIA, en virtud del reconocimiento que ha realizado la Nación argentina por no haber prevenido el atentado, investigado lo suficiente ni sancionado a sus responsables. A raíz de ello, la Argentina se obligó en el año 2005 a rever su Ley de Inteligencia Nacional, transparente el manejo de los fondos destinados para las tareas de inteligencia y, principalmente, su sistema de judicialización de la prueba cuando ésta es obtenida a través de estos servicios.

Desde 2005 a la fecha no se ha cumplido con esos compromisos, por el contrario, se continuó verificando el avance del sistema de inteligencia sobre el sistema judicial, así como la propagación de grupos operativos que realizan operaciones policiales. De allí que

1. Centro de Estudios Legales y Sociales, *Avances y retrocesos en la ley de inteligencia*, febrero de 2015.

una reforma de la ley de inteligencia carece de sentido si no llega a resolver de forma definitiva las confusiones que existen entre inteligencia criminal e investigación criminal y, sobre dicha distinción, separa funciones, diferencia actores institucionales y reorganiza los mecanismos para la producción de información.²

En este punto en particular, el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo incurre en numerosos inconvenientes, algunos de ellos han sido mejorados en el Senado, pero muchos otros persisten. Ha sido tan notoria la inconveniencia del proyecto en tratamiento, que el oficialismo se ha visto obligado a introducir en dos oportunidades distintas modificaciones. Las últimas fueron incorporadas inclusive en el recinto. Está claro que el proyecto requiere de mejoras sustantivas. No obstante, aun bajo esta advertencia, esta Cámara de Diputados se limita a refrendar, una vez más, sin cuestionamiento alguno.

Quedan mejoras por realizar en varios artículos, y restan temas por incluir y abordar. Es lamentable que no podamos dar aquí este debate. En el Senado han logrado introducir modificaciones, mejorando la redacción original, ejemplo de lo cual lo constituyen los cambios en los artículos 2º, 3º y 4º referidos a las definiciones de la ley.

El proyecto del Poder Ejecutivo modificaba la redacción de la definición de inteligencia nacional, eliminando la distinción entre seguridad exterior y seguridad interior. Este cambio introducía problemas concretos, asociando el crimen organizado a las amenazas internacionales. La incorporación del inciso 6 al artículo 2º (artículo 3º del proyecto del Poder Ejecutivo nacional) reforzaba esta idea, añadiendo la definición de “inteligencia interior”, enmarcando dichas actividades dentro del artículo 36 de la Constitución Nacional. Este inciso generaba al menos dos inconvenientes: superponía dos conceptos: inteligencia criminal e inteligencia interior, e incorporaba dentro de la definición a la “investigación”, confundiendo planos de inteligencia criminal con investigación criminal.

En función de las numerosas críticas vertidas sobre este punto en particular, el dictamen del Senado introdujo modificaciones a la definición del inciso 1 del artículo 2º, recuperando la definición de la ley 25.520 sobre inteligencia nacional, y eliminó la incorporación del inciso 6.

Algo similar ocurrió con el artículo 4º del proyecto del Poder Ejecutivo nacional (artículo 4º de la media sanción), referido al inicio de las actividades de inteligencia. La propuesta original planteaba mediante la incorporación del artículo 5º bis la posibilidad de iniciar actividades en casos de urgencia, habilitando un plazo de 72 horas para informar de ello a las autorida-

des superiores de cada organismo. De esta forma, y al estar incluidas las investigaciones dentro de la definición de actividades de inteligencia, una interpretación amplia habilitaba a realizarlas en forma encubierta sin autorización o convalidación posterior, dentro de ese período temporal. La media sanción obliga a informar de inmediato el inicio de estas actividades, aunque deja sin definir qué se entiende por casos de urgencia.

Si bien en estos supuestos y en otros que serán señalados oportunamente se han subsanado errores, restan otros artículos que presentan también inconvenientes. En este sentido, resulta compleja y riesgosa la introducción en el artículo 8º, entre las funciones que se prevén para la Agencia Federal de Inteligencia, la referida a la producción de inteligencia criminal. La norma se compone de dos incisos: el primero indica funciones comprendidas en la definición de inteligencia nacional; y el segundo, a las abarcadas por el concepto de inteligencia criminal. Además de repetir en el segundo inciso actividades contenidas y alcanzadas por el primero, resulta llamativo que se otorgue a la Agencia Federal de Inteligencia no sólo la producción de inteligencia criminal para casos definidos como “delitos federales complejos” (terrorismo, narcotráfico, tráfico de armas, trata de personas, cibercrimen y atentatorios contra el orden económico y financiero, contra los poderes públicos y el orden constitucional), sino la capacidad de realizarlo con medios propios de obtención y reunión de información. Esto implica tener agentes trabajando en calle con el objeto de producir información relativa a inteligencia criminal, históricamente desarrollada por las fuerzas policiales, bajo coordinación y análisis de la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal del Ministerio de Seguridad.

En la misma línea, se encuentra el artículo 7º de la media sanción, que modifica el artículo 9º de la 25.520, transfiriendo competencias de la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal del Ministerio de Seguridad a la nueva Agencia Federal de Inteligencia. Si bien el artículo agrega que se transferirá el personal que se requiera y lo circunscribe a la inteligencia criminal de los definidos “delitos federales complejos”, en la práctica esto implica un vaciamiento de la actual DINICRI y un traspaso directo de la misma a la Agencia Federal de Inteligencia.

Es preocupante que el proyecto de reforma mezcle ámbitos de actuación en desmedro de consensos de la democracia que plasmaron la demarcación entre inteligencia para la defensa nacional e inteligencia criminal, actividades absolutamente diferenciadas de lo que es la investigación criminal, que implica producción de prueba en el marco de un proceso judicial. Resulta trascendental delimitar el ámbito de actuación que se pretende regular, para no incurrir en errores graves que puedan derivar en abusos de poder. La modificación del artículo 8º de la ley 25.520, tal como se propone en el proyecto venido en revisión, habilita transferir a la Agencia Federal de Inteligencia la facultad de producir inteligencia criminal a través de medios propios,

2. Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales y Sociales, *Sobre la reforma de la ley de inteligencia y la necesidad de establecer límites claros entre las tareas de inteligencia e investigación criminal*, febrero de 2015.

lo cual indica que la confusión conceptual se extiende a las decisiones vinculadas al diseño institucional del Sistema de Inteligencia Nacional.

La Agencia Federal de Inteligencia que se constituye debe ubicarse como el vértice del sistema y encargarse de la coordinación general de las dos direcciones; la Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar y la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal. Es un error trasladar la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal al ámbito de la propia Agencia Federal de Inteligencia, y peor aún permitirle que pueda desarrollar inteligencia criminal con medios propios. La DINICRI debe permanecer en la órbita del Ministerio de Seguridad, tal como se encuentra hoy en día. Por el contrario, la Agencia Federal de Inteligencia sólo debería desarrollar inteligencia con medios propios para los casos de atentados contra el orden constitucional; fuera de ellos, ya sea en el caso de inteligencia para la defensa o inteligencia criminal, debe únicamente coordinar la producción de análisis estratégico.³

Debemos recordar que en la Argentina se define doctrinariamente a la inteligencia como el conocimiento resultante de la elaboración (o proceso de la información) a que es sometida la información obtenida durante la ejecución del ciclo de producción de inteligencia. En otras palabras, la inteligencia es básicamente producción de conocimiento. Es un conocimiento –información elaborada– obtenido por el Estado y para ser utilizado por éste en interés de la comunidad nacional, para la formulación de políticas tendientes a preservar y promover sus intereses de seguridad en el exterior, y para enfrentar en el interior del país amenazas promovidas por otros Estados u organizaciones, contra el Estado, el sistema de gobierno libremente elegido por sus habitantes, o el legítimo desempeño de sus deberes por parte de las autoridades constituidas, empleando métodos ilegales.⁴

En esencia, la misión de la inteligencia es generar conocimiento para anticiparse a las amenazas y riesgos, en el marco de una realidad compleja, y asistir a la toma de decisiones. Es por ello que esta actividad debe encuadrarse en un marco legal específico de modo que existan tanto garantías para la sociedad, así como legitimidad para los organismos de inteligencia en un contexto de suficiente transparencia.

La inteligencia criminal o policial, por su parte, constituye uno de los aspectos de mayor interés y, a la vez, más discutidos en esta materia. En principio, la

actividad de inteligencia y la actividad policial son ámbitos claramente diferentes y separados. Por otra parte, esta diferenciación resulta necesaria para asegurar la transparencia y eficacia del accionar de los órganos judiciales y la protección de los derechos y garantías individuales.

Una característica de la actividad de inteligencia –el secreto que protege fuentes y métodos– es difícilmente conciliable con la actividad policial, en la cual se investiga el delito y se obtienen pruebas que deben ser controladas por la defensa ante el tribunal. La necesidad que tienen los organismos de inteligencia de asegurarse que sus funcionarios no serán citados a prestar declaración testimonial ante la justicia y que no deberán explicar ante un tribunal los métodos mediante los cuales obtuvieron determinadas pruebas, entre otros aspectos, los convierte en un medio inadecuado para la actividad policial, en cuya esfera todo debe ser verificable por la defensa. Tampoco los organismos de inteligencia conocen adecuadamente los modos de acción de la Justicia, sus estándares probatorios, las formalidades que es preciso adoptar con relación a los medios de prueba, entre otros aspectos.⁵

De esta forma, las tareas operativas de investigación criminal no deben confundirse con las de inteligencia criminal (centralmente, análisis de datos e información). Éstas, a su vez, no deben confundirse con las de inteligencia de Estado (golpes institucionales, levantamientos, atentados contra el orden constitucional, cuestiones de integridad territorial, energía, geopolítica, economía, y, sobre todo, actividades de contrainteligencia).⁶

Uno de los puntos más relevantes de la discusión por la democratización de los organismos de inteligencia es la información. A lo largo de los años todas las actividades relacionadas con la producción de inteligencia nacional han sido imbuidas en un estricto y, en algunos casos, absurdo secretismo. Este oscurantismo no ha permitido realizar un efectivo control sobre los organismos. De aquí entonces que las reformas introducidas en los artículos referidos a la clasificación de la información adquieran tanta relevancia. El proyecto original del Poder Ejecutivo nacional incorporaba una serie de artículos (del 16 bis al 16 sexies), relacionados a la información, su clasificación, su posibilidad de acceso y sus “límites”.

Si bien se han introducido modificaciones en el nuevo artículo 16 bis –artículo 11 de la media sanción–, simplificando notoriamente las definiciones contenidas en el decreto reglamentario de la 25.520,

3. Iniciativa Ciudadana para el Control del Sistema de Inteligencia, “El principio de acceso a la información como condición necesaria para un control parlamentario efectivo”, febrero 2015.

4. Ugarte, José Manuel, *Legislación de Inteligencia: legitimidad y eficacia*; Oficina de Washington para Asuntos Latinamericanos –WOLA–, Asociación para el Estudio y Promoción de la Seguridad en Democracia –SEDEM–, Guatemala, 2000.

5. Ugarte, José Manuel, *Legislación de Inteligencia: legitimidad y eficacia*; Oficina de Washington para Asuntos Latinamericanos –WOLA–, Asociación para el Estudio y Promoción de la Seguridad en Democracia –SEDEM– Guatemala, 2000.

6. Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales y Sociales, “Sobre la reforma de la ley de inteligencia y la necesidad de establecer límites claros entre las tareas de inteligencia e investigación criminal”, febrero de 2015.

no ha sido alterada la definición de información pública. Sigue sin quedar garantizado que aquella información que no afecte a los organismos ni comprometa la seguridad del Estado será accesible y trascenderá el ámbito oficial. Podemos perfectamente concluir, habida cuenta de las dificultades en el acceso a la información pública, que la enorme mayoría de los casos, por no aseverar todos, quedarán en el ámbito oficial sin llegar efectivamente al ámbito público.

Una de las modificaciones más relevantes que introdujo el Senado ha sido la reformulación del artículo 16 ter –artículo 12 de la media sanción–, que establecía el plazo para la desclasificación de la información en un mínimo de 25 años. En función de las variadas críticas que proliferaron sobre este punto, resaltando que el artículo invertía el principio de acceso a la información, se modificó el plazo a 15 años y se introdujo la posibilidad de que toda persona u organización que acredite interés legítimo podrá iniciar una petición de desclasificación ante el Poder Ejecutivo nacional, destinada a acceder a cualquier clase de información, documentos o material que se encuentren en poder de uno de los organismos que componen el Sistema de Inteligencia Nacional.

Pese a los cambios introducidos, el proyecto no termina de resolver uno de los puntos principales y neurálgicos de la crisis del Sistema de Inteligencia Nacional: la cláusula de la normativa vigente mediante la cual se ha amparado y extendido la relación promiscua entre agentes, jueces y fiscales. La excepción prevista en el artículo 4° de la ley 25.520 ha sido la ventana mediante la cual se logró consolidar como regla una supuesta situación de excepción. En concreto, la ley actual prevé en las prohibiciones de los organismos de inteligencia “realizar tareas represivas, poseer facultades compulsivas, cumplir, por sí, funciones policiales ni de investigación criminal, salvo ante requerimiento específico realizado por autoridad judicial competente en el marco de una causa concreta sometida a su jurisdicción, o que se encuentre, para ello, autorizado por ley”. Los jueces y fiscales no deberían tener que establecer relación con los organismos de inteligencia para el desarrollo de actividades de investigación criminal. Es necesario diagramar un mecanismo mediante el cual, en su caso, los organismos puedan derivar información que resulte de interés en una causa judicial, pero sin que se los habilite a realizar tareas de investigación a las que no están ni habituados ni son de su competencia específica.

Este punto había sido completamente excluido del proyecto enviado por el Poder Ejecutivo, a pesar de constituir el eje central de la fundamentación de la propia reforma. Si bien ha sido incorporado en la media sanción venida en revisión, la nueva redacción no termina de resolver el inconveniente que se presenta. La nueva redacción del inciso 1 del artículo 4° (artículo 3° de la media sanción) prohíbe

a los organismos de inteligencia realizar tareas represivas, poseer facultades compulsivas y cumplir por sí funciones policiales, sin embargo mantiene subsistente la posibilidad de desarrollar funciones de investigación criminal en los casos en que exista un requerimiento específico y fundado. El proyecto sigue sin resolver aquello que constituye el núcleo del problema: el avance del sistema de inteligencia sobre el sistema judicial.

La modificación introducida al inciso 1 del artículo 4 de la normativa vigente debería haber quitado en su totalidad la excepción respecto del requerimiento judicial, de modo de garantizar efectivamente que la Agencia Federal de Inteligencia no desarrolle en ninguna circunstancia tareas de investigación criminal. Para permitir que puedan establecerse canales de comunicación para la utilización de reportes de inteligencia producidos por la Agencia Federal de Inteligencia que pudieran resultar relevantes en investigaciones criminales, es preciso incorporar una fórmula que indique que “toda vez que un reporte de inteligencia ofrezca información relevante para una investigación criminal, esta información puede ser canalizada por medio del director de la Agencia Federal de Inteligencia a la autoridad de investigación correspondiente”.⁷ De esta forma, se garantizaría que la información de utilidad producida por la Agencia Federal de Inteligencia sirva de insumo para investigaciones criminales, sin habilitar a la nueva agencia a desarrollar tareas en esta materia, favoreciendo nuevamente el establecimiento de relaciones directas con el sistema de justicia.

Otro de los puntos objetables del proyecto es la elección del director y el subdirector de la nueva agencia (artículo 8° de la media sanción). Si bien se reconoce la inclusión de requerir acuerdo del Senado, la elección queda reducida a una mayoría simple y no a una mayoría especial, lo que no fortalece en modo alguno la necesidad de discusiones y acuerdos parlamentarios a fin de lograr consensos. El proyecto tampoco establece mecanismos de publicidad de los antecedentes de los/as candidatos/as, ni procedimientos abiertos y participativos para que la ciudadanía formule preguntas e impugnaciones a las candidaturas. Resulta necesario además establecer requisitos y mecanismos de selección transparentes del/la director/a y subdirector/a que garanticen la idoneidad de los/as mismos/as, la participación de la sociedad civil y la ciudadanía en todo el proceso, y la consecución de acuerdos amplios –a través de mayorías calificadas– para su nombramiento.⁸

7. Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales y Sociales, “Sobre la reforma de la ley de inteligencia y la necesidad de establecer límites claros entre las tareas de inteligencia e investigación criminal”, febrero de 2015.

8. Acción por los derechos civiles, “Observaciones y propuestas al proyecto de reforma de la ley de inteligencia nacional”, febrero de 2015.

No podemos dejar de reconocer otro de los cambios más significativos que fueron introducidos en la media sanción del Senado en relación a los organismos de control y especialmente a los gastos reservados. La incorporación del 38 bis (artículo 19 de la media sanción) es una correcta y necesaria modificación. De esta forma, queda estipulado por ley, no sujeto a la reglamentación, que las partidas presupuestarias de los organismos del Sistema de Inteligencia Nacional serán públicas y deberán cumplir con las previsiones establecidas en la Ley de Administración Financiera 24.156. El Poder Ejecutivo nacional deberá determinarlas en ocasión del envío al Honorable Congreso de la Nación del proyecto de ley de presupuesto nacional y serán aprobadas como parte de éste. Quedan sólo con carácter reservado “los fondos que sean necesarios para labores de inteligencia y que su publicidad pueda afectar el normal desarrollo de las mismas. Dichos fondos estarán sometidos a los controles de la presente ley”. Aunque sin dudas esto constituye un avance notorio, es preciso profundizar en mayores cuestiones a los fines de garantizar un efectivo control de los organismos.

En este punto en particular, el control parlamentario resulta fundamental. Los controles democráticos sobre el ejercicio de las funciones de inteligencia son absolutamente relevantes para la vigencia de la democracia y del pleno goce de derechos y garantías constitucionales. Por eso es que en la mayoría de los países democráticos se disponen una pluralidad de instancias y mecanismos a tales fines. La Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia del Congreso de la Nación (en adelante Comisión Bicameral), constituida como comisión especial, es la encargada de ejercer un control parlamentario que, por su naturaleza, es externo, voluntario y de carácter político, y cuyo objeto de control debe ser la acción general del gobierno en materia de política de inteligencia.

Las reglas de clasificación de la información, personal y actividades de inteligencia han sido un obstáculo funcional a un control parlamentario efectivo. Esta cuestión no queda resuelta por la propuesta de reforma bajo análisis, como tampoco se pensó en la inclusión de nuevos mecanismos y modalidades que otorguen atribuciones claras y específicas para el ejercicio de la función de fiscalización por parte de la Comisión Bicameral.⁹

Es necesario establecer mecanismos de control que funcionen a partir del principio de publicidad y acceso a la información. Para ello resulta fundamental avanzar en modificaciones sobre los siguientes puntos, tal como ha sido sostenido por las organizaciones de la sociedad civil: la fijación por ley de la periodicidad

con la que la Comisión Bicameral debe dar publicidad, en carácter de información pública, de los aspectos referidos a su propio funcionamiento, a saber: reglamento interno, presupuesto operativo propio, agenda, temario y cantidad de reuniones realizadas en el año, pedidos de informes elevados, investigaciones de oficio efectuadas, denuncias recibidas y acciones desarrolladas; la remoción del requerimiento de autorización al Poder Ejecutivo prevista en el artículo 16 de la ley 25.520, para que la Comisión Bicameral pueda acceder al conocimiento de actividades, personal, documentación y bancos de datos de los organismos de inteligencia; y la fijación por ley de la periodicidad con la que la Agencia Federal de Inteligencia debe remitir información a la Comisión Bicameral.

Por otra parte, es necesario que existan mecanismos que garanticen que el funcionamiento de la Comisión Bicameral no quede condicionado por el ejercicio de las mayorías parlamentarias. En este sentido, la solicitud de información no debiera quedar sujeta a la aprobación de la mayoría parlamentaria. Por el contrario, se debería habilitar que cada integrante a título individual pueda requerir la información que considere pertinente para ejercer sus funciones, y que la Agencia Federal de Inteligencia deba responder al pedido en un período de tiempo razonable.¹⁰

Otro aspecto central del proyecto refiere al traspaso de la actual Dirección de Observaciones Judiciales al ámbito del Ministerio Público Fiscal de la Nación (artículo 17 de la media sanción). En el proyecto original se trataba de un traspaso más bien ficticio, en tanto la DOJ permanecía bajo las dependencias de la nueva Agencia Federal de Inteligencia, con su propio personal. Lejos de plantearse un nuevo esquema de interceptaciones telefónicas acorde a un sistema de inteligencia democrático, en el que sus organismos no deben tener intervención en investigaciones judiciales, se cambiaba en lo formal la ubicación institucional a los fines de obviar las infinidades de sospechas y objeciones que existen sobre el accionar discrecional e ilegal de la DOJ. De este modo, lo cierto es que era difícilmente imaginable que hubiera un control real sobre la dirección ajeno a la propia Agencia Federal de Inteligencia. El Senado a raíz de esta crítica formulada en particular por buena parte de las organizaciones no gubernamentales especializadas en el tema, modificó el artículo de traspaso de personal indicando que la Procuración General de la Nación del Ministerio Público podrá solicitar en comisión de servicios el personal necesario de la Agencia Federal de Inteligencia para garantizar el traspaso y funcionamiento de la Dirección de Observaciones Judiciales, hasta tanto el mismo cuente con el personal propio calificado para el desarrollo de sus funciones (artículo 24 de la

9. Iniciativa Ciudadana para el Control del Sistema de Inteligencia, “El principio de acceso a la información como condición necesaria para un control parlamentario efectivo”, febrero de 2015.

10. Para mayor amplitud ver: Iniciativa Ciudadana para el Control del Sistema de Inteligencia, “El principio de acceso a la información como condición necesaria para un control parlamentario efectivo”, febrero de 2015.

media sanción). Si bien es correcta esta modificación, no afronta ni resuelve el problema de que el esquema propuesto por el proyecto que concentra en manos de la Procuración General de la Nación la dirección de Observaciones Judiciales atenta contra el fundamento de la reforma. Para garantizar un cambio sustancial que elimine la fuerte sospecha de su participación en operaciones políticas, es preciso asegurar la independencia del responsable institucional de la función, así como estipular con claridad los debidos controles. En el escenario actual, resulta difícil de concebir que el Ministerio Público Fiscal pueda dar garantía de un funcionamiento correcto, siendo necesario por el contrario que este organismo quede bajo control jurisdiccional.

Por otra parte, aunque fueron introducidas otras referencias en relación al personal, no ha quedado suficientemente saldado este aspecto en el proyecto venido en revisión. Como puede advertirse no es un tema menor, de esto depende en buena medida el perfil y calidad profesional que pueda adquirir y desarrollar la nueva agencia. Teniendo en cuenta los severos cuestionamientos sobre quienes integran la actual secretaría, no se tendría que postergar y derivarse a la reglamentación la “profunda reformulación del proceso de ingreso del personal”. Es necesario que por ley se establezca un mecanismo que prevea, por un lado la revisión de los antecedentes del personal en funciones; y, por otro lado, la posibilidad de su puesta a disposición para evitar que la transferencia a la nueva agencia impida justamente concretar el nuevo perfil profesional que se le busca dar.

La reforma de la ley de inteligencia es uno de los temas más sensibles que hemos tratado a lo largo de estos años. Por la relevancia, la complejidad y la centralidad de la discusión, el trámite y estudio de una reforma de la normativa vigente se debería haber desarrollado en otros términos. Un tratamiento acelerado como éste, afecta severamente la posibilidad de alcanzar una correcta y adecuada modificación; y, lo que es aún más grave, hecha por tierra la posibilidad de constituir un nuevo organismo y diseñar un sistema de inteligencia con los consensos interpartidarios y sociales necesarios, para sentar las bases de una política de Estado eficiente y respetuosa del Estado democrático de derecho.

Pablo L. Javkin.

IV

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Asuntos Constitucionales, Justicia, de Seguridad Interior y de Legislación Penal han considerado el proyecto de ley venido en revisión por el cual se modifica la ley 25.520, de inteligencia nacional, y se crea la Agencia Federal de Inteligencia; y,

por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º – Incorpórase como segundo párrafo del artículo 3º de la ley 25.520 el siguiente texto:

Ningún organismo de inteligencia dependiente del Poder Ejecutivo nacional podrá llevar a cabo sus actividades, en materia de seguridad interior, sin previa autorización de juez competente; la infracción a esta prohibición será considerada incumplimiento de los deberes de funcionario público, en los términos del artículo 248 del Código Penal de la Nación, sin perjuicio de otras sanciones penales y/o administrativas que pudieran corresponder.

Art. 2º – Sustitúyese el artículo 31 de la ley 25.520 por el siguiente texto:

Artículo 31: Créase en el ámbito del Congreso de la Nación la Comisión Bicameral de Control de los Organismos y Actividades de Inteligencia. La comisión estará integrada por seis miembros de la Cámara de Senadores e igual número de miembros de la Cámara de Diputados designados por las Cámaras respectivas, debiendo garantizarse que la mayoría absoluta de su composición corresponda a representantes de las agrupaciones políticas opositoras, consideradas en su conjunto. No podrán ser presidentes o vicepresidentes del organismo los legisladores pertenecientes al partido gobernante ni a sus circunstanciales aliados. Tendrá carácter permanente y dictará su propio reglamento interno.

Art. 3º – Sustitúyese el artículo 32 de la ley 25.520 por el siguiente texto:

Artículo 32: Los organismos pertenecientes al Sistema de Inteligencia Nacional serán controlados por la Comisión Bicameral, con la finalidad de garantizar a los habitantes de la Nación que su funcionamiento se ajuste estrictamente a las normas constitucionales, legales y reglamentarias vigentes, verificando la estricta observancia y respeto de las garantías individuales consagradas en la Constitución Nacional, así como también a los lineamientos estratégicos y objetivos generales de la política de inteligencia nacional.

La Comisión Bicameral tendrá amplias facultades para controlar e investigar de oficio. A su requerimiento, los organismos del Sistema de Inteligencia Nacional deberán suministrar la información o documentación que la comisión solicite, independientemente de la clasificación de seguridad que ostente. La infracción a este deber de informar a la

Comisión Bicameral por parte de las autoridades de Inteligencia, será considerada incumplimiento de los deberes de funcionario público, en los términos del artículo 248 del Código Penal de la Nación, sin perjuicio de otras sanciones penales y/o administrativas que pudieran corresponder.

La Comisión Bicameral emitirá dictamen, con carácter vinculante, en los procedimientos de ingreso y egreso de personal, así como también en materia de planes de capacitación, estudio y formación. Asimismo, si a juicio de la comisión, asuntos de otra naturaleza revisten carácter relevante a los fines de esta ley, podrá asignarle la calidad de vinculante a los dictámenes que produzca sobre dichas cuestiones, sea que hayan sido sometidas a su consideración o se trate de actuaciones de oficio.

Art. 4º. – Incorpórase como artículo 23 bis de la ley 25.520 el siguiente texto:

Artículo 23 bis: Sólo podrán ingresar al plantel de los organismos de inteligencia dependientes del Poder Ejecutivo nacional aquellas personas que, además de cumplir con los requisitos establecidos en el artículo anterior, aprueben el concurso de antecedentes y/u oposición respectivo, en las condiciones que establezca la reglamentación, que se dictará previa consulta con la comisión Bicameral de Control de los Organismos y Actividades de Inteligencia. En toda contratación de personal deberán tenerse en cuenta criterios socio geográficos que garanticen la igualdad de oportunidades de los postulantes que residan fuera de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su zona de influencia, así como también tender hacia una progresiva profesionalización de los organismos y que las convocatorias referidas tengan la publicidad adecuada.

Art. 5º – Sustitúyese el artículo 21 de la ley 25.520 por el siguiente texto:

Artículo 21: Transfírase, con los créditos presupuestarios pertinentes, al ámbito de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, la Dirección de Observaciones Judiciales y sus delegaciones, que será el único órgano del Estado encargado de ejecutar las interceptaciones o captaciones de cualquier tipo autorizadas u ordenadas por la autoridad judicial competente.

Art. 6º – Incorpórase como artículo 25 bis de la ley 25.520 el siguiente texto:

Artículo 25 bis: Prohíbase a los agentes de inteligencia dependientes del Poder Ejecutivo nacional realizar tareas que impliquen formar parte simultáneamente de cualquier otro ente del sector público nacional –definido por el artículo 8 de la ley 24.156–, provincial, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o municipal, incluidas las universidades nacionales –a tenor del artículo

59, primer párrafo de la ley 24.521; en estos casos el agente encubierto o “infiltrado” deberá, a partir de la entrada en vigencia de esta ley, optar de inmediato por uno u otro empleo público, sin que sea necesario notificarle formalmente la obligación aquí contenida y dando por concluidas las irregulares tareas señaladas; la prohibición aludida comprende también la de realizar idénticas prácticas respecto de grupos u organizaciones sociales o políticas. Los agentes comprendidos en estas prohibiciones deberán ser reasignados.

Art. 7º – *Reglamentación.* En el término de ciento veinte (120) días deberá dictarse la reglamentación de la presente, previa propuesta conjunta de las máximas autoridades de la Inteligencia Nacional y la Comisión Bicameral respectiva.

Art. 8º – Derógase toda norma de carácter público, reservado, secreto, publicada o no publicada, que se oponga a la presente ley.

Art. 9º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 18 de febrero de 2015.

Berta H. Arenas.

INFORME

Honorable Cámara:

Una reforma sería de la normativa que regula el Sistema de Inteligencia Nacional posiblemente requeriría, primero, de una importante recolección de información de variada índole y, luego de su análisis detallado, de un amplio, profundo y extenso debate.

Información, de eso se trata en inteligencia, siempre, de su obtención, análisis y las propuestas o cursos de acción que surgen de este procedimiento para que el Estado nacional las aplique en sus actos de gobierno, siempre teniendo como objetivo el bienestar general de la población.

En nuestro país sucede que vivimos, al menos en el plano institucional, “de urgencia en urgencia”. La planificación racional de políticas de Estado ha sido dejada de lado por parte del Estado nacional, que a veces parece sólo se dedica a poner “parches” para “comprar tiempo” y a poner en el centro de sus obsesiones al férreo control que ejerce sobre lo que los periodistas dicen, callan o escriben, dejando de lado valores indiscutibles como son la libertad, la justicia y, posiblemente lo más importante, la paz social.

Todavía no sabemos bien por qué la presidenta advirtió que debían democratizarse los organismos de Inteligencia que de ella dependen, digo que no lo sabemos porque no lo sabemos, ni más ni menos. O, dicho de otro modo, con la experiencia al frente del gobierno que tiene el oficialismo, suena raro que le hayan “encontrado la mancha al tigre” después del ejercicio de casi tres mandatos presidenciales consecutivos.

Días antes de la oscura muerte del fiscal Nisman se conoció una noticia de alto impacto mundial: la denuncia por él formulada contra la presidenta de la Nación y otros funcionarios y dirigentes oficialistas, originada por supuestos ilícitos vinculados a la investigación del atentado contra la AMIA y las relaciones diplomáticas entre nuestro país y la República Islámica de Irán.

El evidente fracaso del Memorándum de Entendimiento de la República Argentina con Irán es una verdad indiscutible, aunque las razones de dicho fracaso no sean para nada claras. A comienzos del año 2013 numerosas voces se alzaron contra el ya tristemente célebre memorándum, que ponía en duda el accionar de la justicia argentina, entre ellas puedo mencionar las dos instituciones israelitas de mayor relevancia, esto es AMIA y DAIA; asimismo los dirigentes políticos no alineados con el gobierno de la presidenta Kirchner también dijeron lo suyo, en tal sentido recordemos las expresiones del senador nacional, y ex presidente de la Nación, doctor Adolfo Rodríguez Saá, en oportunidad del tratamiento del proyecto en la Cámara Alta, allí el ex presidente de la Nación denunció que “El memorándum no lleva ni a la verdad ni a la justicia [...] estamos poniendo en el banquillo de los acusados a la justicia argentina”. Pese a todas las advertencias la mayoría oficialista sancionó la ley de aprobación del cuestionado memorándum, bajo el número 26.843, en fecha 27 de febrero de 2013 y fue promulgada por el Ejecutivo al día siguiente, por decreto 236/2013.

Desde el inicio mismo de mi tarea como diputada nacional actué convencida de que el brutal atentado contra la sede de la AMIA en Buenos Aires, después del macabro genocidio cometido por los nazis en Europa, es el ataque de mayor gravedad que ha sufrido el pueblo judío en el mundo, y el más terrible en nuestro territorio nacional. Víctimas, víctimas y más víctimas, en el ambiente que hoy nos rodea solo se percibe sangre, dolor y destrucción, y muy poco de justicia. La investigación de este atentado es una de las mayores frustraciones institucionales argentinas. En el contexto reseñado Alberto Nisman se suma como otra víctima de esta trama de terror, hasta ahora sin fin. En su momento denuncié que el memorándum de impunidad entre la Argentina e Irán es inconstitucional y propuse su derogación –porque es una ley de la Nación– mediante el proyecto de ley 8.264-D.-2013, a lo que agrego otros dos proyectos de ley de mi autoría íntimamente vinculados al tema: el 4.266-D.-2014, referido al otorgamiento de resarcimiento económico a las víctimas del atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina –AMIA–; y 6.465-D.-2014, que propone realizar el juicio “en ausencia” a los sospechosos de haber cometido este delito de lesa humanidad; es decir, para superar el obstáculo que paraliza la causa AMIA: la imposibilidad de lograr la presencia de los imputados. Esto fue antes de la muerte del fiscal Nisman.

Qué más iba a revelarnos el doctor Nisman en este Honorable Congreso de la Nación el pasado lunes 19 de enero de 2015 a las 15 horas nunca lo sabremos, y de todo aquello que venga ahora, como es natural, des-

confiaremos, porque si bien, en el plano funcional, otros fiscales continuarán interviniendo en la causa AMIA, ya no será lo mismo; no será lo mismo la investigación del atentado ni la de la denuncia contra la presidenta y otros altos funcionarios y dirigentes del gobierno nacional.

Las supuestas “internas” en los servicios de inteligencia del Estado nacional han copado todos los medios de comunicación, mereciendo opiniones calificadas y también de las otras, incluso con la participación estelar –aunque desacertada– de la presidenta Cristina Fernández y sus dos voceros oficiales –Aníbal Fernández y Jorge Capitanich–, que no dejan pasar ni un segundo de Cadena Nacional, conferencias de prensa, Facebook o Twitter, sin tratar de direccionar las dos investigaciones: tanto AMIA como la muerte de Nisman, ¿por qué adopta este singular curso de acción la jefa de Estado? Quién sabe por qué. Ella debe saber el por qué. Ella sabe. Los ciudadanos, bien gracias, seguimos ansiando que triunfen la racionalidad y la justicia. No sé si el gobierno nacional piensa lo mismo.

Ahora el gobierno nacional viene a enterarse que los llamados “servicios” han estado vinculados a todos los ataques contra la democracia, ayer, hoy y mañana no sabemos. Bueno, ¡por fin se dieron cuenta! Los que militamos en el peronismo desde siempre lo sabemos perfectamente, no necesitamos una década para entenderlo; lo supimos desde el inicio de nuestra militancia, desde el primer momento. En cambio, algunos y algunas nos quieren deslumbrar con la supuesta modificación de la ley de inteligencia, que es sólo un cambio de nombre para que nada cambie, “nos quieren hacer pasar gato por liebre”, como dicen en el campo. Los servicios de inteligencia no se volverán democráticos porque el oficialismo logre convertir en ley su proyecto, en absoluto, nada cambiará con ese pobre “juego de palabras” enviado por el Ejecutivo al Congreso, no es más que otra “cortina de humo”. Así como en el mundo del espionaje nada es lo que parece, este proyecto tampoco lo es. Por eso proponemos este dictamen de minoría, con modificaciones reales y concretas que distintos sectores reclaman a viva voz desde hace mucho tiempo.

Éste es el marco nacional preocupante en el que se desarrolla el presente debate, no lo podemos soslayar.

A continuación comentaré las modificaciones propuestas. En primer lugar, y como regla general aplicable a toda actuación de los organismos de inteligencia dependientes del Poder Ejecutivo nacional, se adopta la solución del control judicial de las tareas de inteligencia cuando se realicen en materia de seguridad interior. De este modo se reafirman los principios contenidos en la ley 25.520 y en la Ley de Seguridad Interior, 24.059, adecuándolas a los estándares constitucionales propios de los tratados internacionales de derechos humanos y su amplio desarrollo doctrinario y jurisprudencial. El dispositivo comentado también prevé la sanción penal que le corresponderá a quien viole la prohibición.

En el artículo siguiente se reformula, casi en su totalidad, la actual Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia, creándose la Comisión Bicameral de Control de los Organismos y Actividades de Inteligencia. Nótese que se cambia el vocablo fiscalización por control, entendiendo que el mismo brinda una idea completa de la función de la nueva comisión, la que se concibe con mayores poderes, destacando su nota distintiva: la misma estará integrada por seis miembros de la Cámara de Senadores e igual número de miembros de la Cámara de Diputados designados por las Cámaras respectivas, debiendo garantizarse que la mayoría absoluta de su composición corresponda a representantes de las agrupaciones políticas opositoras, consideradas en su conjunto. No podrán ser presidentes o vicepresidentes del organismo los legisladores pertenecientes al partido gobernante ni a sus circunstanciales aliados.

Siguiendo con el rediseño de la Comisión Bicameral, se elimina la posibilidad de que los organismos de inteligencia dependientes del Poder Ejecutivo nacional opongán a un pedido de informe de la Comisión Bicameral la clasificación de seguridad contenida en el actual artículo 16. Esta es la razón técnica principal que explica la dificultad de funcionamiento del actual esquema de fiscalización. Porque cuando los espías no quieren que algo se sepa, se limitan a decir: “es secreto”, y allí se terminó la democracia, por decirlo en pocas palabras. Tolerar semejante grado de autoritarismo, oscurantismo y sinrazón es inadmisibles, porque frustra la función de control de la Comisión Bicameral al punto de volverla inútil, por ello se ha removido esa anacrónica disposición. Incluso se contempla la sanción penal que le corresponderá a las autoridades de inteligencia que se nieguen a informar a la Comisión Bicameral.

La reforma crea el dictamen vinculante de la Comisión Bicameral, en los procedimientos de ingreso y egreso de personal, así como también en materia de planes de capacitación, estudio y formación. Asimismo, si a juicio de la comisión, asuntos de otra naturaleza revisten carácter relevante a los fines de esta ley, podrá asignarle la calidad de vinculante a los dictámenes que produzca sobre dichas cuestiones, sea que hayan sido sometidas a su consideración o se trate de actuaciones de oficio.

Se incorpora un elemento clave: sólo podrán ingresar al plantel de los organismos de inteligencia dependientes del Poder Ejecutivo nacional aquellas personas que aprueben el concurso de antecedenentes y/u oposición respectivo, en las condiciones que establezca la reglamentación, que se dictará previa consulta con la Comisión Bicameral de Control de los Organismos y Actividades de Inteligencia.

Por su parte, se estipula que en toda contratación de personal deberán tenerse en cuenta criterios so-

cio geográficos que garanticen la igualdad de oportunidades de los postulantes que residan fuera de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su zona de influencia, como así también tender hacia una progresiva profesionalización de los organismos y que las convocatorias referidas tengan la publicidad adecuada. No existen motivos para considerar que los organismos de inteligencia están fuera del sistema federal de gobierno adoptado por nuestra Constitución Nacional en su artículo 1º.

Otra reforma de suma relevancia es la transferencia de la Dirección de Observaciones Judiciales y sus delegaciones al ámbito de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, que será el único órgano del Estado encargado de ejecutar las interceptaciones o captaciones de cualquier tipo autorizadas u ordenadas por la autoridad judicial competente. Este es un duro golpe a los “amos de la oscuridad”, por llamar de alguna manera a los nefastos personajes que se escudan en resabios normativos y prácticas institucionales ilegales, heredadas del autoritarismo que hemos padecido los argentinos. Si los jueces son los únicos que pueden invadir legalmente nuestra intimidad, la mejor solución es que esta cuestión tan sensible quede en manos del máximo tribunal federal.

Se incorpora también una medida orientada a desterrar prácticas de las horas más oscuras de nuestro pasado: la prohibición a los agentes de inteligencia dependientes del Poder Ejecutivo nacional de realizar tareas como encubiertos o infiltrados sea dentro de organismos del Estado, en cualquiera de sus niveles, incluidas las universidades nacionales, o en grupos u organizaciones sociales o políticas.

En el penúltimo dispositivo se determina sobre la reglamentación que debe dictarse a partir de estos cambios, la que deberá elaborarse conjuntamente entre las máximas autoridades de la inteligencia nacional y la comisión bicameral respectiva.

Finalmente, se incorpora una regla derogatoria amplia teniendo en cuenta que las normas que rigen esta actividad suelen ser secretas, no publicadas y otras situaciones anómalas.

Por lo expuesto, solicito a mis pares la aprobación de este proyecto.

Berta H. Arenas.

V

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia, de Seguridad Interior y de Legislación Penal han considerado el proyecto de ley venido en revisión por el cual se modifica la ley 25.520, de inteligencia nacional, y se crea la Agencia Federal de Inteligen-

cia; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su rechazo.

Sala de las comisiones, 18 de febrero de 2015.

Claudio Lozano.

INFORME

Honorable Cámara:

Frente a la puesta en debate en Diputados del proyecto oficial que transforma la Secretaría de Inteligencia en una nueva Agencia Federal de Inteligencia, el bloque de Unidad Popular sostiene lo siguiente: el proyecto en cuestión nace como respuesta oficial frente a la muerte del doctor Nisman, respuesta que para nosotros resulta absolutamente parcial e insuficiente. Más allá de las dudas que nos plantea hoy el derrotero de la investigación sobre la muerte del fiscal, aspecto este que entendemos debería subsanarse con rapidez para avanzar hasta las últimas consecuencias en el esclarecimiento de lo ocurrido, entendemos que su muerte se inscribe en tres cuestiones centrales.

Por un lado, no puede escindirse de los casi veintiún años de impunidad respecto del atentado a la AMIA.

En segundo lugar, es efecto de la falta de política que la democracia ha tenido respecto a las fuerzas de seguridad y a las arcas de inteligencia.

Por último, se inscribe en el marco de la decisión gubernamental de reorganizar la Secretaría de Inteligencia, potenciando el papel del sospechado de genocidio y jefe del Ejército César Milani.

En el marco de lo expuesto, el bloque Unidad Popular considera que dar respuesta a la muerte del fiscal Nisman, exige además de replantear en términos de celeridad y transparencia la investigación sobre su muerte, avanzar en las siguientes cuestiones:

a) Crear una comisión investigadora independiente que esclarezca el atentado a la AMIA abriendo a la consideración de esta comisión toda la información y los archivos de inteligencia relativos a este atentado. Nuestro bloque impulsa esta comisión a través del proyecto 4.429-D.-2014.

b) Disolver los organismos de inteligencia, no solo la SIDE, sino también los de carácter militar, poniendo en disponibilidad a todo su personal y revisando de manera pública y transparente los legajos de quienes hasta aquí han participado de estas actividades y que, en muchos casos, disponen de prontuarios completamente adversos a cualquier proyecto democrático. Es casi un chiste de mal gusto que el proyecto oficial se base en transferir todo el personal a la nueva Agencia sin el correspondiente proceso de depuración.

c) Dar de baja al general Milani de la jefatura del Ejército y terminar con los intentos de intromisión de la inteligencia militar en el plano interno.

Es casi caricaturesco venir a proponer la reforma de la SIDE no sólo manteniendo su personal, sino también sosteniendo a Milani en sus funciones.

d) Poner en marcha un debate serio y democrático respecto a qué significa “hacer inteligencia” en un país democrático. Nada más alejado de esto que la propuesta oficial de “debate exprés” sobre la nueva Agencia de Inteligencia.

Por todos estos elementos, sumados a los contenidos en el texto completo del proyecto de ley original sobre creación de una comisión investigadora del atentado a la AMIA, expediente 4.429-D.-2014, mencionado en el inciso a) de la presente fundamentación, que reproducimos en forma anexa, solicitamos a nuestros pares nos acompañen en el rechazo del asunto en consideración.

ANEXO

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

COMISIÓN INVESTIGADORA DEL ATENTADO A LA AMIA

Artículo 1º – *Creación.* Créase, en el ámbito del Honorable Congreso de la Nación, la Comisión Investigadora del Atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), que será integrada sin remuneración, en carácter ad-honorem, del siguiente modo:

- a) Cuatro (4) diputados de la Nación y cuatro (4) senadores de la Nación, que serán elegidos por cada cámara procurando se incluya la representación de las minorías. Deberán excusarse de ser elegidos, o podrán ser recusados por la Cámara respectiva, aquellos legisladores que hubieran ejercido funciones en cualquier organismo del Estado nacional, vinculadas a los hechos que se deben investigar, entre el 18 de julio de 1994 y la fecha de sanción de la presente ley;
- b) Dieciocho (18) personalidades independientes con reconocido prestigio social, derivado de su trayectoria en el ámbito de los derechos humanos, la justicia, la ciencia, la cultura y/o la solidaridad social, según el detalle obrante en el anexo al presente artículo;
- c) Tres (3) representantes por las víctimas del atentado, a razón de uno (1) por cada una de las querellas unificadas que las representan en la causa Nº 9.789/2000 que tramita ante el TOF 2, en el marco de las acciones judiciales vinculadas al atentado a la AMIA.

Art. 2° – *Objeto*. El objeto de la comisión es el esclarecimiento integral del atentado ocurrido el 18 de julio de 1994 en sede de la AMIA, analizando las siguientes cuestiones:

- a) Las circunstancias políticas, jurídicas, nacionales e internacionales que hicieron posible o facilitaron la perpetración del atentado a la AMIA;
- b) El posible apoyo de Estados extranjeros y/o individuos nacionales de terceros Estados para la comisión del atentado y los aspectos logísticos, financieros, legales y políticos que sustentaron su perpetración y encubrimiento posterior;
- c) El posible compromiso por parte de funcionarios del Estado nacional, provinciales y municipales en facilitar la perpetración del atentado y su encubrimiento posterior;
- d) La posible participación de funcionarios y de organismos o entidades argentinas que hayan integrado o integren el sistema de inteligencia nacional, de seguridad interior y/o de defensa nacional, independientemente de cualquier modificación o conversión de su estructura y funciones posterior a la fecha del atentado a la AMIA, en acciones u omisiones que hayan tenido y tengan por fin la comisión del atentado y/o la obstrucción de la investigación judicial pertinente;
- e) La posible participación de Estados extranjeros y en particular de organismos foráneos de inteligencia y/o seguridad en acciones u omisiones que hayan tenido y tengan por fin la obstrucción de la investigación judicial pertinente;
- f) Toda otra circunstancia que a criterio y consideración de los integrantes de la comisión pudiera resultar relevante y conducente a efectos de cumplir con el objeto enunciado en el presente artículo.

Art. 3° – *Legislación aplicable a la información y documentación sobre el atentado a la AMIA*. Toda documentación e información relativa al atentado a la AMIA queda regulada exclusivamente por la presente ley. Comprende toda la documentación e información de cualquier formato, tipo y soporte, en original o en copia, que se encuentre en poder de cualquier jurisdicción o entidad pública o privada, en particular de la administración pública nacional, organismos de seguridad social, empresas y sociedades del Estado, y de los organismos que integran los sistemas de inteligencia nacional, de seguridad interior y de defensa nacional, así como la información y documentación que se encuentra a la fecha de sanción de la presente ley en poder del Ministerio Público Fiscal y todas sus dependencias.

En consecuencia, dicha información y documentación no estará alcanzada por las disposiciones de la ley 25.520 de inteligencia nacional, su decreto reglamentario, sus modificatorias, ni por ninguna otra

ley que pretenda su tutela, ni por interpretaciones o criterios referidos a cuestiones en materia de relaciones internacionales, convenios entre Estados y/o por interpretaciones o criterios referidos a la seguridad nacional.

Art. 4° – *Entrega de documentación e información a la comisión*. El Poder Ejecutivo nacional deberá entregar formalmente a la comisión y dentro de los primeros treinta (30) días de la promulgación de la presente ley, un listado completo y detallado de la totalidad de los funcionarios que posean algún nivel de responsabilidad en la guarda o custodia de la documentación e información señalada en el artículo 3°. Estos funcionarios tendrán como obligación:

- a) La inmediata preparación, puesta a disposición y entrega irrestricta de todos los materiales que integren o estén referidos a la documentación e información en cuestión, en el estado en que se encuentren, en la forma, plazos y lugares que la comisión determine;
- b) La calificación y modalidad de urgente despacho a todos los requerimientos de la comisión y la gestión pertinente de los mismos.

En todos los casos, los funcionarios tendrán obligación de informar ante los requerimientos de la comisión y prestar su colaboración efectiva. Cuando la naturaleza de sus competencias lo aconseje, ellos podrán conservar copia de la documentación e información que necesiten y deberán acordar con la comisión cuál será la documentación e información que conservarán en original y la forma en la que entregarán las copias.

El incumplimiento de las disposiciones del presente artículo hará pasible personalmente al funcionario responsable de sanciones conminatorias de carácter pecuniario, cuyo monto y plazo serán determinados sumarísimamente por la autoridad judicial competente, sin perjuicio de otras sanciones de carácter penal y administrativo que pudieren corresponder.

Art. 5° – *Obligación de informar y de prestar colaboración*. Sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 3° y 4°, la comisión puede requerir informes, datos y documentos a todos los funcionarios del Poder Ejecutivo nacional, de sus organismos dependientes, de entidades autárquicas, organismos de la seguridad social, empresas públicas y de las fuerzas armadas y de seguridad e inteligencia del Estado. Así también, podrá requerir que le permitan el acceso a los lugares que la comisión disponga visitar a los fines de su cometido.

Los funcionarios y organismos están obligados a proveer esos informes, datos y documentos, y a facilitar el acceso a ellos que les sea solicitado con carácter de urgente.

Esta facultad de requerimiento de la comisión, así como la obligación de informar y facilitar el acceso en plazos perentorios alcanza:

- a) A todos los funcionarios de todos los poderes del Estado que hubieran recibido información o

documentación, en original, en copia o en cualquier tipo de soporte procedente de las fuerzas de seguridad federales o provinciales, de la ex Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) o de cualquier otro organismo de inteligencia dependiente de las fuerzas armadas, de la Unidad Especial de Investigación que funcionó en la Secretaría de Justicia y Asuntos Penitenciarios del entonces Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos;

- b) A los jueces y fiscales a los cuales les fuera remitida la información y documentación, a los miembros de la Comisión Legislativa Bicameral Especial de Seguimiento de la Investigación de los Atentados a la Embajada de Israel y al Edificio de la AMIA, y sus colaboradores;
- c) Alcanza, asimismo, a toda la información, documentación y elementos técnicos o informáticos, software especiales y computadores donde pueda implementarse dicho software, disponible en la Unidad Fiscal AMIA creada por resolución 84/04 MPF, actualmente a cargo del fiscal doctor Alberto Nisman, o cualquier otra con similares competencias que la pudiera reemplazar en el futuro. Por su conocimiento y experiencia, el personal técnico y los profesionales de la UFI AMIA prestarán a la comisión toda la colaboración que le sea requerida, en especial lo vinculado al manejo informático y la ubicación de los documentos.

La competencia de cada uno de los responsables no será oponible frente a la obligación de informar y colaborar con la comisión. Asimismo, el cumplimiento de esta obligación no eximirá a ninguno de los responsables de continuar con el normal ejercicio de sus respectivas competencias.

Art. 6° – *Secreto y confidencialidad*. Los integrantes de la comisión, así como sus colaboradores cualquiera sea el vínculo formal que establezcan con ella, que accedan al conocimiento de información y documentación a la cual tuvieran acceso en cumplimiento del objeto de la presente ley, deberán guardar estricto secreto y confidencialidad hasta tanto la legislación posterior determine cuál información y documentación puede adquirir carácter público.

No se considerará violación de la obligación de secreto y confidencialidad a:

- a) La puesta a disposición de las autoridades judiciales de información y documentación obtenidas en cumplimiento del objeto de la comisión;
- b) El libre intercambio de información entre los integrantes de la comisión y sus colaboradores cualquiera sea el vínculo formal que establezcan con ella;
- c) La difusión pública de los informes y conclusiones de la comisión.

Art. 7° – *Información y testimonios de funcionarios de cualquier nivel y/o en poder de particulares*. La comisión está facultada para citar a dar testimonio oral a aquellos funcionarios del Estado y/o de sus servicios de inteligencia y seguridad. Los alcances legales de estos testimonios estarán comprendidos en los términos del artículo 3° de la presente ley.

Considerando que es una obligación ética y legal que los funcionarios del Estado brinden la información que obre en su conocimiento y que pueda aportar al objeto de la presente ley, la comisión podrá requerir de los funcionarios públicos y miembros de las fuerzas de seguridad e inteligencia que complementen, agreguen o brinden nueva información respecto de aquella que ya hubieran dado en sede judicial o administrativa con anterioridad.

Asimismo, la comisión está facultada para citar a particulares argentinos o extranjeros, residentes en el país o en el exterior, a prestar declaración, a dar testimonio y a facilitar documentación que pudieran tener en su poder y que pudiera resultar de utilidad para el esclarecimiento de los hechos. Éstos no están obligados a prestar declaración, testimoniar, ni a facilitar documentación a la comisión.

Art. 8° – *Imposibilidad y reemplazo*. Para el caso de que alguna de las personalidades invitadas a integrar la comisión en virtud del artículo 1°, inciso b) de la presente ley no pudiera o estuviera en condiciones de integrarla, los restantes miembros designados en virtud del citado artículo e inciso propondrán a su reemplazante. La comisión lo designará y los presidentes de ambas cámaras del Congreso de la Nación, a solicitud de los integrantes de la comisión, refrendarán esta decisión mediante resolución conjunta dentro de los treinta (30) días de recibida la notificación y solicitud de la comisión para este fin. Igual procedimiento se adoptará cuando alguna de estas personalidades, habiendo asumido sus funciones, no pudiera continuar en su desempeño.

Art. 9° – *Funcionamiento y plazos*. La comisión dictará y aprobará su propio reglamento interno y designará a su presidente de entre las personalidades referidas en el artículo 1°, inciso b) de la presente ley.

Cumplidos ambos requisitos, la comisión declarará su efectivo inicio de actividades en un plazo no mayor a los noventa (90) días corridos desde la aprobación de esta ley.

La comisión tendrá un plazo de un (1) año a contar desde la declaración formal de efectivo inicio de actividades para la producción de sus informes, dictámenes y conclusiones.

De considerarlo necesario para el mejor cumplimiento de sus objetivos o debido a circunstancias especiales y/o dificultades particulares no previstas en esta ley que pudiera encontrar para su cometido, la comisión podrá prorrogar sus actividades, explicitando públicamente y de manera fundada los motivos y/o razones de la prórroga.

Art. 10. – *Informes y tratamiento.* De conformidad con su propio reglamento de funcionamiento, la comisión producirá informes y dictámenes periódicos y un informe y/o dictamen final que enviará a los presidentes de ambas cámaras del Congreso de la Nación para su tratamiento en el cuerpo, en los que dará cuenta de:

- a) El plan de trabajo;
- b) La actividad realizada;
- c) Las dificultades encontradas en el curso de la investigación;
- d) Las conclusiones de los análisis de documentación, testimonios y otras fuentes;
- e) Las evidencias recogidas;
- f) Las dificultades encontradas en el curso de la investigación;
- g) La solicitud de publicidad de la documentación analizada.

Una vez enviada a los presidentes de ambas Cámaras, la comisión podrá hacer públicos sus Informes, dictámenes y conclusiones.

El Congreso de la Nación analizará los informes y dictámenes parciales y finales, y tomará las decisiones que en materia de impulso de acciones penales, sanción de legislación, publicidad de información, requerimientos al Poder Ejecutivo, etcétera, pudieran corresponder.

Art. 11. – *Presupuesto.* La comisión contará con un presupuesto propio que será incluido cada año en el presupuesto del Poder Legislativo nacional, el que deberá cubrir sus requerimientos de personal, oficinas, servicios varios, bienes de uso, materiales y útiles, gastos para traslados, etc. El desempeño de los miembros de la comisión será a título honorario, y les serán reintegrados los gastos en que incurran con motivo de sus funciones, debidamente documentados.

Disposiciones transitorias

Art. 12. – A los efectos previstos en el artículo 9º, primer párrafo de la presente, la comisión podrá constituirse y funcionar con la mayoría absoluta de los miembros que sean designados dentro de los sesenta (60) días corridos de la sanción de esta ley. Hasta tanto apruebe su reglamento, las decisiones se tomarán por la mayoría absoluta de los presentes.

Art. 13. – La comisión elevará su presupuesto de gastos para el corriente ejercicio a la Secretaría Administrativa del Senado y de la Cámara de Diputados, a los efectos de programar las ampliaciones de créditos que correspondan y proyectar las normas que resulten necesarias.

Art. 14. – Invítase a las provincias y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a adherir a esta ley, a efectos de dar a la comisión el mismo tratamiento de toda información, documentación o bases de datos

en poder de los respectivos funcionarios, organismos y fuerzas de seguridad provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Art. 15. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Claudio Lozano. – Victoria Dóna Pérez. – Graciela Villata. – Fernando Sánchez. – Carla Carrizo. – Alcira Argumedo. – Martín Lousteau. – Víctor De Gennaro. – Elisa Carrió. – Juan C. Zabalza. – Mario Negri. – Omar Duclós. – Antonio Riestra.

ANEXO al artículo 1º, inciso b)

Personalidades invitadas a integrar la comisión:

1. Adolfo Pérez Esquivel
2. Osvaldo Bayer
3. Nora Cortiñas
4. Enrique Fuckman
5. Nilda Eloy
6. Laura Ginsberg
7. Tomás Abraham
8. Nelson Castro
9. Beatriz Sarlo
10. José Nun
11. Ingrid Pellicori
12. Carlos del Frade
13. Ricardo Monner Sanz
14. Lita Stantic
15. Carlos Zamorano
16. Herman Schiller
17. Maristella Svampa
18. Ezequiel Adamovsky

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Se cumplen veinte años del atentado terrorista perpetrado contra la sede de la AMIA donde fueron asesinadas 85 personas y más de 300 resultaron heridas.

Hasta el día de la fecha, no hay imputados, presos ni condenados por tamaño crimen. Es decir, la impunidad en el tema AMIA reina desde hace veinte años.

El Poder Judicial, en la figura de todos los jueces y fiscales intervinientes en la causa AMIA y conexas, el Poder Legislativo, en la representación bicameral de la comisión parlamentaria constituida ad hoc para hacer el seguimiento de las investigaciones de los atentados contra la Embajada de Israel y la sede de la AMIA, y el Poder Ejecutivo, en la figura de ocho presidentes de variada filiación partidaria, es decir, los tres poderes del Estado han sido y continúan siendo encubridores del atentado terrorista más grave cometido en la historia de nuestro país, y el de más grave hecho antisemita ocurrido desde la Segun-

da Guerra Mundial y, por tanto, incapaces de proveer verdad y justicia después de 20 años.

En relación con estos hechos, consideramos:

a) Que el mayor atentado cometido en la historia de nuestro país permanece impune.

b) Que los jueces y fiscales que debían perseguir a los responsables del atentado cometieron toda clase de delitos e irregularidades durante las instrucciones de las causas judiciales principal y conexas alejando cualquier posibilidad de conocer la verdad y de alcanzar justicia por parte de los damnificados directos y de la sociedad toda.

c) Que la comisión bicameral avaló y protegió dicho accionar delictivo y corrupto de jueces y fiscales.

d) Que el Congreso Nacional sancionó leyes en nombre del esclarecimiento del atentado a la AMIA que no resultaron ningún aporte para encontrar a los verdaderos responsables (ley del arrepentido, ley del testigo de identidad reservada, ley antiterrorista).

e) Que después de que el ex presidente Néstor Kirchner reconociera que el manejo de los gobiernos anteriores en el plano político y jurídico había sido “una vergüenza nacional”, aportó los elementos necesarios para que el juicio oral que se estaba sustanciando terminara por liberar y exculpar a todos los acusados, los eslabones más bajos de la cadena de responsabilidades locales, todos ellos miembros de las fuerzas de seguridad y delincuentes comunes vinculados a esas fuerzas. Los jueces llegaron a la conclusión de que con la investigación realizada se quiso “satisfacer oscuros intereses de gobernantes inescrupulosos”, sin llegar a identificarlos ni investigarlos.

f) Que el reconocimiento de que las investigaciones realizadas durante todos estos años culminaron en un juicio fraudulento también lo hizo la presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner en su discurso de apertura de las sesiones parlamentarias del 1º-3-2013. Consideró que de “lo que se trataba era de llegar a un juicio, en el que no se iba a saber absolutamente nada” porque “se había fabricado una causa que no tenía ningún tipo de anclaje legal”; este reconocimiento tardó de la responsabilidad que involucra a su propio gobierno llegó 9 años después de finalizado el juicio y cuando aún falta sustanciarse el llamado juicio por encubrimiento.

g) Que la acusación internacional que impulsó el ex presidente Néstor Kirchner señalando a Irán como el responsable ideológico y organizativo del atentado, motivó que la justicia británica ordenara la captura del ex embajador iraní en Buenos Aires Hadi Soleimnpour, quien fuera uno de los acusados por la organización del atentado a la AMIA. Dos meses después la justicia británica ordenó su puesta en libertad por falta de pruebas disponiendo que el gobierno argentino pagara una indemnización al régimen iraní.

h) Que tanto el acuerdo político firmado con Irán como la Ley del Memorando son un obstáculo para el esclarecimiento del atentado, porque son parte y re-

sultado de la trama del encubrimiento que el Estado nacional articuló (desde 2003) para evadir su responsabilidad reconocida por decreto (2005), involucrándose en la persecución internacional que se montó contra Irán cuando se lo acusaba de integrar el “Eje del Mal”.

i) Que el ex presidente Néstor Kirchner, el ex ministro del Interior Aníbal Fernández, el ex ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Rafael Bielsa y el ex ministro de Justicia y Derechos Humanos, Horacio Rosatti reconocieron por decreto presidencial que “existió encubrimiento de los hechos y medió incumplimiento grave y deliberado de la función de investigación adecuada del ilícito, lo cual produjo una clara denegatoria de justicia” (decreto 812/05).

j) Que habida cuenta de lo antedicho, se impone la necesidad de crear una comisión de investigación integrada por actores sociales de reputación incuestionable impulsada por el Congreso Nacional, con facultades excepcionales para investigar las responsabilidades criminales y encubridoras del atentado a la AMIA.

k) Que las facultades excepcionales comprenden el acceso irrestricto a todo aquel material de investigación, documentos en cualquier tipo de soporte, archivos secretos de cualquier categoría de clasificación que involucren información nacional y extranjera y cualquier otra documentación relevante en poder del Estado nacional, que tengan relación directa e indirecta con el hecho criminal propiamente dicho y el encubrimiento materias de investigación.

Que el acceso irrestricto a los archivos secretos también encuentra fundamento tanto en resoluciones y decretos del Poder Ejecutivo nacional como en sus respectivos fundamentos, que dispusieron la apertura de documentación secreta, entre otros, en el caso del Archivo Nacional de la Memoria (resolución 1.178/08 del Ministerio de Defensa) porque “corresponde revisar desde el actual Estado democrático y republicano la necesidad del secreto y la confidencialidad de aquella información que pueda favorecer un mejor conocimiento de los hechos...” y en el caso del conflicto bélico de Malvinas, porque “pasados treinta años del conflicto...no es posible seguir consintiendo la inaccesibilidad de tal información y documentación argumentando el carácter de ‘secreto de Estado’ o cualquier otra clasificación de seguridad que impida el conocimiento de la historia reciente...” (decreto 200/12).

La resolución 1.178/08 tuvo en cuenta “que debe mencionarse que la cuestión relativa a secretos oficiales plantea una contradicción con un principio fundamental del régimen republicano y democrático, esto es, el principio de publicidad de los actos de gobierno, consagrado en el artículo 1º de la Constitución Nacional, y el correlativo pleno acceso de los habitantes a los actos de los gobernantes y, en general, a documentos y registros gubernamentales.

Que, asimismo, debe tenerse en consideración que la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha establecido que “En caso de violaciones de derechos humanos, las autoridades estatales no se pueden amparar en mecanismos como el secreto de Estado o la confidencialidad de la información, o en razones de interés público o seguridad nacional, para dejar de aportar la información requerida por las autoridades judiciales o administrativas encargadas de la investigación o proceso pendientes”. (Corte IDH, caso ‘Myrna Mack Chang vs. Guatemala’”, sentencia de 25 de noviembre de 2003, párr. 180 y ss.)...

Que, en razón de lo expuesto precedentemente, corresponde revisar desde el actual Estado democrático y republicano la necesidad del secreto y la confidencialidad de aquella información que pueda favorecer un mejor conocimiento de los hechos vinculados con el terrorismo de Estado”.

Asimismo, en el decreto 200/2012 la presidenta de la Nación y sus ministros de Defensa y Relaciones Exteriores consideraron “Que pasados treinta (30) años del conflicto bélico del Atlántico Sur y casi la misma cantidad de años de restablecido el Estado democrático, no es posible seguir consintiendo la inaccesibilidad de tal información y documentación argumentando el carácter de ‘Secreto de Estado’ o cualquier otra clasificación de seguridad que impida el conocimiento de la historia reciente cercenando el derecho de la sociedad a conocer su pasado...”

”Que, en este sentido, el permitir a la sociedad el acceso al conocimiento del contenido del referido informe y/o sus antecedentes documentales, brindará a todos los argentinos mayores elementos de juicio para estudiar ese período de nuestra historia, y en especial, de lo sucedido durante el conflicto del Atlántico Sur.

”Que resulta importante difundir la información hoy protegida por el secreto. Que, forzoso es decirlo, luego de treinta años, muy difícilmente puedan existir partes de lo archivado que puedan afectar, por su conocimiento, en algún punto la seguridad de la Nación”.

l) Que toda aquella legislación, disposiciones o normas legales vigentes que constituyeron un obstáculo para el conocimiento de la verdad, precisamente, porque sirvieron para reforzar el encubrimiento de funcionarios, parlamentarios, jueces y fuerzas de seguridad e inteligencia del Estado, no se apliquen a la presente investigación ni alcance a todo aquel que se vea involucrado en la misma.

Por todo lo antedicho, proponemos al Congreso Nacional que sancione una ley que disponga lo siguiente:

– Crear una comisión investigadora del atentado a la AMIA, integrada por dieciocho (18) personalidades independientes con reconocido prestigio social, a las que se sumarán cuatro (4) diputados y cuatro (4) senadores, y representantes de las querellas de las víctimas

en la causa 9.789/2000 que tramita ante el TOF 2 por “irregularidades”.

– El objeto de la comisión debe ser el esclarecimiento integral del atentado ocurrido el 18 de julio de 1994 en la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), y el estudio de las circunstancias políticas y jurídicas, nacionales e internacionales que hicieron posible la comisión del atentado, considerando su logística, su cobertura financiera, legal, política, etc., la trama de encubrimiento posterior, la intervención de instituciones y funcionarios públicos del Estado nacional, provinciales y municipales en todas las instancias, la participación de los servicios de inteligencia nacionales y extranjeros en la investigación y/o en la obstrucción de la misma, y toda otra circunstancia que a juicio de los miembros de la comisión pudiera resultar relevante a efectos de esclarecer los hechos y sus responsables.

– Para ello, debe ponerse a disposición de la comisión toda la información y documentación existente en las distintas reparticiones del Estado sobre el atentado a la AMIA. Por lo tanto, esa información y documentación no puede estar regulada por la Ley de Inteligencia Nacional ni por ninguna otra ley que no sea ésta. En consecuencia, se promueve la desafectación de esta documentación e información de los alcances de la Ley de Inteligencia Nacional y de cualquier otra ley que pretenda su tutela, sea por consideraciones referidas a temas de relaciones internacionales, convenios entre Estados y/o por consideraciones referidas a la seguridad nacional. El contenido de esta documentación e información estará regulado exclusivamente por esta ley.

– Al amparo de este principio legal, el Poder Ejecutivo nacional deberá entregar a la comisión, dentro de los 30 días de promulgada la ley, un listado completo de todos los responsables de la guarda y custodia de la información y documentación relativa al atentado, cualquiera sea su forma y tipo, y cualquiera sea el organismo o funcionario a cargo y, a su vez, debe ordenar a estos responsables que preparen la información y documentación para entregarla a la comisión en los plazos, formas y lugares que ésta determine.

– Sin perjuicio de ello, la Comisión también puede requerir informes, datos y documentos, a todos los funcionarios del Poder Ejecutivo nacional, de sus organismos dependientes, de entidades autárquicas, empresas públicas y de las fuerzas armadas y de seguridad, como así también que le permitan el acceso a los lugares que la comisión disponga visitar a los fines de su cometido. Los funcionarios y organismos están obligados a proveer esos informes, datos y documentos y a facilitar el acceso que les sea solicitado, con carácter de urgente. Esta facultad de requerimiento de la comisión, así como la obligación de informar y facilitar el acceso en plazos perentorios, alcanza a todos los funcionarios de todos los podes-

res del estado que hubieran recibido información o documentación, en original, en copia o en cualquier tipo de soporte, procedente de la Unidad Especial de Investigación que funcionó en la Secretaría de Justicia y Asuntos Penitenciarios del entonces Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, los jueces y fiscales a los cuales les fuera remitida la información y documentación, los miembros de la Comisión Legislativa Bicameral Especial de Seguimiento de la Investigación de los Atentados a la Embajada de Israel y al Edificio de la AMIA, y sus colaboradores, y alcanza también a toda la información en poder de la Unidad Especial AMIA creada en el Ministerio Público Fiscal, actualmente a cargo del doctor Alberto Nisman.

– Para evitar cualquier clase de obstrucción, la ley aclara que la competencia de cada funcionario responsable de la información y documentación que debe entregar a la comisión no es oponible frente a su obligación de informar y colaborar. A su vez, y para evitar que el cumplimiento de esta obligación pueda esgrimirse como argumento para no cumplir con las respectivas competencias, los responsables no son relevados de sus propias competencias, por lo cual deberán tomar los recaudos que crean convenientes para continuar con su normal desempeño en todo lo relacionado con este tema.

– Puesto que la comisión recibirá la información y documentación relativa al atentado a la AMIA existente en toda la administración pública nacional, y teniendo en cuenta que ninguna otra norma regula su tratamiento a partir de la sanción de esta ley, se dispone que los miembros de la comisión y sus colaboradores deberán guardar secreto y confidencialidad hasta tanto una ley determine qué parte de la información será pública.

Quedan exceptuados de esta obligación la puesta a disposición de la Justicia, en investigaciones relacionadas con los hechos investigados, de la información y demás elementos de prueba que puedan ser obtenidos con motivo o en ocasión de las tareas de la comisión, el libre intercambio de información entre los miembros de la comisión y sus colaboradores, cualquiera sea el vínculo formal que éstos establezcan con ella, y la difusión de los informes y conclusiones de la comisión.

– La comisión puede citar a dar testimonio oral a aquellos funcionarios del Estado y/o de sus servicios de inteligencia y seguridad. Los alcances legales de estos testimonios estarán comprendidos en los términos del artículo 3º de la presente ley. También podrá citar a particulares, residentes en el país o en el exterior, a prestar declaración y a facilitar documentación que pudieran tener en su poder y que pudiera resultar de utilidad para el esclarecimiento de los hechos. Éstos no están obligados a prestar declaración ni a facilitar documentación a la comisión.

– Se propone integrar la comisión con un conjunto de personalidades que por su prestigio y su trayectoria aseguren la independencia de criterio y la más absoluta imparcialidad y ecuanimidad en el cumplimiento de sus objetivos, y de representantes de las asociaciones de víctimas. A ellos se sumarán diputados y senadores, que incorporan la legitimidad de la representación popular y territorial que sus investiduras les confieren.

– La ley establece la forma de integrar a posibles reemplazos de las personalidades independientes para el caso en que no estuvieran en condiciones de continuar integrando la comisión. La comisión solicitará la designación del reemplazante a los presidentes de ambas Cámaras del Congreso Nacional, quienes lo designarán mediante resolución conjunta dentro de los 30 días de recibido el pedido de la comisión. Igual procedimiento se propone cuando alguno de los integrantes no pudiera continuar en su desempeño.

– A efectos de garantizar la independencia de la comisión, la ley le asigna a ella exclusivamente la facultad de dictar su propio reglamento de funcionamiento.

– De conformidad con su propio reglamento de funcionamiento, la comisión enviará informes periódicos y otro final a los presidentes de ambas cámaras del Congreso de la Nación, para su tratamiento por parte del cuerpo. Estos informes contendrán un detalle del plan de trabajo, la actividad realizada, las dificultades encontradas en el curso de la investigación, las conclusiones de los análisis de documentación, testimonios y otras fuentes, las evidencias recogidas, las medidas legislativas, administrativas o judiciales recomendadas, y la solicitud de publicidad de la documentación analizada.

– El Congreso analizará los informes parciales y final y tomará las decisiones que, en materia de impulso de acciones penales, sanción de legislación, publicidad de información, requerimientos al Poder Ejecutivo, etcétera, pudieran corresponder. Una vez enviada a los presidentes de ambas Cámaras, la comisión podrá hacer públicos sus informes y conclusiones.

– Para cumplir con su cometido, la comisión debe contar con un presupuesto propio, que será incluido cada año en el presupuesto del Poder Legislativo nacional, y que deberá cubrir sus requerimientos de personal, oficinas, servicios varios, bienes de uso, materiales y útiles, etc.

– Por último, las disposiciones transitorias prevén la forma de resolver las cuestiones presupuestarias en el primer período de funcionamiento, ya que el presupuesto vigente del Poder Legislativo no ha incluido las partidas correspondientes, así como las designaciones de los diputados y senadores miembros, el plazo para la primera reunión de la comisión, y una invitación a las provincias y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a adherir a esta ley, a fin de otorgar el mismo trato a la información y documentación que pueda estar en poder de funcionarios dependientes de esas jurisdicciones.

Por todo lo dicho, solicitamos a los miembros de ambas cámaras del Congreso Nacional el acompañamiento y la aprobación del presente proyecto de ley.

*Claudio Lozano. – Victoria Dóna Pérez.
– Graciela Villata. – Fernando Sánchez.
– Carla Carrizo. – Alcira Argumedo. –
Martín Lousteau. – Víctor De Gennaro. –
Elisa Carrió. – Juan C. Zabalza. – Mario
Negri. – Omar Duclós. – Antonio Riestra.*

VI

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia, de Seguridad Interior y de Legislación Penal han considerado el proyecto de ley venido en revisión por el cual se modifica la ley 25.520, de inteligencia nacional, y se crea la Agencia Federal de Inteligencia; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su rechazo.

Sala de las comisiones, 18 de febrero de 2015.

Nicolás Del Caño.

INFORME

Honorable Cámara:

Es de público conocimiento que este proyecto es una de las respuestas del Poder Ejecutivo nacional a la crisis política y del aparato nacional de inteligencia que se expresó en toda su magnitud a partir de la muerte del fiscal Alberto Nisman. Siendo casi el único sector político de la Argentina que no tuvo ningún tipo de complicidad o vinculación con los servicios de inteligencia, salvo el haber sido siempre víctimas de su accionar, vamos a demostrar que, lejos de una presumida “democratización”, se trata de una consolidación del sistema de inteligencia del Estado y una garantía de impunidad para todos aquellos que, amparándose en el mismo, cometieron en sus funciones los más diversos crímenes, incluyendo los de lesa humanidad.

Bajo el fastuoso título de “disuelven la ex SIDE”, con este proyecto se pretende realizar cambios cosméticos para mantener una estructura estratégica del Estado por parte de los sucesivos gobiernos militares y constitucionales para espíar e infiltrar muchas veces con métodos de provocación a las organizaciones de trabajadores, populares y de la izquierda, y a los opositores de turno de tal o cual gobierno mediante el sistema de “carpetazos”.

Gobierno y oposición denuncian que la Secretaría de Inteligencia (ex SIDE) se fue “autonomizando” y ganando poder con los años. Pero esto no es obra de la naturaleza, sino consecuencia del modo en que los sucesivos gobiernos constitucionales se fueron relacionando con una estructura que en la dictadura jugó un

rol central en el espionaje interno en conjunto con el Batallón 601, llegando a actuar directamente en centros clandestinos de detención como en Automotores Orletti, en el barrio de Floresta. Estos gobiernos constitucionales en manos de la UCR, el PJ y la Alianza sostuvieron el andamiaje de inteligencia que fue el “cerebro” del secuestro, las torturas y desapariciones de 30.000 detenidos desaparecidos. Por caso, el Servicio de Inteligencia Naval (SIN) durante años prestó su estructura para garantizar las fugas y la clandestinidad de numerosos efectivos de la Armada vinculados al terrorismo de Estado. El cuerpo de informaciones de la Policía Federal, creado por un gobierno de facto en 1963, a 32 años de gobiernos constitucionales sigue actuando en las sombras con total impunidad, como se hizo público con la infiltración de uno de sus agentes, Américo Balbuena, en la Agencia de Comunicación “Rodolfo Walsh”. El que suscribe, acompañado por varios bloques de la oposición, presentó un proyecto de disolución de este cuerpo, proyecto que ha sido “cajoneado” por decisión del oficialismo del Frente para la Victoria (7.859-D-2014).

Nosotros hemos sido víctimas en forma personal y como organización política junto a los trabajadores combativos de la ex Kraft Foods Argentina (hoy Mondelez International), Pepsico Snacks y los de Lear Corporation del accionar de la inteligencia de la Gendarmería Nacional Argentina, dependiente del Ministerio de Seguridad, para espíar e infiltrar a dichas organizaciones de trabajadores combinado con violentas represiones a cargo de efectivos de esa fuerza o de la Policía de la provincia de Buenos Aires. Hemos denunciado ante el Juzgado Federal de San Isidro, a cargo de la doctora Sandra Arroyo Salgado, la infiltración del militar retirado Roberto Ángel Galeano en las manifestaciones de los trabajadores despedidos de Lear, un personaje que revistaba bajo la órbita del Ministerio de Seguridad. El llamado “Proyecto X” es sólo un engranaje de un sistema que funciona bajo la Dirección de Inteligencia Criminal a cargo del Ministerio de Seguridad en el que participan no sólo Gendarmería, sino también Prefectura y la Policía Federal Argentina. La promoción y defensa de un cuadro de inteligencia como César Milani a jefe del Ejército, pese a las gravísimas denuncias de crímenes de lesa humanidad que pesan sobre él, es la muestra que faltaba de que el gobierno nacional no sólo convivió con este entramado de aparatos de inteligencia venidos de la dictadura, sino que los utilizó y utiliza para su provecho.

La Agencia Federal de Inteligencia va a suplantar a la actual Secretaría de Inteligencia en el manejo de todo este siniestro entramado de distintos aparatos de inteligencia que se van a mantener incólumes luego de la sanción del proyecto de marras.

La norma proyectada mantiene y consolida el perverso y antidemocrático sistema de funcionamiento

La Ley de Inteligencia, 25.520, del año 2001 de ningún modo mermó el poder que este organismo tuvo durante la última dictadura, sino todo lo contra-

rio. La Secretaría de Inteligencia concentró diversas funciones legales, y siguió desarrollando ampliamente las paraestatales. Todos reconocen ahora que en la década del 90, durante la gestión de Hugo Anzorreguy, la SIDE comenzó a profundizar sus relaciones con jueces bajo el amparo de intervenir en investigaciones judiciales.

Con la sanción de la ley 25.520, la SI, con categoría ministerial dentro del escalafón estatal, concentró en la cúspide de esa pirámide las funciones de inteligencia exterior, inteligencia interior y contrainteligencia, y amplias funciones de supervisión y dirección en el área. También contribuyó a la formación de una “estrategia de inteligencia nacional” y para ello tiene delegaciones en la Ciudad de Buenos Aires, en el interior del país y en el exterior.

Además sostuvo la importante facultad de realizar las intervenciones telefónicas de todo el país, que le había sido transferida luego de la privatización de ENTel por el ex presidente Carlos Menem, mediante el decreto 1.801/92.

El Estado argentino fue condenado internacionalmente por este funcionamiento de los servicios de inteligencia que ahora sale a la luz pública, ello en la causa AMIA. Néstor Kirchner emitió el decreto 812/05 firmado en el marco del trámite del caso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, donde el Estado reconoce su responsabilidad en el encubrimiento del atentado a la sede de la AMIA.

Con el proyecto que remite ahora el Poder Ejecutivo nacional de modificación de la ley 25.520 y de creación de una Agencia Federal de Informaciones, y a pesar de las modificaciones introducidas en el Senado por las numerosas críticas recibidas, la norma proyectada mantiene y consolida el perverso y antidemocrático sistema de funcionamiento.

La continuidad del personal y el secreto de los archivos

El proyecto de creación de una Agencia Federal de Inteligencia (AFI) no consiste en la “disolución de la SIDE” sino más bien el traspaso, prácticamente sin beneficio de inventario, de casi todas las personas, bienes y funciones que tenía la Secretaría de Inteligencia.

Lejos de pasar a disponibilidad a todo su personal para que sea investigado por numerosos crímenes realizados en las últimas décadas, incluyendo el encubrimiento del atentado a la mutual AMIA, el proyecto sostiene en su artículo 23 que “El personal mantendrá sus respectivos niveles, grados y categorías de revista escalafonarios”.

En las últimas semanas se hizo público el nombre de Antonio Horacio “Jaime” Stiuso, un individuo que fue parte de la ex SIDE desde 1972 y con el cual el gobierno nacional, al igual que sus predecesores, sostuvo una alianza. Es conocido que Stiuso mantiene notorias relaciones con la CIA de los EE.UU. y el Mossad del Estado de Israel. Stiuso fue clave para la elaboración del dictamen en la causa AMIA que incrimina a diri-

gentes del entonces gobierno de la República Islámica de Irán, un dictamen realizado sin pruebas y que fue un eslabón fundamental en la trama del encubrimiento del atentado. Decenas de agentes que actuaron con él en este crimen, pasan sin más a la flamante Agencia Federal de Inteligencia.

En noviembre de 2014 nuestro bloque, acompañado por varios diputados de otros bloques, presentamos un proyecto de ley por la “Apertura y publicidad de los archivos de la represión pertenecientes a la ex SIDE” (8.715-D.-2014), que también ha sido cajoneado por el oficialismo del Frente para la Victoria. En los fundamentos del mismo sosteníamos “Por sus propios objetivos, la Secretaría de Inteligencia (ex SIDE) no puede haber tenido otra finalidad que la persecución política a los que consideraba opositores, subversivos o enemigos. La SIDE fue una pieza fundamental para la comisión del genocidio que se llevó adelante en el país, recolectando datos para que luego esas personas fueran secuestradas, torturadas, detenidas desaparecidas. Es de público conocimiento que varios de los integrantes de la SI (ex SIDE) hoy en actividad actuaron como efectivos de ese organismo dependiente del Poder Ejecutivo nacional durante la dictadura, y por eso es necesario que la sociedad conozca sus datos”. Con el actual proyecto esos efectivos pasarán también a integrar la flamante agencia. El artículo 25 plantea que “Se deberá fortalecer el control disciplinario de la conducta de los agentes de la Agencia Federal de Inteligencia adoptando criterios que faciliten la necesaria separación de aquellos agentes cuyas acciones sean o hayan sido incompatibles con el respeto a los derechos humanos o violatorios del orden constitucional”. Pero resulta que este artículo está bajo el título “Del nuevo personal”. Si se adoptara una medida de estas características para los antiguos integrantes de la SI, muy probablemente no quedaría ni uno.

Esta agencia también recibirá todos los archivos de la ex SIDE. El Poder Ejecutivo nacional no dispone la apertura total de todos los documentos ni de la dictadura genocida ni de la causa AMIA.

Con la Agencia Federal de Inteligencia, la atribución de realizar intervenciones telefónicas es pasada al ámbito del Ministerio Público Fiscal como una medida elemental e insostenible, ya que no había modo de seguir justificando que un grupo secreto realice esas tareas judiciales completamente técnicas. El destinatario elegido es acorde con la implementación del sistema acusatorio pero los principales candidatos de la oposición usan este elemento para centrar allí el debate y así evitar que quede claro que en lo esencial están de acuerdo en mantener este régimen de espías secretos.

El espionaje interno sigue intacto

Con la Agencia Federal de Inteligencia nuevamente un órgano concentra la coordinación de la seguridad externa e interna que, como se sabe, siempre se inclina hacia el espionaje interior fieles a la siempre vigente doctrina de combatir el enemigo interno (“doctrina

de seguridad nacional”). El objetivo del sistema de inteligencia (artículo 2) sigue siendo “la obtención, reunión, sistematización, y análisis de la información específica referida a los hechos, riesgos y conflictos que afecten la defensa nacional y la *seguridad interior* de la Nación” (subrayado nuestro). Cuando enumera las funciones de la nueva agencia sostiene “La producción de inteligencia criminal referida a [...] los delitos contra los poderes públicos y el orden constitucional”. Al igual que la ley antiterrorista impulsada y sancionada por este gobierno, con estas ambiguas formulaciones es seguro que se seguirá legalizando la infiltración y la criminalización de las organizaciones obreras y populares combativas. En junio de 2002, la SIDE armó un “informe” en el que decía que las organizaciones piqueteras habían montado un complot para derrocar a Eduardo Duhalde, con un plan insurreccional cuyo primer paso sería el corte del puente Pueyrredón. El 26 de junio caen abatidos por las balas de las fuerzas represivas Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, quedando decenas de heridos muchos de ellos de gravedad. Dicho informe se basaba en la ley 25.520 que impuso el difuso término de “delitos contra los poderes públicos y el orden constitucional”, términos que desde hace más de 100 años las clases dominantes utilizaron para criminalizar al movimiento obrero en lucha, como sucedió en la “Patagonia Rebelde” de 1921 y previamente en la “Semana Trágica” de 1919, por nombrar sólo dos casos emblemáticos.

Por otra parte, el proyecto le otorga a la Agencia Federal de Inteligencia nuevamente funciones de inteligencia criminal lo cual significa nada más ni nada menos que hacer una regla de lo actuado en la causa AMIA con relación a los vínculos entre jueces, fiscales y servicios secretos. Mientras por cadena nacional se denuncia la relación promiscua con jueces y fiscales, con lo establecido en el artículo 6° del proyecto (que modifica el artículo 8° de la ley 25.520) y concordantes, se legaliza esa relación.

Por lo escandaloso, y luego de las objeciones recibidas tuvo que ser modificado en el Senado el artículo 4° del proyecto del Poder Ejecutivo nacional (que modificaba el artículo 5° de la ley 25.520) que le daba enorme facultad a integrantes de la Agencia Federal de Inteligencia de iniciar, en caso de urgencia, actividades de inteligencia sin autorización previa y dando aviso a la autoridad máxima del organismo recién a las 72 horas. A pesar de la modificación introducida, esto lo señalamos para demostrar el espíritu general que guía el proyecto del Poder Ejecutivo nacional intentando “blanquear” el funcionamiento sin orden judicial.

Como denunciaron mis compañeros del Centro de Profesionales por los Derechos Humanos (Ceprodh) en representación de los delegados y trabajadores de grandes multinacionales de la zona norte del Gran Buenos Aires al develar el “Proyecto X” de la Gendarmería, estos órganos de espionaje colectan toda la información y luego la van blanqueando según las

necesidades políticas o a requerimiento de algún juez. Es decir, se invierte la regla de la orden judicial previa que formalmente se coloca en la ley.

Bueno es mencionar en este punto que todo el espionaje sobre estos dirigentes gremiales combativos y de izquierda se efectuó bajo el paraguas de estar investigando “delitos federales complejos”, que evidentemente para este gobierno incluye a la protesta social esa difusa categoría (incluidos en el artículo 8° inciso 2).

Si bien esto ya existía con la ley 25.520, en la nueva redacción, donde se vuelve a definir amplia y confusamente las tareas de inteligencia, y en las que podrían entenderse incluidas amplias tareas de investigación, esta práctica de “blanqueo” de espionajes ya realizados se multiplicará bajo el amparo de la nueva legislación.

Así también, con el proyecto de creación de la Agencia Federal de Inteligencia, se consolida un criterio donde los delitos se investigan mediante el más cerrado secreto, criterio exótico para la Argentina donde la trata de personas, los desarmaderos de autos y otros de esos “delitos complejos” se cometen a cielo abierto.

La continuación de los fondos reservados

En el artículo 19 del proyecto se manifiesta que “las partidas presupuestarias [...] serán públicas y deberán cumplir con las previsiones establecidas en la Ley de Administración Financiera”. A continuación el artículo ratifica las “excepciones” que se establecerán como regla para continuar con el manejo de fondos reservados por parte de los aparatos de inteligencia: “Sólo podrán mantener carácter reservado los fondos que sean necesarios para labores de inteligencia y que su publicidad pueda afectar el normal desarrollo de las mismas”.

El carácter de los servicios de inteligencia en este Estado tienen como fin último mantener un orden de explotación de una clase social minoritaria por sobre la mayoría de la población, aumentar el control social, ampliar el poder de policía y es por ello en tanto y en cuanto se mantenga la existencia de un Estado al servicio de esa clase, el sistema de inteligencia será irreformable en su carácter social y por lo tanto su verdadera “democratización” un imposible.

En cuanto al atentado a la AMIA, su encubrimiento y la impunidad que existe desde hace casi 21 años, no hay forma de poder investigar lo sucedido desde el mismo Estado que ha sido partícipe en su encubrimiento. Por lo tanto, desde nuestro bloque sostenemos la necesidad de poner en pie una comisión investigadora independiente que tenga plenos poderes y presupuesto acorde a su monumental tarea, compuesta por familiares de las víctimas del atentado a la AMIA, por personalidades de moral intachable y sin la presencia de miembros de partidos políticos comprometidos con el encubrimiento y la impunidad. Los archivos sobre el atentado a la AMIA deben ser abiertos y desclasificados en forma irrestricta y puestos a disposición de la comisión.

Seguimos sosteniendo la apertura de archivos de la dictadura en manos de la SIDE (proyecto 8.715-D.-2014). Cuando más de 400 niños apropiados continúan sin resolver su identidad, esa demanda se hace urgente. Asimismo exigimos que se haga pública toda nómina de agentes que revistaron entre el 6 de noviembre de 1974 y el 10 de diciembre de 1983, así como sus legajos y tareas que tuvieron asignadas, para que puedan ser investigados en las causas de lesa humanidad.

Nicolás Del Caño.

OBSERVACIONES

1

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, doctor Julián Andrés Domínguez.

S/D.

Tengo el agrado de dirigirme a usted a efectos de formular observaciones al Orden del Día N° 1.756 que contiene el dictamen de las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia, de Seguridad Interior y de Legislación Penal referido a la modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional.

Con ese propósito, desde ya anticipo que recomiendo no aprobar el referido dictamen y, por el contrario, promuevo rechazar el proyecto de ley bajo análisis.

Las siguientes observaciones las presento de acuerdo con lo previsto en el artículo 113 del reglamento de esta Cámara y con fundamento en las razones que expongo a continuación.

Saludo a usted atentamente.

Pablo G. Tonelli.

INFORME

1. Introducción

En el mensaje mediante el cual remitió el presente proyecto de ley, la presidenta afirma que “ha observado” que los integrantes de los servicios de información, a partir de 2013 y desde la ex SIDE, “han comenzado a actuar en contra de la decisión del Poder Ejecutivo nacional y del Poder Legislativo” materializada en la ley 26.843. Esa circunstancia, más “el convencimiento de que una sociedad no puede vivir sitiada por el miedo y mucho menos por la extorsión”, han llevado a la presidenta a la decisión de perseguir “una definitiva democratización de los mecanismos de designación, el modelo de funcionamiento institucional y la adopción de los mejores métodos de control de la producción y el uso de la llamada inteligencia estatal”.

La situación descripta, como se aprecia, no podría ser más grave y preocupante. Lástima que la presidenta no haya optado por una reforma integral y a fondo del sistema nacional de inteligencia, sino por “una de-

mocratización de los mecanismos de designación, el modelo de funcionamiento institucional y la adopción de los mejores métodos de control de la producción y uso de la tarea de la llamada inteligencia estatal”. Y decimos que es una lástima, porque tenemos muy presente la última “democratización” llevada adelante por el oficialismo, que fue la de la Justicia y terminó, como pronosticamos en oportunidad del debate, con la declaración de inconstitucionalidad de las más trascendentes de aquellas reformas.

En función de ese recuerdo y de la gravedad de la situación, hubiéramos preferido un debate verdadero, amplio, sin condiciones y sin plazos perentorios, que posibilitara la concreción de una reforma real, efectiva, consensuada y eficiente para alcanzar los logros a los que aspira la sociedad. Pero el oficialismo, una vez más y fiel a sus costumbres, ha escogido el camino de una reforma cosmética, de tratamiento raudo y meramente formal y de un resultado vacío y carente de sentido y utilidad práctica, como a continuación explicaremos.

2. El proyecto

El proyecto, anticipamos, es vacío y definitivamente inútil para cumplir los propósitos enunciados en el mensaje de elevación. Es evidente que ha sido redactado de apuro, como reacción a la muerte del fiscal Alberto Nisman y con el fin de desviar la atención de la denuncia que él había formulado contra la presidenta y el canciller, entre otros. Es decir, que el proyecto fue concebido en las peores condiciones imaginables para lograr una norma eficiente y perdurable. La iniciativa no aborda ni mucho menos solución, claro está, los principales problemas en la materia y que son de público conocimiento, porque los agentes seguirán siendo los mismos, el gasto seguirá siendo discrecional y secreto, el control continuará siendo escaso e ineficaz y la opacidad seguirá siendo la regla en la materia.

En síntesis, el proyecto constituye una excelsa muestra de lo que en política se denomina gatopardismo, porque se anuncia un cambio que es sólo aparente mientras que, en la realidad, nada cambia ni cambiará. El mismísimo Giuseppe Tomasi di Lampedusa estaría plenamente de acuerdo con la propuesta legislativa.

3. Consideraciones particulares

En el mensaje de elevación del proyecto se expresa la sorprendente afirmación de que mediante la iniciativa “se subordinan las actividades de inteligencia a la Constitución Nacional, tratados de Derechos Humanos, leyes y a los derechos y garantías de los ciudadanos”. Lo que quiere decir que hasta ahora ocurrió lo contrario, es decir que las actividades de inteligencia no han estado subordinadas a las normas legales que imperan en nuestro país.

La primera reflexión que la confesión suscita es una pregunta: ¿qué ha hecho el oficialismo durante los últimos doce años que no se ocupó de subordinar a la

ley a los servicios de inteligencia y a sus integrantes? Por supuesto, no esperamos una respuesta, porque la única posible sería la admisión de culpa y negligencia por haber permitido y avalado la actuación ilegal y clandestina de los servicios de inteligencia, que fueron puestos al servicio de una causa partidaria y personal y no al servicio de la república, como corresponde. Por eso es que, recién ahora, luego de tantos años y cuando la subordinación otrora incondicionada y férrea ha desaparecido, la presidenta repara en la necesidad de cambiar o de, al menos, aparentar cambios.

Artículo 1°

A partir de aquel insólito reconocimiento, el proyecto propone agregar al artículo 1° de la vigente ley 25.520 que los organismos de inteligencia “desarrollarán sus actividades conforme la Constitución Nacional, los tratados de derechos humanos suscritos y los que se suscriban con posterioridad a la sanción de la presente ley y a toda otra norma que establezca derechos y garantías”.

Ese agregado constituye un mamarracho jurídico de primer orden, por varias razones.

En primer lugar, por ser innecesario. No sólo los servicios de inteligencia, sino todos los organismos estatales y todas las personas –públicas o privadas– que habitan la Nación Argentina deben actuar conforme todas las normas vigentes, desde la Constitución Nacional hasta las ordenanzas municipales. Es un principio capital de nuestro ordenamiento jurídico, consagrado en el artículo 31 de la Constitución Nacional, y que no es necesario repetir o reiterar en cada norma que se sanciona.

En segundo lugar, porque la literalidad del texto indicaría que los organismos de inteligencia, a contrario sensu, no están obligados a respetar los tratados que no sean de derechos humanos o las normas que no establezcan derechos y garantías. Y la verdad es que deben respetar todos los tratados y todas las normas, hasta las de tránsito.

Por otra parte, el término “suscripción” no es aplicable a los tratados internacionales de acuerdo con la Convención de Viena sobre derecho de los tratados (ley 19.685). Lo correcto sería referirse a “ratificación”, “aceptación”, “aprobación” o “adhesión”, según el caso (artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional; y artículo 2°, inciso 1, apartado “b”, de la ley 19.685).

Artículo 3°

El mismo vicio o defecto se observa en el propuesto nuevo inciso 1° del artículo 4° de la ley 25.520, al que se le ha agregado un párrafo para dejar sentado que cuando los servicios de inteligencia intervengan en causa judiciales, “le serán aplicables las reglas procesales correspondientes” (artículo 3° del proyecto). Reitero, no hay otra posibilidad ni alternativa, dado que las leyes rigen para todos (artículo 16 de la Constitución Nacional).

Artículo 5°

En el artículo 5° del proyecto se propone el cambio de nombre de la actual Secretaría de Inteligencia, que pasaría a denominarse Agencia Federal de Inteligencia, como si el mero cambio de denominación pudiera tener algún efecto en la actividad del organismo.

Artículo 7°

En el artículo 7° del proyecto se propone la incorporación de dos párrafos al artículo 9° de la ley 25.520 a fin de transferir a la nueva agencia parte de las competencias y del personal de la actual Dirección Nacional de Inteligencia Criminal, pero sin especificar ni detallar cuáles serían las competencias concretas y el personal afectados por la transferencia. Además, se recuerda a las áreas de inteligencia de todas las fuerzas de seguridad nacionales que deben cumplir las normas vigentes, como si ello fuera necesario y repitiendo el error conceptual ya apuntado respecto del artículo 1° del proyecto.

Artículo 9°

En el artículo 9° del proyecto se propone la incorporación del artículo 15 bis a la ley 25.520 a fin de que “toda relación o actuación entre la Agencia Federal de Inteligencia y funcionarios o empleados de cualquiera de los poderes públicos federales, provinciales o locales, vinculados a las actividades reguladas por la presente ley sólo podrán ser ejercidas por el director general o el subdirector general o por el funcionario a quien se autorice expresamente a realizar dicha actividad”. El propósito parece ser “aislar” a los agentes de los servicios de inteligencia de los funcionarios judiciales, particularmente de la justicia federal, en sintonía con las denuncias mediáticas del gobierno acerca de que algunos agentes de inteligencia tienen relaciones espurias con ciertos jueces federales.

La iniciativa puede ser razonable, pero debe ser complementada de manera que las órdenes judiciales para interceptar comunicaciones no pasen ni por el Poder Ejecutivo ni por ningún organismo ajeno al Poder Judicial (tema sobre el que abundaremos más adelante). De lo contrario, se vulnera la independencia de los jueces y hay más posibilidades de que los afectados por la interceptación sean alertados de las investigaciones en curso que los afectan. Por ende, para que el principio que se expresa en este artículo sea efectivo deben garantizarse los medios que permitan al Poder Judicial investigar con absoluta independencia.

Artículo 10

En el artículo 10 del proyecto se insiste con la incorporación de preceptos innecesarios y redundantes. En este caso, se propone agregar a la ley 25.520 el artículo 15 ter para dejar en claro que “todo el personal de los organismos de inteligencia [...] estará obligado a presentar las declaraciones juradas de bienes patrimoniales establecidas por la ley 25.188 de ética pública”. Esa obligación ya existe, sin duda alguna, dado

que el artículo 1° de la ley 25.188 claramente dispone que la norma alcanza “a todas las personas que se desempeñen en la función pública en todos sus niveles y jerarquías, en forma permanente o transitoria, por elección popular, designación directa, por concurso o por cualquier otro medio legal” y no contiene excepción alguna.

Artículo 12

En el último párrafo del proyectado artículo 16 ter de la ley 25.520 (artículo 12 del proyecto), se propicia facultar al Poder Ejecutivo nacional a “ordenar la desclasificación de cualquier tipo de información y determinar el acceso total o parcial a la misma [...] si lo estimare conveniente para los intereses y seguridad de la Nación y sus habitantes”.

Lo alarmante, para la seguridad de la Nación y sus habitantes, es el grado de discrecionalidad y la imprecisión que contiene la norma que se propicia. Basta que el presidente estime “conveniente” (no necesario ni mucho menos imprescindible) la divulgación de “cualquier tipo de información” para que la desclasifique y determine el “acceso total” y sin restricciones a ella. Excelso ejemplo de autoritarismo más propio de una dictadura que de un régimen republicano. Lo correcto sería que sólo el Congreso esté autorizado a desclasificar información antes del vencimiento de los plazos legales previstos en la misma ley, a fin de evitar arbitrariedades y un uso mal intencionado de la información.

Artículo 13

En el artículo 13 del proyecto se propone la incorporación a la ley vigente del artículo 16 quáter a fin de prescribir que “los organismos de inteligencia enmarcarán sus actividades inexcusablemente dentro de las prescripciones generales de la ley de protección de datos personales 25.326...”. Tal como se advirtió respecto del artículo 1° del proyecto, esta previsión es sobreabundante e inútil; porque, reiteramos, los organismos de inteligencia tienen que acatar y cumplir todas las normas vigentes en la república, sin necesidad de que la ley proyectada recuerde esa obligación citando una por una todas las normas vigentes. Además, la excepción prevista en el último párrafo del artículo ya está regulada –de manera más adecuada, precisa y con mejor técnica legislativa– en los artículos 17 y 23 de la ley 25.326. Por ende, este artículo 13 del proyecto debería ser íntegramente suprimido.

Artículo 15

En el propuesto nuevo artículo 16 sexies de la ley 25.520, que es el artículo 15 del proyecto, se establece como objetivo de “cada uno de los bancos de protección de datos y archivos de inteligencia” el de “asegurar que aquellos datos de inteligencia que una vez almacenados no sirvan para los fines establecidos por la presente ley, sean destruidos” (inciso *b*). De manera que, en caso de aprobarse la norma, los responsables de los bancos de datos de inteligencia podrán, a su

arbitrio y sin control alguno, resolver que cierta información no sirve para los fines previstos en la ley y, en consecuencia, disponer su destrucción. Por ejemplo, antes de la asunción del próximo presidente, los actuales responsables de esos bancos de datos podrían destruir todos los datos de inteligencia, sin limitación, y dejarlos vacíos. El solo enunciado de tan alarmante posibilidad demuestra la sinrazón de la previsión propuesta, que debería ser eliminada del proyecto.

Artículo 17

El artículo 17 del proyecto es, tal vez, el más pernicioso y peligroso. En él se propone la modificación del actual artículo 21 de la ley 25.520 a fin de “transferir al ámbito del Ministerio Público [...] la Dirección de Observaciones Judiciales y sus delegaciones”, con el agregado de que “será el único órgano del Estado encargado de ejecutar las interceptaciones o captaciones de cualquier tipo autorizadas u ordenadas por la autoridad judicial competente”.

Lo primero que llama la atención es la deficiente técnica legislativa de explicar, en el artículo propuesto, que el Ministerio Público es un “órgano independiente con autonomía funcional y autarquía financiera previsto en la sección cuarta de la Constitución Nacional”. Sería como referirse al Congreso aclarando que está “compuesto por dos cámaras, una de Diputados de la Nación y otra de Senadores de las provincias y de la ciudad de Buenos Aires, e investido del Poder Legislativo de la Nación según lo previsto en el título I, sección I, de la segunda parte de la Constitución Nacional” tal como reza el artículo 44 de nuestra norma fundamental.

Pareciera que el verdadero propósito de la superflua transcripción es justificar la concentración de poder en un órgano unipersonal que es adicto al Poder Ejecutivo, lo cual está muy alejado de la necesidad de aumentar las garantías personales y los controles respecto de una actividad tan sensible como las interceptaciones de comunicaciones privadas.

Como es público y notorio, la actual procuradora general, Alejandra Gils Carbó, no es precisamente un ejemplo de independencia y ecuanimidad, sino una expresión de algo nuevo como es la “justicia militante”, que constituye un apéndice del oficialismo y así lo expresa sin ambages.

Ello ha quedado de manifiesto, entre otras cosas, con la ilegítima persecución sufrida por el fiscal Campagnoli (para apartarlo de una causa en la que investigaba a la presidenta) o en el reciente caso del nombramiento de fiscales. En ambos casos la temeraria actuación de la procuradora general fue dejada sin efecto por la Justicia por carecer de fundamento legal.

Queda claro así que esta medida apunta a garantizar la impunidad de los integrantes del actual gobierno, luego de que el 10 de diciembre próximo abandonen el poder y deban rendir cuentas de sus acciones, tanto en la esfera política como en la penal.

En segundo término, e independientemente del evidente propósito partidista y encubridor que tiene la medida, también es necesario señalar que ella no resulta adecuada desde el punto de vista del derecho constitucional, en tanto implica una mengua a la independencia del Poder Judicial y, por ende, del principio de división de poderes.

En efecto, resulta indispensable que la dirección en cuestión se ubique en el ámbito del Poder Judicial, a fin de que aquel juez que resuelva interceptar una comunicación a un funcionario, no deba recurrir a otro poder, esto es, al Poder Ejecutivo o al Ministerio Público. Que no deba recurrir al Poder Ejecutivo es obvio, dado que de esa forma es casi imposible que los funcionarios investigados no sean alertados de la medida.

En cuanto al Ministerio Público, más allá de la vergonzosa situación actual en la que la Procuración General está en cabeza de una funcionaria “militante”, tampoco resulta conveniente que concentre esta función. En primer término, por la sencilla razón de que la Procuración General es, hasta hoy, un órgano unipersonal, lo que hace muy probable que esta persona sea captada por alguna facción política o que abuse del poder de su cargo. Pero además, con la reciente reforma del Código Procesal Penal, los fiscales tendrán un gran poder en la etapa inicial de las investigaciones y la Procuración General tendrá a su cargo la dirección de la política criminal del Estado nacional. Podrá decidir a quién se investiga y a quién no, a quién se acusa y a quién no. Si además, le adosamos una nueva función tan delicada, concentrará un poder excesivo en detrimento del Poder Judicial.

Por lo tanto, sería más apropiado que la Dirección de Observaciones Judiciales funcione como oficina administrativa bajo la dependencia de la Cámara Federal en lo Penal o dentro de la órbita de la Corte Suprema. El Poder Judicial y, en particular la Corte Suprema, ofrece mayores garantías en cuanto a independencia, no sólo por lo que muestra la actual coyuntura, sino porque se trata de un órgano colegiado, mucho menos propenso a ser captado por el Ejecutivo o a tomar actitudes abusivas. Esta disposición, entonces, garantizaría de veras un equilibrio adecuado en el marco de las investigaciones, distribuyendo el poder entre jueces y fiscales, y brindando un más adecuado marco institucional.

En otro plano, se advierte que el proyecto no establece límites objetivos y claros para establecer cuándo y de qué modo resultan procedentes las interceptaciones de las comunicaciones. Nuestra Constitución Nacional, en sus artículos 18 y 19 establece una fuerte protección a la intimidad y a la inviolabilidad de las comunicaciones, lo que se ve complementado por los tratados internacionales de jerarquía constitucional. Por lo tanto, resulta imprescindible establecer a nivel legal parámetros elementales para que puedan ordenarse interceptaciones de modo com-

patible con los derechos humanos. Los que nos parecen más evidentes serían: 1) Las interceptaciones deban ser limitadas en el tiempo; 2) Sólo están justificadas ante una necesidad imperiosa y cuando otras técnicas de investigación menos invasivas ya han sido agotadas o serían inútiles; 3) En ningún caso se podrá autorizar la interceptación de modo masivo; 4) Debe establecerse la obligación judicial de notificar la interceptación al afectado tan pronto como sea posible.

La intimidad es un derecho humano fundamental y es cardinal para el mantenimiento de sociedades democráticas. Es esencial a la dignidad humana y refuerza otros derechos, tales como la libertad de expresión y de información, la libertad de asociación y la participación política. La interceptación de las comunicaciones privadas restringe el derecho a la intimidad entre varios otros derechos humanos. Como resultado, sólo puede estar justificada cuando es prescrita por ley, es necesaria para lograr un objetivo legítimo y es proporcional al objetivo perseguido.

Artículo 18

En el artículo 18 del proyecto se propone agregar un párrafo al actual artículo 32 de la ley 25.520, referido al control parlamentario que debe realizar la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia. El agregado consiste en la promesa de que “se establecerán mecanismos de contralor adecuados para el control de los montos asignados y su asignación a la finalidad prevista, compatibles a su clasificación de secreto, confidencial y público”.

Claro que el párrafo no aclara quién ni tampoco cuándo establecerá esos mecanismos. Mucho menos se especifica cómo deberían ser esos mecanismos, qué alcance tendrían y quién sería el responsable de aplicarlos. En definitiva, una promesa demasiado vaga e imprecisa.

Por otra parte, la cuestión del control sobre las actividades de inteligencia ha sido uno de los mayores fracasos del sistema de la ley 25.520 y es precisamente en torno al punto donde mayores cambios hacen falta. Pero muy lejos de ello, el proyecto reedita el mismo esquema, sin cambios sustanciales ni avances significativos. Tampoco se modifica el registro ni el control de los fondos reservados del nuevo organismo.

El sistema de control a través de una comisión bicameral tiene el problema de que, tal como ha sucedido en estos años, la presidencia y la mayoría de la comisión están en manos del partido del gobierno, de modo que la comisión hace cualquier cosa menos controlar. Es razonable que exista un control parlamentario. Pero como tal, es imprescindible que la comisión sea presidida por un integrante de la oposición y que la mayoría también esté garantizada a representantes distintos del partido de gobierno. Más aún, resulta imprescindible garantizar que cada uno de los miembros de dicha comisión esté legitimado

por sí mismo a tener acceso a la documentación y a solicitar informes, tanto a través de la comisión y, en su caso, judicialmente, como directamente y en términos personales.

La experiencia de diputados opositores que han integrado la comisión es muy elocuente al respecto. Cuando alguno de ellos intentó conocer detalles sobre el accionar de los organismos de inteligencia, recibió como respuesta que esa información era clasificada, lo cual puede estar muy bien, salvo para quienes por mandato legal deben controlar las actividades de los servicios de inteligencia.

Artículo 19

Mediante el artículo 19 del proyecto se propicia el que, tal vez, sea el único avance concreto que contiene la iniciativa. Consiste en incorporar el artículo 38 bis a la ley 25.520 para que “las partidas presupuestarias de los organismos del sistema de inteligencia nacional [...] sean públicas y deberán cumplir con las previsiones establecidas en la ley de administración financiera 24.156”. Aunque “podrán mantener carácter reservado los fondos que sean necesarios para labores de inteligencia y que su publicidad pueda afectar el normal desarrollo de las mismas”, los que igualmente “estarán sometidos a los controles de la presente ley”.

El paso adelante, sin embargo, será modesto y de corto alcance si no se modifica, en el sentido aquí señalado anteriormente, la composición y las atribuciones de la comisión bicameral encargada de controlar a los organismos de inteligencia.

Artículos 20 al 23

Mediante los siguientes artículos del proyecto se propicia el aumento de las penas para los delitos previstos en los artículos 42 y 43 de la ley 25.520 y el agregado de dos nuevos tipos penales, lo que constituye otra medida efectista pero poco eficaz. Es bien sabido que lo que disuade a los potenciales delincuentes de cometer un delito no es la gravedad de la pena sino la efectiva posibilidad de sufrirla. Por ende, la cuestión no es aumentar las penas y suponer que eso evita la comisión de delitos, sino ser severo en la aplicación de la ley y en la vigilancia de la actividad de los servicios de inteligencia, o sea todo lo contrario de lo que el gobierno ha hecho en los últimos doce años.

Artículo 24

El artículo 24 del proyecto constituye buena prueba del gatopardismo denunciado al comienzo. Se propone la disolución de la actual Secretaría de Inteligencia, pero se transfiere “la totalidad del personal, bienes, presupuesto vigente, activos y patrimonio a la Agencia Federal de Inteligencia”, con la única excepción de la Dirección de Observaciones Judiciales. De manera que queda bien en evidencia que todo seguirá igual, con la única diferencia de que el organismo cambiará

de nombre. Inclusive, para que no queden dudas, el mismo artículo prevé que el actual personal de la Secretaría de Inteligencia “mantendrá sus respectivos niveles, grados y categorías de revista escalafonarios”.

Artículo 25

Es cierto que el siguiente artículo del proyecto contiene loables propósitos y objetivos, como “instrumentar una profunda reformulación del proceso de ingreso de personal” a la nueva agencia, la obligación de “fortalecer el control disciplinario de la conducta de los agentes” y también la de “reglamentar un nuevo régimen de personal de inteligencia [...] procurando el carácter público de los funcionarios y restringiendo excepcionalmente las reservas que sean estrictamente necesarias para el cumplimiento de sus funciones”. Pero se trata de una mera expresión de deseos y no de una norma de carácter imperativo.

En atención a las elevadas metas que el proyectado artículo expresa, debería contener pautas muy precisas y concretas acerca de los medios, los procedimientos y los modos de llegar a esos resultados. Sin embargo, nada de ello está presente y, por lo tanto, lo más probable es que nada suceda y la expresión de deseos se quede en eso, una apetencia irrealizable.

Artículo 26

En el artículo 26 del proyecto se propone incorporar un inciso al artículo 5° de la ley 25.188 con el mismo y exacto texto que el artículo 15 ter que se propone incorporar a la ley 25.520 (artículo 10 del proyecto). Con lo cual y merced a la horrible técnica legislativa que ello implica, habrá dos leyes distintas que digan exactamente lo mismo, tal vez porque el oficialismo supone que la reiteración brinda más oportunidades de cumplimiento.

4. Conclusión

Por las razones expuestas y en atención a la profunda convicción de que el proyecto constituye un engaño, una distracción, carente de aptitud para concretar los profundos y graves cambios que demanda la actividad de los organismos de inteligencia, redactado a las apuradas y sin medir las verdaderas consecuencias de las innovaciones propuestas, propiciamos su íntegro rechazo.

Pablo G. Tonelli.

2

Buenos Aires, 24 de febrero de 2015.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Julián A. Domínguez.

S/D.

De conformidad con lo dispuesto en el segundo párrafo del artículo 113 del reglamento de esta Honorable Cámara, venimos a formular las observacio-

nes al Orden del Día N° 1.756/2014, que contiene el dictamen de mayoría de las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia, de Seguridad Interior y de Legislación Penal, referido al proyecto del Poder Ejecutivo de modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional, venido en revisión del Senado.

El proyecto remitido por el Poder Ejecutivo, que viene a esta Honorable Cámara en revisión del Senado, lleva la insalvable impronta del oportunismo político, frente a una realidad que se ha vuelto esquiva, por lo cual intenta desviar toda atención con un maquillaje a la Ley de Inteligencia Nacional 25.520.

A nadie escapa la necesidad de reformar sustancialmente la estructura del sistema de inteligencia, pero durante la década kirchnerista, jamás el oficialismo planteó cosa semejante. Por lo contrario, utilizó la Secretaría de Inteligencia y sus recursos, en forma malsana, para fines tales como espionaje de políticos, periodistas, dirigentes sociales, comunitarios o religiosos y toda otra persona u organización que pudiera considerarse opositora.

Entonces, sin entrar en detalles de la reforma propuesta, estimamos que la sociedad merece un amplio debate en profundidad, sin apresuramientos febriles y mucho menos con la pura y simple aplicación de las mayorías.

Sin embargo, el oficialismo ha escogido como siempre el tratamiento veloz, cumpliendo la formalidad, pero con una reforma apenas cosmética y, como dijimos, oportunista.

El mensaje que remite el proyecto en cuestión expresa, por demás, la necesidad de la democratización de la inteligencia nacional, abusando nuevamente del término que acaba vaciado de contenido, ya que cada democratización emprendida por el Poder Ejecutivo termina en su colonización por parte de este último.

La propuesta del PEN consiste en extrapolar la estructura existente a través del mero cambio de nombre. No presenta cambios sustanciales en el diseño institucional y funcional del sistema de inteligencia nacional, mucho menos aún en los mecanismos de control, ni los márgenes de actuación del organismo y sus agentes. A pesar de ello, el proyecto expresa un inexistente reordenamiento integral.

La reforma integral del sistema de inteligencia nacional debe ser materia de estudio profundo con especialistas, académicos, etcétera, y no la salida apurada de un proyecto escrito a las corridas empujado por la coyuntura.

Y no es cualquier coyuntura, ya que no podemos soslayar que la convocatoria a sesiones extraordinarias fue producto de la crisis institucional devenida de la muerte de un fiscal de la Nación. Precisamente el fiscal que denunció a la presidenta, y cuya muerte acontece horas antes de su presentación en este Congreso Nacional.

De resultas que esta declarada democratización del sistema de inteligencia es fruto de esa misma crisis institucional y no una convicción profunda. No puede hablarse de una novedosa virtud republicana del gobierno de terminar con el secretismo contumaz y la transparencia en el manejo de los fondos públicos denominados reservados.

Mal puede este gobierno hablar de la transparencia en el uso de los fondos reservados cuando ni siquiera es transparente en el manejo de los fondos públicos que no lo son.

Debemos destacar que una coyuntura de crisis de esta magnitud no puede ser buena consejera a la hora de producir una norma que aborde seria y responsablemente la reforma del sistema de inteligencia nacional, más allá de las modificaciones de apuro introducidas por el Senado de la Nación, intentando empolijar tamaña desmesura.

Este proyecto no se aproxima ni profundiza en los verdaderos problemas en esa temática, tales como la discrecionalidad en el manejo de la información, de los agentes y de los fondos; la continuidad del secretismo como guía y el control republicano escaso; la estrecha relación entre los servicios de inteligencia y la justicia federal que se traduce en vínculos espurios y prácticas extorsivas.

Siendo la reforma de la ley de inteligencia un tema tan sensible para la democracia, creemos que merecía, por su magnitud y relevancia, un proceso de estudio, discusión y tratamiento acorde. Sin embargo, nos hemos vuelto a ver compelidos a un tratamiento apresurado e incorrecto que mal podría constituir una verdadera política de estado consensuada y democrática.

Saludamos a usted atentamente.

Margarita R. Stolbizer. – María V. Linares.

3

Buenos Aires, 24 de febrero de 2015.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, diputado Julián Andrés Domínguez.
S/D.

Me dirijo a usted a fin de formular observaciones a la Orden del Día N° 1.756, que contiene el dictamen de las comisiones de Asuntos Constitucionales, Justicia, Seguridad Interior y de Legislación Penal sobre el proyecto de ley por el cual se modifica la ley de inteligencia nacional 25.520 y se crea la Agencia Federal de Inteligencia.

El planteo de las siguientes observaciones no interfiere en absoluto con el firme convencimiento de que es imprescindible reformar el sistema de inteligencia nacional y especialmente cambiar la estructura –y con ella los vicios– de la actual Secretaría de Inteligencia o ex SIDE. La sustitución de la Secretaría

de Inteligencia por un organismo dotado de mayor transparencia y controles es un reclamo histórico de distintos sectores de la sociedad y desde el comienzo de mi trayectoria forma parte de mi agenda institucional. Sin embargo, creo que la retórica del oficialismo una vez más no se ve representada en la reforma legislativa propuesta y la posibilidad de que se cambie simplemente el membrete de una entidad pública que se maneja al margen de cualquier control político y ciudadano, debe generarnos alarma. La ex SIDE tiene un historial oscuro en el que abundan la comisión y encubrimiento de delitos graves, llegando al punto de sospecharse su intervención en uno de los más graves atentados terroristas que sufrió nuestro país. Teniendo presente la coincidencia con el espíritu de reformar la agencia de inteligencia, pero sin dejar de pasar por alto que una reforma sería implica no solamente diseñar los mecanismos institucionales que acoten las posibilidades de que se desvirtúe el accionar del organismo y sus agentes, sino también reconocer que una adecuada gestión de las políticas de inteligencia va de la mano de un cambio en las prácticas corruptas y viciadas de este organismo que trasciende un mero cambio de la titularidad de la agencia, quiero proponer algunas líneas básicas que cualquier ley de inteligencia debería tener.

La primera cuestión que me gustaría observar está vinculada al tratamiento parlamentario que tuvo hasta aquí la media sanción. Sostener que un debate consiste en la mera exposición de funcionarios del gobierno y una única organización de la sociedad civil, cuando existen múltiples proyectos de legisladores pertenecientes a distintos partidos, es absurdo e irresponsable. Sobre todo, pone de resalto la sistemática imposición de una postura unívoca por parte del oficialismo cada vez que el Poder Ejecutivo tiene urgencia en dar tratamiento a un proyecto. En este sentido, el escaso debate plural en un tema de tamaño importancia institucional como lo es la regulación del ejercicio de las actividades de inteligencia, no sólo merece nuestro rechazo, sino que además importa un grave antecedente en términos democráticos que menoscaba el mandato constitucional de representación popular que nos ha sido confiado por la ciudadanía.

Cabe preguntarse ¿cuál es la premura para que en menos de un mes el texto propuesto por el oficialismo sea convertido en ley? Si el debate de esta ley es “una tarea que la democracia se adeuda a sí misma”, tal como lo expresan los fundamentos del proyecto que envió el Poder Ejecutivo, veinte días de “debate” para saldar dicha deuda es, cuanto menos, una afrenta a los principios que profesan defender con el proyecto de referencia.

En el curso de este trámite parlamentario se ignoraron injustificadamente las voces de especialistas, protagonistas y actores de la sociedad civil, entre otras opiniones que eran imprescindibles para alumbrar un nuevo régimen democrático de inteligencia, que recogiera experiencias propias y ajenas y que apuntara a

una real transformación que fuera más allá de la previsible designación de funcionarios afines que tendrá lugar en los ocho meses que transcurrirán hasta que el presente gobierno culmine su mandato.

Asimismo, el oficialismo se empecina en convertir al Congreso en un órgano unicameral, con una Cámara baja constituida en un simple eslabón burocrático refrendario de las decisiones del Senado. Este modo de actuar repercutió en la negativa de la UCR y de la mayoría de los partidos de la oposición en tomar parte de esta puesta en escena que de ningún modo respeta la entidad que debiera tener el debate parlamentario.

En lo que refiere específicamente al texto bajo tratamiento hay algunas cuestiones que deben modificarse y otras que no se incluyeron y deberían haberse insertado en el texto de la ley 25.520.

Ya en el año 2001, mientras se discutía una nueva ley de inteligencia, y en mi carácter de fiscal de control administrativo al frente de la Oficina Anticorrupción, remití a las comisiones que se encontraban elaborando el dictamen una serie de propuestas y recomendaciones con el propósito de mejorar el proyecto normativo (OA - nota 504/01). Sin embargo, ninguna de las modificaciones que la Oficina Anticorrupción propuso fue tomada en cuenta o incorporada en el texto final de la norma.

Si bien la reforma establecida por la ley 25.520 significó avances en materia de inteligencia nacional, fundamentalmente en lo referido al control institucional a partir de las facultades otorgadas a la Comisión Bicameral de Seguimiento y Fiscalización de Organismos y Actividades de Inteligencia, no avanzó en materia de transparencia.

En consecuencia, y profundizando el trabajo que ya se había realizado, la Oficina Anticorrupción elaboró en 2003 un anteproyecto para reformar la ley 25.520 e incorporar las recomendaciones que no habían sido tenidas en cuenta en el año 2001. Si bien algunos senadores lo presentaron como propio, nunca se avanzó en el tratamiento de aquel proyecto.

En 2005, la OA insistió con una nueva propuesta.

Es decir que ya desde el debate mismo de las reformas del año 2001 sostuve que la ley 25.520 requería una modificación integral. El sistema de inteligencia nacional ha demostrado que está en crisis desde hace muchos años y mientras que la reforma que supuso la sanción de la actual ley 25.520 sirvió para mejorar la situación previa, no representó adelantos en la regulación de la clasificación de información, la transparencia en la asignación y ejecución de los fondos y el control de todas las actividades de inteligencia. Otras de las mejoras introducidas en 2001 resultaron escasas o inadecuadas a la luz de lo que fue el funcionamiento de los organismos de inteligencia en los últimos catorce años. Hemos sido testigos de su actuar sin control, muchas veces al margen de la ley, comprometiendo a actores políticos, sociales y judiciales, con la evidente complicidad del poder de turno.

Sumado a esto, en el año 2005 la Argentina firmó un acuerdo de solución amistosa en el marco del caso por el atentado a la AMIA ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, por el cual se declaró al Estado nacional como “encubridor necesario” (acta de fecha 4 de marzo de 2005, aprobada por el decreto 812 del 13 de julio de 2005). La reforma de la ley 25.520 es uno de los instrumentos necesarios para dar cumplimiento al compromiso asumido por nuestro país ante el sistema interamericano de protección de los derechos humanos.

En esta línea resulta indispensable formular nuevas reformas a fin de encauzar el accionar de los organismos que forman parte del sistema de inteligencia nacional dentro de los límites del Estado de derecho. Las reformas que vengo proponiendo desde 2001 y sostengo hasta la fecha, tienen por objetivo garantizar el control político y judicial de las actividades de inteligencia. Es decir, desmontar el oscuro y corrupto sistema de convivencia entre política, justicia y servicios de inteligencia.

Uno de los puntos centrales de aquel sistema es el de las escuchas o interceptaciones telefónicas. Para poner límites a esta herramienta muchas veces utilizada con fines ilegítimos o incluso de persecución política, estamos de acuerdo en transferir de la órbita del Poder Ejecutivo a la del Ministerio Público aquellas interceptaciones que tengan que ver con causas penales en trámite. Esta cuestión sin desconocer que hoy por hoy el Ministerio Público carece de los controles políticos que también estamos reclamando para la agencia de inteligencia (ver más abajo las reformas propuestas al funcionamiento de la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia). Asimismo, sostenemos el reclamo de que debe conformarse la Comisión Bicameral de Control y Seguimiento del Ministerio Público que fue creada por la ley 24.946 hace más de 16 años, y aquí también proponemos que las interceptaciones que desarrollará el Ministerio Público se sujeten al control de la comisión específica que se encarga del control de las actividades de inteligencia. Insistimos también en la necesidad de fortalecer los controles internos de ese órgano extrapoder, como hemos propuesto en oportunidad del debate sobre el nuevo código procesal penal.

Entendemos que la transferencia de dichas facultades excepcionales al Ministerio Público mejora la situación actual, en la que el Poder Ejecutivo desarrolla esta actividad mediante el más opaco de sus órganos. Sin embargo, debería acompañarse de mayores controles, ya que los previstos actualmente no funcionan. Correríamos el riesgo, entonces, de transferir arbitrariedades. Hacemos estas apreciaciones con independencia del cuestionable perfil dado a su gestión por la actual Procuradora General de la Nación, ya que estamos legislando sobre instituciones y no sobre personas y lo hacemos hacia el futuro, aspirando a trascender actuales gestiones.

La reforma propuesta la hacemos en el entendimiento de que cuando hablamos de interceptaciones o captaciones telefónicas, hablamos de la injerencia estatal en las comunicaciones interpersonales, o dicho de otro modo, de la intromisión del Estado en la vida privada de los ciudadanos.

La Constitución Nacional en sus artículos 18 y 19 consagra las garantías del debido proceso y de reserva o exclusión de terceros. De este modo, el Estado sólo puede intervenir las comunicaciones siempre que cumpla con determinados requisitos y autorizaciones, y siempre que se persiga un fin legítimo.

Asimismo, la jurisprudencia “ha encontrado base legal para la protección de las comunicaciones telefónicas en el derecho de toda persona a la vida privada y a la inviolabilidad de su correspondencia, en particular de los artículos 12 DUDH; 5 y 10, DADyDH; 11, CADH, y también 17.1, PIDCP”.¹

En el mismo sentido, la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el fallo “Halabi” señaló que “las comunicaciones a las que se refiere la ley 25.873 y todo lo que los individuos transmiten por las vías pertinentes integran la esfera de intimidad personal y se encuentran alcanzadas por las previsiones de los artículos 18 y 19 de la Constitución Nacional. El derecho a la intimidad y la garantía consecuente contra su lesión actúa contra toda “injerencia” o “intromisión” “arbitraria” o “abusiva” en la “vida privada” de los afectados (confr. artículo 12 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y artículo 11, inciso 2, de la Convención Americana sobre Derechos Humanos –tratados, ambos, con jerarquía constitucional en los términos del artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional– y artículo 1.071 bis del Código Civil). Que, en sentido coincidente, la Corte Interamericana de Derechos Humanos tiene dicho que el poder del Estado para garantizar la seguridad y mantener el orden público no es ilimitado, sino que “su actuación está condicionada por el respeto de los derechos fundamentales de los individuos que se encuentren bajo su jurisdicción y a la observación de los procedimientos conforme a Derecho [...] con estricta sujeción a los procedimientos objetivamente definidos en la misma” (Corte Interamericana de Derechos Humanos. Serie C, n° 100, caso “Bulacio v. Argentina”, sentencia del 18 de septiembre de 2003, puntos 124 y 125; ver *Fallos*, 330:3.801).

Acerca de estas situaciones este tribunal ha subrayado que sólo la ley puede justificar la intromisión en la vida privada de una persona, siempre que medie un interés superior en resguardo de la libertad de los

1. Luis M. García, “La vigilancia de las telecomunicaciones y otras comunicaciones interpersonales según la jurisprudencia elaborada en torno al Código Procesal Penal de la Nación”, publicado en Plazas, Florencia G. y Hazan, Luciano A. (Comps.) *Garantías constitucionales en la investigación penal. Un estudio crítico de la jurisprudencia*, editores del Puerto, Buenos Aires, Argentina, páginas 303-357.

otros, la defensa de la sociedad, las buenas costumbres o la persecución del crimen (*Fallos*, 306:1.892; 316:703, entre otros). Es en este marco constitucional que debe comprenderse, en el orden del proceso penal federal, la utilización del registro de comunicaciones telefónicas a los fines de la investigación penal que requiere ser emitida por un juez competente mediante auto fundado (confr. artículo 236, segunda parte, del Código Procesal Penal de la Nación, según el texto establecido por la ley 25.760), de manera que el común de los habitantes está sometido a restricciones en esta esfera semejantes a las que existen respecto a la intervención sobre el contenido de las comunicaciones escritas o telefónicas.

Esta norma concuerda con el artículo 18 de la ley 19.798 que establece que “la correspondencia de telecomunicaciones es inviolable. Su interceptación sólo procederá a requerimiento de juez competente”.

En el mismo sentido se ha expresado el Tribunal Europeo de Derechos Humanos¹ en “Klass et al. v. Alemania”², en “Malone v. Reino Unido”³, “Kruslin c. Francia” y “Huvig c. Francia”⁴ “Ludi c. Suiza”⁵ “Valenzuela Contreras c. España”.⁶

La importancia y gravedad de la interceptación de las comunicaciones fue puesta de resalto en el voto de los jueces Fayt, Petracchi y Boggiano en el precedente “Dessy” (*Fallos*: 318: 1.894), en donde la Corte afirmó que “La intromisión en la correspondencia epistolar traduce una de la fracturas más graves del ámbito de libertad y privacidad de los hombres” y expresó que “para restringir válidamente la inviolabilidad de la mencionada correspondencia, se requiere: a) que haya sido dictada una ley que determine en qué casos y con qué justificativos podrá procederse a tomar conocimiento del contenido de dicha corres-

pondencia; b) que la ley esté fundada en la existencia de un sustancial o importante objetivo del Estado, desvinculado de la supresión de la inviolabilidad de la correspondencia epistolar y de la libertad de expresión; c) que la aludida restricción resulte un medio compatible con el fin legítimo propuesto y d) que dicho medio no sea más extenso que lo indispensable para el aludido logro”.

Y en similar sentido decidió en el precedente “Habibi” ya citado, en donde dijo que “... como atinadamente ha sido juzgado en autos, resulta inadmisibles que las restricciones autorizadas por la ley estén desprovistas del imprescindible grado de determinación que excluya la posibilidad de que su ejecución concreta por agentes de la administración quede en manos de la más libre discreción de estos últimos, afirmación que adquiere primordial relevancia si se advierte que desde 1992 es la Dirección de Observaciones Judiciales de la SIDE, que actúa bajo la órbita del poder político, la que debe cumplir con los requerimientos que formule el Poder Judicial en orden a la interceptación de comunicaciones telefónicas u otros medios de transmisión que se efectúen por esos circuitos”.

Es decir, conforme lo señala la jurisprudencia tanto local como extranjera, la interceptación de comunicaciones telefónicas es uno de los puntos más sensibles de la vida democrática.

El proyecto del Poder Ejecutivo transfiere la totalidad de las facultades de la actual Dirección de Observaciones Judiciales al ámbito de la Procuración General de la Nación. Sin embargo, no modifica la facultad de la actual Secretaría de Inteligencia de solicitar al juez federal penal la interceptación o captación de comunicaciones cuando sea necesario en el desarrollo de las actividades de inteligencia o contrainteligencia. Desde mi perspectiva, debe mantenerse la facultad prevista en los artículos 18 y 19 de la ley 25.520 vigente y aquellas no deben transferirse a la Procuración General, por cuanto no existiría causa penal en trámite. Luego, para algunos casos limitados debe mantenerse esta potestad en el ámbito de la SI o AFI, hasta tanto transcurrido el plazo previsto en dichos artículos se forme causa, en cuyo caso sí será la Procuración General la que deberá intervenir.

La legislación comparada va en el mismo sentido que la regulación propuesta en la presente observación. El Código de los Estados Unidos regula la interceptación de comunicaciones por cable, orales o electrónicas, a la población estadounidense dentro de su territorio, las cuales deben ser solicitadas por escrito y fundamentadas por el Ministerio Público al juez competente, quien autoriza o aprueba la realización de dicha interceptación (Título 18 – Parte I, Capítulo 119). La interceptación de las comunicaciones puede ser llevada a cabo por las empresas de telecomunicaciones, contando con la autorización del juez a pedido de la Procuración General, o la agencia responsable de la

1. Fallos citados en Luis M. García, “La vigilancia de las telecomunicaciones y otras comunicaciones interpersonales según la jurisprudencia elaborada en torno al Código Procesal Penal de la Nación”, publicado en Plazas, Florencia G. y Hazan, Luciano A. (Comps.) *Garantías constitucionales en la investigación penal. Un estudio crítico de la jurisprudencia*, editores del Puerto, Buenos Aires, Argentina, páginas 303-357.

2. “The Court considers that it is clear from its case-law that telephone calls from a person’s home come within the notions of ‘private life’ and ‘correspondence’ referred to in Article 8”.

3. “(...) telephone conversations are covered by the notions of ‘private life’ and ‘correspondence’ within the meaning of Article 8 (art. 8)”.

4. “Tapping and other forms of interception of telephone conversations represent a serious interference with private life and correspondence (...)”.

5. “(...) the telephone interception was an interference with Mr Lüdi’s private life and correspondence.”

6. “(...) The Court considers that it is clear from its case-law that telephone calls from a person’s home come within the notions of ‘private life’ and ‘correspondence’ referred to in Article 8”.

investigación del delito para la cual la interceptación es solicitada, ya sea la Oficina Federal de Investigación (FBI – Federal Bureau of Investigation), la Agencia Central de Inteligencia (CIA – Central Intelligence Agency) en caso de interceptaciones fuera del territorio estadounidense, u otra agencia federal o estatal.

Por su parte, el Código de Prácticas para la interceptación de comunicaciones de Gran Bretaña (Capítulo 2) determina quiénes se encuentran facultados para solicitar una orden de interceptación de comunicaciones, entre ellos el director general del Servicio de Seguridad, el jefe del Servicio Secreto de Inteligencia, el director de la Oficina de Comunicaciones del gobierno, el comisionado de la Policía Metropolitana y otros funcionarios de la policía. Dichas solicitudes son aprobadas por la Secretaría del Estado (Secretary of the State) y llevadas a cabo por las agencias especializadas junto con las empresas de telecomunicaciones.

En Colombia, la interceptación de las comunicaciones se encuentra regulada en el artículo 235 de la ley 906 del año 2004. Allí se establece que “el fiscal podrá ordenar, con el objeto de buscar elementos materiales probatorios, evidencia física, búsqueda y ubicación de imputados, indiciados o condenados, que se intercepten mediante grabación magnetofónica o similares las comunicaciones que se cursen por cualquier red de comunicaciones, en donde curse información o haya interés para los fines de la actuación. En este sentido, las autoridades competentes serán las encargadas de la operación técnica de la respectiva interceptación así como del procesamiento de la misma. Tienen la obligación de realizarla inmediatamente después de la notificación de la orden y todos los costos serán a cargo de la autoridad que ejecute la interceptación”. Además, establece que “la orden del fiscal de prorrogar la interceptación de comunicaciones y similares deberá someterse al control previo de legalidad por parte del juez de Control de Garantías”.

En Perú, el fiscal recolector, luego de solicitarle al juez competente la orden para las interceptaciones, supervisa la intervención y control de las comunicaciones, que realiza el personal autorizado del Ministerio Público o de la Policía Nacional del Perú, con el apoyo técnico de las empresas operadoras de comunicaciones y con la finalidad de asegurar la intervención o control de las mismas en tiempo real (Decreto legislativo 991. Artículo único).

Por último, en República Dominicana se faculta al Ministerio Público a realizar la intervención o interceptación de las telecomunicaciones en tiempo real (ley 53/07. Artículo 54), contando con la correspondiente autorización judicial (Código Procesal Penal de la República Dominicana. Artículo 192).

Es decir, mi propuesta anexada más abajo, articula lo mejor de las regulaciones extranjeras en materia de interceptación de las comunicaciones.

Otro problema relacionado es el de la captación de las comunicaciones en el ámbito de las provincias. En efecto, tal como lo señaló la integrante del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Paula Litvachky, hay que discutir “... de qué modo la ley define algún sistema integrado de funcionamiento para prever la capacidad de realizar estas intervenciones telefónicas en las provincias a partir de sus propios sistemas de seguridad provinciales. Nos parece, de alguna manera, que esto tiene que ser discutido y contemplado porque las provincias tienen que quedar integradas al sistema, al armado institucional de intervenciones telefónicas; que puedan tener un control y que no queden supe-
ditadas tampoco a la realización de escuchas ilegales por parte de las policías provinciales que todos sabemos que sucede”. En el mismo sentido se expresó el Consejo de Procuradores, Fiscales, Defensores y Asesores Generales de la República Argentina y el Consejo Federal de Política Criminal, que emitieron un comunicado firmado por sus respectivos titulares en el que sostienen que: “La autonomía investigativa de las jurisdicciones provinciales y Ciudad Autónoma, como factor fundamental de la independencia judicial, debe ser concretada eliminando las situaciones de total dependencia de los fiscales a la cooperación de organismos del Poder Ejecutivo, que han caracterizado a la tradición del proceso penal en la Argentina”. Y agregaron: “Asimismo aparecería como contrario al orden constitucional, y en especial a nuestra organización federal, el centralizar esta atribución, cuando se trate de causas provinciales o Ciudad Autónoma, en el Ministerio Público Fiscal de la Nación”. Finalmente, solicitaron: “A fin de evitar la dependencia de las autoridades locales respecto del sistema de investigación nacional y el colapso de ese sistema central, consideramos indispensable que estas actividades se cumplan, cuando se trata de causas de competencia provincial, por áreas técnicas especialmente desarrolladas en las distintas jurisdicciones”. Sin embargo, este problema no fue suficientemente advertido en el texto de la media sanción y no se entiende cómo hará la procuración para interceptar comunicaciones en las causas criminales de las provincias, y aun más, si debería efectivamente hacerlo o, por el contrario, es una facultad no delegada por las provincias, que debieran regular las legislaturas provinciales.

Por otro lado, el proyecto del Poder Ejecutivo mantiene la confusión entre inteligencia e investigación criminal, lo cual consideramos equivocado.

Citando nuevamente a la doctora Litvachky en su exposición ante el Senado de la Nación, “es fundamental que el proyecto quite cualquier capacidad de investigación a las áreas de inteligencia y fundamentalmente a la Agencia Federal de Inteligencia. El proyecto en sus artículos, por ejemplo, al agregar el inciso 16 al artículo 2 de la ley de inteligencia dice de actividades de inteligencia que quedarán limitadas a la investigación en materia de delitos federales complejos. Ésta es una expresión para nosotros absolutamente equivocada

da del proyecto y necesita ser modificada para seguir sosteniendo la distinción tajante entre actividades de inteligencia que es producción y análisis de las actividades de investigación criminal. El proyecto en ese sentido también lo que hace es debilitar el subsistema de inteligencia criminal al darle a la Agencia Federal de Inteligencia esta intervención muy fuerte en inteligencia criminal y capacidad de realizar investigaciones criminales. Para nosotros... el criterio debe ser el inverso, sobre todo si se plantea la idea de achicar y profesionalizar la agencia federal”.

En este sentido, redacté una propuesta de artículo en el que se restringe la posibilidad de investigación criminal del organismo de inteligencia a actos de terrorismo y a los delitos contra los poderes públicos y el orden constitucional, dejando afuera el resto de aquellos que están enumerados en la media sanción, como por ejemplo el narcotráfico, la trata de personas, los ciberdelitos y los delitos atentatorios contra el orden económico y financiero.

Por otro lado, y en sentido contrario a lo que propone el Poder Ejecutivo, en mi propuesta se mantienen en la órbita de la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal las actividades de inteligencia relativas a los delitos federales complejos, siendo en estos casos la Secretaría de Inteligencia o la futura Agencia Federal de Inteligencia la encargada de realizar inteligencia, pero vedándosele la facultad de investigación. Esto va en línea con la creación, por parte de la actual gestión de gobierno, del Ministerio de Seguridad, y en consecuencia, con el control político de las fuerzas de seguridad.

Asimismo, la reforma que propongo recoge, en materia de transparencia, la experiencia de los órganos de investigación de la corrupción. Varios de los casos más significativos de corrupción han estado asociados al manejo de fondos reservados de la Secretaría de Inteligencia y tales abusos fueron posibles por la falta de una regulación adecuada del registro y el control de tales gastos, aspectos que este proyecto procura corregir con normas más exigentes y detalladas y la previsión de auditorías que con resguardo de la reserva que impone la actividad garanticen a su vez su debida supervisión.

Esta ausencia de control absoluto sobre la asignación y ejecución de los fondos de los organismos de inteligencia se observa también en lo que se refiere específicamente al funcionamiento de todos ellos, pero especialmente al de la Secretaría de Inteligencia. El poder político ha aceptado explícita e implícitamente que este organismo pueda funcionar bajo sus propias normas (generalmente informales e ilegales) que además no son conocidas por quienes deben controlarlo. De esta forma, la inteligencia en la Argentina, como ya ha sido mencionado, funciona al margen de la ley, operando con absoluta discrecionalidad y obteniendo la complicidad del gobierno de turno.

El articulado anexo más abajo, termina con esta dinámica estableciendo parámetros claros de transparencia en el funcionamiento de los organismos que forman parte del sistema de inteligencia nacional. Y en este punto, la información adquiere un rol fundamental y su manejo es un aspecto que necesariamente debe ser modificado en la actual ley 25.520.

Si bien la propuesta del Poder Ejecutivo bosqueja algunas categorías de clasificación de la información e incursiona en los plazos de la clasificación, de ninguna manera formula las definiciones que permitirían un manejo de la información de acuerdo con los estándares democráticos de publicidad. La clasificación de los distintos tipos de información es vaga, no establece mecanismos de publicidad y deja librado a la reglamentación del Poder Ejecutivo el concepto de público que debiera ser irrestricto y ajeno a cualquier discrecionalidad. De la misma manera, en cuanto a los plazos para la desclasificación la media sanción establece mínimos pero no máximos, contrariamente a lo indicado para mantener la reserva sobre información, que al tratarse de actos de gobierno en algún momento debe alcanzar la luz pública.

De este modo, en mi propuesta, al sustituir el artículo 16 de la ley vigente se crea un paradigma distinto vinculado a la información de inteligencia. En primer lugar, se pone de relieve la importancia del control y se le concede acceso irrestricto a la información, sin mediar autorización alguna, a la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia, de modo que pueda cumplir su función en cualquier momento y con todos los elementos necesarios. Cabe recordar que hasta ahora y según el proyecto que obtuvo media sanción la comisión debe solicitar la información y es el presidente de la Nación o el funcionario en quien se delegue la facultad de autorización quien decide si entrega o no la información, limitando claramente las facultades de control del órgano encargado de hacerlo.

Otra modificación importante que introduzco es la prohibición de restringir el acceso a la información invocándose razones de seguridad nacional, salvo que se demuestre que la información está contemplada entre la que debe ser clasificada, su publicación ponga en riesgo la seguridad nacional y este riesgo sea mayor al daño de no publicarla y que se revise esta restricción por parte de la justicia. Esta prohibición es absoluta si la información se vincula a violaciones de derechos humanos o al derecho internacional humanitario. Esta modificación es sustancial y está en línea con los principios de Tshwane elaborados a fin de orientar a los países en la redacción de normas de seguridad nacional e inteligencia nacional en lo que se refiere a clasificación y divulgación de información (<http://www.opengovguide.com/standards-and-guidance/tshwane-principles-on-national-security-and-the-right-to-information/?lang=es>).

El secreto debe ser protegido en determinadas circunstancias. Para ello hay normas específicas que lo regulan. Las actividades de inteligencia son sumamente delicadas y deben ser tratadas con extremo cuidado. Sin embargo, hay información de la Secretaría de Inteligencia que no tiene carácter reservado –o no debería tenerlo– y que podría ser de público y fácil acceso.

Por ello, una reforma real de la actual normativa debe establecer parámetros claros de clasificación y plazos. En este sentido, propongo tres categorías para clasificar la información: secreta, reservada y pública. Para cada una los criterios son claros y taxativos, no dejando lugar a la discreción del poder político de clasificar o no permitir el acceso a la información. Por otra parte, cada categoría tiene su propio plazo de reserva: para el caso de la información considerada secreta se establece un plazo de clasificación de 10 años, prorrogable (con acuerdo de la comisión bicameral) por otros 10 años y con posibilidad de volver a ser prorrogada por otros 5. Esta información es la que puede clasificarse por el período más extenso de tiempo. Ninguna otra podrá ser clasificada por 25 años: la información reservada tiene un plazo máximo de 15 años (10 más 5) y la considerada pública es de acceso irrestricto según los parámetros establecidos en el decreto 1.172/03, de acceso a la información pública.

El acceso a la información pública es un principio fundamental del sistema republicano de gobierno. Nuestra Constitución Nacional garantiza este derecho al otorgarle jerarquía constitucional a los tratados internacionales. El control de los actos de gobierno no es posible si no se cuenta con información veraz y oportuna.

Cabe recordar que cuando se aprobó dicho decreto la Secretaría de Inteligencia eludió de manera absoluta la aplicación de la norma por considerar que toda su información era de carácter reservado según lo dispuesto por leyes secretas. Sin embargo, la ley 26.134 dejó sin efecto el carácter secreto de todas las leyes y decretos leyes sancionados y emitidos hasta esa fecha y prohíbe la sanción de nuevas leyes con estas características.

Por otra parte, la Secretaría de Inteligencia de la Nación no cuenta con una página web institucional. Hoy en día, Internet es un mecanismo de democratización de la información y un canal de comunicación directa con la ciudadanía. Diferentes organismos de inteligencia y seguridad de otros países como Estados Unidos (<https://www.cia.gov>), México (www.cisen.gob.mx) o Chile (<http://www.gobiernotransparente-chile.cl/directorio/entidad/2/4>), cuentan con páginas que brindan una gran cantidad de información relevante sobre el funcionamiento del organismo, su marco normativo, consultas en línea, biblioteca, etcétera. En la Argentina sólo es posible conocer el nombre de su titular y la dirección donde funciona la SI. Este hecho sería sorprendente si no conociéramos la lógica

de funcionamiento de nuestro Estado, en el cual prima una cultura del secreto, los organismos de seguridad están sospechados de realizar actividades de inteligencia ilegales, no funcionan los mecanismos de acceso a la información, se desarticulan los organismos de control y en donde, vergonzosamente, no puede sancionarse una ley nacional de acceso a la información pública, como establecen las convenciones internacionales.

Otra deficiencia importante de la actual ley 25.520 que mantiene la media sanción y que el articulado aquí anexo busca corregir es el vacío institucional de las actuales normas, que permiten que ante la negativa del presidente a brindar información a un juez, éste carezca de la posibilidad de cuestionar esa decisión, generándose un espacio en que la administración no se halla sometida a la revisión judicial suficiente garantizada desde antaño por la jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

A fin de remediar ese aspecto, incorporo un artículo en donde se prevé la intervención de la propia Corte para dirimir eventuales conflictos de interpretación entre el juez interviniente en una causa y el Poder Ejecutivo. Exige al presidente –o al funcionario en quien se delegue la facultad– que la denegatoria esté fundada y establece un plazo breve para la entrega o el rechazo fundado de la información. Si pasado el plazo, el juez no hubiese recibido respuesta, también se habilita la posibilidad de que la Corte Suprema exija la entrega inmediata de la información solicitada.

La información debe ser considerada un bien público a preservar. En la actualidad, como toda la información de los organismos de inteligencia es considerada secreta y no se permite bajo ningún supuesto el acceso a ella, es imposible conocer el estado de preservación, orden y disponibilidad de información. Es por ello que debe establecerse la obligación del presidente o el funcionario en quien se delegue, la facultad de preservar y archivar la información de forma adecuada, obligando también a la digitalización de todos los archivos de los organismos que conforman el sistema de inteligencia nacional.

Como ya fue mencionado anteriormente, es indispensable que los organismos de inteligencia nacional y sus actividades se adecuen a los límites del Estado de derecho y que sus funcionarios y empleados cumplan las normas de ética pública. En consecuencia, debe instituirse la obligación de todo el personal de los organismos de inteligencia, sin distinción de grados ni funciones –políticas, administrativas u operativas–, de presentar declaraciones juradas patrimoniales integrales. Además, la Oficina Anticorrupción de la Nación debe encargarse de controlar el contenido de todas las declaraciones juradas, inclusive de aquellas en las que esté reservada de la identidad del titular de la declaración por desempeñar tareas operativas. En esto la media sanción falla, en tanto contempla la obligación de presentar declaraciones juradas pero no

distingue entre funciones, provocando que a la totalidad de los obligados se les pueda aplicar la reserva establecida en su artículo 10.

Otra cuestión sustancial que es preciso modificar, tanto de la media sanción como de la ley vigente, bajo la premisa general de que las actividades de inteligencia deben estar bajo un control estricto, es la composición de la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia. Todo órgano de control debe estar a cargo de los partidos de la oposición para garantizar su correcto funcionamiento. No puede controlar aquel que debe ser controlado. En la actualidad, la comisión bicameral está presidida por el oficialismo, teniendo también mayoría entre sus miembros. En la práctica, este arreglo institucional mostró sus claras deficiencias: en dos años la comisión se ha reunido sólo dos veces, no elaborando ningún informe ni de sus actividades ni de las actividades de los órganos de inteligencia. Funciona con total hermetismo, desvirtuando y desdibujando su rol de control. (Ver El (des) control democrático de los organismos de inteligencia en la Argentina <http://www.adc.org.ar/el-des-control-democratico-de-los-organos-de-inteligencia-en-argentina/>). Debería, entonces, modificarse la composición de la comisión bicameral, garantizando la representación de los bloques de la oposición y estableciendo que la presidencia del órgano quede a cargo del partido de oposición que constituya la primera minoría.

Asimismo, propongo incorporar la obligación por parte de la comisión bicameral de elaborar informes anuales sobre sus actividades de control que serán de acceso público.

Otra cuestión que me parece sustancial incorporar al texto de la ley 25.520 vigente, y que no fue contemplada por la media sanción en materia de control parlamentario de las actividades de inteligencia, es la posibilidad de revisar la clasificación de la información por iniciativa de algún miembro de la comisión o a través de la petición fundada de cualquier ciudadano dirigida a la comisión. A este fin debe establecerse un procedimiento específico y, en caso de ser necesario, que se disponga la entrega de información parcial utilizando el sistema de tachas cuando deba preservarse cierta confidencialidad. Por otra parte, es necesario que se reconozca la facultad de revisar e inspeccionar sin previo aviso las interceptaciones o captaciones de cualquier tipo que hubiesen sido autorizadas por la autoridad judicial, con la posibilidad de convocar a expertos y peritos en la materia.

Por otro lado, propongo la derogación del decreto ley 9.021/63 y su decreto reglamentario 2.322/67 y la disolución del Cuerpo de Informaciones de la Policía Federal Argentina creado por el decreto ley 9.021/63.

Como expresó el doctor Marcelo Saín en la exposición ante el Senado de la Nación el 4 de febrero de 2015: “En el año 1963, la dictadura cívico militar de entonces creó en el ámbito de la Policía Federal Argentina un cuerpo de informaciones que tiene como función la producción de informaciones en materia de

inteligencia según reza el decreto ley secreto 9.021/63. La verdad es que ese cuerpo de informaciones, algunos dicen que tiene mil miembros, otros que tiene 2 mil miembros, otros que tienen 3 mil miembros. Es un gran servicio paraestatal de informaciones que cae fuera del marco de las regulaciones de la ley 25.520. Está afuera del marco del sistema institucional que hemos descripto anteriormente y que además tiene un atributo que, incluso, lo diferencia de lo que ha sido la Secretaría de Inteligencia y la propia SIDE desde su misma creación, y es que los agentes que forman parte de la dotación de ese cuerpo de informaciones pueden ser contratados por otro organismo público o privado; ya que además de ser agentes de informaciones de la Policía Federal pueden ser asesores parlamentarios, pueden ocupar lugares directivos de entidades de la sociedad civil, pueden ser funcionarios de otras policías con la autorización de la conducción, etcétera. Si estamos reformulando el Sistema de Inteligencia a nivel nacional, sería conveniente derogar este decreto y la reglamentación del mismo, y al mismo tiempo desarticular este organismo que es un enclave autoritario que no se corresponde con la democracia”.

Si bien por resolución 38/2003 del entonces Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, se declararon derogados el decreto ley 9.021/63 y el decreto 2.322/67, en virtud de lo establecido por el artículo 52 de la ley 25.520, lo cierto es que el cuerpo de informaciones mencionado sigue plenamente vigente. Es por ello que planteo la derogación de los decretos y la disolución de ese cuerpo de inteligencia.

Por último, considero que debe modificarse el artículo 63 del Código Penal de la Nación para aquellos casos en que el delito fue cometido por un agente que pertenezca o haya pertenecido a algún organismo de inteligencia del Estado bajo el amparo del secreto o la reserva de la propia actividad. En tales casos propongo que la prescripción de la acción penal comience a correr desde la medianoche del día en que la información fuera desclasificada y de acceso público. El objetivo de esta reforma es evitar que aquellos delitos cometidos por agentes de inteligencia que realicen actividades secretas o con fondos reservados puedan eludir la acción de la justicia por el paso del tiempo. Esas actividades tienen el privilegio de ser secretas por la índole propia de la actividad de inteligencia mas no puede ello ser un vehículo para lograr la impunidad de conductas delictivas.

Por estos y otros motivos que expondré en el recinto, propongo el siguiente articulado:

Artículo 1º – Sustitúyese el artículo 4º de la ley 25.520 por el siguiente:

Artículo 4º: Ningún organismo de inteligencia podrá:

1. Realizar tareas represivas, poseer facultades compulsivas ni cumplir funciones policiales o de investigación criminal.

Art. 2° – Incorpórese como artículo 5° bis de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 5° bis: Las actividades de inteligencia serán ordenadas por las máximas autoridades de cada organismo.

En caso de urgencia, las mismas podrán ser iniciadas, debiendo ser informadas de manera inmediata a las autoridades máximas de cada organismo de inteligencia.

Los funcionarios de los organismos que llevan a cabo actividades de inteligencia que infrinjan deberes y obligaciones de sus funciones o no sean informadas en los términos previstos en el párrafo anterior incurrirán en responsabilidad disciplinaria, sin perjuicio de la responsabilidad civil y penal.

La obediencia debida no podrá ser alegada como eximente de responsabilidad.

Art. 3° – Sustitúyese el artículo 7° de la ley 25.520 por el siguiente:

Artículo 7°: La Agencia Federal de Inteligencia será el organismo superior del Sistema de Inteligencia Nacional y dirigirá el mismo, abarcando los organismos que lo integran.

Art. 4° – Sustitúyese el artículo 8° de la ley 25.520 por el siguiente:

Artículo 8°: Las funciones de la Agencia Federal de Inteligencia serán las siguientes:

1. La producción de inteligencia nacional sin medios propios de obtención y reunión de información.

La obtención y reunión de información referida a los hechos, riesgos y conflictos que afecten la defensa nacional serán llevadas a cabo por la Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar y por los organismos de inteligencia de las fuerzas armadas según corresponda.

La obtención y reunión de información referida a los hechos, riesgos y conflictos que afecten la seguridad interior serán llevadas a cabo por la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal y por los organismos de inteligencia de las policías y fuerzas de seguridad federales según corresponda.

2. La producción de inteligencia criminal referida a hechos, riesgos y/o conflictos vinculados a actividades terroristas, delitos contra los poderes públicos y el orden constitucional, o que afecten la defensa nacional, con medios propios de obtención y reunión de información.

Art. 5° – Sustitúyese el artículo 15 de la ley 25.520 por el siguiente:

Artículo 15: Créase en el ámbito del Poder Ejecutivo nacional la Agencia Federal de Inteligencia como organismo rector del Sistema de Inteligencia Nacional, que será conducida por el secretario de Inteligencia, con rango de ministro, designado por el Poder Ejecutivo nacional con acuerdo del Honorable Senado de la Nación.

También contará con un subdirector general, con rango de secretario de Estado que será designado por el Poder Ejecutivo Nacional con acuerdo del Honorable Senado de la Nación.

El cese de ambos funcionarios podrá ser dispuesto por el Poder Ejecutivo nacional.

La Agencia Federal de Inteligencia deberá quedar constituida en el plazo de ciento veinte (120) días.

Art. 6° – Sustitúyese el artículo 16 de la ley 25.520 por el siguiente:

Artículo 16: Las actividades de inteligencia, el personal afectado a las mismas, la documentación y los bancos de datos de los organismos de inteligencia, llevarán la clasificación de seguridad que corresponda a la presente ley, con motivos de la seguridad y defensa nacional y las relaciones exteriores de la Nación.

El acceso a dicha información será autorizado en cada caso por el presidente de la Nación o el funcionario en quien se delegue expresamente tal facultad, con las excepciones previstas en la presente ley.

Dicha autorización no será necesaria en caso de que quien solicite la información sea miembro de la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia en ejercicio de sus funciones de control, quien efectuará el requerimiento directamente al responsable del organismo en cuestión.

Cuando la solicitud de información, documentos o testimonios de funcionarios y agentes del Sistema de Inteligencia Nacional sea efectuada por un juez, en el marco de una causa judicial en trámite, la autorización se gestionará según lo estipulado en el artículo 16 ter.

La clasificación sobre las actividades, el personal, la documentación y los bancos de datos referidos en el primer párrafo del presente artículo se mantendrá aun cuando el conocimiento de las mismas deba ser suministrado a la Justicia en el marco de una causa determinada o sea requerida por la Comisión Bicameral de Fiscalización de Organismos y Actividades de Inteligencia.

Cuando se trate de información pública en los términos establecidos por el decreto 1.172/03, que no esté abarcada por alguna de las excepciones, el acceso será libre y no requerirá autorización algu-

na. Para ello, la Agencia Federal de Inteligencia deberá instrumentar los medios necesarios para garantizar el libre acceso a la información pública. Asimismo, en un plazo de 60 días, desde la sanción de la presente ley, deberá contar con una página web en la cual se publique el marco normativo, la enumeración de la información clasificada en cada categoría, autoridades y cualquier otra información relevante sobre el funcionamiento del organismo.

No podrán aplicarse restricciones al acceso a la información invocando razones de seguridad nacional, a menos que la autoridad responsable de la clasificación demuestre que:

1. La restricción esté basada en los criterios de clasificación de información de la presente ley.
2. La divulgación de información solicitada presente un riesgo real e identificable de perjuicio significativo para un interés legítimo de seguridad nacional mayor en comparación al interés público de la eventual desclasificación.
3. Se garantiza el acceso a los mecanismos para remover las restricciones de acuerdo a las instancias previstas a tal efecto en la presente ley y a su revisión exhaustiva por la Justicia.

En los casos de violaciones a los derechos humanos o derecho internacional humanitario registrará el principio de máxima divulgación.

Art. 7º – Incorpórese como artículo 16 bis de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 16 bis: El acceso a la información debe interpretarse y aplicarse en sentido amplio y toda limitación al acceso a la información debe adecuarse al principio de proporcionalidad y representar el medio menos restrictivo para evitar el perjuicio.

Únicamente el presidente de la Nación o el funcionario en quien se delegue expresamente la facultad podrá disponer la clasificación de seguridad que será observada por los organismos integrantes del Sistema de Inteligencia Nacional. Dicha clasificación se realizará bajo las categorías establecidas en el presente artículo:

Secreto

Se entenderá por información secreta aquella que corresponda a las actividades de inteligencia, personal de las mismas, la documentación y los bancos de datos de los organismos de inteligencia, cuya divulgación se considere excepcionalmente sensible y afecte directamente y en el largo plazo a la seguridad y defensa nacional. Esto incluye toda revelación de información que conduzca a:

- i. Pérdida de vidas.
- ii. Amenaza a la estabilidad interna de las instituciones.

iii. Amenaza a la seguridad interior y a la efectividad de la defensa y la inteligencia nacional.

En esta clasificación pueden estar sujetas aquellas cuestiones relacionadas con:

- a) Información sobre operativos de inteligencia en curso;
- b) Información perteneciente a/o derivada de fuentes y métodos de los servicios de inteligencia, siempre que conciernan a asuntos relativos a la seguridad nacional;
- c) Información relativa a asuntos de seguridad nacional transmitida por un Estado extranjero u organismo intergubernamental y acompañada por una advertencia expresa sobre su carácter secreto; y otras comunicaciones diplomáticas que tengan que ver con asuntos relativos a la seguridad nacional.

Se podrá clasificar información como secreta por un plazo máximo de veinticinco (25) años. Cumplidos los diez (10) años de la fecha o evento que hubiese dado lugar a la clasificación, toda la información será desclasificada de forma automática, a menos que el presidente de la Nación o el funcionario a quien se le delegue expresamente tal facultad, renueve la clasificación con acuerdo de la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia, por otro período de diez (años). Finalizado el mismo, podrá reclasificarse, utilizando el procedimiento establecido previamente, por un período de cinco (5) años.

Luego de cumplido el plazo final, se desclasificará toda la información de manera definitiva y de modo automático y deberá estar disponible para el acceso público.

Una reglamentación específica establecerá los niveles de seguridad del personal de inteligencia para el acceso a la información.

Reservado

Se entenderá por información reservada aquella información que corresponda a las actividades de inteligencia, personal de las mismas, la documentación y los bancos de los organismos de inteligencia, cuya divulgación se considere sensible y afecte parcialmente, en ocasión o plazo determinados la seguridad y la defensa nacional. Esto incluye toda revelación de información que, durante la ocasión o plazo determinado, conduzca a:

- i. Pérdida de vidas.
- ii. Amenaza a la estabilidad interna de las instituciones.
- iii. Amenaza a la seguridad interior y a la efectividad de la defensa y la inteligencia nacional.

Dicha información corresponderá a una clasificación por un tiempo determinado y podrá estar sujeta a una desclasificación cuando se finalice una operación o que dicha información no represente ya una amenaza real según la enumeración anterior.

La información clasificada como reservada perderá esa categoría a los diez (10) años de producida, a menos que el presidente de la Nación o el funcionario a quien se le delegue expresamente tal facultad renueve su clasificación con acuerdo de la comisión bicameral. La renovación de la clasificación podrá realizarse por un período de cinco (5) años. Una vez cumplido dicho plazo, toda la información será desclasificada y disponible para acceso público.

Una reglamentación específica establecerá los niveles de seguridad del personal de inteligencia para el acceso a la información.

Pública

Se entenderá por pública toda información, documentos, actividades, banco de datos y personal de los organismos de inteligencia que no esté contemplado en las categorías anteriores, esté sujeta en los términos del decreto 1.172/03 y tengan un interés público para el proceso de control democrático de la ciudadanía y propio del Estado de derecho.

Se presumirá pública toda información referida a actividades de rutina, compras, contrataciones, recursos humanos y procedimientos y se procederá a su publicación de forma proactiva.

Esta categoría incluye información acerca de:

a) Estructura de los organismos de inteligencia;

b) Leyes y principales reglamentaciones a todas las formas de vigilancia secreta;

c) Delitos cometidos por funcionarios públicos del sistema de inteligencia o de cualquier área de la función pública cometidos en el ejercicio de sus funciones, tales como violaciones de los derechos humanos y delitos de corrupción, tal como los definen los tratados internacionales específicos;

d) Amenaza inminente o real a la salud pública, a la seguridad pública o al medioambiente, toda la información que pueda hacer que el público entienda o tome las medidas pertinentes para evitar o mitigar el daño procedente de dicha amenaza.

Este listado no es taxativo.

La Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia elaborará un informe anual de sus actividades de control que será de acceso público.

Art. 8° – Incorpórese como artículo 16 ter de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 16 ter: Cuando un juez o tribunal requiera el testimonio de agentes o funcionarios de inteligencia, o cualquier tipo de documentación para la dilucidación de un asunto en trámite judicial, lo requerirá al presidente de la Nación o al funcionario en quien él delegue la tarea. En un plazo no mayor a diez (10) días, el presidente de la Nación o aquel funcionario a quien se le hubiere delegado la tarea autorizará el testimonio y/o remitirá la información requerida a la Justicia. La denegación del acceso deberá ser fundada y podrá ser recurrida por el magistrado directamente ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación para que resuelva la entrega o no de la información solicitada.

La no entrega de información en el plazo establecido en el párrafo anterior será entendida como denegación infundada, pudiendo el magistrado recurrir directamente a la Corte Suprema de Justicia de la Nación para que exija la entrega inmediata de la información solicitada.

Art. 9° – Incorpórese como artículo 16 quáter de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 16 quáter: El presidente de la Nación, o el funcionario en quien se delegue expresamente esta función, tendrá la obligación de preservar y archivar documentos, datos e información en forma adecuada. Los sistemas de archivos deben ser congruentes, transparentes y exhaustivos, de forma tal que cuando se efectúen pedidos de acceso a la información concretos y razonables sea posible encontrar toda la información relevante, aun cuando ésta no pueda ser divulgada.

Los archivos de los organismos del Sistema de Inteligencia Nacional deberán ser digitalizados para su mejor preservación.

Art. 10. – Sustitúyese el artículo 17 de la ley 25.520 por el siguiente:

Artículo 17: Los integrantes de los organismos de inteligencia, los legisladores miembros de la Comisión Bicameral de Fiscalización de Organismo y Actividades de Inteligencia y el personal afectado a la misma, así como las autoridades judiciales, funcionarios y toda otra persona que por su función o en forma circunstancial acceda al conocimiento de la información mencionada en el artículo anterior, deberán guardar el más estricto secreto y confidencialidad.

Art. 11. – Sustitúyese el artículo 18 de la ley 25.520 por el siguiente:

Artículo 18: Cuando en el desarrollo de las actividades de inteligencia o contrainteligencia sea necesario realizar interceptaciones o captaciones

de comunicaciones privadas de cualquier tipo, la Agencia Federal de Inteligencia deberá solicitar la pertinente autorización judicial.

Tal autorización deberá formularse por escrito y estar fundada indicando con precisión el o los números telefónicos o direcciones electrónicas o de cualquier otro medio, cuyas comunicaciones se pretenda interceptar o captar.

La facultad prevista en el párrafo primero, sólo podrá ser ejercida en los casos que se trate de hechos, riesgos y/o conflictos vinculados a actividades terroristas, a delitos contra los poderes públicos y el orden constitucional o que afecten la defensa nacional. Si se tratara de otros hechos, riesgos y/o conflictos, la Agencia Federal de Inteligencia deberá ponerlo en conocimiento de la autoridad policial o de investigación que corresponda”.

Art. 12. – Incorpórese como artículo 18 bis de la ley 25.520 el siguiente texto:

Artículo 18 bis: Las interceptaciones de comunicaciones correspondientes a causas o investigaciones criminales de jurisdicción provincial serán efectuadas por los organismos que realicen funciones similares en cada una de ellas, conformes las respectivas leyes provinciales, y coordinadas con la Procuración General del Ministerio Público Fiscal de la Nación, a partir de los convenios que se suscriban a tales efectos.

Art. 13. – Sustitúyese el artículo 21 de la ley 25.520 por el siguiente:

Artículo 21: La Procuración General de la Nación del Ministerio Público, órgano independiente con autonomía funcional y autarquía financiera previsto en la Sección Cuarta de la Constitución Nacional, será el órgano del Estado encargado de ejecutar las interceptaciones o captaciones de cualquier tipo autorizadas u ordenadas por la autoridad judicial competente, con excepción de aquellas que se ordenen en el marco de lo dispuesto por el artículo 18 y 19 de la presente ley y cuando se trate de las interceptaciones reguladas en el artículo 18 bis.

Art. 14. – Incorpórase como artículo 24 bis de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 24 bis: Todo personal de los organismos de inteligencia, sin distinción de grados, cualquiera sea su situación de revista permanente o transitoria, desempeñe funciones políticas, administrativas u operativas, estará obligado a presentar las declaraciones juradas de bienes patrimoniales establecidas por la ley 25.188, de ética en el ejercicio de la función pública y su modificatoria ley 26.857.

La publicidad de las declaraciones juradas se registrará por lo normado por la ley 25.188 y su mo-

dificatoria ley 26.857, salvo en los casos de los funcionarios y empleados de los organismos de inteligencia que desempeñen tareas operativas. En este caso, se mantendrá la reserva en lo que refiere a la identidad de los declarantes.

La oficina anticorrupción, perteneciente al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, será el organismo encargado del control del contenido de las declaraciones juradas patrimoniales de los funcionarios y empleados de los organismos del Sistema de Inteligencia Nacional, incluso de aquellas de identidad reservada.

Art. 15. – Incorpórese como artículo 31 bis de la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 31 bis: La Comisión Bicameral de Fiscalización de Organismos y Actividades de Inteligencia estará compuesta por dieciocho miembros: nueve diputados nacionales y nueve senadores nacionales, que serán designados por los presidentes de cada cámara a propuesta de los bloques parlamentarios. Deberá respetarse la proporcionalidad política de cada uno en la composición de la comisión. Cinco de los miembros pertenecientes a cada cámara corresponderán a los bloques de la oposición, en proporción al número de miembros de cada uno; y cuatro al bloque oficialista.

La Presidencia de este cuerpo estará a cargo del bloque de oposición con mayor número de integrantes y será elegida en la primera reunión convocada por mayoría de los miembros presentes.

Se elegirán también un vicepresidente y un secretario respetando la representación política de la comisión.

El quórum se conformará con diez miembros. Las decisiones serán adoptadas por mayoría simple de los presentes.

Art. 16. – Incorpóranse como incisos 8 y 9 al artículo 33 de la ley 25.520 los siguientes:

8. La revisión de la clasificación de información realizada por las autoridades de los organismos de inteligencia. Esta revisión podrá concretarse por iniciativa de los miembros de la comisión o a petición fundada de cualquier ciudadano dirigida a la comisión. El formulario para requerir esta información deberá estar publicado en la página web de este organismo.

La comisión analizará la viabilidad de la petición y decidirá fundadamente su admisión total, parcial o su rechazo. En caso de admisión parcial o de rechazo, la petición podrá ser presentada nuevamente, incorporando nuevos argumentos. Quedará habilitada también la vía judicial.

La comisión podrá disponer la entrega de información parcial, si ésta estuviese contenida en

un documento cuyo parte de su contenido debiera ser preservado, a través de la utilización del sistema de tachas previsto en el decreto 1.172/03.

9. La revisión e inspección sin aviso de las interceptaciones o captaciones de cualquier tipo autorizadas u ordenadas por la autoridad judicial competente e implementadas por los organismos previstos en los artículos 18, 18 bis o 21 según corresponda. Para ello podrá convocar a expertos y peritos en la materia.

Art. 17. – Sustitúyese el inciso 1 del artículo 37 de la ley 25.520 por el siguiente:

1. Entender e intervenir en el tratamiento del proyecto de ley de presupuesto nacional que el Poder Ejecutivo nacional remita al Congreso de la Nación. A tales fines el Poder Ejecutivo nacional enviará toda la documentación que sea necesaria, en especial:

- a) Un anexo conteniendo una clasificación de los gastos según la distinción prevista en el artículo 38 ter;
- b) Un anexo conteniendo los montos asignados o ejecutados por jurisdicción que tengan el carácter de gastos reservados, confidenciales, secretos o de acceso limitado o restringido;
- c) Un anexo con clasificación de seguridad, conteniendo finalidad, programa u objeto del gasto.

Art. 18. – Sustitúyese el inciso 4 del artículo 37 de la ley 25.520 por el siguiente:

4. La elaboración y remisión en forma anual al Poder Ejecutivo nacional y al Congreso de la Nación de un informe secreto con los siguientes temas:

- a) El análisis y evaluación de las actividades, funcionamiento y organización del Sistema de Inteligencia Nacional en función de la ejecución del Plan de Inteligencia Nacional;
- b) La descripción del desarrollo de las actividades de fiscalización y control efectuadas por la comisión bicameral en cumplimiento de sus misiones, con la fundamentación correspondiente;
- c) La formulación de recomendaciones para el mejoramiento del funcionamiento del Sistema de Inteligencia Nacional;
- d) Un anexo público en el que consten las conclusiones y en el que no se contendrá en ningún caso referencias o informaciones clasificadas como “estrictamente secreta y confidencial”, “secreta” y “confidencial”.

Cuando los integrantes de la comisión tengan posturas divergentes sobre uno o varios puntos del informe, se podrán elaborar los dictámenes de minoría que sean necesarios a efectos de dejar constancia de las distintas posiciones.

Art. 19. – Incorpóranse como incisos 5 y 6 al artículo 37 de la ley 25.520 los siguientes:

5. Ejecutar auditorías financieras y de gestión, tanto periódicas como sorpresivas. Al comienzo del período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación fijará un plan de auditoría. Para ello, tendrá las facultades de exigir la rendición de cuentas de todos los “gastos reservados”, de acuerdo a la clasificación presupuestaria vigente, así como clasificaciones similares.

Para la realización de las auditorías, la comisión podrá solicitar la colaboración de personal especializado a la Auditoría General de la Nación (AGN). A tal efecto, la AGN constituirá un equipo especial, con personal de planta permanente, que deberá suscribir una declaración jurada de reserva del conocimiento adquirido. El personal referido quedará comprometido a la misma reserva de la información a la que tuvieren acceso que la señalada por el artículo 40. Para la conformación de dicho equipo especial, la AGN deberá establecer los criterios para la selección y remoción a partir de la elaboración de un reglamento con los procesos a utilizar.

6. Requerir el testimonio de cualquier funcionario o agente de los organismos del Sistema de Inteligencia Nacional.

Art. 20. – Sustitúyese el artículo 38 de la ley 25.520 por el siguiente:

Artículo 38: El Poder Ejecutivo nacional deberá incluir en la reglamentación de la ley 24.156 de Administración Financiera y de los Sistemas de Control del Sector Público Nacional, tanto para la elaboración del presupuesto nacional como para la cuenta de inversión:

- a) Una nueva función denominada “inteligencia” dentro de la finalidad “Servicios de Defensa y Seguridad”, donde se agruparán la totalidad de los presupuestos correspondientes a las actividades de inteligencia, cualquiera fuere la jurisdicción en que se originen;
- b) Una nueva clasificación presupuestaria por objeto del gasto denominada “Gastos Reservados y Secretos”. Sólo contarán con gastos destinados a este objeto las jurisdicciones cuyos presupuestos prevean la función “Seguridad y Defensa”, y para el cumplimiento de ésta.

Art. 21. – Incorpórese como artículo 38 bis a la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 38 bis: Los créditos imputados a la cuenta “Gastos reservados y secretos” serán asignados, modificados durante su ejecución o eventualmente reasignados, por el Congreso Nacional, previo dictamen de la Comisión Bicameral de Fiscalización. Esta facultad será indelegable.

Art. 22. – Incorpórese como artículo 38 ter a la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 38 ter: En el presupuesto de los organismos a los que se asignen fondos para la realización de actividades de inteligencia, se distinguirá entre aquellos gastos cuyo objeto no requiere de clasificación de seguridad alguna, de aquellos cuyo objeto debe mantenerse en reserva.

A los primeros se los clasificará según el objeto que corresponda en términos del manual de clasificación presupuestaria. Estos gastos estarán regidos por la ley 24.156 y las restantes normas aplicables a las erogaciones de la Administración Pública Nacional, quedando por lo tanto sometidos a control de la Auditoría General de la Nación. Los segundos se imputarán a la cuenta “Gastos Reservados y Secretos”, en la que se acreditarán las partidas que fije la ley general de presupuesto o las leyes especiales.

El control externo de la eficiencia de la gestión y de la legalidad de las erogaciones imputadas a esta cuenta corresponde a la Comisión Bicameral de Seguimiento y Fiscalización de Organismos y Actividades de Inteligencia, en los términos del artículo 37, inciso 3, con colaboración de la AGN a través del equipo especial conformado para la realización de auditorías.

Art. 23. – Sustitúyese el artículo 39 de la ley 25.520 por el siguiente:

Artículo 39: Las erogaciones efectuadas durante el ejercicio serán documentadas mediante acta mensual firmada por los funcionarios responsables del organismo o dependencia correspondiente, que servirá de descargo ante la Contaduría General de la Nación.

Estas actas se reproducirán, de modo correlativo, en un libro destinado a tal efecto, que estará impreso y foliado por la Casa de la Moneda según normas de seguridad, y contará con la rúbrica del presidente de la Comisión Bicameral Fiscalizadora en cada una de sus fojas.

Art. 24. – Incorpórese como artículo 39 bis a la ley 25.520 el siguiente:

Artículo 39 bis: La documentación de presupuestos y de gastos ejecutados se regirá por las siguientes disposiciones:

1. A las actas a las que refiere el artículo 39, en el momento de su emisión, corresponderán:

- a) Los anexos previstos en el artículo 37, inciso 1, punto a), en el que se registrará el detalle del presupuesto previsto para la operación o gasto previsto por ésta;
- b) Los anexos previstos en el artículo 37, inciso 1, punto b), que se actualizarán mensualmente, en los que se registrará el detalle del presupuesto ejecutado para la operación o gasto previsto por ésta.

Estos anexos se imprimirán en formularios prenumerados impresos por la Casa de Moneda según normas de seguridad.

2. Cada gasto de los referidos en el inciso anterior contará con su respectiva documentación respaldatoria. Esta consistirá en recibos o facturas, en los casos donde fuera posible obtenerlos, o en la declaración jurada del responsable del gasto, en la que indicará de modo preciso el objeto y el resultado buscado de la erogación.
3. La máxima autoridad administrativo-financiera de cada organismo registrará en un libro de caja, impreso por la Casa de Moneda según normas de seguridad, prenumerado y rubricado por el presidente de la comisión bicameral, todos los movimientos de entrada y salida de efectivo, consignándose, en cada caso, el concepto al que corresponden. En el caso de los egresos se consignará el acta, operación o gasto corriente al que se imputan.
4. La máxima autoridad administrativo-financiera de cada organismo contará con talonarios de recibos correspondientes a cada unidad o sector descentralizado. El responsable de cada unidad o sector descentralizado firmará recibos correlativos por cada retiro de fondos que realice.
5. Cada sector o unidad descentralizada de cada organismo de inteligencia contará con un libro de caja, impreso por la Casa de Moneda según normas de seguridad, prenumerado y rubricado por el presidente de la comisión bicameral, en el que se registrarán los ingresos y egresos de fondos, indicándose el concepto al que corresponden en cada caso. En el caso de los egresos se consignará el acta, operación o gasto corriente al que se imputan.
6. Cada sector o unidad descentralizada de cada organismo de inteligencia contará con formularios prenumerados impresos

por la Casa de la Moneda según normas de seguridad, en los que se registrarán de modo correlativo los detalles de sucesivos gastos que se ejecuten.

7. Entiéndase en esta ley por “sociedades de cobertura” a aquellas personas jurídicas constituidas por los organismos de inteligencia con el fin de realizar operaciones relativas a sus fines específicos, que se conformarán según lo prescrito por la ley 19.550.
8. La decisión de crear sociedades de cobertura se registrará en acta firmada por la máxima autoridad del organismo, en la que se detallarán sus integrantes, fines y plazo de duración. Asimismo, se registrará un documento específico de la validez legal que cumplirá la función de contradocumento.
9. Las remisiones de fondos por parte de los organismos de inteligencia a las sociedades de cobertura se registrarán por los mismos criterios de registro, justificación y respaldo prescritos en los incisos anteriores. Asimismo, estarán sujetas a auditorías a cargo de la comisión prescritas por el artículo 37.
10. Las sociedades de cobertura llevarán la contabilidad prevista por la ley de sociedades. Asimismo, pagarán los impuestos nacionales, provinciales y municipales que les correspondan por el giro de sus negocios”.

Art. 25. – Sustitúyese el artículo 63 del Código Penal de la Nación, por el siguiente:

Artículo 63: La prescripción de la acción empezará a correr desde la medianoche del día en que se cometió el delito o, si éste fuese continuo, en que cesó de cometerse.

En los delitos previstos en los artículos 119, 120, 124, 125, 125 bis, 128, 129 *–in fine–*, y 130 *–párrafos segundo y tercero–* del Código Penal, cuando la víctima fuere menor de edad la prescripción de la acción comenzará a correr desde la medianoche del día en que éste haya alcanzado la mayoría de edad.

Si como consecuencia de cualquiera de los delitos indicados hubiera ocurrido la muerte del menor de edad, la prescripción de la acción comenzará a correr desde la medianoche del día en que aquél hubiera alcanzado la mayoría de edad. (Segundo párrafo incorporado por artículo 1° de la ley 26.705 B.O. 5/10/2011).

Cuando el delito fue cometido por un agente que pertenezca o haya pertenecido a algún organismo de inteligencia del Estado bajo el amparo del secreto o la reserva de la propia actividad, la

prescripción de la acción comenzará a correr desde la medianoche del día en que la información fuera desclasificada y de acceso público.

Art. 26. – Deróganse el decreto ley 9.021/63 y su decreto reglamentario 2.322/67.

Disuélvase el Cuerpo de Informaciones de la Policía Federal Argentina creado por el decreto ley 9.021/63.

Art. 27. – Incorpórese como inciso w), del artículo 5° de la ley 25.188, ley de ética en el ejercicio de la función pública, y su modificatoria, ley 26.857, el siguiente:

w) Todo personal de los organismos de inteligencia, sin distinción de grados, cualquiera sea su situación de revista permanente o transitoria, desempeñe funciones políticas, administrativas u operativas.

Art. 28. – Sustitúyese el artículo 7° de la ley 26.994 por el siguiente:

Artículo 7°: El plazo para demandar al Estado en los supuestos de responsabilidad extracontractual es de tres (3) años computados a partir de la verificación del daño o desde que la acción de daños esté expedita.

En caso de tratarse de daños ocasionados por actividades secretas o de carácter reservado, el plazo de prescripción comenzará a regir a partir de su desclasificación o de tomado conocimiento del daño ocasionado.

La presente observación está en un todo de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 113 del reglamento de esta Honorable Cámara, sin perjuicio de hacer reserva del derecho a ampliarla en el recinto, en oportunidad del debate pertinente.

Manuel Garrido.

4

Buenos Aires, 24 de febrero de 2014.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Julián Andrés Domínguez.

S/D.

Tengo el agrado de dirigirme a usted a efectos de formular observaciones al dictamen contenido en el Orden del Día N° 1.756.

Con ese propósito, desde ya anticipo que recomiendo no aprobar el referido dictamen y, por el contrario, promuevo rechazar el proyecto de ley bajo análisis –expediente 337-S.-2014 (CD-0004/2015)–.

Las siguientes observaciones las presento de acuerdo con lo previsto en el artículo 113 del reglamento de esta Cámara y con fundamento en las razones que expongo a continuación.

Saludo a usted atentamente.

Patricia Bullrich.

INFORME

El rechazo al dictamen contenido en el Orden del Día N° 1.756 se fundamenta en dos razones.

La primera responde al hecho que se han producido flagrantes violaciones al reglamento durante el tratamiento del expediente 337-S.-14 (CD-0004/2015).

En la segunda tiene que ver con ciertas disposiciones contenidas en el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo nacional y modificado por el Senado de la Nación que son inaceptables.

A. Violación del reglamento:

En referencia al tratamiento del expediente 337-S.-2014 (CD-0004/2015) en la reunión conjunta las comisiones de Asuntos Constitucionales, Justicia y Seguridad Interior del día miércoles 18 de febrero de 2015, citada a las 10 horas, hemos observado que el dictamen firmado no es reglamentario, ya que está incompleto debido a que la Comisión de Legislación Penal, presidida por esta diputada, no participó del estudio del proyecto en ciernes. El dictamen tiene validez para las tres comisiones formalmente citadas, tal como reza la convocatoria a aquella reunión conjunta con fecha del 12 de febrero de 2015, pero no para la Comisión de Legislación Penal. Es por ello, que para poder llevarlo al recinto y no precisar de mayorías especiales para su habilitación es que pedimos que se gire a la comisión que presido. De no ser así, nos deberemos remitir al artículo 133, inciso 2° que refiere a una mayoría de 2/3 para el tratamiento sin dictamen de comisión.

En efecto, les recuerdo que los presidentes de las comisiones son designados por el pleno de la comisión en virtud del consenso y los acuerdos políticos de los grupos políticos representados. Al designarlos, se le confían las facultades implícitas que hacen al ejercicio del cargo, que son la de poder citar a las reuniones y fijar el temario. La única excepción a ello es lo que prescribe el artículo 109 del reglamento: “A pedido de por lo menos tres diputados integrantes de una comisión, deberán incorporarse al temario a considerar por la misma los asuntos entrados que ellos indiquen”. En este caso, no hubo ninguna nota firmada por diputados solicitando el tratamiento del expediente en cuestión.

Asimismo, esta facultad del presidente de citar y establecer el temario nunca ha sido discutida y, en última instancia, son los diputados que participan de la actividad de la comisión los que determinarán si prestan o no su presencia a la reunión.

En el caso de las reuniones conjuntas, de acuerdo artículo 102 del reglamento “cuando un asunto sea de carácter mixto, corresponde su estudio a las respectivas comisiones, las cuales podrán abordarlo reunidas al efecto o iniciar por separado ese estudio con aviso a la otra u otras...”. En tal sentido, la práctica parlamentaria aceptada por todos los espacios políticos es que el establecimiento del día de la reunión conjunta y el temario se determine por acuerdo entre los presidentes de todas las comisiones comprendidas en el

giro. Como se puede ver, esto tampoco se cumplió, pudiéndose constatar que la presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales pidió que convoque, a lo que le respondí que sólo lo haría cuando se envíe el dictamen a la Comisión de Legislación Penal, una vez terminado el plenario de las tres comisiones.

Sin embargo, alguien con atribuciones que desconozco aviso a los diputados integrantes de la Comisión de Legislación Penal que debían concurrir, aun sin citación. Prueba de ello, fue la presencia en la reunión de los miembros del oficialismo; no así la de la totalidad de sus integrantes. Es por ello, que solicité el giro a la Comisión de Legislación Penal y como ello no sucedió, entiendo que el proyecto deberá contar con los 2/3 del pleno para su habilitación en el recinto.

B. Observaciones al proyecto del Poder Ejecutivo:

1. El traspaso de la Secretaría de Inteligencia (SI) a la nueva Agencia Federal de Inteligencia (AFI). El traspaso de la SI a la nueva AFI representa sólo un cambio de nombre. Del articulado del proyecto presentado por el Poder Ejecutivo se desprende que no se introduce ninguna reingeniería institucional que vaya a dar por resultado una mejora en el funcionamiento de dicho organismo. De hecho, en el artículo 8° del proyecto (que sustituiría al actual artículo 15 de la ley 25.520) se establece un plazo de 120 días para la constitución de la AFI, que resulta un lapso insuficiente si se pretendiera implementar una reforma sustancial. A ello se suma que, siguiendo el artículo 23 del proyecto (por el que se disuelve la actual SI), se establece la transferencia de “la totalidad del personal, bienes, presupuesto vigente, activos y patrimonio” a la AFI, con la excepción de los bienes, personal y presupuesto a la Dirección de Observaciones Judiciales (DOJ).

Así, sólo se rebautiza la SI y en su interior todo queda igual, exceptuando las modificaciones que observo en los puntos siguientes y la de la incorporación dentro de sus funciones de la “producción de inteligencia criminal referida a los delitos federales complejos”, introducida en el inciso 2 del artículo 8° reformulado según el artículo 6° del expediente ingresado en la Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Este cambio le da a la AFI una atribución que debería estar en un organismo diferente como ser una Administración Federal de Inteligencia Criminal, tal como propuse en mi proyecto 5.644-D.-2010, reproducido en los expedientes 2.691-D.-12 y 2.407-D.-2014, u otra agencia especializada creada específicamente para incluir todas las áreas de inteligencia criminal que actualmente se encuentran dispersas, desconectadas y/o sin coordinación.

Por último, es dable destacar que el artículo 24 del proyecto del Ejecutivo (correspondiente a las disposiciones complementarias) transfiere el personal, los bienes y el presupuesto sin realizar inventario alguno. No existen disposiciones para analizar pormenorizadamente la historia y los antecedentes de cada uno de los agentes; ni inventarios donde conste la cantidad de recursos, bienes, propiedades, sociedades, y los usos que han tenido es-

tas, comprendiendo que en el traspaso indiscriminado se pueden volver a repetir estructuras que han sido utilizadas de manera informal, o directamente ilegal. En todos los procesos de cambio en organizaciones complejas, como por ejemplo el caso de la policía inglesa, los legisladores contaron con toda la información del personal, sus antecedentes y demás datos de los bienes y recursos de la agencia a ser traspasada. En el caso argentino, nos están obligando a votar a ciegas el traspaso de todos los bienes, sociedades y otros recursos que administra la SI, a ciegas, *i.e.* sin inventario.

2. Destrucción de los archivos. El inciso *b)* del artículo 15 del proyecto (que introduce el artículo 16 sexies a la norma actual) establece entre los objetivos de cada uno de los bancos de protección de datos y archivos de inteligencia, el de asegurar que aquellos datos de inteligencia, que una vez almacenados no sirvan para los fines establecidos por la presente ley, sean destruidos. Tal inciso permite al Estado destruir datos sin que medie ningún proceso riguroso de verificación. Por esta disposición, entonces, se está autorizando a destruir información sin control alguno e indirectamente se está avalando la recolección arbitraria por la posibilidad de luego borrar la información recolectada sin supervisión y, por lo tanto, sin consecuencia alguna.

Por lo dicho anteriormente, de no eliminarse este inciso, sugerimos que quede redactado de la siguiente manera:

“Artículo 15, inciso *b)*: Asegurar que aquellos datos de inteligencia que una vez almacenados no sirvan para los fines establecidos por la presente ley, sean destruidos con la debida supervisión y autorización de un juez federal”.

En efecto, a partir de esta nueva redacción evitamos dejar exclusivamente en manos de un funcionario de la AFI la responsabilidad de autorizar la destrucción de los archivos, debiendo intervenir un juez que supervisará qué tipo de información se pretende destruir, con qué propósito fue recabada, con qué medios y procedimientos se la obtuvo, quién/es la autorizó, qué agentes intervinieron, etcétera. Una vez cumplido con este requisito de control, el juez podrá autorizar su destrucción.

3. Transferencia de la Dirección de Observaciones Judiciales al Ministerio Público Fiscal. El artículo 17 del proyecto (que sustituye el contenido del artículo 21 de la ley vigente) transfiere al ámbito de la Procuración General de la Nación del Ministerio Público la denominada “Dirección de Observaciones Judiciales” (DOJ), el organismo que tiene el monopolio de la ejecución de las interceptaciones de cualquier tipo, autorizadas u ordenadas por la autoridad judicial competente. Esta posibilidad de vigilar llamadas, correos electrónicos y redes sociales, en manos de la titular de la procuración suscita –como mínimo– preocupación, considerando que está muy lejos de exhibir la imparcialidad y el apego al Estado de derecho que exige su cargo. Si bien entiendo necesario sacar del ámbito de la SI (o la nueva

AFI) la ejecución de las capturas cooperativas de datos, insisto en la propuesta formulada en el proyecto de mi autoría (expediente 2.218-D.-2014, que reproduce el expediente presentado originalmente en el año 2010: 5.645-D.-2010), en el cual planteo la transferencia de la DOJ a la órbita de la Corte Suprema de Justicia, en el entendimiento de que así no sólo se eliminaría la discrecionalidad del Poder Ejecutivo, sino que además se contribuiría a la diferenciación entre las investigaciones en el marco de causas judiciales, propias del ámbito del Poder Judicial, de las actividades de inteligencia que suponen la obtención, reunión, sistematización y análisis de la información específica referida a los hechos, amenazas, riesgos y conflictos que afecten la seguridad exterior e interior de la Nación.

En síntesis, insistimos en que nos parece teóricamente correcto que la AFI no posea el control sobre las comunicaciones con autorización judicial, que en realidad son las únicas autorizadas a ser realizadas. Lo que consideramos es que, siendo la Corte Suprema la cabeza del Poder Judicial, es ahí donde debe recaer esta tarea (el proyecto presentado por esta diputada en el 2010, y nunca debatido, así lo preveía), y no en el Ministerio Público. La razón de ello no es coyuntural, no está ligada a la realidad actual de la Procuración General del Ministerio Público, sino que es una estratégica, en la medida que entiendo que todos los jueces del país, tanto nacionales como provinciales, derivan sus pedidos a la oficina judicial. El fiscal, por otro lado, no decide por sí mismo, sino por orden del juez, aun en el sistema acusatorio. Es en consecuencia sólo un interés político derivar la DOJ al Ministerio Público.

4. Elección de autoridades. El proyecto del Ejecutivo establece que la AFI será conducida por un director general, con rango de ministro, designado por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado, y un subdirector, con rango de secretario de Estado, designado de igual manera. Es decir, suprime la consulta a la CBI establecida en la ley actual, y la destitución puede ser dispuesta unilateralmente por el Poder Ejecutivo, modificaciones a la ley vigente que, considero, deberían corregirse. En particular, propongo la aprobación parlamentaria (por ambas Cámaras del Congreso) para la designación y la destitución de las autoridades de los organismos del Sistema de Inteligencia Nacional; un rol ampliado de la Comisión Bicameral de Fiscalización de los organismos y actividades de inteligencia del Congreso de la Nación; y la determinación explícita por ley tanto de requisitos de idoneidad para acceder a estos cargos como de las causales específicas para la remoción de dichas autoridades; disposiciones todas que plasmé en el proyecto de ley de mi autoría presentado en el año 2010 (expediente 7.771-D.-2010).

5. Personal de inteligencia. La creación de la nueva agencia propuesta en el proyecto del PEN dispone la transferencia de todo el personal de inteligencia de la SI, respetando sus respectivos niveles, grados y categorías de revista escalafonarios, y si bien el artículo 25

establece la necesidad de “una profunda reformulación del proceso de ingreso de personal de la AFI”, es evidente que no añade nada nuevo, sino que se trata de un artículo bien intencionado, pero que poco dice del “cambio sustancial” pretendido. Debo mencionar que desde hace años vengo insistiendo en la necesidad de la profesionalización del personal del Sistema de Inteligencia Nacional, debiendo establecerse un proceso de ingreso meritocrático al sistema. Hasta ahora, los organismos de inteligencia nacional siguen funcionando con una lógica de amiguismo por la cual se ingresa más por relaciones personales y/o familiares que por los títulos y la especialización. Dentro de todas las modificaciones requeridas para profesionalizar y transparentar el ingreso, es relevante incorporar la participación de la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia del Congreso de la Nación (CBI) en las diferentes etapas de selección de aspirantes y la evaluación del desempeño profesional del personal elegido en las condiciones establecidas en nuestro proyecto de ley sobre profesionalización del personal del sistema de inteligencia nacional, cuyos fundamentos transcribimos a continuación:

Este proyecto tiene como finalidad profundizar y actualizar la actual ley 25.520 de inteligencia nacional en lo concerniente a la profesionalización del personal civil de inteligencia.

Si bien la mencionada ley representa un importante paso adelante en el proceso de reformas del régimen del sistema de inteligencia nacional iniciado a fines de la década de 1990 en Argentina, por las que se incorporaron los principios rectores de la ley 24.059 de Seguridad Interior y la ley 23.554 de Defensa Nacional, no se avanzó prácticamente nada en cuanto se refiere al régimen profesional del sistema de inteligencia.

El sistema de inteligencia argentino, en términos generales, aún no incorporó este nuevo paradigma de la inteligencia global en la medida que sigue atado a una cultura institucional torpe y precaria. A este cuadro se suma el hecho de que aún no se ven líderes políticos con el suficiente coraje y clarividencia para encarar decididamente las reformas e imprimirle al sistema una nueva dirección. Como consecuencia de ello, los organismos de inteligencia nacional siguen funcionando con una lógica de amiguismo por la cual se ingresa no tanto por los títulos y la especialización, sino más bien por relaciones personales y/o familiares. No es de sorprender entonces encontrar, entre los nuevos aspirantes, a hijos, primos, amigos y hasta amantes de agentes de larga permanencia en el sistema.

Esta lógica de amiguismo genera a la vez aberrantes e indecentes vínculos de dependencia con quien oficia de “padrino” desde adentro de un organismo, convirtiendo al nuevo agente en un súbdito antes que en un profesional; en un gestor de intereses particulares antes que en un servidor de lo público. Por último, la lógica de amiguismo no deja de favorecer el oportunismo político de los dirigentes del gobierno de turno

que aprovechan esta lógica de relaciones particulares y clientelares para encargar a ciertos agentes inescrupulosos algunos “trabajitos” de inteligencia para beneficio del propio. Esto último explica las recurrentes denuncias de políticos opositores, empresarios y demás exponentes de la sociedad civil, críticos del gobierno, de persecuciones, pinchaduras de líneas de teléfono, *hackeos* a cuentas de mail y demás. En síntesis, la ausencia de profesionalismo en nuestro sistema de inteligencia no sólo explica lo tan vulnerable que es la Argentina frente a los desafíos globales, sino que además pone de manifiesto un rasgo de bestia infernal que caracteriza a nuestro sistema de inteligencia, frente al cual los políticos de turno no les queda otra alternativa que “pactar para (poder) gobernar”.

Por lo dicho hasta aquí, a través del presente proyecto de ley se busca poner fin a esta precaria situación del sistema de inteligencia nacional, estableciendo reglas de juego claras tanto en lo que concierne al proceso de selección de los futuros aspirantes a la carrera de analista, como en las pautas de carrera profesional dentro del sistema. En virtud de ello, en primer lugar, se le exige a todo aspirante, como requisito excluyente, un título de grado emitido por una universidad civil nacional o extranjera, de validez oficial, y un título de idioma. En segundo lugar, se establece un mecanismo que parte de la constitución de un registro único de antecedentes personales y profesionales que centraliza el proceso de selección, cerrando así una bochornosa praxis de reclutamiento clientelista desperdigada en los diferentes organismos de inteligencia nacional. En tercer lugar, se exige a los aspirantes una rigurosa formación como analistas de inteligencia en la Escuela Nacional de Inteligencia (ENI) y la aprobación de un examen de promoción como condición previa para su pase a planta permanente. En cuarto lugar, los analistas deberán rendir un examen para el ascenso y, en caso de reprobalo, perderán la categoría. En quinto y último lugar, se le da un rol preponderante de participación y de control a la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia del Congreso de la Nación (CBI) en todas las etapas de selección de aspirantes y la evaluación del desempeño profesional del personal de la SI.

Patricia Bullrich.

5

Buenos Aires, 24 de febrero de 2015.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Julián Andrés Domínguez.

S/D.

De conformidad con lo dispuesto en el segundo párrafo del artículo 113 del Reglamento de esta Honorable Cámara, vengo a formular observaciones al Orden del Día N° 1.756 de las comisiones de Asuntos Cons-

tucionales, de Justicia, de Seguridad Interior y de Legislación Penal relativo al expediente. 337 -S.- 2014.

Las líneas que siguen a continuación constituyen una observación al Orden del Día N° 1.756 de las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia, de Seguridad Interior y de Legislación Penal relativo al expediente 337-S.-2014. Creemos indispensable para el debate de la ley en tratamiento dejar sentados los siguientes cuestionamientos.

FUNDAMENTOS

La ley de reforma a la ley 25.520 de inteligencia nacional y de creación de la Agencia Federal de Inteligencia enviada por el Poder Ejecutivo y aprobada por el Senado surge como consecuencia de un hecho que nos conmocionó a todos. La mañana del 19 de enero de 2015 los argentinos despertamos con la noticia de que el fiscal federal a cargo de la causa AMIA había aparecido muerto de un tiro en la cabeza el día anterior a declarar en el Congreso por una denuncia que involucraba a las más altas esferas del poder público.

La noticia corrió una vez más el telón que cubría la matriz de funcionamiento deficiente y antidemocrática de los organismos de inteligencia, dejando entrever que gozan de una inaceptable autonomía y que continúan siendo un actor de peso en el sistema político gracias a leyes insuficientes, implementaciones deficientes, depuraciones institucionales truncas y a la existencia de un amplio arco político dispuesto a mirar hacia otro lado; sea por miedo, por desconocimiento o por conveniencia.

Aquí planteo que la propuesta del PEN no es adecuada para modificar la forma de hacer inteligencia en nuestro país ni para enderezar los propósitos desviados de quienes dirigen y realizan esta actividad.

En primer lugar, observo que el proceso (poco) deliberativo que enmarca su tratamiento omite abordar la estructura de relaciones tóxicas que existe entre los organismos de inteligencia, los jueces y el resto de los poderes políticos. Sin un tratamiento sistémico de estos vínculos, cualquier reforma de inteligencia estará destinada al fracaso. El proyecto tampoco se ocupa del reordenamiento del sistema de inteligencia en su conjunto. Hace foco en la Secretaría de Inteligencia (futura Agencia Federal de Investigaciones, luego de la aprobación de este proyecto), omitiendo abordar el funcionamiento de los servicios de inteligencia de las policías provinciales o de los órganos de seguridad y fuerzas armadas. Esta segmentación atenta contra la efectividad de cualquier reforma que quiera aplicarse en este campo.

Además, el proyecto presenta problemas en su contenido específico que obstaculizan el logro de los objetivos que persigue: no precisa mecanismos meritocráticos de selección de los agentes, no implementa mecanismos de registro y auditorías de gastos, no limita la discreción presidencial acerca de lo que debe permanecer en secreto, no reglamenta la des-

clasificación de manera tal de ampliar el acceso a la información, no refuerza el control parlamentario, y no delimita las interceptaciones telefónicas ni pena sus abusos, cualquiera sea el órgano al que se confiera esa actividad.

Estos puntos serán desarrollados a continuación:

1. El funcionamiento ilegal y antidemocrático de los organismos de inteligencia no puede abordarse de manera aislada.

Si bien es cierto que la pieza legislativa por excelencia es la ley, y que ésta tiene un objeto acotado y específico, cada vez que una determinada problemática es incluida en la agenda parlamentaria se abre una oportunidad para debatir ese problema en profundidad; para definirlo, establecer sus causas, contextualizarlo y analizar diferentes posibilidades de abordaje.

Si bien es difícil analizar y abordar múltiples problemas en simultáneo, tampoco es útil analizar los problemas de manera aislada. En este caso, es inconducente debatir en torno a la necesidad de reformar los organismos de inteligencia sin enmarcar su maltrecho funcionamiento en algunos de los problemas estructurales que tiene la democracia argentina.

Uno de dichos problemas es que nuestro Estado es absolutamente incapaz de acumular mejoras sostenibles para sus ciudadanos: genera crisis recurrentes de las que no aprende, y en la abundancia repite el error de administrar mal. Por eso, la seguridad está cada vez peor. Lo mismo le cabe a la salud, la educación pública y la infraestructura. Por eso volvemos a tener inflación, déficit fiscal, *default*, balanza energética negativa, pobreza en aumento, muertes por desnutrición. Lejos de brindar tranquilidad desde que nacemos hasta que morimos, el Estado argentino suele ser la fuente de angustia.

El atentado a la AMIA (el más mortífero para la comunidad judía después del Holocausto) cumplirá el 18 de julio de 2015 nada menos que veintiún años de impunidad. Su perpetración y todos los hechos que enmarcan su investigación posterior son un reflejo de esa incapacidad del Estado. A ello se suma el accionar ilegal y poco democrático de las estructuras estatales encargadas de prevenir, identificar y enjuiciar a los culpables del atentado.

Desidia, pistas falsas, pruebas fraguadas e intereses cruzados terminaron con un ex presidente, entre varios otros, procesado y a la espera del juicio oral por encubrimiento. Y llega al día de hoy con una imputación a otra presidente y a su canciller por un inútil memorando con Irán, y con el fiscal a cargo de la investigación muerto en condiciones sospechosas.

El análisis de este atentado pone de manifiesto una verdad incuestionable de la historia democrática de nuestro país: la existencia de una estructura de relaciones informales pero institucionalizadas entre jueces, fuerzas de seguridad, organismos de inteligencia, periodistas y actores de los distintos poderes políticos.

En el marco de esta estructura de cooptación y corrupción que se materializa a través de un sistema de pagos con fondos reservados de inteligencia opera un juego macabro de rehenes en el cual se alternan el secuestrador y el secuestrado dependiendo del equilibrio de poder relativo que se dé con el Poder Ejecutivo.

El informe de la Asociación por los Derechos Civiles titulado “El (des)control democrático de los servicios de inteligencia” (2015)¹ grafica este juego y hace alusión a sus causas legales y políticas: la democracia argentina adoptó una estructura de inteligencia sin controles y la convirtió en uno de los pilares del poder presidencial. Así, el sistema de inteligencia mantuvo al mismo tiempo su naturaleza autónoma y una subordinación temporal y de extrema fragilidad a las necesidades del presidente de turno.

Esta relación tormentosa –que no es privativa de este gobierno– queda de alguna forma explicitada en el mensaje de ley que encabeza el proyecto original enviado por el PEN y que hoy estudiamos. Los ministros firmantes del proyecto señalan que “fue a partir del año 2013 con la firma del Memorándum de Entendimiento con Irán,... cuando comenzamos a observar que desde... la ex SIDE, integrantes de los servicios de información, comenzaron a actuar en contra de la decisión del PEN...”. Según el propio mensaje de ley, ello llevó a la decisión de designar nuevas autoridades en la Secretaría de Inteligencia y proceder a un reordenamiento integral del organismo. Estas afirmaciones muestran que durante los años que los organismos de inteligencia fueron funcionales al gobierno de turno, éste no vio la necesidad de reordenar el sistema aun cuando afloraran denuncias sobre escuchas ilegales y salieran a la luz escándalos como el caso Leakymails² o el caso Proyecto X.³

1. <http://www.adc.org.ar/el-des-control-democratico-de-los-organos-de-inteligencia-en-argentina/>

2. En el año 2011, un grupo anónimo conformado decidió poner en línea un blog conocido como Leakymails en donde “se publicaron y difundieron correos electrónicos pertenecientes a funcionarios del gobierno nacional, tanto de casillas privadas como oficiales. Además de los mails privados de personas públicas, Leakymails divulgó documentos que revelaban seguimientos de inteligencia sobre personas de las comunidades vasca, irlandesa y árabe de la Argentina.

3. A fines del año 2011, el jefe de la Gendarmería Nacional denunció la existencia de una unidad especial dentro de la propia fuerza dedicada a realizar tareas de inteligencia sobre dirigentes políticos y sociales y sobre el conjunto de los sectores populares, en especial sobre las comisiones internas gremiales combativas y de izquierda. Esta operación, más tarde conocida como “Proyecto X”, comprendía principalmente la infiltración de agentes (en muchos casos camuflados de periodistas de medios independientes) en protestas sociales con el fin de obtener información de sus líderes. Luego, en el marco de la causa, se conoció que esa información se registraba en bases de datos que contenían movimientos bancarios, hábitos, creencias y direcciones de distintos líderes de movimientos sociales y gremiales. Incluso

La combinación paradójica entre autonomía y subordinación consolidó servicios poco profesionales dedicados al espionaje interno y al manejo de fondos reservados por los cuales no rinden cuentas a nadie. Lo antedicho también explica por qué el abordaje normativo de esta problemática de manera aislada resulta insuficiente. Las leyes van a fallar mientras existan acuerdos tácitos entre distintos sectores políticos que esperan usufructuar esas estructuras si acceden a la presidencia. Un ejemplo de ello es la falta de cumplimiento del principio de neutralidad política incorporado en la Ley de Inteligencia en el año 2001. Si bien éste prohíbe la utilización de los servicios de inteligencia por parte de los funcionarios en contra de sus opositores políticos, la realización de interceptaciones telefónicas a opositores políticos y miembros de la sociedad civil constituye una moneda corriente en la política local y nadie se escandaliza por ello.

Es decir, no se trata sólo de cambiar reglas sino de modificar prácticas, y aquí es donde la estrategia de debate parlamentario que enmarque la reforma se torna relevante. Una iniciativa con verdadera vocación de consenso, abierta a la participación de expertos y organizaciones diversas, que contemple una auto-crítica sincera sobre la estructura de relaciones antes descrita y establezca compromisos a futuro sería un valioso aporte para iniciar un proceso de verdadero cambio cultural.

Lejos de esto, se pretende abordar en pocos días y a través de un tratamiento carente de legitimidad uno de los problemas medulares que tiene nuestra democracia desde 1983, que obedece a entramados largamente enraizados y en los cuales han estado involucrados (por acción u omisión) las elites políticas de los últimos 30 años. Estamos desaprovechando una oportunidad de hacer foco en una matriz de funcionamiento que amenaza nuestra democracia y nuestros derechos ciudadanos.

2. La reforma es segmentada y no propone una revisión crítica del pasado.

Además de omitir una discusión abierta acerca del entramado institucional en el que se enmarcan las actividades de inteligencia, otro de los problemas de la reforma que se impulsa es su abordaje parcial. Si bien en el mensaje de elevación se establece como meta del proyecto la democratización de la actividad de inteligencia en nuestro país, lo cierto es que el contenido del proyecto pone el foco en la disolución de la Secretaría de Inteligencia y la creación de su organismo reemplazante. Ni el contenido del proyecto ni la propuesta para su debate contemplan cambios en cuanto al funcionamiento, la designación de personal, la apertura de información o la sanción de prácticas antidemocráticas en las dependencias encargadas de realizar tareas de inteligencia en el servicio penitenciario federal, en las

detalles de índole privada, como si la persona monitoreada fumaba o bebía alcohol.

fuerzas militares y de seguridad a nivel nacional o en las policías provinciales. Este enfoque parcelado de la problemática atenta contra una verdadera reforma.

El proyecto tampoco plantea una revisión crítica, ni desde el plano discursivo ni desde el operativo, de la actuación de los servicios de inteligencia desde el retorno de la democracia hasta la fecha.

No es posible plantear una reforma hacia el futuro sin hacer una revisión profunda del pasado. Los servicios de inteligencia en la Argentina no sólo incumplieron principios democráticos y actuaron ilegalmente, por ejemplo en el caso AMIA (en el que la Secretaría de Inteligencia, en lugar de aportar información para prevenir el atentado o para luego encontrar a sus responsables, intervino para obstaculizar la investigación judicial), sino que actuaron con ineficacia en varias oportunidades. No pudieron prevenir el atentado a la embajada de Israel el 17 de marzo de 1992, ni el que se perpetró dos años después contra la AMIA. Tampoco fueron capaces de prevenir la muerte del fiscal Nisman a horas de ir a declarar en el Congreso. Los organismos encargados de producir inteligencia criminal no lograron impedir que las redes internacionales de narcotráfico se instalaran en el país ni el aumento de las víctimas de la trata de personas en los últimos años.

Una reforma de los servicios de inteligencia debería contener un capítulo orientado a evaluar el desempeño de todos los actores que componen el sistema y así poder distinguir entre buenos y malos, entre agentes capaces e incapaces. La comisión de control parlamentario podría tener esta misión. Pero el proyecto se aleja de esta idea. El artículo 24 establece la disolución de la Secretaría de Inteligencia y la transferencia de la totalidad del personal, bienes, presupuesto y patrimonio a la Agencia Federal de Inteligencia sin establecer ningún tipo de filtro o evaluación. Asimismo, el capítulo 2 conformado por los artículos 25 y 26 señala que se deberá instrumentar una profunda reformulación del proceso de ingreso de personal a la AFI estableciendo criterios de transparencia, pero ninguna alusión hace al personal existente y a la necesidad de su revaluación.

No es posible hacer borrón y cuenta nueva. La deuda democrática pendiente en materia de reforma de los organismos de inteligencia requiere inexorablemente una revisión del pasado.

3. Algunos problemas y omisiones del proyecto de ley.

Además de excluir el contexto institucional en el que funcionan los organismos de inteligencia y de no plantear una revisión crítica de la actuación de los encargados de producir inteligencia en el pasado, el contenido específico del proyecto en tratamiento presenta problemas y omisiones que vale la pena observar.

– No se introducen cambios que reviertan la cultura del secreto.

El proyecto poco avanza en la reversión de la cultura del secreto que caracteriza al funcionamiento del

Estado en general y que se exacerba cuando se trata del campo de la inteligencia. El proyecto sigue manteniendo la regla del secreto mediante una clasificación de información abierta sujeta a la interpretación de la autoridad.

El artículo 16 bis del proyecto reduce de 5 a 3 las categorías de clasificación de seguridad de la información, pero no establece criterios claros y taxativos para su clasificación, dejando lugar a la discreción del poder político de clasificar o no permitir el acceso a la información. Asimismo, la definición de la categoría pública descrita en el inciso c) es inconducente. Si la información es pública debería regirse automáticamente por el decreto 1.172 del año 2003 que regula el derecho de acceso a la información pública para todo el Poder Ejecutivo nacional (única norma que regula este derecho en la Argentina, ya que es uno de los pocos países que no cuenta con una ley integral en esta materia). El acceso a la información pública no puede quedar librado a la autorización del presidente de la Nación o al funcionario en quien este delegue dicha facultad.

Además, según el proyecto, cada grado de clasificación tendrá condiciones de acceso y desclasificación propias, que quedan libradas a la reglamentación. Quiénes, cómo y cuándo podrán acceder a la información será definido en el decreto reglamentario. También queda sin resolver la inclusión de alguna instancia de reclamo ante la negativa a dar acceso a la información. Todo ello, sin duda alguna, debería quedar establecido en el texto de la ley.

El proyecto establece una prohibición expresa de desclasificar antes de los 15 años (piso mínimo para cualquiera de los grados de clasificación). Además de resultar llamativa la redacción del artículo (las leyes en general establecen plazos máximos para que la información permanezca clasificada, no mínimos), este plazo resulta excesivo para todos los niveles de clasificación (la información secreta no debe tener los mismos plazos de reserva que la información o los archivos clasificados como confidenciales).

Por otra parte, el artículo 16 ter recurre al concepto de interés legítimo para toda persona u organización que quiera iniciar una petición de desclasificación ante el Poder Ejecutivo, cuando en varias ocasiones la Corte Suprema de Justicia de la Nación ha dicho que, en materia de acceso a la información, no hace falta acreditar interés alguno. Basta con ser ciudadano y querer ejercer el derecho de control sobre los asuntos públicos.

El hecho de desaprovechar la ocasión para incluir profundas sobre estos puntos consolida la cultura del secreto que impregna todo el accionar de los organismos de inteligencia; desde la clandestinidad de sus operaciones hasta el desconocimiento que la ciudadanía tiene de su organigrama, funciones, empleados y presupuesto. En esta línea, vale mencionar que la actual Secretaría de Inteligencia de la Nación

no cuenta con una página web institucional. Ello difiere de organismos similares en el mundo, como los organismos de Estados Unidos (<https://www.cia.gov>), México (www.cisen.gob.mx) o Brasil (<http://www.abin.gov.br/?lang=spanish>), que cuentan con páginas que brindan información sobre la estructura del organismo, su marco normativo o su presupuesto. En la Argentina sólo es posible acceder al nombre del secretario, del subsecretario y la dirección donde funciona la SI. Ello se constata en el organigrama disponible en la página de la Secretaría de Gestión Pública dependiente de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación, que no permite ni conocer la estructura del organismo.



Si bien lo antedicho puede ser percibido como una observación menor, creo que constituye una muestra de la opacidad en la que operan los servicios de inteligencia en nuestro país. Opacidad que este proyecto no resuelve.

– No se introducen cambios que mejoren los mecanismos institucionales de control.

Otro problema del proyecto es que no introduce cambios que mejoren los mecanismos institucionales de control de la actividad de inteligencia. El proyecto involucra al Senado en la designación de las autoridades máximas de la nueva Agencia de Inteligencia, pero sin requerir una mayoría calificada.

Tampoco aborda los principales obstáculos que tiene la Comisión Bicameral de Fiscalización y Control de Organismos de Inteligencia en el Congreso para ejercer su función de control. El primero reside en los artículos 11 y 20 del decreto reglamentario 950/2002, que supeditan la posibilidad de acceso a documentación reservada de inteligencia por parte de los miembros de la comisión, a la autorización del propio secretario de inteligencia. De este modo, el decreto reglamentario subordina la realización a actos de control a la voluntad del controlado. Otro de los problemas que el proyecto deja sin abordar es el bloqueo recurrente de las mayorías en la comisión, que en general pertenecen al partido gobernante, que impiden sistemáticamente que las minorías obtengan información. En los últimos 10

años –salvo en el período 2010/2011– la mayoría de la comisión estuvo en manos del partido de gobierno.

Por su parte, la comisión no queda exenta del secretismo que caracteriza a las actividades y organismos de inteligencia. No hay información disponible sobre reuniones, informes o agenda de trabajo, y el único informe que la comisión debe elevar al Congreso y al Poder Ejecutivo –conforme lo exige la ley en su artículo 332– es anual y está expresamente clasificado como secreto.

Si bien entre los años 2005 y 2010 el presupuesto de la comisión ascendió a 3,6 millones de pesos por año, para aumentar a 10,6 millones de pesos anuales en el 2014, la rendición de cuentas presupuestaria y operativa de la comisión es nula.

El trabajo de la comisión no se conoce. No intervino en la designación del nuevo secretario de inteligencia el pasado mes de diciembre ni emitió opinión sobre el proyecto en tratamiento, tal como manda la ley de inteligencia, 25.520, que hoy se reforma. Ante la consulta, el secretario de la comisión respondió que la opinión de la comisión “está en el proyecto” sancionado por el Senado.

– Falta de parámetros específicos para la incorporación de personal.

Además de las observaciones realizadas en punto 2 de este documento, el proyecto omite establecer parámetros específicos que permitan una reestructuración profunda de la nueva agencia y un proceso cuidadoso de selección de su personal. En la actualidad el criterio de ingreso que rige es el de las conexiones familiares. Si el organismo no se profesionaliza, es imposible que pueda aportar inteligencia de calidad para la persecución de delitos complejos como el narcotráfico y la trata de personas.

Lo mismo ocurre con la selección de la autoridad máxima del organismo. Es necesario que el proyecto de ley incluya requisitos que deben poseer los aspirantes a dicho cargo. El funcionario elegido con acuerdo del Senado debe poseer aptitudes evaluables en materia de inteligencia, además de capacidad de liderazgo, integridad e independencia.

Más allá de los problemas observados y del tratamiento específico de este proyecto de ley, creo que hoy tenemos la oportunidad y el deber de lograr un acuerdo amplio: todos los partidos tienen nuevas camadas de políticos que se muestran ahora como alternativas válidas de cambio. El desafío es comprometer, desde hoy, a todos ellos con una reforma que evite que el próximo en quien recaiga la responsabilidad de administrar los destinos del país persista –ya sea por acción u omisión– en las prácticas que están degradando nuestra democracia de una manera inexorable y cada vez más veloz.

Martín Lousteau.

6

Buenos Aires, 24 de febrero de 2015.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Julián A. Domínguez.

S/D.

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 113, párrafo 2° del reglamento de esta Honorable Cámara, vengo a formular observaciones al dictamen de las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia, de Seguridad Interior y de Legislación Penal publicado en el Orden del Día N° 1.756/2015.

FUNDAMENTOS

Consideraciones acerca del proyecto de ley que modifica la ley 25.520 de inteligencia nacional y crea la Agencia Federal de Inteligencia

El proyecto de ley que modifica la ley 25.520 de inteligencia nacional y crea la Agencia Federal de Inteligencia fundamenta su necesidad en que los servicios de información empezaron a actuar contra la decisión del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo, por lo que debe plantearse una reorganización del organismo y de la forma de designación nuevas autoridades.

Por este motivo se crea la Agencia Federal de Inteligencia como organismo superior del Servicio de Inteligencia Nacional. Se disuelve la Secretaría de Inteligencia (ex SIDE) y se transfieren la totalidad del personal, bienes, activos y patrimonio a la AFI, y entre otras modificaciones se dispone que las máximas autoridades de la AFI (director y subdirector general) sean designadas por el Poder Ejecutivo nacional con acuerdo del Senado.

Asimismo se fijan diferentes grados de confidencialidad y se faculta al Poder Ejecutivo para que en casos de excepción y mediante acto debidamente fundado pueda ordenar la desclasificación en cualquier tiempo en caso de que se vea afectada la seguridad de la Nación y de sus habitantes. También, se aumentan las penas respecto de la ley 25.520 y se crean dos tipos penales nuevos.

Si bien un proyecto de modificación de la ley 25.520 de inteligencia nacional es deseable en el plano normativo, creo que adolece de un diagnóstico global de las causas y orígenes del actual estado de los organismos de control, por lo que aparece como una respuesta insuficiente y desacertada a los desafíos que presentan los organismos de inteligencia en las democracias contemporáneas.

Por lo que ante lo propuesto observo:

1. *Celeridad improductiva en el proceso de reforma de una ley central para el Estado argentino*

Un primer punto a cuestionar es el proceso de tratamiento legislativo del presente proyecto de ley.

Es evidente que el procedimiento deliberativo se ha visto truncado por la forma en que el Poder Ejecutivo llama a sesiones extraordinarias, presenta un proyecto de

ley y en connivencia con el oficialismo en ambas Cámaras lleva adelante un proceso de modificación legislativa con grandes déficits. Esta ley que se está modificando no es una ley ordinaria. Es una ley que se relaciona con la agenda de un Estado democrático en construcción que excede la temporalidad de los gobiernos. Hay leyes que tienen que ver con la agenda gubernamental que siempre es transitoria y hay leyes que tienen que ver con la agenda estatal que deben ser permanentes.

Por este motivo, más voces y reflexiones que tengan en cuenta experiencias fundadas en datos son primordiales para disparar un proceso de reforma en el área de inteligencia que sea significativo para dotar de mayor capacidad estatal al Estado democrático.

La paradoja actual es que si bien el gobierno tiene mayoría en ambas Cámaras, no la está usando bien cuando debatimos leyes de Estado. En los países que se llevó adelante recientemente este tipo de reformas, las mismas demandaron más de dos años de debate y elaboración de propuestas. Los ejemplos en las democracias contemporáneas nos dan cuenta de la dificultad y complejidad que posee el proceso de reforma de estos organismos.

En Gran Bretaña, por ejemplo, el Intelligence and Security Committee of Parliament (ISC)¹ establecido en 1994, fue reformado en 2013, sin embargo este proceso se inició dos años antes, con una amplia discusión que comenzó en la Cámara de los Lores y finalizó en la Cámara de los Comunes. En Estados Unidos, la reforma del sistema de inteligencia² también se prolongó durante dos años, teniendo como trasfondo el atentado a las Torres Gemelas en 2001.

Incluso en la Argentina, en el año 2001, cuando se sanciona la Ley de Inteligencia Nacional 25.520, las versiones taquigráficas demuestran que si bien el trámite parlamentario no fue extenso, sí en cambio fue acompañado por el consenso entre legisladores de distintas bancadas y funcionarios de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE). A pesar de que los registros demuestran además cierto cuestionamiento al proyecto por parte del entonces ministro de Defensa Jaunarena, es evidente que el apoyo legislativo le otorgó legitimidad a la norma.³

1. <http://isc.independent.gov.uk>.

2. La reforma se hizo a través de la *Intelligence Reform and Terrorism Prevention Act of 2004* (IRTPA). Ver http://www.nctc.gov/docs/pl108_458.pdf.

3. Canelo, Paula: *Elites parlamentarias y cuestión militar. Los debates en torno a la Ley de Defensa Nacional, la Ley de Seguridad Interior y la Ley de Inteligencia Nacional* (Argentina, 1988-2001). Ponencia presentada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires, 2009.

Soprano, G.; Guembe, M. L.; Laleff Ilieff, R. J. (2012): *Debates legislativos y leyes sobre la defensa nacional y las fuerzas armadas: Un análisis comparado en tres períodos de la historia política argentina: 1895-1916, 1946-1955 y 1983-2001*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina, 2012. En Memoria

En el actual contexto argentino, donde los insumos necesarios para orientar el rumbo de acción no están a la vista, resulta alarmante. Es decir, no disponemos de datos certeros que fundamenten el diagnóstico del proyecto. ¿Cuál es la magnitud de la autonomía de los servicios de inteligencia? ¿Cuáles fueron los motivos por los que se llegó a la mencionada situación?

Estas preguntas no han sido respondidas. El problema en cuestión debe resolverse junto a un estudio exhaustivo del funcionamiento y desempeño de los órganos responsables, tanto en el Poder Ejecutivo como Legislativo, de controlar el accionar de los organismos de inteligencia. Sin este paso fundamental ninguna ley podrá ser efectiva en sus objetivos.

2. Proceso de selección de autoridades sin garantía de legitimidad y transparencia

En la designación de director y subdirector general de la Agencia Federal de Inteligencia se añade el acuerdo del Senado (artículo 8°). Esto sería una aparente mejora ya que en el sistema vigente son nombrados sólo por el presidente, previa consulta no vinculante con la comisión bicameral de fiscalización.

El fundamento de esta modificación radica en la democratización del proceso de designación. Sin embargo dos puntos son cuestionables.

Por un lado, si atendemos a la redacción del presente proyecto, debido a la imprecisión con que se establece el mecanismo, se infiere que con una mayoría simple de los presentes se aprueba la designación de las autoridades. Esto llevaría básicamente a ser un trámite que busca celeridad y no consensos. Asimismo no incorpora mecanismos de selección transparentes y la posibilidad de participación de la sociedad civil de impugnar la designación.

Por otro lado, el propio ámbito del Senado como Cámara que presta el acuerdo, si bien sigue patrones establecidos en la Constitución Nacional para designar otras autoridades, es cuestionable. El Senado de la Nación representa intereses de las provincias a través de los senadores, pero no representa los intereses de los ciudadanos argentinos. En temas de Estado como la seguridad interior y la defensa nacional debería pensarse que en realidad es la Cámara de Diputados el ámbito que le otorga legitimidad a las decisiones públicas.

Necesitamos un cambio de paradigma en esta cuestión. Democratizar no es federalizar. Democratizar es nacionalizar la legitimidad de los actos públicos. La administración pública debe estar bajo el control del Poder Legislativo¹ y si en algún caso se involucra a alguna de las Cámaras para legitimar el proceso, debe anteponerse

el interés de la ciudadanía representada en la Cámara de Diputados y no el interés de las elites provinciales.

En la Argentina no hemos entendido aún que una tajante distinción entre la tarea legislativa del Congreso y la implementación de políticas públicas por parte de la administración pública, permite la aparición de áreas oscuras del proceso de producción de políticas que involucra a la burocracia estatal y el aparato administrativo en la regulación de una multiplicidad de aspectos de la vida social mediante la permanente creación de normas, regulaciones y disposiciones de carácter general.

Atendiendo a lo anterior, es claro que por sí sola la incorporación del acuerdo del Senado para la designación de las autoridades, no atiende al problema de la democratización como lo pretende el proyecto.

3. Ausencia de un planteo de aumentar los alcances y las condiciones del control parlamentario

En primer lugar, en relación de la ausencia de una discusión de fondo entorno de los orígenes y causas del diagnóstico que da origen al proyecto en debate, aparece como evidente la falta de interés por establecer mayores atribuciones, mecanismos y espacios de control por parte del Poder Legislativo al sistema de inteligencia nacional.

Del Título VIII de la ley 25.520 en torno de este punto sólo se modifica el artículo 32, agregando un párrafo que estipula que se incorporarán mecanismos de control adecuados de los fondos.

“Art. 18. – Sustitúyese el artículo 32 de la ley 25.520 por el siguiente texto:

Artículo 32: Los organismos pertenecientes al sistema de inteligencia nacional serán supervisados por la comisión bicameral, con la finalidad de fiscalizar que su funcionamiento se ajuste estrictamente a las normas constitucionales, legales y reglamentarias vigentes, verificando la estricta observancia y respeto de las garantías individuales consagradas en la Constitución Nacional, los tratados de derechos humanos suscritos y los que se suscriban con posterioridad a la sanción de la presente ley y a toda otra norma que establezca derechos y garantías, así como también a los lineamientos estratégicos y objetivos generales de la política de inteligencia nacional.

La comisión bicameral tendrá amplias facultades para controlar e investigar de oficio. A su requerimiento, y con los recaudos establecidos en el artículo 16, los organismos del sistema de inteligencia nacional deberán suministrar la información o documentación que la comisión solicite.

Con la finalidad de la mayor transparencia en la utilización de los fondos se establecerán mecanismos de contralor adecuados para el control de los montos asignados y su asignación a la finalidad prevista, compatibles con su clasificación de secreta, confidencial y pública.”

Académica. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2274/ev.2274.pdf.

1. Ferraro, Agustín: *Reinventando el Estado. Por una administración pública democrática y profesional en Iberoamérica*. INAP, Madrid, 2009.

Es evidente que teniendo en cuenta esta modificación que será tratada, no está modificando de fondo la cuestión del control de gastos.

Debemos separar los gastos ordinarios de los gastos reservados. En relación a los gastos ordinarios del organismo de inteligencia, el Congreso Argentino no dispone de una oficina de presupuesto especializada que tenga la capacidad para que, en forma concomitante con la ejecución de los gastos, se pueda disponer de un diagnóstico certero y eficaz del uso presupuestario de este organismo. La pregunta que surge, entonces, es cómo controlar el gasto a través de una comisión bicameral que no dispone de insumos técnicos y/o profesionales para controlar aquello que debe controlar.

En estas condiciones, una decisión acertada hubiese sido involucrar a la Auditoría General de la Nación en el anillo de control parlamentario de la Agencia Federal de Inteligencia, sumando actores institucionales y proveyendo de capacidad técnica a la comisión bicameral.

Lamentablemente ni la primera opción, que el actual gobierno no ha posibilitado tratar los proyectos que la promueven, ni la segunda opción de fortalecer una red de control alrededor de los organismos de inteligencia están presentes en la propuesta de reforma.

En relación a los gastos reservados, que la comisión bicameral no haya sido eficaz ni eficiente a la hora de controlar aquello que debe controlar, en parte se debe a que no se establece la visibilidad necesaria ante el Congreso Nacional de su accionar. El informe anual que debe redactar es de carácter reservado (artículo 37, inciso 4 de la ley 25.520). Un avance significativo hubiera sido que se incorpore la visibilidad del plan de acción de la comisión bicameral.

Debe agregarse además que del Informe de la Asociación por los Derechos Civiles (2015)¹ surge que la comisión bicameral posee amplias facultades de control, teniendo ésta competencia para supervisar y controlar los “gastos reservados” que fueren asignados a los componentes del sistema de inteligencia nacional, y que en consecuencia puede realizar cualquier acto que se relacione con su competencia. Para ello, dispone de un presupuesto fijado por la misma comisión.

El contraste entre las obligaciones y los resultados operativos del funcionamiento de la Comisión Bicameral de Fiscalización se evidencia en el reglamento de la comisión en relación al informe anual reservado que debe remitir al pleno del Congreso y al presidente de la Nación establecido en la ley 25.520 (artículo 37, inciso 4), cuya redacción establece que dicho informe deba elevarse exclusivamente a los presidentes de ambas Cámaras.

1. ADC: El (des)control democrático de los organismos de inteligencia en Argentina. Informe, 2015. Ver: <http://www.adc.org.ar/el-des-control-democratico-de-los-organos-de-inteligencia-en-argentina>.

Por otra parte, tampoco se ha indicado la existencia de un plan nacional de inteligencia que por ley debería realizar la comisión bicameral.

Estas cuestiones nos remiten a repensar el alcance efectivo del proyecto en tratamiento. En tanto, claramente, un eslabón relevante a la hora del control democrático de los organismos de inteligencia no es cuestionado ni modificado porque se mantiene su completo accionar en el secretismo. Es decir, la mecánica de funcionamiento de la comisión bicameral que, de acuerdo a la ley 25.520, debe controlar el desempeño y los gastos de estos organismos, no es cuestionada ni revisada, por lo que difícilmente podamos obtener cambios en relación a una de las aristas del control democrático.

Por otra parte, el control dentro del órgano ejecutivo, lugar desde donde se emanan las órdenes que ponen en práctica los organismos de inteligencia, podría estar alcanzado por la ley de inteligencia en relación a obligaciones informativas periódicas y a cuestiones derivadas de la clasificación o desclasificación de archivos y resguardo de la información existente.

Por los puntos arriba mencionados solicito la revisión del proyecto de ley de modificación de la ley de inteligencia.

Ana C. Carrizo.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – En consideración en general.

Para informar sobre el dictamen de mayoría, tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Conti. – Señora presidenta: a lo mejor se quieren ir a los *sets* de TN, en lugar de estar aquí debatiendo lo que a la democracia le corresponde.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Conti. – ¡Corran, corran que Magnetto los va a retar!

Sr. Buryaile. – ¡Con los tapones de punta, no!

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Conti. – ¿Quieren que prensa nuestra les ofrezca algún programa para concurrir?

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Conti. – Con los tapones de punta, señora presidenta, vengo a informar al pleno el dictamen de mayoría de las comisiones de esta Cámara respecto del proyecto que modifica la ley 25.520, de inteligencia nacional, por el cual se disuelve la ex SIDE, como dijo Cristina

Fernández de Kirchner, y se crea la Agencia Federal de Inteligencia.

¿Qué decía el mensaje de Cristina Fernández de Kirchner cuando envió el proyecto de ley al Senado el 29 de enero del corriente año? Reconocía que esa ley, junto con las leyes de Defensa Nacional y de Seguridad Interior, más allá de quien fuera el presidente en el momento en que se dieron los debates, habían sido logros de la democracia.

Muchos de los que se van a los *sets* de TN, tal vez en aquel momento, participaron de esos debates, que fueron transversales y que sirvieron para asegurar la República, la democracia y la vigencia de los derechos humanos en el marco de una democracia que quería seguir haciendo y que hoy se quiere seguir fortaleciendo.

En ese esquema de diagnóstico y para proponernos a todos y todas saldar una deuda más en la profundización democrática, la presidenta “coraje”, discípula de quien la llamaba así, que hoy cumpliría años...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Conti. — Estoy hablando de Néstor Carlos Kirchner, amado, no por los que hoy lo recuerdan cuando van a los *sets* de televisión para mostrar que Cristina es diferente y que hace otras políticas, sino amado por sus hijos y por ella antes que nadie, y por todo este bloque del Frente para la Victoria que lo recuerda... (*Aplausos.*) ... y que en su honor pelea también hoy por la democratización de los servicios de inteligencia en el país, por la ruptura del matrimonio que se da perversamente entre sectores del Poder Judicial, los organismos de inteligencia y algunos sectores de la política.

Reconociendo el Poder Ejecutivo en Cristina Fernández de Kirchner, por obligaciones contraídas con la Organización de las Naciones Unidas, las partes en conflicto por los atentados terroristas a la embajada de Israel y a la AMIA —Argentina e Irán— fuimos compelidos, pese a la indiferencia de aquel país, a buscar una solución amistosa, como siempre lo hacen las Naciones Unidas, aceptando Interpol un rol de pseudomediador. Dentro del marco constitucional que habilita al Poder Ejecutivo de la Nación, se firmó un Memorándum de Entendimiento que el Congreso Nacional en pleno, en

sesiones ordinarias, con trabajo de comisiones en ambas Cámaras, votó y aprobó mayoritariamente. Es un hecho de la democracia que el poder corporativo encaramado en el Poder Judicial, con ayuda de estos servicios que queremos cambiar, nos quiere arrebatar. Con ese memorándum no se interfería ni se interfiere de modo alguno en la actividad jurisdiccional del juez de la causa ni del fiscal. Ese convenio implicó una ganancia en autonomía por sobre el Poder Judicial y el poder político de la Secretaría de Inteligencia.

Ante estos hechos, la presidenta “coraje” cambió la cúpula del organismo, y algunos agentes —cuya envergadura, en mi opinión, es más mítica que real— fueron desplazados. De entrada encomendó a las nuevas autoridades —el doctor Parrilli y el doctor Mena— trabajar en un proyecto de ley que tendiera, como deber ser normativo, a cooperar en una inteligencia más respetuosa y enmarcada en los derechos humanos, en esos tratados internacionales, en nuestra Constitución Nacional y en las leyes vigentes.

Ése es el marco por el cual en el propio mensaje se pidió al resto de los partidos políticos que dieran el debate necesario; el momento era oportuno, y la oportunidad es hoy. Espero que prefieran dar el voto antes que los debates en otros lados, y que hablen con alguna sinceridad.

Las escuchas que estén en la Corte o en manos de la Procuración General de la Nación no pueden ser óbice para rechazar la sanción del Senado. Voten un artículo en contra, pero no todos.

Los dictámenes de minoría y las observaciones planteadas dan vergüenza; son casi impertinentes y ofensivos al poder soberano del pueblo que representan Cristina Fernández de Kirchner y nosotros —todos y todas— en este Congreso de la Nación.

La sanción del Senado que hoy será convertida en ley crea la Agencia Federal de Inteligencia, y por eso afirmo que la ex SIDE quedará absolutamente disuelta. Dicho organismo carecerá en absoluto de autonomía propia, quedará subordinado totalmente al poder político y al Poder Judicial, cuando corresponda.

Se saca la tarea de las observaciones judiciales —escuchas— a esa agencia y se la traslada a otro poder del Estado, en este caso extra poder, en cabeza de la Procuración General. De este modo se elimina la tarea fundamental para que deje de existir el contubernio entre los agentes y el Poder Judicial, porque es a través de las escuchas que se ha ido construyendo ese maridaje.

Hace muchos años, en épocas de democracia —ni hablar de dictadura—, los políticos tenían miedo de lo que ponían en las bolsas de basura. En esos momentos no existían los *mails*, las computadoras ni los teléfonos celulares. Las escuchas eran esporádicas, pero los servicios revisaban las bolsas de basura; rebuscaban en ellas lo peor que podían encontrar de un político para reventarlo. Quienes queremos ir contra eso pedimos la solidaridad del cuerpo para hacer estas modificaciones.

Se propone establecer prohibiciones, expresas y sin excepciones para todos los organismos, de realizar tareas represivas, compulsivas o funciones policiales, y que la investigación criminal únicamente sea posible con orden fundada de juez y en causa determinada, subordinada en ambos casos. En este sentido, el artículo 3° está mal redactado. El doctor Parrilli me pidió que lo aclarara expresamente para que quede registrado en la versión taquigráfica: es en ambos casos, si un juez solicita actividad de inteligencia como auxiliar de la Justicia en causa determinada o si la ley autoriza la gestión de inteligencia, el código procesal rige igual que para cualquier otro auxiliar de la Justicia.

Además, se plantean acciones de inteligencia ordenadas únicamente por las autoridades máximas de cada organismo. Quedan prohibidos y penalizados los actos individuales de cada agente. Se acabó que cada “agentito” haga lo que quiera, invente una investigación, anónimamente la tire en la puerta de un juzgado y se arme una causa. Rompamos entre todos el contubernio.

Asimismo, se proponen criterios de clasificación de datos más claros: secreto confidencial y público, y quince años para desclasificarlos, cosa que hoy no existe, salvo que el Poder Ejecutivo considere que el tiempo puede ser menor, así como también el derecho de todo in-

teresado legítimo de pedir la desclasificación. El registro y el control de gastos pasan a ser públicos, como regla; la reserva pasa a ser excepcional. Se mejoran los controles de los tres poderes del Estado sobre la inteligencia.

La disolución de la ex SIDE no implica el pase automático de agentes a la Agencia Federal de Inteligencia. Dentro de los 120 días en que esta agencia deberá quedar constituida, pueden producirse distintos tipos de purgas; en algunos casos, el secretario de Inteligencia actual podrá otorgar jubilaciones extraordinarias, cuando el agente no tenga la edad jubilaria. También puede y debe apartar a aquellos agentes con actuaciones incompatibles con los derechos humanos y el orden constitucional. En el futuro todos los agentes tendrán carácter público, salvo que la tarea o la función exijan algún tipo de reserva. Todos —igual que nosotros— tendrán la obligación de presentar declaraciones juradas de bienes. Los ex agentes, los que queden dejados de lado o los que se vayan jubilando quedarán sometidos a una supervisión permanente para controlar desde el Estado que no realicen acciones de inteligencia.

Si no se cumple con estas cuestiones, habrá condena de prisión de 3 a 10 años no excarcelable a quien indebidamente haga escuchas, capte o desvíe comunicaciones a través de cualquier medio. Habrá condena con prisión de 2 a 6 años a quien estando obligado a destruir o borrar soportes de grabaciones, datos o registros, no lo hiciere.

Las penas fueron elevadas, hoy son irrisorias. Incorporamos un tipo penal referido al incumplimiento de los deberes de funcionario o empleado público de la obligación contenida en el artículo que quedará como 15 bis, con 6 meses a 3 años.

Se incorpora un delito penal referido a la realización de tareas de inteligencia prohibidas por ley, con 3 a 10 años de prisión no excarcelable.

En definitiva, son todas modificaciones opinables y corregibles en su reglamentación. La Comisión Bicameral de Fiscalización de Organismos y Actividades de Inteligencia queda compelida a reformar su reglamentación porque se invierte el criterio de lo secreto y se pasa a la máxima publicidad, para tener reserva, confidencialidad o secreto en cualquier rubro

sólo cuando la defensa exterior o la seguridad interior sean absolutamente un reclamo para la preservación de la Nación.

Son todas modificaciones que tienden a democratizar a los organismos de inteligencia; se los alienta a sujetarse irrestrictamente a los poderes de la Constitución. Un organismo de inteligencia no puede pretender estar por encima de los poderes democráticos.

Pido que se inserten en el diario de sesiones, como parte de mi discurso, las versiones taquigráficas de las alocuciones de los doctores Parrilli, Mena y Zannini pronunciadas en el plenario de comisiones.

Escucho por allí voces que hablan de derogación, de promesas de derogar estas modificaciones si algunos llegan al gobierno. Quiero pensar que lo corregirán. El statu quo de los últimos tiempos está haciendo que toda la opinión pública conozca la perversión, la suciedad y la corrupción de un sistema que hoy estamos orgullosos de intentar cambiar. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Carrió. — Señora presidenta: en primer término, quiero decir que no voy a firmar ningún documento. En segundo lugar, aprobaríamos el proyecto si eliminaran la SIDE y todo su personal y el presupuesto que en exceso se le dio al general Milani para hacer inteligencia interior.

Como nada de esto ocurre, contribuiré al verdadero problema de la SIDE, y empezaré —como lo quiso hacer la diputada— con el decreto 812 de 2005 del presidente Néstor Kirchner. En ese momento se llevó ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos el caso de la AMIA por parte de Memoria Activa, el CELS y otras instituciones, y en ese decreto el presidente primero se autoatribuyó la responsabilidad del Estado argentino por la producción del atentado a la AMIA, por no haber tomado ninguna medida entre los atentados a la embajada de Israel y la AMIA, pese que a fojas 296 del expediente de la embajada de Israel, que conozco por completo, ya la Yihad, brazo armado del Hezbollah, se había atribuido el atentado.

También se comprometió a efectuar reformas normativas para transparentar el sistema de utilización de los fondos reservados de la Secretaría de Inteligencia —inciso 5—, y facilitar el acceso a la información de inteligencia por parte de jueces en investigaciones vinculadas con hechos de terrorismo. El inciso 6 habla de promover la sanción de la indemnización, etcétera.

Con motivo del dictado de este decreto el presidente Kirchner no mandó al Congreso ningún proyecto de ley para transparentar. La pregunta es por qué tardó diez años, y la respuesta es muy clara. Néstor Kirchner encargó al personaje más oscuro de todos los gobiernos, Jaime Stiuso, el control de la causa AMIA, y creó la fiscalía especial a cargo del doctor Nisman.

Es más, se reunió con quien ahora es auditor general de la Nación, Javier Fernández, que era el que en la época de Menem pagaba con fondos reservados de la SIDE a los jueces federales, y ordenó a Stiuso y a Fernández que fueran los operadores en el fuero federal.

Esta es la razón por la que Stiuso acompañó a Nisman y de por qué el señor auditor general de la Nación es socio de Szpolski en un multimedio ligado al gobierno; accionista. Por ahí va uno de los fondos que ustedes tendrían que transparentar.

De modo tal que lo que no se hizo en diez años se pretende hacer ahora, pero transfiriendo la misma SIDE. Sin embargo, yo lo voy a ayudar a Parrilli. Mostraré todas las empresas en materia de narcotráfico y las vinculadas con Stiuso, pero también otras relacionadas con muchos actores del gobierno.

Nosotros tomamos determinados contadores a partir de causas criminales, de narcotráfico o de la efedrina. Iré mencionando los boletines oficiales para que puedan corroborar los datos.

Efectivamente, los socios de American Tape, que es una de las empresas que tiene que encontrar Parrilli, son Horacio Germán García, Antonio Horacio Stiuso, Ricardo Kleinberg y Juan Carlos Iaconu; apoderado Paulero.

Otra es Seguridad Integral Empresaria S.A., actual seguridad de Le Parc, donde murió o fue asesinado Nisman. Se creó el 9 de septiembre de 1982, y sus socios son Juan Gabriel Antonio

Garatea, Mario Jorge Caserta, después condenado por narcotráfico en la época de Menem. En 2003 su presidente es Martín Enrique Toro. En ese mismo año ya empieza Jiménez, y se cambia el domicilio; después pasan sus hijos y también interviene Jiménez.

Es importante decir que en esta empresa –adjuntaré los boletines oficiales en la inserción en el Diario de Sesiones–, a partir de 2012, aumentó el capital en 500 mil pesos, cesaron Martín Toro, Claudia Toro, María Natalia Toro, y se designó como presidente a Toro. Por asamblea volvieron a cesar.

Ahora bien, el director técnico de la empresa es el capitán de fragata Rafael Ceferino Serra, comandante de la cuadrilla aeronaval de helicópteros. Su padre fue Rafael Joaquín Serra Randle, cercano a Massera. Además, Toro, el padre, era coronel.

Verbitsky dice en los 90 que Mario Caserta era personal de la SIDE. Pueden buscar la nota publicada el 13 de diciembre de 1990. El señor Toro era jefe de relaciones con las otras fuerzas y la sociedad del general Galtieri.

El informe final de campaña de Cristina de Kirchner de 2007 da cuenta de que Servicio Integral de Seguridad S.A. aportó, en efectivo, 15 mil pesos a la campaña de la entonces fórmula Cristina de Kirchner y Julio Cobos.

A continuación, para aclarar y transparentar lo dicho por la señora diputada preopinante, también el señor Horacio Jiménez constituyó la sociedad COFEME S.A., ligada a la mafia de los medicamentos. Según el Boletín Oficial del 6 de julio de 2009, se constituyó entre Néstor Ricardo Vázquez, Aldo Rubén Pignanelli, Jorge Gustavo Piva y Enrique Alfredo Dratman.

No daré otro informe porque lo presentaré en la causa por el homicidio del señor Nisman.

Si quieren buscar empresas fantasmas en narcotráfico, de este caso Capitanich sabe mucho. Juan Manuel Pedrini también lo debe saber porque sucedió en el Chaco. Se trata de la causa Carbón Blanco, en la que actualmente va a juicio oral el doctor Salvatore. Esta empresa y la mayoría de las empresas vinculadas a Salvatore –persona relacionada con la SIDE– están autorizadas a Ana Cristina Palesa y, como escribana interviniente, a Florencia Valeria Coria. Ustedes saben que quien ca-

naliza esto es alguien que pertenece al estudio de Michel, ligado a la SIDE. Lo cierto es que cuando Salvatore es detenido con prisión preventiva en el Chaco se cambian las autoridades de la sociedad, y pasa a integrarla alguien que, según todos nuestros listados, pertenece a la SIDE. Este material estará en la inserción en el Diario de Sesiones que solicitaremos. Yo se lo aportaré a Parrilli para que busque.

Además, si encuentran información sobre el triple crimen verán que un auto de la SIDE es el que trae al principal imputado de dar la orden de matar en ese hecho. Es un auto de la SIDE detectado por Gendarmería Nacional Argentina. La sentencia en la causa del triple crimen manda a la justicia federal para involucrar al próximo jefe de Gabinete, como yo le digo Aníbal “criminal” –y él me dice “papa sucia”– Fernández.

Tengo otra cosa para transparentar y ayudar, el caso Lambiris. Saben que es muy amigo de Echegaray. Nosotros tenemos una denuncia porque la hermana de Lambiris compró por un millón y medio de dólares una casa al contado, con una bolsa, en negro, caso que se está investigando en este momento en los juzgados uruguayos. Pero Michel, que es de la SIDE, también está vinculado con Echegaray y Lambiris, y asimismo está Ana Cristina Palesa, que está relacionada con la SIDE.

Yo agradezco mucho a Paula Oliveto, pues sólo con boletines oficiales nosotros pudimos transparentar más de cincuenta empresas que vamos a poner en conocimiento de los juzgados respectivos. El problema es que los socios cambiaron.

Yo no conozco al señor Stiuso. El que declaró conocer al señor Stiuso y reunirse dos veces es el diputado Massa. Y quien es íntimo amigo de Larcher es el diputado Massa, aparte del ex presidente Kirchner, y ahora entiendo por qué el señor senador Solanas dijo que yo le dije que era amiga. Es que estaba negociando con Massa, que es quien se reúne con Stiuso. Lo cierto es que Stiuso pasó de Cristina Kirchner al gobernador de la provincia de Buenos Aires, y Matzkin, el jefe de la Policía de la provincia de Buenos Aires, se vengó en guerra de inteligencia y narcotráfico con los halcones, sin precisar la orden, y mató al “lauchón”, que está también en estas empresas. No puedo abundar en todo,

sólo quería traer claridad a lo mínimo. Después se va con Massa.

Ahora bien, el problema de que el auditor Fernández se haya ido con Massa no es nuestro, sino del gobierno de ustedes. Nosotros queremos eliminar la SIDE y si ustedes investigan a Pocino, que ahora va a tener las funciones, echado por Anzorreguy, que vino como asesor radical, pueden encontrar también la línea radical de la SIDE, en directa relación con el señor Alberto Fernández, jefe de Gabinete de Ministros de Kirchner, y hoy jefe de campaña de Massa que, junto al señor Daniel Bravo, hijo del amado Alfredo Bravo, se prestó a la operación de las cuentas falsas de Olivera para que yo no ganara en la Capital Federal. Es decir que no hay ninguna garantía de que Pocino tampoco les haga operaciones a ustedes, como se las hizo a otros. A mí me hicieron todas las operaciones posibles.

Entonces, ¿de qué hablamos después de diez años? ¿Por qué no eliminar la SIDE? ¿Por qué no eliminamos esa banda de criminales? Yo tenía pensado algo, señora presidenta. Seguramente a mí no me va a tocar el turno, pero le va a tocar el turno a la República o a alguno de nosotros. Pero yo —alguna vez tuve millones de votos— sabía que si Stiuso mostraba la carpeta, yo iba a decir: “Yo voy a hacer una conferencia de prensa con la carpeta, voy a llenar la SIDE y voy a eliminar la SIDE”. Éstas son cosas que conversaba con Horacio Verbitsky. Pero ahora no, ahora suman a la SIDE de Pocino y suman a la inteligencia interna de Milani.

Toda esta gente de inteligencia no tiene patrón, son multimillonarios, están en el narcotráfico, están en todos los negocios, y el día en que sople el viento para otro lado van a ser como los jueces federales de ustedes. Bonadío era de Menem y después fue de ustedes. Oyarbide era de Menem, lo acusamos, el PJ lo protegió y después fue de Aníbal Fernández y siempre de la Federal. Y el día en que sople el viento, cuidado, que Aníbal también traiciona y mucho, así que guarda que lo pongan de jefe de Gabinete.

No se olviden de María Estela Martínez de Perón: el cheque de la solidaridad se lo hizo firmar un ministro para determinar su caída. Y en ese momento también estaba vigente la tesis de que cuanto peor, mejor.

Comparto enfrentar entre todos cualquier forma de inteligencia interna. Pero no comparto este camaleón y que ustedes nos quieran vender transparencia por mantener el peor de los negocios y nos pongan la inteligencia militar, que es instalarnos a Massera.

Yo vi al general Milani. ¡Ay, fue tan divertida la mediación! Yo dije: “¿Este empleado a sueldo de la Nación me viene a molestar?”, él me respondió: “¿Usted es empleada a sueldo la Nación?” Y le contesté: “No, yo soy representante del pueblo de la Nación. Usted es un empleado a sueldo acusado del delito de lesa humanidad. Así que yo en nombre de la ley vengo y en nombre de la Constitución me retiro. Vamos Pino”. Y después también le dije: “Chau, Pino”. *(Risas.)*

Cuando advertí que a Milani no se le movía un pelo, lo vi a Massera, muchachos. ¿A qué cuento están jugando? Miren las agencias de seguridad. Esta actual agencia de seguridad de Le Parc tiene relación con Berni o con Milani porque integran la inteligencia militar. ¡Y me dicen que no fue un asesinato! ¿Saben por qué no pueden mostrar las entradas y salidas? Porque hay un ministro que entró y salió y no tiene nada que ver con esto, sino con el 5º “1”. Todos ustedes lo saben.

Si queremos transparentar, eliminemos, pero no demos más poder a Milani ni a Pocino porque entonces, cuanto peor, mejor. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Pedrini. — Señora presidenta: he pedido la palabra pues he sido aludido.

La verdad es que cuando ocurrió el caso de la operación Carbón Blanco efectivamente me desempeñaba como ministro de Gobierno en la provincia del Chaco, y fue la primera vez que la División de Drogas Peligrosas de la Policía de la provincia logró terminar exitosamente un operativo donde se fue más allá de quienes estaban trasladando droga, de los conocidos como “perejiles”, que siempre son los encausados.

En este caso se llegó a Salvatore, que era el financista de estas operaciones. Se trató de un hecho emblemático porque, por primera vez, se alcanzó no a los ejecutores materiales del traslado de la droga, sino a los financistas. El doctor

Salvatore, quien es abogado de profesión, fue atrapado en Rosario por el oficial de la Cruz, de la Policía de la provincia del Chaco. En verdad a partir de allí fue un antes y un después.

Ya sabíamos cómo trabajaba la banda, pero teníamos que aplazar las operaciones para llegar al financista, y finalmente se logró. Reitero que fue la primera vez, así que estoy más que orgulloso de haber tenido algo que ver con el esclarecimiento de este caso de narcotráfico.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Para informar sobre el dictamen de minoría, tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Javkin. – Señora presidenta: tal como decía nuestra presidenta, como bloque no eludimos este debate. Lo dimos en la comisión y también lo hacemos ahora.

Escuchamos una introducción muy vehemente de la miembro informante del oficialismo que, de algún modo, desluce una discusión que había sido más interesante en el ámbito de la comisión. Por suerte se solicitó la inserción de las versiones taquigráficas de esas reuniones en el Diario de Sesiones.

Compartimos el objetivo porque estamos considerando una ley fundamental en treinta años de democracia que, salvo en 2001, no se había podido discutir tan específicamente. Me refiero a la relación entre el poder político y los organismos de inteligencia del Estado, o en definitiva, cómo el Estado ejerce control político sobre los organismos de inteligencia. La historia de esta relación es muy rica en hechos nefastos.

Entre el proyecto ingresado al Senado y el texto sancionado, hay una enorme cantidad de modificaciones surgidas de las opiniones recogidas de las ONG y de las sugerencias de los especialistas que participaron del debate. Obviamente, el texto de la sanción es muy distinto del proyecto original. Esto hay que decirlo porque, cuando uno ve las diferencias, se da cuenta de que se corrigieron muchas cosas del corazón del proyecto original que, casualmente, preservaban lo que la miembro informante pidió que cambiáramos. Ese punto lo detallaremos más adelante.

A pesar de las modificaciones realizadas por el Senado, pido a los miembros del oficialismo que recojan nuestro argumento aunque no estén

dispuestos a modificarlo, porque sinceramente estamos cometiendo un error sobre un objetivo que compartimos, que precisamente es romper el vínculo promiscuo entre los organismos de inteligencia y los jueces federales a expensas del poder político y democrático elegido legítimamente por la población. Como bien se señaló en este debate, ese vínculo tiene muchísimos ejemplos de operaciones y sin lugar a dudas nos lleva a discutir y a escuchar nombres propios de agentes en todos los medios de comunicación, los que hace mucho tiempo sabemos que manejan esta relación.

El secretario Zannini en la comisión señaló que por suerte se terminan los “Javier Fernández”, pero hasta hace muy poco tiempo ellos fueron funcionarios empoderados por el propio gobierno. Se trataba de miembros que controlaban la designación de jueces a partir de sus roles en los organismos de control.

No venimos a chicanear, sino a decir que si en treinta años esto no se pudo discutir, si recién diez años después de un compromiso internacional asumido por el presidente Kirchner podemos sentarnos a cumplirlo, pueden tomarse un ratito más para escuchar una advertencia fundamental que confirma la preocupación de la miembro informante cuando hizo su aclaración sobre la excepción.

El corazón de la relación promiscua entre los servicios de inteligencia y los jueces federales, además de los sobresueldos, las servilletas y las cuestiones con los medios de comunicación o con los mismos periodistas, tal como se probó en la década del 90, se centra en la posibilidad de que los organismos de inteligencia realicen investigación criminal.

Es muy diferente la inteligencia criminal de la investigación criminal. Parece una definición menor, pero es el corazón del problema, y el texto que hoy se votará mantiene ese inconveniente.

La investigación criminal se refiere a causas en trámite y tiene requisitos constitucionales. Existe el derecho de defensa y el control judicial sobre todo se realiza con los agentes y la investigación en la calle. La investigación criminal está destinada a los organismos de seguridad habilitados por las leyes nacionales para hacerlo. Entonces, si mantenemos la posibilidad de que esta tarea la hagan los organismos

de inteligencia, también estamos manteniendo la posibilidad de que los agentes de la Agencia Federal de Inteligencia, en el caso de que se apruebe esta ley, intervengan en materia de investigación criminal, es decir, que hagan trabajo de calle y sean convocados para participar en diversas causas.

Sé que el texto —y esto lo va a rebatir el oficialismo— señala que para esto hace falta autorización del juez. Pero precisamente si lo que queremos es romper el vínculo entre los jueces y los organismos de inteligencia, mantener esa potestad bajo el control de los jueces significa conservarla para Bonadío, Oyarbide y los mismos jueces federales a los que el oficialismo viene hoy a denunciar.

Repito que el objetivo que plantea el oficialismo no se cumple porque la ley mantiene el corazón del problema, que es la justificación legal para que un juez federal dé intervención en investigaciones criminales al personal del organismo de inteligencia, se llame SIDE, AFI o cómo sea. Si no cortamos esta vinculación no hay reforma política, tal como el propio oficialismo ha dicho que quiere hacer, y tal como lo dijeron los secretarios Parrilli y Zannini, el subsecretario Mena y los miembros informantes. Nosotros compartimos el objetivo de cortar esto de raíz, que significa o bien disolver los organismos de inteligencia o al menos impedir o prohibir que estos hagan investigación criminal.

La inteligencia es muy diferente a la investigación. Una cosa es leer datos, recopilar datos o investigar sobre redes internacionales y otra muy distinta es intervenir una causa determinada. El único control que ustedes dejan es precisamente el de los jueces federales, ¿cómo entonces nos explican que vamos a disolver ese vínculo promiscuo?

Déjeme agregar otra particularidad. La otra distinción importante es dividir la inteligencia de defensa de la inteligencia criminal. En 2001 se sancionó prácticamente por unanimidad la ley que modificó la organización de la defensa y la seguridad nacional, ¿cuál fue el corazón de dicha ley? Crear una Dirección de Inteligencia Criminal en el Ministerio de Seguridad, otra dirección en el Ministerio de Defensa, y por encima de ellas armar dos organismos de inteligencia que solamente podían recopilar e

interpretar la información que esas dos direcciones le daban.

Acá estamos rompiendo esa situación porque le estamos pasando la función sobre delitos complejos de la dirección que depende del Ministerio de Seguridad a la Agencia de Inteligencia para Delitos Complejos y Narcotráfico, lo que se conoce como núcleo de delitos complejos federales. Es lo mismo; estamos habilitando a los agentes de inteligencia a que intervengan en operaciones de inteligencia criminal que le deberían estar vedadas.

Es muy importante ver qué han hecho los otros países de Latinoamérica, porque el origen de todas estas normas, y también lo planteaba el oficialismo, es la doctrina de la seguridad nacional y cómo esta doctrina impactó en nuestros ordenamientos de seguridad y de defensa.

Cuando ustedes recopilen lo que han hecho los países de Latinoamérica cuando salieron de la doctrina de la seguridad nacional, verán que precisamente han separado con mucha claridad la investigación criminal de la investigación de defensa. Así está en la ley brasileña, en la peruana, en la guatemalteca y en la chilena. Es más, en algunos países ni siquiera han permitido que la Secretaría de Inteligencia dependa del presidente sino que la han puesto debajo de los ministros para que tengan doble control y no puedan extorsionar a los presidentes; este es un argumento en defensa de lo que ustedes dicen pero que no hacen en el texto de esta ley.

El otro gran tema son los mecanismos de control. ¿Quién controla el movimiento de fondos? ¿Quién controla los gastos? Entiendo que haya normas que piden la declaración jurada de los agentes, pero si estos, como bien se expresó acá, pueden construir sociedades anónimas con dinero ilícito, ¿de qué sirve que presenten una declaración jurada? El corazón del problema no es sólo eso, no digo que esté mal pedirle la declaración jurada, pero el corazón del problema es quién va a controlar la operatoria de fondos reservados. ¿Cómo hacemos para evitar —y la denuncia la ha hecho el secretario Parrilli hoy— que el agente Stiuso utilice fondos reservados para crear entidades con fines ilícitos? La denuncia no la hacemos nosotros; la hizo el propio secretario que ustedes acaban de designar en esa agencia.

Entonces, el corazón del tema son los controles institucionales para que esto no pueda suceder. Los chilenos usan la Contraloría General y nosotros tenemos organismos de control que no están mencionados acá. Hay un control parlamentario.

Déjenme decirles otro objetivo con el que nosotros estamos de acuerdo: tiene que haber control político sobre los organismos de inteligencia. ¿Cómo se logra el control político? En parte con el rol que tengan las comisiones parlamentarias que controlan a los organismos de inteligencia.

La ley no avanza sobre la Comisión Bicameral; ésta tiene que tener más potestades y sus miembros tienen que tener potestades individuales, independientemente de la composición mayoritaria o minoritaria de la Comisión.

Quiero decir algo más que no se mencionó: hay una causa de la organización Asociación por los Derechos Civiles contra la Comisión Bicameral Parlamentaria de Control de los Organismos porque la comisión ha interpretado que su accionar es secreto; pero no es sólo secreto lo que dicen sus actas sino que es secreto incluso informar si se reunieron, si se realizaron las actas que la propia ley les obliga hacer. No sólo no se han hecho, sino que ni siquiera aceptan informar.

También es importante, este es un tema del corazón de la democracia, ver qué han hecho otros países para reforzar el control político. Hay ejemplos concretos como el canadiense donde se ha generado un instrumento que podríamos tomar; además de crear una Comisión Parlamentaria hay un comisionado, un inspector general, un miembro designado por el poder político cuya responsabilidad es controlar el accionar del funcionamiento de los organismos de inteligencia. Nada de esto lo ponemos en la ley. No le atribuimos ninguna responsabilidad en esto.

Ahora, ¿por qué no escuchar, por qué no tomar si el objeto es compartido y por qué no ir a una ley que efectivamente salga del debate coyuntural de hoy y solucione en serio, corte de raíz en serio la autonomía de los organismos de inteligencia para operar contra el poder político?

Yo escucho la defensa y el planteo que el oficialismo hace y no entendemos por qué entonces negarnos a ampliar ese control.

Después hay otro problema fundamental: las escuchas judiciales y las escuchas de inteligencia que también son diferentes. Por medio de este proyecto se pasan al Ministerio Público Fiscal, el organismo que generaba las escuchas. Las escuchas requieren autorización judicial. Antes funcionaban en el ámbito de la Secretaría de Inteligencia. Nosotros hemos planteado que nos gusta más el esquema español y el de otros países donde el control es jurisdiccional, y en lugar de estar bajo el Ministerio Público —que es además quien acusa— ese control está dado por un miembro del Poder Judicial. Hay mecanismos en el mundo por medio de los cuales se sortea, se rota y se establecen cámaras. El oficialismo nos ha contestado que esa no era la opción.

Y es verdad, nobleza obliga, que otros países lo han dicho y le han trasladado esa responsabilidad al Ministerio Público Fiscal. Es un ejemplo que nos han mencionado y efectivamente es así, pero con una salvedad muy importante: ningún ordenamiento le permite al Ministerio Público Fiscal realizar lo que se conoce como escuchas de inteligencia sino que traslada las escuchas judiciales, es decir, de nuevo, las escuchas que están en el marco de una investigación judicial pueden tener control en algunos organismos del Ministerio. No es nuestro criterio, pero supongamos que lo concedemos; eso se ha hecho en otros lados. Nunca se ha hecho como acá.

La escucha en inteligencia es muy diferente y es lo mismo que planteábamos al principio: una cosa es una investigación en una causa determinada y otra cosa es una investigación de inteligencia por ejemplo en el estudio o la investigación en el establecimiento de una red criminal o de delito complejo o que pueda afectar la defensa nacional o los recursos naturales.

Entonces es equivocado el planteo de unificar las escuchas, y es equivocado dárselas todas. Están pensando además en una coyuntura que va a cambiar. Nadie sabe dentro de cinco o diez años quién puede ser el que ocupe el Ministerio Público Fiscal. Yo entiendo que tienen confianza en quien han designado, y ustedes entiendan nuestra desconfianza. Pero salgamos

de esta discusión hoy. ¿Y si dentro de cinco años el Ministerio Público Fiscal está ocupado por una persona con otra mayoría y con otra concepción? ¿Tienen noción del poder que le están dando y de lo que le están permitiendo a un organismo que no tiene control político? La señora diputada Conti dijo con mucha vehemencia, acusándonos a nosotros y aquí le recojo el guante, que el corazón del problema es siempre el control político sobre los organismos de inteligencia y cómo la legitimidad democrática se impone sobre el secretismo y el oscurantismo y el movimiento de fondos ilegales que a veces estos organismos realizan. Cortémoslo de raíz.

Muchas de las cosas que se plantearon corrigieron el proyecto original. El proyecto original claramente era un proyecto redactado por el Ministerio de Defensa y, si me permite a mí, por el área de inteligencia del Ejército. Se tomaron las observaciones del CELS, del periodista Verbitsky que vino y participó, del INECIP y de una serie de modificaciones que llevaron a realizar cambios en el proyecto que fue sancionado por el Honorable Senado. ¿Por qué se quedan ahí? Nos reclamaron a nosotros que, como oposición, viniéramos a dar el debate y estamos presentes; participamos del debate en la comisión y les planteamos la necesidad de realizar estas comisiones. Estamos en esta sesión pidiendo que nos escuchen, no porque sepamos más que nadie, sino porque al considerar las modificaciones que les planteamos, van al mismo objetivo que ustedes plantean y que resuelven mal.

A tal punto, que se ha tenido que hacer una aclaración para la versión taquigráfica, para corregir la posible interpretación de un artículo. Perdónenme, pero estamos en el Parlamento votando una ley, tenemos una duda sobre el texto y en vez de modificarlo se hace una inserción que deja en la versión taquigráfica esa posible interpretación. ¿Qué valor jurídico tiene esa interpretación de la versión taquigráfica? La interpretación que haga un juez. ¿Qué juez? ¿Un juez federal? ¿O los mismos jueces federales con los que hoy estamos en conflicto?

¿Por qué no se hace la aclaración hoy? ¿Hasta dónde llega el capricho? Modificar el texto podría llevar una semana más de tiempo. ¿Se dan cuenta de hasta qué punto se está forzan-

do un mecanismo interpretativo como si esta Cámara no tuviera la misma potestad que el Senado para modificar el texto? Acá no sólo no tenemos la posibilidad de modificarlo, sino que tratamos de aclarar en la versión taquigráfica el contenido de un artículo que no nos animamos a modificar.

Por último, hay un tema muy importante, que es el del régimen de jubilación anticipada y de traslado del personal. ¿Cuáles son las incompatibilidades futuras del personal que se jubile o se traslade? Se darán cuenta de que si no fijamos incompatibilidades, el agente Stiuso, hoy enemigo público declarado del gobierno –ayer, no–, podría desarrollar actividades de inteligencia, participar en actividades criminales y hasta colaborar con jueces. Entonces, si vamos a resolver algo no menor como es la disolución de un organismo para convertirlo en otro, con traslado de personal y régimen de jubilación anticipada, la ley debería incluir incompatibilidades futuras.

Esta es una herramienta para la democracia y para el control político posterior. ¿Dónde creen ustedes que se formó el agente que hoy trabaja allí? ¿En qué servicio de inteligencia creen que se formó? ¿Qué tipo de vínculos tuvo ese agente con los jueces federales? Los mismos que ustedes denuncian hoy, que nosotros compartimos y que también venimos denunciando desde hace mucho tiempo. Entonces, esta ley es incompleta si no establece un régimen legal de incompatibilidades de ese personal y qué es lo que éste no puede hacer.

En definitiva, venimos a este debate a plantear objeciones y aportes concretos sobre el texto legal a los fines de corregirlo y de que se cumpla el objetivo que, remarco, debe ser el objetivo de toda esta Cámara. Si tardamos treinta años de democracia en dar este debate crucial, aprovechemos esta ocasión para cortar de raíz el vínculo más promiscuo que tuvo el Estado argentino durante todos estos años y del cual la causa AMIA es el testigo fundamental. Me refiero a la relación entre el servicio de inteligencia, sus agentes, los fondos reservados, y los jueces federales que controlan y manejan impunidad en la Argentina. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra la señora diputada por San Luis.

Sra. Arenas. – Señora presidenta: estamos aquí representando a un grupo político que no tiene espacio en los medios de comunicación oficialistas ni en los otros medios de comunicación que el oficialismo tanto critica. Por lo tanto, la única herramienta que tenemos es la del debate.

Tal como lo han expuesto los diputados que se expresaron con anterioridad, en este tema tan importante para la República Argentina hemos decidido dar el debate y presentar un dictamen en minoría, aunque coincido en que el tiempo para hacer esta propuesta de modificación tendría que haber sido mayor.

En primer lugar, creo que una forma sería de tratar una normativa que regule los servicios de inteligencia probablemente requiere de una importante recolección de información, de un análisis detallado y de un amplio, profundo y extenso debate. Estamos hablando de información, ya sea para tratar la norma o para lo que requiera este debate. De la información que se obtenga de ese análisis y de su procesamiento deberían surgir las propuestas y un curso de acción que el propio gobierno podría tomar para elaborar sus políticas de Estado en esta materia, teniendo siempre como norte y como objetivo el bienestar general de la población.

Desde el punto de vista institucional, en nuestro país vivimos de urgencia en urgencia y siempre poniendo parches. La planificación racional de las políticas de Estado ha sido dejada de lado y, en cambio, el Poder Ejecutivo pone todo su esfuerzo y el centro de su atención y de sus obsesiones en el férreo control que ejerce sobre los medios de comunicación, los periodistas, lo que dicen, escriben o callan. El Poder Ejecutivo pone en riesgo valores indiscutibles como lo son la libertad, la justicia y la paz social.

Hoy nos encontramos ante esta decisión presidencial debido a que la presidenta advirtió que es necesaria la democratización de los organismos de inteligencia que dependen de ella. Tenemos la sospecha de por qué puede haber hecho esto, pero lo que llama la atención es que este gobierno está a punto de cumplir tres mandatos consecutivos.

Indudablemente, ante este escenario y ante esta urgencia, no podemos dejar de hablar de la oscura muerte del fiscal Nisman, quien en los

días previos a su fallecimiento hizo una denuncia que tuvo un alto impacto mundial. Esa denuncia fue por encubrimiento de la presidenta, dirigentes oficialistas y otros funcionarios. Esa denuncia se basaba en supuestos ilícitos vinculados con la investigación de la causa AMIA y sus relaciones posteriores con la República Islámica de Irán, que culminaron con la propuesta del memorándum que fue aprobado por la mayoría, a pesar de que hubo numerosas voces que se alzaron en su contra, tanto por parte de los representantes de las comunidades israelitas, como de la DAIA, la AMIA y toda la oposición en su conjunto.

Este memorándum fue realmente incomprensible, es inconstitucional a todas luces y desde un principio, al igual que otros diputados de la oposición, lo critiqué y por ello presenté un proyecto contenido en el expediente 8.264-D.-2013 por el que proponía su derogación.

En primer lugar, lo hice convencida de que este brutal ataque contra la sede de la AMIA en Buenos Aires, después del genocidio nazi contra el pueblo judío, había sido el atentado más grande que había sufrido el pueblo judío y el más terrible en nuestro territorio nacional en época de democracia, con sus 85 víctimas y 300 heridos. Tenemos así un escenario de víctimas y más víctimas y nos rodea un ambiente de dolor, destrucción y muy poca justicia.

Además, puedo decir que la investigación de este atentado es una de las mayores frustraciones institucionales del pueblo argentino en su conjunto.

En ese contexto se produce la muerte del fiscal Nisman, a quien considero una víctima más que se suma a las 85 que arrojó el atentado a la AMIA. Digo esto porque no podemos separar la investigación de la causa AMIA, que estaba a cargo del fiscal, de su muerte; indudablemente, hay una vinculación.

Por otra parte, teniendo en cuenta la liviandad y negligencia con que los diferentes gobiernos –incluido el actual– tomaron la causa AMIA, propuse el resarcimiento a las víctimas. Si bien en otros casos esta medida se ha aplicado de manera ágil, al día de la fecha nos encontramos con que las víctimas de la causa AMIA no recibieron ningún tipo de reparación.

También presenté otro proyecto de ley, tendiente a realizar el juicio en ausencia a los sospechosos, tal como lo requirieron las asociaciones israelitas, a fin de poder sortear la negativa de Irán a enviarlos para que declaren ante la Justicia argentina.

Quería realizar esta descripción bien detallada, porque entendemos que la muerte del fiscal Nisman guarda relación con esa causa.

Nisman iba a concurrir a esta Honorable Cámara el 19 de enero, pero apareció muerto. Nunca sabremos qué nos pensaba decir. Es indudable que por más que se designen otros fiscales, la desconfianza seguirá entre nosotros. Ya no será la misma investigación y tampoco será lo mismo lo que escucharemos. Vemos que nuevamente habrá una parálisis en la causa.

Si analizamos esto desde el punto de vista del mal, podríamos decir que la causa AMIA es el manual de lo que han sido y de cómo han actuado los servicios de inteligencia en los últimos años: encubrimiento tras encubrimiento. Justamente, en los próximos días se dará inicio a un juicio por los primeros encubrimientos, mientras que el fiscal había denunciado otros encubrimientos.

No caben dudas de que las supuestas internas que hoy se denuncian dentro de los servicios de inteligencia han logrado copar los medios de difusión y han dado lugar a diferentes opiniones, muchas de las cuales hemos escuchado en este recinto. La presidenta de la República también emitió su opinión y sus voceros –Aníbal Fernández y Jorge Capitanich– no han dejado pasar un instante en los medios de difusión oficialistas –incluso a través de los tuits y de Facebook– para hacer conocer su opinión pero también para conseguir un cierto direccionamiento en las investigaciones de la causa AMIA y sobre la muerte del fiscal Nisman.

Tendríamos que preguntarnos por qué la señora presidenta siguió ese rumbo de acción. Lo cierto es que no lo sabemos; lo único que esperan los ciudadanos es algo de justicia y racionalidad.

El gobierno decidió denunciar la situación de los servicios de inteligencia, porque aparentemente recién ahora descubrió que esos servicios estuvieron vinculados con los ataques a la

democracia. Lo cierto es que todos lo sabemos y nosotros siempre lo hemos denunciado.

Vemos que este proyecto impulsa el cambio de algunos nombres, pero no implica una modificación profunda. Pareciera ser que cambia todo para que no cambie nada. Sin embargo, en nuestro dictamen de minoría proponemos varias modificaciones a la ley 25.520, algunas de las cuales ya han sido detalladas por quienes me antecedieron en el uso de la palabra.

En ese sentido, quiero destacar, en primer lugar, el control judicial de todas las tareas de inteligencia, sobre todo las que se realizan en materia de seguridad interior. No nos referimos sólo a las escuchas, porque también queremos evitar lo que se conoce como los famosos “carpetazos”.

En segundo término, hacemos énfasis en la reformulación de la actual Comisión Bicameral de Fiscalización de Órganos y Actividades de Seguridad Interior, que proponemos denominarla como Comisión Bicameral de Control de los Organismos y Actividades de Inteligencia. Además, le otorgamos a esta nueva Comisión mayores poderes; la nota distintiva radica en su integración, ya que si bien se mantienen los seis senadores y seis diputados, proponemos que haya una mayoría absoluta de representantes de los partidos de la oposición. Asimismo, sostenemos que el presidente y vicepresidente de la comisión también deben pertenecer a los bloques opositores.

En tercer lugar, nuestro proyecto elimina la posibilidad de que los organismos de inteligencia dependientes del Poder Ejecutivo nacional se opongan a un pedido de información de la Comisión Bicameral, como lo han venido haciendo hasta ahora amparándose en el argumento del secreto y la seguridad. Creemos que este es el motivo principal por el que la actual comisión ha fracasado en su accionar, a pesar de lo cual se propone mantenerla sin cambios.

Sin duda, el secreto da lugar a altos niveles de autoritarismo, oscurantismo y de una sinrazón inadmisibles. Así, se ve frustrada la función de control de la comisión, lo que la convierte en inútil. Por esta razón, si se incurriera en la negativa a dar información, proponemos que se llegue a la sanción penal.

Por otra parte, sostenemos la necesidad de crear en el ámbito de la Comisión Bicameral la figura del dictamen vinculante para los ingresos y egresos del personal y los planes de capacitación, estudio, formación y otras cuestiones en las que se considere relevante su intervención.

Además, proponemos que sólo puedan ingresar al plantel de los organismos de inteligencia dependientes del Poder Ejecutivo nacional –esto para mí es muy relevante– quienes aprueben un concurso de antecedentes y de oposición, de acuerdo con la reglamentación que se elaborará en forma conjunta con la comisión.

Asimismo, se estipula para la contratación del personal que se tengan en cuenta también los criterios sociogeográficos que garanticen la igualdad de oportunidades a todos los habitantes de la República, una progresiva profesionalización, publicidad adecuada de las convocatorias y también –por qué no decirlo– si el organismo de inteligencia está dentro de un sistema federal de gobierno debe trabajar teniendo en cuenta todas las situaciones en materia de federalismo.

En séptimo lugar, se propone una reforma de suma relevancia que está determinada por la transferencia de la Dirección de Observaciones Judiciales y sus delegaciones a la Corte Suprema de Justicia la Nación, que será el único organismo del Estado encargado de ejecutar las interceptaciones y captaciones de cualquier tipo autorizadas por la autoridad judicial competente. Esto significa un duro golpe a los amos de la oscuridad, que son los nefastos personajes que se han manejado con normativas ilegales, que están en acción al día de la fecha y que hemos padecido, sobre todo, los diferentes partidos políticos.

Por lo tanto, la mejor situación para esta cuestión tan sensible como es el ingreso en la intimidad de la vida de las personas es que quede en manos del máximo tribunal federal.

Otra reforma de gran importancia que proponemos es una medida orientada a desterrar las prácticas de las horas más oscuras de nuestro país. Me refiero a la prohibición de realizar tareas a los agentes de inteligencia dependientes del Poder Ejecutivo nacional como encubiertos o infiltrados, ya sea dentro de los organismos

del Estado o fuera de ellos y en cualquiera de sus niveles, incluidas las universidades, grupos u organizaciones sociales o políticas.

Esta es la propuesta que planteamos teniendo en cuenta todo lo que ha ocurrido y cómo han desarrollado sus actividades los diferentes organismos de inteligencia, que como dije constituyen uno de esos lugares que mantienen esas prácticas que tal vez registraron su máximo accionar en la época de la dictadura militar. Pero debemos estar atentos, pues reitero que la causa AMIA ha puesto al descubierto que hay sectores y prácticas que se mantienen intactas.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Lozano. – Señora presidenta: como dijo la señora diputada Conti, es posible que algunos se hayan ido a TN y otros a CN23 o a C5N, pero lo cierto es que los apenas veintiocho legisladores presentes dan una pauta de la baja relevancia que se otorga a este supuesto debate tan estratégico. Esto indica que la verdad es que no hay nada que se esté discutiendo en serio.

En términos estrictamente puntuales, hacemos nuestras una buena parte de las observaciones formuladas por el señor diputado Javkin. No obstante, vamos a impugnar esta propuesta tratando de presentar un enfoque diferente.

Nosotros no compartimos el modo y tampoco el marco de este debate. Eso nos preocupa mucho más que la letra chica o puntual del proyecto que hoy estamos considerando.

Cuando nos referimos al modo queremos decir que la historia reciente de la democracia argentina y de los servicios de inteligencia nos muestra –recortando simplemente algún período y olvidándonos seguramente de muchas cosas– el atentado perpetrado contra la sede de la AMIA. Dichos servicios están involucrados desde el mismo atentado hasta las posteriores operaciones de encubrimiento.

Los servicios de inteligencia también están relacionados con la discusión de la denominada “ley Banelco” y con la sanción de la ley de flexibilidad laboral durante el gobierno de la Alianza.

También tienen que ver con la represión llevada a cabo el 19 y 20 de diciembre de 2001, con el asesinato de Kosteki y Santillán, con la desaparición de Jorge Julio López y, obviamente, con la muerte dudosa del fiscal Nisman.

Es decir que estamos hablando de un problema transversal que hace al conjunto del período democrático de la historia argentina y a las fuerzas que han ocupado la gestión gubernamental.

Es un tema suficientemente serio, grave, difícil de resolver y de muy larga data, por lo que francamente resulta insólito que se pretenda solucionar en el marco de sesiones extraordinarias, habiéndose celebrado apenas un puñado de reuniones y sin haberse llevado a fondo la discusión como corresponde. No estamos de acuerdo con que el debate termine acá porque no finaliza acá.

De la misma forma en que no estamos de acuerdo con el modo, es decir con esta suerte de debate exprés donde no se discute nada tal como lo demuestran los veinticinco señores diputados que están aquí presentes, el marco también nos parece un planteo que se debe considerar.

Como dije, este debate no se da en cualquier contexto, sino en el de la muerte dudosa del fiscal Nisman y en el de la presencia de Milani, que es un militar especializado en inteligencia y que está al frente del Ejército. Inclusive esto va más allá de su propia persona porque supone el predominio del área de inteligencia sobre la conducción del ejército argentino. Esto implica, Proyecto X mediante, la disputa por el control de la inteligencia interna, con diversas cuestiones que terminan dando lugar a diferentes tipos de operaciones judiciales, con el tema de la muerte del fiscal Nisman en último lugar.

Es en este marco donde para nosotros la propuesta oficial es absolutamente insuficiente y parcial. La pregunta es qué sentido tiene dar un debate sobre el tema de la inteligencia en la Argentina en este contexto, discutiendo sólo la cuestión de la ex SIDE. Asimismo, deberíamos preguntarnos qué sentido tiene debatir la reforma de ese organismo transfiriendo el personal que hoy existe en el área de inteligencia y poniendo la decisión sobre el director que vaya a nombrarse respecto de qué personal debe con-

tinuar o no en funciones cuando Milani está al frente del ejército.

Si uno pretende intervenir en un contexto de esta naturaleza sobre el área de inteligencia y en función de la situación en la que nos encontramos, lo lógico es tomar en cuenta el conjunto del sistema nacional de inteligencia, es decir, el civil, el militar y el policial. Así lo establece un documento de la Comisión Provincial de la Memoria, cuando señala que a partir de la muerte del fiscal Alberto Nisman es imprescindible el desafío de la reforma estructural de todo el sistema de inteligencia nacional y de las provincias, así como también la desclasificación de sus archivos. Esta comisión, constituida a partir del Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires, marca una línea de intervención integral sobre la problemática de la inteligencia en nuestro país.

Es absurdo decir que se puede discutir sobre este tema circunscribiéndose exclusivamente a la situación de la ex SIDE, porque resulta imprescindible afrontar con todo el poder político institucional la depuración del personal que hoy trabaja en los órganos de inteligencia.

También resulta imprescindible afrontar el proceso de desclasificación de los archivos secretos que actualmente posee la inteligencia de la Argentina. No estamos proponiendo algo que no se puede hacer; en realidad, a partir de la ley 12.642 –sancionada por unanimidad en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires– se planteó desclasificar todos los archivos vinculados con la Dirección de Inteligencia de dicha provincia. Estos archivos fueron puestos en custodia de la comisión provincial, presidida por Adolfo Pérez Esquivel e integrada por el actual diputado Víctor de Gennaro y distintos representantes de organizaciones sociales.

Al desclasificarse, estos archivos no sólo permitieron evaluar adecuadamente el carácter que actualmente reviste la inteligencia en nuestro país sino que se transformaron en un insumo fundamental para buena parte de los Juicios por la Verdad. ¿Cómo se puede dejar de lado la necesidad de desclasificar todos los archivos de inteligencia existentes luego de lo que ha ocurrido, para ponerlos en custodia adoptando así una experiencia similar a nivel nacional?

La intervención sobre la ex SIDE manteniendo el personal como está, en un contexto donde el general Milani, que es un experto en inteligencia, está sospechado de genocidio, es prácticamente un chiste de mal gusto. No diré “un nuevo cuento chino” de esta sesión.

Entendemos que la coyuntura político-institucional abierta en la Argentina a partir de la dudosa muerte del fiscal Nisman —el hecho que ha motivado la discusión de este proyecto— está gobernada por cuatro cuestiones que necesitan respuesta porque con este debate no se hace absolutamente nada.

Primero, es necesario investigar en profundidad qué ocurrió con la muerte del fiscal Nisman. Segundo, es preciso reconocer el vínculo directo entre esa muerte y los veintidós años de impunidad transcurridos desde el atentado contra la AMIA. Tercero, es necesario reconocer la ausencia de intervención democrática sobre las fuerzas de seguridad y de inteligencia, que implica no que no existió una política en la materia sino que se validó la lógica de la intervención resultante de la experiencia de la dictadura militar. Cuarto, es preciso preguntarse por qué se sostiene la presencia de un general sospechado de genocidio al frente del Ejército.

En atención a estas cuatro cuestiones, creemos que en lugar de estar debatiendo este proyecto deberíamos entender que resulta imprescindible rodear de la mayor institucionalidad posible la investigación de la muerte del fiscal Nisman, a efectos de garantizarle credibilidad —que hoy no hay—, transparencia —que hoy no hay—, certeza y celeridad.

Por otro lado, pensamos que si no se puede disociar la muerte del fiscal Nisman del caso AMIA y estamos frente al fracaso del Poder Ejecutivo, del Poder Legislativo —cuya comisión bicameral no hizo otra cosa que apañar la gestión del juez Galeano— y del Poder Judicial, que no fue capaz de avanzar un ápice para presentar pruebas sólidas en relación con el atentado —la aprobación del memorándum con Irán no significa progreso alguno, pero su derogación tampoco implica resolver algo de lo que ocurrió en 1994—, es necesario entonces crear una comisión investigadora donde predominen las organizaciones de la comunidad y haya una presencia minoritaria de legisladores, que ten-

ga acceso a los archivos secretos del Estado para arrojar luz sobre este atentado. En este sentido hay proyectos no sólo en la Cámara de Diputados —como el contenido en el expediente 4.429-D.-2014— sino también en el Senado.

A nuestro juicio, los pasos que habría que dar hoy son: primero, disolver el conjunto de los organismos de inteligencia. Segundo, pasar a disponibilidad al personal que reviste en dichos organismos. Tercero, encarar a través de una comisión bicameral con representación minoritaria de las instituciones y abierta a las organizaciones de la comunidad, la revisión de los legajos, que en muchos casos son prontuarios y están absolutamente confrontados con cualquier tipo de institucionalidad democrática. Cuarto, sobre la base de la experiencia de la provincia de Buenos Aires es preciso desclasificar completamente los archivos de inteligencia.

Finalmente, creemos en la necesidad de originar un debate serio respecto de qué significa hacer inteligencia en un país democrático, algo que en los últimos treinta años nunca ocurrió en la Argentina. Debemos analizar qué significa hacer inteligencia civil y militar, y aumentar la capacidad estatal para tener soberanía externa y seguridad interior. Tendríamos que proponernos una discusión mucho más profunda en lugar de este recorte absurdo y ridículo, donde se afirma que se está cambiando la ex SIDE cuando sólo se trata de cambiarle el nombre, ya que se mantiene su personal y la conducción de su reorganización está en manos del experto en inteligencia que se encuentra al frente del Ejército.

No estamos de acuerdo con que se trate de resolver la cuestión sin resolver absolutamente nada. No acompañaremos la sanción de esta iniciativa porque no queremos que sea Milani quien revise los legajos y defina quiénes son los nuevos espías de la inteligencia de la Argentina. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Del Caño. — Señora presidenta: es de público conocimiento que el proyecto en debate es la respuesta del Poder Ejecutivo nacional a la crisis política del aparato nacional de inteligencia desatada a partir de la muerte del fiscal Nisman.

Hablamos con la autoridad que nos da ser uno de los pocos sectores políticos de nuestro país que no ha estado vinculado con los servicios de inteligencia, salvo por el hecho de haber sido víctimas de su persecución.

En nuestro dictamen de minoría, por el que rechazamos el proyecto en consideración, demostramos que lejos de una presumida democratización de los servicios de inteligencia, de lo que se trata aquí es de la consolidación de un sistema de inteligencia estatal y de garantizar impunidad a todos aquellos que, amparándose en este aparato, cometieron en sus funciones los más diversos crímenes, incluso de lesa humanidad.

Este proyecto se presenta como si tuviera un título: "Disolución de la SIDE". Sin embargo, lo que hace es mantener intacto todo el aparato de inteligencia del Estado. Se efectúan algunos cambios cosméticos, pero esencialmente se mantienen los mismos objetivos de los servicios de inteligencia que por un lado se han utilizado para espiar e infiltrarse en las organizaciones de trabajadores, en las organizaciones populares y en los movimientos de izquierda. Por otro lado, se continúan usando los métodos de los carpetazos con los cuales los distintos sectores políticos que responden a este Estado de los capitalistas se enfrentan.

Durante todas estas semanas hemos escuchado, tanto desde el oficialismo como desde la oposición, hablar de la autonomía que adquirieron los servicios de inteligencia durante todos estos años. Sin embargo, esta autonomía no es obra de la naturaleza. Sobre estos poderes que tienen los servicios de inteligencia, el oficialismo salió a decir que actúan en los sótanos de la democracia. Fueron utilizados por todos los gobiernos: el radical, el de Menem, el de la Alianza y por este gobierno durante los últimos 12 años.

La estructura que mantienen con este proyecto proviene de la dictadura militar. Inclusive actuó directamente en los centros clandestinos de detención, llegando a funcionar en común con el Batallón 601.

Estos cuerpos de inteligencia no sólo están en la ex SIDE, sino que también existe el Cuerpo de Informaciones de la Policía Federal, creado por un gobierno de facto en 1963. Des-

pues de 32 años de gobiernos constitucionales aún se mantiene vigente.

Tal como se demostró con la denuncia que se efectuó al agente Américo Balbuena, se pudo comprobar que estaba infiltrado en la agencia de noticias Rodolfo Walsh. Utilizaron los mismos métodos de la dictadura para infiltrarse en las organizaciones populares. Se calcula que este cuerpo tiene 1.000 agentes y está en vigencia. He presentado un proyecto, acompañado por distintos bloques de la oposición, para disolver esa agencia de la Policía Federal, pero el Frente para la Victoria lo tiene cajoneado.

Hablamos desde el lugar de las víctimas de la persecución de estos servicios de inteligencia. Lo hacemos por los trabajadores de la ex Kraft-Terrabusi. Fuimos perseguidos mediante el Proyecto X de la Gendarmería Nacional, dependiente del Ministerio de Seguridad.

También hemos denunciado en el Juzgado Federal de San Isidro, a cargo de la doctora Sandra Arroyo Salgado, la infiltración del militar retirado Roberto Ángel Galeano en las manifestaciones de los trabajadores de Lear. Se trataba de un personaje que actuaba en la órbita del Ministerio de Seguridad.

También se promueve la defensa de un cuadro de inteligencia como César Milani, puesto como jefe del Ejército a pesar de las gravísimas denuncias sobre su participación en delitos de lesa humanidad. Es la muestra que nos faltaba para demostrar que el gobierno nacional no sólo convivió con este entramado de la inteligencia venido de la dictadura militar, sino que los utilizó y utiliza para su provecho. En esta parte quiero detenerme y agregar algo que dijo el periodista Verbitsky este domingo en *Página/12*. Señaló que el propio Ministerio de Defensa le informó que aún quedan en actividad 1.403 agentes del Ejército. Nosotros nos preguntamos para qué están estos servicios de inteligencia. ¿Sobre qué hipótesis de conflicto trabajan? ¿A quiénes investigan? Por supuesto que están para espionajes internos. Queremos sus nombres, sus legajos, sus fechas de ingreso, qué destino tuvieron en la dictadura y cuál ahora.

Con este proyecto el oficialismo propone la modificación de la ley 25.520 y la creación de la AFI. A pesar de las modificaciones que se introdujeron en el Senado, por las numerosas crí-

ticas que se recibieron, mantiene este perverso sistema de funcionamiento de los servicios de inteligencia.

Cuando hablamos de la continuidad, también hay que hacer referencia al personal. El proyecto sostiene que el personal mantendrá sus respectivos niveles, grados y categoría de revista escalafonarios. Esto quiere decir que todos van a ser parte de la nueva agencia de inteligencia.

Una persona muy conocida por el gobierno ahora es acusada por éste. Estoy hablando de Stiuso, al que se acusa de contrabando y de evasión. Pero este personaje lo puso el kirchnerismo al frente de la ex SIDE y de la Secretaría de Inteligencia en los últimos 12 años. Trabajó junto con la CIA y con el Mossad de Israel. Además, fue uno de los que armó la causa trucha contra Irán. Stiuso fue utilizado por el gobierno pero desde 1972 estaba en la Secretaría de Inteligencia.

En el mes de octubre pasado, desde nuestro bloque, planteamos un proyecto para la apertura total de los archivos de la ex SIDE durante los años de la dictadura. Ahí duerme. ¿Por qué se niegan a abrir esos archivos?

Como dijo el diputado Lozano, se abrieron en 1998 los archivos de inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, pudiéndose demostrar que durante los gobiernos constitucionales dichos servicios actuaron como en la dictadura. En los archivos publicados se pudo observar cómo era el funcionamiento: movimientos estudiantiles, organizaciones obreras y organizaciones políticas. Tenían los nombres de los dirigentes de agrupaciones de izquierda. Lo mismo pasaba con los integrantes de organizaciones combativas del movimiento obrero.

¿Por qué no abren todos los archivos de la ex SIDE para que se conozca este espionaje en contra de las organizaciones populares? Sin embargo, a estos agentes los van a mantener con este proyecto.

Por lo visto, van a continuar los secretos de los archivos de la ex SIDE.

Existe otro elemento que marca un carácter contrario a lo que son las organizaciones populares.

Según se plantea en este proyecto relativo al sistema de inteligencia, el objetivo sigue

siendo la obtención, reunión, sistematización y análisis de la información específica referida a los hechos, riesgos y conflictos que afecten a la defensa nacional y la seguridad interior de la Nación.

Cuando se enumeran las funciones de la nueva agencia se sostiene la producción de inteligencia criminal referida a los delitos contra los poderes públicos y el orden constitucional. Al igual que las leyes antiterroristas impulsadas y sancionadas por este gobierno, se sigue legalizando la infiltración y la criminalización de las organizaciones obreras y populares.

Quiero mencionar un ejemplo en este sentido, también señalado por otros señores diputados anteriormente: en junio de 2002 la SIDE elabora un informe en el que decía que las organizaciones piqueteras habían armado un complot para derrocar a Duhalde con un plan insurreccional donde el primer paso sería el corte del puente Pueyrredón. El 26 de junio caen asesinados Maximiliano Kosteki y Darío Santillán por las balas de las fuerzas represivas, quedando decenas de heridos, muchos de ellos de gravedad.

Si se trataba de defenderse de supuestos golpes de Estado, esta formulación no podía quedar en manos de quienes han sido parte impulsora de esos golpes de Estado, como son los servicios de inteligencia. Claramente se trata de perseguir a las organizaciones populares, tal como ha quedado demostrado.

Otro elemento de este proyecto que fue tomado por el diputado Javkin contradice el discurso del gobierno, que acusa al partido judicial de estar tramando supuestamente un golpe blando.

Si se van a poder realizar escuchas de espionaje con una orden judicial, ese entramado, esas relaciones promiscuas que tanto se denuncian se van a mantener con ese mismo partido judicial al que se denuncia. Entonces, lo que nos presenta hoy el oficialismo es una estafa política.

Esto también va a permitir que, como lo denunciara en su momento mi compañera Myriam Bregman cuando encabezó la denuncia por el Proyecto X, esos órganos de espionaje colecten información y luego la blanqueen a partir del pedido de los jueces o fiscales.

Para ir finalizando, otro elemento que también se ha mencionado aquí es la ratificación de las llamadas excepciones que se establecerán como una regla para continuar con el manejo de los fondos reservados por parte de los aparatos de inteligencia.

El proyecto dice que sólo podrán mantener carácter reservado los fondos que sean necesarios para labores de inteligencia y cuya publicidad pueda afectar el normal desarrollo de éstas.

Desde el PTS y desde el Frente de Izquierda, que sostiene una postura independiente no solamente del gobierno –ya ha quedado clara su complicidad con los servicios de inteligencia– sino también de la oposición tradicional, sostenemos que Mauricio Macri está procesado por armar una red de espionaje paralela con Fino Palacios, que está procesado por encubrimiento en la causa AMIA. Asimismo, Sergio Massa tiene a Juan José Álvarez como uno de sus asesores de campaña, quien ha participado en los servicios de inteligencia durante la dictadura. Entonces, ¿con qué autoridad van a hablar si también han mantenido estas relaciones promiscuas con los servicios de inteligencia? Los han utilizado para su beneficio y para perseguir a las asociaciones de trabajadores y a la izquierda.

Por eso, el carácter de los servicios de inteligencia tiene como fin último mantener este orden de explotación de clase de un sector parasitario y minoritario sobre la gran mayoría de la población. Por lo tanto, constituye una utopía pretender democratizar estos servicios de inteligencia bajo este régimen social.

Así como lo sostenemos sobre los archivos de la dictadura y de la ex SIDE, también planteamos la apertura irrestricta de los archivos de la causa por el atentado a la AMIA. Planteamos la necesidad de crear una comisión investigadora independiente encabezada por los familiares para que se conozca la verdad, pero es necesario que tengan todas las pruebas y todos los datos que hoy siguen siendo secretos. Se trata de una comisión investigadora con plenos poderes para llegar a la verdad después de más de veinte años de impunidad y encubrimiento del Estado y de los principales partidos que han gobernado durante todos estos años.

Por eso, desde el Frente de Izquierda vamos a hacer una convocatoria. No la del 18F de los fiscales encubridores ni la del 1M para bancar a Milani al frente del Ejército y a toda esta estructura de espionaje; sino que el 24M vamos a convocar a todas las organizaciones de trabajadores, a los centros de estudiantes y a los organismos de derechos humanos a una gran movilización independiente tanto de la oposición tradicional como del gobierno para lograr la apertura de los archivos de la ex SIDE de la dictadura y de los archivos de la causa AMIA. Ésa es la perspectiva que vamos a plantear desde el PTS y desde el Frente de Izquierda, y vamos a hacer esta convocatoria en forma independiente.

15

CUESTIÓN DE PRIVILEGIO

Sra. Soria. – Pido la palabra para plantear una cuestión de privilegio.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Para una cuestión de privilegio tiene la palabra la señora diputada por Río Negro.

Sra. Soria. – Señora presidenta: vengo a plantear una cuestión de privilegio con respecto a los pronunciamientos que hizo el diputado Del Caño vinculados con la llamada “Masacre de Avellaneda”, refiriéndose a los homicidios de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.

Los irresponsables dichos del diputado preopinante afectan gravemente mi derecho al honor, a mi imagen personal y familiar y al buen nombre y memoria de mi difunto padre, quien fuera secretario de Inteligencia durante los años 2001 y 2002.

La falta de prudencia y responsabilidad demostrada por el diputado del Caño al difundir datos inexactos, sin mediar un adecuado examen de veracidad y desconociendo la resolución de la Justicia, generan en mí la necesidad de proteger el honor de mi familia, el de este cuerpo y el funcionamiento de las instituciones de la democracia.

Me refiero, por supuesto, al triste y lamentable episodio que terminó con las vidas de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, hecho por el cual todavía algunos colegas diputados lo único que hacen en este recinto es repetir las burradas a las que nos tienen acostumbrados.

Estoy cansada de escuchar de parte de estos irresponsables sus continuos y cobardes ataques hacia una persona que hizo mucho por su país y que ya no está entre nosotros para defenderse, quien fuera secretario de Inteligencia durante 2001 y 2002, los años más duros.

Quiero aclarar a todos estos cobardes que se la pasan haciendo politiquería barata —que es lo único que saben hacer: vender humo— que desconocen la verdad, o mejor dicho, los fallos de la Justicia. Ese secretario de Inteligencia nada tuvo que ver con los hechos ocurridos en esa estación de Avellaneda. Así lo comprobó la Justicia y también lo comprobó el ex presidente Néstor Kirchner, que fue el único que ordenó la apertura de los archivos de la SIDE relativos a la “Masacre de Avellaneda” a través de un decreto, pedido que fuera reclamado por los propios familiares de las víctimas.

La Justicia demostró que ese secretario de Inteligencia no tuvo ninguna responsabilidad ni participación en las cadenas de mando por encima de los policías que sí fueron encontrados culpables y juzgados. Me refiero al ex comisario Fanchiotti y al ex cabo primero Acosta, ambos condenados a prisión perpetua.

Por estas razones, señora presidenta, quiero plantear esta cuestión de privilegio y solicito que pase a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — La cuestión de privilegio planteada pasará a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

16

CREACIÓN DE LA AGENCIA FEDERAL DE INTELIGENCIA (Continuación)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — A continuación comenzaremos con las exposiciones de los bloques. A tal efecto, tiene la palabra la señora diputada por Misiones, quien comparte su término con el diputado Eric Calcagno y Maillmann.

Sra. Risko. — Señora presidenta: escuchamos las alocuciones de los diputados preopinantes o las propuestas de los proyectos en minoría sobre algo tan trascendental como esto que no es nada más ni nada menos que la democratización de la Secretaría de Inteli-

gencia, por más que al compañero de izquierda —que siempre está en contra, no importa— le moleste o no lo crea, pero nosotros tenemos mucho para festejar hoy, y lo que para algunos son utopías, para nosotros son realidades. ¿Por qué? Porque nos basamos en todo lo que hemos hecho hasta el día de hoy, y no nos hace falta ir muy para atrás.

Además, hoy rendimos homenaje a Néstor Kirchner, ese gran hombre que se animó a transformar lo que ninguno de los otros sectores políticos que están acá modificó, ni siquiera otros sectores del peronismo.

En su discurso de asunción ante la Asamblea Legislativa, a la que asistió Carrió —se ve que en ese momento no estaba amenazada—, nos dijo a todos los argentinos hasta dónde iba a llegar este proyecto nacional y popular, y fue bien claro. El que no lo entendió es porque no quiso entenderlo o porque no creyó. Entiendo que se sorprendan porque hubo muchas propuestas, pero a la hora de tomar decisiones, aquellos que han tenido la oportunidad de ponerlas en práctica no lo han hecho; y hay otros que tienen ambiciones de llegar pero no llegan.

Néstor Kirchner nos convocaba a enfrentar con plenitud el desafío de cambio, el cambio real, profundo, en serio, transformador, no —como dijo el compañero que se está yendo— maquillaje o algo superficial. No, hablaba del cambio en serio, no del discurso de barricada barato que calza siempre.

—No se alcanzan a percibir palabras vertidas fuera de micrófono por el señor diputado Del Caño.

Sra. Risko. — ¡Callate! ¡Callate que yo te escuché!

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Señor diputado Del Caño: a usted lo escucharon. Le solicito que respete a la oradora en uso de la palabra o salga del recinto.

Sra. Risko. — Que no se preocupe el diputado Del Caño, me lo banco a él y a todos los que quieran venir. Vayan viniendo de a uno, no hay ningún problema. Sabemos muy bien lo que estamos haciendo. (*Aplausos.*)

También el compañero Néstor Kirchner nos decía a todos —y estaban todos, absolutamente todos en este recinto— que no podemos agotar a la política en un resultado electoral nada más

sino que teníamos que ir a lo profundo, a los cambios de paradigma. Algunos por ahí no lo entienden porque nunca lo hicieron. Nosotros sí sabemos de qué se trata porque lo venimos haciendo en forma permanente desde el 25 de mayo de 2003.

También nos decía que el éxito se iba a medir por la capacidad, la decisión, la eficacia y el coraje en la toma de decisiones para llevar adelante los cambios, y vaya si hemos dado muestras de que tenemos todo esto y mucho más para seguir avanzando.

También nos decía que no iba a haber cambios confiables para la sociedad, que iba a ser todo maquillaje –como lo que muchos proponen– si permitíamos la subsistencia de ámbitos de impunidad.

Nos recordaba y nos enseñaba a muchos –como a mí– que la gobernabilidad no se negocia con la impunidad ni con acuerdos oscuros. La gobernabilidad se ejerce y se banca las presiones de todos los que creen que somos débiles, pero se equivocan.

Para que esto fuera posible –lástima que se fue la diputada Carrió, que es tan republicana–, la gobernabilidad y todos estos cambios tenían que ser algo hecho en conjunto con los tres poderes, sumando a la sociedad con una conciencia real de que si no nos unimos entre todos no hay cambio posible y siempre vamos a ser ganado, siempre vamos a ser rehenes de los poderosos, como lo fuimos hasta Néstor Kirchner. Le pese a quien le pese, ésa es la realidad.

Decía también que el Estado debe ser esclavo de la ley para enfrentar al delito y que nunca debe aceptar extorsiones de nadie. No las hemos aceptado hasta el día de hoy y no las vamos a aceptar desde ningún punto de vista.

Hago todo este recuerdo de lo que nos decía porque es lo que estamos haciendo. Ésta no es una ley caprichosa, oportunista o electoralista. Está dentro de la propuesta del proyecto nacional y popular de Néstor, de Cristina Fernández de Kirchner y de los millones de argentinos que apoyamos y trabajamos para que esto cada vez se consolide más. Así es que avanzamos en la democratización de las fuerzas militares. ¿Cómo? Tomando el control político de ellas.

También avanzamos en la democratización de la Justicia. Lástima que no tuvimos acompañamiento; lástima que después fueron la misma Justicia y los mismos representantes políticos de los otros sectores los que judicializaron algo que acá, en el órgano político por excelencia, fue aprobado por mayoría.

Ahora viene lo siguiente, que a ustedes les sorprenderá –a nosotros no–, que es la democratización de la Secretaría de Inteligencia, por más que al compañero que se retiró recién le moleste la palabra “democratización”. Mucho “Gre Gre” para decir Gregorio.

Cada vez que se nombra a la SIDE, a los argentinos lo primero que nos genera es miedo. ¡Vaya si nos habrán sometido a través del miedo! Vaya si no sabremos nosotros, los peronistas, y muchos dirigentes y militantes de otros sectores lo que significa que te sometan con el miedo. Sospechas, impunidad; sí, cómo no. Impunidad porque actúan a espaldas del Estado y también fuera de la ley.

Todo el mundo habló de los vínculos promiscuos –no solamente con el Poder Judicial sino también con el poder político. Esto hay que decirlo y hay que resaltarlo. Acá hay muchas muestras, como la diputada Carrió, que se ve que tiene una relación bastante más que promiscua con estos sectores porque sabe de todo. (*Aplausos.*) Tira nombres, acusa, difama, miente con absoluta impunidad, total tiene fueros. Bueno, yo también. (*Risas.*)

Pero para que realmente se produzca un cambio no debemos hacer propuestas hasta infantiles, diría, como suprimir el servicio de inteligencia. ¿Dónde se ha visto una nación que no tenga un servicio de inteligencia? Eso sería ser irresponsables, hasta naif; y eso que no es rubio.

También hemos aprendido en este último tiempo acerca de las extorsiones, de los carpetazos. Todos hablaron de los carpetazos, todos lo sabían. ¿Alguno recibió carpetas? Yo no recibí ninguna, por lo menos que yo sepa. Por ahí después de esto encuentro alguna. La realidad es que evidentemente todos tenían algo que ocultar y no tenían las manos libres, como las tiene Cristina para tomar esta decisión y nosotros respaldarla, como buenos militantes que somos, en este proyecto nacional y popular. Ésa es la realidad.

¿Por qué no lo hicimos antes? Porque ustedes no hicieron lo que tenían que hacer y nosotros tuvimos que empezar por llenar la panza de los argentinos, porque nos encontramos con el piquetero que antes había sido un trabajador que pasó a ser un desempleado y no le quedó otra que salir a quemar gomas para que lo vean. Todo eso tuvimos que resolver. Miren que hemos hecho cosas y jamás nos han acompañado. Y todavía preguntan por qué lo hacemos recién ahora. Lo hacemos porque todavía tenemos nueve meses de gestión. Quisiera que todos los que acá son candidatos a presidente se paren en un palco a partir de junio y digan “yo voy a gobernar por tres años, pero el cuarto no voy a tomar una sola decisión porque va a ser año electoral y entonces me voy a dedicar a pasear, rascarme la espalda y hacer *lobby*”. (Aplausos.)

Nosotros gobernamos hasta el último día, y vamos a seguir gobernando porque vamos a seguir siendo gobierno, mal que les pese a ustedes y a unos cuantos traidores de adentro también. Esto también hay que decirlo: algunos están porque creen y otros están por el oro.

Para que esto realmente cambie hay que cambiarlo desde el fondo, sacando primero a todos los que estuvieron en la ex SIDE durante el proceso militar. Me refiero a esa “capa geológica” de personal que está adentro, enquistada, entre ellos Stiuso. Y resulta que todos lo conocen, ya que –según dicen– todos alguna vez hablaron con él. Yo no; nosotros no.

Nosotros también vamos a solicitar –en esto coincidimos con el diputado Del Caño, aunque parezca increíble– que todos los agentes que hayan estado en la ex SIDE entre 1976 y 1983 figuren en una lista. Queremos que quede a disposición una lista con sus nombres para que puedan ser convocados por la Justicia a declarar en los juicios de lesa humanidad. En este sentido, cabe recordar que gracias a este gobierno y a este proyecto nacional y popular se está haciendo justicia en la Argentina por lo ocurrido durante la dictadura militar. Por más que el diputado haga gestos con la mano, esto es cierto, le guste o no. ¡Somos nosotros los que defendemos la bandera de los derechos humanos! ¡Somos nosotros los que defendemos la memoria, la verdad y la justicia! ¡Somos nosotros los que tanto acá como en los canales de televisión nos bancamos las

difamaciones, los insultos y los agravios! Pero a pesar de esto, lo sostenemos. (Aplausos.)

Ese día Néstor también nos decía a los militantes y a la sociedad que los gobiernos y la política no debían responder a los intereses de los grupos económicos. Esto es así. El que se arrodilla ante los intereses de los grupos económicos es porque está reventando al pueblo. Esto lo sabemos perfectamente bien porque ya lo vivimos. Néstor también nos decía que teníamos que recuperar a la política del desprestigio que había sufrido por la propia dirigencia política.

Y aquí me quiero referir exclusivamente a la diputada Carrió. Quisiera saber desde qué lugar habla la diputada Carrió. ¿Habla como ARI? ¿Habla como Coalición Cívica? ¿Habla como UNEN? ¿Habla como vidente, como católica, como judía?, porque anoche escuché que también es judía. ¿Habla como intérprete del pensamiento colectivo social? ¿Habla como psicóloga, como criminóloga? ¿Habla como fabuladora?, porque inventa, tira fechas y nombres, y marea, pero no dice nada. ¿Habla como mercenaria de la política?

Tiene un solo compañero al que evidentemente alguna vez ayudó, y al que usa, pero se olvida de que fue cómplice de todo lo que pasó en la dictadura militar y se calló bien la boca. Ojalá hubiera hablado en ese momento. ¡Y no tenía 15 años, eh! Nosotros hemos tenido compañeros de esa edad que han muerto o han estado presos.

¿O tal vez será que la diputada Carrió habla como defensora de su jefe político? Porque ahora resulta que Carrió es una puntera de Mauricio Macri y habla como tal. Aclaro que esto lo digo con respeto hacia los compañeros punteros. La realidad es que a lo único que se dedica es a defender a su jefe político, que está procesado. Se llena la boca diciendo que ella no habla con criminales y trata de criminales a funcionarios, a legisladores, a la presidenta y a todos, pero se encolumnó detrás de un criminal.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – La Presidencia recuerda a la señora diputada que comparte su término con el señor diputado Calcagno y Maillmann.

Sra. Risko. – Sí, señora presidenta, pero sé que el diputado Calcagno y Maillmann me va a bancar un poquito.

Quiero recordar lo que decía Elisa Carrió con respecto al fallo de Mauricio Macri. Decía que estaba bien fundado. Lo voy a leer textual para que no se desvirtúe. Dijo textualmente: “El hecho de que nosotros cuestionemos a Oyarbide...” –a quien hoy también nombró dentro de su bolsa de... eso– “...no quiere decir que los hechos que se le imputan a Macri no sean ciertos”. O sea, está reconociendo; avala a un criminal. Y seguía diciendo: “Las escuchas existieron. Macri designó a quien designó y lo hizo sabiendo que Palacios era un delincuente y esos hechos son graves. Muy complicado en el caso AMIA”.

Anoche la republicana que tanto habla de la división de poderes nos faltó el respeto a todos, sobre todo a nuestra Nación, al decir que se siente amenazada de muerte en este Congreso, donde va a estar hablando la presidenta y donde van a estar representantes del Poder Judicial. Dijo que no iba a asistir porque se siente amenazada de muerte. Pero yo le digo a la diputada Carrió que no se preocupe, que para nosotros vale más viva que muerta. Le decimos que venga tranquila, que nadie le va a hacer absolutamente nada.

Por último, quisiera que la diputada Carrió explique algo que dijo a boca abierta en el plenario de comisiones del 18 de febrero. Allí admitió que a fines de 2013 se había reunido con un espía. Seguro que se reunió para confabular en contra de la democratización de la Justicia. Pero también me gustaría saber qué más habló con Ciro James en noviembre de 2013. Quisiera saber qué más sabe y no cuenta y qué otras confabulaciones hizo y hace con ese servicio de inteligencia del que tanto dice que tiene relaciones promiscuas. Yo quisiera saber quiénes son los promiscuos. Me gustaría saber quién es más promiscuo acá, aunque no tengo dudas de que la promiscua es la diputada Carrió.

Y como anoche hizo referencia a un cuento, quiero decir que nosotros somos los 300 espartanos que fuimos con nuestro líder al frente, que dio la vida por una causa y que sabía que atrás quedaba el relevo; en este caso el relevo es Cristina Fernández de Kirchner más los millones de argentinos que seguimos trabajando,

mal que les pese a todos, en este proyecto nacional y popular.

Muchas gracias y le pido perdón al diputado Calcagno y Maillmann. (*Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan a la oradora.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires, al que le quedan tres minutos.

Sr. Calcagno y Maillmann. – Muchas gracias, señora presidenta. Agradezco la “generosidad” del bloque en el reparto del tiempo.

La inteligencia, a fuer de ser demasiado kantiano en estos momentos, está definida por la Real Academia Española como la capacidad de comprender y resolver problemas. Me parece que éste es el primer punto, es decir, adecuar el concepto al objeto –que creo que también es lo que se propone esta ley–, como es la habilidad de comprender aquello que sucede y rendir cuentas de los acontecimientos. En síntesis, distinguir lo esencial de lo accesorio. Y es, en alguna parte, una función de la soberanía, porque en los tiempos que corren la información no es esa cuestión de ir a revolver los tachos de basura, como otrora en el siglo XIX, en las novelas de Chesterton o de Graham Greene, sino que más bien se trata del análisis.

La información está; lo importante es el análisis. Es una Agencia Federal de Inteligencia como la que proponemos, que sea cerebro-intensiva. De ahí también la importancia de la formación de la escuela de inteligencia de comprender, sobre todo en esta historia, la lógica ajena.

Otro punto no menor de la ley es el rol de la comisión bicameral, que deberá adecuarse; así como la inteligencia debe adecuarse al siglo XXI, y es el fundamento de la propuesta de la ley, creo que la comisión bicameral también tendrá que evolucionar precisamente para poder estar en la nueva visión que tenemos de este momento.

¿Qué decir en los 120 segundos restantes? La Agencia Federal de Inteligencia se ocupará del terrorismo, del narcotráfico, del tráfico de armas; de la trata de personas; de los ciberdelitos; de los atentados contra el orden económico y financiero –quizás de esos golpes de mercado que sufrió la democracia argentina y que ya

conocemos—, de todos los peligros que existen para los poderes públicos y el orden institucional. Es allí donde tendremos que trabajar sobre la capacidad de comprender lo que significan los delitos o amenazas mencionados con la capacidad de resolver los problemas.

Ésta es una cuestión fundamental que tenemos en el texto de nuestro proyecto de ley para salir del lombrosismo conceptual, preguntar a las embajadas de otros países a quiénes deben poner en tal o cual lado, porque se empieza por ahí y se termina en la Escuela de las Américas. Como tenemos que producir nuestra propia inteligencia, queremos trabajar y que todos los hombres sean fraternos y democráticos —cosa que no es así—, y una de las funciones de la soberanía es esta cuestión de inteligencia.

Los tres puntos más importantes del proyecto de ley son que todos los funcionarios de la Presidencia, los tres poderes, los jueces, los legisladores y los fiscales tendrán que pasar por el director y el subdirector elegidos con acuerdo del Senado para poder acceder. Así se rompe el contubernio promiscuo entre un determinado sector de la política o de la Justicia y la inteligencia.

Otro aspecto importantísimo de esta iniciativa son las escuchas en el ámbito de la Procuración. Eso nos permite entender y rendir cuentas de los problemas donde corresponde. Se establecen las condiciones de los registros, las escuchas y el tiempo de desclasificación.

Oponerse a esta norma es mantener el statu quo. Todavía hay mucho por hacer. Éste es un magnífico punto de partida que entiende y rinde cuenta de los problemas. Tenemos que pensar —como se mencionó en las comisiones— en la regulación de lo que podrían ser las organizaciones privadas de inteligencia para que todos aquellos que no estén más en la Agencia Federal de Inteligencia no se transformen en lo que se conoce habitualmente como mano de obra desocupada.

Marcando el cruel cero en el contador, me quedan para señalar las desclasificaciones de los archivos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner en el archivo de la AMIA. En su cumpleaños Néstor nos regala —no nosotros a él— los decretos números 146/2003, 249/2003, 291/2003, 398/2003, 786 y 787/2003 —sobre funcionamiento de la Uni-

dad Especial de Investigación, que después insertaré como corresponde en el diario de sesiones—, 229/2006 y el 1.157/2008.

Se ha dicho mucho de Néstor; que todo es un mito y que los mitos no sirven para nada. En realidad, nos enseñan a vivir. Recordemos a Jorge Luis Borges, nuestro gorila nacional, que decía que los mitos son la última verdad de la historia, todo lo demás es efímero periodismo, incluso recortes de diarios. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Basse. — Señora presidenta: una vez más acabamos de escuchar en este recinto que el bloque del Frente para la Victoria viene a tratar un tema con felicidad y alegría a la Cámara de Diputados. Entonces, me preguntaba cómo puede tratarse esta cuestión con alegría, cuando todos sabemos que el proyecto de ley fue enviado al Congreso de la Nación en un momento difícil del conjunto de la Nación, como consecuencia de la denuncia y muerte del fiscal Nisman.

Me parece demasiado desafortunado de parte del bloque de la mayoría decir que se viene a tratar esta iniciativa con alegría y felicidad. Seguramente a todos los bloques de la Cámara de Diputados les hubiera interesado analizar una propuesta de reforma de la ley de inteligencia en otro contexto de la vida nacional. Está claro que debemos avanzar en una reforma de este tipo, así como también que existen distintas propuestas en la Cámara de Diputados de la Nación que nunca fueron consideradas por decisión del bloque mayoritario: el Frente para la Victoria. En este sentido nuestro bloque, y en particular el señor diputado Garrido, tiene una propuesta presentada que nunca fue tratada por decisión del oficialismo.

De modo que no se nos puede llamar a la reflexión para decir que asumamos la responsabilidad de trabajar en esta dirección. Nos hubiera gustado trabajar junto a todos los bloques, incluso junto al Poder Ejecutivo desde hace mucho tiempo, para mejorar el funcionamiento de los servicios de inteligencia, que de acuerdo con lo expresado por la propia presidenta de la Nación han funcionado y funcionan muy mal.

Tampoco entiendo cómo se dice que ésta es una deuda de la democracia. La democracia fue resolviendo cuestiones que tenía que resolver a lo largo de mucho tiempo. Este gobierno hace doce años que está instalado en el poder; doce años es un tiempo más que necesario y suficiente para encarar la solución de este tipo de cuestiones.

Tal cual se ha expresado desde los propios funcionarios del Poder Ejecutivo, el sistema de inteligencia en la Argentina en los últimos años ha sufrido un retroceso importante. Por eso, creo que este gobierno tendría que asumir la responsabilidad por no haber actuado como debería haberlo hecho en el tiempo oportuno. Más allá de estas cuestiones es muy peligroso y negativo que el gobierno haya decidido enviar este proyecto de ley al Congreso de la Nación en este tiempo. Como decía, esta iniciativa fue enviada al Parlamento como consecuencia de la denuncia y muerte del fiscal Nisman. Estoy absolutamente seguro y convencido de que más que buscar la reforma del sistema de inteligencia, el gobierno trató una vez más de instalar en el conjunto de la sociedad el hecho de que es capaz de conservar la iniciativa política y administrar la agenda política. Éste es un error importante, porque tal cual se ha dicho acá, estamos ante a un problema grave que hay que resolver —el tema de los servicios de inteligencia— frente a otras situaciones muy difíciles que también deben solucionarse.

La sociedad argentina demanda con razón el esclarecimiento de tres cuestiones realmente importantes y trascendentes: el atentado a la AMIA, la denuncia del fiscal Nisman y las circunstancias de su muerte. Me parece un error grosero de parte del gobierno haber enviado este proyecto de ley como si se tratara de distraer al conjunto de la población respecto de estas cuestiones importantes. En este sentido, manifestamos con toda claridad que nos hubiera gustado analizar con detenimiento este proyecto en otro marco. Pero la verdad es que ésta es una iniciativa del Ejecutivo en función de las necesidades políticas que las circunstancias de hoy imponen al gobierno. Por eso es que desde la oposición, y en particular de la Unión Cívica Radical, hemos sido absolutamente claros en este sentido.

No participamos del debate en el Senado de la Nación porque entendíamos que teníamos que dar una respuesta en este sentido. No quiere decir que no vengamos hoy aquí, a este recinto, a decir que nos parece muy poco profundo el cambio propuesto desde el Poder Ejecutivo.

Seguramente el señor diputado Garrido, que hará uso de la palabra, va a exponer con mayor claridad cuáles son las cuestiones que a nuestro juicio no se resuelven con esta ley, pero simplemente quiero señalar algunos títulos. No puede ser que nos estemos planteando seriamente modificar el sistema de inteligencia si no decimos con toda claridad cómo va a funcionar el sistema de inteligencia de las fuerzas armadas.

No puede ser que nos estemos planteando cómo van a funcionar los servicios de inteligencia en la medida en que dejemos el sistema de escuchas en un Ministerio Público que hoy está absolutamente cuestionado por no garantizar imparcialidad.

Tampoco puede ser que no se nos permita la posibilidad de tener un control mayor en la administración del presupuesto de los servicios de inteligencia, y no puede ser tampoco que se traslade todo el personal de la ex SIDE a la nueva Agencia Federal de Inteligencia y se pretenda que a partir de aquí empiece a funcionar distinto.

Creo que estas tres o cuatro cuestiones demuestran claramente que el gobierno nacional pretendía instalar un título para distraer a la sociedad. No estamos debatiendo esta noche en serio una reforma del sistema de inteligencia en la Argentina. No estamos debatiendo en serio la posibilidad de resolver estas cuestiones.

Para terminar quiero simplemente hacer una referencia a algunas cuestiones que también se han mencionado. No es cierto que los derechos humanos vinieron a ser recuperados por el gobierno de Néstor Kirchner. En realidad, la recuperación de la plena vigencia de los derechos humanos y el juicio a las juntas militares empezaron en 1983, con el gobierno del doctor Raúl Alfonsín.

Sería muy cínico de nuestra parte no reconocer que en el gobierno de Néstor Kirchner se siguió avanzando en esa dirección, porque

estaba dada la situación como para que se siguiera avanzando. Sería cínico de nuestra parte no reconocerlo, como es cínico de parte del Frente para la Victoria no reconocer lo que hizo el gobierno de Raúl Alfonsín en 1983 en ese sentido. (*Aplausos.*)

Además, quiero decir que es también una actitud de cinismo importante manifestar que en ningún gobierno de la democracia se avanzó en este sentido. Quiero decirlo con toda claridad: en el gobierno que se inició el 10 de diciembre de 1983 se hicieron todos los esfuerzos no sólo para volver a instalar a las fuerzas armadas en los cuarteles sino también para empezar con la depuración de los servicios de inteligencia. Cientos de agentes de los servicios de inteligencia fueron desplazados y excluidos de los servicios de inteligencia. Después vino el gobierno justicialista de Carlos Saúl Menem e incorporó nuevamente a muchos de esos agentes, que permanecieron hasta el día de hoy. (*Aplausos.*)

Muchos de ustedes, que están sentados hoy en el Frente para la Victoria, estaban militando junto a Carlos Saúl Menem en aquel gobierno justicialista. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Garrido. – Señora presidenta: si bien no nos sorprende, es llamativo que después de tanto tiempo de gobierno recién ahora el Poder Ejecutivo se desayune con que el organismo de inteligencia está fuera de control, que desarrolla actividades ilegítimas, redes ilegales e influencias indebidas en la Justicia. Además, hay una serie de cuestiones que se fueron agigantando y tornando cada vez más problemáticas en estos diez años de gobierno.

Es sorprendente que en el mes de noviembre el gobierno se desayune de cuestiones que utilizó, que aprovechó y que agravó durante todos estos años.

Estamos de acuerdo con la necesidad de reformar la ley de inteligencia y de corregir el marco que posibilita este tipo de abusos, la existencia de estas actividades ilegales por parte de los organismos de inteligencia.

Pero nos parece que el contenido de la ley que se está aprobando no responde a ninguno de los postulados que señaló la miembro infor-

mante del proyecto del oficialismo. Ninguna de las cosas que dijo que va a concretar este proyecto de ley se conseguirá con esta iniciativa. Nada de lo que dijo que se va a mejorar o a corregir efectivamente con esta ley.

En realidad, esta ley deja librada esa corrección a reglamentos, a la esperanza de que la presidenta realmente cambie y vaya en contra de lo que vino haciendo durante los últimos diez años.

El tema de la reforma de la ley de inteligencia no es novedoso para muchos de nosotros. Concretamente, yo he presentado dos proyectos, uno en 2011 y otro en 2014, y el oficialismo no tuvo ningún interés en promover una reforma. De hecho, muchos de esos puntos que nosotros proponíamos en esos proyectos de reforma fueron mencionados por la única organización no gubernamental que fue convocada en el proceso de elaboración exprés de esta ley, y sin embargo nada de eso se incluyó.

Básicamente, lo que no se incluye es lo que tiene que ver con los controles, cómo se va a controlar lo que haga la Agencia de Inteligencia. Por más que se le cambie el nombre, lo importante es cómo se van a controlar estas actividades. No están en la ley y se dejan librados a una reglamentación que probablemente nunca se concrete o a mecanismos de control que nunca han funcionado y que no se corrigen para nada.

Es lamentable que el gobierno cuando tiene que proponer algo, en este caso a las apuradas, ni siquiera recoja la experiencia de los propios organismos del Poder Ejecutivo. En el proyecto que yo presenté sobre este tema se recoge la experiencia de la Oficina Anticorrupción desde el año 2000, y fue mejorado por la gestión actual de la Oficina Anticorrupción, que la elevó al Ministerio de Justicia y nunca jamás fue tomada en cuenta.

Entonces, cuando hacen un proyecto supuestamente para cambiar la situación, para mejorar, para controlar y evitar que se siga haciendo lo mismo, por lo menos sería bueno que tomen en cuenta los aportes del propio gobierno, de las propias agencias del Poder Ejecutivo, que ustedes controlan, como también controlan la Secretaría de Inteligencia con escaso éxito.

Una cuestión importante y lamentable es que esta ley que se está aprobando hoy no cumple con los compromisos asumidos por el Estado argentino en 2005, y también aquí se mencionó que este proyecto los va a cumplir.

En 2005 la Argentina celebra un acuerdo de solución amistosa ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y asume dos compromisos: por un lado, mejorar la transparencia y los controles en el manejo esencialmente de los gastos reservados de la Secretaría de Inteligencia, y en segundo lugar permitir el acceso a información secreta en las investigaciones judiciales.

Ninguno de estos dos puntos son corregidos ni mejorados por la ley que se va a aprobar hoy, con lo cual la responsabilidad normativa que había asumido el Estado argentino mediante ese compromiso no la va a concretar.

A mí me consta que este compromiso y los puntos que se incluyeron en este acuerdo respondieron a la presión de los familiares de las víctimas del atentado a la AMIA frente a la resistencia de funcionarios del gobierno, porque no es que este convenio se celebró sin una previa negociación y sin un previo tironeo con el gobierno del entonces presidente Kirchner.

En ese momento los responsables de Memoria Activa aspiraron a que todo lo que había pasado al menos sirviera para mejorar hacia el futuro y para que esto no volviera a repetirse. Nosotros, que somos el Congreso y que nos comprometimos como Estado argentino a mejorar estos puntos, estamos dictando una ley de inteligencia sin incluir nada de lo que estableció el compromiso que asumió el Estado argentino. No mejoramos la transparencia, no mejoramos los controles ni tampoco mejoramos la posibilidad de que se acceda a información secreta en las investigaciones judiciales.

Quiero mencionar algunos puntos concretos del proyecto que debieron haberse regulado de otra manera y que por lo tanto no sirven para el objetivo que se dice proteger, es decir, evitar esta relación promiscua y parar el desenfreno delictivo de los organismos de inteligencia.

Hay una cuestión que es notoria, y que ha empeorado en los últimos años, que tiene que ver con la influencia de los servicios de inteligencia en la administración de justicia, en la

existencia de jueces y fiscales que responden a la Secretaría de Inteligencia. Se dice que esta ley que se va a aprobar va a evitar esto y sin embargo se mantiene la posibilidad de que la Agencia de Inteligencia actúe en investigaciones a requerimiento de los jueces federales. Además se mantiene la posibilidad de que no solamente realice análisis sino de que también produzca inteligencia de oficio sobre una enumeración amplísima e injustificada de delitos que abarcan los ciberdelitos, no solamente el terrorismo y los delitos contra los poderes públicos y el orden constitucional. Está abarcando una serie de delitos federales que claramente van a ser el marco dentro del cual se van a mantener esas relaciones promiscuas entre los servicios de inteligencia y el Poder Judicial. Esto efectivamente existe y lamentablemente esta ley no lo va a corregir.

Hay una cuestión que también parece haber descubierto el gobierno, y de hecho ahora difunde y denuncia. Me refiero a operaciones de contrabando amparadas por el secreto. Esto tiene que ver con la exacerbación del secreto en la regulación que todavía se va a conservar porque la clasificación de la información que mantiene esta ley que hoy se va a aprobar es exageradamente ambigua y va a permitir la continuidad de abusos. Es mentira que establece el principio de la publicidad porque aun en el caso de información que se considera pública, que además es excepcional, establece que no va a trascender el ámbito estatal, con límites además al acceso a la información y una carencia de regulación adecuada.

Por ejemplo, no establece un mecanismo concreto de acceso a esa información, que se deja librado a una reglamentación, o inclusive limita el acceso a esa información por parte de los propios órganos de control. La comisión bicameral hoy no tiene acceso y la ley tampoco se lo permite. Me refiero a la información que el presidente decide no liberar y poner en conocimiento de la comisión. Eso debiera cambiarse y esta ley no lo cambia.

La Comisión Bicameral de Fiscalización de Actividades de Inteligencia no tiene la posibilidad de acceder a información que el presidente no le brinde. Tampoco puede realizar auditorías ni utilizar, por ejemplo, el auxilio de la Auditoría General de la Nación para

auditar actividades que hoy están en la más absoluta reserva. Eso no está contemplado en la ley; no se contempla auditoría alguna, aun cuando se transfiera la interceptación de las comunicaciones telefónicas al Ministerio Público.

No estamos haciendo nada para implementar los controles que deben existir sobre el Ministerio Público y tampoco establecemos cómo la comisión de fiscalización del Congreso va a revertir la inercia que tiene, de modo tal de poder controlar, por ejemplo, cómo el Ministerio Público hace esas interceptaciones. No hay nada regulado en la ley sobre el particular. Se dice que se van a establecer amplias facultades, pero debería establecerlas el Congreso y lo que va a pasar es que nunca va a funcionar. De hecho, se mantiene que la comisión bicameral de fiscalización conserve la conformación actual, que domina el oficialismo y que claramente no está interesado en que se controle nada. Esa comisión debiera estar presidida por alguien de la oposición, a fin de tener acceso ilimitado a esa información. En definitiva, la ley no contempla nada de esto.

Otra cuestión que se mantiene en la regulación, que es absolutamente inconstitucional y que es uno de los puntos mencionados en el acuerdo ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, es la posibilidad de acceder a información en las investigaciones judiciales.

Hoy en día si un juez está investigando una causa, tiene que pedir permiso al presidente para acceder a determinada información y si el presidente se la niega arbitrariamente no hay ningún control independiente de esa decisión presidencial. Es la única área de gobierno en la cual no hay control judicial.

La Corte Suprema sentó hace muchísimos años el principio de que las decisiones de administración están sujetas a una revisión judicial suficiente. Eso no existe con las decisiones del presidente sobre el secreto de las cuestiones que pasan en la SIDE y si hay una negativa del presidente no hay nadie que la resuelva. Por eso nosotros propusimos, ya desde la época de la Oficina Anticorrupción, que esta cuestión la dirima la propia Corte Suprema de Justicia de manera tal que no intervenga una serie ilimitada de funcionarios en esta

materia. Es decir que estamos reformando la ley pero mantenemos la reserva, el secreto y demás problemas.

Otra cuestión que también regula la ley es que se van a requerir declaraciones juradas a los funcionarios públicos de la SIDE. Sin embargo, mantiene reserva de esas declaraciones juradas sin discriminar entre quienes desarrollan actividades operativas y quienes desarrollan actividades no vinculadas con actividades de inteligencia y cargos políticos. Es decir que se mantiene la reserva innecesariamente, aunque se obligue a presentar las declaraciones juradas.

Otro punto que también se menciona como un avance es el tiempo en el cual se mantiene la clasificación. El proyecto de ley no mejora la cuestión que se había observado en su momento porque establece un mínimo de quince años y no un máximo de mantenimiento de la clasificación, es decir, lo contrario de lo que debería ser una regulación adecuada estableciendo máximos y no mínimos de secreto. Con ello se deja librada a la reglamentación la posibilidad de establecer muchísimo más tiempo para mantener esa clasificación. Además, por ejemplo, no establece principios generales sobre qué debería ser público, sin lugar a dudas, como temas administrativos que no merecen ni justifican ningún tipo de secreto.

Otro argumento que también la ley omite considerar es el presupuestario. Hoy en día no aparece discriminada en la partida presupuestaria cuál es la suma destinada a gastos reservados. Se aprueban sin discriminar y no hay ningún control, ni en el momento de aprobar el presupuesto ni en el momento de controlar la ejecución presupuestaria.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – La Presidencia le solicita al señor diputado que por favor redondee su exposición.

Sr. Garrido. – Para finalizar, deseo comentar que hay un montón de puntos que el oficialismo dice que esta ley va a corregir y que no ha corregido en absoluto.

Es lamentable que perdamos esta oportunidad y que, pudiendo haber dado un tratamiento amplio, consultando a los especialistas, dando lugar a un amplio debate con toda la sociedad civil, terminemos sacando esto a las apuradas, al estilo del oficialismo, no corrigiendo los

problemas y difiriéndolos para el futuro; en definitiva, aprobando una cortina de humo que no va a resolver nada.

Por los motivos expuestos, nosotros no vamos a acompañar el proyecto en consideración. (*Aplausos.*)

17

CUESTIÓN DE PRIVILEGIO

Sr. Del Caño. – Pido la palabra.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Señor diputado: la Presidencia desea saber a qué efectos hace la solicitud.

Sr. Del Caño. – Pido la palabra por haber sido aludido.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Del Caño. – Señora presidenta: fui agraviado por la diputada Soria y quiero plantear una cuestión de privilegio ya que me acusó de cobarde y de irresponsable, haciendo uso de todo tipo de epítetos.

Simplemente, quiero decir que en ningún momento mencioné a su padre, que era funcionario de inteligencia cuando asesinaron a Kosteki y a Santillán. Sencillamente mencioné un informe de la ex SIDE, que es público, donde se trazaba un plan siniestro contra los movimientos de desocupados bajo el gobierno de Duhalde.

Todos los 26 de junio, tal como lo hice el año pasado, nos movilizamos al puente Pueyrredón junto con el padre de Darío Santillán y los miembros de las organizaciones para exigir justicia y que paguen los responsables intelectuales del crimen de Maximiliano Kosteki y de Darío Santillán. Fanchiotti disparó pero hubo responsables políticos como Aníbal Fernández, quien hasta ese momento también era secretario general de la Presidencia, o el mismo Eduardo Duhalde.

Entonces, no somos cobardes ni irresponsables sino que estamos junto a todas las organizaciones y a los familiares exigiendo justicia y que los responsables intelectuales del asesinato paguen y vayan presos.

De ninguna manera podemos aceptar este tipo de agresiones y el nerviosismo que hay en

el bloque del Frente para la Victoria por una denuncia certera de impunidad que nosotros estamos haciendo. Si han convivido durante doce años con los servicios de inteligencia y han puesto al frente a Stiuso, entonces que se hagan cargo.

No pueden hablar, tal como hizo varias veces la diputada por Misiones del Frente para la Victoria, de Milani ni de Jorge Julio López. No pueden hablar del Proyecto X ni de la infiltración de la Agencia de Inteligencia de la Policía Federal, como demostramos con Balbuena. Este nerviosismo justamente se debe a que han sido cómplices.

Queremos hacer este planteo ante el agravio que recibimos de la diputada y creemos que el Frente para la Victoria tiene que hacerse cargo de sus políticas durante los doce años que convivió con los organismos de inteligencia, tal como se demostró públicamente.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Señores diputados: la Presidencia solicita que por favor se ajusten a los tiempos asignados, porque hay más de cincuenta oradores anotados.

18

CREACIÓN DE LA AGENCIA FEDERAL DE INTELIGENCIA (Continuación)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – A continuación harán uso de la palabra los señores diputados Adrián Pérez y Rubén Sciutto, quienes comparten el término.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Pérez (A.). – Señora presidenta: voy a plantear las razones por las cuales no vamos a acompañar el proyecto del oficialismo, no sin antes manifestar que este debate se da en un contexto muy particular, que no desconocemos y que tiene que ver con la muerte del fiscal Nisman, luego de la denuncia que efectuara por encubrimiento a la presidenta de la Nación y a otros funcionarios del gobierno en la causa del atentado a la AMIA.

Como sabemos, producto de dicha muerte hubo una movilización muy importante de la ciudadanía reclamando por la verdad, la justicia y el cese de la impunidad. Desde mi punto de vista hubo una respuesta equivocada del go-

bierno al denunciar un presunto golpe blando. Además, con este debate sobre los organismos de inteligencia, el gobierno instaló la idea de que no tuvo nada que ver y que, en definitiva, ha sido una víctima de los organismos de inteligencia. El gobierno actúa como si no hubiese sido parte constructora y promotora de los organismos de inteligencia que hoy tenemos en la Argentina.

Llegamos a un debate cuya lógica parlamentaria y resultado conocemos, ya que la Cámara de Diputados no tendrá ninguna posibilidad de modificar lo aprobado por el Senado de la Nación.

El oficialismo ha montado el escenario de un presunto debate en el Senado de la Nación en el que solamente se permitió participar a los expertos o a las organizaciones de la sociedad civil vinculadas o afines políticamente al gobierno. Esto no es nuevo; es la lógica remanida que el gobierno ha vuelto a utilizar.

Hay muchas organizaciones de la sociedad civil que han trabajado el tema de cómo mejorar los organismos de inteligencia. Sin embargo, las únicas que fueron citadas son las que tienen vínculo o afinidad política con el gobierno. De modo tal que lejos de tener hoy la posibilidad de un debate serio, fructífero y profundo con distintas miradas que nos permitan tener una política de Estado respecto de qué queremos en materia de organismos de inteligencia, venimos a dar esta discusión que, en realidad, no está cerrada con el gobierno, impulsando un proyecto diseñado por el oficialismo con algunas reformas propiciadas por sectores muy afines.

El gobierno pretende tratar este tema a las apuradas, como si fuera algo urgente y nuevo, aunque bien se ha señalado que es una cuestión que lleva mucho tiempo, en la cual el oficialismo tuvo una enorme responsabilidad. Digo esto no solamente porque, como se ha citado, al inicio de la gestión de Néstor Kirchner se dio este debate, cuando el entonces ministro de Justicia planteó la necesidad de modificar cuestiones centrales relativas a la justicia federal y a los servicios de inteligencia; sino porque en ese momento el presidente eligió convalidar a la justicia federal y los servicios de inteligencia tal cual venían funcionando. Es más, en

ese entonces se promovía que esos servicios lo hicieran al margen de la ley.

La historia posterior es conocida: los servicios de inteligencia estuvieron espionando opositores, periodistas, empresarios, etcétera. Obviamente, realizaban las tareas no en función de lo que establece la muy mala ley de servicios de inteligencia, sino al borde de ella. Con esto quiero decir que no se trata únicamente de modificar la normativa, sino de cambiar la práctica política de la utilización de los servicios de inteligencia en la Argentina. Poca confianza merece un gobierno que sistemáticamente mal utiliza los servicios de inteligencia.

No solamente existía la advertencia del ex ministro de Justicia sino, como bien señalaba el diputado Garrido, la instancia de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Efectivamente, en 2005 el Estado argentino llegó a un acuerdo con los familiares de las víctimas en el seno de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. En ese momento el gobierno reconoció la responsabilidad por no prevenir el atentado a la AMIA, habiendo ocurrido previamente el atentado a la Embajada de Israel. El gobierno también reconoció la responsabilidad por el encubrimiento en la investigación de los hechos relativos a la AMIA.

Luego el Poder Ejecutivo dictó el decreto 812/2005, mediante el cual se obligaba a realizar reformas normativas con el objeto de transparentar el sistema de utilización de fondos reservados de la Secretaría de Inteligencia y facilitar el acceso a la información por parte de los jueces en las investigaciones vinculados con los hechos de terrorismo.

Lo cierto es que, como bien se ha dicho, estas dos cuestiones no solamente no fueron abordadas por el gobierno, sino que a partir de este proyecto de ley siguen en la misma situación. De modo tal que no se aborda el tema de transparentar la utilización de los fondos reservados. El proyecto del oficialismo lo que hace es replicar el mismo mal sistema de control de los fondos reservados por parte de la comisión bicameral, que como sabemos no dio resultados. Esta iniciativa mucho menos facilita el acceso a la información de inteligencia por parte de los jueces en las investigaciones vinculadas con el terrorismo.

Consecuentemente, lo que debiéramos decir es que no se hizo nada y que el gobierno conoce la situación, pero tampoco concreta nada respecto de estas dos cuestiones. Esto lo vemos en el proyecto que hoy promueve el oficialismo.

Entiendo que tenemos un problema vinculado con la falta de transparencia de los fondos reservados, un problema general de opacidad y de falta de transparencia en la administración.

En 2015 no tenemos una ley de acceso a la información pública en la Argentina. Además, hemos incumplido los compromisos asumidos ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. No tenemos regulación del secreto ni leyes modernas que regulen los archivos públicos según los estándares internacionales.

También ocurre que en los últimos años tuvimos por lo menos cuatro sentencias, dos de las cuales son de la Corte contra el gobierno en materia de acceso a la información pública.

Por otra parte, el último examen periódico universal de Naciones Unidas que se realizó en 2002 denotó fuertes objeciones y críticas a la Argentina por la dificultad de acceder a la información pública.

De modo que tenemos un profundo problema, que es la falta de transparencia, de acceso y absoluta opacidad. Esto particularmente se da en los organismos de inteligencia. La pregunta es si el proyecto del oficialismo viene a resolver, a transparentar y a mejorar el control sobre los fondos reservados. La respuesta claramente es negativa.

Como la miembro informante ha formulado sus observaciones respecto del Poder Judicial, quisiera plantear que comparto que tenemos un problema, fundamentalmente, en el fuero federal. Desde luego que hay excepciones: hay algunos buenos jueces, pero también hay muy malos jueces federales, y son los mismos jueces federales de los que se ha valido el gobierno para garantizar impunidad. Son los mismos jueces federales que el gobierno ha salvado en el Consejo de la Magistratura, como es el caso del juez Oyarbide.

El problema no es que el gobierno quiera más independencia y mejores jueces. El problema es que el gobierno sólo quiere jueces que le respondan, y comienza a pelearse con dichos jueces cuando dejan de responderle.

Quisiera plantear algunas cuestiones vinculadas al proyecto en sí. La primera observación tiene que ver con el tema de las escuchas. De ninguna forma puede sostenerse que las escuchas queden a cargo de la Procuración General de la Nación. Está de más decir que la procuradora ha perdido confiabilidad al haberse convertido en una militante; es alguien que hoy carece de independencia y mucho menos de credibilidad. A partir de ahí, cuestionamos que las escuchas estén en cabeza de la Procuración en vez de en la Corte Suprema de Justicia.

El otro cuestionamiento tiene que ver con el plazo de desclasificación. La norma establece que en ningún caso el plazo de desclasificación de información de documentos podrá ser inferior a los quince años. Fijar un plazo de quince años creo que es una decisión autoritaria. En todo caso ese debería ser un plazo máximo y no un plazo mínimo. Por otro lado, dejar a criterio de la reglamentación las condiciones para el acceso y la desclasificación es darle un cheque en blanco a un gobierno que no se ha caracterizado por la transparencia.

Ya planteé que la persistencia como mecanismo de control de los fondos de los servicios de inteligencia en la comisión bicameral es un error. Ha quedado demostrado que esa comisión bicameral nunca ha podido controlar nada. De modo tal que si queríamos contar con un mecanismo de control, lo primero que había que hacer era corregir el mecanismo actual, que es el de la comisión bicameral; pero el proyecto del oficialismo no hace este cambio.

Otra cuestión que no puede escapar a nadie tiene que ver con dos cosas que comparto y que han sido expresadas por el gobierno. En primer lugar, se ha manifestado que hay muy malos jueces federales, pero insisto en que el problema es que el gobierno descubre esto ahora porque no le responden, pero son los jueces que apañó durante todo este tiempo.

La otra cuestión es que efectivamente los organismos de inteligencia, tal cual han funcionado, han sido una vergüenza para la democracia, y aquí insisto con que el gobierno ha propiciado el funcionamiento tal cual se ha venido dando de los organismos de inteligencia.

Hoy no tenemos una depuración ni mucho menos, sino un traslado de responsabilidades, y aquellas cuestiones que hacía hasta ahora la

Secretaría de Inteligencia se han trasladado a quien ha sido y es el usufructuario de la confianza del Poder Ejecutivo para hacer inteligencia: el general Milani. Si miramos cómo ha evolucionado el presupuesto de Milani, nos vamos a dar cuenta de que todas las fichas del gobierno están puestas en que él haga ahora lo que hasta hace muy poco tiempo hacía la Secretaría de Inteligencia.

Finalmente, y pido disculpas al señor diputado Sciutto, creo que perdemos una oportunidad para dar un debate serio sobre esta cuestión. Ojalá que entendamos el mensaje de la ciudadanía de hace muy poco tiempo. La ciudadanía ha reclamado verdad, respeto a la ley, fortalecimiento de las instituciones y vigencia de la República.

Creo que tenemos que emprender un camino para transitar en este sentido, modificando y propiciando la existencia de la policía judicial, propiciando un nuevo Consejo de la Magistratura plural, como establece la Constitución, propiciando un Ministerio Público realmente independiente, propiciando una Secretaría de Inteligencia que tenga control sobre los fondos, que establezca mecanismos sensatos de desclasificación periódica y que disponga que las escuchas tienen que estar a cargo de la Corte. Ojalá que pronto podamos emprender este camino.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Tiene la palabra el señor diputado por Tierra del Fuego.

Sr. Sciutto. — Señora presidenta: indudablemente, este proyecto de ley que hoy se está considerando lleva un tiempo largo de debate, pero va a tener un corto tiempo de vida, ya que el próximo gobierno seguramente lo va derogar o lo va a tener que modificar sustancialmente, ya que los errores que han sido marcados en toda esta discusión han sido muchos y no construyen un organismo como realmente necesitan los argentinos.

Los acontecimientos que fueron de dominio público, lamentablemente, dejaron como saldo la muerte dudosa —que seguramente dejará de serlo en poco tiempo— del fiscal Alberto Nisman. En nombre de la familia y del pueblo argentino, necesitamos un país que tiene que vivir con libertad de opinión y con una justicia eficaz e independiente.

Creo que el día 18 de febrero, en esa marcha masiva bajo la lluvia que muchos critican —con la cual algunos no están de acuerdo, pero que, indudablemente, refleja el sentimiento de verdad y de apoyo a la Justicia y a un país distinto—, tantos argentinos a lo largo y a lo ancho del país pudieron reflejar su sentimiento hacia este país.

Damos fe, aquellos que somos del interior, que las movilizaciones no sólo se hicieron en la Capital, sino en todos los rincones de la Patria. Así marcan aún más, en este debate y en este recinto, que deben comenzar a verse las cosas más allá de las banderías políticas, desde la verdadera responsabilidad que tenemos como diputados hacia una nueva Argentina.

Este reclamo que se da por un nuevo servicio de inteligencia en la Argentina es un debate que debemos dar y con el que estamos de acuerdo.

Debemos establecer la discusión para que realmente este nuevo servicio de inteligencia no responda a un sector político que maneje el poder, sino que responda a los intereses de todos los argentinos. Cuando escuchamos durante todas estas horas el debate, parece que solamente el servicio de inteligencia tiene que servir para los temas de la coyuntura y las cuestiones políticas que afectan la realidad argentina. Sin embargo, sabemos muy bien que el servicio de inteligencia debe trabajar contra el terrorismo internacional, el fundamentalismo religioso y el crimen organizado.

Se ha hablado mucho de las mafias, del narcotráfico, del tráfico de armas, y muchas veces también se lo ha hecho muy livianamente, dando nombres que indudablemente no pueden ser comprobados y seguramente van a tener que explicar en la Justicia por qué se dicen algunas cosas.

Hay temas específicos —como los atentados a la Embajada de Israel o a la AMIA y la evolución de los procesos de integración— que nos deben preocupar, porque también de ello depende la economía de la Argentina.

Tenemos que saber qué está pasando en los países limítrofes. Yo vengo de una provincia en la que, todos sabemos, se ha establecido una política de promoción económica. Para nosotros, es fundamental que se sepa cómo se

manejan los acuerdos bilaterales –y con otros países– para a partir de allí sacar las conclusiones necesarias para seguir creciendo.

Debemos preocuparnos por la proliferación de armas de destrucción masiva, los problemas ecológicos y la inmigración ilegal en la zona de frontera. Tampoco puedo dejar de mencionar el tema de las Malvinas y de la Antártida, respecto del cual estamos en una pelea desde hace mucho tiempo que espero llegue a buen puerto.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Señor diputado: concluya, por favor, porque se acabó su término.

Sr. Sciutto. – Lamentablemente, tenía mucho para decir, pero déjeme simplemente hacer algunas reflexiones de apoyo respecto de lo que ha dicho el diputado preopinante. Es imposible que el tema de las escuchas...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Se acabó su término, señor diputado.

Sr. Sciutto. – Termino diciendo que he recibido una amenaza en el día de ayer y que he hecho la denuncia correspondiente en el Juzgado N° 4, del doctor Lijo. Quiero que se sepa y pido que la investigación se siga hasta las últimas consecuencias porque un diputado, más allá del bloque político al que pertenezca, ha sido amenazado.

Finalmente, solicito permiso para insertar el resto de mi intervención en el Diario de Sesiones.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, quien comparte su término con la señora diputada Silvia Majdalani.

Sr. Tonelli. – Señora presidenta: durante los últimos once o doce años el gobierno se ha servido de los organismos de inteligencia para fines no sólo no contemplados en la ley 25.520, sino reñidos con ella y con el sistema republicano. Además de ello, también ha dejado que los organismos de inteligencia y sus integrantes actúen con una inusitada libertad y autonomía para emprender lo que podríamos llamar actividades o negocios privados.

Según confiesa la presidenta en el mensaje de elevación de este proyecto de ley, ella ha observado que a partir de 2013 los servicios de

inteligencia –cito textualmente– han comenzado a actuar en contra de la decisión del Poder Ejecutivo nacional y del Poder Legislativo materializada en la ley 26.843, que es el memorándum de entendimiento con Irán. A raíz de que la presidenta confiesa haber comprobado esta actuación irregular de los servicios de inteligencia y de su convencimiento –expresado en el mensaje de elevación de esta iniciativa– respecto de que una sociedad no puede vivir sitiada por el miedo, y mucho menos por la extorsión, ha enviado este proyecto de ley.

Es decir que la presidenta reconoce en el mensaje de elevación de este proyecto que los servicios de inteligencia en la Argentina someten a la sociedad al miedo y a la extorsión. Ello, después de doce años de haber dirigido a los servicios de inteligencia. Entonces, lo primero que uno piensa es que podría haberse dado cuenta de esto antes.

Igualmente grave es que este proyecto de ley, redactado y concebido a las apuradas, como una reacción política y no jurídica a la extraña y no esclarecida muerte del fiscal Nisman, de ninguna manera es apto ni idóneo para cumplir el propósito expresado en el mensaje de la presidenta de someter a los organismos de inteligencia al imperio de la Constitución y las leyes. No es apto ni idóneo porque, reitero, está redactado a las apuradas y con una pésima y deficiente técnica legislativa. En definitiva, esta iniciativa no contiene ningún cambio trascendente como para que nos hagamos alguna ilusión respecto de que algo vaya a cambiar en el funcionamiento de los servicios de inteligencia. La mayor parte del proyecto son declaraciones vacuas y vacías que nada cambiarán. En este sentido, en lo que respecta a esas declaraciones vacías de contenido que nada cambiarán, algo que llama la atención es que el proyecto está plagado de obviedades innecesarias, es decir, de agregados y declaraciones que no tienen ningún efecto, no sirven para nada y son agregados cosméticos.

El primero y más notable está en el artículo 1° del proyecto de ley en el que se agrega un párrafo al artículo 1° de la vigente ley 25.520. Este párrafo que ahora se ha agregado dice textualmente que los organismos de inteligencia desarrollarán sus actividades conforme a la Constitución Nacional, los tratados de dere-

chos humanos suscritos y los que se suscriban con posterioridad, y a toda otra norma que establezca derechos y garantías. Como si pudiera ser de otra manera. No hay otra posibilidad: lo diga o no la ley, los organismos de inteligencia, toda la administración pública –centralizada o descentralizada– y todos los habitantes de la Nación estamos obligados a cumplir la Constitución y las leyes. De modo que ésta es una obviedad innecesaria que, además, está pésimamente redactada porque, a *contrario sensu* de lo que dice el artículo, uno podría preguntarse si aquellas otras normas que no establecen derechos o garantías pueden no ser cumplidas ni respetadas por los organismos de inteligencia. La verdad es que sí, todos están obligados a cumplir todas las normas, incluidas las normas de tránsito y las ordenanzas municipales.

Las mismas obviedades innecesarias encontramos en el artículo 3° del proyecto, que dice que cuando los organismos de inteligencia actúen en causas judiciales tienen que someterse a las reglas procesales. Resulta obvio que cualquiera que actúe en una causa judicial tiene que cumplir las reglas procesales.

Más adelante, en el artículo 7° se repite que los organismos de inteligencia tienen que respetar las normas vigentes. De nuevo lo mismo. No hace falta decir en cada ley que el Congreso sanciona que hay que cumplir las normas vigentes. Esto ya lo dice el artículo 31 de la Constitución y con eso alcanza y sobra.

Pero los ejemplos no terminan allí. En el artículo 10 se establece que los integrantes de los organismos de inteligencia tienen que cumplir con la presentación de las declaraciones juradas, prevista en la ley 25.188, de ética. Esta obligación ya está vigente: la dispone el artículo 1° de la ley 25.188, que dice que todos los funcionarios y empleados públicos, ya sean de carácter permanente, transitorio o contratado, deben presentar sus declaraciones juradas de bienes. No se contempla excepción alguna. De modo que sería hora de avisarle al titular de la Oficina Anticorrupción que si aún no ha requerido a todos los empleados de los organismos de inteligencia que presenten sus declaraciones juradas, está incumpliendo la ley e incurriendo en un delito.

En el artículo 13 se repite otra obviedad, toda vez que se establece que los agentes de los

organismos de inteligencia tienen que cumplir con la ley de protección de datos personales. Por supuesto que tienen que hacerlo, del mismo modo que tienen que cumplir con todas las leyes.

Este tipo de declaraciones absolutamente innecesarias, absolutamente obvias, y que un estudiante que haya asistido a la primera clase en la Facultad de Derecho podría haber indicado al autor que no hacía falta incluirlas, muestran la absoluta falta de eficiencia, eficacia y utilidad que en su mayor parte tiene esta iniciativa.

En el artículo 5° posiblemente esté la única reforma de verdad, que es cambiar el nombre a la Secretaría de Inteligencia que ahora pasará a llamarse Agencia Federal de Inteligencia. Pero resulta que va a tener el mismo personal, la misma estructura, los mismos inmuebles y las mismas misiones y funciones. En definitiva, después de tantos días y horas de discusión en el Congreso, lo único que habremos logrado será un cambio de nombre en el organismo rector del sistema de inteligencia.

Pero además de que este proyecto de ley es inútil y de que no va a producir ningún cambio positivo ni trascendente en el funcionamiento ni en la actividad de los servicios de inteligencia, contiene algunos retrocesos notables que son perjudiciales, que nos harían desandar el camino frente a esa pomposa declamación que contiene el proyecto referida a la democratización de los servicios de inteligencia.

Un primer retroceso lo encontramos en el artículo 12 del proyecto, que consagra un nuevo artículo 16 ter de la ley 25.520, que dispone que el Poder Ejecutivo, a su arbitrio y cuando lo estime conveniente –ni siquiera necesario–, “podrá ordenar la desclasificación de cualquier tipo de información y determinar el acceso total o parcial a la misma” si lo estimara conveniente para los intereses y la seguridad de la Nación y sus habitantes.

Esa es una arbitrariedad en manos del Poder Ejecutivo. En todo caso, la atribución de desclasificar información clasificada debería otorgarse al Congreso y no al titular del Poder Ejecutivo. Por eso digo que esto constituye un retroceso.

Más adelante nos encontramos con un retroceso peor y mucho más peligroso, sobre

el cual quiero llamar especialmente la atención. Me refiero a la novedad contemplada en el artículo 15 del proyecto, mediante el cual se agrega el artículo 16 sexies a la ley 25.520. Este artículo prevé que cada uno de los bancos de protección de datos y archivos de inteligencia tienen como objetivo, función y misión –atiéndase bien lo que voy a citar– la de “asegurar que aquellos datos de inteligencia que, una vez almacenados, no sirvan para los fines establecidos en la presente ley, sean destruidos”.

Por lo tanto, podría ocurrir que el próximo 9 de diciembre a la noche los responsables de los bancos de datos de todos los servicios de inteligencia consideraran que la información allí reunida no es más necesaria y borrarán todas las bases de datos de estos servicios. De este modo, cuando el nuevo presidente que asuma el 10 de diciembre llame a los servicios de inteligencia para preguntarles qué información tienen, éstos le dirán que ninguna, dado que la noche anterior la destruyeron porque les pareció que no era necesaria. Esto es una monstruosidad, una barbaridad y una aberración jurídica que atenta contra el orden republicano y el sistema democrático. Por lo tanto, no puede ser tolerada ni aceptada, ya que constituye uno de los retrocesos más notorios que contiene este proyecto de ley.

Otro retroceso –ya se ha mencionado– es la transferencia de la oficina encargada de las escuchas judiciales al ámbito de la Procuración General. Esto resulta ampliamente inconveniente. En primer lugar, porque los fiscales agrupados en la Procuración General son parte en los juicios penales, como la defensa es la contraparte. Entonces, no es razonable –dado que no respeta la garantía de igualdad ante la ley consagrada en el artículo 16 de la Constitución Nacional– que una de las partes sea la que disponga de la posibilidad de realizar intervenciones judiciales y la otra no.

Además, reitero lo que ya se ha dicho aquí en el sentido de que la transferencia nos parece altamente inconveniente por la persona que hoy en día ocupa la titularidad de la Procuración General, que no nos merece la más mínima confianza, ya que como ella misma ha reconocido, es una militante del proyecto político

del gobierno y no una funcionaria que cumple la ley y respeta las misiones y funciones de la Procuración General.

El proyecto contiene otros enunciados –con esto termino y le cedo la palabra a la señora diputada Majdalani– sobre propósitos que no poseen ningún contenido práctico. Así, por ejemplo, el artículo 18 indica que se establecerán mecanismos de contralor adecuados para el control de los montos asignados y su asignación a la finalidad prevista, compatibles a su clasificación de secretos, confidenciales o públicos. ¿Quién los va a establecer? ¿Cuándo y dónde lo va a hacer? ¿Por qué no lo hacemos ahora, en este proyecto, si es el Congreso el que tiene la atribución para fijar esos recaudos? ¿Por qué dejarlo diferido vaya uno a saber a quién y cuándo?

Lo mismo debo decir respecto del artículo 25, que enuncia el propósito de instrumentar una profunda reformulación del proceso de ingreso de personal, fortalecer el control disciplinario y reglamentar un nuevo régimen del personal. ¿Quién y cuándo lo va a hacer? ¿Por qué no lo discutimos ahora y cumplimos con nuestra misión?

Como no quiero ni debo extenderme en función del poco tiempo del que dispongo para hacer uso de la palabra, simplemente quiero agregar que este proyecto de ley es cosmético; no cambia nada. En mi opinión esta propuesta es una muestra de gatopardismo, ya que se dice que se cambia algo cuando en realidad no se cambia nada. El proyecto es inútil y va a tener corta vida.

Por todas estas razones y algunas más que por una cuestión de tiempo ahora no puedo explicar, adelanto que vamos a votar en forma negativa. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Majdalani. – Señora presidenta: aclaro que siento la obligación de repetir algunos conceptos que ya hemos escuchado a lo largo de esta noche.

El sistema nacional de inteligencia está compuesto por varios organismos, en el que la Secretaría de Inteligencia es la cabeza del sistema.

Es muy importante que todos comprendamos que la inteligencia es la actividad que obtiene, reúne y analiza la información con la finalidad de detectar amenazas y riesgos que pongan en peligro la seguridad interior o exterior de la Nación.

Contar con esa información le permite a quien tiene que tomar decisiones incurrir en el menor margen de error. En muchas ocasiones también le permite adelantarse a los acontecimientos, ya que está en condiciones de saber las cosas antes de que ocurran. Digo esto a pesar de coincidir con lo que expresaron varios legisladores preopinantes. A lo largo de los últimos días hemos escuchado toda suerte de opiniones negativas acerca de la Secretaría de Inteligencia, sin tener en cuenta que la inteligencia es una actividad fundamental y necesaria de una Nación. Pero lo que más sorprende, asusta y llama la atención es que tuvo que morir un fiscal en circunstancias cuanto menos dudosas, para que muchos se dieran cuenta de que en este país hay un sistema nacional de inteligencia y una Secretaría de Inteligencia.

Me pregunto cómo es posible que después de once años de gobierno del matrimonio Kirchner, la señora presidenta se dé cuenta de golpe de que la Secretaría de Inteligencia es un desastre. ¿Cómo puede ser que un día, después de haber hecho uso y abuso de los servicios de inteligencia, los catalogue de desastrosos, desobedientes e insurrectos?

Me gustaría saber qué la hizo mantener en funciones al personal de la Secretaría que ella misma, siendo senadora nacional, denunció públicamente en 2002. En este sentido, si me permite quisiera leer textualmente el título del diario *Página 12* del 18 de julio de 2002, que expresa: “La senadora peronista disidente aseguró que una carpeta de la SIDE contiene instrucciones para hacer seguimientos de Néstor Kirchner, a fin de detectar hábitos, comitivas, entorno, infraestructura y posibles puntos débiles. Se trataría de espionaje interno contrario a la ley.” La entonces senadora Kirchner le dijo al diario *Página 12* lo siguiente: “Cuando uno mira el instructivo de la SIDE se da cuenta de que todos estamos en libertad condicional”.

Realmente me pregunto con preocupación cómo es que la presidenta de la Nación aguantó tantos años de libertad condicional. ¿Cómo

puede ser que quienes nos sometían a todos los argentinos –según la presidenta de la Nación, que en aquel momento era senadora– a libertad condicional hayan perdurado en sus cargos durante tantos años? ¿Cómo puede ser que hayan durado en sus cargos hasta hace pocos días? A mí me parece raro.

Esto no quita que la ley de inteligencia necesite imperiosamente un cambio. Lo precisa desde hace muchos años. Hay muchas cosas para cambiar, que se pueden mejorar y aprovechar, pero no de esta manera espasmódica, con esta urgencia que no contribuye en nada, que no escucha a nadie y que no respeta la opinión del otro. Esto solo confirma la prepotencia del número al que el oficialismo nos tiene sometidos desde hace años.

La verdad es que este tema, que es tan sensible para toda la sociedad, hubiera merecido que se debatiera con un mayor respeto. De hecho, en este momento que estoy hablando, hay cincuenta y seis señores diputados presentes y no creo que haya más de cuatro o cinco que me estén escuchando.

Por lo tanto, no veo esa característica tan importante, trascendental, fundamental y gloriosa que describió la señora miembro informante al referirse al tema que estamos tratando. Un cambio de nombre y un par de retoques no suman nada al cambio fundamental que necesita esta área.

Quiero decir que no debe escapar a nuestro análisis que por más leyes que sancionemos y modificaciones que introduzcamos los cargos están cubiertos por personas que son seres humanos y que pueden ser honestas o deshonestas. Eso es lo que establece la diferencia entre el buen uso y el mal uso o abuso de los organismos de inteligencia.

Finalmente, llegamos a la frutilla del postre, que es la famosa “Ojota”, es decir, la Dirección de Observaciones Judiciales, que equivocadamente se la damos hoy a la Procuración, respecto de la cual no tiene importancia que hoy esté a cargo de una manifiesta adicta al régimen kirchnerista. Esto cambiará en breve. Pero el problema es que esto marca una desigualdad entre las partes del proceso judicial y eso posiblemente sea anticonstitucional.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Stolbizer. – Señora presidenta: en primer término, quiero señalar que nuestro interbloque adhiere a la necesidad de reformular el sistema de inteligencia. Me animaría a decir que también adherimos a algo que ha aparecido más en los discursos y en la retórica que en los papeles, que es la voluntad de disolver el área de inteligencia. Lo que no convalidamos es que a través de este mecanismo y de este proyecto se quiera esconder la cabeza bajo tierra o seguir dando vuelta la cara, imponiendo una agenda tan irracional y caprichosa como la que tenemos hoy en cuanto a este debate, como si en el país no hubiera pasado nada. Sinceramente, esto nos llama la atención.

Hemos llegado a esta sesión con la misma conmoción que viene sufriendo el pueblo argentino desde hace más de un mes. Entendíamos que esa conmoción iba a ser receptada por este Parlamento a fin de llevar a cabo un debate de otras características.

Por lo tanto, no convalidamos esta reforma que se propone ni sus contenidos ni el mecanismo de deliberación, porque esto deja en evidencia una enorme hipocresía que consiste en tapar, a través de esta fantochada de debate, algo que se dice que va a cambiar para que en definitiva no cambie nada, poniendo simplemente una mano de maquillaje. Obviamente, lo que se intenta hacer es distraer la atención y modificar los ejes de la discusión, por lo menos de aquella que la sociedad en su conjunto asumió desde hace más de un mes.

No hay dudas de que estamos frente a una compleja situación institucional que devino como consecuencia, ante todo, de la denuncia efectuada por el fiscal Alberto Nisman, quien llegó a la convicción profunda –y para él comprobada– acerca de la existencia de un plan criminal de encubrimiento sobre los sospechosos del principal atentado terrorista que sufrió nuestro país. Este es el primer elemento desencadenante de una situación institucional compleja.

El segundo episodio –como si tuviéramos pocos, habiendo sido ya tapa de todos los diarios del mundo con esa denuncia– es la muerte

del fiscal en la víspera de concurrir al Congreso de la Nación para presentar su informe.

Como si estas cuestiones no hubieran significado un enorme impacto para la sociedad, la verdad es que me animaría a decir que la crisis o la situación institucional compleja que describo y que nosotros receptamos termina siendo mucho más grave con las reacciones del gobierno y de la presidenta de la Nación.

A una sociedad que estaba impactada, desconcertada y angustiada se le presentó una presidenta de la Nación tan desorientada y desconcertada frente a lo que pasaba que en lugar de asumir el liderazgo de una situación para ponerse al frente de un camino de salida –es lo que la gente estaba buscando– casi se puso en el papel de una investigadora, de una detective o de una escritora de novelas policiales. Lo último que nosotros queremos y que nuestra sociedad necesita es convertir la muerte de un fiscal en una novela policial. Esta última se caracteriza por finalizar un capítulo presentando un indicio como terminante, cambiando en el capítulo siguiente. La verdad es que eso es lo que hicieron: un día plantearon que estábamos frente a un suicidio y otro día la hipótesis era lo contrario y se empezaba a acusar y encastrar a personas.

Creo que la situación es demasiado grave para que permitamos que se juegue a la novela policial. Se trata de una responsabilidad muy grande.

Insisto en que a esta situación de desconcierto y angustia siguió la indignación propia de quienes se movilizaron en el reclamo justo para que exista una investigación que, por lo menos, sea transparente, contundente, eficaz y a cargo de una Justicia independiente. Esa indignación fue provocada por el desprecio y la descalificación de que fue objeto esa manifestación.

La convocatoria a sesiones extraordinarias pudo haber sido una oportunidad excelente para que este Parlamento asumiera el papel que tenía que asumir. Lamentablemente, terminamos discutiendo este proyecto, que como dije no solamente es una maniobra oportunista que busca distraer la atención, sino que en rigor de verdad es rechazable en cuanto a sus contenidos y propósitos, sobre todo porque el propio mensaje que acompaña a esta iniciativa tiene

en sí mismo lo que considero que constituye un agravio más a esta situación y a todo lo que ha ocurrido.

El mensaje efectuó una reivindicación del memorándum firmado con Irán, lo que para el fiscal Nisman constituía nada más y nada menos que la prueba instrumental más contundente, sería y objetiva de lo que él termina definiendo como un plan criminal. No voy a efectuar una valoración de esta cuestión. Lo que quiero decir es que ése es el eje de este debate; sin embargo, no se asume.

Lo primero que se tendría que haber hecho para discutir un cambio tan importante y necesario en el sistema de inteligencia era venir a rendir cuentas, es decir, a contarnos qué es lo que han hecho durante doce años en un área en la que pusieron a las personas de más íntima confianza del expresidente Néstor Kirchner y de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. La verdad es que hubiera sido necesario que vinieran a contarnos qué encontraron, qué vieron y qué es lo que los llevó a la convicción de las cosas que la propia presidenta denunció durante todos estos años en los que tuvieron el manejo del área de inteligencia. Hubiera sido necesario que desobligaran, es decir, que liberaran de la obligación de guardar secreto a Larcher e Icazuriaga, personas que eran de su confianza.

No hubo, y no me detendré en este punto porque ya se ha dicho mucho, ni un gesto de consternación ni alguna palabra por parte de un gobierno al que le encanta parlotear. La situación terminó de la peor forma: con una denuncia que no tenía otra finalidad que entorpecer la acción de la Justicia. Hoy nos imponen una agenda que no está a la altura de lo que ocurre en el país. Una vez más dan vuelta la cara, miran para otro lado y quieren hacer de cuenta que lo que pasa no pasa, de la misma manera que pretenden hacernos creer que las escuchas telefónicas no existieron. Nadie habla de ellas, y al parecer lo mejor es remitirlas al área de la procuradora general de la Nación, porque así será más fácil que la gente olvide lo que vienen mostrando.

Como se dijo hace instantes, tuvieron que pasar doce años y varias muertes para que se den cuenta de lo que estaba ocurriendo en el área de la inteligencia que ellos mismo mane-

jaban. Ya no pueden echar la culpa a nadie; no pueden culpar ni a la dictadura ni a la década del noventa, porque se trata del propio gobierno que integran.

Éste se vanagloria de ser el gobierno de los derechos humanos, pero tiene a Milani no sólo como jefe del Ejército, sino también como persona a cargo del presupuesto más alto en materia de espionaje interno, algo que resulta intolerable para la democracia.

¿De qué democratización hablan? Basta de retórica mentirosa. Este es el gobierno del Proyecto X, destinado a espiar a personas y organizaciones, y el que sancionó la llamada ley antiterrorista. Utiliza el término “democratización” cada vez que quiere apropiarse de algo y termina haciendo zafarranchos. ¡En su momento nos habló de la democratización de los medios de comunicación para terminar apropiándose de ellos! De la misma manera, nos habló de la democratización de los partidos políticos para terminar aniquilando, incluso, a las pequeñas representaciones políticas, y de la democratización de la fábrica de billetes a través de la soberanía monetaria. Deberían reconocer que a esta altura, el discurso de la democratización termina siendo poco creíble.

Con total sinceridad tengo que decir que hoy sentí una chicana y hasta un golpe bajo cuando frente al pedido de un bloque opositor de guardar un instante de silencio en memoria del fiscal Nisman, el oficialismo solicitó un minuto de aplausos para Néstor Kirchner. Creo que si lo hubiesen pedido antes habría sonado distinto. Esto no es un River-Boca; me parece que hemos perdido seriedad frente a ciertas situaciones que, insisto, ocurren aunque se las quiera negar.

Es necesario profundizar y sincerar un debate democrático sobre el sistema de inteligencia en los próximos años; pero que no nos digan que lo modificarán con este proyecto, porque si es así les pido que directamente vayan y cambien la chapa de la puerta que dice “Secretaría de Inteligencia” por otra que diga “Agencia Federal de Inteligencia”. No nos digan que reformarán el actual sistema cuando todos sabemos que por dentro quedará absolutamente intacto, no sólo respecto del personal, las funciones y el edificio, sino también—según podemos leer en el proyecto en consideración— respecto

de los archivos, los secretos, los métodos, las prácticas y la discrecionalidad en el manejo de los recursos.

Esta iniciativa carece de los más mínimos elementos para que la reforma sea la que necesitamos, ya que seguirá intacto todo aquello que debería ser objeto de cambio. La discrecionalidad y el secretismo, como acabo de decir, continuarán intactos.

No hay reforma seria si no se tocan tres cuestiones medulares relacionadas con el manejo de la inteligencia: la información, los recursos y los agentes. No hay posibilidad de democratizar el área de inteligencia si no se toca el tema de los recursos. Ni siquiera quienes ejercen el control parlamentario y político tienen acceso a las partidas presupuestarias, a la información sobre quién gasta y en qué los recursos destinados al sector de inteligencia. Insisto en lo siguiente: no tienen acceso los representantes electos por el voto popular, que son quienes ejercen el control.

Tampoco hay una nómina de agentes; nadie la conoce y es obvio, porque la lógica del secreto impide contar con la posibilidad de efectuar el correspondiente control. Debo aclarar que esto no implica quitar las características que esta actividad debe tener; pero no podemos hablar de democratización si no se toca la arbitrariedad en el manejo de los recursos. Si no se lo hace, nada cambiará.

Existen principios generales universalmente aceptados respecto de las bases sobre las que se deben construir los consensos políticos y parlamentarios en el debate sobre la inteligencia.

El primero es la definición sobre la naturaleza de los servicios. En este sentido, es preciso determinar los cometidos del área de inteligencia teniendo en cuenta que están dirigidos a la búsqueda, generación y procesamiento de datos e información, y que ésta es en sí misma una tarea secreta. No podemos pretender sacar aquello que hace a la naturaleza misma del área de inteligencia, pero también es cierto que una sociedad democrática necesita asumir la gobernabilidad de dicha tarea porque debe haber un control y un mecanismo de acceso a la información para conocer quién la usa y para qué. Esto es definir la naturaleza del servicio de inteligencia.

Por otra parte, es preciso delimitar las acciones que llevan a cabo estos organismos, para garantizar que en ningún caso violarán los derechos y las libertades de las personas en el ejercicio de sus funciones.

El segundo es la acción secreta de los servicios de inteligencia, justamente por los peligros que conlleva: la falta de transparencia, el abuso de poder y, obviamente, la impunidad. No es suficiente que las leyes definan, como lo hace este proyecto, la seguridad nacional como límite. Hay países, sobre todo los autoritarios, que dictan normas parecidas que dicen “siempre que no afecte la seguridad nacional”; esto es más o menos lo que establecen los artículos 2º y 3º de la iniciativa en consideración. El gran problema radica en que si los derechos de las personas están supeditados a una definición, o indefinición, de esta laxitud, con el pretexto de la seguridad nacional se pueden violar las libertades individuales.

El tercer elemento es la función de los organismos. Es necesario establecer una cuidadosa división del trabajo y determinar quién lleva adelante cada tarea; todos sabemos perfectamente que la descentralización es buena y que el exceso de centralidad termina afectando seriamente el funcionamiento de estos organismos. Además, es preciso que sus tareas estén muy bien diferenciadas de aquellas que cumplen otras instituciones vinculadas con la seguridad, ya que el abuso siempre está vinculado con el sobrepaso de los límites. Esto conlleva la necesidad, cuando se definen los riesgos, de definir los medios que estos organismos pueden utilizar.

El último de los elementos está dado por los mecanismos de control. Si no hay procedimientos definidos para el ejercicio de la función y la rendición de cuentas, se desdibujan los límites y una vez más el pretexto de la seguridad nacional puede llevar a que se lesionen o restrinjan los derechos y libertades de las personas.

La ley 25.520, que ahora se pretende modificar, fue el resultado de un proceso de construcción de consensos democráticos y de un arduo trabajo realizado por los partidos políticos. Me animaría a decir, más allá de la necesidad de su reforma y de los déficits que presentaba, que fue una conquista de la democracia. En-

tonces, considerando el consenso básico al que se llegó cuando se sancionó aquella norma, no podemos tolerar que este proyecto con el que se la pretende reformar sea aprobado a las patadas, con medio Congreso a favor y medio Congreso en contra. Obviamente, esta iniciativa requiere la construcción de un consenso político que le dé la misma base de legitimidad que tuvo la ley original.

Me voy a referir a algunas cuestiones concretas vinculadas con este debate. Cuando hablamos del funcionamiento del sistema de inteligencia, nos referimos a una multiplicidad de grupos con altos niveles de autonomía operativa y financiera que funcionan como bandas, que reportan a diversos actores políticos y se trata de una dinámica que no aborda este proyecto.

La segunda cuestión que quiero marcar tiene que ver con las escuchas, pero no lo voy a hacer en el mismo sentido de quienes hablaron sobre el riesgo de cuál sea el nivel de dependencia. Quiero advertir sobre otra cuestión, porque este proyecto no tiene en cuenta una realidad fáctica en cuanto a quiénes son los que hacen la escucha. ¿Cómo es el mecanismo y la implementación? ¿A quién el juez le pide la implementación de la escucha? Sabemos que el servicio telefónico lo prestan empresas privadas, muchas de ellas multinacionales, que en verdad no tienen ningún tipo de control en este aspecto. De esto nada se dice. Esas empresas son las que derivan el pedido de la escucha.

¿Qué garantías existen respecto de ese servicio y sobre la fidelidad que tienen dichas empresas? ¿Por dónde se filtra esa información? Por eso es importante tener clara la información, saber quién la usa y para qué la utiliza.

¿Quién regula la empresa privada —extranjera muchas veces— que presta el servicio de telefonía y que muchas veces recibe la orden de interceptación de la comunicación? De esto no decimos absolutamente nada. Creo que es necesario pensar en un estudio técnico sobre la utilización y las escuchas en los aparatos de telefonía móvil. Debemos entender que en este punto tenemos un agujero negro que no resolverá la futura norma.

El otro aspecto tiene que ver con el hecho de que tampoco se dice nada de la inteligencia interna y externa; nada se dice de la cantidad de

servicios de inteligencia que hay hoy día en las policías provinciales, federales, servicios penitenciarios, Gendarmería y Prefectura. Nada sabemos de esto y, sin embargo, todas están dentro del sistema. A pesar de ello, cada una sigue reportando adonde y como quiere.

En cuanto al control parlamentario, reconocamos la ineficacia que ha tenido hasta ahora el funcionamiento porque ni siquiera conoce su presupuesto. Acá debemos respetar un principio: no puede existir ningún aspecto de la actividad estatal que no esté controlado por los representantes del Parlamento.

Los países respetuosos de sus representantes han sido concretos y específicos al momento de establecer los frenos y contrapesos para el funcionamiento de su inteligencia.

Quiero ir a un punto que considero central: la presidenta eligió resolver este conflicto atacando al Poder Judicial para no asumirlo por donde correspondía asumirlo. No voy a salir en defensa del Poder Judicial. Lo que digo es que a los jueces y a los fiscales los pueden recusar, amenazar, intimidar, insultar y escupirles la cara, pero la verdad es que las causas siguen porque lo que existen son los delitos. Lamentablemente, hoy tenemos a la presidenta de la Nación imputada a partir de la denuncia de un delito efectuada por un fiscal que ahora está a cargo de otro.

Tenemos un vicepresidente doblemente procesado por falsificación y por corrupción. Las causas siguen porque los delitos existen. Insulten lo que quieran al Poder Judicial; cambiarán los jueces, pero no se modificará la situación.

Con este ropaje democratizador, entre comillas, lo único que tenemos ante nosotros es una nueva frustración. Si la inteligencia no protege de la misma manera y en simultáneo la seguridad de la Nación con los derechos y libertades de las personas, lo que existe es la aceptación y la manipulación de organizaciones facciosas. A nuestro juicio, es lo que encubre este tipo de proyectos y por ello nuestro rechazo. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, quien comparte su término con el señor diputado Lousteau.

Sr. Sánchez. — Señora presidenta: conversando con un representante del Frente para la Victoria, antes de que empezara la exposición de dicho bloque, nos pusimos de acuerdo diciendo que era uno de los temas más importantes y profundos que tendría que discutir cualquier democracia.

Todos saben que la miembro informante del bloque del Frente para la Victoria —bancada que se supone propuso una reforma radical en cuanto al sistema de inteligencia— comenzó su exposición hablando de la diputada Carrió. Habló de su relación promiscua con no sé quién.

Le voy a contestar a la diputada. Seré muy escueto, porque tengo muchas cosas importantes que decir sobre esto en poco tiempo.

La señora diputada Carrió tiene una relación muy especial con el Boletín Oficial. En él existen datos que podrían interesar sobremedida a muchos diputados y diputadas —como la de Misiones—, porque podrían quizás encontrar la constitución de sociedades, quiénes son sus directores, sus domicilios, sus apoderados, sus estatutos, etcétera. Por ejemplo, se darían cuenta de que Lázaro Báez comparte un montón de esas cosas con el homenajado Néstor Kirchner. El problema consiste en que para saber todo eso hay que saber leer y hay que querer leer.

Le recomiendo a la señora miembro informante que lea el Boletín Oficial, porque nada dijo del sistema de inteligencia. Se va a dar cuenta de un montón de cosas que conocimos nosotros con sólo leer el Boletín Oficial. Es la forma como se puede conocer la trama de corrupción en la República Argentina.

Vamos al tema importante para cualquier democracia. La presidenta nos propone, en un mensaje que parece un chiste, algo vinculado con una frase que dice que para este gobierno combatir la impunidad se convirtió en uno de los pilares de acción de su gobierno. Nadie se lo cree, porque no lee ni el Boletín Oficial.

Vamos a empezar por el principio de lo que hoy nos trajo a debatir. Nada tiene que ver con la reforma de la ley de inteligencia. Esto lo digo porque sobre reforma del sistema de inteligencia hemos presentado muchos proyectos. Cualquier diputado del Frente para la Victoria que sea memorioso y honesto sabe que en esta

Cámara muchos de nosotros hemos presentado proyectos en ese sentido.

¿Saben una cosa? Néstor Kirchner se comprometió con el sistema interamericano de derechos humanos a reformar la ley de inteligencia. Nunca, en once años, quisieron tratar uno solo de esos proyectos. Ninguno de ustedes me va a dejar mentir, porque ni siquiera me lo permite el sistema de informática de la Cámara. Busquen que ahí están: proyectos para controlar los fondos reservados, proyectos para mejorar el control de los sistemas de inteligencia, proyectos para mejorar el funcionamiento de la Comisión Bicameral. Sin embargo, nunca los trataron. Hay pedidos de informes sobre cómo funcionaba la comisión, pero nunca los consideraron ni los contestaron. Lo que pasa es que los diputados somos mucho menos que Stiuso, por lo menos durante once años.

¿Hoy estamos acá porque un día la presidenta Coraje dijo que teníamos que reformar el sistema de inteligencia nacional, que todos sabemos que es lo menos virtuoso que tiene la democracia después de 31 años? No. Lo que ocurre es que hay un fiscal muerto que acababa de acusar a la presidenta de la Nación de encubrimiento del atentado terrorista de la AMIA. Entonces, como bien dicen los familiares que se nuclean en APEMIA, para lograr terminar con la impunidad —por lo menos en la causa AMIA— hay que tratar de resolver dicha causa.

La muerte del fiscal Nisman es el último eslabón de la larga cadena de encubrimientos del Estado nacional, de los funcionarios del Estado nacional, incluyendo —entre otros— a los organismos de inteligencia.

Les recuerdo —porque es bueno hacerlo con el PJ, que hoy tiene un segundo nombre, que es Frente para la Victoria, pero sigue siendo el mismo PJ de siempre— que el ex presidente Menem es un senador sentado entre las bancas de sus compañeros, a pesar de estar elevado a juicio oral por encubrimiento de atentado terrorista. Está en la misma situación en la que se encuentra el ex secretario de Inteligencia Anzorregui. ¡Qué casualidad! Dos presidentes constitucionales del mismo partido político vienen a completar una larga saga de encubrimiento y de impunidad en la Argentina. Se trata de dos presidentes de los más votados

en la historia democrática argentina. Nosotros tenemos que cortar esa historia.

Vamos a hablar un poco de lo que contiene el pretendido proyecto de modificación del sistema nacional de inteligencia. Viene a ser más perverso todavía de lo que en realidad hacen en la práctica, que es ser encubridores de atentados terroristas, entre otras cosas, y lo digo una vez más porque es una de las más lastimosas causas que tiene la Argentina. No lo podemos explicar y esa herida no la podemos cerrar veintiún años después.

Para peligro de la democracia, viene a destruir dos doctrinas fundamentales que después de 1983, con consenso de este Parlamento y de varios dirigentes políticos, se lograron establecer como garantía democrática. Por un lado, la defensa nacional está separada de la seguridad interior. Ley de defensa nacional, ley de seguridad interior.

Por el otro, la inteligencia puede estar hecha por los entes correspondientes tanto en los organismos militares y de seguridad como en los específicos del sistema de inteligencia, pero nunca mezclarse.

¿Qué hizo la presidenta de la Nación? Voy a dejar que la Justicia decida si la presidenta Cristina Fernández de Kirchner es culpable o no por encubrimiento de un atentado terrorista. Yo no lo voy a decir. Se lo vamos a dejar a la Justicia.

La presidenta, en su ataque como forma de defensa, viene a destruir dos doctrinas que constituyen la garantía de la democracia argentina. En primer lugar, como primera verdadera reforma en la práctica le transfirió poder y presupuesto a la inteligencia militar para que desarrolle inteligencia interna. Lo dijeron todos, pero quiero que quede muy claro que se rompió la doctrina que garantiza la democracia.

En segundo término, dejó que los organismos de inteligencia terminen siendo los responsables de la investigación criminal en la Argentina. El CELS se los repitió hasta el cansancio. ¿Saben por qué? Porque efectivamente después de treinta y pico de años de democracia siguen desconfiando de que las fuerzas armadas hagan actividades interiores, sobre todo de inteligencia. Además, siguen desconfiando

de que los organismos específicos de inteligencia no hagan inteligencia criminal.

Si esto no es verdad, cualquiera de ustedes me puede explicar —cualquiera— por qué hoy el general Milani tiene más presupuesto que la subsecretaría encargada de investigar todo el crimen de la República Argentina.

En realidad, el oficialismo, como fuerza política, termina logrando lo que algunos filósofos muy grandes del pensamiento universal dicen que no ocurre. Marx sostenía que la historia se repetía, primero, como tragedia y, después, como farsa. Ustedes la hacen repetir dos veces como tragedia. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Le recuerdo que le restan seis minutos.

Sr. Lousteau. — Señora presidenta: siempre hablo rápido para tratar de atenerme a los tiempos asignados.

Quisiera reflexionar sobre algunos temas generales dentro del contexto de lo que estamos discutiendo.

Primero, ¿cómo surge este proyecto de ley? Había muchas tensiones acumuladas dentro de la Secretaría de Inteligencia, pero detonan a raíz de la muerte de un fiscal, y no la de uno cualquiera. Se trata de un fiscal que había acusado a la presidenta y a su canciller de encubrimiento, y además estaba a cargo de la causa AMIA, que constituye el atentado más grande de la Argentina y la mayor matanza que ha sufrido la comunidad judía nada menos que desde el holocausto.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Lousteau. — Miren los datos, señores diputados.

¿Cómo lo estamos haciendo? Lo estamos haciendo con un trámite exprés y lo único que estamos cambiando son las apariencias porque, en realidad, el gobierno no está tratando de resolver el problema de los argentinos sino que está buscando la forma de resolver su problema, es decir, terminar de efectivizar los desplazamientos que necesita dentro de la Secretaría de Inteligencia.

No me quiero extender mucho en el contenido porque ya han hablado varios legisladores,

pero la verdad es que el proyecto ni siquiera define bien lo que es inteligencia, no corrige el problema de la discrecionalidad, no contempla bien el problema de la desclasificación del acceso a la información pública, concentra otra vez el poder de inteligencia, no da suficiente potestad de control ni de auditoría y ni siquiera tenemos control de lo que ocurre en la comisión bicameral.

Hay gastos reservados en la comisión bicameral e invito a cualquier diputado a que pida informes y recibirá lo poco que le pueden dar. No sabemos ni qué pasa en nuestra comisión.

No tenemos ninguna respuesta en cuanto a cómo será la selección y transferencia de agentes ni mucho menos en lo que hace a intervenciones telefónicas. La verdad es que el proyecto no resuelve nada. Otra vez es mero maquillaje y constituye una reacción para resolver un problema del gobierno y no de los argentinos. Acá no es que murió un fiscal; pasó mucho más. ¿Qué es lo que pasó? Del baño de Nisman surgió la inmundicia acumulada por décadas en la Argentina. Ése es el problema. Toda la porquería subterránea que no queríamos ver está ahora a la vista.

Ése es el sentido que le tenemos que dar a la marcha que se llevó a cabo la semana pasada. Cuando se moviliza tanta gente es obvio que se pregunte qué le pasó al fiscal. Quiere que la Justicia esclarezca y que termine la impunidad. Muchos están enojados contra el gobierno, pero me parece que una marcha semejante amerita una reflexión más profunda. Y nos están diciendo algo a todos.

¿Qué es eso que surgió? ¿Qué es la inmundicia? Una relación “recontratóxica” de hace mucho tiempo entre el Poder Ejecutivo, la política, el Poder Judicial, los servicios, las fuerzas de seguridad y un montón de otros elementos que juegan a tenerse de rehenes mutuamente. Cuando el gobierno es fuerte, tiene de rehén a la Justicia y para ello colaboran los servicios de inteligencia y, cuando el gobierno es débil, la Justicia tiene de rehén al Poder Ejecutivo con la colaboración de los servicios de inteligencia. Éste es el juego perverso que tiene nuestra democracia y que hace que surja excremento por todos lados de ese baño. Esto es lo que tenemos que resolver.

Para eso, todos tenemos que interpretar —y éste es el sentido de la reflexión que queremos hacer— que no es una marcha contra el gobierno.

¿La gente estaba enojada contra el gobierno? Mucha gente sí, pero se nos está diciendo a todos, a toda la clase política, a todos los legisladores que están aquí sentados, a los senadores, a la Justicia, a los jueces, a los fiscales, a los empresarios y a los periodistas que, si todo sigue igual, es imposible acabar con la impunidad. Éste es un llamado de atención para todos. Por eso es importante la forma en que discutimos las cosas hoy.

El Frente para la Victoria dice que vive una jornada de algarabía, pero a medias. ¿Qué quiere decir “a medias”? Me alegra mucho que finalmente nosotros hayamos venido al recinto a discutir este tema. Lo dije desde el principio. La oposición tenía que venir a discutir.

¿Pero qué es lo que me da tristeza? Que se trate de una discusión de pantomima, porque no podemos cambiar nada. No podemos hacer nada de lo que queremos hacer entre todos.

Creo que, aunque sea en vano, teníamos que venir al recinto a discutir. ¿Por qué teníamos que hacerlo? Para dar testimonio de lo que queremos para mañana, porque no basta con decir que vamos a derogar la ley. Nosotros tenemos que decir exactamente qué tipo de cosas queremos para el futuro porque, de lo contrario, quien está a cargo se tiente con el poder.

Obviamente que se tentó el gobierno con el Proyecto X. También vimos tentaciones de otros sectores con Leakymails. Lo vemos todos los que tenemos el teléfono intervenido, y esto ha salido en causas judiciales.

También lo vemos cuando Parrilli dice que a partir de 2013, con la firma del memorándum de entendimiento con Irán, comenzamos a observar que desde la SIDE integrantes de los servicios comenzaron a actuar en contra de la decisión del Poder Ejecutivo. Cuando estaban a favor, todo estaba bien, pero todo el mundo se tiente. Por eso hay que sentar posición.

El gobierno de la ciudad también se tiente. Yo veo a muchos dirigentes opositores que señalan para el otro lado, pero el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires eligió como primer jefe de la Policía Metropolitana a Fino Pala-

cios, acusado por el propio Nisman y a punto de ir a juicio oral por encubrimiento, ocultamiento y destrucción de pruebas en la causa AMIA. ¿O no está procesado también por participar de una red de escuchas ilegales?

Entonces, el problema es qué compromiso tomamos desde aquí para no tentarnos, y ahí no basta con decir lo que pensamos en un debate sino que me gustaría que todos podamos avanzar en un proyecto que deje claramente establecido no la derogación de esta cuestión sino qué resoluciones queremos tomar a futuro. Como ya dijo el diputado Garrido, estamos trabajando para perfeccionar algunas cuestiones que estaban consensuadas a fin de conseguir acuerdos para el día de mañana.

La verdad es que hay que intentar hacerlo –aunque hoy parezca imposible– para lograr lo que tuvimos en otras circunstancias. Por ejemplo, la ley de defensa nacional es de 1988. ¿Alguien recuerda cómo estaba la Argentina en 1988? ¿El gobierno del 88 era fuerte o débil? ¿Se estaba yendo o se estaba quedando? Consiguió una ley con el consenso de todos.

En 2001 se sanciona la ley de inteligencia. ¿Era un gobierno débil o fuerte? ¿Cómo consiguió aprobar esa ley? ¿A las apuradas o con consenso? Con consenso. Ojalá podamos en algún momento recuperar la responsabilidad, la rigurosidad de esas etapas. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo) – No hallándose presente en el recinto la señora diputada Ivana Bianchi, tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Raimundi. – Señora presidenta: seré breve porque la verdad es que me resulta muy difícil establecer una línea argumental de la oposición sobre la cual basar un análisis, y diga lo que diga no va a servir para modificar las opiniones vertidas porque hay una intención de oponerse anterior al debate. Es decir, es muy difícil encontrar un nivel de razonabilidad en las posiciones porque el recuento cronológico es: reclamar al gobierno que tiene que modificar la ley de inteligencia. Cuando el gobierno toma la decisión política de modificar la ley de inteligencia se hace una conferencia de prensa para expresar que se rechaza el proyecto con anterioridad a que el proyecto sea presentado. Por lo tanto, se clausura el debate. Pero resulta que después se oponen porque no tuvieron

tiempo de debatir. Adonde se podía debatir, que son las comisiones, no asisten, y después vienen al recinto cuando el dictamen ya se ha emitido y proponen modificaciones. Entonces es casi imposible de comprender.

Por lo tanto, nosotros tenemos que seguir nuestra propia línea argumental y actuar con la fuerza de los hechos, porque es muy difícil encontrar un plano de razonabilidad. Porque, ¿adónde nos conduce decir que está mal no haberlo hecho antes y ahora también está mal hacerlo? Nos conduce a un callejón sin salida.

Comparo esta actitud con los cambios que se presentaron en las reuniones en el Senado, porque la verdad es que este proyecto sufrió muchas modificaciones que surgieron a propuesta de un organismo que originalmente tenía muchas críticas. Es decir, compartía la mirada filosófica del cambio pero era muy crítico respecto de la redacción del proyecto. Cuando los aportes se hacen desde la buena fe, desde la intención de mejorar la iniciativa, no de sacar ventaja de la oposición absoluta, se consiguen esos cambios. Entonces es muy hipócrita decir que uno quiere modificar algo pero ausentarse de los ámbitos donde tiene la posibilidad de hacerlo.

Sin embargo, el proyecto ha mejorado mucho la redacción que define la inteligencia militar distinguiéndola de la inteligencia interior, la reducción de los plazos para la desclasificación de los archivos, las distintas categorías de confidencialidad de la información; es decir, la iniciativa mejoró su calidad en muchos aspectos a partir de una crítica anterior y propuestas hechas desde la buena fe y no desde la mala fe, la hipocresía o el cinismo.

Además, no se puede hablar de cosmética cuando hay un cambio muy fuerte en la restricción que marca este proyecto de la autonomía que históricamente tuvo el personal de la Secretaría de Inteligencia, porque agrava las penas y concentra toda la actividad en la autoridad política, y constriñe la autonomía del personal, que no puede actuar con independencia. Por lo tanto, rompe ese entramado autónomo, extorsivo, de un poder donde parecía que se construía un Estado dentro de un organismo del Estado, lo cual cambia radicalmente con la redacción del proyecto.

Pero claro, si no se quiere admitir eso y después se dice que es sólo maquillaje o cosmética, es imposible encontrar un nivel de razonabilidad porque así está planteado en la propia redacción del proyecto. Pero si ni siquiera de esa manera se puede perforar esa línea indestructible de la oposición, nos resulta muy difícil entendernos.

Algunos de estos desacuerdos surgen porque tenemos diferencias conceptuales muy profundas. Una misma frase puede ser interpretada de maneras distintas según el punto de vista desde el que se la mire. Si tomara a secas una de las frases de un diputado preopinante podría compartirla en abstracto y decir que de ese lugar donde lamentablemente se encuentra el cuerpo del fiscal fallecido surgen excrementos muy grandes. Podría compartir esa frase. La diferencia es que yo asocio esos excrementos con la actividad de la Embajada de los Estados Unidos y de los servicios israelíes, que eran para los cuales ese fiscal había trabajado en vida para poder finalmente hacer su acusación contra la presidenta de la Nación. (*Aplausos.*)

Por eso no hay un giro del gobierno nacional. ¿Por qué hay una continuidad? Porque lo que marca la línea de continuidad es la recuperación de la conducción política de distintas áreas fundamentales de la vida nacional: recuperación política de la idea de memoria, verdad y justicia; de la conducción política del endeudamiento nacional y de la política económica, de la aerolínea de bandera, de la conducción sobre la política energética, de los ferrocarriles, del Banco Central de la República Argentina, y ahora, la recuperación de esa área tan sensible para lo cual hay que tener una gran valentía, que es el área de la inteligencia nacional, que cruzó distintos gobiernos. Sin embargo, al respecto hay una diferencia cualitativa entre este gobierno y los demás. ¿Dónde está la diferencia? En que este gobierno tiene el coraje y la decisión política de romper ese entramado de autonomía que se había creado al interior de la inteligencia.

Por último, quiero decir que también está explícitamente dicho en el proyecto que cuando en el mundo hay una línea de tratamiento de los temas de inteligencia donde el espionaje le está ganando a las libertades y garantías democráticas, en el proyecto argentino venimos

del espionaje y vamos hacia la protección de la sociedad respecto del crimen organizado.

En la Argentina, a diferencia de lo que pasa en otros lugares del mundo, el tratamiento de la inteligencia hace que se gane terreno a la identificación de la inteligencia con el espionaje interno y se pase al paradigma de la inteligencia como protección de la sociedad y del Estado de los delitos más complejos.

En todas estas razones fundamentamos nuestro apoyo a este proyecto de ley.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Rossi. — Señora presidenta: anteriormente una diputada decía en este recinto que la presidenta tiene las manos libres para tomar las decisiones, sobre todo esta decisión de modificar el organismo de inteligencia. Pero, por el contrario, hubo un hecho doloroso y sorprendente que conmovió a la sociedad, como fue la muerte del fiscal Nisman, que le ató las manos a la presidenta; y no sólo le ató las manos sino que la salpicó de barro, como así también a algunos funcionarios.

Por eso se toma esta decisión apresurada de presentar este proyecto, como ocurrió con tantas otras iniciativas que se aprobaron entre gallos y medianoche. Esa salpicadura que han recibido la presidenta y algunos de sus funcionarios la ha obligado a presentar este proyecto de ley para dar un baño de transparencia, que no será más que eso, porque esta modificación cambia todo para que nada cambie.

Como en muchos otros casos, el gobierno ha ido detrás de los sucesos. No es raro que quiera sacar rápidamente esta modificación y la creación de la AFI. Pregunto: ¿después de estar doce años en el gobierno se dan cuenta ahora de una cantidad significativa de defectos, creando sobre lo creado aquello que nunca controló? Por ejemplo, una comisión bicameral, que parece que no ha controlado porque tampoco se daba cuenta. Menos mal que nadie resiste un archivo y aquí una diputada leyó una nota en la que la entonces senadora Kirchner hablaba de lo peligroso que era este organismo de inteligencia.

Es cierto que hay que modificar la ley. ¿Pero se ha permitido que la oposición pueda modifi-

car algo en esta Cámara de Diputados? No; no se puede cambiar nada. Debemos aprobarlo tal como viene con las modificaciones del Senado.

Seguramente la bicameral alguna vez se habrá dado cuenta, pero la máquina de impedir de propios y ajenos no dejó que se tomara al toro por las astas.

Este proyecto implica la reforma de 13 de los 52 artículos que tiene la actual ley 25.520. Se cambia el nombre al organismo responsable de la inteligencia en la Argentina y a partir de ahora se llamará Agencia Federal de Inteligencia. Se coloca en la dirección del organismo a un director y un subdirector generales, que son designados por el Poder Ejecutivo nacional con acuerdo del Senado, pero no se establece plazo de mandato.

El artículo 16 ter creado por esta norma permite al Poder Ejecutivo nacional desclasificar información en forma total o parcial, atribución que no contempla la ley anterior. La desclasificación de la información debería ser facultad exclusiva del Poder Judicial.

Por otro lado, se transfiere la totalidad de los bienes de la ex SIDE al nuevo organismo sin inventario previo, en particular respecto de sociedades conformadas en ese ámbito, su capital y cuáles son sus socios integrantes.

El manejo de los fondos de la Agencia Federal de Inteligencia debería tener control de la comisión bicameral y de la Auditoría General de la Nación, debiendo obligatoriamente la Agencia prever un informe en forma semestral.

Otra de las cosas que podría agregarse a esta modificación de la ley 25.520 es la incorporación de un artículo que permita a los gobiernos provinciales exigir la colaboración del organismo cuando la naturaleza de los hechos acaecidos en las provincias, por su importancia, requiera de la participación de este organismo.

Por último, siendo una agencia federal se debería incorporar un artículo –el 14 bis, por ejemplo– creando un Consejo Asesor de Inteligencia conformado por los gobernadores para planificar en forma conjunta con el Poder Ejecutivo nacional las políticas de seguimiento de la persecución de delitos complejos –narcotráfico, trata, etcétera– que ocurren en los ámbitos provinciales.

Pero dado que no se permiten modificaciones en esta Cámara de Diputados, como dije, anticipo el no apoyo del bloque Unión por Córdoba a este proyecto de ley.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra la señora diputada por Neuquén.

Sra. Comelli. – Señora presidenta: ¡qué bueno que estemos dando este debate! En algún momento pensamos que tal vez no se iban a poder escuchar y quedar reflejadas las posiciones de todos los bloques. Por eso saludo que se dé este debate.

Nuestro bloque va a apoyar el proyecto. Desde hace tiempo venimos trabajando y debatiendo lo que tiene que ver con la modificación de la ley de inteligencia. Pero puntualmente queremos marcar algunas situaciones.

Aquí se ha dicho reiteradamente que durante muchas décadas la actividad de inteligencia en la Argentina estuvo en manos de grupos de personas que actuaban con un grado de independencia sorprendente y, en algunos casos, una presunta dependencia enfocada a investigaciones o situaciones que se alejan de las funciones específicas. Esto ha puesto en riesgo no sólo los derechos de los ciudadanos sino también –lo que es más grave– de las instituciones.

Creo que tenemos una gran deuda con la democracia ya desde el año 1983. Digo esto porque los distintos gobiernos no han sabido o no han querido establecer controles efectivos a los servicios de inteligencia. Prueba de ello son las distintas circunstancias que dieron lugar al debate que hoy estamos dando. Digo que es una deuda desde aquella época porque ya entonces el régimen político optó por mantener una estructura de poder vinculada con ese pasado autoritario. Es cierto que hubo grandes purgas; una de ellas alcanzó a 800 personas, y después hubo otras tantas en el año 1999. Pero en cada una de ellas también hubo una gran incorporación de nuevo personal; por supuesto, nunca por concurso ni nada parecido.

Pero si bien existieron esas purgas, lo cierto es que fueron repitiendo las mismas prácticas que traían de antaño. En este aspecto, nosotros, los legisladores –tanto los actuales como aquellos que pasaron por este recinto en las últimas décadas–, también tenemos que hacer una au-

toocrítica. Debemos preguntarnos si el control parlamentario de los organismos de inteligencia funcionó tal cual lo preveía la normativa o si ameritaba, desde hace mucho tiempo, una revisión profunda, una reforma integral. Esto no se hizo mientras un sector u otro tuvo la mayoría. Me parece que esa autocrítica nos cabe a todos.

Muchas veces se nos hace creer, respecto de las actividades de inteligencia –y esto viene a colación de la comisión–, que gozan de un amparo de secretismo excesivo que alcanza incluso a los encargados de controlar. En el marco de un debate abierto que nos debemos, tenemos que encontrar ese punto justo entre la transparencia que hace a los mecanismos eficientes de rendición de cuentas y el secretismo que en parte –bien establecido– es propio de la actividad de inteligencia.

Muchos dirigentes, compañeros diputados, han insinuado o denunciado que el espionaje político interno ha sido y es una de las principales actividades de la inteligencia en la Argentina, a pesar de que se encuentra absolutamente prohibido. Debo decir que es cierto; tenemos que aceptar esta situación, porque si miramos cualquiera de los estudios históricos de todos los casos más emblemáticos con más o menos difusión, encontraremos en todas las épocas y gobiernos este tipo de acciones que merecen que nos hagamos un replanteo. Puedo citar desde el caso Balbuena, la violación de secretos políticos o militares, el caso Leakymails y el Proyecto X, sobre los cuales tendríamos muchísimo material para trabajar.

La muerte del doctor Nisman, hecho que conmocionó a todos los argentinos por tratarse justamente de un fiscal, dadas las circunstancias de su muerte, y de un hombre que no volverá a ver el sol ni a abrazar a sus hijas, es un episodio de gravedad institucional que merece no sólo ser investigado y aclarado con la mayor transparencia y premura por la Justicia sino también ser colocado dentro del contexto de las prácticas de los servicios de inteligencia, en los que tampoco suelen ser muy normales –se dio en estos días– las pugnas internas que existen pero no deberían ser moneda corriente en este tipo de servicios.

Da la sensación, leyendo un poco la historia de todos los casos en los que ha estado sospe-

chada la intervención de la SIDE –desde los recursos, la Banelco y tantos otros–, de que los distintos presidentes consideraron que podían controlar los servicios de inteligencia y usarlos en beneficio propio. Con el transcurrir de los años se demostró que estos servicios de inteligencia se manejaban con absoluta autonomía, y que eran estructuras que terminaban imponiendo, en algunos casos, sus propias condiciones a los órganos democráticos.

Por eso, creo que esta nueva norma es un avance. Pretender que por determinadas circunstancias nos quedemos con la vieja ley es mezquino. El proyecto de ley que estamos por sancionar constituye un nuevo marco y una verdadera reestructuración del sistema de inteligencia nacional. Sin embargo, deberemos estar muy atentos a la implementación y aplicabilidad del sistema no sólo en el tiempo que resta al actual período de gobierno sino también respecto de los futuros gobiernos, para que se materialice una nueva cultura profesional hacia dentro de los organismos en relación con todos los actores del sistema.

Necesitamos contar con un servicio de inteligencia de calidad y análisis precisos con verdadera idoneidad desde la política exterior y la política criminal. Un Estado no puede desarrollar políticas públicas sin información imprescindible, por ejemplo, para la lucha contra el narcotráfico. Para esto necesitamos cambiar las conductas de los servicios de inteligencia y de las estructuras políticas. Hago esta diferenciación porque los distintos signos políticos que han llegado a la presidencia los han usado.

Aspiro a que el Estado nacional cuente con un servicio de inteligencia profesional bajo el control de los tres poderes, estrictamente limitado en su accionar a lo prescrito en la presente norma; más aún, de cara a la nueva era de la vigilancia masiva de las comunicaciones electrónicas y todo el universo peligroso que se abre con los magníficos avances de las comunicaciones.

Por todo ello, con la esperanza de que podamos avanzar en un cambio que empiece a ser verdaderamente positivo para el abordaje de lo que siempre fue el descontrol democrático de los organismos de inteligencia, apostamos a que empecemos una nueva etapa.

Por los motivos expuestos, acompañaré la presente iniciativa.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Pitrola. – Señora presidenta: la noticia del día que terminó hace un rato ha sido la denuncia penal del gobierno contra Jaime Stiuso. Sin embargo, tenemos un nuevo Stiuso en acción que es el general Milani, y estamos por votar una norma a la medida de ese nuevo Stiuso.

El propósito de esta iniciativa es el autoencubrimiento de las responsabilidades que le caben al gobierno en la grave crisis política que rodeó al crimen de Estado, que fue la muerte violenta del fiscal Nisman. Ahora se acuerdan de iniciar causas penales contra Stiuso, cuando ya hay libros editados el año pasado, artículos periodísticos e investigaciones de todo orden, color y pelaje. Hacen las denuncias cuando ya está en edad técnica y con trámites de jubilación después de una vida de tropelías de todo orden de carácter criminal. Evidentemente, algo avanzamos, porque el general Milani tiene procesos y causas penales, de entrada, por enriquecimiento ilícito y crímenes de lesa humanidad.

Stiuso demoró toda una vida; le llegaron las causas al momento de la jubilación. Por lo menos, Milani, que ahora toma definitivamente el control de la inteligencia de la Argentina como el nuevo zar de los servicios, ya tiene las causas. Probablemente al kirchnerismo le lleve doce años aceptar que el general Milani sea juzgado por las causas gravísimas por las que está imputado.

Esta norma es alevosamente un operativo de distracción acerca de la responsabilidad del Estado en una red de encubrimientos que involucra a los aparatos de represión, espionaje e inteligencia, a la Justicia, al gobierno y, a su turno, a todos los partidos políticos que han gobernado durante los últimos veinte años de impunidad desde el atentado de la AMIA, y también podríamos decir desde 1983.

El personal y el *modus operandi* de los servicios de inteligencia datan de la época de la dictadura. Es decir que son sucesivos gobiernos constitucionales que no sólo se han per-

petuado sino que se han valido y reforzado de esos servicios de inteligencia. Esos aparatos han sido encubridores y cómplices de la masacre de la AMIA, especialmente de la conexión local. Este aspecto lo recordamos cada 18 de julio con la gente de APEMIA, que representa a los familiares de las víctimas, que siempre denunció que la punta del ovillo de cualquier investigación sería la conexión local. Tanto es así que hubo un agente de inteligencia infiltrado ocho años en la mutual judía, que bien pudo haber brindado la información para el atentado, no solamente haber participado del encubrimiento. Y cómo cuesta, cómo ha costado en este debate de tantas horas admitir la cantidad de provocaciones contra el movimiento popular de las que han sido partícipes los servicios de inteligencia. Está la denuncia de Lorena Martins hace rato, aparecen los negocios sucios, la vinculación con las redes de trata, el contrabando y todo lo demás.

Estos servicios han estado en el eje de los grupos de tareas de la represión del 20 de diciembre. De ahí salió la plata de las coimas del Senado, que quedaron en la más completa impunidad por parte de una Justicia que ahora se divide entre oficialista y opositora, pero cerró filas en el encubrimiento de una de las corrupciones más extraordinarias de la historia argentina para afectar los derechos laborales con el apoyo de la Unión Industrial, que abarcó al Parlamento, al gobierno nacional y al gabinete, del cual hay reputadas figuras que ahora son diputados de la oposición en esta Cámara.

No podemos dejar de tener eso en cuenta a la hora de este debate, y quiero decir a la dolida hija del fallecido Carlos Soria que yo personalmente fui víctima de la operación de inteligencia de los servicios en oportunidad de la masacre del puente Pueyrredón, porque se preparó una causa con la ley de defensa de la democracia contra los dirigentes de ese masivo movimiento de la juventud y los trabajadores que luchaban por trabajo desde los organismos de inteligencia, que estaban a cargo de Carlos Soria.

Y no es que esto lo digo ahora, como lo denunció hace un rato el compañero Del Caño, de ninguna manera. Está en la causa del juez Lijo en la que duerme el sueño de los justos la responsabilidad política en la causa federal por la

masacre del puente Pueyrredón. Pudimos ver este accionar de infiltración de inteligencia en la causa por la cual se dio perpetua a Fanchiotti y a Acosta.

Ésta es la realidad, actuaron en el caso de Jorge Julio López y han actuado alrededor del crimen de Mariano Ferreyra. Esta ley tiene un carácter continuista porque pasa el personal llave en mano, por muchos aspectos que se han denunciado acá, se conserva el secreto de Estado y las cajas fuera de control. Esto está fuera de toda duda y nosotros vamos a rechazar de plano en ese aspecto el contenido de esta ley.

Esta ley en un punto es como las cajas negras de los aviones, ya que ahí está el secreto de la historia de lo que pasó. Los archivos de los servicios de inteligencia de la Argentina son la caja negra de treinta años de corrupción y operaciones contra el movimiento popular, entre ellas la impunidad de los atentados a la embajada de Israel y a la AMIA, pero hay mucho más, porque el inciso 2) del artículo 8° consagra la injerencia de la Agencia Federal de Inteligencia en las tareas de inteligencia de los delitos federales, entre los que se cuenta el narcotráfico, una cuestión que completa el artículo 7°, que reforma el artículo 9° de la ley 25.520, por los cuales pasan a la Agencia Federal de Inteligencia la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal y todas las áreas de inteligencia criminal.

¿Qué significa esto? Que mientras se pretexta una falsa democratización de los servicios de inteligencia se está preparando sutilmente la injerencia de las fuerzas armadas en los delitos de narcotráfico y terrorismo, que es la línea del Departamento de Estado norteamericano. Se sigue la línea que nos llevó a la promiscuidad de los servicios de Stiuso y compañía con la CIA y el Mossad, y Milani, como general nacional y popular, va a ser un continuador de esa línea.

Se trata de una línea que empezó Néstor Kirchner cuando fue a todos los foros internacionales a plantear el problema que la Argentina apoyaba la política antiterrorista de Bush, que significó guerras preventivas, campos de concentración clandestinos, Guantánamo, las bases militares y también el envío y mantenimiento de tropas en Haití a cumplir la función

de represión interna que tienen prohibida en la República Argentina.

Ya empezamos acá con los operativos humanitarios de desplazamiento de las fuerzas armadas en los barrios. Este es un camino de mexicanización. Lo he planteado en el plenario de comisiones donde se discutió la ley algunos días antes de que el papa Francisco hablara del tema de la mexicanización.

Es un camino de mexicanización y se sigue en la línea del Departamento de Estado norteamericano de la que no se apartaron nunca. Y por eso mismo no se van a apartar los servicios con esta nueva Agencia Federal de Inteligencia.

Es un Estado de inteligencia consecuencia de una orientación social de ese Estado, y el Estado va a servir para reprimir a los que luchan contra el trabajo en negro, contra la precariedad laboral, contra los salarios de hambre, contra las jubilaciones de miseria. Si va a defender los intereses de los que lavan dinero, de los que fugan capitales, de los que firman pactos con Chevron con cláusulas confidenciales, inevitablemente se terminará con servicios de inteligencia que conspiran contra el pueblo y contra el movimiento popular.

Graciela Ledo denunció en estos días que está siendo espiada. Está Milani en acción al frente de los nuevos servicios de inteligencia con el nombre que tengan. Llamo la atención también que el Proyecto X sigue su curso y es un proyecto que espía a mil organizaciones populares y opera en Campo de Mayo a partir de la inteligencia de la Gendarmería.

Se violó la ley 25.520 en su texto original, ¿por qué no se va a violar con estas reformas? No compartimos tampoco planteos tales como la derogación del memorándum de Irán, que ha muerto de muerte natural.

Para ir terminando, dijo la diputada Conti que el pueblo argentino está conociendo la mugre. Eso es cierto, pero la mugre es responsabilidad del gobierno. Por eso insistimos en el planteo de interpelación al gabinete nacional, y a su turno de la presidenta, para venir a rendir cuentas antes de ninguna ley de inteligencia que guarde la basura debajo de la alfombra.

Que vengan a dar cuentas de Stiuso, de Milani, de qué hacía Berni en el escenario del

crimen, de la promiscuidad con los servicios extranjeros, etcétera. Basta de bicamerales decorativas e inútiles. Propiciamos el más amplio debate y la más amplia movilización popular por la apertura integral de los archivos de inteligencia en la Argentina, por la destitución de Milani y la derogación de la ley antiterrorista, motivos por los cuales nos vamos a movilizar masivamente el próximo 24 de marzo.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Pucheta. – Señora presidenta: la creación de la Agencia Federal de Inteligencia, la reforma de la ley 25.520, se puede discutir, como también disentir respecto de la oportunidad de su modificación. Lo que no se puede discutir es la necesidad de que se modifique de una manera amplia.

La democracia argentina merece una agencia de inteligencia que vaya de la mano con los tiempos que corren y, como siempre remarco, es una deuda junto con la reformulación del servicio penitenciario, la Justicia y la renta financiera.

Lo que no puede suceder es que se legisle de acuerdo con una situación en particular. Los legisladores deberíamos estar un paso adelante y no tratar leyes de esta importancia teniendo en cuenta hechos puntuales, esencialmente porque se mezclan muchas cuestiones y no se logra profundizar la discusión. Todo esto por una puja de intereses que resultan mezquinos frente a la respuesta que necesita la sociedad.

Esto no es obstáculo para que se cambie de una buena vez todo este sistema de inteligencia autónomo y antidemocrático. Obviamente que el cambio de nombre es un inicio, pero se debe desarmar toda la estructura actual de este sistema cuya cara más perversa es conocida por los movimientos sociales. Para ello se deberá reformular la composición de la futura agencia transparentando, en la medida de lo posible, el aspecto económico, la formación en valores democráticos y el respeto por los derechos humanos de todos aquellos que permanezcan o que ingresen a la agencia. Sea cual fuese el desenlace de este debate, es en este ámbito donde debemos darlo, no existe otro para nosotros, que hemos sido elegidos por el voto popular.

Todos los sectores políticos sin distinción, que desde el retorno de la democracia han participado de los diferentes gobiernos, han obtenido favores y han hecho uso de los servicios indiscriminadamente, muchas veces en perjuicio de otros que lo han padecido.

No hay que olvidar la intensa relación que ostentan los tres poderes del Estado, que cuando la realidad los ha puesto a prueba no han hecho otra cosa que fracasar estrepitosa e intencionalmente.

Yendo a la letra de este proyecto quiero señalar lo siguiente. En cuanto al artículo 4°, estamos de acuerdo en que se haya quitado la posibilidad de que en situaciones de urgencia se inicien actividades de inteligencia sin autorización. Ahora bien, se exige que se ponga en inmediato conocimiento a las autoridades y se castigue a quien no lo hace. Sin embargo, la propuesta no modifica el artículo 4° de la ley 25.520 que permite que la agencia de inteligencia realice investigaciones criminales a pedido de un juez. Este artículo habilitó que durante todos estos años se cuele la actuación de la Secretaría de Inteligencia en cualquier causa judicial como auxiliar de la Justicia, situación que alimentó una relación que ha causado mucho daño. Este punto necesita ser revisado y reformulado ya que es fundamental para que gran parte de la reforma tenga sentido.

Además, resulta fundamental que se regule mejor de qué modo se relacionará el sistema de inteligencia con el sistema de investigación criminal. Por ejemplo, cómo se aportará información relevante, las reglas para la desclasificación de información para investigaciones judiciales o para la declaración de agentes en juicio.

En cuanto a fondos y gastos reservados, el proyecto no incorpora nuevas herramientas de gobierno político y control que sean suficientes y eficaces. Mantiene la regulación del artículo 18 de la iniciativa que no basta para lograr un verdadero control de los gastos reservados y delega a la futura reglamentación los detalles sobre cómo se fiscalizarán.

La experiencia de estos años mostró que los mecanismos vigentes son ineficaces. En particular, es fundamental que se avance en regulaciones que exijan diferenciar en el presupuesto lo público de lo reservado. Para

ello se supone que se debe reglamentar por decreto y la ley no debería ser ambigua sino concreta en cuanto al modo de controlar los gastos reservados. En este punto no se pueden utilizar términos que dejen abiertas algunas posibilidades de que parte del presupuesto se siga manejando de manera discrecional.

En cuanto al artículo 16, que habla del acceso a la información, el proyecto sostiene una regulación deficiente respecto del secreto de las actividades y de la información de inteligencia que se produzcan.

En este sentido, el actual artículo 16 de la ley de inteligencia determina que cualquier pedido de acceso a la información debe ser autorizado por el Poder Ejecutivo o por quien éste designe.

Por último, el proyecto establece como regla general que el plazo de desclasificación sea de quince años. Esta discusión sobre el acceso a la información y los modos de registro están íntimamente vinculados con que se pueda lograr un control político, judicial y social efectivo.

En cuanto a la profesionalización expuesta en el artículo 24, ha sido positiva la incorporación en el proyecto de una disposición sobre el nuevo régimen de personal de inteligencia, cuyos niveles de reserva de identidad serán los estrictamente necesarios a la función que se cumpla.

En este sentido, se procura el carácter público de la planta y, por excepción, su confidencialidad. Sin embargo, es necesario que se incorporen a la ley algunas disposiciones sobre el perfil profesional y los criterios objetivos de idoneidad para lograr una efectiva evaluación de la planta actual y garantizar un mayor control sobre el personal que se transfiere.

Es necesario un cambio cultural en los aspirantes pero más urgente es modificar la estructura actual y las prácticas, de lo contrario el proyecto se transformará en letra muerta.

Como señalé antes, no sirven los maquillajes ya que las fuerzas necesitan que se impriman los valores democráticos de una buena vez y sean alcanzados definitivamente por este espíritu.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – La Presidencia informa que a partir de este momento se comenzará con la lista de oradores individuales.

Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que dispone de siete minutos.

Sra. Bianchi (M. C.). – Señora presidenta: este proyecto de ley expresa una encrucijada en el proceso de adecuación democrática porque estamos reformando, y en algún sentido demoliendo, uno de los reductos más oscuros y resistentes a ser conducidos y controlados por el poder político.

Hablamos de enclaves mafiosos capaces de intentos de desestabilización y crisis que de verdad ameritarían una respuesta política drástica, si pudiéramos comprender que lo que está en juego no es un gobierno sino la opción de apañar la amenaza autoritaria o de profundizar la democracia.

Para la creación de esta Agencia Federal de Inteligencia y la reformulación de las políticas, nos estamos basando en acuerdos pluripartidarios construidos para la sanción de la ley 25.520 sobre inteligencia.

Para hacer frente a estas reformas, como se ha dicho aquí, es importante el apoyo de los partidos políticos pero nosotros no lo tenemos, como no lo hemos tenido nunca en este recinto cada vez que de iniciativas del gobierno se trata, y no es porque no lo hayamos buscado.

Me permito cuestionar el mito de que el consenso y el acuerdo son responsabilidad de las mayorías. Muy por el contrario, los consensos dependen de la voluntad democrática de las minorías y sustancialmente de su grandeza política pero, por supuesto, por lo que hemos visto esta noche, este debate es una demostración más de la “chiqueza”. Nosotros tuvimos grandeza en las Pascuas de 1987 y también en 2001, cuando le votamos a un gobierno agonizante una ley de inteligencia.

Cuando somos minoría no elegimos asociarnos a la facción oscura, ya sea que convoquen a una marcha opositora, tomen un cuartel o usen la Justicia para sus propios intereses, porque elegimos el apoyo a la estabilidad democrática que se expresa, nada más y nada menos, que en sostener la legitimidad de los elegidos para gobernar.

Para la historia del peronismo muchas veces fue muy costoso el apoyo irrestricto al doctor Alfonsín en 1987. Sin embargo, lo hicimos con

toda seguridad y sin dudarle porque era el presidente elegido por el voto popular. Además, porque al igual que en esta coyuntura, la opción era más democracia, ¿sí o no?

La verdad me appena oír a la diputada Stolbizer hablar con desprecio de un gobierno con fecha de vencimiento dentro de nueve meses. Se trata del 25 por ciento del mandato popular, mucho más de lo que alguna vez la diputada tuvo.

Nosotros vamos a acompañar a la presidenta a gobernar hasta el último minuto del último día, y hoy vamos a defender este proyecto de ley con la convicción y la responsabilidad que nos da ser mayoría.

La resistencia a este proyecto, al igual que la que enfrentamos con la modificación del Código Procesal Penal, es la misma disyuntiva. Sin embargo, los problemas se resuelven con minorías iluminadas o con la participación y el consenso popular. Ustedes tienen que decidirse.

¿Seguimos protegiendo la promiscua relación entre servicio de inteligencia y Poder Judicial, sí o no? ¿Seguimos permitiendo que terceros países definan nuestra política exterior a través de los servicios de inteligencia del Poder Judicial, sí o no? ¿Dejamos las cosas como están o vamos por más y mejor democracia?

A diferencia de lo que planteó el señor diputado Basse, que como otras tantas veces comienza la historia por donde más le conviene, nosotros nos vimos frente a una respuesta destabilizadora de las áreas de inteligencia y sus alrededores ante el primer intento de transparentar su funcionamiento, y no al revés. Como dice el dicho: le pegamos al chanco y aparecieron los dueños. Y peor aún, aparecieron sus socios. Y peor aún, mostraron lo que son capaces de hacer. Ellos son capaces de denunciar penalmente un tratado de cooperación firmado por el Ejecutivo y avalado por este Congreso, porque dice un periodista que le dijo un servicio a una cancillería de un tercer país que un arrepentido le comentó que en la reunión donde se discutió el tratado había una cosa oscura. ¡Por favor!

Son capaces de imputar penalmente a una presidenta que ejerce sus funciones sin más que una valoración política contraria. Y el col-

mo es que son capaces del cinismo de conducir una marcha opositora pidiendo justicia. Ellos son los mismos que se han cansado de encubrir la causa de la AMIA y ya fueron denunciados por los familiares de las víctimas. Ellos son los mismos que apropiaron bebés y que, año tras año, están con las causas de trata de personas y lavado de dinero.

Esta ley avanza sobre la relación promiscua entre la justicia federal y los servicios de inteligencia. Además, mejora la facultad del Congreso para valorar su funcionamiento, avanza en la transparencia de los recursos, restringe el secreto y muchas cosas más. Por eso vamos a apoyarla.

Me gustaría muchísimo que se sinceraran, sea cual sea la decisión que tomen, de que la mayoría sí buscó el consenso. Quisiera que fueran capaces de reconocer que no fueron al Senado a debatir porque hicieron un *show* a la misma hora en el mismo lugar.

Me hubiera encantado que el señor diputado Garrido en lugar de venir a ejercer con cinismo su erudición, lo hubiera hecho en el plenario de comisiones, que pasamos a cuarto intermedio para que los señores diputados participaran.

Asimismo, es mentira lo que dice el señor diputado Pérez de que no vinieron porque había funcionarios presentes. No participaron del plenario de comisiones. Esta mayoría los esperó. Sin embargo, ahora les parece muy rápido. Todos saben cómo funciona esa oscuridad que han descrito, pero ninguno sabe que el tiempo corre en contra y no a favor de las modificaciones.

Quiero terminar pidiéndole una vez más a esta oposición que ejerza el acompañamiento que las minorías le deben, reitero, que las minorías le deben a la voluntad popular cuando de encrucijadas democráticas se trata. También pido a los diputados que en los 120 días que tiene el Ejecutivo para sentar las bases de la institucionalización, no nos dejen solos, que nos acompañen y que una vez más elijan la transparencia democrática. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Cobos. – Señora presidenta: vamos a ser muy breves porque hemos acordado reducir los tiempos.

No quisiera reiterar muchos conceptos referidos a esta relación tortuosa entre jueces, espías, la SIDE, el Poder Ejecutivo y los sucesivos Poderes Ejecutivos.

Fundamentalmente pensamos que el servicio de inteligencia tiene que estar dispuesto a prevenir los delitos organizados, el narcotráfico, la trata de personas y todo aquello que hoy está siendo el verdadero problema de la ciudadanía argentina, que es la seguridad. Cuando hablamos de seguridad tenemos que hablar de prevención del delito, del sistema judicial y del sistema penitenciario.

Obviamente queremos una justicia que investigue rápidamente y que condene, pero lo ideal es que el delito no ocurra. Para eso necesito un servicio de inteligencia total e integrado.

En el presente proyecto se transfiere la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal dependiente del Ministerio de Seguridad. Pero se deja en el olvido el Servicio de Inteligencia del Ejército, y en los momentos que estamos transitando de la defensa nacional el enemigo es el terrorismo, el narcotráfico y el delito. Es decir que son los mismos problemas que se originan por la falta de prevención del delito y por no tener una ley de protección de fronteras.

En función de todo lo ocurrido, si vamos a tener servicios de inteligencia, debemos contar con los mecanismos de contrapeso que garanticen el control de los gastos reservados y de las observaciones judiciales. Para ello qué mejor que una comisión bicameral que verdaderamente funcione. Me refiero a una comisión bicameral controlada totalmente por la oposición, cosa que hoy no ocurre. Por ello fueron muy pocas las reuniones celebradas para controlar la gestión, y seguramente si se hubieran concretado muchas cosas se podrían haber evitado.

No estamos de acuerdo con que algo que lesiona la constitucionalidad, que es la interferencia en la vida privada, sea pasado al Ministerio Público. Nosotros pensamos que tiene que estar en manos de la Justicia, y si es en manos de la Corte, mucho mejor. A la vez

consideramos que no tiene que estar ajeno al control de la Auditoría General de la Nación. Digo esto porque vamos a transferir un patrimonio que todavía desconocemos. Es más, el tema patrimonial ha sido objeto de una reciente denuncia, producto del supuesto contrabando recientemente denunciado por el Poder Ejecutivo.

Nosotros queremos y hubiéramos querido discutir una ley de inteligencia como política de Estado y no motivada por una reacción casi por emoción violenta producto de la denuncia del fiscal Nisman y de su crimen que produjo una gran conmoción pública.

El fiscal había sido invitado por la Comisión de Legislación Penal para dar explicaciones, pero su presencia quedó trunca con su fallecimiento inesperado, muerte que aún no ha sido aclarada por la justicia.

Por eso, señora presidenta, nosotros consideramos que era una política de Estado y no un proyecto de ley para tratar en sesiones extraordinarias con premura. Esta ley no va a resolver los problemas de fondo. Reitero que necesitamos poner esta secretaría a disposición de la seguridad y la prevención del delito. Esto tenemos que hacerlo tanto en lo relativo a la inteligencia criminal como al sistema de defensa.

Por último, quiero hacer una mera observación que parte de la lectura del proyecto. Se trata de una cuestión de técnica legislativa. El artículo 5° debió ser modificado porque no ha sido desagregado el artículo 5° bis y seguirá quedando en la ley 25.520 la Secretaría de Inteligencia en vez de la AFI o la Agencia Federal de Inteligencia.

No sé cómo se corregirá el tema, pero si va a quedar pendiente lo tendrán que solucionar como corresponde de acuerdo con el procedimiento legislativo que procede en estos casos. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Baldassi. – Señora presidenta: ante todo quiero expresar mi solidaridad con todos los afectados y damnificados por la tragedia de las sierras chicas y les quiero decir que no es momento de especulaciones políticas sino que es tiempo de expresiones solidarias y pedirle

al gobierno nacional la ayuda necesaria para paliar los efectos de semejante desastre.

Dicho esto, señora presidenta, me voy a referir al proyecto de ley en tratamiento. Es una obviedad para muchos legisladores y para cualquier ciudadano de la República que este proyecto del Poder Ejecutivo es fruto de una nueva y grosera improvisación del gobierno nacional. La urgencia por instalar una agenda que distraiga a la sociedad del hecho que nos causó a los argentinos el 18 de enero pasado una profunda conmoción, todavía nos mantiene aturridos y nos lleva a cometer un nuevo atropello al sistema institucional argentino.

La desorientación del gobierno quedó plasmada en sus propias actitudes, desde el silencio a las conjeturas contrapuestas, desde la descalificación de un fiscal fallecido a la acusación pública de alguien que únicamente era citado a declarar. Las redes sociales fueron el disparador de las peligrosas afirmaciones presidenciales que sólo sirvieron para agregar aún más confusión a la sociedad.

La improvisación permanente del gobierno nacional no mide riesgos ni respeta límites y muchas veces atropella las instituciones violando sistemáticamente la independencia de los poderes, los derechos y las garantías individuales establecidas en nuestra propia Constitución Nacional.

Hoy nos encontramos tratando este proyecto que podría definirse como un eslabón más de una cadena de errores que este gobierno viene cometiendo desde la muerte del fiscal Nisman. Es un proyecto que carece de un análisis serio y profundo, un proyecto de urgencia que ya fue devorado por los acontecimientos que sacuden a las instituciones del país.

Me pregunto, señora presidenta, antes de disolver un organismo que fue cuestionado por todas las opiniones y mal utilizado por este gobierno, ¿deberíamos establecer con precisión la responsabilidad funcional que les cupo a cada uno en estos años y conocer al menos –si es posible– cuántos y cuál fue el destino de los fondos reservados que se manejaron de manera discrecional y sin control? Alguien del Poder Ejecutivo también nos debería explicar qué funcionarios se valieron de los servicios que persiguieron a opositores, periodistas y sa-

cerdotes como una muestra real de que existe voluntad de actuar con calidad y transparencia.

No hubiera estado mal instalar un debate sobre este tema que involucre a todos los sectores comprometidos con la vida de la República para poder tomar decisiones consensuadas que se puedan sostener en el tiempo con verdaderas políticas de Estado. Lo que sí está mal, señora presidenta, es que se sancione un proyecto a la velocidad del tren bala sólo porque el gobierno pretende instalar una agenda cargada de urgencias políticas y electorales que lo alejen de los verdaderos problemas de la sociedad.

Para graficar, tal como está planteado este proyecto, es como si nos estuviéramos cambiando de casa pero los moradores siguen siendo los mismos y la nueva propietaria es la hija preferida de la dueña.

Independientemente del humor del gobierno lo que no se puede soslayar es la realidad; apareció muerto un fiscal de la Nación y necesitamos saber qué pasó.

La sociedad está confundida y desbordada por hipótesis prematuras, conjeturas y operativos destinados a condicionar el trabajo de la fiscal. Y este proyecto es parte de esta confusión de la que el gobierno es responsable. La confusión suele ser el terreno propicio para quienes pretenden sacar provecho de situaciones no deseadas. Y por eso es imprescindible dejar que la Justicia actúe con libertad.

Señora presidenta: estamos ante la atenta mirada del mundo que nos mira sorprendido y que no logra entender semejante descalabro institucional. Estamos frente a un mundo que cada vez más nos cree menos y reaccionamos mirándonos el ombligo.

Necesitamos que la Justicia actúe, pero que lo haga de manera contundente en el esclarecimiento de esta muerte. Es la señal que los propios argentinos y la comunidad internacional están esperando para no seguir descreyendo de nuestras instituciones.

Este proyecto, para graficarlo de alguna manera, es como tirar la pelota afuera de la cancha en un partido caliente, un partido bravo, un partido difícil.

Señora presidenta: siempre hay sol después de la tormenta y esta vez no será la excepción; habrá sol para la Argentina. Estoy seguro de que

la democracia va a poner las cosas en su lugar. Cada vez hay menos espacios para seguir avasallando las instituciones y gobernar con urgencias e improvisaciones. La bala que terminó con la vida de Nisman no puede ser de ninguna manera la misma que termine con las instituciones.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Julián Andrés Domínguez.

Sr. Baldassi. — Es fundamental que la Argentina vuelva a amigarse con la verdad. Los argentinos necesitamos Justicia, queremos saber qué pasó, pero también debemos tener la certeza de que se va a continuar con la investigación. Por eso también rechazamos desde nuestro bloque este proyecto de ley.

Sr. Presidente (Domínguez). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Negri. — Señor presidente: quiero hacer una propuesta sobre la base de conversaciones oficiosas realizadas en el recinto a fin de que la Presidencia la transmita a efectos de conocer si tiene consenso.

Nosotros estamos dispuestos o queremos contribuir por lo avanzado de la hora al desarrollo de la sesión. El tema ha sido bastante profundizado por los oradores. Queremos proponer que se vote dentro de una hora o una hora y media más el proyecto en consideración. Eso significaría que nuestro bloque haría el sacrificio de que no harían uso de la palabra algunos de los legisladores anotados y la Presidencia del bloque no haría uso del cierre si los otros bloques hacen lo mismo. Esperamos que la Presidencia arme en base a esto una propuesta dado que nosotros tenemos toda la predisposición para contribuir.

Sr. Presidente (Domínguez). — Propongo a los señores diputados y a las autoridades de los bloques presentes hacer un cierre a las 3 y 30, iniciar la votación y que se faculte a esta Presidencia a ir dando el uso de la palabra de manera tal que podamos abreviar en cinco minutos. De esta manera podríamos votar a las 3 y 30.

Si hay asentimiento, pido autorización a los señores integrantes de la Cámara acordar como hora de votación a las 3 y 30.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. di Tullio. — Señor presidente: quiero saber si comprendí la propuesta. ¿Votaríamos a la hora 3 y 30 con los oradores individuales haciendo uso de la palabra?

Sr. Presidente (Domínguez). — A las 3 y 30 se va a proceder a votar.

Sra. di Tullio. — ¿Esto se haría sin cierres?

Sr. Presidente (Domínguez). — Exactamente.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Negri. — Señor presidente: le pido si por Secretaría puede verificar si una hora es suficiente. No tenemos inconveniente si se necesitan algunos minutos más.

Sr. Presidente (Domínguez). — A las 3 y 30 haremos el cierre. Pido el asentimiento de la Cámara para que se autorice a la Presidencia a proceder de esa manera.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Domínguez). — No estando presente en el recinto el señor diputado Casañas, tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Santín. — Señor presidente: cuando se reunió el plenario de comisiones comenté que me llenó de expectativas que la presidenta anunciara que iba a mandar al Congreso un proyecto de reforma de los servicios de inteligencia. Entendía que se estaba dando un proceso particular.

A veces la democracia necesita determinados hechos para avanzar en determinados resultados. Así como el caso Carrasco en algún momento nos sirvió para que en este Congreso votáramos la eliminación del Servicio Militar Obligatorio —posiblemente no lo hubiéramos votado nunca si no se hubiera producido la muerte de ese soldado—, la desgraciada muerte del fiscal Nisman nos permitía encontrar el punto sobre el cual avanzar en lo que no habíamos logrado hacer a lo largo de estos treinta años de democracia.

¿En qué teníamos que avanzar? ¿Qué puntos pensábamos que había que modificar específicamente respecto de los servicios de inteligencia? Tal como ya se dijo acá, había que romper esa relación promiscua que existía entre los servicios de inteligencia y la justicia federal y, al mismo tiempo, romper con esto de que

los servicios de inteligencia avanzaran en las estructuras de investigación y terminaran relacionándolas con el resto de las fuerzas de seguridad. Esto generaba un conjunto de relaciones que distorsionaban específicamente el sistema y su funcionamiento.

La verdad es que los servicios de inteligencia están para proceder antes de que el delito se produzca. Cuando el delito se produce y ya hay una denuncia, son la Justicia y las estructuras de seguridad, con sus propios servicios, las que tienen que avanzar en las investigaciones. Pero los servicios de inteligencia deben tener una estructura absolutamente técnica que reúna la información de las estructuras de seguridad, que las procese y pueda determinar ante el hecho. Sin embargo, esto no lo pudimos modificar.

Reitero que participé en el plenario de las comisiones y acerqué algunas propuestas a los senadores. También lo hizo el CELS, que en este tema puso el eje fundamental; había que romper esta trampa. La realidad es que el único hecho de fondo logrado sobre esta cuestión fue que se agregó que el requerimiento específico tiene que ser fundado. Dado que la Justicia quiere seguir teniendo esta relación promiscua con los servicios de inteligencia, son los propios jueces los que van a terminar definiendo si los necesitan o no, si los involucran o no.

No fuimos al fondo del tema cuando teníamos la oportunidad real de hacerlo. Tampoco pudimos hacer una modificación de fondo en los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas. Allí hay entre ochocientos y mil agentes civiles que no tienen explicación. La estructura de los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas es para la estrategia militar y, por lo tanto, los únicos que pueden trabajar en esa estrategia son los militares, que para eso estudiaron y se formaron.

Sr. Presidente (Domínguez). – Se ha vencido su término, señor diputado.

Sr. Santín. – Ya termino, señor presidente.

Este mecanismo hizo que perdiéramos una gran oportunidad. Teníamos la oportunidad de cambiar una ley de fondo y nos hemos quedado de nuevo a mitad de camino.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Mestre. – Señor presidente: en primer lugar, quiero expresar mi solidaridad con las ocho víctimas de la catástrofe natural ocasionada por las inundaciones en la provincia de Córdoba y por las dos mil viviendas, rutas y puentes destruidos. Pido a mis colegas que tratemos los proyectos que los diputados cordobeses hemos presentado para que el gobierno nacional ayude a la provincia de Córdoba con las obras de infraestructura que hacen falta. Hoy, en la ciudad de Córdoba, han llovido casi 100 milímetros y hubo cerca de doscientos evacuados.

Dicho esto y entrando en el análisis del proyecto de ley en tratamiento, anticipo mi voto en contra.

Quisiera poner en contexto por qué estamos tratando este proyecto de ley tan importante en este momento. Ya se dijo aquí que en el año 2005 el entonces presidente Néstor Kirchner reconoció la responsabilidad del Estado nacional ante la falta de investigación y el encubrimiento del atentado contra la AMIA. En ese año se firmó el decreto 812 por el que se comprometía a reformar la ley de inteligencia. Pasaron diez años. Hace dos años se firmó el Memorándum de Entendimiento con Irán, pero hace un año la propia presidenta, sentada allí, reconoció el fracaso total y absoluto de dicho memorándum, que fue avalado solamente por los legisladores oficialistas, que ha sido declarado inconstitucional por la Justicia y que la República Islámica de Irán –que niega el holocausto judío– no trató legislativamente.

Por eso creo que en esta sesión extraordinaria lo que deberíamos estar tratando es la derogación de ese memorándum de entendimiento con Irán que deja muy mal parada a la Argentina en el mundo.

Nosotros creemos que este proyecto de ley es una pantalla que intenta cambiar algo, pero que en realidad no cambia nada. Esto lo vemos desde el artículo 1º, en el que se agrega que las actividades de los organismos de inteligencia se desarrollarán conforme a la Constitución Nacional y los tratados de derechos humanos. Esto es absolutamente redundante, ya que todos sabemos que el artículo 28 de la Constitución Nacional establece que los principios, garantías y derechos reconocidos por ella, no

podrán ser alterados por las leyes que reglamenten su ejercicio.

Por otra parte, aquí ya se ha hecho referencia a la confusión que existe en torno de los conceptos de investigación criminal e inteligencia criminal. Además, la investigación estratégica militar queda en un limbo, hay una suerte de habilitación para el espionaje interno y, con ello, lo ya dicho: la actividad de inteligencia ilegal que realiza el procesado general Milani.

Otro artículo de este proyecto que en mi opinión es muy grave, es el 16, que casualmente insiste en la regla del secreto y en que la excepción es la publicidad.

En este contexto la Argentina necesita transparencia. Por eso, pido a los colegas legisladores que tratemos el proyecto que hemos presentado los integrantes de este bloque a iniciativa del señor diputado José Luis Riccardo, mediante el cual se solicita la desclasificación de todo lo que tenga que ver con la acusación de encubrimiento presentada por el fiscal Nisman contra la señora presidenta de la República y el señor canciller.

Por otro lado, observamos que nada cambia en materia de control de fondos. Si no hay registros, poco se puede controlar.

Pero lo más grave es lo que establece el artículo 21 del proyecto de ley en tratamiento, que transfiere a la Procuración General de la Nación nada más ni nada menos que la Dirección de Observaciones Judiciales. Lo peor es que al leer los fundamentos que acompañan esta propuesta, vemos que el Poder Ejecutivo sostiene que la Procuración General de la Nación es un órgano extrapoder independiente, cuando todos sabemos que no es así.

En mi opinión éste es un proyecto de ley gatopardista, ya que propone cambios para que nada cambie.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra la señora diputada por Catamarca.

Sra. Ortiz Correa. – Señor presidente: trataré de ser lo más breve posible.

En este proyecto se determina algo muy importante, como es el hecho de que el servicio de inteligencia no podrá contar con superpoderes en relación con las causas judiciales, imposibilitando de esta manera el ejercicio de presión sobre jueces y fiscales.

Además, con esta iniciativa se busca determinar el marco jurídico dentro del cual va a desarrollar sus actividades la Agencia Federal de Inteligencia, que estará subordinada a la Constitución Nacional, a las leyes y a los tratados internacionales sobre derechos humanos, ya que esta norma apunta básicamente a respetar los derechos humanos.

Por otra parte, quisiera hacer algún tipo de reflexión sobre el Ministerio Público Fiscal, respecto del cual la Constitución Nacional establece en su artículo 120 que es un órgano independiente con autonomía funcional y autarquía financiera. Traigo esto a colación porque más allá de mi condición de persona, y pensando como abogada, no puedo comprender que algunas legisladoras de la oposición hayan confesado la existencia de un contacto personal y directo con el fiscal que llevaba adelante semejante causa. Esta situación –respetando el dolor de la familia– me hace dudar del fiscal, porque no cumplió con la capacidad innata que debe tener todo miembro del Ministerio Público de imparcialidad, objetividad y, fundamentalmente, independencia.

Frente a esa situación, me pregunto cómo podemos confiar como pueblo en una administración de justicia, cuando los fiscales, si bien no tienen como función fundamental la aplicación del derecho –esa es una responsabilidad del juez–, sí deben colaborar en pos del logro de ese objetivo.

Sinceramente, siento que muchos fiscales se han convertido en títeres o actores de reparto de los medios, fundamentalmente del medio corporativo *Clarín*, en el que vemos que están presentes constantemente. La verdad es que me sorprende que estas personas, que tienen que ver con la administración de justicia, se comporten de esta manera y hasta hagan conjeturas y hablen tan mal de nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

Por lo tanto, habría que recordarles a estos integrantes del Poder Judicial y del Ministerio Público Fiscal que fue Néstor Kirchner quien desde un primer momento hizo todo lo posible para resolver la situación. Así, por ejemplo, dictó los decretos 249 y 291 del año 2003, relevando de la obligación de guardar secreto a los ex funcionarios de la Secretaría de Inteligencia.

Esa misma actitud es la que siempre puso de manifiesto la señora presidenta Cristina Fernández de Kirchner, que ha puesto de manifiesto su voluntad de colaboración.

Por otra parte, me voy a referir al senador nacional por Catamarca Oscar Castillo, que en una dura crítica hacia la señora presidenta señaló que la expresión “marcha del silencio” seguramente a muchos le provocaba escozor. En este sentido, quisiera preguntarle al senador nacional Oscar Castillo si no le provoca algún escozor la frase que circulaba en la época del caso de María Soledad Morales, que hablaba de “la Corte o el horno”. Pregúnteles a la doctora Aída Maldonado de Piccione y al doctor Piccione, para ver si pueden recordar.

Quisiera saber si al senador Oscar Castillo –hijo de Arnoldo Castillo, que fue gobernador de facto– no le provocan escozor esas cosas, como para que venga a expresarse de tal manera respecto de nuestra presidenta.

Sr. Presidente (Domínguez). – La Presidencia informa a la señora diputada por Catamarca que se ha agotado el tiempo del que disponía para hacer uso de la palabra.

Sra. Ortiz Correa. – Señor presidente: creo que lo fundamental es dejar en claro que si algo tuvo este gobierno –tanto durante la gestión de Néstor Kirchner como de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner– es aquello que dice: “Verdad y justicia, pero también memoria”. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Cortina. – Señor presidente: a esta altura del debate queda en claro de manera palmaria –como ha sucedido en muchas sesiones– que discutiendo de esta manera una norma tan trascendente, estamos perdiendo una gran oportunidad.

Lo digo porque la discusión en torno a los servicios de inteligencia –no sólo en nuestro país sino en todo el mundo– reviste características muy sensibles, porque estos organismos tienen una relación conflictiva, tensa y diría que hasta bastante tortuosa con los propios valores de la democracia.

La verdad es que en la Argentina los servicios de inteligencia estuvieron lejos de cumplir

en los últimos treinta años la misión de prevenir aquellos hechos que afectan la defensa nacional, que implican un riesgo institucional o que al afectar la realidad que describo atentan contra los derechos de los ciudadanos.

Lo cierto es que de 1983 a la fecha los servicios de inteligencia se han dedicado a perseguir a dirigentes sociales, a extorsionar periodistas, al control de políticos propios, al desprestigio de políticos ajenos; en síntesis, se han dedicado al espionaje político al servicio del mejor postor. A veces han estado a favor y otras veces en contra del poder de turno, pero han sido funcionales al debilitamiento del Estado de derecho.

Aquí ni siquiera se ha llegado a plantear la dicotomía o contradicción que se presenta en algunos países desarrollados entre una inteligencia eficaz y la vigencia de las garantías individuales. En oportunidades uno lee libros y ve documentales o incluso películas de ficción y muchas veces se le pone la piel de gallina cuando surge esa contradicción entre la eficacia de esos servicios de inteligencia para proteger los intereses de sus países y la violación de las garantías individuales. Por supuesto que ante esta situación uno siempre dice estar a favor de priorizar dichas garantías. Pero lo increíble es que en la Argentina ni siquiera existe esa contradicción. Lo único que existe es la vulneración de esas garantías por parte de los servicios de inteligencia.

Entonces, la pregunta que se impone es si este proyecto elevado por el Poder Ejecutivo nacional viene a interpelar y confrontar este sistema para promover una transformación sustancial de la inteligencia en la Argentina o si, por el contrario, es en realidad la respuesta improvisada de un gobierno maltrecho frente a la coyuntura.

Creo que estas motivaciones se ven claramente expresadas porque en el texto del proyecto de ley elevado por el Poder Ejecutivo se mantiene intacta la matriz siniestra de la Secretaría de Inteligencia del Estado, incluso con las modificaciones introducidas por el Honorable Senado.

Su personal se transfiere integralmente con los mismos niveles en materia de grados y categorías. Esta reforma definitivamente no garantiza una investigación profunda de los le-

gajos de los agentes. Apenas se elige la purga arbitraria, encubierta y disfrazada con la posibilidad de las jubilaciones extraordinarias.

Tampoco hay una definición en materia de criterios profesionales de selección. ¿Cuáles son los recaudos que el Estado adopta para la selección y formación de los agentes de ese organismo, que tiene que ser más respetuoso del Estado de derecho que ningún otro?

Por supuesto que un escuchador no va a ser más responsable porque dependa de Gils Carbó; incluso, va a ser igual de inescrupuloso que los anteriores. El otro era un mercenario que se cuidaba, mientras que éste va a ser un militante o un simpatizante disciplinado del gobierno dispuesto a todo.

El pueblo argentino no quiere un sistema de inteligencia operado por mercenarios, pero tampoco por militantes rentados que expresan el “vamos por todo” y que creen estar al servicio de un bando en una guerra que se imaginan en su mente febril.

En este proyecto nadie habla del tema de los controles. La verdad es que si no se discuten los controles en una iniciativa que busca la reformulación del sistema de inteligencia de la Argentina, la tarea es en vano. ¿Por qué no se discutió la posibilidad de que los nombramientos del director y del subdirector se hicieran a través de un consenso más amplio a partir de una mayoría especial en el Senado? ¿Qué es lo que dice este proyecto acerca de la comisión bicameral? Nada.

Éstas son las cosas que deberíamos haber discutido. Por eso los tiempos y las formas elegidas por el oficialismo para el tratamiento de este proyecto no constituyen una casualidad. Al oficialismo no lo mueve una urgencia histórica ni la voluntad política de saldar una deuda con la democracia. Hubiéramos necesitado otro proyecto de ley y otro debate.

Señor presidente: hemos perdido una gran oportunidad para cambiar algo importante de manera eficaz y trascendente. Por eso vamos a votar negativamente esta iniciativa. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Zabalza. – Señor presidente: solicito autorización para insertar mi discurso en el Diario de Sesiones.

Sr. Presidente (Domínguez). – Así se hará, señor diputado.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Depetri. – Señor presidente: no podemos dejar de reivindicar la importancia de la discusión de este proyecto de ley que apunta fundamentalmente a democratizar los servicios de inteligencia de la Nación. Esta iniciativa plantea importantes avances enmarcados en el pleno respeto de la Constitución Nacional, reivindicando los derechos humanos y la totalidad de las garantías para la sociedad.

Esto puede especificarse de una mejor manera señalando que el proyecto establece la prohibición de realizar tareas represivas, debiendo ser las autoridades de la Justicia las que ordenen los procedimientos.

Otro aspecto importante que debe destacarse es que todos aquellos que integrarán la nueva estructura del área de inteligencia nacional deberán presentar sus declaraciones patrimoniales.

También se establecen límites en cuanto a los años de desclasificación de la información.

Finalmente, por supuesto, existe una clara decisión en el sentido de no perseguir el conflicto social, alentando al jefe de este nuevo organismo en ese sentido para evitar que los estamentos menores puedan intervenir desde otros ámbitos del área de inteligencia.

Tampoco se puede dejar de destacar cómo llegamos a debatir este proyecto de ley. Nosotros no vamos a dejar de ratificar aquí que llegamos a discutir esta iniciativa después de un hecho grave que ocurrió en nuestra sociedad. Me refiero a la muerte de un fiscal. En relación con este tema quiero señalar que algunos intentaron plantear la responsabilidad del gobierno en esa acción. Para ello utilizaron a fiscales de la República, transformándolos en miembros de un partido político e instalando la idea de la responsabilidad del gobierno nacional en relación con este hecho.

Esta acción de los fiscales fue alimentada por los multimedios, que la amplificaron, como así también por dirigentes políticos que convocaron a una marcha que intentó generar un escenario político adverso para el gobierno, tratando de arrinconarlo y de debilitarlo para obtener algún rédito electoral.

Nosotros hemos demostrado que somos los principales interesados en que se sepa la verdad de lo que pasó con el fiscal Nisman. Siempre hemos acompañado a su familia y buscado la verdad.

Rechazamos por oportunistas esas maniobras que han instalado los fiscales, tratando de involucrar y de dar sentido a una denuncia que hemos cuestionado y que hubiéramos querido discutir con el propio fiscal en este Parlamento.

Por eso, el hecho de instalar este debate y de avanzar en la democratización de los servicios de inteligencia es para nosotros la mejor acción política que podemos desarrollar para poner en su lugar y en su justo término el debate de los grandes temas que hoy estamos abordando.

No tenemos dudas de que la sanción de esta ley va a fortalecer a la democracia argentina y a expresar con toda claridad la existencia de un compromiso con la verdad y, sobre todo, la idea de que las instituciones se afianzan a partir de la discusión con la sociedad, evitando el intento de obtener un rédito electoral a partir de hechos que se están registrando en la República Argentina.

Una vez más ratificamos nuestro compromiso con la verdad y, fundamentalmente, con la idea de seguir gobernando para defender los intereses de la mayoría de nuestra sociedad, que se encuentra expectante y, sobre todo, acompañando este debate para resolver claramente lo que nos pasó y avanzar en la democratización de la totalidad de las estructuras del área de inteligencia nacional. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. García (A. F.). – Señor presidente: en relación con el reproche de cinismo, recomendaría memoria. Los que fueron a golpear a los cuarteles o a la Justicia para derrocar al peronismo cada vez que éste transformó la historia nos piden el reconocimiento de actitudes democráticas.

Quiero enmarcar esta sesión que se inició ayer, 25 de febrero, en esta Honorable Cámara para discutir sobre el proceso de democratización de una de las instituciones más oscuras, con un homenaje a la figura de Néstor Kirchner –al cumplirse un nuevo aniversario de su nacimiento– por cambiar el rumbo hacia la soberanía política y económica, por intentar amalgamar aquello que los imperios quisieron dividir en toda Latinoamérica desde el momento de su independencia y por atreverse a

desmonopolizar el poder simbólico que construye, y muchas veces deforma y manipula, las verdaderas transformaciones.

En el plenario de comisiones decía que en estos treinta años de democracia, los gobiernos que creyeron que para que haya libertad debían garantizar la igualdad intentaron innumerables reformas para modificar las reglas y los patrones de funcionamiento que sustentaban un Estado débil y fácil de cooptar por intereses lejanos a la mayoría del pueblo.

El éxito y el fracaso fueron forjando nuestra democracia y, consecuentemente, el desarrollo de los derechos sociales. Uno y otro dependieron no sólo del poder político de quien gobernaba sino también del grado de resistencia de quienes perdían los privilegios. Es por ello que muchas veces no llegó a ver la luz el interés colectivo. En cualquiera de las pujas sobre las que discutimos en este ámbito, los intereses populares se vieron reñidos con aquellos poderes que no toleran límites ni controles por parte del Estado: los grupos económicos concentrados, la Asociación de Bancos de la Argentina, la Sociedad Rural Argentina, los organismos financiados por los fondos buitres, los medios de comunicación y un sector del Poder Judicial que siempre pretende dar seguridad jurídica sólo a unos pocos. Esta vez debemos mencionar también a los políticos devenidos en agentes con estrechos vínculos con los servicios, las embajadas y los fiscales, y esta resistencia acompañada por quienes alguna vez se iniciaron como dirigentes políticos pero luego quedaron entrampados en partidos que renunciaron a la política.

Este sistema democrático de poderes acechado por el mundo económico y financiero sólo puede ser equilibrado con la política. Si los partidos de origen popular, ya sea por una mezquindad electoral, por incomprensión histórica o por abandono de sus ideales flaquean, pocas posibilidades quedan de que triunfe el pueblo.

En esta oportunidad asistimos al tratamiento de un proyecto de ley tendiente a saldar una nueva deuda de la democracia. Fue enviado por nuestra presidenta después de que fueran debatidas la reforma judicial, la unificación de los códigos Civil y Comercial y la modificación del Código Procesal Penal, y de que se presentara una falsa denuncia de encubrimiento. La muerte dudosa de un fiscal develó

relaciones impensadas con algunos dirigentes y periodistas, como así también una embestida judicial desestabilizadora nunca antes vista.

Queremos discutir la democratización del sistema de inteligencia de la Argentina. Justamente, entendemos que este nuevo paradigma lo torna más democrático y transparente porque conlleva un mayor control político por parte del Estado. Queremos saldar una deuda de la democracia y cambiar una relación de poder que nos hemos propuesto revertir aunque resistan los fiscales opositores y los jueces, y aunque resistan o sean cómplices los dirigentes opositores. Si ni la cárcel ni la proscripción detuvieron el arrollador espíritu del peronismo a lo largo de setenta años, nada detendrá ni quitará las fuerzas a nuestra presidenta Cristina.

La denuncian por pretender distribuir la riqueza y la injurian por defender al Estado. Quieren encarcelar a los líderes para robarnos los sueños, pero el peronismo no lo va a permitir. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Petri. – Señor presidente: durante toda la noche escuché a los miembros del bloque oficialista repetir hasta el cansancio que lo que está haciendo el Congreso de la Nación es democratizar el sistema de inteligencia nacional.

En verdad, debo contar con otro proyecto de ley; quizás, desde la Dirección de Información Parlamentaria me remitieron un texto equivocado, porque en el que tengo sólo se elimina la Secretaría de Inteligencia. Nada se dice respecto de la Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar.

Todos sabemos que el sistema nacional de inteligencia, conocido como comunidad de inteligencia, posee tres patas: la Secretaría de Inteligencia, que conduce y preside, la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal, que está a cargo del Ministerio de Seguridad, y la Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar, al frente de la cual se encuentra el cuestionado y denunciado general Milani. Nada se dice respecto de esta última, pese a que es la dirección que más creció desde el punto de vista presupuestario en estos años.

Aún no me puedo explicar cómo es posible que en un país que no tiene conflictos bélicos –ni abiertos ni latentes–, el presupuesto de la

Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar haya duplicado al de la Secretaría de Inteligencia. Permítaseme dar un dato: en 2003, la inteligencia del Ejército tenía un presupuesto de 68 millones de pesos y la Secretaría de Inteligencia, uno de 130 millones; es decir que lo doblaba. En 2015, la Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar recibe más de 800 millones de pesos y supera el presupuesto de la Secretaría de Inteligencia. Esto muestra a las claras que con la sanción de este proyecto de ley no solucionaremos absolutamente nada.

Lo que deberían decir, porque de lo contrario estarían tomándonos por tontos, es que esta iniciativa responde a necesidades coyunturales del gobierno que surgieron a partir de la denuncia de encubrimiento entre funcionarios argentinos y ciudadanos iraníes imputados en la causa AMIA realizada por un fiscal. A partir de su muerte, surgió la necesidad de desviar la atención y de justificar el relato con una suerte de complot de los servicios de inteligencia, de los que este gobierno se sirvió durante casi doce años, promovió y auspició. El propio Stiuso, que durante todo ese tiempo fue un James Bond para este gobierno, se transformó en los últimos días en una suerte de doctor Evil, de doctor Mal, que todo lo puede. Es el enemigo público número uno de la República Argentina.

Necesariamente debemos decir que este proyecto de ley es para proteger a los amigos del poder de eventuales escuchas telefónicas que surjan en el futuro. Esto es lo que molestó al gobierno: que un magistrado haya tenido acceso a escuchas telefónicas que comprometían a amigos del poder y no se haya enterado.

Cuando se legisla sobre un área tan sensible como la inteligencia, se requiere prácticamente de un consenso imprescindible entre todas las fuerzas políticas tal como ocurrió en 2001; la que se sancionó aquel año sí que fue una ley fruto del acuerdo entre todas las fuerzas políticas. En cambio, el texto que consideramos está teniendo un tratamiento exprés; está siendo analizado con la rapidez con que se puede comprar en un *fast food*.

¿Por qué son tan importantes los consensos? Porque estas leyes regulan la tensión que existe entre las libertades individuales o cívicas y la injerencia del Estado en la vida privada fundada en razones de interés general, de defensa común, de seguridad interior y de lucha contra

el crimen organizado. Por eso es necesario que todas las fuerzas políticas consientan la sanción de una ley de estas características.

En este caso, esto no sucede. Tampoco se mejorará el sistema de inteligencia; la ley sancionada en 2001, que fue todo un avance, consagraba controles parlamentarios que garantizaban la fiscalización y supervisión del sistema de inteligencia nacional. ¿Qué pasó con esos controles? ¿Cómo funcionó la comisión bicameral? Estuvo prácticamente bloqueada por el oficialismo, que durante casi doce años impidió su normal funcionamiento y la rendición de cuentas, incluso de los gastos reservados, de esa comisión. Entonces, si no existe un órgano que fiscalice...

Sr. Presidente (Domínguez). – Ha concluido su tiempo, señor diputado. Redondee, por favor.

Sr. Petri. – Si no existe una Auditoría General de la Nación que controle y si no hay intervención de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, no habrá una modificación del sistema. (*Aplausos*.)

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Cano. – Señor presidente: es justo reconocer que en estos más de 30 años de democracia los gobiernos que tuvimos responsabilidad tal vez no nos ocupamos de un tema que tiene relación con los organismos de inteligencia. En cada gobierno, cada uno se hará cargo de la parte que le corresponde.

Uno ha escuchado esta noche por parte del oficialismo una línea argumental para defender esta iniciativa que los obliga a ponerse el ropaje de grandes fabuladores para no hacerse cargo y reconocer que este gobierno tiene una enorme responsabilidad en lo que ellos mismos hoy están denunciando.

Coincido con el señor diputado Depetri cuando plantea que este proyecto que estamos considerando tiene relación con la muerte de un fiscal. Pero tiene que ver con la muerte de un fiscal que denuncia a un funcionario del Poder Ejecutivo que había sido sometido a escuchas por parte de los servicios de inteligencia. Entonces, ahí viene la ruptura y la traición. Además, estamos debatiendo un proyecto que no va a solucionar absolutamente nada de lo que acá se está planteando. Esto lo digo porque luego de la muerte del fiscal Nisman apareció la señora presidenta planteando la hipótesis del suicidio.

Casi preguntándose por qué se suicidó el fiscal Nisman. A las 48 horas esgrimió una hipótesis totalmente distinta que tiene que ver con el asesinato de Nisman para perjudicar a su gobierno.

Evidentemente, quien informa a la presidenta tiene una ambigüedad en sus planteos que hacen que la máxima responsable de la conducción del país cometa este tipo de contradicciones.

También existieron compromisos. Acá se habló del decreto 812/2005, por medio del cual el gobierno se comprometió a efectuar modificaciones en los organismos de inteligencia, pero no hizo absolutamente nada. En realidad, para ser más certero hizo mucho: le dio mucho más poder y facultades discrecionales a la Secretaría de Inteligencia. Les puedo decir que en 2006 el presupuesto de la Secretaría de Inteligencia, de la inteligencia militar y de la inteligencia criminal era de 451 millones de pesos. Pero en este año el presupuesto para la Secretaría de Inteligencia, para la inteligencia militar y para la inteligencia criminal supera los 2.420 millones de pesos. En consecuencia, desde el punto de vista presupuestario, este gobierno ha dado muchos más recursos discrecionales a los sistemas de inteligencia en la Argentina.

También hay cuestiones que planteé cuando estaba en el Senado y Aníbal Fernández era jefe de Gabinete de Ministros. En Tucumán existe un área de inteligencia criminal y de narcotráfico, con una influencia de miles de kilómetros cuadrados. Es un sector operativo para infiltrar bandas de narcotraficantes. Hace quince años tenía 40 efectivos. En cambio, hoy cuenta con 16 efectivos y un Fiat Duna modelo 92. Es paradójico que un área central que debe combatir uno de los graves problemas vinculados con el narcotráfico haya sido desfinanciada, quitándole recursos humanos y recursos materiales. A pesar de ello, han existido grandes crecimientos patrimoniales en el área de inteligencia, de la SIDE y del Ejército.

Un gobierno que ha tenido mayoría parlamentaria durante más de 11 años, que ha tenido la suma del poder político y que se había comprometido en 2005 a efectuar modificaciones en esta área, no ha hecho absolutamente nada. Por eso parece contradictorio que hoy quieran plantear que son los que están transformando una vez más el sistema vinculado con los servicios de inteligencia, cuando en realidad los están queriendo hacer responsables de la muerte de Nisman.

En realidad, la condición política es la que tiene responsabilidad del funcionamiento de los sistemas del servicio de inteligencia. Por eso podríamos decir con absoluta claridad...

Sr. Presidente (Domínguez). – Ha concluido su término, señor diputado.

Sr. Cano. – Podemos decir con absoluta claridad que esta década con los absolutos recursos presupuestarios que le dio el kirchnerismo a los servicios de inteligencia se convirtió en la “década espía”. Ustedes son los responsables de esto. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Formosa.

Sr. Donkin. – Señor presidente: hoy estamos tratando un proyecto que es fundamental, que nuestra presidenta se ha propuesto modificar en una valiente decisión. Se ha decidido a meter mano en uno de los lugares donde nadie tuvo la valentía de hacerlo cuando fue gobierno, a pesar de que ahora se opongan.

Podrán decir muchas cosas, pero este gobierno será el que va a modificar este sistema de inteligencia. ¡Qué casualidad! En política ya no hay que pensar con ingenuidad, porque a partir de la decisión de la presidenta comenzaron los problemas. Comenzaron no para este gobierno sino para la democracia.

Estamos hablando de una reforma que se debía la democracia, porque no comienza en 2003 sino antes, en 1983. Por eso les digo a todos que muchos de los que hoy se oponen en su momento fueron gobierno y no se animaron a tomar la decisión que este gobierno está tomando.

Hay una cuestión fundamental que tiene que ver con la institucionalización y la democratización del sistema de inteligencia, con la transferencia de las escuchas judiciales al ámbito del Ministerio Público. Esta transparencia, les guste o no les guste, es producto de la reforma de la Constitución de 1994, que dotó de autonomía y autarquía a este órgano extrapoder, lo que garantiza su independencia del Poder Ejecutivo.

Como no hay que ser ingenuo en política, en el medio de todo esto nos encontramos con una muerte dolorosa. ¡Vaya que lo sentimos! Están los de siempre tratando de sacar provecho de la muerte de un fiscal. Sepan que ni el ruido de las cacerolas ni el silencio con el que pregonan las marchas van a lograr que cambie este proyecto

político. Esto lo digo porque no se construye política desde el silencio.

¡Qué raro! A los políticos los invitaron a la marcha del silencio y los pusieron atrás diciéndoles que no hablen. ¡Desde la política debemos construir los cambios, desde el debate y desde la confrontación de ideas! Debemos hacerlo con la palabra y no con el silencio.

Hicieron la marcha en silencio. ¿Será porque no tienen nada que decir? O a lo mejor ocurría lo peor: si decían lo que iban a hacer se iban a encontrar con el repudio de las mayorías populares. A lo mejor hicieron silencio por lo que le prometieron a *Clarín*: en el caso de que sean gobierno van a derogar la ley de medios, no van a investigar Papel Prensa, van a devolverle Fútbol para Todos y no van a investigar las cuentas en Suiza.

Por eso apareció este nuevo Partido Judicial. Por eso el silencio, porque este plan de las corporaciones no puede explicitar ante las mayorías populares qué piensa hacer con el país.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez). – Silencio, por favor, señores diputados.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Formosa.

Sr. Donkin. – Debemos tener mucho cuidado porque en este año que vivimos vamos a enseñarles que los pueblos no se suicidan. Por eso tuvimos un gran líder como Néstor Kirchner que nos enseñó muchas cosas. Fue el hombre del que nada se esperaba y sin embargo nos dio todo.

Por eso nos preocupa la política y el silencio. Como decía Yupanqui: “Le tengo miedo al silencio / por lo mucho que perdí. / Que no se quede callado / quien quiera vivir feliz.” (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. D’Agostino. – Señor presidente: no vamos a derogar la ley de medios, sino que la vamos a hacer cumplir. Tampoco vamos a derogar esta norma. La vamos a convertir, tal como muy bien lo ha relatado el diputado Garrido en representación de la Unión Cívica Radical, con las pautas que sí la democratizan.

Aquí se ha traído un debate de fondo por una cuestión de coyuntura y se ha llevado a cabo un debate rápido en donde hay dos palabras que fundamentalmente tenemos que destacar.

Si queremos democratizar, lo que tenemos que hacer es ampliar el control y reducir el secreto. Esta reforma de la ley 25.520 amplía el secreto y reduce el control. Teniendo en cuenta que se nos ha pedido solidaridad para acompañar, eso es imposible; no la vamos a derogar pues estamos de acuerdo en el planteo.

Hemos avanzado en 2001 y se ha mencionado aquí la manera de establecer reglas de la ley de inteligencia que no vale la pena conceptualizar.

Lo que sí quiero –porque me obliga la situación– es hablar de un discurso fuerte de la diputada Risko, quien le ha hecho realmente honor a su apellido porque ha sido muy peligroso lo que ha manifestado. Ella ha hablado aquí del significado del procesamiento del señor jefe de Gobierno, y ha dicho que es un criminal. Consecuentemente, el vicepresidente de la Nación también es un criminal, calificación que nosotros no vamos a aceptar de ninguna manera porque seguimos apoyando lo que significa la defensa en juicio, la legítima defensa y la inocencia antes que nada, porque esto está previsto en la Constitución.

¿Cuáles son las causas que me inducen a decir que esta reforma a la ley carece de sustentabilidad democrática? Es lindo decir que esta ley es democrática, que se ha revolucionado el país y que se ha armado un modelo que va a aplicarse por los siglos de los siglos. Pero, estimados colegas diputados del Frente para la Victoria y legisladores que piensan votar afirmativamente esta iniciativa, esto no es así: no se democratiza.

En primer lugar, si nosotros pensamos en democratizar, tendríamos que quitar la omnipresencia del Poder Ejecutivo. Sin embargo, el Poder Ejecutivo es tan omnipresente que no solamente dirige y conduce a través de la Secretaría de Inteligencia –ahora denominada Agencia Federal de Inteligencia– las cuestiones vinculadas al espionaje sino que también va a decidir a quién le va a habilitar o desbloquear, por más interés legítimo que tenga, la desclasificación. Este planteo está en el artículo 16 *ter* y *quater*. Por más que tenga interés legítimo –lean con cuidado–, van a advertir que no hay posibilidad de acceder a la información pública por vía judicial si no es a través del Poder Ejecutivo por vía administrativa antes de los quince años. Pero como los quince años todavía no están puestos como límite sino como un supuesto que podría

ser mayor, alguien podría quedar sin la información desclasificada por más de quince años.

Los artículos 16 *ter* y *quater* explican claramente la violación a esta cuestión de democratización de la ley de inteligencia.

Las partidas presupuestarias son públicas pero las labores no lo son. Al no tener un protocolo de clasificación de los gastos reservados que no están reglamentados para que lo haga la comisión bicameral, volvemos a esconderlos bajo el manto del secreto y esto nos puede llevar a un planteo de malversación. Esto lo pueden ver en el artículo 38 bis. No estoy inventando absolutamente nada ni es un discurso.

Hay un tema fundamental que tampoco democratiza, tal como se ha planteado aquí: las bases de datos antiguos de la Secretaría de Inteligencia del Estado son mantenidos dentro del sistema unilateral de la reglamentación. Están en manos del Poder Ejecutivo. Consecuentemente, no se disuelve ni crea absolutamente nada.

Para terminar, con relación a la cuestión vinculada con el Ministerio Público, no voy a hacer una cuestión por quien ejerce la procuraduría sino que es inconstitucional por otorgar un absoluto desequilibrio entre las partes, porque el líder de la acción pública va a tener una posición completamente diferenciada de la defensa. Por lo tanto, se viola el derecho de la defensa en juicio y el debido proceso. (*Aplausos*.)

Sr. Presidente (Domínguez). – La Presidencia informa que quedan cinco diputados para terminar con la lista de oradores.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez). – Solicito a los señores diputados que me permitan conducir la sesión.

Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Valdés. – Señor presidente: sé que tal vez estén apurados por terminar con esta discusión porque todos, del primero al último de los ciudadanos de la Argentina, sabemos que ésta no es una verdadera discusión para democratizar los servicios de inteligencia.

Simplemente, ésta es una discusión que pretende traer el oficialismo a este recinto para cubrir lo que pasó con el fiscal Nisman. Entonces, cuando hablamos de este proyecto de ley,

indudablemente ya se ha aportado técnicamente en un montón de cuestiones. Por lo tanto, voy a hacer un par de reflexiones solamente.

Cuando este Congreso sancionó el presupuesto he denunciado cuánto se destinaba a inteligencia militar, cuánto a inteligencia manejada a través de la SIDE y cuánto se destinaba a lo que verdaderamente les importa a los ciudadanos, que es la inteligencia criminal. Hay muchos que ni siquiera hicieron caso a este tipo de cuestiones.

Hace más de tres años que este Congreso de la Nación le da primacía a la inteligencia militar por sobre la inteligencia de los organismos civiles. Por supuesto que es bueno discutirlo, pero es bueno hacerlo democráticamente y no de la manera que dice el oficialismo, que pone en la vereda de enfrente a aquellos que no comparten su proyecto.

Cuando ven que la Justicia comienza a imputar a aquellos que pueden ser autores materialmente responsables de delito, se comienza a hablar del partido de la justicia, e incluso esto sucedió con muchos jueces que terminaron siendo designados por el partido que hoy está gobernando. Sin lugar a dudas, el relato se quiebra en pedazos.

Por eso, en esta sesión solamente escuchamos agresiones hacia nosotros, cuando fueron incapaces de manejar los servicios de inteligencia en la Argentina durante estos doce años que, gracias a Dios, se están terminando. No venimos a cambiar este modelo porque nosotros ya tenemos muchos de estos valores.

Señores: háganse cargo de la parte de la historia que les toca. Los servicios de inteligencia son un descontrol. La comisión bicameral de este Congreso no es capaz de controlar absolutamente ni un gasto reservado, y aplicando esta ley tampoco se le da potestad para saber cómo se gasta el recurso que estamos asignando con el dinero de los argentinos.

Seguramente ahora se están dando cuenta de que también había una aduana paralela que terminaba financiando quién sabe qué operaciones. Esto me hace acordar a aquella aduana paralela de la década del 90. ¿O acaso no sabían desde la AFIP que esto estaba ocurriendo? Seguramente en este tiempo tendrán necesidad de ir desmontando algunas cositas, pero acá decimos que cada uno de los ciudadanos y la Argentina toda reclaman que haya un cambio y que soplen nuevos vientos en la República Argentina. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Señora presidenta: sólo iba a limitarme a decir lo que preparé para exponer en esta sesión, pero no puedo dejar pasar por alto la forma en que se dirigió la miembro informante del bloque del Frente para la Victoria, denostando los dictámenes y las observaciones que hicieron los diputados y diputadas en este recinto. Debo entender que su accionar quizás obedece a una persona un tanto desquiciada y acorralada por los acontecimientos ocurridos en el país en los últimos tiempos. *(Aplausos.)*

Debemos poner en consideración en qué momento estamos debatiendo la reforma de la Secretaría de Inteligencia, que es luego de la muerte del fiscal Nisman. Es mentira la voluntad de reformar esta estructura. Ni siquiera se puede decir que aceptan el error político. Lo que se quiere hacer acá es sugerir que esto no es responsabilidad del Poder Ejecutivo de la Nación sino que vaya a saber de quién es la culpa. Si no es del Ejecutivo, ¿de quién es la responsabilidad de todo esto?

A lo largo de su mandato este gobierno hizo uso y abuso del funcionamiento de la ex SIDE, actual SI, que ahora va a pasar a llamarse AFI. Se está cambiando el nombre y se está retocando el maquillaje, aunque algunos diputados no quieren que digamos esto. Podemos decir que se trata de algunas intervenciones quirúrgicas para cambiar la fisonomía, pero en el fondo es lo mismo: una cueva oscura donde la comisión y el encubrimiento de delitos graves es la base.

Amén de todo lo que se ha dicho a lo largo de esta sesión, voy a hacer hincapié en dos artículos. El artículo 24 dispone la disolución y transferencia de la SI a la nueva AFI pero no establece ningún tipo de control, y sería oportuno que esta tarea fuera llevada a cabo por una auditoría como la Auditoría General de la Nación.

El artículo 15 establece que se incorpora como artículo 16 *sexies* de la ley 25.520, apartado b): “Asegurar que aquellos datos de inteligencia que una vez almacenados, no sirvan para los fines establecidos por la presente ley, sean destruidos;”. Mi pregunta es bajo qué criterios van a destruir esos archivos. Lo mínimo que debería existir es un protocolo para que se establezca, califique y determine la destrucción de esos archivos. ¿O es que eso va a quedar librado a la apreciación y a la subjetividad del

director y del subdirector que, como sabemos, van a ser designados por el propio Ejecutivo? Se está actuando por reacción y está mal y es muy peligroso que quien haga esto sea quien dirige el gobierno nacional.

¿Por qué esperar a que ocurran las desgracias para tomar las medidas? No nos vengan a hacer creer que este proyecto es la panacea que va a resolver todo tipo de problemática. Por favor, no ofendan mi inteligencia ni la de los demás diputados que estamos aquí, que formamos parte y representamos a gran parte de la población argentina.

Si no hubiese ocurrido la muerte del fiscal Nisman hoy no estaríamos aquí sentados debatiendo el problema del servicio de inteligencia, a pesar de que otros proyectos de otros bloques ya se habían presentado.

Hace años —más precisamente en 2005— el entonces presidente Kirchner firmó un acuerdo de solución amistosa en el marco del caso AMIA ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el que reconocía que el Estado nacional fue su encubridor y, entre otros puntos, se comprometió a transparentar el sistema de utilización de los fondos reservados de la Secretaría de Inteligencia. Pasaron diez años y la muerte de un fiscal para que hoy estemos hablando de esto; un fiscal que denunció a algunos actores políticos, otros que no lo son e incluso a la presidenta coraje.

Otro tema que merece mencionarse acá es que hace poco más de un año la Unión Cívica Radical cuestionó la designación del teniente general César Milani como jefe del Estado Mayor del Ejército, entre otras razones, por su historial antidemocrático, antirrepublicano y vinculado directamente con las épocas más oscuras de nuestro país.

Este personaje hoy tiene a su cargo el área de inteligencia del Ejército con un presupuesto que ha aumentado 762 por ciento en estos últimos años. ¿Quién le dio ese aumento? El gobierno nacional. El proyecto de ley que se va a aprobar ahora no toca en lo más mínimo el área de inteligencia a cargo de Milani.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Burgos. — Creo que este proyecto va a profundizar la politización de los organismos de inteligencia con el objeto de distraer la aten-

ción de la sociedad y el verdadero problema central, que es la impunidad en la que estamos inmersos, la falta de verdad y la crisis institucional que este gobierno ha agudizado.

Sr. Presidente (Domínguez). — Tiene la palabra el señor diputado por Misiones.

Sr. Pastori. — Señor presidente: quiero enumerar algunas ideas respecto a qué esperábamos de una reforma integral y democrática de los servicios de inteligencia.

El sistema actual tuvo una reforma notable hace alrededor de quince años, y éste parecía un momento adecuado para hacer una evaluación acerca de qué sucedió en todo este tiempo y, eventualmente, las correcciones necesarias.

Uno de los aspectos centrales para la transparencia de las operaciones de inteligencia sin duda es el presupuestario. Sobre esto quiero expresarme, porque aquella ley de 2001 avanzó en aspectos de transparencia pero, según hemos visto, no llegó a cambiar la cultura del ocultamiento innecesario. Por eso, luego de este tiempo, esperábamos que el control parlamentario sobre las acciones de inteligencia fuera realmente más profundo.

Con esta propuesta que estamos debatiendo no avanzamos en la transparencia. La divulgación de algunos gastos es sólo una pantalla porque permitirá saber cuánto gasta el nuevo organismo en el café o en los cartuchos para la impresora. Todos sabemos que esto no le sirve al país y lo único que hará será permitir decir que algunos de los gastos ya no son reservados.

Una de estas pantallas es el segundo párrafo del artículo 38 bis de la ley 25.520, que se pretende incorporar a través del artículo 19 que dice que los mismos que tendrán que ser supervisados deberán velar por la transparencia en la administración de los fondos reservados. El problema es que esto sigue siendo una expresión de deseos. Lo mismo sucede con el último párrafo del mencionado artículo, que dice que se establecerán mecanismos para control. No se dice quién, cómo ni cuándo.

Este es el mismo procedimiento que vienen implementando desde hace tiempo, creando derechos mientras no se asignan fondos para su cumplimiento. Los derechos sin partidas presupuestarias no son derechos. El derecho a

la transparencia sin responsables no lleva a la transparencia.

Esperábamos que las normas fueran claras. Esperábamos que se abriera la discusión a los bloques parlamentarios. Esperábamos que fuera claro quiénes integrarían la comisión y que la oposición tuviera acceso cierto a los datos y no mediado por el oficialismo. Esperábamos conductas democráticas, plurales y participativas. No ha sido el caso.

Esperábamos tomar ejemplos de mayor control parlamentario como el español. La estructura de inteligencia de España fue moldeada durante la dictadura y la organización actual es fruto de diversas reformas encaradas entre el 95 y 2002. Una de las diferencias entre el voluntarismo y lo concreto es, por ejemplo, el acceso al control por parte del Congreso.

Hubiéramos querido todo esto, señor presidente, pero vemos que no se han tomado los modelos adecuados. Se podía hacer una reforma a la española o se podía hacer así como se la está presentando. Nosotros hubiéramos preferido una reforma mucho más democrática. Lamentablemente, tendremos que esperar otro momento. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Rivas. – Señor presidente: ya otras diputadas y diputados de mi bloque, con más propiedad que yo en el tema, han hecho un análisis minucioso sobre el proyecto de reforma de la ley 25.520. Por esa razón, quisiera utilizar estos breves minutos para referirme al sentido de la oportunidad para la creación de la nueva Agencia Federal de Inteligencia.

El eje del proyecto que estamos debatiendo es el intento de poner bajo el control de la política a las organizaciones de inteligencia. Se trata, como se ha dicho reiteradamente en estos días, de una asignatura pendiente de estos más de treinta años de democracia, que atraviesa a todos los gobiernos, desde 1983 hasta la fecha.

Si me permiten, me arriesgo a afirmar que ni siquiera se trata de una deuda de la democracia argentina solamente. Hace unos treinta años, el filósofo italiano Norberto Bobbio daba cuenta de ello en su libro *El futuro de la democracia*. En ese texto sostenía que una de las promesas no cumplidas por la democracia real era “la eliminación

del poder invisible”: mafias, grupos de presión y servicios de inteligencia. Es que la democracia nació para erradicar de la sociedad humana el poder invisible. No ha podido hacerlo.

Es nada menos que en ese difícilísimo camino que estamos tratando de dar un paso. Por lo mismo, podría suponerse que nos acompaña en la búsqueda el grueso de las fuerzas políticas. No es así. La oposición sólo hace reproches. Uno de los más recurrentes que se le ha escuchado impugna la elección del momento: ¿por qué ahora meternos con los servicios de inteligencia? Lástima que no nos hicieron saber cuándo fue el momento indicado, que dejamos pasar, nosotros y todos los gobiernos anteriores, incluidos los de quienes hoy son la oposición. (*Aplausos.*)

—Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, profesora Norma Amanda Abdala de Matarazzo.

Sr. Rivas. – Sin embargo, está claro que el momento no lo elegimos nosotros. Echemos un vistazo a los sucesos que ayudaron a conformar el actual contexto político para entender lo ampliamente justificado que es impulsar la reforma de la ley de los servicios de inteligencia precisamente ahora.

Hace veintiún años, el peor atentado terrorista de nuestra historia voló la AMIA. En ese momento se inició una causa saturada de irregularidades que sólo ha logrado garantizar impunidad para los autores del crimen. Las irregularidades fueron tales que el primer juez de la causa, dos fiscales, el presidente de entonces, su ministro del Interior y su secretario de Inteligencia están a pocos días de enfrentar un juicio oral y público.

La causa cayó en un letargo terminal. Fue nuestro gobierno, con Néstor Kirchner a la cabeza, el que trató de reactivarla, no sólo con una fuerte voluntad política sino también con recursos materiales para avanzar en la investigación.

Se creó una unidad fiscal especial, y tanto Néstor, primero, como Cristina, después, incorporaron el tema a nuestra agenda política, tanto nacional como internacional. Como un aporte para poder avanzar en una causa paralizada, firmamos un memorándum de cooperación con Irán que le permitiría al juez de la causa tomar indagatoria, en su país, a los ciudadanos iraníes imputados. El memorándum fue refrendado por ley de este Congreso.

En diciembre la presidenta desplazó a varios integrantes de la Secretaría de Inteligencia. Entre ellos estaba su director de Operaciones, un hombre muy vinculado con ciertos servicios extranjeros, particularmente con los de Estados Unidos e Israel, y un informante casi monopolístico del fiscal Alberto Nisman sobre la causa AMIA.

¡Oh, casualidad!, pocos días después el citado fiscal se despachó con una denuncia temeraria: la presidenta de la República, el canciller y varias personas más habrían formado una asociación ilícita para encubrir a terroristas iraníes, supuestos autores del atentado del 18 de julio de 1994.

La denuncia –se lo ha señalado reiteradamente pero no está de más insistir– presentada en plena feria judicial, carente de prueba documental alguna, apoyada apenas en escuchas telefónicas de terceras personas y en pobres conjeturas geopolíticas, era de una endeblez tal que no se le habilitó la feria.

Con gran despliegue mediático, el fiscal fue invitado por un grupo de diputados y diputadas opositores a exponer en el Congreso sobre los detalles del plan criminal diseñado por la presidenta. Un plan criminal, hemos de confesar, que nos tiene como partícipes necesarios a los diputados y senadores que votamos el memorándum de entendimiento.

El lunes 19 de enero el fiscal iba a estar con nosotros, pero el domingo 18 apareció muerto de un tiro en la cabeza en el baño de su casa. El hecho produjo, naturalmente, una importante conmoción institucional y un complejo clima social. A nada de ello son ajenos los servicios de inteligencia, que aparecen rondando la sospechosa denuncia contra la presidenta, y la muerte dudosa del fiscal.

En ese contexto es en el que tenemos la obligación de actuar, y en él hay dos demandas sociales fuertes. Por un lado, al Poder Judicial, para que eche luz sobre esa muerte lo más rápido posible. Por otro, al poder político, para que empiece a poner en caja seriamente a los servicios de inteligencia, a eliminar el poder invisible, según la definición de Bobbio.

Con este proyecto, señora presidenta, nos hacemos cargo de la demanda que nos toca a nosotros, en el momento que corresponde. En definitiva, lo que la oposición debería entender es que en política los tiempos son los que la realidad nos

impone, y ante ella se puede asumir una actitud de resignación y de contemplación o enfrentar esa realidad adversa y tratar de transformarla. No dudo de que el proyecto que estamos por sancionar va en esa dirección. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Solicito a los señores diputados que se identifiquen pues vamos a proceder a votar.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Conti. – Señora presidenta: en mi desquicio, no voy a conceder ningún pedido de reforma del proyecto en tratamiento, por lo que pido que se practique una única votación en general y en particular. Si no hubiera acuerdo al efecto, solicito que se vote por títulos.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Negri. – Señora presidenta: no tenemos inconveniente en que se haga una sola votación en general y en particular. Nuestro voto será negativo en ambos casos. Pido a la Presidencia que se autoricen las inserciones solicitadas por los señores diputados que tenían previsto hacer uso de la palabra y finalmente decidieron acortar su presentación en este recinto.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Se va a votar, en general y en particular, el dictamen de mayoría de las comisiones de Asuntos Constitucionales y otras recaído en el proyecto de ley en revisión por el que se modifica la ley 25.520, de Inteligencia Nacional, y se crea la Agencia Federal de Inteligencia, Orden del Día N° 1.756.

–Se practica la votación nominal.

–Conforme al tablero electrónico, sobre 203 señores diputados presentes, 131 han votado por la afirmativa y 71 por la negativa.

–De pie, el señor diputado Buryaile manifiesta su voto por la negativa.

Sr. Secretario (Chedrese). – Se han registrado 131 votos afirmativos y 71 negativos.

–Votan por la afirmativa los señores diputados: Abraham, Alonso (M. L.), Arregui, Avoscán, Balcedo, Bardeggia, Barreto, Basterra, Bedano, Bernabey, Bianchi (M. C.), Bidegain, Brawer, Cabandié, Calcagno y Maillmann, Canela, Carlotto, Carmona, Carrillo, Carrizo (N. M.), Caselles, Castro, Cejas, Ciampini, Cigogna, Cleri, Comelli, Conti, Contrera, Dato, De Pedro, Depetri, Di Tullio, Díaz Bancalari,

Díaz Roig, Domínguez, Donkin, Elorriaga, Feletti, Fernández Mendía, Fernández Sagasti, Ferreyra, Francioni, Gagliardi, Gaillard, Gallardo, García (A. F.), García (M. T.), Gdansk, Gervasoni, Giaccone, Giacomino, Gianettasio, Gill, Gómez Bull, González (J. V.), González (J. D.), González (V. E.), Granados, Grosso, Guccione, Gutiérrez, Harispe, Heller, Herrera (G. N.), Herrera (J. A.), Ianni, Isa, Juárez (M. H.), Junio, Kosiner, Kunkel, Landau, Larroque, Leverberg, Lotto, Madera, Magario, Marcópulos, Martínez (Oscar Anselmo), Mazure, Mendoza (M. S.), Mendoza (S. M.), Metaza, Molina, Mongeló, Moreno, Navarro, Oliva, Oporto, Ortiz Correa, Ortiz, Pais, Parrilli, Pastoriza, Pedrini, Pérez (M. A.), Perié, Perotti, Perroni, Pietragalla Corti, Plaini, Pucheta, Puiggrós, Raimundi, Recalde, Redczuk, Ríos, Risko, Rivarola, Rivas, Romero, Rubin, Ruiz, San Martín, Santillán, Segarra, Seminara, Simoncini, Solanas, Soria, Soto, Tentor, Tomas, Tomassi, Uñac, Vilarino, Villa, Zamareño, Ziebart y Ziegler.

—Votan por la negativa los señores diputados: Aguad, Aguilar, Alfonsín, Alonso (L.), Arenas, Baldassi, Barchetta, Basse, Bergman, Bianchi (I. M.), Biella Calvet, Bullrich, Burgos, Cano, Carrizo (A. C.), Casañas, Ciciliani, Cobos, Cortina, Costa, Cuccovillo, D'Agostino, De Ferrari Rueda, De Gennaro, Del Caño, Donda Pérez, Duclós, Durand Cornejo, Fiad, Garrido, Giménez, Giubergia, Gribaudo, Jaykin, Juárez (M. V.), Kroneberger, Linares, López, Lousteau, Mac Allister, Maldonado, Martínez (J. C.), Martínez (S.), Mestre, Müller, Negri, Olivares, Pastori, Peralta, Petri, Pinedo, Pitrola,

Portela, Riestra, Rogel, Rossi, Sacca, Sánchez, Santín, Spinozzi, Stolbizer, Sturzenegger, Tera-da, Toledo, Torroba, Troiano, Valdes, Valinotto, Vaquie, Villata y Zabalza.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley.²

Se comunicará al Poder Ejecutivo y se dará aviso al Honorable Senado.

Si hay asentimiento de la Honorable Cámara, se autorizarán las inserciones solicitadas por los señores diputados durante el transcurso de la sesión.

—Asentimiento.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Quedan autorizadas las inserciones solicitadas.³

La Presidencia recuerda a los señores diputados que el domingo 1º de marzo se realizará la Asamblea Legislativa, razón por la cual deberán estar presentes en el recinto a las 11 y 15.

Habiéndose cumplido el objeto de la convocatoria, queda levantada la sesión especial.

—Es la hora 4 y 2 del día 26.

GUILLERMO A. CASTELLANO.

Director del Cuerpo de Taquígrafos.

2. Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Pág. 324.)

3. Véase el texto de las inserciones en el Apéndice. (Pág. 386.)

19

APÉNDICE

A. SANCIONES DE LA HONORABLE CÁMARA

1. PROYECTOS DE LEY QUE FUERON SANCIONADOS DEFINITIVAMENTE

1

Art. 2º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Ley 27.122

Artículo 1º — Apruébase el Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversiones entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Popular China, suscripto en la Ciudad de Buenos Aires —República Argentina— el 18 de julio de 2014, que consta de diez (10) artículos, cuya copia autenticada, en idiomas español e inglés,¹ forma parte de la presente ley.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, a los veinticinco días del mes de febrero del año dos mil quince.

JULIÁN A. DOMÍNGUEZ.

AMADO BOUDOU.

Lucas J. Chedrese.

Juan H. Estrada.

Secretario Parlamentario
de la C. de DD.

Secretario Parlamentario
del Senado.

1. El texto en inglés puede consultarse en el expediente 129-S.-2014.

aumentó de 6,4 por ciento a 6,9 por ciento y la subocupación pasó del 7,8 por ciento al 9,1 por ciento. Eso informa que hay más de 2,7 millones de dólares de compatriotas con problemas laborales, 200.000 más que en 2013. El modo en que aumentó la creación de empleo para la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) 2013 hace poco creíble toda la serie y desvincular la tasa de actividad aleja la realidad; tomar a quienes reciben planes parece un desatino porque los reciben por no tener un trabajo estable. Si tomamos a los que salieron del mercado del trabajo por desaliento, la tasa de desocupación llega al 12 por ciento, muy cercano al 14 por ciento de la convertibilidad. En mi provincia, la desocupación supera el 10 por ciento y durante 2014 se perdieron más de 20.000 puestos laborales. La cantidad de subocupados está por encima de 100.000 personas, el 13,7 por ciento. Desde hace más de tres no aumenta el empleo privado registrado. Según la OIT, la tasa de ocupación en argentina, entre 2004/14 aumentó 1,8 por ciento. En Uruguay, durante ese período, se incrementó 9,4 por ciento; en Colombia, 6,9 por ciento; en Chile, 6,3 por ciento y en el conjunto de la región, 4 por ciento. Según ese informe que reproduce IDESA, el aumento de la tasa de ocupación en nuestro país ocurrió en los primeros años del kirchnerismo, cuando la devaluación hizo descender el costo laboral y los precios de las *commodities* se multiplicaron. Recuerdo que el precio de la soja pasó de 120 la tonelada a más de 550, con mucho tiempo por encima de 370.

Según las estadísticas oficiales, en el país, el desempleo entre los jóvenes varones menores de 30 años aumentó 1,8 por ciento.

El empleo público, según el BID, alcanza al 14,8 por ciento de la fuerza laboral. La consultora IDESA (Instituto para el Desarrollo Social Argentina) señala que nuestro país es el de mayor porcentaje en la región. En Uruguay es 12,7 por ciento; Brasil, 11,5 por ciento y Chile, 9,2 por ciento.

El fin del populismo siempre es el mismo y en este caso, doblemente objetable porque la coyuntura de precios y corrientes de capitales fueron ventajosas como nunca. Cambió la coyuntura y queda la pobreza y la deuda social. La desigualdad se cristaliza si no hay un proceso continuado de desarrollo armónico en todas las regiones. El 10 por ciento de la población más acomodada recibe el 30 por ciento del ingreso y la distancia entre los extremos de la pirámide social es de veinte veces. El Estado no puede resolver con gasto público, que puede ayudar si está eficientemente orientado, pero con sus políticas de promoción productiva, puede fomentar la creación de trabajo, la integración de cadenas de valor y la vertebración del territorio, reequilibrando el desequilibrio poblacional.

Mientras estamos deliberando, en la provincia del Chubut el fuego incontrolado consume miles de hectáreas forestales y en varias regiones de mi provincia hombres y mujeres de distintas edades sufren los efectos

de las inundaciones que costó la pérdida de muchas vidas humanas y pérdidas de efectos conseguidos con tanto esfuerzo. Catástrofes como éstas no son evitables pero hay que planificar y construir dentro de un plan maestro para acotar sus efectos y disminuir su costo económico-social. Si no ponemos el Estado al servicio de obras de infraestructura, previsión ante los efectos del cambio climático, alerta temprana de catástrofes y atención organizada de emergencias, los recursos que se prodigan seguirán siendo una estafa.

Este Congreso debe controlar la ejecución de políticas eficientes y transparentes, con tanto celo como cuando se imponen impuestos a quienes trabajan y producen. El Acuerdo con China no está planteado en esa dirección, porque los acuerdos específicos se desconocen y porque está signado por la urgencia financiera, desentendiéndose de la suerte futura de todos los actores nacionales. Sin una política de desarrollo, lo que están aprobando será dificultoso de revertir, especialmente en el entramado industrial. Es el lamentable final de la década desaprovechada.

2

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO AGUAD

Modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

Una vez más, el oficialismo impulsa una iniciativa encubierta de causa legítima para distraer la atención sobre un problema delicado, en este caso, el funcionamiento del sistema de inteligencia del país.

Con un par de horas de debate en el Senado Nacional y una sesión de comisiones sin especialistas, se pretende reformar trece artículos de la ley 25.520, que fue elaborada durante ocho meses, hace catorce años, con un amplio consenso político. Según la presidenta, es una deuda de la democracia, pero pretende imponerla sin receptor nada de los demás componentes del arco parlamentario. Es evidente que la conducción política de la SI y las misiones encargadas por el PE desvirtuaron todo avance eventual, porque su dirección política ordenó lo que ordenó e hicieron, aunque ahora se sorprendan. El presupuesto de la SI se estaría duplicando entre 2007/14, gobiernos de Cristina Fernández.

Durante los doce años de administraciones kirchneristas no se implementó integralmente esa norma y se desactivó el funcionamiento de la Comisión Bicameral de Fiscalización de Organismos y Actividades de Inteligencia, que el año pasado sesionó dos veces y entre 2007/12 emitió solamente cinco dictámenes. Nunca fue posible controlar el uso de fondos reservados ni se supo el plan de inteligencia imperante ni si produjo inteligencia estratégica en resguardo de los intereses del país. Conocemos que los gastos reservados crecieron 85 % entre 2006 y la actualidad, pero no estoy seguro que ese monto sea exacto porque reina el

secretismo. Espero poder acceder a esa información como miembro de la Comisión Bicameral.

Lo único que sabemos es que se incrementó hasta los ochocientos millones de pesos en este año. Entre 2007/14 se multiplicó por más de cinco el presupuesto de la Dirección de Inteligencia Militar. Este año el sistema de inteligencia del Ejército recibirá \$ 568,5 millones y se recorta el destinado a las operaciones aéreas en las fronteras. Durante las dos administraciones de Cristina Fernández se registró el inusitado aumento en los fondos para inteligencia militar, pese a la prohibición de hacer inteligencia interna y la ausencia de hipótesis de conflicto externo del sistema de defensa nacional. ¿Cuál y a qué uso se destina el moderno equipamiento que se habría adquirido? En esa área, hace un mes se conoció el robo de un misil antitanque Tow 2 y fusiles Fal, en el Escuadrón Caballería Blindada 1 de La Plata, que según trascendió aparecieron en una favela de Brasil. Hace días se roban miles de proyectiles 9 mm de un arsenal del Batallón 603 del Ejército en Fray Luis Beltrán, Santa Fe, pero el ministro Rossi negó que hubiera desaparecido material en esa dependencia militar, luego lo admitió y señaló que en las canchas de fútbol se tiran bombas.

La conducción de la Secretaría de Inteligencia siempre estuvo en manos de los mismos funcionarios de absoluta confianza del PE y cuando fueron removidos, el 16 de diciembre pasado, no se planteó ninguna reforma y menos la disolución de esa secretaría 41 días después. El secretario designado, Oscar Parrilli, es quien aparece mencionado en las escuchas con Luis D'Elía. El nuevo subdirector de la SI, Juan Martín Mena, es conocido como defensor jurídico del Memorando con Irán. La denuncia de Parrilli-Mena sobre Stiuso refiere a maniobras de contrabando agravado y evasión impositiva, por la importación de 94 toneladas de materiales en 67 operaciones. La denuncia incrimina directamente a la conducción de la SI, Héctor Icazuriaga-Francisco Larcher, que operó estos años bajo directa responsabilidad del PE. Se trataría de encubrimiento, abuso de autoridad e incumplimiento de funcionario público. El artículo 39 de la ley actual obliga al responsable del organismo a presentar, ante la Contaduría General de la Nación, actas mensuales con los gastos del organismo. Allí debieron estar registradas las erogaciones y la jefatura de la SI debió conocerlas y avalarlas. Si se trató de incapacidad para detectar semejantes operaciones durante estos años se demostraría el descontrol, operativo, aún antes que se firmara el memorando, que según la presidenta fue cuando se descontrolaron los servicios de inteligencia. Además se demuestra el descontrol de la Aduana en este tráfico ilegal de mercancías, cuestión que, según trasciende, fue informada al entonces secretario general Parrilli por un ejecutivo de Aeropuertos 2000, ex canciller kirchnerista.

Ocho días después de la muerte del doctor Alberto Nisman se anunció la disolución de la Secretaría de Inteligencia.

En estos años, el uso del sistema de inteligencia estuvo al servicio de una facción partidaria y a espiar a opositores, periodistas, jueces, empresarios y ciudadanos comunes con operaciones y chantajes, muchos de ellos visibles, otros ocultos, generando situaciones que todos conocemos. Su accionar clandestino fue aprovechado desde el poder superior, del que depende e incurre en abuso de autoridad para condicionar, presionar, cooptar y mancillar a personas. Eso se materializó desde las agrupaciones oficialistas, los medios adictos, la IGJ y la AFIP, se trate de políticos o cualquier ciudadano, de un jubilado, un productor de soja o de un agente inmobiliario. En ese comportamiento se inscribe la UIF, que como las anteriores, orientó su acción a encubrir y proteger funcionarios y personajes cercanos al gobierno, con denuncias en el caso de José Sbatella sobre violación del secreto y mora en los casos de Sueños Compartidos y el empresario Lázaro Báez. Los reportes de operaciones sospechosas contra Antonio Stiuso recién aparecen cuando el gobierno le apunta en el caso Nisman.

Nada se conoce sobre lo denunciado respecto del proyecto X que viola la Ley de Inteligencia y recién comienza el juicio por espionaje en la base "Almirante Zar" donde están involucrados altos oficiales de la Armada.

La reforma planteada no significa ningún cambio significativo y la creación de la AFI (Agencia Federal de Inteligencia) no supone modificar lo que se impugna porque se transfieren los recursos humanos y económicos sin nada que implique verificar una voluntad de que ese sistema cumpla con sus funciones en democracia. Es evidente que la relación entre jueces federales y servicios de inteligencia no pueden seguir siendo la de estos años. Después de once años el oficialismo nos presenta un descontrol de un conjunto que parece actuar con autonomía pero le provee los fondos que utilizan. El presupuesto de ese Sistema de Inteligencia Nacional, que incluye la SI (\$ 800,9 millones), Inteligencia Militar (\$ 836,9 millones) e Inteligencia Criminal, dependiente del Ministerio de Seguridad (\$ 722 millones), supera los \$ 2.400 millones. La SIDE recibía en 2003 \$ 136 millones.

Aquí no se plantea ninguna depuración (según el artículo 23 se transfiere todo sus bienes, activos y el personal de la SI, a quienes se acaba de aumentar su sueldo, manteniendo su grados y categorías de revista escalafonaria) ni tampoco procedimientos para optimizar la selección, capacitación y estándares para la permanencia de sus integrantes sujetos a evaluación según su competencia y decencia. Seguramente en estas horas, mientras se jubila a algunos, se están confeccionando listas de futuros integrantes calificados por la pertenencia al oficialismo.

Uno de los cambios, el paso del sistema de escuchas, conocido como "Ojota" (Oficina de Intervenciones Judiciales), ilumina su intencionalidad. Las escuchas pasarán a depender del ministerio público, cuando esas operaciones dependen de la autorización de los jueces

y por lo tanto deben estar bajo el imperio del Poder Judicial, cuya cabeza ejerce la Suprema Corte de Justicia de la Nación, a quien se le cercenó el manejo de fondos.

Aquí no se está analizando en profundidad la utilidad y cómo debe organizarse un sistema de información para colaborar con la investigación criminal (narcotráfico, crimen organizado, delitos complejos) y con anticipar análisis exterior. Podemos suponer muchas intenciones, pero objetivamente quedará en manos de la procuradora Alejandra Gils Carbó el material colectado por la SI durante estos años, abriendo la posibilidad de manipulación o destrucción de información sensible sobre lo acontecido durante este período. Según este proyecto el PE, por decreto, puede desclasificar información. Recuerdo la disolución de la ONCCA (Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario), metodología apropiada para la desaparición de pruebas delictuales; la estatización de Ciccone, Aerolíneas Argentinas; la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo vinculada a Sueños Compartidos; el blanqueo de capitales 2008/13 que permanece aún abierto y tantos otros episodios escandalosos, aprobados por leyes de esta Cámara por la mayoría oficialista.

La desclasificación o destrucción de archivos debe contar con autorización de un juez porque podrían eliminar datos por acto administrativo de la AFI.

El presupuesto de los organismos de inteligencia debe ser controlado por la AGN (Auditoría General de la Nación).

La Comisión Bicameral debe ser integrada con mayoría opositora porque no hay control con mayoría oficialista y sesionar dos veces por mes con presencia del secretario de Inteligencia.

El proyecto no contempla el control y seguimiento del sistema de inteligencia militar donde no se conocen sus misiones. Nada hay que se refiera a la Dirección de Inteligencia Estratégica del Ejército.

El director y el subdirector de la AFI serán designados con acuerdo del Senado, con mayoría kirchnerista; debiera ser por mayoría agravada. Mucho tenemos que analizar con el concurso de especialistas para eliminar estas tinieblas tenebrosas del poder antidemocrático y nuestro deber es sancionar una legislación que sirva para que funcione un pequeño, eficiente y controlado sistema, que proteja a los ciudadanos y a la Nación sin erosionar la seguridad del Estado y las libertades públicas. La complejidad de la cuestión en debate, como se advierte en todos los países del mundo en esta materia, obligan a trabajar con experiencias comparadas y pensando en reformas graduales y continuas porque este enunciado de cambio puede ser un maquillaje para que nada cambie. En ese caso no se puede convalidar una farsa, que deberemos derogar cuando se modifiquen las mayorías en esta Cámara. Un diputado de la bancada radical presentó dos veces un proyecto, que nunca fue considerado por el oficialismo y tendremos que hacerlo lo más pronto posible.

El Estado argentino asumió en 2005 su responsabilidad por violación de los derechos humanos y encubrimiento ante el atentado a la AMIA creando en 2006 la Unidad Fiscal Especial que quedó a cargo del doctor Natalio Alberto Nisman y, como lo recuerda el doctor Leandro Despouy, se comprometió ante la CIDH de la OEA a depurar los servicios de inteligencia y transparentar sus fondos (decreto 812/05) ante la inminencia de una condena. Poco y nada se hizo desde entonces. No puede haber dinero en negro ni usado sin registros en ninguna agencia estatal, porque se convalida la corrupción, se tercerizan las pinchaduras telefónicas e interceptan ilegalmente mails con modernos dispositivos tecnológicos en poder de espías desplazados.

La presidenta de la República señaló que todo funcionaba bien, hasta que tras la firma del Memorando con Irán se desataron todos los demonios, o sea, las denuncias sobre funcionarios por centenares de causas de corrupción. Los manejos turbios en el Ministerio de Julio De Vido, las andanzas de Ricardo Jaime vienen de lejos. Las autorizaciones de importaciones para Pymes en la Aduana pueden estallar en cualquier momento dado lo que se comenta en materia de retornos exigidos. El vicepresidente Amado Boudou va a juicio oral tras la confirmación, de la Cámara Federal penal porteña, de su procesamiento por cohecho y negociaciones incompatibles con la función pública, y no se presentó a una audiencia, por otra causa, ante el Tribunal Oral Criminal Federal (TOF1), aduciendo problemas de agenda. Su presunto testaferro fue detenido en Mendoza por Interpol, por orden de la justicia uruguaya, dado la morosidad de nuestra Cancillería. Resulta inconveniente que en esa situación el vicepresidente, doblemente procesado, con esa causa abierta en Uruguay, represente a nuestro país en la ceremonia de asunción del presidente Tabaré Vázquez.

Un empresario y la familia presidencial están comprometidos en posibles maniobras de lavado de dinero. El juez interviniente Claudio Bonadío denunció haber recibido amenazas de muerte en su despacho. Antes había pedido juicio político a la procuradora Alejandra Gils Carbó por negarse a impulsar el jury, sin consultar al Consejo Evaluador, al fiscal de la Procelac, Carlos Gonella, que recusó al juez por falta de garantías y se negó dos veces a ser indagado. La Sala I de la Cámara Federal rechazó la recusación contra el magistrado, planteada por la sobrina de la presidenta y titular de Hotesur. La Sala II de la Cámara Federal ordenó al juez Sebastián Casanello citar al empresario Lázaro Báez y, en Nevada, el juez Cam Ferenbach se pronunció por levantar el secreto sobre la investigación de la ruta del dinero de 123 empresas fantasmas que se sospechan vinculadas al poder en nuestro país.

Los ministros de Desarrollo Social y Salud de la Nación y Jorge Capitanich (gobernador en uso de licencia del Chaco) fueron imputados por la muerte por desnutrición de un niño. El jefe de Gabinete denunció una arremetida corporativa, mediática y judicial, a miembros del Poder Ejecutivo, en las distintas etapas

procesales, que en ese caso también incluye al vicepresidente. El secretario general de la Presidencia, Aníbal Fernández, expresó que el Poder Judicial, a cara descubierta, hace gestos que son desestabilizadores. El diputado oficialista Juan Manuel Pedrini se refirió al presidente de la Corte Suprema como el general Lorenzetti, quien comandaría un grupo de tareas desestabilizante. Hace pocos días el decreto 196 del PE libera de toda responsabilidad a los representantes del Estado en los directorios de empresas privadas, por la participación accionaria de ANSES, a modo de blindarlos de posibles acciones judiciales. La indemnidad los cubre por demandas o denuncias por el ejercicio de sus funciones, aun cuando hayan cesado.

Es en ese contexto de causas judiciales donde el gobierno comienza a perder confianza en el accionar de la SI, desprendiéndose por ese comportamiento que la misión asignada era controlar a los jueces federales. En simultáneo comienza a apuntalarse al jefe del Estado Mayor del Ejército, general César Milani, especialista en inteligencia y denunciado por violación a los derechos humanos en La Rioja y Tucumán y por sospechas de enriquecimiento ilícito.

Es cierto que la firma del Memorando de Entendimiento con la República Islámica de Irán es incomprensible y francamente inconveniente para dilucidar la causa de la AMIA, atentado perpetrado el 18 de julio de 1994 donde murieron 85 personas. Para la presidenta ese tratado es un salto cualitativo muy importante para tomarles declaración a los acusados. La voluntad de Irán de lograr el levantamiento de las alertas rojas es tan evidente como lo demuestra su pérdida de interés con el memorando cuando ello no sucedió.

Lo dicho entonces por la oposición en la sesión en la Cámara fue corroborado por lo que sucedió con posterioridad, comenzando por la declaración de inconstitucionalidad por la Sala I de la Cámara Criminal y Correccional Federal en mayo del año pasado. El artículo 118 de la Constitución Nacional estipula que los juicios criminales se sustancian donde se cometió el delito. Además, el artículo 18 de la Constitución Nacional establece que no hay juzgamiento por comisiones especiales o sacados del juez designado antes del hecho y el memorando creó una Comisión de la Verdad. Por otra parte, el fiscal, condenado a muerte por Irán, debía trasladarse a Teherán a indagar a ciudadanos que debían ser autorizados para declarar y no pueden ser extraditados. Recuerdo que mientras el Canciller Timerman decía que se iba a poder indagar a los acusados, el gobierno de Irán dijo que el ministro de Defensa no declararía y el resto tendría la libertad de decidir si asistirían a las indagatorias, que en las mismas prevalecía la ley iraní que establece que para ser sospechoso lo debía resolver la Justicia iraní. Por eso firmó Irán ese memorando.

Es imperioso que el mismo sea denunciado por este Congreso, donde fue sancionado en febrero de 2013 y promulgado como ley 26.843, porque resulta inadmisibles la cesión de soberanía que significa. El nuevo

gobierno iraní no aprobó el tratado, por lo que no tiene vida jurídica y las alertas rojas siguen vigentes. La investigación debe proseguir sin la pirotecnia de las cartas recientemente enviadas por el canciller Timerman a EE.UU. e Irán. En pocas horas, ambos países rechazaron incluir el caso AMIA en las negociaciones nucleares del G-5+Alemania con Irán.

En esa tarea estuvo empeñado el fiscal Natalio Alberto Nisman con un equipo que debe ser resguardado como tramitada la denuncia que dicha fiscalía presentó el 14 de enero pasado y que debía ampliar días después ante la Comisión de Legislación Penal. Hay que abrir la investigación para verificar las pruebas de esa denuncia. Según el constitucionalista Andrés Gil Domínguez encubrir un delito de lesa humanidad implica cometer un delito de lesa humanidad. Para el fiscal Nisman el encubrimiento es la firma del memorando y hay que probar el delito en sede judicial.

La Argentina, en la figura del presidente Néstor Kirchner y la presidenta actual, culpó a Irán y exigió la extradición de los cinco iraníes y un libanés inculpados en la ONU en cuatro oportunidades desde 2007/10. Muchísimos países acompañaron esa petición.

El cambio geopolítico, donde hay que investigar la injerencia chavista, supone una aventura plena de improvisación, pero el artículo 7° del memorando (el único operativo desde el momento de su firma el 27 de enero de 2013 en Addis Abeba, Etiopía) es explicativo de la búsqueda de desincriminación explícita porque nada justificaba que ese acuerdo se notificara a Interpol. Recién diecinueve días después el canciller notificó a Interpol que el cambio del requerimiento de captura debía ser oficiado por el juez Rodolfo Canicoba Corral. Con un acuerdo entre ambos países o a pedido argentino se podrían levantar las mismas, según el diplomático Roberto García Moritán. El canciller iraní señaló el 17 de marzo de 2013 que tras el acuerdo se debían levantar esas órdenes.

El canciller se escudó en el secreto de Estado y hay un decreto que restringe el acceso a la información pública (1.172/03) que debe ser atacado por inconstitucional.

Habría que desclasificar los cables diplomáticos y toda la información obrante en el Ministerio de Relaciones Exteriores, tomar declaración a diplomáticos y la procuradora general del Tesoro que tuvieron participación en la tramitación del memorando y conocieron antecedentes de las negociaciones con Irán entre 2011/13, desmentidas cuando el periodista Pepe Elíashev, el 26 de marzo de 2011 en *Perfil*, informó sobre el encuentro celebrado en la ciudad siria de Aleppo en enero de 2011.

El oficialismo, que entonces descalificó la información periodística, como ahora, ante la denuncia de un plan criminal de impunidad para fabricar la inocencia de los principales sospechosos, en palabras del jefe de Gabinete, dice que se trata de una confabulación para tapar que hay mucha gente en Mar del Plata.

Desde diferentes estamentos del gobierno, se agravio al fiscal Nisman cuya denuncia debe dar inicio a la investigación según las normas del proceso judicial. No respetaron ese procedimiento para demostrar su ajenidad a los hechos que se le imputan. Con desprecio por el recato institucional, descerrajaron una andanada calificando el caso de verdadero disparate institucional y jurídico, dislate, ridículo, mentiroso, sin sustento, mamotreto inconsistente, absurda, ilógica, irracional, ridícula, vergonzoso e insólito, con argumentos descabellados que no caben en la cabeza de ningún jurista y bodoque escrito por alguien que no era abogado y menos fiscal. Se anticipó que lo recibirían con los taponés en punta y se planteó hasta último momento la disputa sobre si debía ser pública o reservada, pese a las claras restricciones legales que ello suponía para el fiscal. Un diario oficialista habló de una preparación para disparar sobre el fiscal. El periodista Horacio Verbitsky dijo, entonces, que de progresar la agresión contra la presidenta en la ciénaga judicial no puede descartarse una convocatoria en las calles.

El bloque de diputados oficialistas, horas después de conocida la infausta noticia, señaló que ese lunes se buscó generar un clima en la Argentina. Se puso a un ejecutivo de Clarín casi en el lugar del victimario.

Un senador nacional, aún después de la muerte, expresó que el fiscal Nisman ha agravado la figura de la presidenta, desconociendo la igualdad ante la ley del artículo 16 de nuestra Constitución. El ministro de Defensa Agustín Rossi trató de canalla al fiscal, y el ex ministro de la Corte Eugenio Zaffaroni de pobre muchacho. El secretario Aníbal Fernández, caracterizó al fiscal Nisman con una personalidad de fantasía que no ha dejado de jugar al heroísmo.

Se dijo que debieron convencerlo porque se rehusaba a viajar a Lyon para solicitar las órdenes de arresto ante Interpol, pero un diplomático señaló lo contrario y que fue Nisman quien lo hizo frente a los acusados recibiendo amenazas. En marzo de 2007, el Comité Ejecutivo de Interpol votó por unanimidad a favor del pedido argentino. En la posterior reunión de la Asamblea de ese organismo, que deliberó en Marrakech en noviembre, con apoyo de 78 de los 118 países presentes, se rechazó la apelación iraní y continuó la vigencia de las cédulas rojas.

Ahora el oficialismo repite el ataque sobre el fiscal Gerardo Pollicita convocándolo a dar explicaciones por su imputación a la presidenta, el canciller y un diputado, ante tres comisiones parlamentarias, excluyendo la titularizada por una diputada opositora. Este requerimiento otorga verosimilitud a la denuncia de Nisman, lo que no significa que el juez y otras instancias aprueben o rechacen la imputación. El pedido oficialista constituye una interferencia inadmisibles mientras el fiscal Nisman iba a ampliar los fundamentos de su denuncia, en el caso de la actuación del fiscal Pollicita se trata de la etapa inicial del proceso judicial que no tiene por qué ser explicada fuera del expedien-

te. Su función es investigativa, requirió 45 medidas de prueba al juez y el secreto del sumario. Se trata, entonces, de un vulgar apriete y el fiscal rechazó la invitación porque la finalidad de la investigación, en estado inicial, debe primar sobre todo otro interés.

El día antes, aún sin el requerimiento de instrucción, la Procuración del Tesoro, que debe defender los intereses del Estado, se presentó ante el juzgado señalando que no existe prueba alguna, siquiera de carácter indiciario. La presidenta, el canciller y otros gozan de presunción de inocencia y tienen todo el derecho a defensa, pero deben hacerlo con abogados particulares o de la Defensoría Oficial. La procuradora Angelina Abbona fue citada a indagatoria por incumplimiento de la ley 24.466 en el caso de "Marsans - Aerolíneas Argentinas".

La noche del domingo 18 de enero Alberto Nisman apareció muerto en su departamento en Puerto Madero, donde una decena de efectivos de las fuerzas de seguridad, que se turnaban, exhibieron un descuido parecido a una zona liberada o a una negligencia funcional, ambas cuestionables y de ineludible responsabilidad del Ministerio de Seguridad. La ministra del área señaló que los custodios no descuidaron al fiscal Nisman. Las acciones de Sergio Berni, secretario de Seguridad, en la escena de la muerte, de las que la fiscal Fein no sabe que pasó hasta su llegada, podrían haber incumplido los propios protocolos de su repartición y su inicial versión de los hechos, indican que el lugar no fue protegido. El fiscal Nisman fue descuidado antes del hecho y durante más de diez horas siguientes.

Tanto el desmanejo de los servicios de inteligencia como de las fuerzas de seguridad son de absoluta responsabilidad del Poder Ejecutivo, de quienes dependen directamente. No hay excusa aceptable para trasladar su incumbencia. Tampoco lo es la permanente interferencia del Poder Ejecutivo en el accionar judicial opinando sobre la fiscal y planteando hipótesis para direccionar la investigación, sin aportar ninguna prueba de sus categóricas afirmaciones. No es recomendable que la jefa de Estado se erija en cronista de policiales y arroje pistas detectivescas, conjeturas y falsedades porque su investidura la compromete para menesteres de otra envergadura. Todas sus inferencias y deducciones equivocadas la colocan a ella y a su gobierno como víctima, cuando el muerto es Nisman a quien se le imputan responsabilidades desestabilizadoras. La cúspide de las instituciones deben responder las preguntan que angustian a nuestros conciudadanos más que formularlas para sembrar más desasosiego, a los familiares de las víctimas de la AMIA, del fiscal Nisman y a la sociedad, que recibe con estupor e indignación esos mensajes cargados de crueldad. Lo mismo hizo con la tragedia de Once y con los hechos de inseguridad que niega pese a la pérdida de vidas cotidiana.

Nada le impide hablar a la presidenta y lo hace profusamente utilizando la red oficial, pero no es un ciudadano común institucionalmente y su palabra tiene un

impacto mayúsculo. Además el artículo 109 de la Constitución Nacional le impide arrogarse conocimientos de causas pendientes. Como muchos, yo también me estoy formando una opinión con información incompleta y no me cierra mucho de lo que se difunde, pero debemos extremar la prudencia. Resulta indecoroso que, ampliando lo sugerido por la presidenta, un senador de la Nación (Salvador Cabral miembro informante del oficialismo en el debate del memorando) comente sobre relaciones íntimas del fiscal muerto y un crimen pasional homosexual. El técnico informático apuntado sería un feroz opositor, hermano de un importante ejecutivo del estudio socio del grupo Clarín, gerente de informática de Clarín, según la presidenta, lo que fue considerado como falso por esa empresa.

El secretario Berni planteó la hipótesis del suicidio en esas primeras horas. La presidenta de la Nación en una carta mediante Facebook el 19 de enero, y los legisladores oficialistas que integran la conducción del PJ se preguntaron sobre el porqué del regreso intempestivo del fiscal al país, obedeciendo órdenes de alguien y las razones que lo llevaron al suicidio. Lo primero fue desestimado por la fiscal Viviana Fein, lo segundo cambió abruptamente cuando en otra carta, el 22 de enero, la presidenta dijo que estaba convencida que no fue un suicidio y no tener dudas sobre el asesinato para perjudicar a su gobierno, operación que incluía la denuncia y la muerte. Los datos sobre la hija de Nisman en el aeropuerto español de Barajas y las sospechosas escenas, difundidas por un canal de televisión, sobre lo que se asemeja a un seguimiento en el aeropuerto de Ezeiza hacen sospechar sobre el accionar del espionaje al servicio de la presidenta en esas horas previas, cuando la SI estaba comandada por Oscar Parrilli. Sería muy saludable esclarecer ambas situaciones, y si estuvo involucrado personal de esa Secretaría. El sistema de inteligencia que provee información a la jefa del Estado sabía lo que hacía la hija del doctor Nisman durante tres horas a 10.000 kilómetros y no supo qué pasaba durante medio día a pocos metros de la Casa Rosada. Es irritante que se presente como víctima cuando la víctima es Nisman y está muerto, y no puede defenderse de la campaña injuriosa en su contra diciendo que se trata del manotazo de ahogado de un incapaz manipulado.

Quien fuera director general de Operaciones de Contrainteligencia de la SIDE, Antonio Stiuso, presentado a Nisman para investigar la causa "Amia" en setiembre de 2004 por el ex presidente Néstor Kirchner, es ahora enfocado como operador de un complot e instigador de la muerte, después de ocupar ese cargo relevante hasta su remoción el 17 de diciembre, dejando de pertenecer a esa repartición con su jubilación el 5 de enero pasado. En 2004, ante un señalamiento del ministro de Justicia Gustavo Beliz, la administración Kirchner despidió al ministro y apoyó a Stiuso. Ahora se lo sindicaba como instigador, pero hasta la fecha el gobierno no presentó ninguna denuncia ante la justicia por semejante imputación y tampoco cuando

la presidenta apuntó a Diego Lagomarsino. Esconde pruebas o acusa sin tenerlas. La embestida sobre el espía, impulsada por la Procelac mediante una denuncia penal, apunta a lavado de dinero, es bueno hacerla y preguntarse si antes lo desconocían o toleraban, en ambos casos deberían explicarlo. ¿La AFIP no verificó la evolución patrimonial de Stiuso desde 2003?

En los días previos al 18F, se desató una tormenta de denuncias de desestabilización antidemocrática, operación voluminosa de golpismo judicial activo y golpe blando, para desacreditar la multitudinaria marcha que bajo la lluvia honró a un funcionario cuya muerte permanece dudosa pasado un mes de acontecida. El secretario general de la Presidencia señaló que fue convocada por antisemitas, narcos y apropiadores de bebés siendo oportunistas los adherentes. El diputado Jorge Landau, apoderado del PJ, amenazó con la recusación general a los fiscales convocantes. El director de la SI comparó a esta marcha con lo que precedió y rodeó a los bombardeos a la plaza de Mayo en 1955.

Durante su emotivo y respetuoso transcurrir, el presidente del Archivo de la Memoria de la Diversidad Sexual y empleado del Senado Nacional Alex Freyre envió un *tuit* irreproduciblemente abominable. Los intelectuales de Carta Abierta no ahorraron en argumentos deplorables y pidieron que la Corte desautorice a este partido judicial que parece cumplir el rol desestabilizador, que en otros tiempos cumplieron las fuerzas armadas. Todo mal desempeño de un magistrado debe ser denunciado y constituye una obligación ineludible para un funcionario. Recuerdo que la gran mayoría de los jueces actuales fueron aprobados por la Comisión de Acuerdos del Senado Nacional que, desde la recuperación democrática, tiene mayoría del partido gobernante. Los intelectuales K dieron a conocer un manifiesto donde se alerta sobre un golpe suave, el terrorismo periodístico disimulado, la parodia democrática y se exhorta a la Corte Suprema a frenar esta autonomización de uno de los poderes de la República, que pone en riesgo la vida institucional de un régimen democrático, porque los jueces y fiscales atentan contra la figura presidencial. Cinco fiscales federales presentaron una denuncia por incitación a la violencia contra funcionarios y militantes kirchneristas. Antes, habían advertido que Nisman podría "no ser el último" y reclamaron que "el Estado tiene que garantizar la independencia y seguridad de los fiscales, aun cuando los investigamos a ellos". El secretario general de la Presidencia, Aníbal Fernández advirtió: "No se les ocurra hacer ningún gesto que pretenda desestabilizar al gobierno porque las situaciones van a ser muy malas". Si para el kirchnerismo todo reclamo es desestabilizador, inclusive la acción judicial, ¿qué nos está señalando? Que la democracia no se imputa, como reza la consigna para la marcha que organizan para el 1º de marzo, cuando el control de seguridad e ingreso a la Asamblea Legislativa estará a cargo de la Casa Militar. Lo que se imputan son desvíos de funcionarios que dentro de la democracia no son impunes. ¿O acaso esa marcha oficialista reclamará

impunidad ignorando la muerte de un fiscal que investigó al poder y deslegitimando futuras investigaciones?

Para la presidenta fue una marcha opositora no un acto de homenaje a una persona trágicamente fallecida (contradiciendo a la ex esposa del fiscal Nisman y a las expresiones de convocantes y concurrentes) y se trató del bautismo de fuego del partido judicial, opositor y destituyente, nuevo ariete contra los gobiernos populares, anticipando la deslegitimación de los jueces en las causas que se acercan a ella y su entorno. Si la agrupación oficialista en el Poder Judicial se autodenomina legítima, es claro que se considera que los demás no lo serían.

Los impulsores de la partidización de la Justicia, con el proyecto denominado de democratización de la Justicia y desvirtuando el funcionamiento del Consejo de la Magistratura, que crearon la mencionada agrupación de donde se apuntalan designaciones son los que azuzan tales despropósitos, como en otras ocasiones se lo hace apelando a figuras como los fierros y generales mediáticos, los piquetes destituyentes de la abundancia, el cardenal jefe de la oposición, el mensaje mafioso del caricaturista; siempre un complot para contener la atención de los propios, no vaya a ser que miren, vean y se enteren que el rey está desnudo.

Según la concepción del oficialismo, el Poder Judicial no tendría funciones de control constitucional de las leyes y el periodismo es golpista si ejerce su función crítica e investigativa.

Hace días se propuso al doctor Roberto Manuel Carlés para cubrir una vacante en la Corte Suprema de Justicia. Además de resultar inoportuna su consideración, me adelanto a señalar reparos sobre la idoneidad técnica impuesta por la Constitución Nacional dado que no está acreditado que haya ejercido regularmente durante ocho años su profesión, ni funciones judiciales. No tengo porque dudar sobre sus calidades intelectuales, pero sí puedo hacerlo sobre su experiencia y trayectoria. Lo que sí se conoce son sus opiniones en las redes sociales propagandísticas del modelo kirchnerista desde su cargo en el Senado, que habría omitido en su CV.

El secretario de Coordinación Estratégica del Pensamiento Nacional Ricardo Foster opinó que todo se trata de una maniobra antigobierno que construyó un clima de bronca cuando la sociedad atravesaba con alegría el verano. Ante la marcha, elevó su mira intelectual, refiriendo la semejanza de los fiscales con los *chefs*, demuestra el rango de las ideas que se imponen en ese círculo cada vez más cerrado y cerril.

La pacífica concentración, con el atronador silencio que interpela a gobernantes y opositores, a legisladores y jueces, es una esperanza que no debemos defraudar. En paralelo, al reinaugar Atucha II, denominada “Néstor Kirchner”, la presidenta de la Nación demostró que no le importa, no le interesa lo que siente y piden compatriotas que debe gobernar porque no piensan como ella, no son sujetos del derecho a ser escuchados.

La consternación del hecho, la extendida conmoción en todo el país, la repercusión mundial del magnicidio no se corresponde con la insensibilidad gubernamental que, pese a cuatro cadenas comunicacionales presidenciales, no brindó un duelo oficial ni expresó condolencias a la familia Nisman.

Esta indiferencia también fue expuesta cuando se habló de contexto para expresar ambigüedades ante los atentados terroristas ocurridos en Francia, recordando el pasado colonial de ese país. La reticencia a repudiar el ataque a la libertad de expresión que ello significa y las explicaciones del canciller sobre su presencia, como ciudadano y no como funcionario, cuando lo hizo su embajadora hablan por sí mismas. Según el ministro, lo hizo sin consultarlo con Cristina Fernández, ante la marcha en París del 11 de enero, donde se reunieron 40 líderes de gobierno y cuatro millones de personas. Esa información, que circuló por todos los medios y redes, fue utilizada por el kirchnerismo para encadenar una conspiración leyendo tapas de diarios, algunos de ellos rotos en su conferencia diaria por el jefe de Gabinete, como una manifestación violenta de intolerancia autoritaria, inconcebible en democracia. La noticia publicada por Clarín (un escrito desechado del fiscal Nisman) calificada de basura sistemática, fue ratificada el día después por la fiscal Fein. El embajador de Francia Jean-Michael Casa expresó que la muerte del fiscal Nisman es comparable con el atentado a la revista Charlie Hebdo y el supermercado de comida kosher; el presidente François Hollande suspendió la visita que iba a realizar al país en marzo. El mandatario francés, satirizado por esa revista, se puso al frente de la manifestación de dolor y repudio, ¿qué impide a nuestra presidenta hacerlo antes de refugiarse y mandar a culpabilizar a los medios y poderes extraños?

La virulencia contra miembros de la Justicia y los medios de comunicación escalaron hasta presentar a la marcha del 18F como opositora, atizando la división con la frase presidencial: nosotros nos quedamos con el canto, con la alegría y con el grito de viva la Patria, a ellos les dejamos el silencio porque no tienen que decir o porque no pueden decir lo que piensan. La jefa de Estado agregó: “El odio, el agravio, la infamia, la calumnia, se la dejamos a ellos”. Su actitud ante el dolor ajeno profundiza ese nocivo abismo ente “nosotros” y “ellos”, en un momento que es propicio para forjar lazos de unidad. Ese monólogo autorreferencial suplanta la idea por el fanatismo acrítico, donde se reunirían los buenos en su épica contra el mal. Según la presidenta, los que disintimos con sus políticas seríamos la antipatria, el odio, el enemigo. De tal antinomia siempre hay quienes pueden sentirse habilitados a efectivizar violencia sobre los otros.

El periodista Damián Pachter se fue del país a Israel denunciando que su vida corría peligro, tras informar en primicia sobre incidentes en la vivienda de Nisman en el *Buenos Aires Herald*, por amenazas y seguimiento que incluyeron la difusión de datos personales

y de viaje por la cuenta oficial de la Casa Rosada, sin orden judicial. La periodista belga-española Teresita Dussart pidió protección a su embajada tras publicar contradicciones de dos custodios del fiscal Nisman sobre sus movimientos durante el procedimiento. El periodista Andrés Fidanza denunció un extraño robo en su domicilio de La Boca tras un artículo sobre el fiscal fallecido. Los periodistas Juan Cruz Sanz y Carlos Furman, de una radio entrerriana, denunciaron amenazas por su labor profesional. Los peritos de la Corte Suprema dijeron que el círculo negro sobre la foto del fiscal Nisman, impreso en el ejemplar de la revista *Noticias* que llegó al domicilio de su ex esposa e hijas, fue hecho después de su edición. Es evidente que se trató de su amenaza directa, y hay otras mucho más directas radicadas ante el juez Luis Rodríguez, que hacen presumir cierta organización, una actividad mafiosa, en simultáneo con lo que sucedió en la torre Boulevard del complejo Le Parc. El fiscal le dijo a una periodista: "Yo puedo salir muerto por esto".

El fiscal Nisman murió violentamente, sea suicidio u homicidio, mientras trabajaba en una causa donde investigaba al poder. Es un hecho político de magnitud. Es evidente que cuando el gobierno firmó el memorando con Irán y puso en cuestión su investigación con una comisión que nunca se terminó de constituir, dejó solo a quien promovió la denuncia de siete altos funcionarios iraníes y uno perteneciente a Hezbollah en octubre de 2006. El fundamentalismo islámico lo había condenado a muerte por ese motivo.

Sin el Estado proveyendo apoyatura de sus agencias tareas, el fiscal quedó sin soporte y en soledad con su denuncia que ya no contaba con apoyo para seguir esa pista internacional.

El reclamo de justicia y fin de la impunidad fue un grito atronador que palpitó en la multitudinaria marcha que debe ser atendida, como un reclamo de reconstrucción de las instituciones republicanas demolida por el populismo que las quiere degradar, dentro de una concepción sobre su comunicación sin intermediarios entre el líder y las masas. Ese razonamiento entró en crisis, también como el 13 de setiembre y 8 de noviembre de 2012 y el 18 abril de 2013, cuando calles se llenaron de compatriotas manifestando contra la situación que se vivía, objetando este modo de gobernar. Como en las tres convocatorias de años pasados, el miércoles pasado ese supuesto vínculo también quedó en entredicho pese a la intimidación y las listas que se hicieron para desalentar la concurrencia. Esto último, se motorizó en los tribunales y la difusión de antecedentes de los fiscales repugna porque surgen de esas cloacas del espionaje interno que se dice querer modificar.

A la procuradora general se le suspendieron judicialmente las designaciones de 16 fiscales, pero designó tres fiscales y un coordinador para ocupar la Unidad Fiscal AMIA, desplazando al fiscal Alberto Gentili quien subrogó al fiscal Nisman en la Unidad Fiscal Especial de Investigación del atentado a la AMIA y era

conocedor confiable en la investigación. La pertenencia militante de Justicia Legítima del doctor Juan Murray poco contribuye a dar certidumbre a un caso tan complejo como enmarañado que permanece irresuelto 22 años después de acontecido. La procuradora Gils Carbó, dado su alineamiento partidario tan extremo, debió excusarse de tales designaciones para garantizar una investigación con autonomía e imparcialidad.

La política debe apoyar la investigación de la AMIA, dejar que se tramite la denuncia del fiscal y el esclarecimiento de la muerte de Alberto Nisman. Esta última debe ser investigada sin acciones que la ensucien aún más porque el cúmulo de sospechas que se acumulan en la sociedad y el pedido de la querrela (la madre de las hijas del doctor Nisman y jueza federal doctora Sandra Arroyo Salgado) de un veedor de la Corte Interamericana de Derechos Humanos obligan a esforzarse para que la verdad judicial sea asumida como una verdad creíble. La duda de la jueza es inquietante. El pedido debe contar con la aprobación del país. El gobierno ha rechazado toda posibilidad de colaboración técnica-pericial externa de la que es evidente que el país no cuenta y sería necesaria.

La desconfianza generalizada y el miedo siempre atentan contra la libertad y ello es un límite que no podemos traspasar.

Las escasas escuchas telefónicas conocidas (se dice que hay 961 CD adjuntos) ameritan profundizarse porque lo conocido parece entrecruzar una correspondencia entre los dichos y los hechos posteriores y existencia de una activa diplomacia paralela, que compromete al poder político con elementos marginales vinculados al mismo. Los que fueron calificados por el senador Miguel Pichetto como personajes lamentables, patéticos vendedores de humo son muy cercanos al gobierno. El ex subsecretario de estado Luis D'Elía está en primera fila en las convocatorias presidenciales y el violento dirigente de Quebracho Fernando Esteche dice haber negociado su condena en la casa de gobierno con un supuesto espía o falsamente así autopresentado, que aunque se intente desmerecer en su vinculación con el gobierno, también atendía en la Jefatura de Gabinete y conocía detalles del estado de salud de la presidenta poco conocidos. Estos hechos merecen una interpelación al ministro Timerman, el secretario Berni y un informe de la Jefatura de Gabinete. La opacidad de agentes efectivos e inorgánicos desnaturaliza el desmentido del secretario Oscar Parrilli y la versión de cerca de dos millares de agentes de todo tipo en esas tareas un peligro latente.

El oficialismo quiere sacar de la agenda el luctuoso tema alrededor de la muerte de un fiscal y en este proyecto, a pocos meses de culminar, está claro que quieren distraer, controlar información pasado y presente y sancionar una ley sin ponderar su utilidad futura.

Destrato en el Congreso, partidización y embestida contra miembros del Poder Judicial, incluida la Corte y ataque a los medios de comunicación no oficialistas.

La pauta de propaganda oficial consumió cinco millones de pesos diarios durante 2014 y la AFSCA llamó a concurso para crear 82 nuevos canales de televisión, 40 de ellos en la región metropolitana y 10 de ellos de alta potencia, configurando una nueva estructura de TV. A pocos meses de finalizar su mandato, se intenta plasmar, con diez años prorrogables por otros diez, una composición televisiva adjudicada a medios que surgieron con la discriminatoria distribución de publicidad oficial. En 2011 el kirchnerismo informó que la mitad de los 200 canales de TV digital serían propiedad de instituciones sin fines de lucro. Lo que pasó después de la ley de medios audiovisuales exime de comentarios.

Ya vimos como continúan estos desvíos, aún lejos del itinerario del populismo autoritario de Venezuela. En ese país se ha llegado al cercenamiento de libertades, se encarcela opositores, políticos y empresarios que ya suman 98 detenidos por razones políticas. Ahora, sin orden de aprehensión previa por tribunales, el alcalde mayor de Caracas, Antonio Ledezma, es detenido por el SEBIN (Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional) denunciando un golpe y actos de conspiración e incitación a la rebelión. La Argentina no repudió el hecho violento, como sí lo hicieron Brasil, algunos países de la región y el secretario general de la OEA, aunque el bloque UNASUR no emitió una palabra condenatoria y tampoco lo hicieron el Mercosur ni la CELAC. Los diputados kirchneristas, en la Comisión del Mercosur salieron en defensa del régimen de Nicolás Maduro por hechos desestabilizadores y evidencias de injerencias internacionales. Este pronunciamiento se produjo ayer, aun después de la muerte de un joven de 14 años por un tiro en la cabeza acaecido en una marcha de protesta, ocurrida en San Cristóbal, en cercanía de la Universidad de Táchira. Desde 2009, Venezuela denunció la Convención Americana de Derechos Humanos. Ese silencio argentino resulta ominoso, como en el caso de los atentados de Francia cuando hablaron de contexto y de Nigeria. Idéntica miopía silente hicieron ante las masacres de Bashar al-Assad en Siria. El kirchnerismo, desde 2007, denunció una decena de acciones golpistas y desestabilizadoras. Lo mismo que el chavismo desde 1999.

En su denuncia, el fiscal Nisman menciona a un embajador venezolano en la trama (Roger Capella) y fueron notorias las estrechas afinidades entre el chavismo y el régimen de Mahmoud Ahmadinejad, con quien Cristina de Kirchner firmó el memorando, meses antes que feneciera su gobierno negacionista. La embajada paralela entre Venezuela y nuestro país con el Occovi como injustificado actor es aún un escándalo no investigado y nunca se terminó de saber sobre la finalidad del ingreso de u\$s 800.000 incautados al venezolano Guido Alejandro Antonini Wilson en aeropuerto tras en un viaje con funcionarios de ambos países. El oficialismo involucró a la CIA en ese hecho donde participaban funcionarios venezolanos y argentinos. Algún día conoceremos el resultado de este tipo de relación con Venezuela.

Una particular empatía personal y política tolerable si no se emparentara con el desmejoramiento de nuestra democracia.

El ataque a la propiedad privada, la persecución a medios de comunicación, la concentración del poder y perpetuación en el mismo, la inflación y caída del PBI (en ambos indicadores compartimos el pináculo regional) y el desabastecimiento de ellos y nosotros con una ley y controles de precios, un déficit fiscal del 15 % en medio de un aparato clientelar, la creciente militarización en áreas de gobierno por fuera de sus funciones específicas, la espiral de inseguridad, la violencia política comenzando por la diatriba verbal y profundas grietas sociales son un espejo anticipatorio para reflexionar y recrear los puentes de la unidad nacional. Aún no llegamos al extremo de los antemencionados desbordes chavistas y, pese a la hermandad, somos pueblos con experiencias diferentes y culturas diferentes. Lo cierto es que los altos precios del petróleo del que depende la economía venezolana y el superciclo de la soja que financió esta década argentina han bajado su cotización y las inconsistencias afloran, desmoronando el relato que ensaya excusas groseras. Para ello hay que inventar enemigos y acallar voces. Por fortuna la Sala I de la Cámara en lo Civil y Comercial Federal confirmó una medida cautelar que suspendió la transferencia forzosa de señales del Grupo Clarín, impulsada por la mayoría kirchnerista de AFSCA mediante la resolución 1.121/14 del 7 de octubre del año pasado. Poco y mal nos hubiésemos informado si este medio, como *La Nación*, *Perfil* y unos pocos más, estuviesen alineados con un sistema que trató de disminuir el impacto social que la denuncia y muerte de un fiscal de la República produjo en todo el país y la marcha donde se reunieron 400.000 personas, según la Policía Metropolitana y 50.000, según la Policía Federal y la prensa oficialista. ¿Cómo hubiese sido el cálculo sin la cobertura de los medios independientes con los adictos posando sobre espacios vacíos como se pudo ver en varias de esas señales? La televisión pública pasaba un programa de entretenimiento y otras afines colocaban documentales. La tapa de *Página/12* permite imaginarlo con su título: “Bajo el paraguas de la muerte”. Pero resulta que en esa marcha no murió nadie y había congoja y demandas por la muerte de un fiscal en circunstancias no dilucidadas.

¿Qué hubiera pasado en las causas judiciales y los derechos y garantías individuales si hubieran prosperado la embestida contra los medios y la reforma de la Justicia que detuvo ese contrapoder constitucional? Según la concepción de quien fuera convencional constituyente en 1994, titular de la Comisión de Asuntos Constitucionales durante su larga trayectoria como legisladora nacional que juró sobre la actual Constitución Nacional dos veces como presidenta de la República, el Poder Judicial opera como partido judicial que no va a elecciones y sus miembros tienen funciones y prerrogativas de por vida y, en algún caso, están por cumplir un

siglo. Como lo señaló el presidente de nuestro bloque, el 56 % de los jueces nacionales y federales actuales fueron designados durante las administraciones kirchneristas. De esas 511 designaciones, 344 ocurrieron durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, además de las subrogancias determinadas.

Dos días después de semejante denuncia, en un largo discurso por cadena nacional, nada dijo sobre el tema y sólo escuchamos sobre nuestro récord de consumo de bebidas gaseosas. Es muy dañino para las instituciones y para nuestro prestigio internacional que esas expresiones de la jefa del Estado no se expongan ante la Justicia. Si no se tratara de omisión de información tan sensible, estaríamos ante una falsa denuncia y en la máxima jerarquía institucional lastima la reputación del país.

Cristina Fernández señaló que los jueces articulan con los poderes económicos concentrados y con el aparato mediático monopólico, intentando desestabilizar al Poder Ejecutivo y desconociendo las decisiones del Congreso, constituyendo un súper poder por encima de las instituciones surgidas del voto popular. ¿Lo fue el juez Gabriel Cavallo y los estamentos judiciales cuando fallaron contra las leyes de punto final y obediencia debida?

Somos una república y queremos consolidar nuestra democracia, con los presidentes cumpliendo su mandato, instituciones que funcionen dentro de la ley y garantías para convivir en paz. Aunque el senador Marcelo Fuentes nos anticipe la campaña más violenta de la historia, todos debemos escuchar el categórico mandato de quienes marcharon y acompañaron el sentimiento el pasado miércoles y recoger su reclamo de justicia. Quienes pretendemos una nación donde impere la ley y la igualdad de oportunidades para vivir dignamente tenemos la responsabilidad de conformar una alternativa consistente y convocante para evitar la anomia y el descreimiento porque ello dispersa energía creadoras y desgasta nuestras potencialidades.

Reconstruir un sistema de partidos, bajo parámetros programáticos que faciliten la elección de opciones de cambio, es la respuesta a la división y confusión de valores y palabras del partido gobernante y nuestra contribución al afianzamiento del sistema democrático. La división de poderes es fundamento de la democracia republicana y la libertad de expresión un derecho humano fundamental.

3

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR
DIPUTADO AVOSCAN

**II Protocolo Complementario al Tratado
de Maipú de Integración y Cooperación
entre la República Argentina y la República
de Chile relativo a los proyectos túnel
internacional Paso de Agua Negra
y túnel de baja altura Ferrocarril Trasandino
Central**

El proceso de integración que estamos desarrollando con el vecino país es trascendente para los pueblos

de ambas naciones. Se trata de un proceso que tuvo diversos altibajos pero, a partir de la firma del Tratado de Maipú y de la voluntad de los ex presidentes Néstor Kirchner y Lagos –allá por el 2005–, comenzó a acelerarse esta iniciativa para dejar atrás años de desencuentros y de enfrentamientos que nos llevaron a no entender que la manera de encarar el destino de nuestros pueblos era a través de la complementación y no la confrontación.

Sin duda, a partir de estos dos proyectos, Agua Negra –el más avanzado– y el túnel de mediana altura –que ya está comenzando a transformarse en una realidad–, vamos a rediseñar el espacio físico y la vinculación del Atlántico con el Pacífico. Esto no afecta solamente a las dos provincias cuyanas sino a todo el resto del país teniendo en cuenta la posibilidad de crecimiento que van a tener las provincias centrales y del litoral atlántico.

No se trata solamente de vías de comunicación sino del esfuerzo y la inversión que va a tener que hacer la economía argentina para poder vincularse en forma competitiva tanto con el Atlántico como con el Pacífico. No se trata de generar simplemente vías de comunicación que unan los puertos sino de generar la riqueza –ese es el gran desafío de los argentinos– que sea exportada por esos puertos. Se trata de un desafío –ya sin excusas– para la producción y la generación de excedentes para la exportación. Se trata, señora presidenta, de un impulso de características todavía no dimensionables para las economías regionales.

El desarrollo territorial y la conectividad física en nuestro país estuvieron signados, como en otras latitudes, por las luchas de poder y por las construcciones hegemónicas de cada época. Este patrón histórico, signado por la valorización territorial en base a determinadas materias primas, contó con tres modelos específicos. Un primer modelo vinculado con el comercio con el Alto Perú que favoreció el desarrollo neurálgico del Noroeste argentino. Este modelo tuvo lugar durante el período colonial.

Un segundo modelo, de grandes consecuencias hasta el presente, fue el modelo de la producción agropecuaria: el desarrollo de ciudades puertos exportadoras de producción agropecuaria. La Argentina se convertía en el granero del mundo, con la consiguiente concentración de la riqueza, de los recursos humanos y las inversiones en la región pampeana de nuestro país. Las guerras internas que se vivieron en nuestro país sepultaron la noción de Patria Grande y la conectividad suramericana con ímpetu industrialista cedió paso a la primarización de la economía argentina y la vinculación, desventajosa y reticente a nuestra historia anterior, con las grandes metrópolis dominantes de la época, como Gran Bretaña.

El tercer modelo de desarrollo territorial se vivió a mediados del siglo pasado con los primeros gobiernos peronistas y el desarrollismo de Frondizi e Illia. Sin embargo, a pesar de los intentos de reindustrialización del país, primero con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (modelo ISI) y luego con

inversiones a sectores específicos de la economía argentina, el desarrollo territorial siguió anclado en Buenos Aires y su puerto. Conectividad con las grandes potencias y subordinación productiva fueron la norma.

Este modelo se vio profundizado por las políticas públicas y de infraestructura territorial de la doctrina neoliberal. A partir del golpe cívico-militar de 1976, pero sobre todo durante la oscura década de los años 90, el territorio nacional y su producción se vincularon de manera directa con los sectores financieros internacionales. Ya no la producción, sino la valorización financiera ocuparon la escena nacional.

Este modelo, basado en los *think tank* norteamericanos y aglutinados bajo la denominación de Consenso de Washington, profundizó la brecha entre las diferentes áreas productivas. Generó mayores desigualdades y consolidó un desarrollo territorial híbrido alrededor de las grandes urbes. Aquellas áreas que se adaptasen a las nuevas normas del mercado internacional serían las receptoras de las inversiones en infraestructura territorial. Por el contrario, las zonas “económicamente inviables” serían relegadas al olvido, junto a su gente, su riqueza y su cultura.

A partir de la asunción de los gobiernos populares y suramericanos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, la Argentina como nación soberana retomó los ideales, olvidados no por los pueblos del interior sino por sus elites y dirigentes, de la Patria Grande. Con una fuerte voluntad política, el objetivo fue volver a un desarrollo territorial que terminara con las inequidades presentes en las diferentes regiones del país. En suma, se optó y se persiguió un desarrollo territorial con inclusión social.

En este marco es que se consolida el diseño y la implementación del Plan Estratégico Territorial y la construcción del modelo territorial deseado. A partir de esta decisión política, acompañada de extensas investigaciones y desarrollo técnico, se entendió a la conectividad territorial y a los corredores como espacios geográficos a través de los cuales tiene lugar el flujo de personas y bienes, cuyos fines inmediatos son permitir la salida de los productos locales o regionales a otras regiones y al exterior y convertir en una realidad la generación de bienes y servicios para los pobladores de las áreas involucradas, garantizando mayor inclusión y mayor calidad de vida.

En este sentido, y retomando los dos convenios que hoy buscamos aprobar de conectividad con la República hermana de Chile, esto es, el proyecto túnel internacional Paso de Agua Negra y el proyecto túnel de baja altura Ferrocarril Trasandino Central, ambos pertenecientes como protocolos complementario al Tratado de Maipú de Integración y Cooperación, me voy a permitir en mi carácter de presidente de la Comisión Parlamentaria Bicameral Argentina-Chilena realizar algunas consideraciones.

En primer lugar, quisiera destacar el rol que han cumplido en cuanto a conectividad territorial tanto nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner como la pre-

sidenta chilena Michelle Bachelet en el marco del cumplimiento de las tratativas del Tratado de Paz y Amistad como del Tratado de Maipú, los cuales cumplen este año 31 y 6 años de vigencia, respectivamente.

En segundo lugar, destacar y reconocer la celeridad en el tratamiento y aprobación de los dos convenios que hoy nos reúnen en este recinto, siendo que los mismos habían sido un pedido realizado en la Declaración Conjunta de la XIX Reunión Plenaria Comisión Parlamentaria Conjunta Chileno-Argentina, firmada en Santiago de Chile el pasado 24 de noviembre.

Por otra parte, en cuanto a desarrollo territorial se refiere la Argentina cuenta con 13 pasos habilitados con la República de Chile, los cuales aumentarán a 26 gracias al Plan Maestro de Pasos de Frontera “Horizonte 2030”. Estos nuevos pasos (Icalma, Huahúm, Río Manso, Las Leñas, Pichachén, Mamuil Malal, Futaleufú, Ingeniero Ibáñez, Caririhue, Pallavicini, Jeinemeni, Río Mayer, Don Guillermo y Laurita) no sólo profundizarán la vinculación territorial sino que, más importante aún, dan cuenta del objetivo principal de unir pueblos, esfuerzos y culturas.

Por último, no quisiera dejar de mencionar, que como habitantes de la provincia de Río Negro y de la Patagonia, no descansaremos hasta convertir en una realidad la concreción de un corredor bioceánico que integre el puerto de San Antonio Oeste con puerto Montt, bordeando la ruta nacional 23 y atravesando la Línea Sur rionegrina.

Tal proyecto no sólo será otra vía de conexión entre el Atlántico y el Pacífico, sino que redundará en amplios beneficios sociales y económicos en localidades tales como Valcheta, Maquinchao, Ramos Mexía, Sierra Colorada, Los Menucos, Ingeniero Jacobacci, Comallo, Pilcaniyeu y Dina Huapi.

Este proyecto que impulsaremos desde donde nos toque estar, permitirá resignificar la Línea Sur rionegrina, valorizando sus tierras, sus recursos, sus valores, pero sobre todo, su pueblo.

En suma, señora, la conectividad trasatlántica es hoy una política de Estado y por tanto debemos actuar en consecuencia. Mayor infraestructura territorial, más corredores, más conexión internacional deben ser los ejes que rijan nuestro accionar. Unir pueblos, con sus valores, culturas y riquezas, nuestro mandato político.

4

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA BIDEGAIN

Modificación de la ley 25.520, de Inteligencia Nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

Quiero referirme a uno de los puntos del proyecto de ley que crea la nueva Agencia Federal de Inteligencia, específicamente al artículo 17 del proyecto que sustituye el artículo 21 de la ley 25.520, transfiriendo al ámbito de la Procuración General de la Nación del

Ministerio Público Fiscal, la Dirección de Observaciones Judiciales.

Este artículo es uno de los que ha generado mayores objeciones de la oposición; oposición acostumbrada a borrar con el codo lo que escribe con la mano, ya que, paradójicamente, la misma oposición ha presentado iniciativas, en los últimos años y en ambas Cámaras, en el mismo sentido del proyecto que hoy estamos tratando, es decir: propiciando la transferencia de la Dirección de Observaciones Judiciales y el sistema de escuchas telefónicas, conocido como “Ojota”, al ámbito del Ministerio Público Fiscal.

¿Por qué la Procuración es el organismo más adecuado para absorber a la Dirección de Observaciones Judiciales?

Los fundamentos de los proyectos de la oposición sobrepasan en justificaciones para realizar esa transferencia; voy a destacar algunos de sus argumentos que coinciden plenamente con la iniciativa del Poder Ejecutivo:

En primer lugar, el Ministerio Público Fiscal (según la manda del artículo 120 de la Constitución Nacional) es un órgano extrapoder, independiente dentro del sistema de administración de Justicia. Es independiente tanto del Poder Ejecutivo, como del Poder Legislativo, incluso del Poder Judicial (encabezado por la Corte Suprema de Justicia). Su principal rol es la investigación en las causas judiciales, a fin de posibilitar la asignación de responsabilidad penal a los autores, cómplices o cooperadores de delitos, bajo el estricto control de los jueces.

En ese sentido, el Nuevo Código Procesal Penal –que entrará en vigencia en poco tiempo– y que está en sintonía con los sistemas procesales modernos, adopta el modelo acusatorio otorgando definitivamente al Ministerio Público Fiscal la dirección de la investigación penal, para lo cual la Policía, las demás fuerzas de seguridad y los organismos técnicos auxiliares le deben estar plenamente subordinados.

En segundo lugar, el cometido de la Dirección de Observaciones Judiciales es la realización de interceptaciones de cualquier tipo de comunicaciones, lo que constituye uno de los medios de prueba típicos de la etapa de investigación del proceso penal que, repetimos –según el artículo 236 del actual Código Procesal Penal de la Nación o según el artículo 143 del nuevo Código Procesal Penal– es llevada a cabo por el Ministerio Público Fiscal y por sus órganos auxiliares.

Por otro lado, vale destacar, que el proyecto que estamos debatiendo mejora la vigente ley 25.520, de Inteligencia Nacional, en cuanto a la diferenciación entre actividades de inteligencia y actividades de investigación criminal.

Grosso modo: las actividades de inteligencia tienen por objetivo aportar herramientas de análisis a las más altas autoridades políticas de un país, a fin de orientar resoluciones en materia de seguridad exterior e interior de la Nación.

En tanto, las actividades de investigación criminal aportan apoyo técnico-científico para dilucidar causas judiciales penales.

Por tal motivo, las actividades de inteligencia son propias del Poder Ejecutivo nacional mientras que las actividades de investigación se desenvuelven en el ámbito de la administración de Justicia, lo que respalda la sana decisión de trasladar la Dirección de Observaciones Judiciales al sistema judicial argentino, más específicamente al Ministerio Público Fiscal, a fin de lograr el pleno respeto del principio republicano de separación de poderes.

Y haciendo referencia a las actividades de investigación judicial como labor propia de los agentes fiscales, éste es otro punto que he visto que se ha reprochado en algunos medios.

Los miembros de los bloques opositores no concurren a las reuniones de las comisiones –ni en el Senado, ni ésta Cámara– en las que se trató el proyecto de creación de la nueva Agencia Federal de Inteligencia, sin embargo, tuvieron asistencia perfecta en los programas de los medios de comunicación monopólicos, no para presentar propuestas superadoras sino para embarrar la cancha con propuestas poco prudentes como la de pasar a manos de la Corte Suprema de Justicia la Dirección de Observaciones Judiciales.

¿Por qué la Dirección de Observaciones Judiciales no puede pasar a la Corte Suprema de Justicia de la Nación?

Seamos claros, la Corte Suprema de Justicia de la Nación es la instancia superior del sistema judicial del país, que ejerce su jurisdicción por recurso extraordinario en todos aquellos puntos regidos por la Constitución y las leyes de la Nación, y tiene a su cargo, junto con el Consejo de la Magistratura, la administración del Poder Judicial.

Pero la Corte no tiene como función propia la de investigar. Por tal motivo, resulta inviable, incluso apoyándonos en la propia jurisprudencia de la Corte Suprema, delegarle tareas que excedan sus competencias constitucionales.

Por otro lado, me parece que es un error –un grave error– proponer que las escuchas pasen a la Corte y que no estén en el Ministerio Público (que es dónde tienen que estar) por la sencilla razón de no estar de acuerdo con la persona que hoy está su cargo. Se olvidan que las personas pasan, y las estructuras, los organismos y las Instituciones permanecen en el tiempo.

Quiero insistir en la importancia de separar las actividades de inteligencia de las actividades de investigación propiciada por el proyecto en debate.

No es un tema menor. Es un avance hacia la calidad institucional de nuestra democracia que esa herramienta de investigación criminal, tan sensible como es el sistema de escuchas telefónicas, sea transferido, con todos los recursos y tecnología apropiados, a un poder autónomo del Estado como es el Ministerio Fiscal.

Esto evitará que esa herramienta sea utilizada para cometer delitos de extorsión o persecución política, como ocurrió en otros momentos de nuestra historia, cuando los servicios de inteligencia eran parte del aparato represivo de las dictaduras militares, o esté en manos de sectores mafiosos que buscan condicionar la evolución del proceso democrático en la Argentina.

Para finalizar, nuestro país requiere un sistema judicial más democrático, dotado de los instrumentos necesarios para garantizar el descubrimiento de la verdad y la defensa de la legalidad de los intereses generales de la sociedad y un sistema de inteligencia que sea transparente –dentro de la especial actividad reservada que encara– que se ajuste al control político del Estado y a los principios democráticos de garantía y respeto de los derechos humanos y que no esté al servicio de personas particulares, sino del pueblo de la Nación toda.

En este sentido, considero que el proyecto de creación de la nueva Agencia Federal de Inteligencia brinda instrumentos normativos que permiten al Estado abordar la complejidad y los conflictos de nuestra sociedad actual, de una manera más democrática y transparente.

5

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA BULLRICH

Modificación de la ley 25.520, de Inteligencia Nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

El traspaso de la SI a la nueva AFI representa sólo un cambio de nombre. Del articulado del proyecto presentado por el Poder Ejecutivo se desprende que no se introduce ninguna reingeniería institucional que vaya a dar por resultado una mejora en el funcionamiento de dicho organismo. De hecho, en el artículo 8º del proyecto (que sustituiría al actual artículo 15 de la ley 25.520) se establece un plazo de 120 días para la constitución de la AFI, que resulta un lapso insuficiente si se pretendiera implementar una reforma sustancial. A ello se suma que, siguiendo el artículo 23 del proyecto (por el que se disuelve la actual SI), se establece la transferencia de “la totalidad del personal, bienes, presupuesto vigente, activos y patrimonio” a la AFI –con la excepción de los bienes, personal y presupuesto a la Dirección de Observaciones Judiciales (DOJ).

Así, sólo se rebautiza la SI y a su interior todo queda igual, exceptuando las modificaciones que observo en los puntos siguientes y la de la incorporación dentro de sus funciones de la “producción de inteligencia criminal referida a los delitos federales complejos [...]”, introducida en el inciso 2 del artículo 8º reformulado según el artículo 6º del expediente ingresado en la HCDN. Este cambio le da a la AFI una atribución que debería estar en un organismo diferente como ser una “Administración Federal de Inteligencia Criminal” tal como propuse en mi proyecto 5.644-D.-10, reproducido en los expedientes 2.691-D.-12 y 2.407-D.-14,

u otra agencia especializada creada específicamente para incluir todas las áreas de inteligencia criminal que actualmente se encuentran dispersas, desconectadas y/o sin coordinación.

Por último, es dable destacar que el artículo 24 del proyecto del Ejecutivo (correspondiente a las Disposiciones Complementarias) transfiere el personal, los bienes y el presupuesto sin realizar inventario alguno. No existen disposiciones para analizar pormenorizadamente la historia y los antecedentes de cada uno de los agentes; ni inventarios donde conste la cantidad de recursos, bienes, propiedades, sociedades, etcétera. En todos los procesos de cambio en organizaciones complejas, como por ejemplo el caso de la policía inglesa, los legisladores contaron con toda la información del personal, sus antecedentes y demás datos de los bienes y recursos de la agencia a ser traspasada. En el caso argentino nos están obligando a votar a ciegas el traspaso de todos los bienes, sociedades y otros recursos que administra la SI, a ciegas, i.e. sin inventario.

Destrucción de los archivos

El inciso b) del artículo 15 del proyecto (que introduce el artículo 16 sexies a la norma actual) establece entre los objetivos de cada uno de los Bancos de Protección de Datos y Archivos de Inteligencia, el de “asegurar que aquellos datos de inteligencia que una vez almacenados no sirvan para los fines establecidos por la presente ley, sean destruidos”. Tal inciso permite al Estado destruir datos sin que medie ningún proceso riguroso de verificación. Por esta disposición, entonces, se está autorizando a destruir información sin control alguno, e indirectamente se está avalando la recolección arbitraria por la posibilidad de luego borrar la información recolectada sin supervisión y, por lo tanto, sin consecuencia alguna.

Por lo dicho anteriormente, de no eliminarse este inciso, sugerimos que quede redactado de la siguiente manera:

Artículo 15, inciso b): Asegurar que aquellos datos de inteligencia que una vez almacenados no sirvan para los fines establecidos por la presente ley, sean destruidos con la debida supervisión y autorización de un juez federal.

En efecto, a partir de esta nueva redacción evitamos dejar exclusivamente en manos de un funcionario de la AFI la responsabilidad de autorizar la destrucción de los archivos, debiendo intervenir un juez que supervisará qué tipo de información se pretende destruir, con qué propósito fue recabada, con qué medios y procedimientos se la obtuvo, quién/es la autorizó/aron, qué agentes intervinieron, etcétera. Una vez cumplido con este requisito de control, el juez podrá autorizar su destrucción.

Transferencia de la Dirección de Observaciones Judiciales al Ministerio Público Fiscal.

El artículo 17 del proyecto (que sustituye el contenido del artículo 21 de la ley vigente) transfiere al ámbito de la Procuración General de la Nación del Ministerio

Público la denominada Dirección de Observaciones Judiciales (DOJ), el organismo que tiene el monopolio de la ejecución de las interceptaciones de cualquier tipo autorizadas u ordenadas por la autoridad judicial competente. Esta posibilidad de “vigilar” llamadas, correos electrónicos y redes sociales, en manos de la titular de la Procuración suscita –como mínimo– preocupación, considerando que está muy lejos de exhibir la imparcialidad y el apego al Estado de derecho que exige su cargo. Si bien entiendo necesario sacar del ámbito de la SI (o la nueva AFI) la ejecución de las capturas cooperativas de datos, insisto en la propuesta formulada en el proyecto de mi autoría (expediente 2.218-D.-14, que reproduce el expediente presentado originalmente en el año 2010: 5.645-D-10), en el cual planteo la transferencia de la DOJ a la órbita de la Corte Suprema de Justicia, en el entendimiento de que así no sólo se eliminaría la discrecionalidad del Poder Ejecutivo, sino que además se contribuiría a la diferenciación entre las investigaciones en el marco de causas judiciales, propias del ámbito del Poder Judicial, de las actividades de inteligencia que suponen la obtención, reunión, sistematización y análisis de la información específica referida a los hechos, amenazas, riesgos y conflictos que afecten la seguridad exterior e interior de la Nación.

En síntesis, insistimos en que nos parece teóricamente correcto que la AFI no posea el control sobre las comunicaciones con autorización judicial, que en realidad son las únicas autorizadas a ser realizadas. Lo que consideramos es que siendo la Corte Suprema la cabeza del Poder Judicial es ahí donde debe recaer esta tarea (el proyecto presentado por esta diputada en el 2010, y nunca debatido, así lo preveía), y no en el Ministerio Público. La razón de ello no es coyuntural, no está ligada a la realidad actual de la Procuración General del Ministerio Público, sino que es una estratégica, en la medida que entiendo que todos los jueces del país, tanto nacionales como provinciales derivan sus pedidos a la oficina judicial. El fiscal, por otro lado, no decide por sí mismo, sino por orden del juez, aún en el sistema acusatorio. Es en consecuencia sólo un interés político derivar la DOJ al Ministerio Público.

Elección de autoridades

El proyecto del Ejecutivo establece que la AFI será conducida por un director general, con rango de ministro, designado por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado y un subdirector, con rango de secretario de Estado, designado de igual manera. Es decir, suprime la consulta a la CBI establecida en la ley actual y la destitución puede ser dispuesta unilateralmente por el Poder Ejecutivo, modificaciones a la ley vigente que considero deberían corregirse. En particular, propongo la aprobación parlamentaria (por ambas Cámaras del Congreso) para la designación y la destitución de las autoridades de los organismos del Sistema de Inteligencia Nacional; un rol ampliado de la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia del Congreso de la Nación; y

la determinación explícita por ley tanto de requisitos de idoneidad para acceder a estos cargos como de las causales específicas para la remoción de dichas autoridades; disposiciones todas que plasmé en el proyecto de ley de mi autoría presentado en el año 2010 (expediente 7.771-D.-10).

Personal de inteligencia

La creación de la nueva agencia propuesta en el proyecto del Poder Ejecutivo nacional dispone la transferencia de todo el personal de inteligencia de la SI respetando sus respectivos niveles, grados y categorías de revista escalafonarios, y si bien el artículo 25 establece la necesidad de “una profunda reformulación del proceso de ingreso de personal de la AFI”, es evidente que no añade nada nuevo sino que se trata de un artículo bien intencionado pero que poco dice del “cambio sustancial” pretendido. Debo mencionar que desde hace años vengo insistiendo en la necesidad de la profesionalización del personal del sistema de inteligencia nacional, debiendo establecerse un proceso de ingreso meritocrático al sistema. Hasta ahora, los organismos de inteligencia nacional siguen funcionando con una lógica de amiguismo por la cual se ingresa más por relaciones personales y/o familiares que por los títulos y la especialización. Dentro de todas las modificaciones requeridas para profesionalizar y transparentar el ingreso, es relevante incorporar la participación de la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia del Congreso de la Nación (CBI) en las diferentes etapas de selección de aspirantes y la evaluación del desempeño profesional del personal elegido en las condiciones establecidas en nuestro proyecto de ley sobre profesionalización del personal del Sistema de Inteligencia Nacional, cuyos fundamentos transcribimos continuación:

En primer lugar, se le exige a todo aspirante, como requisito excluyente, un título de grado emitido por una universidad civil nacional o extranjera de validez oficial y un título de idioma. En segundo lugar, se establece un mecanismo que parte de la constitución de un registro único de antecedentes personales y profesionales que centraliza el proceso de selección, cerrando así una bochornosa praxis de reclutamiento clientelista desperdigada en los diferentes organismos de inteligencia nacional. En tercer lugar, se exige a los aspirantes una rigurosa formación como analistas de inteligencia en la Escuela Nacional de Inteligencia (ENI) y la aprobación de un examen de promoción como condición previa para su pase a planta permanente. En cuarto lugar, los analistas deberán rendir un examen para el ascenso y, en caso de reprobalo perderán la categoría. En quinto y último lugar, se le da un rol preponderante de participación y de control a la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia del Congreso de la Nación (CBI) en todas las etapas de selección de aspirantes y la evaluación del desempeño profesional del personal de la SI.

6

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO CANO

Modificación de la ley 25.520, de Inteligencia Nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

El 4 de Marzo de 2005, en el marco de una audiencia convocada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), el Estado argentino reconoció su responsabilidad por la violación de derechos humanos relacionados con el atentado terrorista a la sede AMIA perpetrado el 18 de Julio de 1994, que dejó como saldo ochenta y cinco víctimas fatales y más de trescientos heridos. Específicamente, nuestro país asumía su incumplimiento del deber de prevención –teniendo en cuenta el ataque contra la Embajada de Israel dos años atrás– y del deber de investigación, porque medió encubrimiento de los hechos y se produjo una clara denegación de Justicia.

Como resultado, esta audiencia dejó el compromiso de iniciar un diálogo entre las asociaciones peticionarias (AMIA, CELS y CEJIL) y el Estado, cuya agenda comprendía una serie de medidas que debían implementarse, entre las que se destacaba una reforma legislativa con el objeto de “a) transparentar el sistema de utilización de los fondos reservados de la Secretaría de Inteligencia; y b) facilitar el acceso a la información de inteligencia por parte de los jueces en investigaciones vinculadas con hechos de terrorismo”. El acta de solución amistosa fue refrendada por el decreto presidencial 812/2005, suscrito por el propio Néstor Kirchner el 12 de julio de 2005.

Pasaron casi 10 años desde aquel compromiso de reformar la Secretaría de Inteligencia y nunca el oficialismo gobernante promovió alguna innovación en ese sentido, a pesar de contar con mayoría propia en el Congreso durante casi todo el decenio. Peor aún, la gestión kirchnerista devino en una suerte de década espía, donde un sinnúmero de “carpetazos” rodean de misterio y enigma al verdadero agujero oscuro del poder presidencial.

En los tiempos K, el espionaje se convirtió en uno de los rasgos típicos del hiperpresidencialismo argentino, ya que el titular del Poder Ejecutivo maneja a su antojo un organismo con fondos reservados millonarios, que tiene el monopolio en el registro de telecomunicaciones intervenidas y constituye una usina de información servil a los intereses o caprichos del presidente de turno. Es tal la simbiosis presidente-Secretaría de Inteligencia que el pasado 16 de diciembre de 2014 asumió como jefe de los espías Oscar Parrilli, antiguo secretario general de la Presidencia y hombre de extrema confianza para Cristina Fernández.

En plena atmósfera de conmoción social, el Poder Ejecutivo remitió al Congreso un proyecto de reforma a la ley de Inteligencia, que reviste el carácter de una verdadera cortina de humo para tapar la misteriosa

muerte del fiscal Alberto Nisman, ocurrida el pasado 18 de enero, quien días atrás había denunciado a la presidente y otros funcionarios públicos de un supuesto pacto de impunidad, destinado a encubrir a los presuntos responsables del brutal ataque terrorista a la sede de la AMIA. Este hecho de extrema gravedad institucional no es el marco adecuado y propicio para discutir y deliberar sobre una de las leyes más sensibles al poder, tal como es el sistema de inteligencia.

Emancipación de la inteligencia militar

El proyecto propuesto por el Ejecutivo no sólo constituye una improvisación, propia de un gobierno que intenta recuperar protagonismo mediático y desviar la atención pública sobre el esclarecimiento del caso Nisman, sino que también representa un retroceso peligroso en el camino democrático que transitamos hace 31 años.

El 10 de diciembre de 1983, la Argentina emprendió la marcha hacia el ciclo democrático más largo y continuado de su historia institucional, dejando atrás el terrorismo de Estado, la violación sistemática de los derechos humanos, la desaparición forzada de personas, la sustracción de identidades, la persecución ideológica y la censura al que piensa distinto. En aquel camino, la luz democrática entendió que había que sepultar para siempre las dictaduras militares, para lo cual era necesario subordinar las fuerzas armadas al gobierno constitucional elegido por el pueblo. Bajo esta premisa, el Congreso de la Nación adoptó dos normas claves: la ley 23.554, de defensa nacional (sancionada en 1988) y la ley 24.059, de seguridad interior (aprobada en 1991). De esta forma, la seguridad pública se convirtió en un asunto de gobierno, llevada adelante por funcionarios civiles; en tanto que el accionar de las fuerzas armadas sólo queda reservado para enfrentar agresiones externas de otros países. Dicho de otro modo, este binomio legislativo implicaba la prohibición del Ejército de inmiscuirse en los asuntos internos o propios de gobierno en el territorio del Estado argentino.

A finales de 2001, se completa el rompecabezas normativo de la subordinación del poder militar al gobierno democrático mediante la ley 25.520, con la cual se intentó regular y compatibilizar las tareas de inteligencia a las declaraciones, derechos y garantías constitucionales. Esta ley mantenía la distinción democrática entre seguridad pública y defensa nacional, para lo cual creó dos organismos diferenciados: la Dirección de Inteligencia Criminal (dependiente del Ministerio de Seguridad) y la Dirección de Inteligencia Estratégica Militar (dependiente del Ministerio de Defensa). Además, se creaba la Secretaría de Inteligencia, dependiente del presidente, quien asumía la función de direccionar y coordinar el Sistema de Inteligencia Nacional.

Sin embargo, la realidad mostró un divorcio significativo entre la norma y su aplicación práctica. Al repasar el presupuesto de los últimos años, se observa que la Secretaría de Inteligencia fue perdiendo su lugar de preponderancia para cederle espacio al organismo mi-

litar. En el año 2006, la Secretaría de Inteligencia manejaba el 59,67 % del presupuesto de inteligencia nacional, la Dirección de Inteligencia Militar el 24,26 % y la Dirección de Inteligencia Criminal el 16,47 %. En tanto que en el presupuesto 2015, las cifras son: 33,22 % para la Secretaría de Inteligencia, el 34,72 % para Dirección de Inteligencia Militar, el 32,05 % para Dirección de Inteligencia Criminal.

Es preocupante el grado de autonomía que goza la inteligencia militar, ya que resulta incompatible con aquella ruta democrática que recorremos desde 1983, lo cual se agrava con la designación de César Milani al frente del Ejército, quien se encuentra investigado judicialmente por su presunta participación en crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura.

Un mero cambio de siglas

La propuesta en discusión disuelve la actual Secretaría de Inteligencia (SI) y crea una Agencia Federal de Inteligencia (AFI), previéndose el traspaso automático de la totalidad del personal, bienes, activo y patrimonio de un organismo al otro.

Sin embargo, la iniciativa no regula nada sobre la cantidad de agentes, el modo de selección o su salario, lo cual constituye un enigma incongruente con la publicidad propia de los actos de gobierno bajo un sistema republicano y democrático. En este aspecto, el proyecto tendría que haber especificado criterios que apunten hacia una verdadera profesionalización en el área de inteligencia.

Sobre el traspaso de la “Ojota”

La actual ley 25.520 dispone que la Secretaría de Inteligencia, a través de la Dirección de Observaciones Judiciales, tiene el monopolio del sistema de interceptación de telecomunicaciones, ya sea teléfonos, mails o similares, previa autorización de un juez competente. Sin duda, que dicha potestad en manos del Ejecutivo era otro rostro del hiperpresidencialismo, ya que le permitía al presidente gozar de esa fuente informativa para fines espurios y extorsionar a dirigentes políticos y sindicales, fiscales, jueces o periodistas. Por lo tanto, aquí debemos hacernos dos interrogantes: ¿Es correcto quitarle ese sistema monopólico al Poder Ejecutivo?, ¿es apropiado ubicar esa potestad en cabeza del Ministerio Público?

Sobre el primero, considero acertado sustraer el sistema de escuchas de la órbita del Ejecutivo, ya que representa un avance en materia de independencia judicial, sobre todo en aquellas cuestiones donde se investigan funcionarios públicos o determinados actos del gobierno. No obstante, la segunda cuestión resulta difícil de responder en el contexto actual, donde la procuradora general, Gils Carbó no parece dar muestras genuinas de imparcialidad a los designios del Ejecutivo gobernante. A esto debemos adicionarle que todavía está pendiente la reforma a la ley orgánica del Ministerio Público, la cual deviene necesaria y trans-

cedental para convertirlo en ese órgano “extra-poder” como lo pensó la reforma constitucional de 1994.

Por otra parte, el proyecto no especifica cómo se designará al funcionario que estará al frente de la nueva Dirección. Aquí se repiten las preguntas que rodean de misterio a la legislación propuesta: ¿habrá concurso público de antecedentes y oposición o será designado discrecionalmente por la actual procuradora?, ¿cuáles serán los criterios personales, académicos y profesionales que debe asumir el director a cargo de las escuchas?, ¿cuánto dura el mandato de dicho funcionario?

Falta de incorporación de las provincias

Argentina es un país federal, basado en la coexistencia de un doble comando de autoridades en el mismo territorio: el Estado nacional o central y los estados locales o federales, llamados provincias en nuestro lenguaje constitucional. Este sistema dual implica aceptar que ambos centros de poder se encuentran en pie de igualdad, es decir, no hay supremacía ni subordinación entre la unidad nacional y las distintas unidades locales. Además, nuestro federalismo se asienta sobre la base del artículo 121 de la Constitución Nacional, que consagra el principio de que las provincias conservan todo el poder que no hayan delegado al gobierno central, y el que expresamente se hayan reservado por pactos especiales al tiempo de su incorporación.

Aquí también el hiperpresidencialismo invirtió la regla constitucional, ya que el presidente termina vulnerando las autonomías provinciales y municipales, asumiendo como propias facultades no delegadas. En este punto, el proyecto en discusión no prevé ningún mecanismo para incorporar a las provincias al control del sistema de interceptación de comunicaciones, ya que seguirán en cabeza de un organismo del poder central. De este modo, se termina fomentando –en los hechos– una dinámica perversa y maliciosa, donde las policías provinciales “pinchan” teléfonos sin autorización judicial, sin registro ni controles de ninguna índole.

Ineficiencia del control parlamentario

La actual ley 25.520 prevé un mecanismo de control parlamentario a través de una comisión bicameral, compuesta por diputados y senadores nacionales, con amplísimas facultades para supervisar y fiscalizar las actividades de inteligencia y su ejecución presupuestaria. Sin embargo, el hiperpresidencialismo termina desdibujando este arreglo institucional, ya que la férrea disciplina partidaria provoca la sumisión automática de los legisladores oficialistas a los designios del presidente de turno. Como prueba del nulo e ineficaz accionar de la comisión, sírvase el dato de que entre 2007 y 2012 apenas firmó cinco dictámenes.

En este aspecto, el proyecto no innova en absoluto y dejó pasar una excelente oportunidad para colocar las comisiones de control legislativo en manos de los partidos de oposición, lo cual funcionaría como atenuante del fuerte presidencialismo.

Ausencia de control sobre los gastos reservados

Haciendo caso omiso del compromiso suscrito por su marido, el proyecto remitido por la presidenta no modifica nada sobre la transparencia de los fondos reservados de la nueva Agencia Federal de Inteligencia. La oscuridad y el secretismo de este organismo terminan mostrando el grado de improvisación de la propuesta del oficialismo.

Por el contrario, un gran avance sobre el control de los gastos reservados se evidencia en la iniciativa presentada por el diputado Manuel Garrido (UCR). La propuesta radical prevé que la comisión bicameral pueda “realizar auditorías financieras y de gestión, tanto periódicas como sorpresivas”, con la potestad de solicitar colaboración del personal de la Auditoría General de la Nación. Otra gran innovación del proyecto radical es la posibilidad de registrar los gastos reservados “en un libro impreso y foliado por la Casa de Moneda, el cual debe contar con la rúbrica del presidente de la comisión bicameral en cada una de sus fojas”.

Falta de consenso y acuerdos democráticos

Las mencionadas leyes 23.554, 24.059 y 25.520 fueron aprobadas por amplísimas mayorías parlamentarias, gracias a que el consenso democrático entendió la importancia de enterrar para siempre las experiencias autoritarias y dictatoriales. Así, la actual ley de

inteligencia demandó ocho meses de deliberación en el Senado, en la búsqueda de aquellos denominadores comunes necesarios para adoptar verdaderas políticas de Estado. Por eso, no se entiende el apuro de un gobierno en retirada para aprobar esta reforma en soledad, sin diálogo con la oposición ni con la ciudadanía.

Retomar la senda democrática

La democracia necesita retomar aquel sendero iniciado en 1983, potenciando su deliberación colectiva, de modo que le permita superar el presidencialismo endémico y reafirmar nuevamente la subordinación de las fuerzas armadas al gobierno elegido por el pueblo. No obstante, el kirchnerismo parece marchar en la dirección contraria.

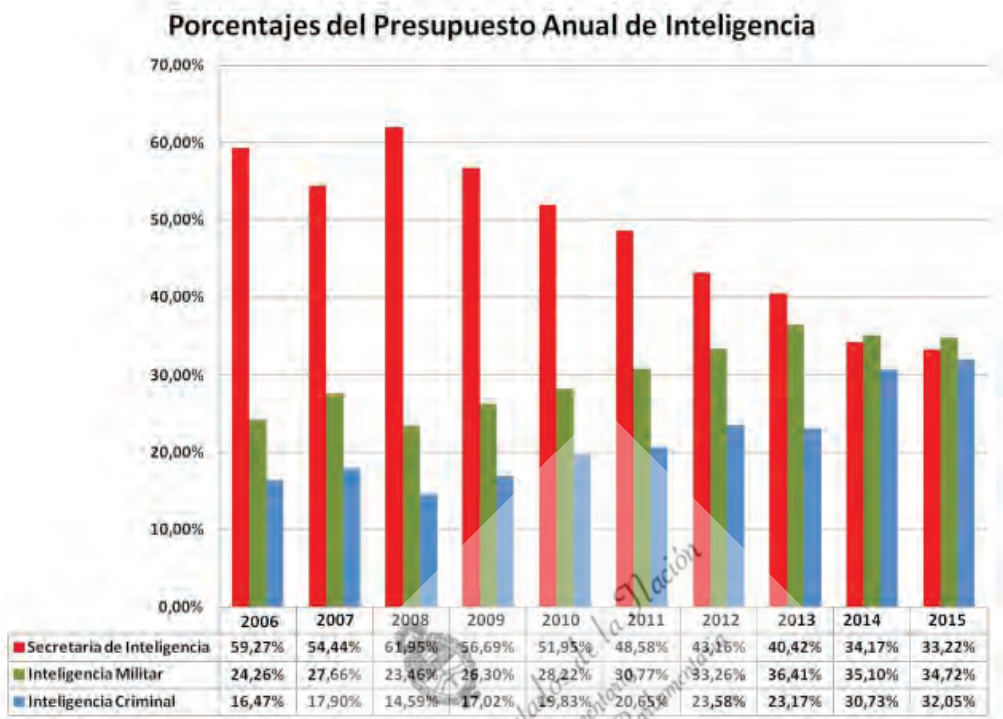
Hoy, resulta imprescindible que la ciudadanía argentina recupere su creencia en el Estado, en sus instituciones republicanas, en sus representantes, en el respeto a las leyes. Para ello, es fundamental suscribir un nuevo contrato social, donde podamos confiar que la Justicia actuará con independencia, imparcialidad y celeridad, que el atentado a la AMIA no quedará impune, que la denuncia formulada por Nisman será investigada a fondo, que la muerte del fiscal será esclarecida. Sólo en la medida que estos anhelos se conviertan en realidad, podremos refundar y robustecer las bases de nuestro Estado de derecho democrático.

ANEXO I

Presupuesto Anual			
Año	Secretaría de Inteligencia	Inteligencia Militar	Inteligencia Criminal
2006	\$ 268.310.000	\$ 109.810.000	\$ 74.550.000
2007	\$ 288.860.000	\$ 146.770.000	\$ 94.970.000
2008	\$ 409.650.000	\$ 155.130.000	\$ 96.460.000
2009	\$ 484.540.000	\$ 224.780.000	\$ 145.460.000
2010	\$ 514.720.000	\$ 279.570.000	\$ 196.470.000
2011	\$ 514.720.000	\$ 326.010.000	\$ 218.770.000
2012	\$ 550.670.000	\$ 424.390.000	\$ 300.900.000
2013	\$ 612.670.000	\$ 551.870.000	\$ 351.100.000
2014	\$ 689.860.000	\$ 708.490.000	\$ 620.270.000
2015	\$ 800.870.000	\$ 836.970.000	\$ 772.690.000

Fuente: Elaboración propia a través de información obtenida del sitio web <http://sitiodelciudadano.mecon.gov.ar>, del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación.

ANEXO II



Fuente: Elaboración propia a través de información obtenida del sitio web <http://sitiodelciudadano.mecon.gov.ar>, del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación.

7

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA CARRILLO

Modificación de la ley 25.520, de Inteligencia Nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

En el presente proyecto de ley impulsado por el Poder Ejecutivo nacional en el marco de las facultades que le confieren los artículos 77 y 99 de nuestra Constitución Nacional, llega a este recinto con media sanción del Senado con el firme objetivo de propulsar el saneamiento del sistema de inteligencia del Estado.

Efectivamente, la iniciativa presidencial obtuvo media sanción a pesar de la ausencia premeditada e injustificada de los partidos de la oposición, quienes en gira mediática por los múltiples medios de comunicación pertenecientes al Grupo Clarín, a viva voz, exigían un cambio en este sentido. Está claro que sólo se trata de oponerse a cualquier iniciativa de nuestra presidenta Cristina Fernández aun cuando, a pesar de ellos mismos, coincida con sus propios posicionamientos.

Celebro que esa misma oposición haya recapacitado y comprendido que los verdaderos debates se de-

ben dar en este recinto, para ello el pueblo nos respaldó con su voto.

Estamos ante una iniciativa legislativa que propone un cambio de paradigma que coloca a los servicios de inteligencia del Estado en su justo lugar, del que nunca deberían haberse corrido. Nos lleva a repensar tanto el funcionamiento de las fuerzas de seguridad como el de los organismos de inteligencia y las vinculaciones que algunos de sus agentes han tenido en resonantes casos de conmoción pública tales como el copamiento del Regimiento de La Tablada, el atentado a la Embajada de Israel o a la sede de la AMIA, entre otros.

Tal como lo ha planteado nuestra presidenta, este proyecto constituye un paso fundamental para la democracia, máxime si consideramos que algunos sectores de los organismos de inteligencia se han considerado superiores o no alcanzados por esa misma democracia. El objetivo de afianzar la democracia se centra en la lucha contra la impunidad y el firme compromiso en combatir el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones.

No se trata de una ley nueva sino de la modificación de distintos artículos de la actual Ley de Inteligencia Nacional, enmarcándola en la Constitución Nacio-

nal y los tratados de derechos humanos suscritos por nuestro país.

La presente iniciativa disuelve la actual Secretaría de Inteligencia, constituye en un plazo no mayor a ciento veinte días la nueva Agencia Federal de Investigaciones y traspasa la Dirección de Observaciones Judiciales a la órbita de la Procuración General del Ministerio Público Fiscal.

El presente proyecto de ley no permitirá a los organismos de inteligencia realizar investigaciones criminales ni cumplir funciones policiales como auxiliares de la justicia. De ahora en más, sólo podrían hacerlo en un caso específico y fundado por un juez en una causa determinada; pero en ese caso se les aplicarán las mismas reglas procesales que a las policías, es decir que deberán declarar en juicio con su identidad pública sin necesidad de autorización especial alguna (artículo 3º).

Cabe resaltar que la disolución de la Secretaría de Inteligencia que propone la presente ley no implicará el pase automático de todo su personal a la nueva Agencia Federal. Durante los 120 días que insumirá su creación (artículo 8º), el secretario de Inteligencia podrá jubilar a los agentes cuyos servicios no sean necesarios, cualquiera sea su edad (artículo 28). También serán separados “aquellos agentes cuyas acciones sean o hayan sido incompatibles con el respeto a los derechos humanos o violatorios del orden constitucional” y los mismos criterios se aplicarán al personal que ingrese (artículo 25).

Este último artículo, además, invierte el principio del secreto, “procurando el carácter público de los funcionarios y restringiendo excepcionalmente las reservas que sean estrictamente necesarias para el cumplimiento de sus funciones”.

Otra incorporación importante que introduce esta iniciativa es el plazo no inferior a quince años para la desclasificación según los niveles de seguridad. En la actualidad no hay plazo alguno y, hasta el presente, todo ha sido secreto por siempre. Este proyecto de ley habilita la posibilidad de que toda persona que acredite un interés legítimo pueda pedir la desclasificación al Poder Ejecutivo, según plazos y vías administrativas a reglamentar. Además, el Poder Ejecutivo podrá desclasificar cualquier información que estimare conveniente para los intereses y seguridad de la Nación y sus habitantes.

En definitiva, señor presidente, queda claro que una de las prioridades del este proyecto nacional que conduce la presidenta Cristina Fernández de Kirchner es, sin lugar a dudas, afianzar nuestra democracia, terminar con la impunidad, echar luz en aquellos sectores del Estado que por décadas inexplicablemente se manejan entre las sombras, en muchos casos manteniendo relaciones promiscuas con ciertos sectores de la Justicia.

Se trata de una iniciativa legislativa superadora respecto de la ley de inteligencia preexistente ya que mantiene su esencia y estructura, pero amplía las bases de

democratización, de derechos individuales y de garantías que la norma que se pretende modificar no contemplaba. Mayor transparencia, mayor control de los fondos y mayor control de los organismos de inteligencia contribuyen a la profundización de la democratización de los servicios de seguridad e inteligencia del Estado.

En definitiva, señor presidente, se trata de fijar pautas claras respecto de la importancia de la inteligencia nacional para la defensa de nuestro país, su seguridad interior y la defensa de nuestra Nación, lo que pone de manifiesto el firme compromiso de nuestra presidenta en avanzar con energía, convicción y sin que nada ni nadie pueda torcer un ápice el rumbo que se ha fijado en este proceso de afianzamiento de las instituciones y de los principios republicanos con plena vigencia de los derechos humanos.

Señor presidente, sostengo la firme convicción de que estamos asistiendo a un cambio de paradigma respecto del desempeño de los organismos de inteligencia del Estado y de la seguridad interna y externa de nuestra Nación que nuestra sociedad está demandando, por tal motivo mi voto es a favor, desde el convencimiento que el presente proyecto conlleva esta finalidad y contribuye a la efectiva profundización de la democracia y a la consolidación de la República.

8

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA CARRÍO

**Convenio Marco de Cooperación en Materia
Económica y de Inversiones y Acuerdo
de Cooperación sobre Construcción,
Establecimiento y Operación de una Estación
Lejana de China en la provincia del Neuquén,
suscritos entre la República Argentina
y la República Popular China**

Inconstitucionalidad de la facultad para contratar de manera directa, prevista en el artículo 5º del Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversiones entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Popular China.

El contenido del tercer párrafo del artículo 5º del Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversiones entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Popular China, reproducido integralmente en el dictamen de mayoría publicado en el Orden del Día N° 1.750, es palmariamente inconstitucional al establecer un régimen de adjudicación o contratación directa para las obras de infraestructura financiadas por concesionarios chinos en el marco del plan integrado, cuyo contenido se establecerá en un convenio complementario de cooperación en materia de infraestructura que, es oportuno destacar, aún no existe.

El fragmento del convenio al que me refiero establece expresamente “Las adquisiciones en el marco de los proyectos del sector público argentino, cuya

ce, conceder el uso de tierras provinciales. Lo que en términos reales¹ está realizando el Estado nacional con este acuerdo es entregar tierras que no le pertenecen por el término de 50 años, que es inconstitucional.

Las tierras en cuestión son de dominio exclusivo de la provincia de Neuquén, y además de haber sido concedidas irregularmente a la CONAE por el gobernador Sapag, ahora el Estado nacional –sin ningún tipo de potestad constitucional– decide concederle ese uso a una agencia espacial china por 50 años. Todo esto, debo decir, sin que en ningún momento interviniera la Legislatura de la Provincia del Neuquén, que no es más que el único órgano provincial con competencia para conceder los terrenos provinciales.

No es posible llevar adelante una cesión de tierras provinciales sin la aprobación de dicha provincia conforme las disposiciones establecidas en su Constitución, lo que en este caso significa que no hay cesión posible de tierras neuquinas sin la expresa aprobación de la Legislatura de la Provincia del Neuquén.

De ningún modo puede el Estado nacional ceder la utilización de dichas tierras a persona alguna –ya sea nacional o extranjera, pública o privada–, porque jamás podría admitirse constitucionalmente que el Estado nacional avasalle la autonomía provincial de un modo semejante. Permitir que se concedan terrenos provinciales en estas condiciones resulta un avasallamiento a la autonomía de la provincia equivalente a que se le ordene desde el Estado nacional cómo gastar su presupuesto o qué políticas implementar.

Es así que el convenio con la República Popular de China de concesión de tierras provinciales para la instalación de una base de seguimiento aeroespacial resulta inconstitucional al violar los artículos 1º, 5, 13 y 121 de la Constitución Nacional y avasallar de un modo flagrante la autonomía de la provincia del Neuquén.

9

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA CARRÍO

Modificación de la ley 25.520, de Inteligencia Nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

La presente inserción tiene por objeto demostrar la existencia de diversas sociedades –algunas de las cuales hice referencia en mi discurso en el recinto– que serían utilizadas por los servicios de inteligencia argentinos “de cobertura” para realizar actividades irregulares o encubiertas. Como puede apreciarse, dicha situación reviste de extrema gravedad institucional, y revela acciones de un gobierno que se empecina

1. Que es lo que realmente importa al momento de establecer la naturaleza jurídica de un determinado hecho una relación, pues el *nomen iuris* resulta irrelevante cuando no se condice con la naturaleza de los hechos (CSJN, Fallos 334:398, entre muchos otros).

en moverse al margen de la ley. Sin embargo, resulta evidente que con la creación de la Agencia Federal de Inteligencia no se solucionará dicha realidad sino que, por el contrario, se acentuará, máxime teniendo en cuenta el gran poder ilegal que se le está otorgando al general del Ejército César Milani, en flagrante violación de la Constitución Nacional y de los tratados internacionales.

El jefe del Estado Mayor General del Ejército ostenta el manejo efectivo y concreto del espionaje interno estatal, en abierta violación de la ley 23.554, que prohíbe expresamente que organismos de inteligencia militares practiquen inteligencia interna.

A fines del 2014 solicitaron la renuncia el secretario de Inteligencia Héctor Icazuriaga, el subsecretario de la Secretaría de Inteligencia Francisco Larcher, y Antonio Stiusso –tercero en jerarquía dentro de la Secretaría de Inteligencia–; y se designó como titular del organismo al hasta entonces secretario general de la Presidencia, Oscar Parrilli. En consecuencia, el objetivo no es otro que “debilitar” a la ex SIDE y dotar de mayor poder aún al jefe del Ejército. Ello, en pos de darle vía libre en su “misión” de realizar espionaje interno.

Milani, entonces, tiene poder de facto sobre las tres fuerzas armadas. El general Luis María Carena, jefe del Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas, responde a Milani, en tanto fue subdirector de Inteligencia del Ejército bajo su mando, cuando ambos empiezan a tener relación con Pocino. En tanto por sus funciones, ambos se requieren recíprocamente información colectada en sus tareas.

Asimismo, Milani cuenta, más allá de las estructuras legales, con toda las herramientas de espionaje estatales –y paraestatales también–, lo que a todas luces subvierte el orden institucional y pone en serio riesgo el sistema democrático, configurando un claro caso de atentado al orden constitucional (artículo 36 de la Constitución Nacional). Pudiendo configurar su conducta, incluso, en los delitos previstos por los artículos 226 y 229 del Código Penal (atentado al orden constitucional y a la vida democrática y sedición).

1. Sociedades “de cobertura” utilizadas por los servicios de inteligencia argentinos.

Desde hace al menos tres décadas, la inteligencia argentina utiliza sociedades de cobertura para realizar actividades irregulares o encubiertas. Estas firmas, sin ningún tipo de identificación, son inscritas en la Inspección General de Justicia como cualquier otra sociedad comercial regulada por el Régimen de Sociedades Comerciales (ley 19.550).

Como se ha visto en casos concretos, las sociedades se instrumentan mediante mecanismos cuyos accionistas son agentes de inteligencia y con fondos y patrimonios que son provistos por el Estado.

Varios hechos han dado cuenta de su existencia: el caso del pago a Telldín en la causa AMIA, los

sobornos denunciados por Mario Pontaquarto y hasta las maniobras fraudulentas realizadas por ex agentes.

Ello refleja que las sociedades de cobertura son utilizadas para las operaciones más irregulares de los Organismos de Inteligencia. Según fuera publicado por el diario *Perfil*, estas empresas tienen a su nombre las propiedades de los servicios de inteligencia, los teléfonos celulares de los espías y agentes, los automotores de la secretaría, y que prestan supuestos servicios al organismo. En algunos casos, incluso, tienen actividad real o cuasirreal –empresas de seguridad, vigilancia, consultoría– para darles cobertura a agentes “empleados” de estas firmas. Un ejemplo claro de esta situación era el del agente conocido como el “lauchón”, quien trabajó para una de ellas.

Las consecuencias de este accionar son:

- Vulnerabilidad frente a maniobras fraudulentas en perjuicio del patrimonio estatal.

- Manejo discrecional de fondos: los gastos de inteligencia deben registrar su objeto en un acta secreta, sin embargo, los desembolsos registrados como giros a sociedades de cobertura encubren desvíos y no hay registros de los mismos.

- Permiten la evasión fiscal y el lavado de activos.

La necesidad de fiscalizar el presupuesto y limitar a quienes lo administran es señalada como uno de los aspectos fundamentales para el control democrático de los organismos de inteligencia. En efecto, Courtis indica, en su libro *El control democrático de las actividades de inteligencia y seguridad del Estado*, que debe existir en un sistema de contralor que, con las garantías del caso, pueda exigir la rendición de cuentas por rubros, manteniendo el secreto de las actuaciones.

Como corolario, hay que indicar que como heredera de la SI, la nueva AFI es continuadora de todo el oscurantismo y ausencia de transparencia de su antecesora. Nada hace la nueva ley para ejercer un control republicano de las instituciones de inteligencia y su accionar y gestión.

La lógica propia de la administración kirchnerista, que contempla la intromisión del jefe de las fuerzas armadas en la seguridad interior, así como la creación de una Agencia Federal de Inteligencia –la cual no es otra cosa que la continuación histórica de lo peor de la SI–, no hace más que entronar a un Estado absoluto que apaña y promueve actividades incontroladas, inquisitorias y marginales del Estado de derecho.

2. La incidencia de una sociedad “de cobertura” en la muerte del fiscal Nisman. La zona liberada y el rol de la empresa de seguridad

La sociedad Seguridad Integral Empresaria S.A. –que es la encargada de brindar la seguridad en el edificio Le Parc, donde fue hallado muerto el fiscal Nisman– presenta rasgos de una sociedad “de cobertura” que tendría estrechos vínculos con el gobierno nacional. En tal sentido, cabe recordar que dicha em-

presa sería responsable de haber dejado una “zona liberada” en el edificio que habitaba el fallecido fiscal.

A continuación, se detalla la composición societaria de dicha firma comercial, para luego poner en evidencia sus vinculaciones políticas.

–BO publicación 9/9/82: Socios: Juan Gabriel Antonio Garatea, Mario Jorge Caserta y Norberto Cozzani. Sede Social: Corrientes 676 2 A, CABA. Objeto: Seguridad, protección de bienes, etcétera. Presidente: Juan Gabriel Antonio Garatea. Vice: Mario Jorge Caserta. Director: Norberto Cozzani. Sindicatura: Titular: Ricardo Enrique Riveiro. Suplente: Luis Eduardo González.

Mario Caserta, se presume, era personal de la SIDE tal como refiere Verbitsky en su nota “Los espejos” publicada en *Página/12* a fines de los 90.

–BO publicación 10/7/03: Por instrumento del 1/7/03 se designó presidente a Martín Enrique Toro, vicepresidente a Guillermo Toro, directores titulares: Juan Pablo Toro y María Natalia Toro, directora suplente: Graciela Herminia Vega. Autorizado: Julio César Jiménez.

Adviértase que conforme surge del Boletín Oficial 61/82 el mayor Martín Enrique Toro fue designado director general de enlaces institucionales de la Secretaría General de la Presidencia, durante el gobierno de facto del general Galtieri.

–BO publicación 24/12/03: Se modifica el objeto. Autorizado: Julio César Jiménez.

–BO publicación 21/12/06: Se cambió el domicilio a Sucre 2346 piso 1. Designa presidente a Guillermo Martín Toro, vice a Juan Pablo Toro y director suplente a María Natalia Toro. Interviene Julio César Jiménez.

–BO publicación 25/6/08: Se trasladó la sede a Arcos 2215 piso 1 oficina 101. Autorizado: Juan Martín Jiménez.

–BO publicación 6/5/10: Se designó presidente a Guillermo Martín Toro, director titular a Juan Pablo Toro, director suplente a María Natalia Toro. Autorizado: Julio César Jiménez.

–BO publicación 20/01/12: Aumentó el capital social a \$ 500.000. Por asamblea cesaron sus cargos de presidente a Guillermo Martín Toro, director titular a Juan Pablo Toro, director suplente a María Natalia Toro. Se designó presidente a Guillermo Martín Toro, director titular a Juan Pablo Toro, director suplente a María Natalia Toro.

–BO publicación 10/6/13: Aumentó el capital a \$ 1.200.000. Autorizado: Julio César Jiménez.

–BO publicación 22/12/14: Por asamblea cesaron sus cargos de presidente a Guillermo Martín Toro, director titular a Juan Pablo Toro, director suplente a María Natalia Toro. Se designó presidente a Guillermo Martín Toro, director titular a Juan Pablo Toro, director suplente a María Natalia Toro. Cambió el

domicilio a Holmberg 4115. Autorizado: Julio César Jiménez.

El director técnico de la empresa es el capitán de fragata (R) Rafael Ceferino Serra, comandante de la cuadrilla aeronaval de helicópteros. Su padre fue Rafael Joaquín Serra Randle, cercano a Massera.

En consecuencia, los distintos elementos de la vida societaria de Seguridad Integral Empresaria S.A nos permiten inferir que la empresa de seguridad del edificio Le Parc se encuentra vinculada al ámbito militar, desde el general Galtieri hasta nuestros días.

En este sentido, la fiscal que investiga la muerte del fiscal federal Alberto Nisman sostiene que la empresa de seguridad estaría involucrada en sospechosas irregularidades, y habrían dispuesto una “zona liberada”, a fin de permitir la vulneración de la seguridad del edificio en el que el referido fiscal apareció muerto de un disparo de bala en la cabeza, horas antes de informar ante el Congreso Nacional sobre la denuncia que había presentado por encubrimiento de la causa AMIA.

Por otra parte, cabe destacar que el contador autorizado de Seguridad Integral Empresaria S.A., Julio César Jiménez, también se encuentra autorizado en la firma Cofeme S.A.¹ Uno de los socios y presidente era Néstor Vázquez, ex gerente general de la Superintendencia de Salud durante la gestión de Héctor Capaccioli, recaudador de la campaña del Frente para la Victoria en 2007,² ambos implicados en la causa conocida como “mafia de los medicamentos”. Rectifico, por otro lado, que es esta sociedad –Cofeme S.A.–, a través de sus socios, la que está implicada en los aportes de la campaña nacional del Frente para la Victoria del año 2007, y no Seguridad Integral Empresaria S.A, como manifesté en el día de la sesión.

3. Sociedades vinculadas a Stiusso y a funcionarios del gobierno nacional

Como consecuencia de distintas investigaciones que venimos llevando a cabo hace tiempo, hemos descubierto la existencia de varias sociedades vinculadas a los servicios de inteligencia de nuestro país, así como también al narcotráfico y a actores del actual gobierno nacional.

En primer lugar encontramos a la firma American Tape, cuyos socios son Horacio Germán García, Antonio Horacio Stiusso (ex agente de la SI, tercero en importancia), Ricardo Kleinberg y Juan Carlos Ioanu; el apoderado es el señor Paulero. A continuación detallaremos sus movimientos societarios:

1. Según el Boletín Oficial del 6 de julio de 2009 se constituyó entre Néstor Ricardo Vázquez, Aldo Rubén Pignanelli, Jorge Gustavo Piva y Enrique Alfredo Dratman.

2. http://www.perfil.com/docs/INFORME_DE_INVESTIGACION_COMPLETO.pdf; <http://www.lapoliticaonline.com/nota/43718/>; <http://www.treslineas.com.ar/llamativa-conexion-195143.html>; <http://m.lapoliticaonline.com/nota/43718/>, entre otras.

–BO 29/4/97. Modificación del contrato social. Autorizado: Julio César Jiménez.

–BO 30/6/00. Juan Carlos Ioanu. Horacio Germán García; Antonio Horacio Stiusso y Ricardo Kleinberg ceden 54 cuotas a Chalia Crisogoni y 6 cuotas a Víctor Alfredo Bottaniz. Juan Matías Jiménez.

–BO 25/10/10. Chalia Crisogoni cede a Manuel Constantino García Mutto 54 cuotas. Modifican estatuto. Autorizado: Julio César Jiménez.

–BO 13/7/12. Manuel Constantino García Mutto y Víctor Alfredo Bottaniz ceden a Juan Carlos Ioanu 27 y 6 cuotas. Reforman el artículo 4. Designan gerentes a Manuel Constantino García Mutto y Juan Carlos Ioanu. Autorizado Julio César Jiménez.

–BO 31/10/13. Aumento de capital social de \$ 6.000 a \$ 6.000.000. Autorizada: Ana Cristina Palesa T 91 F 961 C.P.A.C.F.

En segundo lugar, encontramos a la sociedad Seguridad Integral Empresaria S.A., a la que en el acápite anterior hicimos referencia. Se creó, reiteramos, el 9 de septiembre de 1982, y sus socios son Juan Gabriel Antonio Garatea y Mario Jorge Caserta, quien fue condenado por narcotráfico durante la presidencia de Menem. En 2003 su presidente era Martín Enrique Toro. Sin embargo, en ese mismo año ya comenzó a ejercer Jiménez, y se cambió el domicilio; después pasaron sus hijos y también intervino Jiménez.

Es importante decir que esta empresa a partir de 2012, aumentó el capital en 500 mil pesos.

Ahora bien, el director técnico de la empresa es el capitán de fragata Rafael Ceferino Serra, quien es comandante de la cuadrilla aeronaval de helicópteros. Su padre fue Rafael Joaquín Serra Randle, una persona cercana a Massera. Además, Toro, el padre, era Coronel.

4. Sociedades vinculadas al narcotráfico

Carlos Salvatore es uno de los principales procesados en la causa conocida como “carbón blanco”. La investigación comenzó en España a fines de 2011 cuando la policía de Galicia detectó a un grupo sospechoso en el puerto de Vigo. La banda analizaba abrir una ruta y un punto de ingreso a Europa para el tráfico de cocaína desde la Argentina. El destino final de la droga era Barcelona, adonde se había mudado Gorosito, otro de los procesados. La fachada del negocio fue una empresa importadora de carbón vegetal, con la que recibieron los primeros containers.

En diciembre de 2011 llegaron 300 kilos de cocaína al puerto de Lisboa. De ahí enviaron el cargamento a Barcelona. Gorosito se encargaba de la logística europea. Pero hubo un error: en uno de los containers quedaron 14 kilos de droga. Los que ayudaron a los investigadores para rastrear la conexión argentina de la banda.

El 8 de marzo de 2012 policías de España y Portugal secuestraron –en dos procedimientos– cerca de 400 kilos de cocaína. En la Argentina la causa se

inició el 13 de marzo de 2012. El cargamento había llegado hasta Europa oculto en cargas de exportación de carbón vegetal envasadas en la ciudad de Quitilipi, provincia del Chaco. La mercadería debía arribar finalmente a España, previo paso por el puerto portugués de Lisboa

La jueza a cargo del caso ordenó el secuestro del resto del cargamento de cocaína que todavía estaba en el puerto de Buenos Aires. Allí se detectaron casi 520 kilos. El otro cargamento ya estaba en altamar. El 11 de abril llegó a Lisboa con casi 158 kilos de cocaína.

Salvatore integra por lo menos una veintena de sociedades. La mayoría de ellas tienen como objeto la construcción y la actividad inmobiliaria. Otras tienen como objeto la actividad agropecuaria, la de agencia de noticias e, incluso, la edición y comercialización de imagen y sonido.

Muchas comparten elementos en común. En general, Salvatore arriba a la sociedad como socio –junto a su mujer, Silvia Susana Valles– o como director –o gerente– entre 2004 y 2006. Algunas veces la sociedad es nueva, se constituye durante estos años; otras veces Salvatore ingresa a una sociedad ya constituida. De la misma manera, más adelante, durante 2012 –año en que cae preso– Salvatore renuncia al directorio o gerencia en alguna asamblea celebrada supuestamente durante ese año, pero la publicación en el Boletín Oficial se concreta recién durante 2014, dos años después.

Ahora bien, esta veintena de sociedades nos aproxima, entonces, al período durante el cual, según la causa en la que está procesado, habría lavado dinero producto del narcotráfico: entre 2004 y 2012. Pero no sólo estos datos resultan llamativos.

La mayoría de las sociedades tiene como autorizada a Ana Cristina Palesa, y como escribana interviniente a Florencia Valeria Coria. Además, en la mayoría de ellas figura como apoderado Miguel Alejandro Aguirre.

Asimismo, Ana Cristina Palesa aparece como autorizada en el Boletín Oficial del 31/10/13 por un aumento de capital social de \$ 6.000 a \$ 6.000.000 en la sociedad American Tape S.R.L. Esta sociedad constituida en 1994 tiene como socios, como explicamos en párrafos anteriores, a Horacio Germán García, Ricardo Kleinberg, Juan Carlos Ioanu, y al mismo Antonio Horacio Stiusso.

La mayoría de las sociedades de Salvatore tenían como sede social el mismo estudio jurídico. Las mudanzas del estudio se vieron reflejadas en los cambios de domicilios de las sociedades publicados en el Boletín Oficial.

- 1) Pasaje del Carmen 791 piso 3 “A”.
- 2) Suipacha 72 piso 3 “B” (2008).
- 3) Bouchard 644 piso 6 “C” (2011).

Además, el mismo estudio, en la publicación del cambio de domicilio a la calle Bouchard, es legaliza-

do por Miguel Alejandro Aguirre y certificado por la escribana Florencia Valeria Coria.

Como decíamos, durante 2012 Salvatore renuncia al directorio o gerencia –aunque la publicación en el Boletín Oficial se concreta recién durante 2014–. El sujeto que asume en todas esas sociedades es Ricardo Gassan Saba, a quien distintos medios periodísticos lo vincularían a servicios de inteligencia.

La apabullante presencia de Ana Cristina Palesa en la historia societaria de Salvatore, en consonancia con el trabajo de Florencia Valeria Coria, se lee en conjunto con la participación de la escribana Sara Celia Hurovich –del mismo estudio que el contador Luis Osvaldo Hurovich–. Esta escribana es la que certifica la convocatoria a asamblea ordinaria para el 20 de abril de 2011 de Manos Digitales Animation Studio S.A., publicada el día 4 de abril de 2011 en el Boletín Oficial.

Estos datos nos llevan nada más y nada menos que a Guillermo Michel, el nexo entre Echegaray y Lambiris. Según Hugo Alconada Mon, “Michel se convirtió en la principal espada de Echegaray durante los últimos años. Tanto que fue él quien asumió las riendas por la AFIP tras la intervención de la nueva Ciccone Calcográfica y la forzada salida de Alejandro Vandembroele a raíz del escándalo. Pero Michel, a su vez, llegó al ‘zar de los impuestos’ de la mano de Lambiris”.

Alconada continúa explicando los nexos entre los mismos protagonistas: “Michel trabajaba en el estudio contable de Luis Osvaldo Hurovich. Así fue entre 2003 y 2007 [...]. Durante esos años creó o integró una larga lista de sociedades anónimas: Vitiflor Management, Altamira, Viña Los Dassos, Mariflor, Acquaflor, Herbaflor, Caf Jausser, Representaciones Marítimas, La Barraca de Gchu –luego rebautizada Realman S.A.–, Panza Verde, WM Zurich y NP Fotografía, entre otras”.

“Varias de esas sociedades registran algunos rasgos comunes. Entre otras, que en la mayoría figuran Michel y Hurovich como rostros visibles (como socios o como directores). También, que la abogada Ana Cristina Palesa se encargó de su legalización y la escribana Sara Celia Hurovich, de la certificación.

“Las mismas profesionales son las que también ayudaron a Lambiris y a su hijo, Mauricio Lambiris Bonillo, a la hora de conformar dos sociedades durante 2012. En febrero, Palesa apareció como letrada autorizada en L&L Mandatos y Negocios S.R.L. Y en agosto figuró junto a Sara Hurovich al publicarse las asambleas y actas de directorio de LW Logística y Cargas S.A., según consta en diversos registros societarios oficiales”.

Jorge Omar Lambiris Vilches, el empresario que viajó a Río de Janeiro con Ricardo Echegaray tiene intereses en empresas de depósitos fiscales y comercio exterior en la Argentina.

Lambiris, el “uruguayo”, “integró una serie de sociedades con su hijo Mauricio y con Sandra Pizzani

(su esposa), uruguayas como él, dedicadas a la explotación de estos espacios donde se almacena la mercadería de importación antes de ser nacionalizada y la de exportación previo embarque.

"Lambiris integró la Trader Hong Kong International Brokers, que vendió en 1997. Ya en la Argentina, constituyó en marzo de 2007 la firma LW Logística y Cargas. Sólo en diciembre de 2009 se dio de alta en ganancias en la AFIP, dos meses después de constituir Establecimiento Mocho S.A., dedicado a la explotación ganadera. Con su hijo creó, en febrero de 2012, L&L Mandatos y Negocios, una empresa de publicidad. Mauricio incursionó además en el negocio del transporte y de la logística, con la empresa Internacional Carga".

5. Del presupuesto y los gastos reservados. El rol de Milani. Inconsistencias de la nueva AFI

El artículo 38 de la ley 25.520 –llamada ley de Inteligencia, en vigencia desde fines del año 2001– establece que "El Poder Ejecutivo nacional deberá incluir en la reglamentación de la ley 24.156 de administración financiera y de los sistemas de control del sector público nacional una nueva función denominada 'inteligencia' dentro de la finalidad 'Servicios de defensa y seguridad', donde se agruparán la totalidad de los presupuestos correspondientes a las actividades de inteligencia, cualquiera fuere la jurisdicción en que se originen".

La misma normativa crea una Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia cuya finalidad es realizar la supervisión de los organismos pertenecientes al sistema de inteligencia, con el objeto de asegurar que el funcionamiento de los mismos se ajuste de manera estricta a las normas constitucionales y legales.

Con estos fines, la ley 25.520 le otorga a la comisión bicameral amplias facultades para controlar e investigar de oficio. De esta manera, a su requerimiento, y con los recaudos establecidos en el texto de la ley, los organismos del Sistema de Inteligencia Nacional se encuentran obligados a suministrar la información o documentación que la comisión solicite.

En lo que respecta al presupuesto y los gastos reservados de la Secretaría de Inteligencia, el artículo 37 de la ley 25.520 le otorga a la comisión bicameral la competencia para supervisar y controlar los "gastos reservados" que fueren asignados a los componentes del Sistema de Inteligencia Nacional. A tales fines podrá realizar cualquier acto que se relacione con su competencia, en especial "Entender e intervenir en el tratamiento del proyecto de ley de presupuesto nacional que el Poder Ejecutivo remita al Congreso de la Nación. A tales efectos el Poder Ejecutivo enviará toda la documentación que sea necesaria, en especial:

"a. Un anexo conteniendo los montos asignados o ejecutados por jurisdicción que tengan el carácter de

gastos reservados, confidenciales, secretos o de acceso limitado o restringido;

"b. Un anexo con clasificación de seguridad, conteniendo finalidad, programa u objeto del gasto.

"2. Exigir la colaboración de todos los organismos de inteligencia contemplados en la presente ley, los que estarán obligados a suministrar los datos, antecedentes e informes relacionados con el ejercicio de sus funciones. En aquellos casos de estricta necesidad, también podrá requerirse fundadamente la documentación a la que alude el artículo 39 de la presente ley.

"3. Controlar que los fondos de carácter reservado hubiesen tenido la finalidad prevista en la asignación presupuestaria.

"4. Elaborar anualmente un informe reservado para su remisión al Congreso de la Nación y al Presidente de la Nación que contenga:

"a) El análisis y evaluación de la ejecución de los gastos reservados otorgados a los organismos de inteligencia;

"b) La descripción del desarrollo de las actividades de supervisión y control efectuadas por la Comisión Bicameral, así como las recomendaciones que ésta estimare conveniente formular".

Pero pese a la normativa vigente en la materia, los gastos de inteligencia, como es sabido, son reservados y se encuentran excluidos, vía excepción, del Sistema de Gestión Financiera regulado a instancias de la ley 24.156. Si a esta coyuntura le sumamos que la actividad de la comisión bicameral creada por la ley 25.520 fue inexistente desde su creación legislativa, arribamos a la situación actual en la que ningún órgano de control revisa el manejo de los fondos de los organismos de inteligencia, situación que no se modifica en el proyecto de ley remitido por el Poder Ejecutivo nacional.

La ley 25.520 establece que se encuentran comprendidas dentro de su alcance las siguientes actividades:

–La inteligencia nacional, que es la actividad consistente en la obtención, reunión, sistematización y análisis de la información específica referida a los hechos, amenazas, riesgos y conflictos que afecten la seguridad exterior e interior de la Nación.

–La contrainteligencia, que es la actividad propia del campo de la inteligencia que se realiza con el propósito de evitar actividades de inteligencia de actores que representen amenazas o riesgos para la seguridad del Estado nacional.

–La inteligencia criminal, que es el sector de la inteligencia referida a las actividades criminales específicas que, por su naturaleza, magnitud, consecuencias previsibles, peligrosidad o modalidades, afecten la libertad, la vida, el patrimonio de los habitantes, sus derechos y garantías y las instituciones del sistema

representativo, republicano y federal que establece la Constitución Nacional.

—La inteligencia estratégica militar, que es el sector de la inteligencia referido al conocimiento de las capacidades y debilidades del potencial militar de los países que interesen desde el punto de vista de la defensa nacional, así como el ambiente geográfico de las áreas estratégicas operacionales determinadas por el planeamiento estratégico militar.

—El Sistema de Inteligencia Nacional, que es el conjunto de relaciones funcionales de los organismos de inteligencia del Estado nacional, dirigido por la Secretaría de Inteligencia a los efectos de contribuir a la toma de decisiones en materia de seguridad exterior e interior de la Nación.

En cuanto a la estructura de los organismos de inteligencia, se compone de tres sectores:

—La Secretaría de Inteligencia, que depende de la Presidencia de la Nación. Es el organismo superior del Sistema de Inteligencia Nacional y tiene la misión de dirigir al mismo. Su función es producir la inteligencia nacional.

—La Dirección Nacional de Inteligencia Criminal, depende de la Secretaría de Seguridad Interior (Berni) y su función es la producción de inteligencia criminal.

—La Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar, dependiente del Ministro de Defensa (Rossi), y su función es la producción de inteligencia estratégica militar.

En este sentido, el artículo 39 de la referida norma dispuso que “Las erogaciones efectuadas durante el ejercicio serán documentadas mediante acta firmada por los funcionarios responsables del organismo o dependencia correspondiente, que servirá de descargo ante la Contaduría General de la Nación”. Por tanto, la rendición de gastos se realiza sólo mediante declaraciones juradas que son aprobadas con su mera presentación, sin control alguno sobre los gastos y con el mínimo nivel de detalles.

La experiencia de los últimos años nos indica que asistimos a un incremento sistemático y cuantioso de los fondos a lo largo de la administración de Néstor Kirchner y, principalmente, de Cristina Fernández, el que es determinante para el análisis de la matriz de inteligencia adoptada por el gobierno nacional, además de sus referentes y objetivos.

Los gastos destinados a inteligencia se multiplicaron por más de diez entre 2003 y 2014. La cifra está compuesta en su mayoría por fondos reservados sobre los que no se ejerce ningún tipo de control, tal como se analizó precedentemente.

Hace más de trece años se creó la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia. Dicha comisión tiene facultades de control parlamentario sobre el Sistema de Seguridad Nacional, que incluyen a la Secretaría de Inteli-

gencia (ex SIDE), la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal de la Secretaría de Seguridad Interior y la Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar, que depende del Ministerio de Defensa.

La actividad de la comisión es nula, se encuentra controlada por el oficialismo y la información a la que se accede es parcial. Tampoco ha requerido la actuación de la Auditoría General de la Nación, organismo técnico que depende del Congreso.

Al revisar los presupuestos nacionales de la gestión kirchnerista se observa un importante incremento del presupuesto en gastos de inteligencia, principalmente, a partir del ejercicio 2011. Durante ese año comienzan a asignarse más fondos para inteligencia y también para el Ministerio de Defensa, la mayoría manejada por el Ejército. La Secretaría de Inteligencia tuvo una partida de \$ 515.000.000 y Defensa, de \$ 321.200.000.

En junio de 2013, asume César Milani al mando del Ejército, hecho que coincide con un incremento del presupuesto y una nueva reasignación de fondos, beneficiando al Ejército.

En el presupuesto correspondiente al año 2014, el Ministerio de Defensa obtuvo \$ 626.000.000 para realizar “acciones referidas a la obtención, sistematización y análisis de información específica referida a los hechos, amenazas, riesgos y conflictos que afecten la seguridad exterior e interior de la Nación”.

Por su parte, la Secretaría de Inteligencia recibió \$ 689.300.000 para el período 2014. A esta cifra hay que sumarle los \$ 558.100.000 que se le asignaron al Ministerio de Seguridad también para tareas de inteligencia.

Cabe preguntarse, entonces, cuáles son los hechos o amenazas a la seguridad exterior o interior de la Nación que justifiquen una erogación de casi \$ 2.000.000.000 en gastos de inteligencia.

Por lo expuesto, podemos afirmar que el reparto presupuestario para las tareas de inteligencia tiene a Milani como el gran beneficiario. Desde 2011, Cristina Kirchner benefició a la Dirección General de Inteligencia del Ejército (DIE), controlada por Milani. Adviértase que la Argentina no administra hipótesis alguna de conflictos externos, lo que torna injustificable dicha asignación.

Desde 2010, el presupuesto de la DIE creció 156 %, en un país sin guerras ni conflictos graves, en tanto que el de la Secretaría de Inteligencia sólo se elevó 34 %. Desde 2010 hasta 2014 el presupuesto, bajo el control de Milani, ascendió de \$ 168.200.000 a \$ 431.100.000 en 2014.

En igual orden, una vez que Milani es designado al frente de las Fuerzas Armadas (3 de julio de 2013), la partida de inteligencia militar se incrementó casi 100 millones, de 332,9 millones a los 431,1 millones.

Como conclusión podemos afirmar que la DIE supera hoy ampliamente a cualquier cuerpo de inteligencia del Estado, a saber: ejercicio 2014 de la Po-

licía Federal: \$ 203,8 millones; Gendarmería: \$ 244,7 millones; Prefectura: \$ 76,4 millones; y PSA: \$ 45,3 millones.

A partir de lo cual debemos insistir en que el proyecto de ley que plantea la modificación del sistema jurídico de inteligencia nacional en modo alguno resulta adecuado y suficiente para modificar el régimen actual. El que sin dudas atenta contra el orden constitucional en tanto parte de un organismo, llámese SIDE, SI o AFI que hace inteligencia con políticos opositores (como el caso de la operación contra el candidato Enrique Olivera), periodistas independientes, dirigentes sociales, permite y promueve un “andamiaje paralelo” e ilegal del espionaje solventado con recursos estatales e incluso, operaría con el narcotráfico.¹

6. Impotencia legal en un régimen inconstitucional

La cuestión política que está en discusión es nada menos que quién tiene el poder de la inteligencia en nuestro país y qué tipo de inteligencia queremos tener los argentinos.

La circunstancia de que las instituciones estatales dicten normas jurídicas no suponen necesariamente que las mismas se apliquen en la realidad.

A partir de lo cual, y en base a lo que será señalado a lo largo de todo el presente dictamen, podemos concluir que el proyecto de ley que plantea la modificación del sistema jurídico de inteligencia nacional, en modo alguno resulta adecuado y suficiente para modificar el régimen actual.

Nuestro sistema jurídico formal (el actual y el que se pretende con el proyecto de ley en tratamiento) resulta una pantalla para dar apariencia de legalidad a un régimen que, en la práctica, habilita y protege lo que las normas jurídicas prohíben. Las normas jurídicas como máscaras no son algo nuevo en la historia de América Latina sino que, por el contrario, eludir las mismas fue un camino recorrido por todos desde la colonia a la fecha.²

En consecuencia, estamos frente al punto máximo de violaciones al orden constitucional cometidas por el gobierno nacional, lo que provoca un grave quiebre institucional.

Asimismo, no estamos ante un mero hecho aislado, ya que a lo largo de los años en los que ha gobernado el kirchnerismo se han profundizado los ataques a las instituciones y el debilitamiento del sistema republicano en nuestro país. Todo ello ha motivado nuestro requerimiento al secretario general de la Organización

de Estados Americanos –José Miguel Insulza– para que, en virtud del artículo 17 de la Carta Democrática Interamericana, brindara asistencia para el fortalecimiento y preservación de la institucionalidad democrática. Dicha solicitud consta de un pedido formal para lograr el sostenimiento y correcto funcionamiento de las instituciones democráticas que realizamos el 22 de abril de 2013 con motivo de las llamadas “leyes de la democratización de la Justicia”.

En conclusión, detrás de la máscara que hoy nos propone el oficialismo, lo que subyace es una transferencia del poder real a César Milani quien, siendo jefe del Estado Mayor General del Ejército, ostenta el manejo efectivo y concreto del espionaje interno estatal, en abierta violación de la ley 23.554, que prohíbe expresamente que cuestiones relativas a la política interna del país constituyan hipótesis de trabajo de organismos de inteligencia militares. Configurando una claro caso de atentado al orden constitucional (artículo 36 de la Constitución Nacional).

10

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA CARRIZO (N. M.)

Modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

Estamos reunidos en esta sesión especial para dar tratamiento definitivo a la ley de inteligencia. La nueva ley de inteligencia era una deuda que se tenía con la sociedad y con la democracia, y viene a engrosar ese gran pilar del proyecto nacional y popular que es la lucha por la vigencia de los derechos humanos, que desde 2003 primero Néstor y luego Cristina pusieron como estandarte.

Porque no hay que olvidar que los organismos de inteligencia y muchos de los agentes que aun en la actualidad continuaban prestando servicio fueron formados por la doctrina de la seguridad nacional instaurada por el terrorismo de Estado.

La reforma viene a poner bajo la órbita de la política a la oficina de inteligencia, lo cual es absolutamente necesario: no puede el organismo de inteligencia ser autónomo del poder político y del Poder Judicial, debe estar regido y controlado por el Estado, porque debe ser un organismo que sirva al Estado y no a intereses extranjeros.

Entre las cuestiones resaltables de la norma, se puede mencionar que por un lado limita la capacidad de investigación a la futura Agencia Federal de Inteligencia, le quita las intervenciones telefónicas, genera criterios más claros para a clasificación de información y establece un término de 15 años para la desclasificación (era de 25 años pero generalmente no se cumplía). Abre la posibilidad a que cualquier ciudadano con un interés legítimo pueda solicitar la desclasificación de información elaborada por esa agencia y establece la creación

1. Un claro ejemplo es lo que surge de la causa penal por narcotráfico conocida como “carbón blanco”, en la cual se ha acreditado que su principal imputado, Carlos Alberto Salvatore –quien se encuentra detenido por el delito de tráfico de estupefacientes–, tenía participación en múltiples sociedades comerciales, que fueron transferidas a una persona, que diversos medios periodísticos indican sería agente de la SI.

2. Ver la obra de Guillermo O'Donnell 1966.1973 *El Estado Burocrático Autoritario*.

de un mecanismo que resolverá cuando esas peticiones sean rechazadas.

Otra cuestión importante, la Dirección de Observaciones Judiciales (Ojota) que pasará a depender de la Procuración General de la Nación; que será la encargada de realizar escuchas telefónicas sólo a pedido de un juez, que era una tarea que realizaba la ex SIDE. Esto viene de la mano con establecer que las investigaciones deberán cumplir cada una de las disposiciones del Código Procesal Penal de la Nación, lo que actualmente no se hacía: gran cantidad de las investigaciones que realizaba la ex SIDE estaban al margen de la ley y no deberían haberse hecho valer en ningún proceso judicial.

—El registro y el control de los gastos que hace: se fija la publicidad de esos datos a excepción de aquellos cuya reserva sea una necesidad para la investigación.

—Prohíbe la relación de la AFI con jueces y fiscales y que sean utilizados como “auxiliares de la justicia”. Esto sí es respeto a la independencia de los poderes, que tantas veces es invocada por la oposición pero que en verdad no se preocupan por esto.

Una vez más estamos frente a una decisión histórica y la oposición ha decidido no dar la discusión para seguir repitiendo los argumentos que les dan los monopolios mediáticos y las embajadas extranjeras.

Nosotros acompañamos en plenitud este proyecto y mi voto será positivo.

11

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA CONTI

Modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

I. Versión taquigráfica del discurso inicial pronunciado por el señor secretario de Inteligencia de la Nación, doctor Oscar Parrilli, en la reunión de la Comisión de Asuntos Constitucionales celebrada el 18 de febrero de 2015.

Sr. Parrilli. — Buenos días a todos y todas. En primer lugar, queremos agradecer la oportunidad que nos dan de venir a expresarnos, fundamentar y contarles cuál es el objetivo de la sanción de este proyecto de ley.

Venimos aquí por expresas instrucciones de la señora presidenta de la Nación, quien ya en el momento en el que nos hicimos cargo, junto con el doctor Mena, de la Secretaría de Inteligencia nos encomendó la tarea de trabajar hacia una modificación de la actual ley de inteligencia, es decir, la 25.520. Hoy venimos a ver el resultado de ese trabajo, que oportunamente fue enviado como proyecto de ley al Honorable Senado de la Nación. Allí recibió varias e importantes modificaciones, producto del aporte que hicieron varios senadores, e incluso diputados que nos acercaron algunas

ideas de manera extraoficial. También los organismos de derechos humanos participaron intensamente de los debates llevados a cabo allí.

Nos vamos a valer de unas filminas para explicarles cada uno de los puntos de este proyecto de ley ya finalizado en su redacción con las últimas modificaciones realizadas en el Senado. Luego de eso quedaremos a disposición de todos ustedes para responder a las inquietudes y preguntas que tengan.

En primer lugar, debo decir que hemos mantenido la estructura de la ley de inteligencia actual. Esto no significa una reforma total a la ley actual de inteligencia sino fundamentalmente lo que nosotros entendemos —eso es lo que la señora presidenta nos encomendó— que sobre los acuerdos políticos alcanzados entre las fuerzas políticas mayoritarias de la Argentina, en el año 2001 cuando se sancionó la ley 25.520, le realizáramos las modificaciones o incorporaciones que mejoraran ese texto. La idea es que mostraran un avance en cuanto a lo que tiene que ver la democracia y la política sobre los ámbitos de la inteligencia en la Argentina.

Por eso este proyecto no solamente regula la actividad de la secretaría a nuestro cargo sino que además muchas de sus disposiciones tienen que ver con todos los organismos de inteligencia que existen en la Argentina y que por otro lado están marcados en este proyecto.

Nosotros estamos convencidos de que obviamente no existe la ley perfecta; todas las leyes son perfectibles, y posiblemente si uno sigue trabajando encontrará nuevas cosas que se puedan agregar. Sí estamos convencidos de que es una ley mucho mejor, más democrática, más transparente y con más control político sobre los organismos de inteligencia. Y cuando digo control político me refiero al control político del Estado, a la inteligencia que necesita un Estado en defensa de sus intereses como Estado nacional y en defensa de los derechos y bienes de las personas, de todos los ciudadanos de una Nación.

Por eso catalogamos a este proyecto de ley —que esperamos sea sancionado en los próximos días en el Parlamento argentino— como un avance cualitativo y trascendente en la democracia argentina. Creemos que ésta es una de las leyes que van a marcar sin duda esta etapa en la Argentina luego de treinta años de democracia.

Ahora nos vamos a referir precisamente a eso y van a ver ustedes cómo efectivamente este proyecto significa un avance muy importante en lo relacionado con el manejo, control y transparencia de los organismos de inteligencia. Hecha esta presentación vamos a ir a las filminas.

El título I hace referencia a la creación de la Agencia Federal de Inteligencia. El capítulo 1, como la actual ley de inteligencia —la 25.520— habla de la inteligencia nacional. En ese sentido sustituimos el artículo 1º de la ley 25.520, que solamente decía que tenía por función establecer las bases jurídicas, orgánicas

y funcionales del Sistema de Inteligencia de la Nación. En este proyecto hemos agregado que el marco jurídico es conforme a la Constitución Nacional, los tratados de derechos humanos y toda otra norma que establezca derechos y garantías; es decir, le damos un marco jurídico y de principios a lo relacionado con la inteligencia nacional. En la ley vigente no se hace referencia a ninguno de estos aspectos.

Creemos que éste es un avance importante y tiene que ver –ya lo van a ver– con muchas de las modificaciones posteriores que realizamos a la ley vigente.

En el artículo 2° de este proyecto se sustituye el inciso 1 del artículo 2° de la ley vigente. Este artículo establece las actividades reguladas por la ley y las va enumerando. En el inciso 1 definimos que la actividad de inteligencia nacional está referida a hechos, riesgos y conflictos que afecten la defensa nacional y la seguridad interior de la Nación. En la ley vigente se habla de la seguridad exterior e interior de la Nación. Nosotros entendemos que las actividades reguladas por este proyecto se refieren a la seguridad interior, separándola precisamente de la seguridad exterior, que tiene que ver con la inteligencia estratégica militar a cargo del Ministerio de Defensa. Eliminamos precisamente el concepto de seguridad interior porque lo dejamos limitado a la Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar.

Mantenemos los incisos 2 al 5 del artículo 2° de la ley 25.520, donde se definen las actividades que tienen que ver con contrainteligencia, inteligencia estratégica militar, inteligencia criminal y el sistema de inteligencia nacional.

En el artículo 3° del proyecto se hace una modificación que entendemos que es muy importante; es una de las modificaciones sustanciales y medulares de este proyecto, ya que sustituimos el inciso 1 del artículo 4°. Este artículo habla de las acciones que ningún organismo de inteligencia puede realizar. Es decir, enumera las prohibiciones de los organismos de inteligencia.

En el artículo de la ley todavía vigente dice que no se pueden realizar tareas compulsivas, cumplir funciones policiales ni investigación criminal, salvo que –y ahí está lo que ha venido siendo una práctica que ha desvirtuado el objetivo original de la ley– sea autorizado por autoridad judicial competente en el marco de una causa concreta sometida a su jurisdicción.

Nosotros ahora hacemos una distinción. En primer lugar, hacemos una prohibición explícita y sin excepciones para todos los organismos de inteligencia de realizar tareas represivas, compulsivas o de funciones policiales. La investigación criminal solamente se puede realizar cuando hay un requerimiento específico de la Justicia, en una causa concreta y se somete a los agentes que participan a las reglas procesales pertinentes, ya sean procesales provinciales o nacionales.

¿Qué pretendemos establecer con esto? Precisamente, queremos eliminar esta suerte de relación

promiscua que ha existido a lo largo de los años –no solamente ahora sino a lo largo de los más de treinta años– entre muchos agentes de la SIDE y funcionarios judiciales o policiales u otro tipo de funcionarios del Estado. Ya van a ver en otros artículos, donde se establecen prohibiciones y la centralización de la conducción de los organismos de inteligencia, cómo se relaciona precisamente con esto.

Por otro lado, mantenemos los artículos 3° y 5° de la ley actual referidos a la protección de derechos y garantías que limitan las acciones de inteligencia. El artículo 5° se refiere expresamente a la inviolabilidad de la correspondencia, *mails*, mensajes, teléfonos celulares, etcétera.

En el artículo 4° del proyecto incorporamos el artículo 5° bis a la ley, que tiene que ver con lo que recién hablábamos, donde se establece explícitamente –y viene con una modificación del Senado a nuestro proyecto original– que las actividades de inteligencia sólo pueden ser ordenadas por las máximas autoridades de cada organismo. Con esto se está evitando precisamente esta acción de los directores o directores generales o funcionarios de los organismos de inteligencia –lo que se llama la familia de inteligencia o los sectores de inteligencia, que a veces están relacionados o coordinados entre ellos–, prohibiendo expresamente toda relación, y contemplando que la única relación sea aquella realizada por las máximas autoridades o autorizadas por éstas.

En caso de urgencia, se contemplaba que algún agente podía realizar alguna tarea en función de la urgencia del caso, y le dábamos 72 horas para comunicar a las máximas autoridades. De acuerdo con una modificación que sugirieron en el Senado, hemos eliminado el plazo de 72 horas y hemos puesto que esa comunicación debe realizarse de manera inmediata.

Además establecemos que quienes incumplan estas disposiciones tienen responsabilidad disciplinaria y no pueden alegar obediencia debida; es decir, no pueden alegar que hubo algún jefe que le dio una orden a algún agente para realizar la actividad.

¿Qué es lo que tratamos de hacer con esto? Precisamente, evitar las tareas de los agentes de inteligencia que puedan realizar en beneficio propio para un tráfico de influencias o para alguna acción que no tenga que ver con lo específicamente relacionado con la inteligencia nacional.

En el capítulo 2, vamos a ver que en los artículos 5° y 6° creamos la Agencia Federal de Inteligencia. La Agencia Federal de Inteligencia, dice el proyecto de ley, será el organismo superior de la inteligencia nacional, y determinamos sus funciones muy claramente: en el tema nacional está referida a hechos, riesgos y conflictos que afecten la defensa nacional y la seguridad interior –después nos vamos a referir a cuáles son los delitos en los que vamos a trabajar–; y la inteligencia criminal, referida a delitos federales complejos relacionados con el terrorismo, narcotráfico, tráfico de

armas, trata de personas, ciberdelitos —éste es un tema muy preocupante en el mundo, son las nuevas formas de terrorismo internacional y nosotros tenemos directivas de la presidenta de trabajar muy fuertemente en su prevención y análisis—, y todo aquello que tenga que ver con delitos económicos contra el orden económico e institucional de un país.

La ley vigente no tiene una definición precisa y simplemente habla de manera vaga en cuanto a cuáles son las tareas que pueden realizar la Secretaría de Inteligencia, o en este caso, la Agencia Federal de Inteligencia.

Por el artículo 7º incorporamos los párrafos 3º y 4º al artículo 9º que es el que crea la Dirección de Inteligencia Criminal. Allí establecemos que se transferirá a la órbita de la AFI la competencia y el personal que se requiera de la Dirección de Inteligencia Criminal referida a los delitos que se había hecho referencia en el artículo anterior: terrorismo, narcotráfico, trata de personas, ciberdelitos, etcétera. Es decir que la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal seguirá dependiendo del Ministerio de Seguridad con las competencias, el personal y todo lo que está haciendo, y se nos va a transferir lo que tiene que ver específicamente con el análisis y la obtención de información, reunión y análisis de lo que tenga que ver con la inteligencia criminal referida a esos delitos específicos.

También establecemos en el artículo 7º que todas las áreas de inteligencia de los organismos nacionales, ya sea el Ministerio de Defensa, de Seguridad, las distintas policías federales, están obligados al cumplimiento de las disposiciones de la ley. Además hacemos referencia a aquellas normas que hemos introducido como modificación en este proyecto de ley tratando de limitar la actividad de los agentes por sí a fin de poner la centralidad en las decisiones de los organismos de conducción.

De esta manera vamos a evitar precisamente que los organismos de inteligencia tomen acciones dispersas, o referidas a intereses propios o simplemente la comisión de actividades no contempladas en la ley.

Mantenemos el artículo 10 de la ley 25.520 referido a la Dirección de Estrategia Militar. Hacemos lo mismo con el artículo 11 —que prohíbe las actividades de inteligencia fuera de los organismos de seguridad e inteligencia del Estado nacional— y los artículos 12, 13 y 14, que dictan las funciones específicas que tienen que ver con la inteligencia nacional.

Por medio del artículo 8º se crea en forma específica la Agencia Federal de Inteligencia, AFI. Tuvimos claro, y la presidenta así lo entendió desde el primer momento y fue la directiva que nos dio, que tanto el secretario de Inteligencia como el futuro titular de la AFI deben ser personas de la más absoluta confianza del Poder Ejecutivo. En ningún momento pensamos en designar a un funcionario que tuviera estabilidad fuera del mandato presidencial. Siempre entendimos que quien fuera designado ahí debería ser designado

y removido por un simple decreto del Poder Ejecutivo, como si fuera un ministro. Nos parece que sería un condicionamiento absoluto pensar de otra manera. Lamentablemente, se dijo en algunos diarios que pensábamos ponerlo durante cuatro años para limitar el poder. Nunca estuvo en nuestra mente una hipótesis de ese tipo.

Creemos que, así lo hemos establecido en el proyecto de ley, deben ser funcionarios visibles, públicos y que puedan expresar quiénes son. Por esto deben contar con la necesidad del acuerdo del Senado como una forma de transparentar su nombramiento y de hacerlo público, de hacer conocer a las fuerzas institucionales, como es el Congreso de la Nación, quiénes ocuparán el cargo de director y subdirector de la Agencia Federal de Inteligencia. Esto se encuentra establecido en el artículo 8º del proyecto de ley que, por otro lado, nos da un plazo de 120 días para poner en marcha definitivamente la Agencia Federal de Inteligencia.

Mediante el artículo 9º del proyecto se incorpora el artículo 15 bis a la ley 25.520. Esto tiene que ver con lo que habíamos visto en su momento respecto a la centralidad de las decisiones de titulares de los organismos de inteligencia y la imposibilidad de realizar inteligencia criminal, porque prohibimos expresamente toda actuación y relación entre la Agencia Federal de Inteligencia y sus agentes —funcionarios y empleados— con cualquiera de los poderes públicos del Estado nacional, provincial o municipal.

Concretamente, ningún funcionario ni director de ningún organismo de inteligencia puede realizar por sí relaciones o actuaciones ni con jueces ni con ministros ni con diputados, ya sean nacionales, provinciales o municipales. Todo eso tiene que ser hecho con la decisión de los directores y con autorización explícita de ellos y establecemos, además, que el incumplimiento de esta norma es un delito que luego tipificamos en el artículo 43 de la ley.

Éstos son, precisamente —creemos nosotros—, los tres aspectos fundamentales de la ley que limitan el accionar de los organismos y de los agentes de inteligencia y donde —nosotros decíamos— avanza la democracia y la política del Estado —la política nacional— sobre sectores de la realidad argentina, que lamentablemente se fueron y tuvieron vida propia más allá o independientemente de las necesidades estratégicas que tuviera el Estado nacional en cuanto a su seguridad.

Por el artículo 10 del proyecto establecemos otra disposición que creemos que tiene que ver también precisamente con la transparencia que tienen que tener todos los funcionarios y es la que todo el personal de los organismos de inteligencia, no solamente de nuestra futura Agencia Federal de Inteligencia, deben presentar la declaración jurada de bienes conforme a la ley de ética pública, igual que la presentan todos los diputados y senadores y todos los miembros del Poder Ejecutivo. Obviamente, la tienen que presentar ante

la Oficina Anticorrupción y con las mismas características con las que actualmente la realizan todos los funcionarios públicos. Nosotros entendemos que esto también es un avance.

En la actualidad solamente algunos funcionarios –muy pocos– presentan una declaración jurada en sobre cerrado, que solamente se puede en algún momento requerir por la Justicia y ser abierta, pero no es pública esta declaración jurada de bienes.

En este momento, nosotros, el secretario de Inteligencia y el subsecretario, como funcionarios políticos, sí tenemos obligación de presentar declaración jurada pública; pero no el resto de los funcionarios y empleados que forman parte de los organismos de inteligencia. Con esta ley todos van a tener la obligación de presentarla. Obviamente, a través de la reglamentación, se van a hacer las excepciones y las limitaciones que correspondan con aquellos agentes de los que haya que guardar su identidad por alguna función específica de inteligencia, de seguridad y demás. Esta norma general no va a afectar para nada aquello que tenga que ver con, precisamente, la realización de tareas de inteligencia encomendadas por el gobierno nacional.

Vamos a hablar del capítulo XI referido a la clasificación y desclasificación de toda la información que se tenga en el ámbito nacional. En primer lugar, nosotros en el proyecto original habíamos elevado como clasificación legal, la clasificación que ya existía en el artículo 10 del decreto 950/02, que era reglamentario de la ley 25.520, que tenía cinco categorías de clasificación de la información. Lo elevamos con rango de ley y no de decreto. Por una sugerencia que nos realizaron los senadores, que consideramos importante, lo limitamos a tres categorías. Esta información va a estar clasificada en secreta, que es aquella que afecte gravemente los intereses y la seguridad del Estado nacional; en confidencial, la que pueda afectar parcialmente los intereses o la seguridad del Estado nacional, y en pública, que es todo el resto de la información que no sea perjudicial el hecho de que sea pública.

Nosotros creemos también que esto es un avance en cuanto a la simplificación de la clasificación de la información.

También, por el artículo 12 del proyecto incorporamos el artículo 16 ter a la ley 25.520, donde fijamos plazos para la desclasificación de la información. Nuestro proyecto original hablaba de 25 años y, de acuerdo a sugerencia de organismos de derechos humanos y de ONG y también de algunos senadores, la estamos reduciendo a 15 años. El mínimo va a ser de 15 años y obviamente será el Poder Ejecutivo, a través de la reglamentación, quien irá estableciendo los niveles de desclasificación en función de los tiempos.

Y acá vemos un avance democrático trascendental. Nosotros entendemos que, mediante este proyecto de ley, le otorgamos mayor control ciudadano a todas las tareas de inteligencia porque habilitamos a terceras

personas físicas o jurídicas, es decir, ONG, que tengan un interés legítimo en peticionar la desclasificación de alguna información. Éste es un hecho novedoso y no existe en otras legislaciones del mundo, pero creemos que la Argentina tiene el avance democrático y de respeto a los derechos humanos y ciudadanos incorporado a lo largo de estos últimos años. Esto amerita la colocación de una disposición de esta naturaleza con estos derechos hacia terceras personas fuera del Estado o de un juez que lo pueda pedir por una causa concreta. Simplemente habilitamos a las personas físicas o jurídicas que tengan un interés legítimo en pedir la desclasificación de alguna información. Esto también lo valoramos como un hecho trascendente sobre los avances democráticos de este proyecto de ley.

Obviamente, el Estado nacional, el Poder Ejecutivo, va a otorgar o no esa desclasificación y debe hacerlo por acto fundado en razones de seguridad que tengan que ver con alguno de los temas inherentes a la seguridad del Estado nacional.

Mediante el artículo 13 del proyecto incorporamos el artículo 16 quáter a la ley 25.520, donde añadimos todo lo relativo a la protección de datos personales. Ustedes saben que existe la ley 25.326, de protección de datos personales, y nosotros establecemos que los organismos de inteligencia deben respetar y ajustarse al cumplimiento de esa ley. Además, establecemos que la revelación y divulgación respecto de personas físicas o jurídicas que tenga que ver con sus datos personales va a requerir siempre de una orden judicial. Al tema de la incorporación de datos personales se referirá en unos instantes el doctor Mena. Concretamente, hará alusión a la protección de datos personales y la incorporación de esa norma en las tareas de inteligencia.

También, por los artículos 14 y 15 del proyecto de ley, se incorpora el artículo 16 quinquies y 16 sexies donde hablamos de cómo tienen que estar protegidos los datos personales y cuáles son los objetivos en la protección de dichos datos en los organismos de inteligencia. Se trata de controlar el ingreso y salida de información, asegurar que se destruyan aquellos datos que no sirvan y garantizar que esa información no sea almacenada con otros fines que la ley prohíbe desde el punto de vista religioso, político, de raza o cualquier otro tema que no tenga que ver con razones exclusivas de seguridad.

En el artículo 16 del proyecto establecemos una obligación. Se trata de una ampliación. Todos los integrantes de los organismos de inteligencia y de aquellos organismos, como la comisión bicameral de seguimiento de las actividades, tienen la obligación de guardar secreto sobre toda la información que posean. Hemos ampliado que esa información no solamente es durante el período que estén en funciones sino que además rige una vez que hayan cesado en sus funciones. Se trata de una obligación que tienen, no solamente durante el cumplimiento de su función, sino luego de haberla cumplido.

Los artículos 18 a 20 se refieren a cómo debe realizarse la interceptación de comunicaciones y eso lo mantenemos. Entendemos que el proyecto regula adecuadamente la manera y la forma en la cual se realiza, con la debida protección y participación de la Justicia.

El capítulo IV nos lleva a otro aspecto sustancial de la ley. Creemos que es un avance cualitativo muy importante de la democracia en la Argentina. Se refiere a la transferencia de la Dirección de Observaciones Judiciales a la Procuración General del Ministerio Público creado por el artículo 120 de la Constitución Nacional. Se trata de este extrapoder o cuarto poder, como ustedes ya conocen.

Éste es un tema que analizamos mucho, y lo estudiamos incluso en la legislación comparada. En muchos países dependen directamente del Poder Ejecutivo, a veces no dependen solamente del organismo de inteligencia sino simplemente de las policías o de los organismos subalternos que puedan existir.

En otros casos, en aquellos países en los cuales se ha avanzado como el nuestro en la creación de la Procuración del Ministerio Público Fiscal, como es el caso de Colombia o México, han contemplado que el único organismo centralizado a nivel nacional encargado de ejecutar la interceptación de las comunicaciones dependa del Ministerio Público Fiscal o de la Procuraduría.

Esto lo hemos visto, reitero, tanto en el gobierno de Colombia como en el de México, que tienen experiencias en estos temas por los hechos que todos ustedes conocen.

Esta Dirección de Observaciones Judiciales es el único órgano del Estado nacional encargado de efectuar las interceptaciones. Obviamente, todas las interceptaciones que se realicen siempre deben tener la autorización de un juez, es decir, autorizadas judicialmente. La Dirección de Observaciones Judiciales no puede realizar interceptaciones telefónicas, de *mails* ni mensajes de ningún tipo si no tiene autorización judicial.

No estamos poniendo en tela de juicio quién autoriza; autoriza siempre el juez competente. Lo que estamos viendo es quién ejecuta esa orden de llevar adelante la interceptación judicial.

Todo lo relacionado con los bienes, presupuestos, activos y patrimonio que actualmente está en manos de la Secretaría de Inteligencia se transferirá a la Procuración General de la Nación, en todo lo que es la Dirección de Observaciones Judiciales.

Por otro lado, el personal de la Dirección de Observaciones Judiciales –este es un pedido expreso que nos ha realizado la procuradora general de la Nación– será designado por la Procuración General de la Nación. Obviamente que todo esto tiene un plazo; por eso en la norma establecemos que hasta tanto la Procuración se nutra de personal capacitado, idóneo y en conocimiento de las tareas que tiene que hacer, todo el personal actual estará en comisión en la Procuración. Por supuesto, habrá algunos que se quedarán,

otros que no continuarán o que continuarán con sus funciones en otra órbita.

Por otro lado, traemos algunas referencias y estadísticas que tienen que ver con la Dirección de Observaciones Judiciales para que tengan una dimensión de lo que estamos hablando cuando nos referimos a las interceptaciones telefónicas realizadas por la Dirección de Observaciones Judiciales.

Tenemos dividido por región, en el año 2013 y 2014. Los números se han modificado, pero más o menos son similares; en el área metropolitana fueron el 44 por ciento en el año 2013 y el 35 por ciento en el año 2014, y en el interior del país las intervenciones fueron del 56 por ciento en el 2013 y del 65 por ciento en el año 2014.

Otros números que nos parecen interesantes para que ustedes conozcan son los de las interceptaciones que se realizan por tipo o tecnología de comunicación.

Tenemos que en la telefonía celular –vamos a ver en otro gráfico cómo viene aumentando en los últimos años– pasó de ser del 88 por ciento en el año 2013 al 91 por ciento en 2014. En los teléfonos fijos viene descendiendo, en los *mails* se mantienen más o menos igual y en los servicios de Internet, también.

En el siguiente gráfico ustedes pueden observar una estadística desde el año 2009 y van a ver cómo la interceptación de los teléfonos fijos ha bajado del 26 por ciento al 8,6 por ciento, lo cual demuestra el aumento del uso por parte de los habitantes de una tecnología nueva en sus comunicaciones, que son los teléfonos celulares.

Luego tenemos también las intervenciones que se realizan por tipo de delito, para que ustedes puedan ver y dimensionar la importancia que tiene precisamente este tema.

El tráfico de estupefacientes en el año 2013 –tenemos también cifras del 2014, pero son bastante parecidas– se llevaba el 40 por ciento de las interceptaciones judiciales; motivos no especificados, el 16 por ciento; homicidios y otros delitos, el 11 por ciento; robos con delito de propiedad, el 8 por ciento; delitos contra la integridad sexual y trata de personas, el 4 por ciento; estafa, el 3 por ciento; secuestros, el 3 por ciento; y otros tipos menores, el resto.

Obviamente ven que el tráfico de estupefacientes, que en el año de 2014 también se mantiene en el 40 a 41 por ciento, es el que se lleva la mayor cantidad de observaciones.

Vamos a las escuchas. Durante el año 2014 se realizaron 21.604 intervenciones. La Dirección de Observaciones Judiciales realizó escuchas directas, es decir, en el momento en el cual se está realizando la conversación porque hay una orden judicial por el tipo de delito –a veces secuestro, tráfico de personas, trata o varios delitos– que requieren estar *online* en las escuchas; pero es un porcentaje menor porque fíjense que de 21.600, la Dirección de Observaciones Judiciales

sólo realizó 588, es decir el 2,7 por ciento, y se efectuaron 4.085 escuchas directas por otros organismos. ¿Qué quiere decir esto? Esta es la otra placa que vemos. La Dirección de Observaciones Judiciales tiene personal que puede realizar las observaciones directas, pero además tiene una serie de lugares disponibles para que sean los mismos organismos que piden las escuchas quienes las realicen, y son ellos quienes luego informan a los jueces. De manera que es una forma de garantizar a los jueces que existe la menor intermediación posible entre quien dio la orden de intervenir, que es el juez, y quien en definitiva está interviniendo, porque ese personal que va a realizar esa escucha está subordinado y depende directamente del juez que la ha ordenado.

Estos casos, de todas maneras, no abarcan un gran porcentaje porque, si ustedes ven, de 21.600 escuchas, aproximadamente el 20 por ciento son escuchas directas. El otro 80 por ciento son escuchas que se graban y son enviadas por vía electrónica o física directamente a los juzgados intervinientes y son éstos los que las desgraban, ellos saben qué es lo que están investigando y qué es lo que les puede ser útil o no.

Creo que es importante que lo tengamos presente a los efectos de dar claridad y dimensión de los temas que estamos hablando y de cómo se llevan adelante las observaciones judiciales.

Por el artículo 18 mantenemos el control parlamentario con la Comisión Bicameral de Seguimiento de los Organismos de Inteligencia. Y sustituimos el artículo 32 de la ley vigente porque incorporamos también para reforzar y controlar el funcionamiento en base a los tratados de derechos humanos y la Constitución Nacional, y además para mejorar la transparencia en los mecanismos de control de los organismos de inteligencia.

Vamos al capítulo 6, donde hay otra modificación importante que creemos sustancial en este proyecto de ley. Establecemos o damos vuelta el concepto. Ustedes saben que cuando se dicta el presupuesto nacional, se incorporan partidas referidas a inteligencia, que en principio tienen carácter reservado y sólo por excepción se pueden hacer públicas. Nosotros invertimos el principio y establecemos que las partidas presupuestarias de todos los organismos de inteligencia pasarán de ser reservadas a públicas, y solamente serán reservadas aquellas cuya publicidad pueda afectar el desarrollo de las actividades de inteligencia específicas de cada uno de los organismos.

Nos parece que esto es un avance sustantivo en la ejecución y en la transparencia de los organismos de inteligencia.

Además, esto obviamente se llevará adelante vía reglamentación, contemplamos la obligación de velar por la transparencia en la administración de fondos. Establecemos principios que tienen que ser con la adecuada rendición y la preservación de toda aquella documentación que no afecte la reserva de las tareas de inteli-

gencia que realice cualquiera de los organismos y que pueda afectar los intereses del Estado nacional.

Esto reitero no es sólo para la Agencia Federal de Inteligencia sino también para todos los organismos de inteligencia.

El capítulo 7 comprende los artículos 20 y 21 – luego ampliará el doctor Mena–, aumenta las penas para los agentes que realicen indebidamente tareas de inteligencia interceptando, captando y desviando comunicaciones de cualquier tipo. Nosotros nos referimos a los agentes que son parte de los organismos de inteligencia. Creemos que la pena actual es muy leve, porque es de un mes a dos años; no es una medida preventiva adecuada porque la pena es muy leve y ayuda muchas veces a realizar este tipo de acciones. Por eso establecemos una prisión de tres a diez años, que no es excarcelable. Esto va a evitar que cualquier agente de un organismo de inteligencia realice interceptaciones de las comunicaciones de manera ilegal. También elevamos las penas cuando no borre aquellas interceptaciones de comunicaciones que en algún momento se realizaron y que por orden de un juez o de la ley sea imperativo borrarlas o dejarlas sin efecto.

También incorporamos nuevas penas que tienen que ver con el incumplimiento de los deberes de funcionario público, obligación contenida en el artículo 15 bis, que el funcionario no podrá realizar ninguna acción sin autorización del director o de la máxima autoridad de cada organismo de inteligencia.

También establecemos un nuevo tipo penal, que luego explicará el doctor Mena, cuando hablamos específicamente de las tareas de inteligencias prohibidas por la ley.

El Código Penal legisla sobre las tareas de inteligencia –nosotros no hemos incursionado en ello– que realicen personas físicas o jurídicas privadas que no están autorizadas. Estamos regulando lo que tiene que ver con la propia tarea de inteligencia de funcionarios o de personal que el Estado ha encargado que realice en función de los intereses de éste.

Las disposiciones complementarias tienen que ver con la disolución de la Secretaría de Inteligencia y el nuevo personal. En este sentido, transferimos a la Agencia Federal de Inteligencia todo lo que tiene que ver con los bienes y los activos. Vamos a reformular la manera de ingreso. La presidenta nos ha dado precisas instrucciones en el sentido de darle mucha vida a la Escuela Nacional de Inteligencia, que es la que forma no solamente al personal de inteligencia de la Secretaría o de la nueva AFI sino al personal de inteligencia de todas las fuerzas de inteligencia. Queremos darle mucha importancia y sobre todo brindar una formación y una capacitación que tenga que ver con los principios democráticos, con los principios de esta ley donde no sólo se estudie lo específico de la tarea de inteligencia, sino todo el marco jurídico de protección de los derechos personales, de respeto a los derechos humanos y de todos los principios democráticos. Creo

que debemos preocuparnos para formar a nuestros futuros agentes de inteligencia en ese sentido.

También estamos estableciendo que una vez que un personal de un organismo de inteligencia se jubile y deje de pertenecer a él, los organismos deben supervisar las acciones que lleven adelante. Precisamente esto se debe al tema de la mano de obra desocupada y lo que ha ocurrido lamentablemente a lo largo de la historia. No queremos hacer un control sobre la vida de las personas cuando dejan de pertenecer al organismo, pero creemos que el Estado debe contar con información y datos sobre cuáles son las actividades que realizan para evitar hechos que ya han ocurrido en el pasado.

También la ley establece que podemos reasignar el personal y hemos previsto un artículo por el que se autoriza a jubilar a las personas cuyos servicios no sean requeridos para la nueva Agencia Federal de Inteligencia.

Ustedes saben que hubo un proceso en el año 2000/2001, cuando el secretario de Inteligencia era el doctor De Santibañes, que jubiló de oficio prácticamente a mil personas y eso dio lugar a juicios y hoy la Secretaría y el Estado nacional tienen prácticamente mil juicios, porque se vieron afectados derechos que estaban establecidos en la ley y nosotros precisamente queremos evitar eso.

En este sentido, lo que hacemos es solicitar un plazo de 120 días para aquellas personas que estén en condiciones de jubilarse porque hayan cumplido con los años de aporte y no con la edad, y que si no toman la jubilación voluntaria que hoy existe, y en función de la reasignación de funciones que nosotros queramos darle, podamos jubilarlos de oficio desde la administración.

Esto no es un derecho ilimitado, no es un derecho para siempre. Dentro de estos organismos hay empleados públicos que tienen derechos laborales, como tenemos todos, y en este proyecto político siempre nos hemos encargado de proteger y respetar los derechos laborales de las personas, pero necesitamos de esta facultad durante un plazo limitado para poder garantizar, en primer lugar, la misión que nos ha encomendado la presidenta de crear una nueva estructura de inteligencia en la Argentina, y, en segundo lugar, estamos convencidos también de que la sociedad argentina está esperando tener un organismo de inteligencia que no la espíe y que la cuide.

Nosotros creemos que, en ese sentido, este artículo también es importante para llevar adelante esto, respetar los derechos de los trabajadores y, además, evitar juicios en el futuro, como los que lamentablemente hoy todos estamos pagando, porque, en definitiva, los termina pagando el Estado nacional.

Éstos son los aspectos fundamentales de este proyecto de ley que sometemos a la consideración de los señores diputados.

A continuación va a hablar el doctor Mena para referirse y ampliar lo que tiene que ver con la protección de datos personales, lo legislado en la ley con respecto a esto y también con respecto a las penas, y luego el doctor Zannini les va a dirigir unas palabras. *(Aplausos.)*

II. Versión taquigráfica del discurso inicial pronunciado por el señor subsecretario de Inteligencia de la Nación, doctor Juan Martín Mena, en la reunión de la Comisión de Asuntos Constitucionales celebrada el 18 de febrero de 2015.

Sr. Mena. – Buenos días a todas y a todos.

Voy a tratar de ser muy breve explicando con un poco mayor de detalle las consignas que refirió recién el señor secretario, respecto de algunos aspectos fundamentales de la reforma que se está proponiendo y que ya cuenta con sanción del Honorable Senado, vinculados principalmente al manejo de información y de datos por parte de los organismos que integran el sistema de inteligencia nacional.

Como bien refería el secretario, una de las principales modificaciones que propone el proyecto de ley es elevar el rango normativo que regula la protección y la clasificación de la información, datos y material de inteligencia que manejan todos los organismos que componen el sistema. La clasificación de la información y el manejo de esa información estaba regulado por el decreto 950/2002, reglamentario de la reforma del año 2001, que se dio a través de la ley 25.520.

Teniendo en cuenta que el principio constitucional es el de la publicidad de la información y el acceso a la información, la presidenta instruyó específicamente que elevemos el rango de esa regulación, incorporando en el texto de la ley –y ya no en un decreto reglamentario, sujeto a otros parámetros de modificación– todas aquellas previsiones que tienen que ver con la clasificación de la información y el manejo de la información, los datos y el material de inteligencia.

Por eso es que se tomó por base las clasificaciones de información y de seguridad que estaban previstas en el decreto reglamentario y se incorporaron a la ley. Producto de algunas sugerencias de organismos especializados y del debate que se dio en las comisiones del Senado de la Nación, se ha incluso avanzado más y se ha mejorado la redacción, simplificando los criterios de clasificación de la información.

En la legislación vigente al día de la fecha la clasificación de la información puede tener cinco categorías. Eso hace a veces un poco más engorrosa la tarea y no hay una clasificación o diferenciación clara entre cada una de esas categorías. En el proyecto que está sometido a debate se simplifican esas categorías en estrictamente tres: secreto, confidencial y público. En esas tres categorías debe enmarcarse toda clasificación de seguridad de la información de todos los organismos que componen el sistema de inteligencia.

Creemos que esta reforma va a ser muy importante y redundará en un beneficio para todos nosotros, dado que hoy hay un principio casi general de que toda la información de inteligencia es de por sí clasificada como estrictamente secreta y confidencial. No hay una cultura dentro de los organismos de inteligencia de clasificar la información conforme al rango de seguridad que merezca. Automáticamente, toda información de los organismos de inteligencia se constituye con el máximo nivel de clasificación. Hablamos de la elevación del rango normativo de estas previsiones, la incorporación a la ley, la simplificación de los criterios para otorgar esa clasificación y la creación de lo que constituiría un acto administrativo de clasificar. Con las previsiones que se incorporan a esta norma todos los organismos de inteligencia van a tener –mediante un acto administrativo– que dotar de clasificación de seguridad a la documentación. No va a ser automáticamente toda la información de carácter secreto. Creo que va a redundar en un gran beneficio dado que se va a poder mejorar la calidad de la clasificación de seguridad. Asimismo, se va a poder acceder a una cantidad de información que hoy, casi por una conducta automática y sin ningún fundamento, reviste carácter secreto cuando el contenido de esa información, ese material o ese dato de inteligencia nada tienen que ver con comprometer los intereses de la Nación y la seguridad de los habitantes.

En ese sentido, tal cual lo explicó el señor secretario, las tres clasificaciones son: secreto, confidencial y público. En lo relativo al secreto son aquellas que afectan gravemente los intereses de la Nación y la seguridad de los habitantes. Además, incorpora una especie de criterios que pueden constituir la afectación al interés nacional y a la seguridad de los habitantes, vinculados principalmente a la soberanía e integridad territorial, al orden constitucional y la seguridad del Estado, al orden público y la vida de los ciudadanos, a la capacidad de combate o la seguridad de las fuerzas armadas o sus aliados, la efectividad o seguridad de las operaciones de las fuerzas de seguridad, las relaciones diplomáticas de la Nación y las actividades de inteligencia específicamente determinadas y fundadas de los organismos que componen el sistema.

A la vez que se simplifican los criterios, se establece un horizonte o un parámetro para los organismos del sistema de inteligencia sobre los cuales deben decidir la clasificación de seguridad de la documentación, los datos o el material.

Asimismo, como bien lo explicaba el señor secretario, se ha modificado otro paradigma de la clasificación de la información de inteligencia, que es que actualmente todo el material y la información de inteligencia hoy lo es de carácter indefinido. No está establecido en la normativa actual un plazo de desclasificación o de clasificación. Por lo tanto, todo material que recibe una clasificación de seguridad es eternamente reservado o secreto. Se produce un nuevo cambio de paradigma en esta ley y se establece que

el principio de la información es la publicidad de la información. Se establece ahora un criterio de desclasificación donde se fija un plazo específico, que no puede ser inferior a quince años, a la vez que se faculta legalmente a la titular del Poder Ejecutivo nacional a proceder a la desclasificación en cualquier momento si los intereses de la Nación y la seguridad de los habitantes así lo justifican.

Por otro lado, se incorpora un derecho que es un reconocimiento para los derechos de todos nosotros, de suma trascendencia y que tiene que ser dimensionado y valorado en todas sus circunstancias. Concretamente, se reconoce en el texto de la norma el derecho a peticionar por parte de cualquier ciudadano o cualquier organización civil con interés legítimo en la información o material de inteligencia que está pretendiendo clasificar. Así, se establece un sistema de petición ante el Poder Ejecutivo nacional para la desclasificación de la información y la publicidad de la información, los datos o el material de inteligencia.

La reglamentación deberá fijar, por supuesto, todos los mecanismos, pero se consagra ese derecho específicamente en el texto de la ley, lo cual creemos que es un avance trascendental desde el punto de vista democrático y del acceso a la información pública por parte de los habitantes de nuestra Nación.

Estos reclamos o modificaciones constituían históricamente reclamos y banderas de algunos organismos especializados en materia de inteligencia, seguridad y de protección de derechos humanos. Las indicaciones que la presidenta nos refirió a la hora de producir estas modificaciones normativas no son un hecho aislado ni se incorporan en esta ley de inteligencia de manera aislada, sino que forman parte de una política que ya se venía llevando a cabo desde el Poder Ejecutivo nacional de publicidad de la información y de acceso al material de inteligencia o al material reservado.

Sin referirme respecto a todos aquellos decretos puntuales que esta administración ha firmado para levantar el secreto de agentes de inteligencia o desclasificar información en causas concretas, en investigaciones penales concretas, el 31 octubre del año 2012 se ha dictado el decreto 2.103/12 mediante el cual se ordena revisar todos los decretos firmados con carácter secreto por parte del Poder Ejecutivo nacional hasta esa fecha. Se contempla que cada cartera del gobierno informe respecto de la necesidad de mantener o no esa clasificación de seguridad y ese secreto respecto del material.

Desde el año 2012 a la fecha se han desclasificado alrededor de 7.000 decretos secretos que los sucesivos gobiernos habían dictado hasta ese momento. Se trata de 7.000 decretos que tenían carácter reservado y confidencial, que no permitían el acceso a su conocimiento por parte de la población y que desde el año 2012 están siendo sistemáticamente publicados en el Boletín Oficial de la República Argentina para el conocimiento de todos.

Es por eso que, insisto, estas modificaciones que se plasman en este proyecto forman parte de una política de acceso a la información mucho más amplia y que se viene desarrollando desde hace tiempo.

Asimismo, con estas modificaciones respecto de la clasificación de la información se está dando cumplimiento a la legislación más moderna en el ámbito internacional y a los informes y mandatos de los organismos de protección del Sistema Interamericano de Derechos Humanos, como los fallos y los informes de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Por otro lado, respecto de la protección de estos datos, una cuestión es la clasificación, su reserva y los plazos para desclasificar y otra, el manejo y la administración de los datos.

En ese sentido, el proyecto que está sometido a debate también tiene profundas reformas ya que, en primer lugar, crea una base de datos unificada de los organismos del sistema de inteligencia nacional, hasta ahora inexistente. Cada organismo del sistema, e incluso cada área dentro de los organismos que componen el sistema de inteligencia nacional, administraba y regulaba sus propias bases de datos, independientemente del conjunto del sistema en sí mismo.

En este proyecto se crea una base de datos integrada, pero además se va más allá. Hay una innovación que es muy común ver hoy en día en el ámbito privado y también es algo que se ha inaugurado en las reformas antilavado, como producto del proceso que nuestro país ha enfrentado ante el Grupo de Acción Financiera Internacional, ya que se crea la figura del oficial de cumplimiento.

Así como para la protección y lucha en el marco del sistema antilavado y contra el financiamiento del terrorismo se ha creado la categoría de oficiales de cumplimiento de las normas de prevención del lavado, se crea la figura del oficial de cumplimiento para la protección y garantía de la reserva de las bases de datos que contengan información y datos sobre tareas o actividades de inteligencia en cada uno de los organismos del sistema de inteligencia nacional.

Éste es un avance fundamental y muy importante dado que en cuanto se apruebe esta ley, se reglamente y se creen estos sistemas de bases de datos, vamos a tener una persona de carne y hueso responsable de garantizar y preservar los datos que contengan todos los organismos del sistema de inteligencia nacional. También será la responsable de cumplir las órdenes de destrucción de los datos de inteligencia cuando el interés por el cual se habían recolectado haya perdido eficacia.

La centralización de las bases de datos de información de inteligencia y la creación del oficial de cumplimiento para garantizar el control de ingreso y salida de información, asegurar la destrucción en el momento oportuno y garantizar que la información contenida en las bases de datos de inteligencia no sea

almacenada por razones discriminatorias, de raza, fe religiosa, acciones privadas, opinión política, etcétera, va a redundar en un enorme beneficio respecto de la administración de información.

Básicamente éstas son las principales modificaciones que creemos que son muy importantes para sancionar este proyecto y que van a redundar por supuesto, no sólo en la mejor administración de la información de inteligencia, en virtud de especificar con mayor rigurosidad los criterios de clasificación de la información, sino también una protección para todos los ciudadanos de nuestro país respecto de qué información están almacenando los organismos del sistema de inteligencia, y permitirnos a todos los ciudadanos solicitar y peticionar al Poder Ejecutivo la desclasificación de aquella información que nos afecte y que registremos un interés legítimo por conocer.

Para ir terminando quiero hacer mención respecto de las modificaciones referidas a la materia penal que introduce el proyecto. Como ustedes saben, la Ley de Inteligencia Nacional, la 25.520, prevé un capítulo denominado “De las penas”, donde crea dos tipos específicos para el personal de inteligencia que incurra en dos conductas criminales muy detalladas.

Lo que se ha hecho en este proyecto, a la luz de la experiencia de estos diez años de vigencia de la ley y de las conductas del personal de inteligencia, es producir una modificación sustancial del monto de las penas.

Para la interceptación indebida de comunicaciones por parte de cualquier organismo o personal del sistema de inteligencia nacional se eleva la pena, como bien dijo el secretario, que actualmente es de un mes a dos años, a pena de prisión de 3 a 10 años. Se trata de un aumento significativo para toda aquella persona integrante de un organismo de inteligencia que intercepte o intervenga comunicaciones, ya sea de correo postal, correo electrónico o comunicaciones telefónicas, sin la debida autorización legal.

Por otro lado, también se aumenta la pena del delito de omisión de destruir la información de inteligencia cuando consta una orden de destrucción de esa información, elevándose la pena de 3 meses a un año y medio –que es la pena vigente en la actual ley de inteligencia–, a 2 a 6 años de prisión.

También se crean dos nuevas figuras penales en virtud de las reformas que este proyecto incorpora a la ley de inteligencia. Así como es necesaria la autorización del superior de cada organismo para realizar actividades o tareas de inteligencia, como correlato se crea el tipo penal para aquellos agentes del sistema de inteligencia que actúen sin la debida autorización para realizar actividades de inteligencia, previéndose una pena de prisión de 6 meses a 3 años.

Por último, también en virtud de las reformas producidas respecto de qué debe hacer cada organismo del sistema de inteligencia nacional –esto es por la reafirmación del horizonte que se le indica tanto a la Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar

como a la Dirección de Inteligencia Criminal respecto del cumplimiento de su rol, tanto para la defensa nacional como para garantizar la seguridad interior de nuestro país—, se contempla el tipo penal de acciones de inteligencia prohibidas para todos aquellos funcionarios o empleados públicos que realicen acciones de inteligencia especialmente prohibidas por la Ley de Defensa Nacional –23.554–, la Ley de Seguridad Interior –24.059– y por supuesto para los integrantes de la Agencia Federal de Inteligencia, la violación de la ley 25.520.

Una modificación muy importante que también se incorpora en esta norma, como dijo el secretario, es que por primera vez se incluye en la legislación que las prescripciones de la ley 25.520, modificada esperemos dentro de unos días, serán aplicables a todo el personal de inteligencia de cualquier fuerza nacional de seguridad, incluso al Servicio Penitenciario Federal, que cuenta con un departamento de inteligencia penitenciaria.

Esto significa que todos los agentes de inteligencia, ya sea del Sistema de Inteligencia Nacional, la Dirección de Inteligencia Criminal, la Dirección de Inteligencia Estratégica Militar, la propia Agencia Federal de Inteligencia y la fuerzas de seguridad –Policía Federal, Policía de Seguridad Aeroportuaria, Prefectura Naval y Gendarmería Nacional– deberán adecuarse a todas las previsiones y a todos los reaseguros y resguardos establecidos en la nueva ley de inteligencia.

Éstos son los tres aspectos sobre los que queríamos profundizar respecto de las modificaciones propuestas. Muchísimas gracias. (*Aplausos.*)

III. Versión taquigráfica del discurso inicial pronunciado por el señor secretario de Legal y Técnica de la Presidencia de la Nación, doctor Carlos Alberto Zannini, en la reunión de la Comisión de Asuntos Constitucionales celebrada el 18 de febrero de 2015.

Sr. Zannini. – Señora presidenta: agradezco la posibilidad que nos dan de concurrir a esta Cámara de Diputados para explicar el proyecto de ley remitido por el Poder Ejecutivo de la Nación y que se está tratando de lograr su sanción.

Quiero comenzar por agradecer la presencia de diputados opositores, situación que no se dio cuando participamos en el Senado de la Nación porque había una cerrada oposición a discutir el tema. Creo que es muy auspicioso y realmente es necesario el reconocimiento explícito a los diputados opositores presentes que tienen la valentía de participar con nosotros en esta modificación, voten lo que voten. Lo importante es que desde la política traten de establecer, fijar y dar su punto de vista para el rescate en definitiva de la propia actividad política. No quería hablar sin hacer esta aclaración previa.

Básicamente, lo que estamos haciendo es un capítulo más en el avance de la democracia. Yo diría que los golpes democráticos de la Argentina, con el pretexto de destruir al peronismo, han tratado de destruir

a la política. El efecto de cada golpe de Estado ha sido la destrucción de alguna parte de la política. Por eso nuestra democracia tiene que ser reconstructora de la política, y así se ha venido comportando desde 1983 hasta la fecha.

Cuando asumió el doctor Alfonsín en 1983, el problema central que enfrentaba la democracia eran fuerzas armadas, de inteligencia y de seguridad colonizadas por la doctrina de la seguridad nacional. Esto llevaba a concebir cualquier disidencia interna como parte de esa lucha que había que llevar adelante fuera de la Argentina contra el comunismo, y dentro de la Argentina contra el peronismo.

Llevó años lograr los consensos suficientes como para contar con una ley de defensa dictada en democracia con el suficiente consenso político a su alrededor. Pero esto no alcanzó. Luego hubo que avanzar también porque evidentemente con el imperio de la doctrina de la seguridad nacional se había llegado a la militarización de prácticamente todos los espacios de la vida nacional. La democracia aparecía como formal, pero internamente, hacia esos organismos contaminados por esta doctrina, no llegaba el efecto de la democratización.

Esto fue llegando con los años. Yo diría que hay que marcar como hitos: la ley de defensa, la ley de seguridad interior y en 2001 –en un muy mal momento para la democracia– la de inteligencia interior.

Quiero hacer una aclaración previa. Nuestra Constitución tiene consensos, y a su vez, exige consensos que se traducen en los reglamentos de las Cámaras de Senadores y de Diputados. Los consensos suficientes para dictar leyes son los que marca la Constitución: si es electoral, requiere una determinada mayoría; de lo contrario, será una mayoría simple. Éstos son los consensos que exige la Constitución.

Cuando hablamos de consenso político, si lo vamos a ligar en términos constitucionales, el consenso político necesario para que exista una ley es el que establecen la Constitución y los reglamentos del Honorable Congreso de la Nación.

Hay otros consensos de los que se habla cuando se critican las leyes que dicta este Congreso, y es cuando no tiene el consenso de los opositores. Ese es otro tema. Eso puede quitarle algún color político a una norma, más o menos simpatía de la oposición, pero no la desmerece ni la deslegitima, porque cumple con los números que establece la Constitución. Es decir, el marco para cualquier consenso es la Constitución de la Nación; por eso tenemos una Constitución y tenemos leyes que reglamentan su ejercicio y dictamos normas que van hacia allí, a la aplicación respecto de los ciudadanos.

En términos de crecimiento de la democracia, esta norma es un intento muy directo en lograr el control político de los sectores que trabajan en la inteligencia nacional: todos –absolutamente todos– los aspectos de la inteligencia nacional subordinados al poder políti-

co; a este poder político que expresa la voluntad popular en el Poder Ejecutivo y que expresan las mayorías y las minorías dentro del Congreso.

El ideal que busca esta ley es que la Comisión Bicameral de Seguimiento ejerza sus funciones juntamente con la actividad del Ejecutivo para que, en conjunto, estos dos organismos del Estado puedan manejar hasta el último de los agentes desde la legitimidad que da formar parte de la democracia. No es una tarea hecha, es una tarea por hacer. No es una tarea que se pueda hacer en dos días, es una tarea a la que todos tenemos que contribuir a hacer.

El segundo de los aspectos que tiene este proyecto de ley es la mejora de los derechos de los ciudadanos que van a estar bajo ese control. ¿En qué sentido se mejora este derecho? Se mejora porque la clasificación del material que se utiliza va a ser más clara. Va a haber una clasificación si hay grave afectación, otra si hay una afectación más leve y otra si no hay afectación. Se simplifica y se aclara. Y se ingresa el derecho a la desclasificación, automática o regida por la reglamentación, o pedida por el ciudadano, con pleno respeto al avance de los derechos que hemos tenido en todo este tiempo en materia de *habeas data*, protección de datos personales; es decir, esta norma viene a integrarse, integrando derechos de los ciudadanos.

Y, por último, refuerza el control de los fondos, que es el tercer punto al que me quería referir. El uso de los fondos es público, salvo que tenga una finalidad que deba ser necesariamente mantenida en reserva.

En todo el hilo de la ley se busca que la democracia se haga cargo de la conducción de los organismos del Estado. Y en este punto no quiero terminar simplemente con esto, porque me parece que hablamos sólo de una parte de lo que estamos haciendo, porque esta modificación de la ley no se hubiera hecho si no hubieran acaecido acontecimientos, si no se hubieran producido hechos políticos.

Es importante que tengamos en cuenta por qué llegó este proyecto de ley al Congreso de la Nación. Llegó en función de que algunos querían doblegar a la democracia y al poder político, y esta ley, en ese sentido, es una resistencia a que se doblegue, desde afuera, desde encima o desde cualquier lugar la democracia en la Argentina; porque este proyecto de ley no está ausente de lo que pasó en relación al atentado a la AMIA, no está ausente de lo que pasó en relación a la frustración que ha sufrido la política y la justicia nacional, que no han podido aclarar en 21 años ese atentado, que es el más grave que sufrió en la historia la patria argentina.

No se estaría discutiendo este proyecto de ley si no hubiera habido un memorándum firmado con Irán.

Recuerdo que en 1940 –no lo digo porque haya estado vivo, sino porque lo leí después– Borges escribe un cuento del cual dicen que es el *súmmum* o el mayor lugar al que llegó la literatura fantástica. En ese cuento él se imagina que alguien está escribiendo una cosa

totalmente de fantasía de su mente, que va a terminar siendo quizás más importante que el mundo que uno conoce. Entonces, juega con esto y yo digo: ¿cómo evitamos que la política argentina pase a ser, en vez de una política de la realidad, una política fantástica? La única manera es mirar los hechos y ponerlos en su debido lugar.

Esto es importante porque este gobierno está siendo atacado en este momento, acusado de querer encubrir a los autores del atentado a la AMIA; de querer desechiar la pista iraní, cuando ha sido el gobierno que más profundamente ha seguido la pista iraní. Es el gobierno que más ha seguido lo que la Justicia pedía en ese punto.

En esto tenemos que ubicar la denuncia del fiscal Nisman y decir que el mejor homenaje que podemos hacerle hoy y cualquier día del año al fiscal Nisman es esclarecer el enigma de su muerte. Porque se la quiere pintar como una acción que ha hecho el gobierno, como una acción que puede afectar al gobierno o como una acción que pueda frustrar al gobierno. Entonces, es el gobierno el primer interesado en esclarecer todos los pormenores de la muerte del fiscal Nisman. Estamos dispuestos a llegar allí –como muchos otros temas– al fin de la causa, al comienzo de la verdad, a la llegada de la Justicia. (*Aplausos.*)

Pero, repasemos. Esta causa no comenzó ayer. Comenzó hace 21 años. Los acusados eran otros y por acción de este gobierno se abrieron los archivos de inteligencia. Y por esa apertura se cambió el curso de la primera causa y nació una causa por el hecho y otra por el encubrimiento. Éste fue el gobierno que logró las alertas rojas en contra de los iraníes acusados por el fiscal Nisman y procesados por el juez Canicoba Corral.

En consecuencia de esos actos se hizo el reclamo permanente a nivel internacional para que Irán colaborara con el esclarecimiento de los hechos. Al no tener Irán un tratado con Argentina para la extradición de los acusados hubo que recurrir al memorándum de entendimiento, como alguna vez se hizo con Libia para esclarecer el atentado de Lockerbie.

Es decir, los que quieren pintar el memorándum de entendimiento como una maniobra para liberar a los iraníes dejan de ver el hecho central que gracias a ese memorándum se podía llegar a obtener, con la colaboración iraní, la declaración de los iraníes frente a quien corresponde, los jueces, sujeto a una comisión internacional de juristas independientes –ni iraníes ni argentinos– para que dijeran si esas pruebas eran lo que eran.

Creo que allí es donde nacen algunos miedos de los servicios de inteligencia de la Argentina, que no podían sostener en la Justicia lo que habían puesto en el expediente y querían frustrar que el expediente sea analizado. Ésa es la verdad en este punto. (*Aplausos.*)

Digo que esta ley es necesaria para la democracia, porque desde que se ratificó en el Congreso el me-

memorándum de entendimiento algunos sectores que se creyeron por encima, por fuera, no alcanzados por la Constitución de la Nación Argentina se pusieron a trabajar en contra del memorándum, en contra de Cristina y en contra de todo el gobierno de la Nación.

No han sido pocas las intrigas y quiero detenerme en el punto que lleva a que alguien, encaramado en un poder del Estado, como es una secretaria de inteligencia, se piense por encima de lo que dijo el Congreso de la Nación, por encima de lo que hizo el Poder Ejecutivo y comience explícitamente a trabajar en contra del memorándum, tratando de convencer al fiscal –y quizás convenciéndolo– de que el acto que llevaba al punto más cercano a que los iraníes sean llamados a declarar fuera tomado por Nisman como un acto de encubrimiento de los iraníes.

Por eso digo: ¡jojo con que la literatura fantástica o la política fantástica ocupe el lugar de los hechos! Que no nos pase como a Tlön, el personaje del cuento de Borges al que aludía hace un rato.

El memorándum de entendimiento sigue siendo el punto más cercano a la declaración de los iraníes, y la resistencia a dicho memorándum indica que por allí todo el apoyo que vimos para el esclarecimiento del atentado, todo el apoyo que se hizo a la investigación de la AMIA, quizás estuvo mal interpretado o mal dirigido, o quienes lo llevaron adelante no creyeron en sus propias pruebas. En nuestra concepción, quienes habían investigado, quienes trajeron el pedido de extradición y de avance contra la pista iraní, fueron los mismos de la Justicia, que terminaron luego diciendo que el memorándum era encubrimiento de los mismos a quienes el memorándum quería perseguir.

Es importante que la democracia aquí retome el comando, porque un tratado firmado con una potencia extranjera, ratificado por el Congreso de la Nación, es ley de la Nación, y los funcionarios y ciudadanos –más allá del alineamiento personal que cada uno tenga– deben respetar esa ley de la Nación que rige con toda potestad sobre todos los argentinos.

Estamos viviendo los pormenores de un agravio a las instituciones, llevado adelante por gente que estaba en la Secretaría de Inteligencia de la Nación.

La realidad en la Argentina marca muchas veces que se juega con la verdad y se presenta como mentira lo que es verdad.

Debo decir sinceramente que tengo mucho respeto por los diputados, representen a muchos o a pocos ciudadanos de la Argentina, porque creo que respetando a los diputados estoy respetando a los ciudadanos de la Argentina. Sin embargo, permítanme que les diga: a Elisa María Avelina Carrió no la respeto. Sí respeto los votos que pueda tener, su condición de diputada, pero a ella como persona ya no la respeto porque me ha demostrado su inmoralidad. Debo decir que la prefería cuando hablaba con Dios y no cuando habla con Stiuso. (*Aplausos.*)

Quiero marcar en sus palabras el tremendo autoritarismo y la tremenda frustración que carga esta mujer. El autoritarismo lo demuestra cuando dice: “Con tal, no voy a hablar.” “A tal otro no le voy a hablar porque lo denuncié.” ¿Lo mató? ¿No existe más? ¿No vale como persona? Me parece que tendría que revisar este concepto, porque ha mirado tanto el autoritarismo del peronismo que es como si un poco de aquel autoritarismo que ella denuncia se le ha metido adentro.

Hay muchas cosas que no aclara en lo que dice. ¿Quién le paga? ¿Cómo hace para estar todos los años en Punta del Este? Porque por ahí de las declaraciones juradas que presenta no surge que tenga un nivel como para aguantarse el valor del dólar de Punta del Este.

No quiero referirme a temas menores: Carrió, Stiuso, Javier Fernández son nombres menores, van a ser nombres menores en la historia de la democracia argentina.

Diría que hay que apuntar un poco más alto y digo que el gobierno de Cristina está bajo un permanente tiroteo, que tiene básicamente dos orígenes: el diario *Clarín* y su mandante o su numen, Magnetto, y la UIA cuando opera la gente de Rocca y de Techint.

Digo: ¿por qué estos ataques tan ensañados a Cristina? ¿Es una preocupación por la libertad de expresión? ¿Me van a decir que Magnetto, un oscuro que entró como contador a una empresa y hoy luce el sello de dueño, un hombre que se fue apropiando de los diarios argentinos utilizando lo que le dio la dictadura –que fue Papel Prensa– puede estar preocupado por la libertad de expresión?

Un hombre que tiene tanta fortuna como Rocca, ¿puede estar preocupado por la democracia en la Argentina?

Así como la frustración que me olvidé de citar de Carrió y voy a hacerlo ahora, tanto Carrió en su frustración, como Magnetto, como Rocca, tienen otro problema con Cristina. Tienen otro problema: lo tienen con la democracia y con la política.

Carrió está frustrada porque ella fue diputada con Cristina. Miren dónde llegó Cristina y dónde está ella. (*Aplausos.*)

En la medida en que siga denunciando no va a poder hablar con nadie, porque ya nos denunció a todos. Sin embargo, no hay gente ni de su propia provincia que la quiera; se tuvo que ir porque no lograba ni siquiera el apoyo de los vecinos. Ella anda contándole al mundo que no es antiperonista porque tiene un amigo peronista.

Héctor Magnetto, un zar de los medios, un hombre que aplicó el plan de la dictadura en materia de concentración de medios –que todavía representa a la dictadura en materia de concentración de medios– no se preocupa por la ley de medios; no es que quiera oponerse a la democratización de los medios. A Rocca no le preocupa lo que pueda hacer un acuerdo con Cristina.

Lo que les está preocupando, tanto a Magnetto como a Rocca, es el poder regulatorio de la política.

En 2003, cuando Néstor Kirchner hizo su diagnóstico en aquel mensaje del 25 de mayo, dijo muy claro: tenemos que reconciliar a la política con la sociedad, porque la política ha delegado la potestad de administrar la economía en los grupos económicos concentrados. Esa tarea fue la que vino haciendo el gobierno de Néstor y el gobierno de Cristina.

No es que estén enojados con nosotros por la ley de medios o porque les quitamos la administración de los fondos de los trabajadores argentinos a las AFJP, no es porque hayamos recuperado Aerolíneas Argentinas. Nada les molesta más que el hecho de que la política haya recuperado la capacidad para regular, porque si ellos quieren algo es cortarle las uñas a la política para que haya una democracia formal, pero las decisiones se sigan tomando en sus despachos.

Ésta es la verdadera discusión que tiene detrás esta ley y todas las que hemos enviado al Congreso. ¿Qué va a hacer la política con sus ex mandantes? Ellos están tratando, desde el 25 de mayo de 2003, de recuperar el lugar central donde Menem los había puesto. (*Aplausos.*)

Lo dijo Rodríguez Saá: a él lo sacó *Clarín* porque no quiso aplicar el proyecto económico que le presentaron. Esto es lo que nosotros logramos hacer luego de diez años y falta mucho todavía.

Por eso hay que seguir dando luchas, para que, gane uno u otro, la política siga al comando; la política con mayúsculas, la que decide desde el bien común, la que se fija cómo va a afectar a los más humildes cada medida. La política es la que tiene que decidir, porque si deciden los que más tienen, deciden desde sus intereses económicos y esos intereses económicos siempre están en contra del pueblo.

En la Argentina la tarea de la redistribución del ingreso no está terminada, el reclamo de igualdad no tiene que ser acallado, porque el reclamo de igualdad no termina con los ciclos electorales. El reclamo de igualdad sigue mientras haya pobres en la Argentina.

Esta ley da más derechos para los ciudadanos, pide más poder para la política y reclama más transparencia para el uso de fondos.

Por eso les agradezco a los señores opositores que en definitiva han tenido esta presencia –que a lo mejor ni les gusta– en este Congreso, pero están, cumplen su tarea. Por eso respeto muchísimo a los que están y critico a los que no están, que por alguna razón no lo habrán hecho –algún temor tendrán y por eso no los condeno– y les pido a los miembros de nuestro bloque que sigan así porque son el mejor apoyo para la mejor presidenta. Muchísimas gracias. (*Aplausos.*)

IV. Versión taquigráfica de las expresiones vertidas por los doctores Parrilli y Mena en respuesta a inquietudes de señores diputados en la reunión de la Comi-

sión de Asuntos Constitucionales celebrada el 18 de febrero de 2015.

Sra. Parrilli. – En primer lugar, quiero decir al diputado Pitrola que estamos más convencidos que antes de que era conveniente que se quedara porque el diálogo y la discusión son parte de la democracia.

A nosotros también nos hace bien discutir y de ninguna manera nos molesta que existan opiniones distintas. Reitero lo que dijo el secretario Zannini al comienzo, estamos no solamente por lo que usted dijo sino por lo que dijeron todos los diputados que opinaron.

Precisamente, lo que algunos no quieren ver es que la democracia funcione, que se debata y, en definitiva, se vote como corresponde en toda democracia; quien tiene la mayoría gobernará y quien tiene la minoría tendrá otra postura. Como alguna vez se enseñaba en la escuela o como lo dijo algún dirigente político: el que gana, gobierna y el que pierde ayuda.

Aquí parece que se intenta poner un límite en el que quien gana tiene la responsabilidad sólo de gobernar y quien pierde, tiene que oponerse siempre e impedir que se gobierne. En mi opinión, eso le hace mal a la democracia.

Considero que es importante que podamos seguir debatiendo, en definitiva, gobernando y haciendo; para eso debemos votar, no hay otra manera.

Hecha esta aclaración quiero reivindicar la actitud que tuvieron todos los señores diputados, tanto en las críticas como en los reconocimientos que han hecho. Voy a tratar de responder, no sé si a todos, pero por lo menos sí a algunos de los interrogantes planteados.

El diputado Javkin dijo que tenemos una responsabilidad de diez años. Es probable, pero todos tenemos la responsabilidad de treinta años de que esto haya funcionado. La otra cosa que quiero decirle es que nosotros lo estamos haciendo; otros estuvieron y no se animaron a hacerlo.

En los acuerdos políticos de 2001, esa ley se votó veinte días antes de que se terminara la Argentina el 19 y 20 de diciembre de 2001, se votó el 27 de noviembre de 2001 en la Cámara de Diputados; mientras el país transitaba por otro lugar, las preocupaciones los diputados y los senadores estaban tratando esta ley. Estoy convencido de que esa ley no fue tomada con la suficiente valentía y decisión con la que se debía haber tomado para avanzar más. Luego, estuvimos casi catorce o quince años con esta norma.

Asimismo, se nos imputa que hace doce años que estamos en el gobierno y que no lo hicimos, pero no hemos estado sin hacer nada. Si quieren puedo hacer una lista de todo lo que hemos hecho en estos doce años, desde los juicios de lesa humanidad, la Corte, la deuda externa, el Fondo Monetario Internacional, la estatización del correo, las AFJP, la creación de la UNASUR, las netbooks, las dieciséis vacunas; puedo estar media hora enumerando todas las cosas que este proyecto político ha estado haciendo en estos doce años.

De manera que cuando nos dicen que recién ahora nos acordamos, tampoco pensamos que éste sea el último problema que los argentinos vayamos a tener. Hay muchos otros para resolver y no tengan duda de que vamos a tener la valentía y la decisión política de hacerlo. ¿Saben por qué? Porque tenemos una presidenta con la decisión de hacerlo, independientemente de que le quepa a quien le quepa el sayo de lo que estamos haciendo. La decisión es avanzar en todo lo relacionado con la calidad institucional, con mejorar la calidad de vida de los argentinos, con conquistar más derechos y hacer más transparentes todas las áreas del gobierno.

Por eso, reitero, aceptamos esa crítica, pero nos parece que tenemos a favor haber estado doce años haciendo algo y con ese argumento también tenemos en cuenta todas las cosas que faltan por hacer.

Además, sin ánimo de chicana, por todo lo que falta hacer, estamos convencidos de que vamos a seguir gobernando este país los próximos cuatro años con este proyecto político. (*Aplausos.*)

Por otro lado, el señor diputado Javkin hizo referencia a la designación del administrador de la AFI. Nosotros no queremos que sea igual al miembro de la Corte porque este último tiene estabilidad durante su mandato, como también la procuradora, y se necesitan mayorías especiales para ese tipo de cargo. Estamos convencidos –y cualquiera que haya gobernado en la Argentina puede darse cuenta– de que el titular de la inteligencia en el país no puede ser alguien que no sea de extrema confianza del presidente de la Nación, sea quien sea que ocupe la presidencia.

Es más, esa confianza a veces puede no ser eterna y el mismo presidente puede tener la necesidad de cambiar ese funcionario por requerimiento propio, por errores o lo que fuere así como se cambia a un ministro. No se olviden que este funcionario tiene rango de ministro. Es lo mismo que pensar que los ministros van a tener estabilidad.

Nosotros establecemos el principio, y lo creemos firmemente, de que el titular del AFI es un funcionario del Ejecutivo, nombrado por decreto y removido por él como corresponde. Establecemos la mayoría y que debe tener acuerdo del Senado para su nombramiento porque no debe ser una persona oculta, que no pueda expresar su proyecto, sus antecedentes; debe ser visible y exponerse para que la ciudadanía pueda objetarlo por algún antecedente, alguna historia o incapacidad para ocupar dicho cargo. Ése es el objetivo. Por lo tanto, seguimos convencidos de que se necesita mayoría simple para su nombramiento, porque no es asimilable a un ministro de la Corte o a otros funcionarios que tienen estabilidad en el tiempo o mandatos más allá de los períodos constitucionales.

Con respecto a que la Dirección de Observaciones Judiciales se encuentre bajo la órbita de la Procuración General, precisamente creemos que es el lugar donde corresponde que esté. Algunos han dicho que

debería depender de la Corte Suprema, pero decimos que no puede ser porque la que ordena las intervenciones judiciales no es la procuradora, sino que son los jueces. No debe ser el mismo Poder Judicial el que se controle a sí mismo en la ejecución de esas órdenes. Por esto creemos que es conveniente que esté en manos del Ministerio Público Fiscal y concretamente en manos de la procuradora.

Le reitero que de acuerdo a la legislación comparada, otros países avanzan en su legislación hacia esos criterios. Han pasado el control desde el Poder Ejecutivo al Poder Judicial; los países con legislación más moderna prevén que sea este cuarto poder el que ejecute las interceptaciones judiciales.

Respecto a la mención de las tareas urgentes e inmediatas, en la gestión de gobierno uno siempre tiene tareas de este tipo. Pero el tema es que uno esté decidido a resolverlas. A lo mejor uno puede preguntar si no es necesario utilizar más o menos tiempo o si el plazo para considerarlo es de uno o de cinco meses. Nosotros estamos convencidos de que los problemas se resuelven abordándolos y resolviéndolos y que luego del debate, del diseño y de los aportes, hay que tomar las decisiones y resolver los problemas. Nos parece que lo estamos haciendo en el tiempo oportuno, con el debate necesario, con la amplitud necesaria y escuchando a todos. A lo mejor los diputados son los que resolverán qué es lo que hacen con los distintos dictámenes. Creemos que la apertura del debate ha sido muy amplia, hemos escuchado a todos y éste es el proyecto de ley que debe ser sancionado con los aportes y lo que nos va a permitir iniciar de inmediato todas las transformaciones que necesitamos.

Respecto al tema de inteligencia criminal y de investigación criminal, que también planteó el diputado Javkin, estamos de acuerdo con él. Pero nosotros consideramos que la redacción del proyecto prevé ese tema y lo define claramente. El artículo 3° del proyecto, cuando sustituye el inciso 1° del artículo 4° de la ley, dice que ningún organismo de inteligencia –no solamente la SIDE– puede realizar tareas represivas, facultades compulsivas ni cumplir por sí funciones policiales. Esto está totalmente prohibido. Tampoco puede realizar funciones de investigación criminal, salvo que haya un requerimiento específico y fundado, realizado por una autoridad en una causa concreta y que se encuentre para ello sometido a los códigos procesales. O sea que las personas que intervengan van a tener la responsabilidad de ir a declarar, van a tener que identificarse. No podrán seguir haciéndolo como se hacía hasta ahora, lamentablemente, en forma anormal y sin aportar las pruebas que puedan brindar. Creemos que con esta redacción se distingue claramente.

Nosotros tenemos claro lo que es hacer inteligencia criminal lo que es hacer investigación criminal.

Además, lo que vamos a hacer de inteligencia criminal no está referido a todos los delitos, porque eso es materia precisamente de la Dirección Nacional de

Inteligencia Criminal que depende del Ministerio de Seguridad. Vamos a hacer inteligencia criminal en lo que se refiere a los delitos que estamos enumerando aquí. Si miran la legislación internacional, esto es lo que están haciendo los distintos países. Cuando uno busca los antecedentes de la SIDE, creada por Perón en 1946, encontrará que se formó en la posguerra, con lo que significaba la conformación de los dos grandes bloques hegemónicos en el mundo. Y era en manos civiles para hacer inteligencia en ese aspecto.

Lamentablemente, vino el golpe militar del 55. Aramburu hace la SIDE y la crea con personal militar y comienza a hacer inteligencia interna. En esa época era precisamente contra el peronismo y después viene todo lo que sabemos de la guerra fría; la persecución al comunismo estaba explícitamente, se hablaba allí de hacer inteligencia sobre el comunismo, sobre los grupos terroristas. No les voy a contar a ustedes lo que pasó en la década del 60 y del 70, y se llegó al punto culminante de todo a partir del 76. En 1973, esto es incluso antes de la asunción de Cámpora, como un condicionamiento que se le pone a ese gobierno, el gobierno militar modifica la ley de inteligencia unos meses antes —creo que es en febrero o marzo de 1973— e impone que la Secretaría de Inteligencia del Estado dependía del Ministerio de Defensa y tenía que ser comandada por un militar en actividad. Y eso duró creo que hasta el 83, porque el gobierno del 73 al 76 no lo pudo modificar y después ustedes saben lo que ocurrió con posterioridad.

Por eso —reitero— nosotros tenemos claro que la inteligencia que tenemos que hacer tiene que ver con el terrorismo, con el ciberdelito, con la trata de personas, con el narcotráfico. Y una vez hecha inteligencia no vamos a hacer investigación, nosotros la vamos a poner en conocimiento del juez que corresponde y vamos a hacer las denuncias o las acciones que correspondan, pero nosotros no vamos a hacer, por nuestra propia cuenta, investigación criminal, porque no nos corresponde y ése precisamente es uno de los objetivos de esta ley, dejar absolutamente claro que eso no se debe realizar.

Con respecto a ampliar las facultades de la comisión bicameral, yo recuerdo que la comisión bicameral estuvo dos años con mayoría opositora, de manera que no es solamente responsabilidad del oficialismo, de nuestro gobierno. Estuvieron dos años con mayoría opositora y sin embargo siguió funcionando y no hubo ningún inconveniente en ese sentido. De manera que no es que haya que tener mayoría o minoría en la comisión para poder llevar adelante las acciones de controlar que uno crea que debe hacer.

Pero, por otro lado, en esta redacción de la ley se establecen muchos más principios y muchas más acciones de transparencia, que antes no se podían investigar. Ahora se van a poder investigar y va a tener que ser la autoridad, no solamente la AFI, sino todos los organismos de inteligencia, ser absolutamente traspa-

rentes y dar esta información. De manera que cargar las tintas sobre la comisión legislativa me parece que es simplificar el problema, porque, en realidad, mucho más que lo que las autorizaciones que le permitía la ley no podía hacer. Hoy esta ley le va a permitir muchas más facultades y muchas más prerrogativas de poder hacer seguimiento y, en todo caso, investigar lo que corresponde investigar.

Con respecto a la jubilación anticipada, y también yendo a la objeción que hacía el diputado Santín, nosotros no tenemos el sistema de retiros dentro de la Secretaría de Inteligencia. Cuando se jubila el personal de la Secretaría de Inteligencia, lo hace por la Caja de Jubilaciones de la Policía Federal. Pero tenemos una jubilación ordinaria, que es al cumplir más de 65 años y con 30 años de aportes; tenemos una jubilación voluntaria, que es el que tiene más de 20 años de aportes, y lo que nosotros estamos planteando en este período de transición es poder jubilar a aquellos que cumplan con 20 años de aportes y no cumplan la edad. En este momento es voluntario para los empleados de la Secretaría de Inteligencia. Lo que queremos hacer es que si no lo realiza voluntariamente el personal que nosotros entendamos que no corresponde que siga más prestando servicios, que tengamos nosotros la facultad de esa jubilación. Simplemente es que la facultad que ellos hoy tienen la tengamos nosotros por 120 días.

Reitero, lo que ocurrió en la época de De Santibañes es que eso se aplicó coactivamente y a esto obedecen los cerca de mil juicios que hoy tiene la secretaría.

Con respecto a lo que expresó el señor diputado Pitrola les digo que nosotros no queremos ninguna amnistía ni mucho menos. Y tampoco nos estamos autoencubriendo. De ninguna manera. Si usted mira las acciones que hemos venido realizando desde 2003 hasta ahora, tanto en lo llevado a cabo por Néstor Kirchner y luego por Cristina, no hemos buscado ninguna amnistía ni mucho menos. Porque estamos absolutamente convencidos de la política que estamos llevando adelante y lo hacemos por la profunda convicción en las ideas y principios que tenemos. Y esto se da a veces en contra de la opinión mayoritaria de la gente. Yo le pregunto a usted qué hubiera pasado si hacíamos una encuesta en el año 2004 con motivo del envío de Néstor Kirchner al Parlamento de la derogación de las leyes de obediencia debida y punto final. No tenga duda de que iba a ganar el “no”. Porque en ese momento se había instalado una cultura general en la sociedad acerca de que había que mirar para adelante sin revisar el pasado. Sin embargo, Néstor Kirchner tuvo la decisión política y la valentía, fundada en sus convicciones, de derogar esas leyes e iniciar todo el proceso de memoria, verdad y justicia y juzgamiento a todos los militares. De manera que está mirando a gente equivocada con eso que usted está diciendo. Nosotros no somos ese tipo de personas.

Asimismo, debo decirle que respeto mucho sus opiniones. ¿Sabe lo que siento? Que ustedes a veces

llegan tarde porque se sienten cómodos con las leyes nuestras una vez que las sancionamos. Me voy a referir a la ley de financiamiento de partidos políticos, la ley de las PASO. En ese momento nos criticaron afirmando que era nuestra interna, que era para resolver nuestros problemas. Hoy las PASO parecen ser la salvación de todos los partidos políticos. El financiamiento les permitió a ustedes tener una visibilidad política que nunca antes podrían haber tenido como partido de izquierda, y nosotros creemos que está bien, lo hicimos y estamos convencidos de que es así. No tuvieron que recurrir a financiamiento privado para poder tener la publicidad televisiva y radial gratuita que tienen. No nos acompañaron en esas leyes, pero hoy son beneficiarios de las mismas. Estamos convencidos de que aunque no nos acompañen en la sanción de esta ley, ustedes también van a ser beneficiados. Queremos una ley y un servicio de inteligencia que cuiden a los argentinos y no los espíen. Estamos convencidos de eso. Fuimos víctimas de eso.

Aquí veo al señor diputado Lozano, y le voy a recordar que él estuvo en mi casa en el año 82 comiendo un asado con Germán Abdala y Carlos Paz. A los pocos meses teníamos un ateneo, al cual iban a dar una charla, y nos pusieron una bomba en el ateneo en Neuquén. Nos estaban controlando los que hoy estoy presidiendo. Se los he dicho: los tenía a una cuadra y media de mi casa; los conocía y me espían. Hoy tengo la responsabilidad de transformarlos –porque la presidenta ha tomado esa decisión política– en personas y organismos que sirvan a la democracia y que no nos espíen sino que nos cuiden de las amenazas que Argentina tiene. Y eso no pasa solamente acá. Todos los países de la región estamos siendo amenazados porque hay líneas políticas que disgustan a los poderosos del mundo, que no hay que cundir el ejemplo. Lo que ocurrió en Grecia puede ser un mal ejemplo para toda Europa. También está sucediendo en España. Y todo eso empezó en Latinoamérica. Empezó en Venezuela, Brasil y Argentina. La casualidad es que esos tres gobiernos hoy están siendo amenazados de la misma forma que nosotros. Vemos lo que le sucede al presidente Maduro en Venezuela con el desabastecimiento y los intentos de golpe; en Brasil, con Dilma, ya están hablando de un *impeachment*, es decir, un juicio político por el escándalo que hay con Petrobras, cosa que me parece que está bien que sea investigada. Y acá ya sabemos lo que está pasando con las marchas, pero con el legítimo derecho que tienen todos a marchar.

No tengo dudas de que hoy muchos se movilizarán con buenas intenciones. No quiero ser trágico ni dramático, pero en el año 55, tres días antes del bombardeo a la Plaza de Mayo, también hubo una marcha silenciosa y mucha de la gente que fue allí no pensaba que eso iba a ocurrir. Pero después bombardearon la Plaza de Mayo y mataron a más de 350 civiles.

Entonces, tenemos que tener mucha memoria y las alertas muy presentes. Debemos saber que acá no es

que nos critican por los defectos, los errores o los malos modales que, tal como dice el diputado Santín, a lo mejor los tenemos, sin ninguna duda. No tengan duda que la mayor razón por la cual nos están atacando y criticando es por los aciertos que tenemos y no por los errores.

No van a venir a corregir nuestros errores, quieren corregir nuestros aciertos. Así pasó en el 55, le pasó en el 62 a Frondizi, en el 66 a Illia y en el 76 al peronismo; ésta es la historia que siempre se repite.

Debemos alertar a muchos de los que tal vez de buena fe y con buenas intenciones hoy marchan pensando que ayudan a la democracia y a las instituciones, que allí hay muchos que lo que quieren –que recuerdan y que en realidad quisieran hacer, pero no se animan– es hacer lo que hicieron en el 55. No tengan dudas de eso. Muchos de los que van a marchar hoy son los mismos que estaban recordando lo del 55. (*Aplausos.*)

En cuanto a la objeción que se hace con respecto al general Milani, quiero recordar que hay un artículo expreso de la ley que dice que todos los organismos de inteligencia van a estar subordinados al titular de la Agencia Federal de Inteligencia, la AFI, de manera que esta ley también lo prevé. El general Milani es el jefe del Ejército, no es el director de inteligencia, pero aun en el caso que estuviera en ese lugar, va a estar subordinado a la autoridad de la AFI. Esto es lo que establece la ley y creemos que es un hecho auspicioso. En definitiva, si hay algún hecho que haya realizado él o cualquier otra persona, no tengan dudas de que vamos a aplicar la ley, sea con quien sea. No tenemos en ese sentido ningún compromiso con nadie que incumpla la ley.

Con respecto a algunas objeciones planteadas por el señor diputado Lozano en cuanto al tema de la AMIA, nosotros somos los más interesados, como también lo somos en que se descubra qué fue lo que pasó con el fiscal Nisman. Somos los primeros que queremos saber la verdad de lo que ocurrió.

Además, la presidenta lo dijo el primer día. La denuncia que hizo el fiscal Nisman tiene mucho que ver con algo sobre lo que nosotros venimos insistiendo desde hace mucho tiempo y si se demoró no fue culpa del Ejecutivo sino de la Justicia, me refiero al juicio por encubrimiento. Cuando se está a punto de comenzar aparece este problema o esta denuncia para tratar de generar un nuevo globo de ensayo y tapar eso.

Nosotros estamos absolutamente convencidos de que iniciado el juicio de encubrimiento del atentado van a aparecer puntas a partir de las cuales podremos saber la verdad de lo ocurrido en el atentado a la AMIA. Si se ha demorado tanto tiempo no es culpa del Poder Ejecutivo ni tampoco del Legislativo. Digamos las cosas como son: es culpa del Poder Judicial. Algunos jueces pasaron años y años excusándose, tirándose la pelota con cuestiones formales y recién después de prácticamente más de diez años vamos a tener la posibilidad de iniciar el juicio de encubrimiento.

Once años estuvo la Justicia, algunos de sus miembros hoy marchan reclamando justicia, para que podamos iniciar el juicio por encubrimiento. Eso es lo que tenemos que decir, terminar con la hipocresía y decir la verdad.

Quiero ser absolutamente sincero con ustedes, ¿saben qué está pasando hoy, lamentablemente, con la causa del fiscal Nisman? Que un papelón sólo se tapa con un escándalo y eso es algo que ha aprendido muy bien el grupo Clarín y todos sus empleados mediáticos. Hacen un papelón, como fue efectivamente la denuncia de Nisman –más allá del respeto que le tenemos como persona que ya no está entre nosotros–. Lo dijimos desde el primer momento: es un papelón la denuncia que hizo Nisman contra la presidenta. ¿Cómo tapan el papelón? Con un escándalo y ahora están armando la nueva Farjat o la nueva Telpuk; lo inventó Magnetto, lo inventó *Clarín*, no tengan dudas.

¿Qué quieren hacer? Tratar que dejemos de discutir las cosas verdaderas que debemos discutir a ver si son ciertas o no las denuncias del fiscal Nisman y que vayamos a la verdad para ver qué pasó esa noche en la torre Le Parc con la vida del fiscal Nisman. Nosotros somos los más interesados en que eso se resuelva. No tengan dudas que acá hay algunos que no quieren que eso se resuelva. ¿Saben por qué? Porque si nada se sabe, la culpa va a ser del gobierno, de la presidenta, que es la primera interesada en que esto se resuelva.

Ya lo están haciendo, basta escuchar a sus loritos parlanchines que hablan todos los días por los canales y radios que ellos tienen. Es una cosa hasta obscena la manera en la que relatan y arman el teatro para distraernos la atención.

La verdad es que queremos que se sepa la verdad, que la Justicia diga el papelón que fue la denuncia de Nisman y que sepamos la verdad de lo que ocurrió con la vida o la muerte del fiscal; en eso es en lo que estamos más interesados.

Con respecto a lo manifestado por la diputada Arenas en cuanto a lo de “ley exprés”, reitero, son los tiempos que se necesitan para gobernar. A veces no es posible estar dos años tratando una ley. Lo dijimos al comienzo: no hay leyes perfectas ni ideales, todas pueden ser mejoradas; tal vez dentro de un tiempo veamos que es necesario mejorar ésta y así lo haremos.

Lo que sí puedo asegurar es que la presidenta tiene la decisión política de resolver este tema con la mejor ley, con la mayor celeridad posible, porque nos va a seguir causando graves daños institucionales a todos los argentinos si seguimos teniendo los organismos de seguridad tal como hoy existen.

No alcanza solamente con hacer lo que hicimos hasta ahora, queremos esta ley para seguir avanzando y haciendo las cosas que debemos llevar adelante.

Pido disculpas al señor diputado Santín por las formas; alguien dijo que nosotros cuando tenemos un

problema saltamos para adelante; hubo otros que saltaron para atrás y no terminaron el mandato. Nosotros siempre saltamos para adelante, a veces con errores o defectos. Muchas gracias. (*Aplausos.*)

Sr. Mena. – Quisiera hacer una muy breve aclaración que es perfectamente compatible con lo que acaba de plantear el señor diputado Lozano.

Quizás debemos tener extremo cuidado al hablar de comisiones de investigación, especiales y de juzgamiento. Recordemos que cuando discutimos en este Congreso el memorándum de entendimiento, que firmamos con Irán para posibilitar la toma de las declaraciones indagatorias a los acusados en la causa por el atentado a la AMIA, se cuestionó de manera muy fervorosa la creación de una comisión de la verdad, que no tiene carácter vinculante, que sólo emite recomendaciones a los Estados y no al Poder Judicial, y que no tiene ningún tipo de interferencia con el accionar de la Justicia.

En los últimos días, tanto respecto del atentado a la AMIA como de la muerte del fiscal Nisman, se están planteando comisiones investigadoras y de juzgamiento y es algo verdaderamente inconstitucional y prohibido: apartar a la Justicia argentina y a la legislación argentina del trámite de investigaciones criminales. Eso es inconstitucional y no se puede permitir desde ningún punto de vista.

Por supuesto, como lo refería el señor diputado Lozano, una cosa es una comisión de seguimiento o de monitoreo de la investigación en el ámbito del Congreso de la Nación, pero nunca una comisión de investigación ni una que se arrogue facultades judiciales, lo que choca de plano con la Constitución Nacional y los tratados internacionales.

Sr. Parrilli. – Esto lo voy a chequear. Hay un artículo –el 3° o el 4°– que indica que todos los organismos de inteligencia tienen que ajustarse a las disposiciones de esta ley; si no lo hacían hasta ahora, tendrán que hacerlo.

Sr. Parrilli. – Quiero agregar a lo manifestado que a partir de la sanción de este proyecto de ley el titular de la AFI será el responsable superior de todos los organismos de inteligencia y el encargado de velar por el cumplimiento de la ley. Seré yo u otra persona, lo decidirá la presidenta.

Todos los organismos como la Dirección de Inteligencia Criminal, la Dirección de Inteligencia Estratégica Militar, así lo dice el artículo 7° del proyecto de ley, y todas las áreas de inteligencia criminal de todos los organismos, tendrán la obligación de cumplir con esto y van a estar supeditados a la autoridad máxima del director de la Agencia Federal de Inteligencia. Éste creemos que es un avance de importancia, porque va a ser un poder político muy importante –obviamente la responsabilidad es cómo lo ejerce– para disciplinar y ordenar todos los organismos de inteligencia de la Argentina.

12

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR
DIPUTADO CUCCOVILLO

**Modificación de la ley 25.520, de inteligencia
nacional, y creación de la Agencia Federal
de Inteligencia**

Hoy venimos a esta Cámara con la permanente y triste sensación de que nuestro Poder Legislativo, en especial esta Cámara de Diputados, sólo cumple un rol formal. Una vez más se va a aprobar un proyecto de trascendencia que involucra a toda la sociedad y a varias generaciones en un trámite exprés, sin el estudio y debate serio que permita formular una política de Estado. Una política de Estado sería involucra a todos los sectores que conforman la sociedad y deberá aplicarse más allá de quien gobierne circunstancialmente.

Ante la muerte todavía no esclarecida del fiscal Nisman, nuestra presidenta ha deslizado en redes sociales y discursos la sospecha de que la responsabilidad de los hechos recaerían sobre agentes secretos confabulados a fin de llevar a cabo una operación de desestabilización. Esta teoría es de tal gravedad institucional que no puede ser vertida por el primer magistrado sin aportar a la Justicia las pruebas en tal sentido.

Muy por el contrario, en lugar de instar la investigación del supuesto plan desestabilizador, remite este proyecto que llega hoy a tratamiento a esta Honorable Cámara.

Esta reforma es presentada por la señora presidenta Cristina Fernández como “una deuda de la democracia”. La misma prevé la creación de una Agencia Federal de Inteligencia (AFI) a la cabeza de los servicios secretos a nivel nacional. Pero este proyecto nace en respuesta a los tristes acontecimientos vividos. No es fruto del debate ni acuerdo con todas las fuerzas políticas. Más se parece a un “parche” y no a un diseño de una política de Estado. Típico *modus operandi* del oficialismo. Así no se saldan las deudas con la democracia.

Por el contrario, debemos siempre sostener que a fin de mejorar nuestra democracia las mayorías deben escuchar siempre a las minorías. Porque todo es circunstancial. Quien hoy es mayoría, podrá ser minoría el día de mañana y viceversa.

Lamentablemente, como es costumbre durante toda “década”, un tema de trascendencia institucional, que excede a un gobierno y que involucra a la sociedad en su conjunto, no puede tratarse de esta manera. No podemos repetir lo que ya sucediera en otras oportunidades, como ser la reforma del Código Procesal Penal de la Nación, la ley de hidrocarburos y tantos otros temas aprobados a las corridas. Recordemos que este debate avanzó en el Parlamento Nacional con una velocidad inusitada. Una reforma de tal magnitud no puede ser analizada, debatida y aprobada solamente por el partido de gobierno.

Todo este proceder del oficialismo, más se parece a una cortina de humo que intenta tapar la conmoción social provocada por la muerte del fiscal de la causa AMIA. A su vez dejó en segundo plano la grave denuncia que Nisman formulara unos días antes de su fallecimiento.

Antes de entrar a analizar el proyecto que nos atañe, en este contexto no podemos hacer otra cosa que derogar el cuestionado acuerdo con Irán. Recordemos que el Partido Socialista votó en contra de su ratificación parlamentaria. Este acuerdo, además de no aportar absolutamente nada a la dilucidación de los hechos y a esclarecer quiénes fueron los autores del mayor atentado terrorista que sufriera nuestro país, es inconstitucional, como ya lo declarara la justicia nacional por afectar la división de poderes, motivos por los cuales debe ser inmediatamente derogado.

Lo primero que debemos remarcar es que esta reforma es sólo un retoque. Se mantiene el personal, la estructura, los bienes, etcétera. Se trata solamente de un cambio de nombre (de “secretaría” a “agencia”).

La creación de la AFI supone la disolución de la actual Secretaría de Inteligencia (SI), aunque paradójicamente se nutrirá del mismo personal que actualmente la compone. O sea, que los agentes serán los mismos que fueron compañeros de los denunciados por el gobierno como autores de las maniobras desestabilizadoras. En conclusión y en términos coloquiales podríamos decir que “nos encontramos con el mismo perro, pero con otro collar”.

Por otro lado, uno de los principales puntos del proyecto, y uno de los más polémicos, es el traspaso del sistema de escuchas telefónicas a la órbita de la Fiscalía General, encabezada por Alejandra Gils Carbó. Una militante con funcionalidad judicial. Su imparcialidad está seriamente cuestionada y su labor también.

Para los socialistas, el tema de las escuchas telefónicas, tal como lo planteamos en nuestro dictamen en disidencia en ocasión de debatir la modificación del CPPN, sostenemos que no debe quedar en jurisdicción del Poder Ejecutivo, y por el contrario propusimos la creación de una Oficina de Investigaciones Especiales dependiente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Sólo un organismo de estas características puede garantizar el cumplimiento de los principios de legalidad, transparencia y control de estas trascendentales tareas.

Debemos impulsar a fin de controlar las actividades de los servicios de inteligencia dentro de este Congreso Nacional el funcionamiento de una Comisión Bicameral de Control y/o Seguimiento de Organismos y Actividades de Inteligencia. Lograr el control parlamentario de estos actos que quedan en manos del Poder Ejecutivo nacional.

Pero estas comisiones no pueden quedar en manos del partido de gobierno, de ser así no realizarán nunca su labor. La falta de control parlamentario de las actividades de inteligencia es especialmente grave.

Por esto, las comisiones parlamentarias de control y/o fiscalización deben integrarse mayoritariamente con legisladores que no pertenezcan al partido político de gobierno, tal como ocurre con la máxima autoridad de la Auditoría General de la Nación.

Por último, debemos preguntarnos: ¿qué pasó con los servicios de inteligencia durante estos once últimos años? ¿Quién le presentó al Fiscal Nisman al ahora denigrado Stiusso? ¿Qué resultados obtuvo el trabajo de los servicios de Inteligencia en nuestro país respecto del narcotráfico o del contrabando? ¿Qué claridad aportó a fin de dilucidar las operaciones de las bandas dedicadas a la trata de personas?

¿Que nos ha pasado para llegar a estas instancias? ¿Cómo podemos llegar a mejorar los servicios de inteligencia? ¿Con modificar la ley alcanza? O será que necesitamos cambiar además en los hechos: si los gobiernos continúan utilizando los servicios de inteligencia a su antojo y para cuestiones de política interna. Por más que cambiemos las leyes nada va a cambiar en esta cuestión. No necesitamos tanto un cambio en los servicios de inteligencia, sino lo que necesitamos es un cambio de actitud del gobierno hacia la mala utilización de los mismos.

Por lo expuesto es que votaremos el rechazo del dictamen de mayoría.

13

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR
DIPUTADO DÍAZ BANCALARI

Modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

Por medio del presente proyecto que ya cuenta con la media sanción del Senado, se concreta una medida que venía siendo reclamada por muchos de los partidos opositores, la disolución de la Secretaría de Inteligencia (SI) y la conformación, dentro de un plazo de 120 días, de una nueva Agencia Federal de Inteligencia (AFI) que responda a una normativa actualizada y con mayor democratización y transparencia en sus funciones.

Por supuesto, la excusa pueril de quienes una vez más dan la espalda a una iniciativa legislativa necesaria e imprescindible para la salud institucional del país, es que sólo se trata de un recurso para desviar la atención y que no es éste el momento oportuno para hacer la reforma. Si siguiéramos siempre la línea de pensamiento de estos opositores jamás habríamos realizado trabajo legislativo alguno, porque para ellos el momento oportuno no se registra nunca.

Entre las nuevas disposiciones se estipula que la AFI tendrá un director y un subdirector que, si bien serán designados por el Ejecutivo, deberán pasar por la aprobación del Senado. La nueva agencia trabajará en un ámbito concreto de defensa frente a ataques o

amenazas externas, o frente a delitos complejos por su extensión internacional o globalización, como la trata de personas, el narcotráfico, el ciberdelito, o los delitos económicos.

La nueva ley excluirá a los organismos de inteligencia de las investigaciones criminales y les vedará cumplir funciones como auxiliares de la Justicia. Quedará diferenciada la inteligencia nacional, que corresponderá a la agencia federal, de la Inteligencia criminal, que estará bajo la órbita del Ministerio de Seguridad.

Sólo podrán participar de investigaciones criminales o cumplir funciones de auxiliares de la Justicia en casos específicos y cuando el requerimiento estuviera fundado por un juez en una causa determinada, pero en ese caso se les aplicarán las mismas reglas procesales que a las policías, es decir que deberán declarar en juicio con su identidad pública sin necesidad de autorización especial alguna (artículo 3°).

También se reducen a tres las calificaciones de seguridad: secreto, confidencial y público. Eso no se definirá según la conveniencia de la AFI, sino que se encuentra determinado por el plexo legal. Y la calificación corresponderá sólo si el conocimiento de documentos o materiales pudiera “afectar gravemente”, en el caso de los secretos, o en forma parcial para los confidenciales, “los intereses fundamentales u objetivos vitales de la Nación”, como la soberanía territorial, el orden constitucional, o la seguridad del Estado (artículo 11).

Los agentes de todos los organismos de inteligencia, de cualquier grado o situación de revista deberán presentar las declaraciones juradas establecidas por la ley de ética pública, como cualquier otro funcionario (artículo 10).

Para mayor transparencia, los organismos pertenecientes al sistema de inteligencia nacional serán supervisados por los mecanismos de control de la comisión bicameral del Congreso. Y para fiscalizar con mayor corrección la utilización de fondos se establecerán controles de los montos que se utilicen para que sean compatibles con la calificación de secreto, confidencial y público de acuerdo a la finalidad prevista (artículo 18).

Las acciones de los ex agentes serán sometidas a supervisión para que no realicen tareas de inteligencia. Tanto los funcionarios actuales como pasados que realicen acciones de inteligencia por razones políticas, religiosas, sociales, culturales o acciones privadas, prohibidas por las leyes de defensa, seguridad e inteligencia, serán reprimidos con penas de 3 a 10 años y el doble de inhabilitación (artículo 23). La misma pena se aplicará a quien intercepte cualquier tipo de comunicación que no le estuviere dirigida (artículo 20) y de 2 a 6 años a quien no borrar o destruyere los resultados de las interceptaciones que le ordene la Justicia (artículo 21).

La disolución de la Secretaría de Inteligencia no implicará el pase automático de todo su personal a la

nueva Agencia Federal. Durante el tiempo que insurirá la creación de la agencia, estipulado en 120 días, el secretario de Inteligencia podrá jubilar a los agentes cuyos servicios no sean necesarios, cualquiera sea su edad (artículo 28). También serán separados “aquellos agentes cuyas acciones sean o hayan sido incompatibles con el respeto a los derechos humanos o violatorios del orden constitucional” y los mismos criterios se aplicarán al personal que ingrese (artículo 25).

El mismo criterio de información pública regirá para el presupuesto de todos los organismos de Inteligencia (ya sean de la agencia, de las policías o de las fuerzas armadas): las partidas serán públicas y estarán sometidas a las normas de la ley de administración financiera. Sólo podrán ser reservados los fondos cuya publicidad pueda afectar las tareas de Inteligencia. Pero aún esa parte estará sometida a controles en su rendición y con documentación respaldatoria, para lo cual la única excepción será que afecte la seguridad de la tarea y de las personas.

El plazo para la desclasificación de los documentos y la información que esté en poder de la AFI, según los niveles de seguridad, no será inferior a quince años. En la actualidad no existe plazo alguno, y en principio ha regido el criterio de que todo es secreto para siempre, salvo expresas desclasificaciones ordenadas en casos concretos. Sin perjuicio de lo señalado precedentemente, toda persona que acredite un interés legítimo podrá pedir la desclasificación al Poder Ejecutivo, según plazos y vías administrativas a reglamentar. Además, el Poder Ejecutivo podrá desclasificar cualquier información que estimare conveniente para los intereses y seguridad de la Nación y sus habitantes.

La “inteligencia militar” que sólo puede ocuparse de cuestiones de defensa nacional y no de seguridad interior, quedará subordinada a la nueva Agencia Federal, tal como ocurre con la ley vigente. Esta es una disposición que no se encontraba contemplada en el proyecto original del Poder Ejecutivo.

Otro punto saliente del proyecto es la transferencia del sistema de escuchas telefónicas a la órbita de la Procuración General de la Nación. Pero no todo el personal abocado a las escuchas telefónicas pasará a la Procuración, la que podrá solicitar en comisión al personal necesario para garantizar el funcionamiento y traspaso de la Dirección de Observaciones Judiciales, hasta que cuente con personal propio calificado (artículo 24). Con el traspaso se pondrán en funcionamiento los equipos más modernos que realizan las grabaciones sin que personal humano pueda escuchar lo que se dice y que dejen constancia computarizada de cada paso del procedimiento, desde la solicitud judicial de intervención hasta la cantidad de CDs grabados con certificación de a quién se entregan. Este equipamiento existe desde hace tiempo, pero los responsables de la SI alegaban dificultades técnicas para postergar su entrada en servicio y seguir utilizando el sistema tradicional, que no era tan hermético para los operadores.

Hacen falta valor y coraje políticos para llevar adelante estas reformas dentro de un servicio de inteligencia, además de no tener oscuras complicidades que deban mantenerse ocultas con quienes perderán muchos de los ilegítimos privilegios que ostentaban para someter voluntades a fuerza de miedo y extorsiones. Sin dudas quedarán puntos por perfeccionar, algunos de los cuales serán tratados en la reglamentación de la ley y otros seguramente deberán esperar a que la norma entre en vigencia para que se evidencie cuáles reformas serán necesarias para maximizar el funcionamiento de la nueva agencia.

Aun con estas observaciones, la nueva ley será una profunda innovación que llevará un poco más de transparencia a uno de los sectores más lóbregos dentro de la estructura de seguridad del Estado.

Por todos los motivos expuestos, apoyo la presente iniciativa votando afirmativamente el dictamen de la mayoría.

14

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO FIAD

Modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

Todos coincidimos en que una de las grandes bondades de la ley de inteligencia vigente es el consenso con el que nació que le dio legitimidad a sus disposiciones, nacida con la fuerza normativa de que más allá de su letra, tiene que haber sido debatida y acordada.

También existe una convicción generalizada de la necesidad que tenemos de reformar esta ley. Tenemos un escenario que requiere una transformación profunda de los organismos de inteligencia, porque hoy las demandas del país requieren cambios.

Desde estas dos premisas entonces, todo auguraría que oficialismo y oposición podríamos sentarnos a debatir de cara a la sociedad, la inteligencia que queremos para nuestro país.

De manera reiterada y desde distintos sectores de la sociedad se levantan voces advirtiendo sobre el riesgo que significa poner bajo un mismo organismo y una misma norma, funciones de inteligencia nacional e inteligencia criminal, como por ejemplo el narcotráfico entre otros. Justamente en el ámbito de la Comisión de Prevención de Adicciones y Control del Narcotráfico que presido, es uno de los temas que nos preocupa y que es el riesgo que significa otorgar competencias a las FFAA en la lucha contra el narcotráfico y delitos conexos.

Es decir, si hay un punto en el que coincidimos es que no puede militarizarse la lucha contra el narcotráfico. Estas cuestiones habían quedado saldadas de forma clara en el consenso de la ley de defensa, con dos normas independientes, por un lado la ley de se-

guridad interior y por otro, la de defensa nacional y con la ley de inteligencia vigente que precisaba claramente las diferencias.

Estamos tratando una ley que refiere a temas notablemente sensibles para todos los argentinos y que debería estar por fuera de cualquier coyuntura. Y si hablamos de la coyuntura, estamos ante una realidad compleja en la que la sociedad está mirando atenta a los poderes del Estado, y lamentablemente lo está haciendo con dudas y desconfianzas.

La demanda de la Argentina de hoy, de la sociedad entera, es que realicemos este debate, que termine con la desnaturalización del uso para fines propios que se hace muchas veces de los sectores de inteligencia. Los argentinos quieren que de una vez se termine con la cosa turbia, poco transparente, oscura, con los manejos secretos que terminan impactando en el ejercicio pleno de los derechos y libertades de los ciudadanos y que nos sumen a todos en un ambiente de incertidumbre y desconfianza.

Pero lamentablemente no podemos dar ese debate porque el oficialismo se niega a hacerlo. Aquí venimos apremiados por el tiempo, con una convocatoria a sesiones extraordinarias para tratar en tiempo récord una iniciativa hecha por el Poder Ejecutivo con su habitual resistencia a producir modificaciones y cambios, porque únicamente permiten alguna modificación cosmética que no altere el proyecto, tal y como fue pensado desde el ejecutivo.

Prevaliéndose de una mayoría numérica que sólo conservan en el recuento de votos hecho hace casi cuatro años, nos apuran para aprobarla como si esto significara alguna solución a los problemas graves que tiene hoy la República Argentina y que no se resuelven con una ley, sino con el uso que se hace de las normas, con las prácticas políticas, con la gestión, con las conductas.

Necesitamos una nueva ley de inteligencia que sea expresión de un camino recorrido, de un proceso plural y participativo en el que de cara a la sociedad, se discutan los temas artículo por artículo, las funciones, responsabilidades, obligaciones, controles y límites, fundamentalmente límites que eviten la discrecionalidad en el empleo de la inteligencia.

Definir la ley de inteligencia que queremos, es definir el país que queremos. Porque si de algo estamos seguros es de que no podemos permitirnos hacer retrocesos, no queremos que la inteligencia sea porque sí, y la herramienta doméstica para los intereses propios de sectores de poder.

Cuando reclamamos debate, seriedad, reflexión, consenso y participación, no estamos hablando de una mera formalidad. Aquí se trata del fondo democrático, auténticamente democrático que pretendemos tengan los debates en una República que privilegia el pleno funcionamiento de las instituciones, porque de ello depende la plena vigencia de los derechos y libertades de sus ciudadanos.

15

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO GAGLIARDI

Modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

Quiero anticipar mi apoyo a esta nueva ley de inteligencia por considerar, fundamentalmente, que se inscribe dentro del marco de profundización de la democracia y ampliación de derechos, emprendido en los últimos años por este espacio político al cual pertenezco y que lidera nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

A propósito, hago una referencia especial al compañero Néstor Kirchner en el día de sus cumpleaños, recordándolo como gran gestor de este proyecto nacional y popular, que gracias a sus políticas podemos seguir proporcionando leyes para mejorar la calidad de la democracia de nuestra querida Patria.

Hemos escuchado durante años, y en esta noche especialmente, hablar de la inteligencia como una cuestión turbia, pero no por el secreto o la discreción necesarios para esta actividad, sino porque muchas veces, los intereses que la motivan y promueven fueron sectarios, cuando no particulares, y en todo caso, alejados del interés nacional de todos los argentinos. ¿A cuántos de nosotros nos pincharon los teléfonos alguna vez, o supusimos tenerlos intervenidos sin causa alguna o por causas ajenas a la seguridad nacional?

La nueva ley de inteligencia viene a establecer un marco jurídico para que —entre otras cosas— nunca más los jefes de espías puedan encumbrarse en virtud de la información que manejan y se conviertan en actores de poder por fuera del Estado.

Por lo que he escuchado, incluso la oposición está de acuerdo en que a la SIDE había que reformularla y subordinarla al poder político. Sin embargo y como siempre, tienen un “pero”, es decir algo que cuestionar. En esta oportunidad sería el “tiempo”. ¿Será que creen que ya dejamos de gobernar? ¿o será una expresión de lo que desean inconscientemente?

En lo personal, vengo caracterizando a la oposición como “de los peros”.

Existe la oposición de un pero, que generalmente encuentra puntos de coincidencia... “pero” se abstiene.

Existe la oposición de dos peros, que encuentra coincidencias “pero”, “pero” prioriza las diferencias y acaba votando en contra.

Finalmente, está la oposición tres peros: que vota en contra y alucina con sus opiniones políticas sabiendo que su representación ante la comunidad es casi nula, dándose el lujo de usar su tiempo para exponer ante el Congreso cuestiones teóricas de imposible cumplimiento.

Lamento que tanto “peros” les impidan invariablemente respaldar iniciativas con la que muchos gene-

ralmente concuerdan, sin embargo por cuestiones de bandería prefieren oponerse sistemáticamente, si por ellos fuera, este Congreso rara vez sancionaría una ley para los argentinos.

Justamente, en este caso como venía diciendo, creo que existe un consenso general respecto de la necesidad de terminar con la SIDE tal como la conocimos hasta acá. Por eso la importancia de esta ley.

Una colega preopinante, estrella mediática si las hay, dice estar de acuerdo siempre y cuando se desestime todo el organismo cerrándolo, anulando su presupuesto y echando a todos los empleados, la misma en numerosas intervenciones anteriores para justificar su oposición siempre trae a colación lo bien que hacen diversos países sobre el tema en tratamiento, me gustaría que diga de esos mismos países ejemplo para ella cuáles no tiene un servicio de inteligencia con presupuesto y empleados para su ejecución, es el no por la negación sistemática.

Esta iniciativa regula la actividad de la inteligencia, en el marco de la Constitución Nacional y los tratados de derechos humanos, una deuda hasta hoy pendiente en nuestra querida democracia.

Es destacable en este sentido, el coraje de nuestra presidenta, que pese a las dudas sostenidas por muchos respecto al “*timing* presidencial”, se pone una vez más al frente de una situación conflictiva para resolver problemas mediante una ley que garantiza más democracia y –sobre todo– enfrentando a poderes fácticos peligrosos, en lugar de hacerse la distraída porque está en sus últimos meses de mandato, como nos recuerdan nuestros opositores.

Con esta iniciativa se redirecciona la nueva agencia a la actividad en nuestro país, circunscribiéndola a la Defensa Nacional y Seguridad Interior, redefiniendo además el rol de la Contrainteligencia, la Inteligencia Criminal y el Sistema de Inteligencia Nacional.

Para que no queden dudas se prohíbe explícitamente la realización de tareas represivas o funciones policiales, y se especifica que la investigación criminal se hará específicamente por requerimiento judicial, es decir: se elimina la discrecionalidad con la que contaron agencias y cuadros previos a la vuelta de la Institucionalidad en la Argentina, y que permiten situaciones penosas, como las que nos tocan vivir hoy día, con imputaciones inconsistentes de dudosa procedencia que otros funcionarios y compañeros definieron como represalias por desplazamientos de cargos y decisiones legítimas de nuestra presidenta emanadas de la autoridad que la ley le confiere.

Porque otra vez y recurrentemente estamos ante un mismo desafío, por más que los actores y oponentes cambien: el de enfrentar a los poderes fácticos y ocultos de distintas corporaciones que se resisten a ser tratados con equidad ante la ley. Esta reiteración, claramente, no se trata de una casualidad, sino de una decisión encarada con valentía por nuestra presidenta. Y el ámbito de la Inteligencia no es la excepción.

Cuando un cambio es sólo de nombre, la gente no lo acepta porque sabe consciente o inconscientemente que se trata de un engaño o algo destinado al fracaso. Por eso esta nueva ley es necesaria para plantear un cambio real y necesario: el de terminar con la etapa oscurantista de la Secretaría de Inteligencia en la que los agentes trabajan muchas veces para intereses propios o desconocidos. Una ley que crea la nueva Agencia Federal de Inteligencia subordinándola a la Constitución Nacional, y al interés público de todos los argentinos, controlando a quienes ejercen esta actividad, adecuándolos a la Ley de Ética Pública, debiendo presentar sus declaraciones juradas ante la Oficina Anticorrupción, posibilitando un mayor control ciudadano. En este mismo sentido, el director y subdirector deberán ser nombrados por el Poder Ejecutivo de la Nación, con acuerdo del Senado.

Finalmente, para que la información de la Agencia de Inteligencia no se vuelva a traducir nunca más en “papers” o “carpetas” de las que algunos supieron sacar réditos personales, se centraliza la información en una base de datos protegida para controlar que sean los poderes públicos del Estado quienes accedan a ella en cumplimiento de la ley.

Algo que también se garantiza, con la transferencia de la Oficina de Observaciones Judiciales (la tristemente célebre “Ojota”) al ámbito de la Procuración General de la Nación.

Señor presidente: apoyo esta ley propuesta por la señora presidenta con la convicción de que el retorno a la democracia alcanzado en 1983 por todos los argentinos no es meramente una meta a la que se llegó sino un camino que debe profundizarse con la adquisición de la transparencia institucional y la reducción de la arbitrariedad heredada de los procesos anteriores al primer gobierno democrático posdictadura. Esta lucha debe ser emprendida y sostenida con coraje, aun a costa de los altos precios que esto implica, como los ataques de los que son víctimas nuestra presidenta, nuestro canciller, colegas legisladores y compañeros.

Por todo lo dicho, acompaño con mi voto positivo este proyecto de ley.

16

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA GALLARDO

**Modificación de la ley 25.520, de inteligencia
nacional, y creación de la Agencia Federal
de Inteligencia**

Dando tratamiento al proyecto de ley respecto de la creación de la Agencia Federal de Inteligencia, quiero comenzar planteando la necesidad que tiene todo país, todo Estado, de tener un sistema de inteligencia que funcione, que prevenga las contingencias internas en los delitos graves y complejos como el narcotráfico, que entienda en materia de la defensa territorial del país, así como también sobre los delitos transnacionales.

Todos queremos la tranquilidad, la paz y también, por supuesto, la justicia y la verdad y con la remisión de este proyecto, se evidencia una vez más el profundo compromiso de este gobierno hacia la lucha por la verdad en torno a los crímenes aberrantes de lesa humanidad, como a los brutales atentados que hemos sufrido en nuestro país.

Los intereses de ciertas potencias y servicios de inteligencia han desbordado, por lejos, la injerencia de nuestra inteligencia nacional actual, y la necesidad de resolver esa cuestión lleva a nuestra señora presidenta a ordenar la intervención de la Secretaría de Inteligencia, trayéndonos al escenario de la discusión un nuevo esquema normativo para el desenvolvimiento de las tareas de inteligencia en la Argentina. Por ello la necesidad de fijar pautas claras y concretas para el funcionamiento eficiente para la defensa de nuestro país, su seguridad interior y la defensa nacional.

El proyecto establece que la Agencia Federal de Inteligencia será quien dirija y coordine el trabajo de la totalidad de los subsistemas de inteligencia existentes, tanto el de investigación, la inteligencia criminal, que sigue estando en el ámbito del Ministerio de Seguridad, como el de la inteligencia estratégica-militar, sometiendo en el marco del control democrático de las autoridades, a esas actividades de inteligencia, bajo la conducción de un director y a un subdirector, lo cual requiere también acuerdo del Senado.

Esta nueva Agencia de Inteligencia fija un claro límite a las actividades de inteligencia interior, direccionándolas exclusivamente a la producción de información para la prevención de delitos federales complejos, terrorismo, trata de personas, tráfico de armas, narcotráfico, delito informático, criminalística, criminalidad económica y financiera, y atentados contra los poderes públicos y el orden constitucional.

Así también se someterá a las áreas de inteligencia de todas las fuerzas. Los grupos de inteligencia de la Policía Federal, Sistema Penitenciario Nacional, Prefectura, Policía de Seguridad Aeroportuaria y cuanto grupo de inteligencia existiera quedan sometidos al marco que establece esta ley.

Respecto de la transferencia de la Dirección de Observaciones Jurídicas, el artículo 17 del proyecto de ley sustituye el 21 de la Ley de Seguridad Interior –la 25.520– y lo transfiere al ámbito del Ministerio Público Fiscal (órgano independiente con autonomía funcional y autarquía financiera, creado con la reforma de la Constitución Nacional de 1994.) Este es un tema que se ha cuestionado y debatido bastante, en especial por la oposición que confunde lo que es el Ministerio Público con la persona que está a cargo. Indudablemente, las personas pasan, y las estructuras y los organismos permanecen en el tiempo. Las únicas escuchas que se permiten son las ordenadas por los jueces. Colocarla en la Corte, como algunos preferían implicaría un aumento de competencias de la misma, competencias que están definidas por la Constitución. La Corte tiene

competencia originaria y no se le puede cargar una tarea que no está prevista en la Constitución.

Es importante destacar que hubo proyectos de otros bloques que proponían que las escuchas telefónicas pasaran al ámbito del Ministerio Público Fiscal. Uno de ellos, tal como fue expresado en la última sesión del Senado, de la senadora Escudero, quien en esa oportunidad pidió opinión a la Universidad de Buenos Aires y también al CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas), estos últimos manifestaron que resultaba importante su traslado a un órgano independiente como el Ministerio Público Fiscal de la Nación, y expresaron: “La Constitución Nacional, en el artículo 120, dispone que el Ministerio Público es un órgano independiente con autonomía funcional y autarquía financiera. Por su parte, la ley orgánica establece expresamente en el artículo 1° que ejerce sus funciones con unidad de actuación e independencia en coordinación con las demás autoridades de la República pero sin sujeción a instrucciones o directivas emanadas de órganos ajenos a su estructura”. Y por su lado la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en su extenso dictamen termina diciendo que: “El proyecto en consideración resulta, en tal marco, de fundamental importancia en el camino de reforzar las garantías constitucionales, ubicando en la esfera correspondiente a la institución encargada de llevar a cabo las interceptaciones telefónicas ordenadas judicialmente”.

Teniendo en consideración estas estudiadas opiniones considero entonces, que es una decisión absolutamente acertada pasar las escuchas telefónicas al ámbito del Ministerio Público Fiscal.

Es importante destacar del proyecto, la incorporación a la ley 25.520 de dos tipos de delitos penales nuevos: el primero como artículo 43 bis, con pena de prisión de seis meses a tres años e inhabilitación especial por el doble de tiempo, si no resultase otro delito más severamente penado, al funcionario o empleado público que incumpla con la obligación establecida en el artículo 15 bis del proyecto el que establece, que toda relación o actuación entre la Agencia Federal de Inteligencia y funcionarios o empleados de cualquiera de los poderes públicos federales, provinciales o locales vinculados a las actividades reguladas por la presente ley sólo podrán ser ejercidas por el director general o el subdirector general o por el funcionario a quien se autorice expresamente a realizar dicha actividad.

De allí que toda relación entre funcionarios y empleados con la Agencia Federal de Inteligencia deberá ser llevada a cabo con su director o subdirector, eliminando cualquier posibilidad de contacto o relaciones por fuera de los canales formales y legales.

El segundo es un tipo penal nuevo que sanciona el espionaje ilegal. Estableciendo la incorporación del artículo 43 ter de la ley 25.520, será reprimido con prisión de tres a diez años de inhabilitación especial

por doble tiempo todo funcionario o empleado público que realice acciones de inteligencia prohibidas por las leyes 23.554, 24.059 y 25.520. En la misma pena incurrirán quienes hubieran sido miembros de alguno de los organismos integrantes del Sistema de Inteligencia nacional.

Se castigará severamente las actividades de inteligencia prohibidas, las interceptaciones y escuchas ilegales, las tareas de inteligencia sin autorización de las autoridades. Inmediatamente que se inicie una tarea de inteligencia se deberá dar comunicación a las autoridades responsables del subsistema y a las autoridades responsables de la conducción del sistema. Se sanciona fuertemente al espionaje ilegal, subsanándose de este modo la falta de una figura penal dirigida expresamente a sancionar este tipo de actividades.

Lo que propone este proyecto es dar claridad a cuáles son las actividades de inteligencia ilegales o prohibidas, incorporando un sustancial incremento de las penas para su correcta sanción por parte del Poder Judicial en todo caso que se detecte la realización de actividades de inteligencia no autorizadas y prohibidas por las leyes.

Señor presidente: esta ley es una deuda que tenía la democracia desde el año 1983 y este es el gobierno que tomó la decisión política de disolver la SIDE como se la conoce actualmente, y crear en su reemplazo la Agencia Federal de Inteligencia; me siento orgullosa desde este Parlamento contribuir con mi voto positivo para que este proyecto sea una de las transformaciones legislativas más trascendentes que nos permitan vivir cada día en un país más justo.

17

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR
DIPUTADO GERVASONI

**Convenio Marco de Cooperación en Materia
Económica y de Inversiones y Acuerdo
de Cooperación sobre Construcción,
Establecimiento y Operación de una Estación
Lejana de China en la provincia del Neuquén,
suscritos entre la República Argentina
y la República Popular China**

Solicito por medio de la presente, la inserción en la sesión especial extraordinaria de fecha 25 de febrero de 2015, de la fundamentación de mi voto positivo –en general y en particular– a los proyectos para la aprobación del Acuerdo de Cooperación entre el gobierno de la República Argentina y el gobierno de la República Popular China sobre la construcción, el establecimiento y la operación de una estación de espacio lejano de China, contenido en el Orden del Día N° 1.751, y la Aprobación del Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversiones entre la República Argentina y la República Popular China, contenido en el Orden del Día N° 1.750.

Los acuerdos recientemente alcanzados de la Argentina con China han traído como consecuencia de vivir un año electoral, una catarata de cuestionamientos, que formateados en clave supuestamente económica-laboral, esconden entre líneas una discriminación ideológica por un lado y racial por otro, que no soslayan la cuestión geopolítica de una nueva inserción en el mundo, no tolerada por quienes “congelados” por la Guerra Fría, miran al mundo como si estuviese detenido 50 años atrás.

Si algo ha caracterizado al gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Kirchner desde el 2003 hasta la fecha, motivo además por el cual recibió las más importantes embestidas políticas, ha sido que el proceso de industrialización, la ampliación de derechos sociales y la voluntad férrea de consolidar el trabajo, como herramienta dinamizadora de la economía han sido su norte. Cuestionar los *swaps* de monedas, que han permitido superar la crisis del sector externo, provocada por los golpistas económicos devaluadores, en paralelo con la disparada de precios inflacionaria, es sólo una de las caras que aparecen, como aparecieron ayer nomás, cuando Venezuela acudió en ayuda, a una Argentina terminal, con dinero fresco, para superar la crisis del 2001, que trajo aparejado un viento contrario a la República Bolivariana Chavista. Las críticas que escuchamos en los medios a China se centran en los acuerdos de financiamiento que permitirán a nuestro país, la construcción de dos centrales hidroeléctricas: Cepernic y Kirchner. Obras de infraestructura energética, para un país en crecimiento. Se cuestiona por un lado las compras directas cuando en los contratos se establece que el 25 % corresponde al país otorgante y el 75 % al país receptor en este caso, la Argentina. Que la mano de obra china será sobre personal técnico en la transferencia de tecnología, como se hizo con los trenes, donde los puestos de trabajo especializados en nuestro país, fueron arrasados por la lógica neoliberal desde 1976 con complicidad absoluta de los 90 menemistas, cuyos residuos políticos hoy claman por “transparencia”, que siempre se tuvo en estos 12 años, en el marco del crecimiento único, inédito en lo económico y social, desde la década feliz de Perón.

Como vemos éste no es más que otro episodio de la confrontación ideológico-política preelectoral, que intenta justificar un embate durísimo de los medios concentrados con otros sectores de poder de la Argentina, que sin dudas, se ven afectados como nunca antes en sus intereses corporativos. Además, la política internacional del gobierno nacional nunca cumplió con las expectativas de esos intereses concentrados, sino que por el contrario ha cambiado drásticamente la vieja estrategia europea-norteamericana. Nuestro país se encamina a un nuevo escenario internacional, integrado al mundo con nuevos actores regionales y extrarregionales, desde el UNASUR, CELAC, BRICS, Mercosur que dejan de lado preconceptos coloniales de la posguerra, que marcó por décadas la agenda golpista de la Argentina. Los peronistas conocemos de esto,

tenemos memoria y la tercera posición vigente, puntapié inicial de los países del tercer mundo que dio un nuevo impulso al desarrollo de los pueblos del mundo.

Muchas veces acusaron a nuestro gobierno de estar aislados del mundo, pero lo que pasa es que para esos melancólicos de los 90 el mundo se reduce a Estados Unidos. En cambio nuestro gobierno hizo un gran esfuerzo y eligió el camino quizá más difícil, pero sin dudas el más beneficioso pero sobre todo el más digno: el de la integración sudamericana bajo la bandera de la soberanía.

Fíjense entonces lo que hizo y lo que está haciendo nuestro país en materia de política exterior. Por un lado integración política como nunca antes con nuestros hermanos países vecinos para consolidar un bloque regional que vaya ganando terreno en un mundo cada vez más multipolar, y por otro lado una relación estratégica con el país encaminado a ser la potencia económica del futuro inmediato.

Pero lamentablemente con una oposición a la que sólo le interesa oponerse por la oposición misma, este tipo de debates no le interesa y menos en un año electoral.

Es por eso que quiero reafirmar mi voto positivo, en general y en particular, para los acuerdos alcanzados entre la República Argentina y el gobierno de la República Popular China.

18

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA GIANNETTASIO

Modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

A lo largo de la historia argentina encontramos como el primer hito que modifica el esquema de inteligencia nacional, concebido hasta ese momento como aquel que realizaban las tres fuerzas armadas, en el decreto del Poder Ejecutivo del presidente Juan Domingo Perón que lleva el número 337/46 bajo la denominación Coordinación de Informaciones de Estado (CIDE).

A partir del golpe del 55 los servicios de inteligencia comienzan a actuar simultáneamente tanto recavando información vinculada a la seguridad nacional y a nuestra soberanía, como para comenzar a ser un instrumento de persecución política en razón del credo o la militancia.

La conformación de esos grupos de civiles aparece intermitentemente en la historia reciente de gobiernos constitucionales, y con el peor de sus aspectos en la más cruel dictadura del pasado reciente. Esos cuadros se convirtieron en secuestradores, torturadores y asesinos, pero no perdieron la posibilidad de seguir camuflándose para seguir activos y próximos al poder político.

Así como hoy nos preocupan los hechos que terminaron con la Secretaría de Inteligencia en su diseño histórico, y la actividad de uno de sus protagonistas desafectado ya de sus funciones, podemos también recordar que en la democracia naciente con ropajes cambiados se mezclaba en la vida política de los argentinos el más grave asesino recordado como el mayor Guastavino que luego identificamos como Guglielminetti, que alcanzó a ser el jefe de la custodia presidencial del Dr. Raúl Alfonsín, al que todos recordamos con respeto, y que sin embargo debió ser sorprendido por un asesino que sería dedicado al secuestro extorsivo —recordemos el caso Meyer—, y que desbordado de impunidad se bajó de su auto una mañana y mató a Naum a la vista de todos y continuó su viaje. Según se puede rastrear en Internet, habría salido del país recién en 2003.

Esto que parece una crónica policial que podría ser reciente, produjo un enorme dolor en todos los argentinos que no por eso imputamos a nuestro presidente, y que después veríamos ampliada y no corregida cuando el gobierno del doctor de la Rúa, el entonces titular de la SIDE, utilizó los fondos reservados para el pago de coimas a senadores para votar la ley que conculcaba derechos de los trabajadores. En nuestra historia reciente signada desgraciadamente por la voladura de la Embajada y posteriormente de la AMIA volvió a aparecer la inteligencia vinculada a la investigación de los atentados, fundamentalmente del último.

El fiscal Nisman reconoció públicamente antes de su muerte en un programa político haber recibido información de un sujeto que ocupaba la jerarquía de la Secretaría de Inteligencia y que según manifestaciones del juez que entiende en la causa AMIA, doctor Canicoba Corral, parecía que más que suministrar información dirigía la pesquisa.

Cuando tomábamos conocimiento de estos hechos ya había sido sustituido de su cargo el ingeniero Stiuss y la cúpula de la ex secretaría reemplazada. Hoy nos encontramos tratando un proyecto que reemplaza esa organización por la de una agencia de inteligencia y replantea sus competencias por iniciativa del Poder Ejecutivo nacional. La Agencia Federal de Inteligencia creada en el artículo 15 del proyecto en debate, concibe en el ámbito del Poder Ejecutivo un órgano rector del sistema de inteligencia nacional conducido por un director general con rango de ministro, signado por el Poder Ejecutivo nacional con acuerdo del Senado, asistido por un subdirector general con rango de secretario de Estado que será designado por el Poder Ejecutivo también con acuerdo del Senado. La limitación de funciones de ambos podrá ser dispuesta por el Poder Ejecutivo nacional.

Su función será la producción de inteligencia:

1) Nacional

El proyecto define la actividad de inteligencia nacional referida a hechos, riesgos y conflictos que afec-

ten la defensa nacional y la seguridad interior de la nación. Elimina el concepto de seguridad exterior y conserva de la ley 25.520 los conceptos de contrainteligencia; inteligencia estratégica militar; inteligencia criminal; sistema de inteligencia nacional.

2) Criminal

Referida a los delitos federales complejos, terrorismo, narcotráfico, tráfico de armas, trata de personas, ciber delitos y contra el orden económico.

Se transfieren a la órbita de la AFI las competencias y el personal de la dirección nacional de inteligencia criminal, que dependan del Ministerio de Seguridad, de la Gendarmería, Prefectura, Servicio Penitenciario, PSA.

Prohibición explícita y sin excepciones para todos los organismos de inteligencia de realizar tareas represivas, compulsivas o funciones policiales. La investigación criminal se hará con requerimiento específico de la justicia en causa concreta y sometida a reglas procesales.

Las actividades de inteligencia serán ordenadas por las máximas autoridades de cada organismo. Casos urgentes podrán ser iniciados debiendo informar a las autoridades de manera inmediata. Quienes incumplan incurrirán en responsabilidad disciplinaria no pudiendo alegar obediencia debida.

El proyecto en tratamiento establece el marco jurídico para las actividades de los organismos de inteligencia conforme a la Constitución Nacional y los tratados de derechos humanos.

Se mantiene la Comisión Bicameral de fiscalización de los organismos y actividades de inteligencia. Se transparenta el uso de fondos mediante mecanismos de contralor. En esa dirección se incorpora a la ley 25.520 el artículo 38 bis que establece que las partidas presupuestarias de los organismos de inteligencia pasan de reservadas a públicas; que sólo serán reservados lo fondos cuya publicidad pueda afectar el desarrollo de las actividades. Se fija la obligación de velar por la transparencia en la administración de fondos reservados con adecuada rendición y preservación de documentos respaldatorios y se mantienen los artículos 39 al 41 de la ley 25.250. (Las erogaciones durante el ejercicio serán documentadas)

Aumento de penas:

Se sustituyen los artículos 42, 43 de la ley 25.520 y se establece la condena con prisión de 3 a 10 años no excarcelable, a quien indebidamente intercepte, capte o desvíe comunicaciones a través de cualquier medio.

Condena de prisión de 2 a 6 años a quien estando obligado a destruir o borrar soportes de grabaciones, copias u otros registros, no lo hiciera.

Se incorpora un tipo penal referido al incumplimiento de deberes de funcionario o empleado público de la obligación contenida en el 15 bis (todas las relaciones o actuaciones entre la AFI y funcionarios em-

pleados de los poderes públicos federales, provinciales o locales serán ejercidas por el director general o subdirector general) reprimido con prisión de 6 meses a 3 años. Se incorpora también un tipo penal referido a la realización de tareas de inteligencia prohibidas por la ley con un castigo de 3 a 10 años de prisión no excarcelable.

En los artículos 24 a 26 se disuelve la Secretaría de Inteligencia.

Se transfieren los bienes y activos a la AFI.

Se reformula el ingreso de personal.

Se fortalecen los mecanismos de control disciplinario de los agentes.

Se deberán supervisar acciones de los ex agentes.

El personal actual podrá ser reasignado a nuevas funciones.

Para que el personal cuyos servicios no van a ser requeridos en la AFI se establece un mecanismo de jubilación extraordinaria, que sólo se extenderá durante los 120 días de constitución de la AFI.

Será para el personal que no cuente con la edad requerida, pero sí con los años de antigüedad necesarios.

Todo el personal de los organismos de inteligencia deberá presentar declaración jurada de bienes patrimoniales ante la oficina Anticorrupción adoptándose recaudos de reserva de los declarantes.

Respecto de la clasificación de la información, ésta será secreta, confidencial o pública.

a) Secreto: Aplicable a toda información, documento o material cuyo conocimiento por personal no autorizado pueda afectar gravemente los intereses fundamentales u objetivos vitales de la Nación, entre ellos, la soberanía e integridad territorial; el orden constitucional y la seguridad del Estado; el orden público y la vida de los ciudadanos; la capacidad de combate o la seguridad de las fuerzas armadas o de sus aliados; la efectividad o la seguridad de operaciones de las fuerzas de seguridad; las relaciones diplomáticas de la Nación; y las actividades de inteligencia específicamente determinadas y fundadas de los organismos del Sistema de Inteligencia Nacional.

b) Confidencial: Aplicable a toda información, documento o material cuyo conocimiento por personas no autorizadas pueda afectar parcialmente los intereses fundamentales de la Nación o vulnerar principios, planes y métodos funcionales de los poderes del Estado, entre ellos, la soberanía e integridad territorial; el orden constitucional y la seguridad del Estado; el orden público y la vida de los ciudadanos; la capacidad de combate o la seguridad de las fuerzas armadas o de sus aliados; la efectividad o la seguridad de operaciones de las fuerzas de seguridad; las relaciones diplomáticas de la Nación.

c) Público: Aplicable a toda documentación cuya divulgación no sea perjudicial para los organismos del sistema de inteligencia nacional y que por su índole permita prescindir de restricciones relativas a la limi-

tación de su conocimiento, sin que ello implique que pueda trascender del ámbito oficial, a menos que la autoridad responsable así lo disponga.

Se fijan plazos para la desclasificación que no podrán ser menores a 15 años, sin perjuicio de ello se habilita a peticionar la desclasificación a aquellos que acrediten interés legítimo.

El Poder Ejecutivo puede ordenar la desclasificación por acto fundado para proteger la seguridad y los intereses de la Nación.

El proyecto se enmarca en la ley de protección de datos personales, la revelación o divulgación requerirán de una orden judicial.

Los organismos de inteligencia que componen el sistema integrado de la AFI deberán tener centralizadas sus bases de datos en un banco de protección de datos y archivos de inteligencia. Los integrantes de los organismos de inteligencia, legisladores de la comisión bicameral y autoridades o personas que accedan a la información, tendrán obligación de guardar secreto aún después del cese de sus funciones.

La Dirección de Observaciones Judiciales se transfiere a la Procuración General de la Nación del Ministerio Público. Esta dirección es el único órgano del Estado encargado de efectuar interceptaciones o captaciones ordenadas por la autoridad judicial. El personal será designado por la Procuración y, hasta tanto sea designado, se pasará en comisión personal de la AFI.

19

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO GILL

Modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

Con la ley 25.520 se consagró un instrumento democratizador del Servicio de Inteligencia Nacional. Esta norma también persiguió como objetivo ordenador la creación de un sistema idóneo para la formulación de planes y estrategias nacionales de inteligencia.

La democratización de los servicios de inteligencia no se alcanzó de modo satisfactorio y la capacidad del sistema para generar estrategias para los decisores públicos, responsables del diseño de políticas de seguridad, tampoco se cumplió en la medida que se esperaba.

Es por eso que hoy impulsamos la aprobación de una norma superadora, que permita que contemos con servicios de inteligencia democráticos e idóneos, para encarar los desafíos que supone la lucha contra el delito del siglo XXI, siempre en el marco del respeto a los derechos humanos, las garantías individuales y los principios propios de un Estado constitucional de derecho.

A la hora de diseñar un instrumento superador, es imprescindible tener en cuenta los factores que obsta-

culizaron los fines perseguidos con la ley 25.520 que intentamos reformar.

En este sentido, es revelador advertir que tanto la democratización de estos servicios como la producción de inteligencia estratégica configuran un programa que no se alcanzó como consecuencia de un desplazamiento de las actividades de análisis y de organización de datos y conocimientos hacia roles directamente policiales, a solicitud de jueces federales que, irresponsablemente, propiciaron un juego de relaciones promiscuas que concluyó por desnaturalizar la función de inteligencia, socavar el respeto de las garantías individuales y consolidar un espacio insular, oscuro y cada vez más distante de los controles y la conducción de las autoridades políticas.

Para poner fin a esta promiscua relación entre magistrados, fiscales y agentes de inteligencia se propone en esta iniciativa una clara función auxiliar de la inteligencia criminal en relación con la actividad jurisdiccional. Más aún la colaboración será excepcional y únicamente cuando exista resolución judicial, siempre en el marco de los principios y garantías que caracterizan el debido proceso.

La excepcionalidad se complementa con una eficaz articulación, que impide intervenciones solitarias que agravan la desnaturalización de los roles de los agentes de inteligencia. A partir de la sanción de esta ley, cada vez que se quiera comenzar una tarea de inteligencia, el agente debe comunicarlo a las autoridades responsables del subsistema y de la conducción del sistema.

Con esta reforma se altera radicalmente el paradigma organizativo de los servicios de inteligencia. La Agencia Federal de Inteligencia adherirá al principio de publicidad, existiendo el secreto como factor marginal, circunscripto al ámbito necesariamente confidencial para determinadas operaciones. Esto se manifiesta muy especialmente en el caso de los fondos que financian su actividad. Los fondos serán públicos y sometidos al control parlamentario.

Se redujo el plazo de desclasificación. En el proyecto original eran 25 años, pero durante el debate del proyecto, entre muchos otros cambios, se decidió que se limite el tiempo a 15 años.

Considero que la democratización y publicidad que caracteriza esta media sanción tienen clara expresión en un artículo emblemático, el 16 ter, que informa en su cuarto párrafo:

“Toda persona u organización que acredite interés legítimo, podrá iniciar una petición de desclasificación ante el Poder Ejecutivo nacional, destinada a acceder a cualquier clase de información, documentos o material, que se encuentre en poder de uno de los organismos que componen el Sistema de Inteligencia”.

Siguiendo las propuestas de legisladores de la oposición, presentadas en años anteriores, se transfiere la Dirección de Observaciones Jurídicas al Ministerio Público Fiscal, entidad que en nuestro diseño cons-

titucional aparece como organismo idóneo, toda vez que goza de autonomía funcional y autarquía financiera. Si bien existen ahora propuestas que quieren agregar como competencia de la Corte Suprema lo atinente a las escuchas y sus grabaciones, parecen de dudosa constitucionalidad ya que la competencia originaria de la Corte está definida en la Constitución y cualquier intento de reformular este reparto de atribuciones requiere de una reforma constitucional. Por otro lado, se trata de una propuesta que apareja un potencial conflicto de intereses, porque no puede descartarse que en algún momento recursivo deba la Corte pronunciarse sobre una actividad probatoria que la comprometió en una instancia anterior.

Pero al margen de estas disquisiciones, lo cierto es que el texto debatido deja en claro que las escuchas sólo pueden tener lugar, previa orden judicial. Por ende, el Ministerio Público tendrá un rol limitado, de ninguna manera activo, sin posibilidad alguna de actuación discrecional de su parte.

En este punto, no podemos soslayar la decisión de una parte de la oposición de no presentarse al debate. Una verdadera pena. De hecho, la ausencia de los legisladores de la oposición, no de todos, quiero aclarar, tuvo dos efectos, más allá de no aportar al debate de comisión: en primer término su tarea fue sustituida por actores legítimos, desde ya, pero ajenos a la tarea representativa que la Constitución reconoce en los senadores y diputados a través del sufragio popular.

En segundo término, se perdió la oportunidad, tantas veces reclamada, de presentar sus observaciones a los integrantes del Poder Ejecutivo, de pedirles explicaciones y obtener respuestas que despejen sus inquietudes. Nada de eso sucedió.

Aparentemente, algunos deseaban con tanta ansiedad un gobierno en repliegue, que ante la voluntad presidencial de cumplir con su responsabilidad hasta el último minuto de ejercicio en el poder, no atinan a otra cosa que a vaciar los espacios institucionales, fagundando del rol para el que fueron elegidos.

No es el caso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, ni de los legisladores y legisladoras que integran este proyecto, que continuaremos impulsando las reformas que sean necesarias para democratizar cada institución de la República, en los lugares y conforme los procedimientos que corresponden a una República.

Hasta el último minuto cumpliremos con la responsabilidad de gobierno con que nos invistieron los argentinos y argentinas que nos pusieron para cumplir con ese fin.

Este proyecto gobernará, legislará y reformará lo que sea necesario, hasta que se cumpla el tiempo constitucional del mandato. No es una decisión caprichosa, es una responsabilidad, una obligación. El pueblo argentino así lo decidió y es para el pueblo argentino que gobernamos, legislamos y reformamos y lo haremos bajo la conducción de la presidenta Fer-

nández de Kirchner, hasta que el pueblo decida quién continuará con la obra que en esta década ha sido llevada a la práctica.

20

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA GRANADOS

Modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

Llegó el día de poder hacer realidad este cambio importantísimo que nos debemos todos los argentinos como sociedad, en estos años de democracia en que vivimos.

Como bien en su mensaje la señora presidenta dice las leyes de defensa nacional y de seguridad interior, más allá de quien fuera el presidente del momento, han sido logros de la democracia. En este sentido es que este proyecto que hoy estamos tratando que modifica la ley 25.520 es un logro más que profundiza este sistema democrático.

Este proyecto de ley disuelve la actual Secretaría de Inteligencia, y crea la Agencia Federal de Inteligencia como organismo superior del sistema de inteligencia nacional, dirigida por un director general con rango de ministro y un subdirector general con rango de secretario de Estado. Tipifica en qué consiste cada hecho para la prevención de amenazas internacionales provenientes del terrorismo, el narcotráfico, el tráfico de armas, la trata de personas, los cibercrimitos y los delitos contra el orden económico y financiero, así como también toda otra forma de criminalidad organizada en forma internacional; estableciéndose una limitante que impone que toda relación o actuación entre la Agencia Federal de Inteligencia y funcionarios o empleados de cualquiera de los poderes públicos federales, provinciales o locales, sólo podrá ser ejercida por el director general o por el subdirector. Esto significa que la única vía que tienen los funcionarios para conectarse con la Agencia Federal de Inteligencia va a ser, precisamente, la institucional en la persona de su director general y su subdirector general.

Son criterios interpretativos de este proyecto los derechos humanos, la ética y la transparencia.

Este proyecto de ley tiene por finalidad establecer el marco jurídico en el que desarrollen las actividades los organismos de inteligencia conforme a la Constitución Nacional, los tratados de derechos humanos suscritos y los que se suscriban con posterioridad a la sanción de la ley y a toda otra norma que establezca derechos y garantías, pudiendo mencionarse algunos aspectos muy positivos como ser:

—La prohibición de obtención de información y la producción de inteligencia sobre las personas por el sólo hecho de su raza, fe religiosa, acciones privadas u opinión política; la prohibición de la revelación de toda información relativa a cualquier habitante u or-

ganización del país, adquirida por los organismos de inteligencia en ejercicio de sus funciones, salvo que mediare obligación o autorización legal;

—La prohibición relativa a influir de cualquier modo en el proceso político interno del Estado nacional, en su opinión pública, medios de difusión, asociaciones o agrupaciones legales de cualquier tipo o habitantes;

—La creación de una Comisión Parlamentaria dedicada específicamente al control de la actividad de inteligencia, y la inclusión como una obligación específica, rutinaria y permanente, del deber de controlar el gasto en materia de inteligencia;

—Las actividades de inteligencia interna sólo quedarán limitadas a la investigación en materia de delitos federales complejos, inteligencia criminal o atentados contra el orden institucional o constitucional que prevé el artículo 36 de la Constitución Nacional;

—Las actividades de inteligencia deberán ser informadas a las autoridades máximas y en caso urgencia, los agentes tendrán un plazo de 72 horas para comunicar a los responsables del organismo. Se aclara que la obediencia debida no podrá ser alegada como “eximente de responsabilidades”.

Con el proyecto que hoy estamos debatiendo estamos asistiendo a una profunda modificación de la Ley de Inteligencia Nacional, tratando de mejorar su funcionamiento conforme a la experiencia de los años.

El mismo establece importantes avances siempre en el pleno respeto de la Constitución Nacional, los derechos humanos y todas las garantías para nuestra sociedad.

Finalmente, y tratando de ser lo más breve posible quiero destacar que los argentinos hemos avanzado y seguimos avanzando en la construcción de la democracia, siendo el proyecto que hoy estamos debatiendo una asignatura pendiente de más de 30 años de democracia que hoy, finalmente, podemos empezar a concretar.

21

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO JUNIO

Modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

El punto político central a discutir es si esta ley que estamos tratando produce una ruptura con el status actual, y si en ese caso implica un avance, un progreso en un sentido del control democrático sobre el aparato de inteligencia nacional.

Ciertamente hay una clara ruptura de la lógica actual que tiene componentes promiscuos entre el Poder Judicial y los servicios de inteligencia, y que subsiste un grado de autonomía distorsionante, que debe ser resuelta por el sistema democrático.

Esencialmente se fijan distintos mecanismos de fortalecimiento de los derechos civiles, que hasta ahora, como una práctica naturalizada, eran vulnerados por la Secretaría de Inteligencia que vamos a disolver. Además, se transparenta la relación con la justicia evitando una suerte de amalgama espuria entre sectores de ambos poderes con fines políticos que en muchos casos conforman una trama de poder que vulnera las relaciones del sistema democrático.

El deslizamiento construido por décadas hacia la autonomización debe ser abordado y resuelto con determinación. El proyecto representa un avance decisivo en este punto crucial.

No es posible escindir el debate de este proyecto, de la situación política que se generó a partir de la muerte del fiscal Nisman. Es más, ya antes el juez Bonadío con el cuento chino de los balances de Hotesur (o sea un grotesco jurídico sin ninguna entidad) apuntaba contra la presidenta de la Nación. Cuando este ensayo se desinfla por insustancial tras la trágica muerte del fiscal, se inicia una ofensiva para deslegitimar a Cristina Fernández de Kirchner en su carácter de presidenta de la Nación y como líder del kirchnerismo.

Lo cierto es que tras las brumas del caso Nisman, se filtraron nuevos supuestos líderes que marchan diciendo que son “apolíticos”, que la marcha “sólo es un homenaje”, en realidad ésta conducta representa un acto notable de falsedad y cinismo, ya que todos saben que esta acción es política, con un claro sentido hostil y agresivo contra la presidenta. Inclusive, diputadas del PRO convocan al “juicio político” en una contundente confesión de su actitud destituyente, que es tan antidemocrática y de un sentido conservador de una derecha exasperada e impaciente, como ilusa y voluntarista.

Esta presidenta no va a claudicar como ustedes sueñan.

Hay una cuestión que no puedo dejar de mencionar: la impunidad del atentado, la falta de verdad y justicia sobre las víctimas y sus familiares. Este punto crucial es olvidado por los fiscales “republicanos”, a quienes los familiares acusan de dilatar la investigación; inclusive hay que decir la verdad: los familiares de las víctimas pidieron la remoción del fiscal Nisman por su inoperancia durante 10 años y señalaron que el fiscal “ya no nos representa”.

En definitiva, el atentado y sus víctimas son el gran ausente de esta operación republicana. Hay que escuchar a los verdaderos fiscales de toda esta cuestión. Los verdaderos fiscales son los familiares que reclaman justicia de verdad.

Tampoco podemos olvidar, que la cuestión central de la denuncia fueron las alertas rojas, que supuestamente serían eliminadas a partir de la firma del memorando de entendimiento con Irán. En este recinto, la mayoría de los discursos opositores, no sin dramatismo discursivo, pontificaban que esa era la intención política soterrada de la presidenta. Varios dijeron aquí

que los diputados que votamos prontamente seríamos traidores a la patria. Bien. La vida y la política ya zanjó esa controversia: no sólo no se levantaron las alertas rojas sino que el jefe de Interpol, ex jefe de los servicios secretos norteamericanos, ya señaló públicamente que el gobierno argentino nunca planteó esa línea, sino todo lo contrario, desairando así al fiscal Nisman ya que su planteo sobre las alertas era totalmente falso.

Este señor R. Noble, resultó un protagonista, tan inesperado como inapelable: en definitiva, estos factores de poder que han perdido la hegemonía en el manejo de las estructuras económicas del país a partir de las medidas adoptadas por el gobierno surgido de sucesivas elecciones libres y democráticas, desde 2003 en adelante, intentan por todos los medios impedir la continuidad del proyecto nacional iniciado entonces. Un proyecto que con aciertos y errores ha posibilitado la recuperación de la economía, la inclusión social, la consagración de nuevos derechos y la inserción en el escenario mundial con autonomía y dignidad.

En otros tiempos, esta intolerancia a los procesos democráticos y populares se interrumpía con los tanques en la calle, como ocurrió contra Hipólito Irigoyen en 1930, contra Juan Domingo Perón en 1955, contra el doctor Arturo Frondizi en 1962 y el doctor Arturo Illia en 1966. En el caso del fin del mandato anticipado del doctor Raúl Alfonsín, el instrumento utilizado fue la hiperinflación. En este momento se han conjurado algunos funcionarios del Poder Judicial, ex miembros del Servicio de Inteligencia, dirigentes políticos y sociales, comunicadores funcionales a los grupos de poder e influyentes sobre el sentido común de la sociedad, las grandes corporaciones fabricantes de golpes de mercado, para instalar la sospecha, el odio y la dosis de consenso indispensable para condicionar a la opinión pública de cara a las elecciones de octubre.

Parte de este operativo es la catarata de imputaciones y demandas impulsadas por funcionarios del Poder Judicial contra miembros del Poder Ejecutivo nacional, así como también el otorgamiento de medidas cautelares y amparos que impiden la aplicación plena de leyes aprobadas por el Congreso de la Nación, como es el caso de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Sería ingenuo pensar que todas estas acciones persiguen el perfeccionamiento del sistema democrático, la transparencia y la instalación de una moral republicana.

Para eso, en democracia, hay un instrumento irremplazable que es la voluntad popular a través de las urnas.

Nuestro pueblo tuvo demasiados sufrimientos durante gran parte de su historia y con gran esfuerzo hemos logrado sostener la vigencia democrática desde su recuperación, en 1983.

No podemos permitir que se atente contra la estabilidad institucional, la gobernabilidad y las autoridades constituidas por la decisión soberana del voto popular.

Como ciudadanos tenemos la responsabilidad de contribuir a la defensa de la Constitución, la convivencia respetuosa en el marco de la ley y la resolución de los conflictos y las diferencias políticas e ideológicas a través de los comicios. Por eso mismo exigimos que se deje avanzar a la investigación del caso Nisman, para que se haga justicia llegando a la verdad.

Hay una presidenta que no claudicará. Hay parlamentarios que no claudicaremos. Hay un pueblo que marchará.

22

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO MARCÓPULOS

Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversiones y Acuerdo de Cooperación sobre Construcción, Establecimiento y Operación de una Estación Lejana de China en la provincia del Neuquén, suscritos entre la República Argentina y la República Popular China

Muchos discursos se esgrimieron en este recinto denostando el acuerdo bilateral con China denunciando peligros que están expresamente enunciados en el texto del acuerdo.

Son los mismos que hace más de dos años proponían pedir préstamos a la timba financiera internacional. Esos créditos del FMI que nunca se veían porque eran para pagar deuda. Hoy, que tomamos crédito para obras concretas que van a cambiar la matriz energética y por lo tanto productiva y laboral de nuestro país, se oponen.

Muchos de estos palabreros se dejan guiar por nostalgias inconfesables de las épocas de relaciones carnales. Siguen obediendo y operando para la Alianza del Pacífico. La multilateralidad afecta los intereses de sus patrones.

Hoy actúan nuevos actores en la economía mundial, ya no sólo EE.UU., Alemania y Japón, y aunque moleste a algunos hay nuevos oferentes, están China, Corea, Taiwán, Malasia, otros países de Asia y África, compitiendo y a la vez desafiando a los viejos dueños de las decisiones del mercado globalizado.

Es preciso tener en claro el porqué en este recinto estamos considerando el tema en cuestión. Alguna vez se dijo que la guerra era un asunto demasiado grave para dejarlo en manos de los generales (vaya si fue una gran verdad), y por ello era la política que tenía que decidir.

Hoy también desde el pensamiento de algunos economistas se puede replantear esta afirmación: es desde la política donde se debe decidir el rumbo y la orientación de la vida económica de un país, y no dejarla en manos del salvajismo de las leyes de mercado porque no es verdad que exista la mano invisible ni el derrame de bienestar sino cuestiones de poder e interés con

objetivos diferentes a la mirada que desde la política se tiene sobre la inclusión, el desarrollo, la equidad y sobre las formas de enfrentar y encontrar soluciones a la pobreza y la desigualdad.

El futuro del país está en manos de todos los argentinos, y es la política quien debe orientar el rumbo económico y no los poderes concentrados, todo ello en el marco de una convivencia democrática, con funcionamiento pleno de nuestras instituciones y desde la vida democrática es que seremos confiables para cualquier inversor.

En el comercio mundial hoy actúan los Estados, primordialmente, acompañando a sus empresarios dándole toda la cobertura para que las negociaciones lleguen a buen fin y con resultados satisfactorios para nuestro país, estamos hablando de acuerdos comerciales, no de imposiciones de otra potencia, confiamos en nuestros funcionarios, empresarios, en su habilidad e inteligencia descansan la confianza de todo un pueblo.

Ha habido una formidable política de redistribución de la riqueza a lo largo de esta gestión de gobierno iniciada en 2003, reconocida incluso por otros países del mundo, pero para consolidar y afianzar esas políticas resulta indispensable obras de infraestructuras que sean motivadores y preparen el camino para la llegada de inversores de todas las latitudes.

Hace poco nomás nuestro vecino “Pepe” Mujica, en la Cumbre del Mercosur, se preguntaba “¿hoy China ¿nos tiende una mano o nos tira un lazo? ¿Pero estamos en condiciones de rechazar el convite de este coloso de Oriente?”

Allí creo que radica el fuerte fundamento del apoyo a este acuerdo, por más enojo que pueda provocar este acuerdo, debemos estar dispuestos a correr riesgos, aquellos que se mantengan en márgenes manejables y se despejen las dudas que se presenten sobre si es más ventajoso para nosotros o para ellos. En la medida que se mantengan a resguardo los legítimos intereses argentinos y las concesiones sean las normales de cualquier negociación, este acuerdo debe tener todo el apoyo.

Ello servirá también para producir o intentar, por lo menos, un cambio en la mirada de aquellos que hasta ayer dominaban el mercado de las inversiones.

Por todo lo expuesto, adelanto mi voto afirmativo.

23

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA MENDOZA (M.S.)

**Modificación de la ley 25.520, de inteligencia
nacional, y creación de la Agencia Federal
de Inteligencia**

Asistimos a días en que nuevamente la democracia nos pone a prueba para saber si estamos a la altura de la época, si entendemos lo que costó conseguirla, las vidas que quedaron en el camino para que nosotros hoy, después de más de treinta años, tengamos

la oportunidad histórica de introducir reformas en las actuales estructuras del sistema de inteligencia.

Es momento de acompañar la decisión de la presidenta doctora Cristina Fernández de Kirchner en la disolución de la Secretaría de Inteligencia y creación de la Agencia Federal de Inteligencia.

Resulta necesaria la creación de un nuevo organismo que contemple la democratización, en el más amplio sentido de la palabra, de las estructuras de inteligencia; con mayor control democrático sobre la señalada autonomía de la ex SIDE; y en transparentar y limitar el manejo discrecional de fondos reservados.

En vista de lo acontecido recientemente con el caso del deceso del fiscal Nisman, del cual aguardamos con suma inquietud el resultado de las investigaciones judiciales, sin duda debemos desentrañar y penalizar la relación informal de agentes con actores que estén fuera del ámbito de su competencia. Dar calidad democrática e institucional es poner todas las herramientas del Estado en favor de resolver el atentado a la AMIA, y ningún gobierno ha ido detrás de ese objetivo como lo ha hecho en su momento, Néstor Kirchner, y Cristina Fernández, en los dos períodos que siguieron. Dar calidad democrática e institucional es terminar con la red de complicidad entre jueces, fiscales, periodistas y servicios de inteligencia que influyen tanto en procesos judiciales como en la opinión pública, para que aún, diez años después de la creación de la Unidad Fiscal AMIA, todavía asistamos a maniobras dilatorias que le impidan a la sociedad argentina conocer la verdad de aquel lamentable atentado.

Respecto del proyecto, hay cuestiones que son materia de discusión como definir si reunirá objetivos de defensa nacional, lo que es una inteligencia defensiva con objetivos de seguridad pública, la denominada inteligencia criminal. La postura de organismos de DDHH como el CELS es que la inteligencia nacional no es inteligencia criminal ni investigación y que sería contraproducente para la AFI reunir ambas esferas, que en sí refieren a dos ámbitos ministeriales distintos como son Defensa y Seguridad, respectivamente. Sobre estas sugerencias se ha trabajado en función de enriquecer el proyecto de creación de la AFI con una mirada de respeto por los derechos humanos, tal como ha caracterizado a los once años de este gobierno. Es de subrayar que, como bien anunció la presidenta en cadena nacional, el proyecto contempla el traspaso de la Dirección de Observaciones Judiciales (conocida en la jerga como “Ojota”) y sus delegaciones a la órbita del Ministerio Público Fiscal, el cual es independiente y tiene por función, según la reforma de 1994, la responsabilidad de velar por la seguridad y la legalidad de las acciones de los habitantes de la Nación. Es importante señalar que esto no significa que la Procuración decida sobre los objetivos de inteligencia. Físicamente estará en el Ministerio Público Fiscal, no obstante, jueces y fiscales deberán autorizar e indicar toda vez que requieran el sistema de escucha.

El proyecto que se está tratando tiene un carácter perfectible, sin dudas admite cambios. Está abierto a propuestas, pero como siempre decimos, tienen que ser ideas realizables, que sean superadoras. El optimismo propio de aquellos que somos hijos de este período democrático (el más extenso de nuestra historia) quizás reciba un revés dado que en estos momentos necesitamos como pueblo de la madurez, la grandeza y la humildad de una oposición que se disponga a discutir con argumentos, con chicanas, pero que debata. Lamentamos que una vez más suceda, que se prefiera vaciar de política allí donde justamente debemos intensificar nuestros esfuerzos políticos. Nuevamente con dirigentes que se prestan a la estrategia destituyente de grupos del poder mediático y resuelvan ausentarse para ir detrás de las cámaras de televisión.

Para terminar, celebramos la decisión de avanzar hacia la profundización de la calidad institucional de esta joven democracia. Bienvenida la decisión histórica de la presidenta coraje de disolver la ex SIDE y crear la nueva Agencia Federal de Inteligencia.

24

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO MONGELO

Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversiones y Acuerdo de Cooperación sobre Construcción, Establecimiento y Operación de una Estación Lejana de China en la provincia del Neuquén, suscritos entre la República Argentina y la República Popular China

Vi en los últimos días y estoy escuchando atentamente la posición de algunos legisladores que se oponen a este convenio intentando encontrar un argumento fundado y de peso que por lo menos nos haga pensar en alguna posibilidad de modificarlo, y la verdad, en serio, somos gente grande, representantes del pueblo argentino; y subrayo lo de “argentino”, pues algunos pareciera que se olvidan a quienes representan. Oí acá decir (Oscar Alegre, del Frente Renovador) que nuestro alineamiento debe ser con occidente. Negociar con China nos coloca en conflicto con occidente y nuestros propios socios, como Brasil.

La verdad es que no creía posible volver a esa dicotomía entre occidente y oriente; poco más dicen capitalismo versus comunismo. Señores, estamos en pleno siglo XXI, con un mundo globalizado, intentar usar los términos y peor aun el pensamiento del siglo XX de la Guerra Fría es cuanto menos anacrónico sino ridículo.

Si de posicionamientos geopolíticos se quiere hablar, hablemos desde nuestra posición como Argentina, no como representantes de alguna embajada extranjera.

El acercamiento de la región a China es analizado por *Foreign Affairs Latinoamérica* en su último número, en un artículo de Evan Ellis, profesor del U. S. Army War College Strategic Studies Institute, y Uli-

ses Granados, profesor del Instituto Tecnológico Autónomo de México. El *Foreign Affairs* es una revista publicada por el Council of Foreign Relations, una entidad con mucha influencia sobre la política exterior norteamericana.

En el plano monetario, los autores advierten que “China aplica estrategias para aumentar la internacionalización del yuan, lo que en Latinoamérica comienza a ser visible en los acuerdos de intercambio de divisas”, y citan el *swap* firmado con Brasil y con nuestro país.

Explican que “desde 2008 las empresas chinas han empezado a establecerse en la región en minería, petróleo, agricultura, construcción, manufactura, telecomunicaciones, logística y la banca”. Los autores destacan la compra de acciones en Repsol y Noranda Aluminium en Brasil, Bidas y Occidental Petroleum en Argentina, Petrobras en Perú, Nexen en Colombia, y la inversión de 40 mil millones de dólares en la faja del Orinoco, Venezuela. Además, complejos de refinación de azúcar en Jamaica, procesadoras pesqueras en Perú o autorizaciones para la tala de bosques en Guyana. En el sector bancario, ponderan los primeros pasos en la región del Industrial and Commercial Bank of China y del China Construction Bank.

En infraestructura, mencionan los acuerdos para la construcción de hidroeléctricas en Ecuador, Belice y Honduras, termoeléctricas, puertos, ferrocarriles y casas en Venezuela, caminos y puentes en Guyana, Jamaica y Surinam. Uno de los proyectos económicos más ambiciosos de China en la región es el plan para el desarrollo del canal de Nicaragua, obra que está valuada en 50 a 80 mil millones de dólares.

El vínculo entre la Argentina y China gira alrededor del *swap*, los trenes de pasajeros, el Belgrano Cargas, las represas en la Patagonia, las próximas centrales nucleares y el acuerdo por la estación espacial.

“Washington ya no puede presumir de un ‘dominio’ exclusivo de la región para imponer su modelo económico, su agenda política ni sus prerrogativas sobre derechos humanos, seguridad y cooperación”, concluye el artículo.

Como vemos, no es una idea alocada del gobierno la relación con China, casi todos los países de Latinoamérica tuvieron, tienen o están en vías de tener acuerdos de cooperación con el gigante asiático, y no es una cuestión ideológica como algunos pretender hacer creer, pues como dijo un ex presidente norteamericano, es la economía estúpido, les cabría la frase, pues no ver que China es ya actualmente el principal jugador mundial en materia económica, es no ver el mundo que se viene.

El pasado 8 de enero, en los salones del Gran Palacio del Pueblo en Beijing, cuatro presidentes y unos 40 ministros de América Latina y el Caribe compartieron dos jornadas de trabajo con sus pares chinos en la primera conferencia interministerial del Foro China-Celac. El objetivo: darle forma y sustancia al

proyecto de cooperación multilateral elaborado para los próximos diez años.

La cita se había gestado seis meses antes, en Brasilia, durante la visita del presidente Xi Jinping por la cumbre de los BRICS. En esa oportunidad, mientras en la Argentina se discutían nimiedades tales como si el país era invitado de primera o de segunda en la cumbre brasileña, los países de la región acordaron la realización de este foro tan trascendente como invisibilizado por la prensa local.

Me voy a referir al acuerdo por la estación espacial, ésto comenzó en 2010, la empresa estatal China Satellite Launch and Tracking Control General (CLTC) se puso en contacto con la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE) para explorar la posibilidad de instalar en el país una estación de apoyo para las misiones chinas de exploración espacial. A fin de hacer viable el proyecto, se comenzó a buscar un sitio y dos años después se acordó con la provincia del Neuquén hacerlo en la localidad Bajada del Agrio. La cesión de las tierras es por 50 años, o sea no es eterna la concesión, la CONAE informó el año pasado que el acuerdo es beneficioso para la Argentina, porque le permitirá instalar equipos en el sitio para la realización de proyectos de interés nacional y además podrá disponer de un 10 por ciento de uso de la antena que van a instalar los chinos. El convenio es similar a otro que ya se firmó con la Agencia Espacial Europea (ESA), para la instalación de una base en la localidad mendocina de Malargüe, por lo tanto tenemos un antecedente reciente.

Todo lo demás sobre la soberanía, la defensa del territorio y cuantas otras barbaridades que se oyen son falacias que intentan ocultar el hecho de que acá lo que se está discutiendo es el rol de la Argentina en el plano mundial, algunos pretenden que seamos únicamente aliados de “occidente”, cuando en realidad todos sabemos que hablan de Estados Unidos de América, tienen la mentalidad tan colonizada que no intentan siquiera analizar los beneficios para la Patria de tener relaciones con todos, máxime con la mayor potencia económica mundial como lo es China, país líder miembro del BRICS, al que probablemente se sume la Argentina en un futuro.

Cómo no celebrar acuerdos como estos, de índole netamente científico tecnológico, si como dice la CONAE ya se firmó uno con la agencia espacial europea y no se oyeron voces en contra en esa oportunidad, ahora por ser China vienen con el cuento de la soberanía, por favor. También argumentan que afectará los puestos de trabajo argentino... Muchos de los opositores al proyecto fueron parte de gobiernos que dejaron miles de trabajadores en la calle, y ahora se preocupan. Hay que decirles que nuestro país con 40 millones de habitantes es insignificante en la economía del gigante asiático, ellos tienen pueblos de 40 millones de habitantes.

Este acuerdo permitirá no sólo el uso físico y material de la estación, no solamente la generación de puestos de trabajo local, sino y quizás lo más importante el intercambio de información científica, la posibilidad que ingenieros y técnicos argentinos no deban emigrar para poder llevar a cabo sus trabajos de investigación.

También escuché a alguna diputada (Argumedo) enaltecer la capacidad de las potencias extranjeras para llevar a cabo políticas de largo alcance como sería la instalación de ésta estación espacial, y lamentablemente tuve que oír cómo menospreciaba y subestimaba la capacidad de los argentinos diciendo que nosotros estamos siempre en una visión cortoplacista, de allí el interés del gobierno en aprobar estos acuerdos... qué simplicidad elemental, la verdad, hasta da vergüenza ajena.

Pues se trata justamente de todo lo contrario, al tener una visión de estadista nuestra la presidenta, de imaginar los próximos 10, 15, 20 años y luego de afirmar en varios foros internacionales que el mundo debe y tiene que tender a un multilateralismo basado en el respeto y apego a las leyes, es que se acuerdan las políticas de Estado y acuerdo internacionales que posicionarán a nuestro país como uno de los países impulsores de este nuevo escenario mundial, donde el multilateralismo y la relación abierta entre los países de igual a igual sea el escenario a seguir.

De eso se trata, ni más ni menos. Éste gobierno en su último año va a seguir gobernando como si fuera el primer día, quizás algunos pensaban que íbamos a hacer la plancha hasta diciembre, nosotros gobernamos para posicionar a la Argentina de cara al mundo no sólo mientras dure nuestro mandato, sino de cara a los próximos 20 años, de allí el interés en obstaculizar las políticas y acuerdos económicos, pues si de algo estamos seguros es de que el pueblo argentino no es suicida, sabrá reconocer en las urnas el modelo de país que dejamos, y eso es lo que nos motiva a como en este caso, cerrar acuerdos internacionales con cualquier potencia que nos respete como país soberano, sin intervencionismos directos ni indirectos, como lamentablemente pareciera que algunos estaban acostumbrados en gobiernos pasados.

25

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA ORTIZ CORREA

**Modificación de la ley 25.520, de inteligencia
nacional, y creación de la Agencia Federal
de Inteligencia**

Considero altamente positivo que hoy nos encontremos los representantes del pueblo de la Nación debatiendo en relación con el presente proyecto de ley, cuya sanción y posterior promulgación dará lugar a un resultado superador con respecto a la actual ley de inteligencia, por cuanto plasma en su contenido funda-

mentalmente la democratización de los mecanismos de designación, la extensión de derechos y garantías.

La nueva Agencia Federal de Inteligencia se contempla como un organismo reordenado de manera integral y con una fuerte connotación de respeto a la política de derechos humanos. Sus autoridades se designarán con acuerdo del Senado, sus funcionarios estarán sujetos a la Ley de Ética Pública, lo cual le brinda un acentuado cariz de transparencia, debiendo ellos incluso prestar declaración jurada de bienes.

Se determina un punto importante en cuanto a que el Servicio de Inteligencia no podrá tener súper-poderes en relación con las causas judiciales, imposibilitando de esta manera el ejercicio de presión sobre jueces y fiscales, por cuanto se transfiere al Ministerio Público la Dirección de Observaciones Judiciales y sus delegaciones, Ministerio Público que actuará como único órgano a cargo de ejecutar interceptaciones o captaciones de cualquier tipo autorizadas u ordenadas por autoridad judicial (transferencia de escuchas judiciales). En este punto quiero detenerme a reflexionar dejando explicitada la relevancia de contar en un Estado de derecho como el nuestro con un sistema de inteligencia que sea eficiente, que esté preparado para llevar adelante las tareas de prevención de delitos de gravedad y gran envergadura. Con este tratamiento de ley se busca determinar el marco jurídico en el que desarrollará sus actividades la Agencia Federal de Inteligencia, las que deberán estar subordinadas a la Constitución Nacional, los tratados internacionales de derechos humanos, las leyes y los derechos y garantías de los ciudadanos.

Y acá también quiero detenerme a reflexionar sobre el Ministerio Público Fiscal, que como bien lo expresa nuestra Carta Magna en su artículo 120, es un órgano independiente con autonomía funcional y autarquía financiera que tiene por función promover la actuación de la justicia en defensa de la legalidad de los intereses generales de la sociedad, en coordinación con las demás autoridades de la República, el Ministerio Público Fiscal es independiente del Poder Judicial, del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo, el fiscal como vigilador de la legalidad e independiente en su función es el primero que debe cumplir la ley, en este caso cumplir con el respeto a la independencia funcional que lo caracteriza, entonces no puedo comprender, mucho menos en mi condición de abogada, tanto contacto personal y cuasi personal de algunos legisladores confesos con el fiscal recientemente fallecido en condiciones no determinadas aún o dudosas tal como surge de la carátula del expediente de la causa. Porque además los fiscales deben promover la sana administración de Justicia y a priori deben contar más que con los principios de Imparcialidad, objetividad e independencia, a priori de cualquier causa deben contar con ellos como una capacidad innata. Por eso cuando veo fiscales que convocan a marchas para un supuesto pedido o demanda de Justicia inmediatamente pienso y siento que perdieron la excelsa capacidad innata, na-

tural de imparcialidad, de objetividad e independencia que deberían portar, tener impresa, marcada a fuego en sus mentes, corazones para hacerlas por fin efectivas en los actos que son propios del puro y loable servicio de administrar justicia al que fueron llamados como misión de vida y del que son principales protagonistas ustedes, sí ustedes señores jueces y fiscales, porque si se deshacen o continúa ese grupo de fiscales deshaciéndose de dicha capacidad, qué confianza podemos tener como pueblo del Estado argentino en su conjunto en la propia administración de Justicia.

Fiscales, ustedes conforman un órgano acusador pero conservan en su intrínseca naturaleza jurídica la independencia, la imparcialidad, la objetividad, están facultados para solicitar al magistrado la absolución o condena. Los fiscales deben trabajar para que se haga derecho, para que se diga el derecho, para que se aplique el derecho, no para impulsar acciones políticas que los convertirán en tristes actores de reparto de los medios, pues pasarán a la historia como títeres de la gran y patética corporación que con tal de lograr sus oscuros fines arremeten con todo contra uno de los gobiernos, que como el de Perón es el más inclusivo de la historia, el más igualitario y popular, el que más hace, hizo y continuará haciendo por los que menos tienen. Por cierto, el senador nacional Oscar Castillo que en Catamarca criticó sin basamento serio y vacío de contenido a nuestra presidenta coraje Cristina Fernández de Kirchner, pero que seguramente en referencia a Catamarca dijo que a muchos, escuchar de marchas del silencio les provoca escozor en la nuca, me pregunto si no les provoca a ellos, sí, a ellos escozor la frase "la Corte o el Horno" de aquella época en Catamarca. Si no les provoca escozor recordar que en épocas del FCyS de Castillo Arnoldo padre y de Castillo Oscar hijo, se creó ese comité de seguimiento de la causa por la muerte de María Soledad Morales, un cuerpo de investigación paralelo, del que formaba parte como miembro el ex diputado Machete Balverdi, si no les causa escozor recordar la lamentable historia del ex gobernador Arnoldo Castillo padre del senador Oscar Castillo, que mientras era gobernador de facto en los años oscuros de nuestra Argentina sabía que se mataban y desaparecían miles de miles de hermanos argentinos mientras él miraba para otro lado; habla Castillo de escozor de otros en la nuca y dónde sienten ustedes el escozor cuando se les trae a la memoria hechos ciertos, ah y los macabros embustes de los que el medio *Clarín* como siempre lucra, porque Oscar Castillo, diputada Alonso, diputada Bullrich, les podría dar cátedras sobre cómo montar un teatro de embuste que tanto daño hizo en particular a nuestro pueblo de Catamarca, una herida que aún no cerró y de la que en épocas electorales siempre se vale Castillo y demás de su calibre, ¡hoy un similar embuste se monta en la Nación! Pero si bien resulta una experiencia penosa observar que algunos fiscales menos preocupados en la sana administración de Justicia se dedican a construir a su gusto, estoy segura de que son muchos más

los jueces y fiscales que redoblarán su empeño en la profundización de la verdad y en la inexorable búsqueda del bien común.

Feliz cumpleaños Néstor

Cómo no recordar en este día y en ésta circunstancia a nuestro querido presidente Néstor Carlos Kirchner, día de su cumpleaños, y digo en estas circunstancias porque Néstor receptó las inquietudes de los familiares de las víctimas y organismo de la causa AMIA procediendo a la desclasificación de las actuaciones relativas al sumario, testando los modos de operar del organismo y la identidad de los agentes; mediante los decretos 249 y 291 del año 2003, relevó de la obligación de guardar secreto a los ex funcionarios de la Secretaría de Inteligencia para que prestaran declaración testimonial en los procesos judiciales. Éstas y otras medidas tomadas por el presidente y que continuara en dicha tarea nuestra presidenta Cristina ponen de manifiesto la voluntad y vocación de colaboración del presidente y de la presidenta para que se cumpla con el objetivo que debe primar en toda sana y pura administración de justicia, es decir, la determinación de la verdad.

26

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA PARRILLI

Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversiones y Acuerdo de Cooperación sobre Construcción, Establecimiento y Operación de una Estación Lejana de China en la provincia del Neuquén, suscritos entre la República Argentina y la República Popular China

Quiero destacar la importancia que reviste este acuerdo de cooperación entre el gobierno de la República Argentina y el gobierno de la República Popular China, que tiene como objeto la construcción, establecimiento y operación de una estación de espacio lejano de China en mi provincia del Neuquén, en el marco del programa chino de exploración de la Luna suscrito en abril de 2014 en Buenos Aires.

Esta colaboración, estrictamente con fines pacíficos, entre la CONAE –Comisión Nacional de Energía Atómica– y la Agencia de Lanzamiento y Control de Satélites de China –CLTC–, se ve plasmada en la construcción de instalaciones de seguimiento terrestre en un predio de 200 hectáreas en el paraje Quintuco, al norte de Bajada del Agrio, cedido en comodato por cincuenta años a la CONAE.

La antena tiene como objetivo controlar los vuelos que van a hacer los chinos a la Luna y Marte. Y forma parte del programa espacial CHANG-E, que contiene tres etapas progresivas: sobrevuelo de la Luna; alunizar y desplazarse sobre la superficie lunar, y alunizar recoger muestras del suelo y retornar a la Tierra para

su estudio. Esta última etapa está prevista en el año 2020.

La inversión en nuestra provincia supera los 300 millones de pesos, y ha sido exenta del impuesto a los sellos por parte de la provincia del Neuquén y hoy pretendemos ratificar lo decidido previamente en el Senado, respecto de la aprobación de una exención de los impuestos aduaneros e impuestos internos por 50 años.

La antena satelital tendrá 35 metros de diámetro y se pondrá en funcionamiento en el año 2016. Es de destacar que trabajaran en ella más de 250 obreros de la zona que, como reza el convenio firmado oportunamente, la contratación de ese personal se efectúa en todo de acuerdo con la legislación laboral vigente para el empleo en nuestro país.

Por otra parte, la CONAE se beneficiará, entre otros aspectos, utilizando como mínimo el 10 % del tiempo de la antena para el desarrollo de sus propios proyectos en el espacio lejano. Y con el intercambio científico con la comisión China.

Una vez más, la visión estratégica de nuestro gobierno logra acuerdos con una potencia como la República Popular China, y nos permite apreciar en nuestro territorio los beneficios concretos de su alcance tanto en generación de empleo como en ciencia y tecnología.

Por todo lo expuesto es que voy a votar afirmativamente este proyecto de ley.

27

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA PARRILLI

Modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

Hoy nos volvemos a reunir en este recinto para complementar el llamado a sesiones extraordinarias que propuso la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner y en particular, a tratar el proyecto sobre la creación de la nueva Agencia Federal de Inteligencia.

Efectivamente, el día 29 de enero de 2015 el Poder Ejecutivo nacional, mediante mensaje 143/15, remitió al Honorable Senado de la Nación el proyecto de ley P.E.-431/14, de creación de la Agencia Federal de Inteligencia (AFI), con el objeto de emprender una reforma del Sistema de Inteligencia de la Nación.

La ex SIDE (ex Secretaría de Inteligencia del Estado) fue disuelta mediante la ley 25.520, de inteligencia nacional, dando origen a la actual Secretaría de Inteligencia (SI) y derogando las leyes, S.-19.373/73, 20.194 y S.-20.195 y los decretos S.-1.792/73, S.-1.793/73, S.-4.639/73, S.-1.759/87, S.-3.401/79 y 1.536/91 y la resolución 430/2000 del Ministerio de Defensa, que conformaban un marco normativo que presentaba serios anacronismos respecto de los tiempos democráticos.

Sin embargo, a lo largo de estos años la estructura organizacional de la SI sufrió la permanencia de doctrinas y métodos de inteligencia propios de los años en dictadura y en conflicto con los tratados internacionales de derechos humanos. Por otro lado, se enquistó la permanencia de sectores que, dentro del plantel de agentes, promovieron “la defensa corporativa de sus propios intereses” y de su propia posición “privilegiada”, la que fue producto del acceso poco restringido durante todos estos años a información sensible. Sumado a ello, los mecanismos de ingreso y ascenso de los agentes en la Secretaría aún son poco transparentes y presentan retenciones propias de la dictadura, sobre todo teniendo en cuenta que gran parte de su planta permanente proviene de las administraciones anteriores al período democrático.

Tal es así que nuestra presidenta de la Nación plantea en el proyecto que: “la reforma del sistema de inteligencia ‘es una deuda pendiente desde el año 1983’”. Es un ‘debate que lleve a una definitiva democratización de los mecanismos de designación, el modelo de funcionamiento institucional y la adopción de los mejores métodos de control de la producción y uso de la tarea de inteligencia estatal’. Y que el mismo constituye ‘un paso fundamental para la democracia’ ya que aún ‘subsisten rémoras del pasado en instituciones que se han creído [...] por encima de la democracia’”.

En esa dirección, y con el objeto de saldar la deuda de la democracia, el Poder Ejecutivo propone, entre otras cuestiones, lo siguiente: en primer lugar, enmarcar el accionar de esta nueva Agencia dentro de la lucha contra el delito complejo y las amenazas como el terrorismo internacional.

A su vez, fija que el accionar de los organismos de inteligencia debe estar regulado por las normas existentes y por las directivas de la Justicia, sobre todo en lo que respecta a las actividades de inteligencia denominadas comúnmente como “escucha” y “espionaje” (interceptación o captación de señales de cualquier tipo por medio de técnicas y sistemas que reúnen, sistematizan, entrecruzan y hasta desenscriptan señales).

Por otro lado, las investigaciones podrían tener mayor celeridad en el momento que la fiscalía requiera una escucha o una investigación.

El proyecto busca transparentar los procesos de selección de los directivos al dar espacio al Senado en la rúbrica de la selección de los mismos por parte del Poder Ejecutivo nacional, que podrá, en cualquier momento, removerlos del cargo.

Siguiendo la línea de cambios, hay una fuerte intención de mejorar los mecanismos de selección de ingresantes a la Agencia y su capacitación en base al Plan Nacional de Inteligencia.

En este proyecto, señor presidente, también hay que señalar la voluntad de cambio y la incorporación de modificaciones al texto original. En su momento, en el Honorable Senado de la Nación, concurrieron a exponer el actual secretario de la SI, Oscar Parrilli, el

Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), con la presencia de su presidente, Horacio Vertbisky, y el diputado provincial bonaerense Marcelo Saín, especialista en seguridad.

En varios debates, e incluso en el recinto, se hicieron cambios de relevancia al proyecto. Las sugerencias de especialistas se basaban principalmente en el problema que acarrea un probable “aumento de las competencias de la AFI”, la necesidad de una “redefinición del concepto de inteligencia” y la necesidad de “controles y acceso a la información (relativo a una supuesta ‘continuidad de la estructura de la SI’, la necesidad de ‘control de los fondos y ejecución del presupuesto’, y el ‘acceso a la información y los métodos de clasificación y desclasificación’)”.

El Senado tomó muchas de las sugerencias y entre las más importantes, señor presidente, se destacan las siguientes: se introdujo una modificación para “lograr transparencia en el manejo de los fondos reservados, no sólo de la (ex) SIDE, sino de todos los organismos de Inteligencia”, aludiendo a los componentes organizacionales de inteligencia que poseen las fuerzas federales. La publicidad de las partidas presupuestarias de estos órganos constituía uno de los reclamos centrales efectuados por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) en el plenario de comisiones.

Se aceptó otra de las propuestas del CELS para reducir el plazo para desclasificar los archivos de Inteligencia de 25 a 15 años. Y a su vez, toda persona física o jurídica con interés legítimo puede solicitar a las autoridades pertinentes la desclasificación de la información.

La clasificación de los archivos que propiciaba el proyecto dictaminado se redujo de cinco a tres categorías: “Público”, “Reservado” y “Secreto”.

Y se prohibirá a los organismos de inteligencia criminal que participen de la actividad relacionada con la represión policial, salvo que sea “por pedido expreso por el juez en una causa determinada”, refiriéndose nuevamente a las dependencias de inteligencia criminal con las que cuentan las fuerzas federales.

En cuanto a legislación comparada, señor presidente, cabe destacar que, por ejemplo, en Brasil, en el año 1985, al retorno de la democracia comenzó la reestructuración del sistema de inteligencia. En 1990, el Servicio Nacional de Informaciones cesó sus funciones. El presidente Collor de Melo creó en 1992 la Secretaría de Asuntos Estratégicos (SAE). Y el presidente Itamar Franco agregó al SAE una Subsecretaría de Inteligencia (SSI).

Desde 1995, el presidente Fernando Henrique Cardoso trabajó en la idea de crear la Agencia Brasileña de Inteligencia (ABIN). El proyecto fue presentado al Congreso en 1997 y aprobado en 1999. La ABIN absorbió la unidad técnica encargada de acciones de inteligencia vinculada a la Casa Militar de la Presidencia. Lo mismo ocurrió con las actividades de in-

teligencia de la Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia.

De esta manera, la ley 9.983, de diciembre de 1999, instituyó el Sistema Brasileño de Inteligencia (SISBIN), y creó la Agencia Brasileña de Inteligencia (ABIN), la cual centraliza la inteligencia en Brasil: asesora de forma directa al presidente y planifica, coordina, supervisa, controla y ejecuta a nivel nacional las actividades de inteligencia y contrainteligencia del país tanto exterior como interior. Posteriormente, en el año 2008, el presidente Lula da Silva firmó el decreto 6.408, en el cual se establece la estructura organizacional del Sistema de Inteligencia Brasileño y se especifican las funciones, objetivos, estructura y organización interna de su órgano central: la ABIN

La designación de la máxima autoridad de los Servicios de Inteligencia en el país (director general) está a cargo del Ejecutivo y requiere acuerdo del Senado.

En Colombia, los Servicios de Inteligencia sufrieron modificaciones, cuestionamientos constitucionales, hasta que se llegó a la sanción de la Ley Estatutaria de Inteligencia y Contrainteligencia, sancionada el 17 de abril de 2013, luego de que ésta fuera revisada por la Corte Constitucional.

Esta ley es concebida como un marco normativo que busca fortalecer el desarrollo y desenvolvimiento de las actividades de inteligencia, por un departamento administrativo descentralizado, denominado Dirección Nacional de Inteligencia (DNI), creado mediante el decreto 4.179 como un organismo civil de seguridad. Esta dirección depende así de la Presidencia de la Nación.

En Perú, las tareas de inteligencia se encuentran centralizadas en el Sistema de Inteligencia Nacional (SINA). El Sistema de Inteligencia Nacional-SINA forma parte del Sistema de Defensa Nacional y mantiene relaciones técnicas de coordinación con la Secretaría de Seguridad y Defensa Nacional (SEDENA).

Por su parte, Ecuador ha realizado una significativa reforma a su sistema de seguridad nacional, y ha incluido en éste su sistema de inteligencia. En 2009 fue promulgada la Ley de Seguridad Pública y del Estado y fue firmado el decreto 1768, que crea la Secretaría Nacional de Inteligencia (SIN), en sustitución de la antigua Dirección Nacional de Inteligencia (DNI).

En Chile, el Sistema de Inteligencia del Estado (SIE) es el órgano de inteligencia y fue regulado en 2004 a través de la ley 19.974.

El SIE es definido en la ley como el conjunto de organismos de inteligencia, independientes entre sí, funcionalmente coordinados, que dirigen y ejecutan actividades específicas de inteligencia y contrainteligencia, para asesorar al presidente de la República y a los diversos niveles superiores de conducción del Estado, con el objetivo de proteger la soberanía nacional y preservar el orden constitucional, y además,

formulan apreciaciones de inteligencia útiles para la consecución de los objetivos nacionales.

A su vez, Uruguay tiene su Servicio de Inteligencia centralizado en dos de sus ministerios, con una agencia específica en cada uno. Ministerio de Defensa Nacional: Dirección Nacional de Inteligencia de Estado (Dinacie) y Ministerio del Interior: Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII).

Como se puede ver, señor presidente, en la región la idea fue ir democratizando el accionar de los servicios de inteligencia, en beneficio principal de la sociedad, con la finalidad de ser una herramienta más para el bienestar ciudadano.

En este sentido, creo que es el momento oportuno para dar este cambio, las circunstancias coyunturales y estructurales hacen necesaria dicha reforma, que no es más que actualizar nuestra legislación actual, darle claridad al accionar de la ex secretaría de inteligencia, y ponerla al servicio de la Nación.

Por ello, señor presidente, hoy venimos a debatir un proyecto necesario, consensuado con distintos organismos representativos de la sociedad civil, con cambios y modificaciones de importancia y con una clara intención de mejorar y actualizar a los servicios de inteligencia, una deuda que teníamos en nuestra democracia.

28

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO RUBIN

Modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

Venimos a analizar la modificación a la Ley de Inteligencia Nacional, más trascendente de los años de la democracia recuperada y, dadas las circunstancias de tiempo, me voy a centralizar en la cuestión de:

¿Cómo se hace inteligencia eficiente en un país federal?

Hago referencia a este aspecto, ya que no estaríamos cumpliendo los objetivos que nos planteamos con la reforma de la ley vigente si no incorporamos a los 24 servicios de inteligencia que dependen de los respectivos gobiernos provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Es necesario que las extraordinarias medidas de control y transparencia que se proponen en el proyecto del Poder Ejecutivo nacional se apliquen también a los organismos provinciales de inteligencia, en todo lo que no sea incompatible con las competencias exclusivas de los estados provinciales.

A continuación, sintéticamente analizaremos el plexo normativo aplicable a los organismos de inteligencia, incorporando las reformas propuestas por el proyecto que hoy tratamos.

Es así que el artículo primero de la Ley de Inteligencia Nacional, 25.520, es reformado y dice: “La presente ley tiene por finalidad establecer el marco jurídico en el que desarrollarán sus actividades los organismos de inteligencia...”, antes se limitaba al “sistema de inteligencia de la Nación”, por lo que entendemos que el concepto es más amplio y comprensivo que el texto actual, no haciendo referencia sólo a los de origen nacional.

Se define en la nueva redacción del artículo 2º al Sistema de Inteligencia Nacional como “...al conjunto de relaciones funcionales de los organismos de inteligencia del Estado nacional, dirigido por la Agencia Federal de Inteligencia a los efectos de contribuir a la toma de decisiones en materia de seguridad exterior e interior de la Nación”.

Ahora, si vamos al Sistema de Inteligencia Nacional, coordinado por la AFI, que absorbe las funciones de la ex Secretaría de Inteligencia, se integra por la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal (dependiente del Ministerio de Seguridad de la Nación), regido por la Ley de Seguridad Interior, 24.059, y por la Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar (dependiente del Ministerio de Defensa regido por la ley 23.554).

Yendo al tema que ocupa de la seguridad interior, que está regulada por la ley 24.059, y establece que se encuentra “...reglada mediante leyes nacionales y provinciales referidas a la materia, con vigencia en cada jurisdicción y por la presente ley, que tendrá carácter de convenio, en cuanto a la acción coordinada interjurisdiccional con aquellas provincias que adhieran a la misma”.

El ministro del Interior, ahora el de Seguridad, ejerce “...la conducción política del esfuerzo nacional de policía (artículo 8º, 24.059); y se crea un Consejo de Seguridad Interior (artículo 9º) para “asesorar al ministro”.

Dentro de las funciones del Consejo de Seguridad Interior, se encuentra [artículo 10, inciso e)] “...Requerir de los organismos civiles nacionales o provinciales de inteligencia y los de las fuerzas de seguridad y policiales, toda información e inteligencia necesaria, la que deberá ser suministrada”.

El artículo 16 expresa que “...la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal constituirá el órgano a través del cual el ministro ejercerá la Dirección Funcional y Coordinación de la Actividad de los Órganos de Información e Inteligencia de (nombra fuerzas nacionales) [...] y de los existentes a nivel provincial de acuerdo a los convenios que se celebren. Estará integrada por personal superior de (nombra fuerzas nacionales), [...] policías provinciales y los funcionarios que fueran necesarios”.

Encontramos también que la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal mengua sus funciones a partir de la sanción del proyecto en análisis, ya en el artículo 9º del proyecto se derivan a la AFI las actividades de

inteligencia relativas “...a los delitos federales complejos y los delitos contra los poderes públicos y el orden constitucional”.

Como complemento del análisis de la normativa de seguridad interior, debemos hacer referencia al decreto nacional 1.273/92, reglamentario de la ley 24.059, que amplía y ratifica los conceptos de la ley en cuanto por ejemplo como principio básico, conforme el artículo 2º del decreto, “...se entiende por esfuerzo nacional de policía, a la acción coordinada con los medios y organismos que dispone el Estado nacional y los Estado provinciales, comprensivo de las previsiones para el empleo de cuerpos policiales y fuerzas de seguridad, a los fines del mantenimiento de la seguridad interior. Los recursos humanos y materiales a emplearse en el sistema de seguridad interior comprender los correspondientes a (nombra fuerzas nacionales) [...] y a las policías provinciales”.

Al ministro (hoy de Seguridad) le corresponde según el apartado 6 del artículo 5º del mencionado decreto: “...La dirección y coordinación de las actividades de los órganos de información e inteligencia de [...] las policías provinciales adheridas al sistema, a los fines derivados de la seguridad interior...”.

En el artículo 12 de la norma reglamentaria, se detallan las características de la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal que estará integrada por personal de las fuerzas nacionales “...y policías provinciales que adhieran al sistema, capacitado en inteligencia, en cantidad y jerarquía por institución...”.

A través de la Dirección de Inteligencia Criminal, el ministro ejercerá las funciones de “dirigir y coordinar la actividad de los órganos de información e inteligencia”.

El apartado 5 del artículo 2º de la ley 25.520 define al Sistema de Inteligencia Nacional dirigido por la Agencia Federal de Inteligencia como el “conjunto de relaciones funcionales de los organismos de inteligencia del Estado nacional”. Para esclarecer cuáles son estos organismos, debemos ir al artículo 6º en cuanto establece que son: La Agencia Federal de Inteligencia (ex Secretaría), la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal y la Dirección Nacional de Inteligencia Estratégica Militar.

Es decir, que el Sistema Nacional de Inteligencia coordina sólo áreas nacionales, pero los organismos provinciales –a través de sus representantes– integran el organismo nacional denominado Dirección Nacional de Inteligencia Criminal, establecido en el marco de la Ley de Seguridad Interior, 24.059, es por ello que, en forma indirecta, integran el mismo sistema nacional.

Podemos concluir entonces que los organismos de inteligencia dependientes de las policías provinciales que hayan adherido a la ley 24.059, lo han hecho todas las provincias argentinas, integran el Sistema de Inteligencia Nacional, en cuanto participan del sistema de

seguridad interior creado por la ley mencionada, a través de la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal.

Por lo tanto, le son aplicables a los organismos de inteligencia provinciales las disposiciones de la Ley de Inteligencia Nacional en cuanto fueran compatibles, atento además a la nueva redacción del artículo 1º, ley 25.520, ya indica que: "...la presente ley tiene por finalidad establecer el marco jurídico en el que desarrollarán sus actividades los organismos de inteligencia...", sin hacer distinciones de jurisdicción.

No es necesaria la adhesión provincial a la ley 25.520 para su aplicación, en cuanto la provincia haya adherido a la Ley de Seguridad Interior, 24.059, excepto en adaptaciones propias de jurisdicción local, como puede ser la obligatoriedad de presentar declaración jurada de bienes a "todo el personal de los organismos de inteligencia, sin distinción de grados..." (artículo 15 ter), ya que deberá aplicarse la normativa provincial al respecto.

Asimismo, en cuanto al cumplimiento de la Ley Nacional de Protección de los Datos Personales, 25.326, más allá de que la provincia haya adherido a esta norma, por vía del artículo 16 quáter de este proyecto obliga a los organismos provinciales de inteligencia a enmarcarse dentro de la ley indicada.

Y finalmente, las disposiciones penales son de hecho aplicables a las provincias por ser legislación de fondo, especialmente las innovaciones de este proyecto, una de las cuales se describen en el artículo 15 bis: "Toda relación o actuación entre la AFI y funcionarios o empleados de cualquiera de los poderes públicos federales, provinciales o locales, vinculados a las actividades reguladas por la presente ley sólo podrán ser ejercidas por el director general o el subdirector general o por el funcionario a quien se autorice expresamente a realizar dicha actividad".

El artículo 42 pena todas las acciones de interferencias ilegales de comunicaciones para quienes "...participando en forma permanente o transitoria de las tareas reguladas en la presente ley...", en este sentido, por los fundamentos ya expresados, consideramos que las tareas de inteligencia realizadas por organismos provinciales están reguladas por la ley 25.520, esto es, son pasibles de las sanciones penales establecidas en el artículo comentado.

Hacemos notar el artículo 43 ter que impone: "Será reprimido con prisión de tres a diez años e inhabilitación especial por doble tiempo, todo funcionario o empleado público que realice acciones de inteligencia prohibidas por las leyes 23.554, 24.059 y 25.520. En la misma pena incurrirán quienes hubieran sido miembros de alguno de los organismos integrantes del Sistema de Inteligencia Nacional". Se trata de una disposición penal que abarca a "todo funcionario o empleado público", sin distinción de jurisdicciones, por lo cual permite el juzgamiento a integrantes de los organismos provinciales de inteligencia que infrinjan cualquiera de las normas indicadas.

En definitiva, es prioridad absoluta contar con un sistema de inteligencia nacional integrado, que permita el aprovechamiento más eficiente de los recursos disponibles en todas las jurisdicciones del país para combatir a las mafias, al crimen organizado, el narcotráfico, el lavado de dinero y tantas otras actividades ilícitas que se encuentran plenamente "globalizadas" y requieren no sólo la coordinación entre las provincias y el Estado nacional, sino también el trabajo conjunto a nivel internacional.

El "secretismo" que hace a la naturaleza de la actividad de inteligencia no debe implicar ilegalidad ni impunidad y por ello esta nueva ley, en su aplicación a todos los organismos que la realicen, sean provinciales o nacionales, será el principio de lograr no sólo la transparencia republicana, sino también la concentración de sus acciones en colaborar en la defensa del pueblo argentino de sus amenazas internas y externas.

Recuperar su sentido final en cuanto sirva a los altos intereses de la Nación y no a intereses particulares, en tal sentido permítaseme recordar al correntino más famoso que en el día de hoy recordamos su natalicio, el general don José de San Martín, quien en su carta a Tomás Guido (6 de mayo de 1816) expresa orgulloso de la capacidad de sus espías: "...La guerra de zapa que les hago es terrible. Ya les tengo metidos en sus cuerpos ocho desertores, entre ellos, dos sargentos, gente de toda mi confianza, que han ido en clase de tales...".

La inteligencia fue clave en la lucha por la independencia y es indispensable para los intereses nacionales, hay que recuperar sus altas finalidades, pero también transparentar sus medios.

Y hoy en esta Cámara lo estamos haciendo.

29

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO SAN MARTÍN

Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversiones y Acuerdo de Cooperación sobre Construcción, Establecimiento y Operación de una Estación Lejana de China en la provincia del Neuquén, suscritos entre la República Argentina y la República Popular China

En la alocución de varios legisladores respecto del tema de la instalación del observatorio a instalarse en la provincia del Neuquén, he observado que la interpretación que dan respecto del tema varios legisladores tiene claramente el desconocimiento sobre el acuerdo tripartito firmado entre la CONAE, provincia del Neuquén y CLTC. ¿Por qué digo esto? Porque se ha manifestado en este recinto que se le ha entregado a CLTC 200 hectáreas aproximadamente de territorio neuquino por 50 años, claramente el acuerdo tripartito establece, en el artículo segundo, en el punto 2.3, inciso tercero, que la provincia del Neuquén otorga mediante resolución 391/12 reserva de esas hectáreas

El comodante retiene la propiedad sobre la cosa o ítem entregado en comodato.

3. Espacio funcional:

Es el espacio conformado por ambientes que se destinan al trabajo de personas, adecuados a las actividades que allí se desarrollan.

El espacio deberá contar con servicios, mobiliarios, condiciones ambientales y de seguridad mínimas para que los usuarios puedan llevar a cabo sus trabajos de manera agradable y con comodidades aceptables.

30

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO SANTILLÁN

Modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

Quiero comenzar este discurso considerando que esta reforma es muy importante y muy útil para todos, estamos ante la reforma de la ley 25.520, que regula el servicio de inteligencia en nuestro país, venimos a mejorar, es necesario dar más transparencia, es una deuda que sigue pendiente y venimos a saldarla, un capítulo más de avance de la democracia, esta ley es una resistencia, para que no se pueda doblegar a la democracia en la Argentina, queremos verdad, memoria y justicia.

Llegaron a decir que esto sólo es una farsa para tapar la muerte del fiscal Nisman, cuando por grande que sea esta conmoción es absurdo suponer que podamos utilizar esta reforma como un mero elemento distractivo, argumento tan vacío. Este tema está muy ligado con el atentado más grande que sufrió la Argentina, como es la voladura de la sede de la AMIA, suceso que ningún otro gobierno intentó esclarecer, ya lo dijo nuestra presidenta, que no le iba a temblar la mano para lograr la verdad y esclarecer el caso AMIA, y así, la acusan de encubrimiento, lo cual sería por la aprobación del memorándum de entendimiento con Irán; por si ustedes no lo saben, estamos ante una ley que fue aprobada en este Parlamento, en la Argentina se cuestionaron leyes, han sido declarados artículos inconstitucionales, pero señores, no hay precedente en nuestro país por el cual se haya declarado delito a una ley, y si siguiéramos este razonamiento, entonces todos los legisladores del Congreso seríamos partícipes necesarios en este supuesto encubrimiento, ésta fue la acusación del fiscal, y según esta acusación, el objeto del memorándum fue para conseguir petróleo, petróleo barato, a cambio de levantar las alertas rojas contra los acusados de Irán. Irán jamás nos vendió petróleo, no nos sirve señores, además petróleo se podría conseguir en cualquier otra parte del mundo, eso nadie lo contó, las alertas rojas nunca fueron levantadas, ¿eso tampoco nadie lo contó? Nuestro canciller Timerman se tomó el trabajo de leer una carta fechada luego de la aprobación de esta ley, donde le dice a la Interpol que no levanten las alertas rojas, palabras

escritas, supongamos que es una carta falsa, como nos acusan, todo esto se puede comprobar, ingresemos a la página de Interpol y figuran las alertas rojas, ¿de qué estamos hablando? ¿Eso nadie tampoco se detuvo analizarlo? No queremos más relaciones promiscuas entre los servicios de inteligencia y la justicia federal.

Es de público conocimiento la relación enfermiza de los sectores de inteligencia con la justicia federal, y admitimos que buena parte de la autonomización de estos servicios es nuestra responsabilidad, por eso consideramos que el mejor escenario para discutir y subsanar este sistema es acá, en el Parlamento, pero lamentamos el rechazo por parte del sector opositor que revela un ánimo destructivo de cualquier iniciativa que venga de nosotros, de nosotros que buscamos defender nuestro país, nuestra democracia.

Por eso defendiendo este proyecto de ley, porque estamos ante una fuerte reestructuración del sistema de inteligencia, un avance más, y porque me comprometo a luchar contra estas movidas antidemocráticas que sólo quieren desestabilizar al gobierno.

31

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO SPINOZZI

Modificación de la ley 25.520, de inteligencia nacional, y creación de la Agencia Federal de Inteligencia

El tratamiento y segura sanción de la reforma a la ley de seguridad que estamos tratando, lamentablemente, ha carecido una vez más del necesario consenso que todos los proyectos vinculados a la institucionalidad deberían tener o al menos aspirar. Con el apuro más propio de quien está por cometer una picardía política, más que con la serenidad y paciencia de quien debería intentar erigir una política de Estado, el oficialismo haciendo alarde de su “mayoría automática” en el Parlamento seguramente sancionará lo que viene del Senado. Es así, señor presidente, que al igual que aconteció por ejemplo con la modificación a la Ley del Consejo de la Magistratura, las leyes de “democratización de la justicia”, la reformas al Código Civil, y más recientemente al Código Procesal Penal, este avance podrá alardear de astucia política, pero carecerá seguramente de la necesaria legitimidad y no sorprenda que en un futuro sea sometido a revisión, derogación y/o una nueva reforma.

Hace 30 años que el país viene dando pasos enormes e importantes en la recuperación de la institucionalidad, en la democratización de la sociedad, en la ampliación de los derechos civiles. Sin embargo, fueron los organismos de Inteligencia los que lograron sortear estos avances, el resultado de décadas de inacción está a la vista. De esos 30 años de democracia, más de un tercio ha transcurrido bajo el gobierno del kirchnerismo, sin embargo, cuando restan unos pocos meses para concluir pareciera que, urgido por distraer el centro de la

discusión del luctuoso hecho que ensangrentó a nuestro país, ese mismo oficialismo lleva adelante esta iniciativa. Esta clara y evidente maniobra de distracción, que creo durará lo que un suspiro, demuestra a las claras que de lo que estamos es en presencia de puro y duro oportunismo político. Iniciativa que además de oportunista esconde una gran hipocresía, pues al menos la tolerancia, cuando no la connivencia por parte del gobierno, han permitido el accionar de estos organismos como herramientas de coacción política doméstica, en lugar de los necesarios centros de información de los intereses estratégicos de la Nación.

No son pocos los políticos, magistrados y funcionarios judiciales, periodistas, dirigentes gremiales, empresarios, dirigentes sociales, etcétera. Que si no han denunciado, cuanto menos han padecido de las tristemente conocidas “operaciones” de inteligencia. Y el gobierno si no toleró o fomentó las mismas, algo difícil de probar, al menos las descuidó llegando todo al actual estado de descomposición del sistema, sistema que quedó transformado en un nicho de poder político y cuentapropismo autónomo.

Y la mayor dosis de hipocresía se da en que es el propio gobierno el que impulsa este proyecto en un intento, según el discurso oficial, por democratizar el mismo, y a la vez le incrementa el presupuesto a la DIE (Dirección de Inteligencia del Ejército) a cargo del judicialmente cuestionado general Milani, en el período que va desde 2010 a la fecha en un 156 %. Algo tremendamente escandaloso.

Pero otra cuestión que le suma un ingrediente que hace más patética la cuestión tiene que ver con el contenido en sí de la reforma. En efecto, sin pretender abundar en consideraciones específicas del articulado del proyecto, el cual ha sido claramente expuesto por otros colegas diputados, estamos en presencia de pura “cosmética normativa”. Si se entiende por cosmética en su sentido figurado, podemos definir la misma como: efectismo, acción superficial que no toca el fondo de la cuestión. O también como: algo que busca un efecto aparente. No quedan dudas entonces de que las modificaciones propuestas a la legislación vigente en el grueso de su articulado constituyen maquillaje legal. Cambiar algo para que nada cambie. Siguen siendo la discrecionalidad política, las poco precisas definiciones de conceptos claros, la concentración de las distintas funciones y tareas que hacen a la inteligencia una constante en el proyecto que se trata que en casi nada lo diferencia del deficiente, anacrónico y poco democrático marco normativo vigente. Además, señor presidente, si de verdad se quisiera transparentar el gobierno y el sistema de información, el complemento ineludible e imprescindible resulta en la sanción de una ley que consagre el libre acceso a la información.

Por otro lado, quizás la innovación más sustantiva que surge del texto propuesto resulta el transferir la potestad de las escuchas de la Dirección de Observaciones Judiciales de la Secretaría de Inteligencia,

a manos de la Procuración General de la Nación del Ministerio Público. Independientemente de quien ejerce actualmente el cargo, esta medida es marcadamente inapropiada y hasta puede llegar a considerarse inconstitucional. El Ministerio Público, tal como fue diseñado, cumple el rol de parte en el proceso judicial y en tal sentido su actuación decididamente tiene un interés concreto. Conferir esta atribución al mismo resultaría en “inclinarse la cancha procesal” tan desmesuradamente que violaría el principio procesal de “igualdad de armas” consagrado en nuestros códigos y Constitución. Sería pertinente en todo caso dotar de la administración de esa herramienta a un órgano parcial, ecuánime e independiente como la Corte Suprema de Justicia, propuesta ésta contemplada en varios proyectos presentados en esta Cámara.

Por todo ello, anticipo mi rechazo a la sanción del presente proyecto.

32

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO VALDÉS

Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversiones y Acuerdo de Cooperación sobre Construcción, Establecimiento y Operación de una Estación Lejana de China en la provincia del Neuquén, suscritos entre la República Argentina y la República Popular China

Como parte del acuerdo de inversiones firmado entre los gobiernos de Argentina y China, se celebró un contrato entre el Ministerio del Interior y Transporte y la Compañía Estatal China Machinery and Equipment Corporation para la renovación del sistema carguero ferroviario nacional, tal como publicara la Secretaría de Transportes de la Nación en su página web. Esto traería aparejado un aporte de 2.099 millones por parte del gobierno chino.

Respecto de este convenio en particular, se dijeron varias cosas en su momento, fundado en ello y sólo para aclarar dudas, yo solicité, en mi carácter de diputado de la Nación, al Poder Ejecutivo un informe donde se detallan los pormenores de lo acordado, principalmente los plazos de ejecución, entrega de los mismos, el costo del contrato y su financiamiento. Curiosamente, por este pedido no obtuve respuesta alguna y hoy nos sentamos a debatir sobre si convertir en ley o no el convenio firmado.

Más allá de las distintas posiciones de alerta que ha manifestado la Unión Industrial Argentina en términos de la preocupación de sus Cámaras asociadas por los efectos negativos que la implementación del acuerdo pueda tener sobre la producción y el empleo nacional, no podemos desoír esto y exigimos que se concreten las prometidas reuniones con funcionarios, para conocer los convenios complementarios y específicos firmados y a firmarse.

33

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR
DIPUTADO ZABALZA

**Modificación de la ley 25.520, de inteligencia
nacional, y creación de la Agencia Federal
de Inteligencia**

La inteligencia es necesaria en un sistema democrático a los efectos de recopilar y procesar datos que nos permitan asegurar la seguridad de la Nación y la defensa nacional.

Estos dos objetivos establecen el límite claro y preciso de hasta dónde van o deben ir las actividades de la inteligencia.

Guillermo O'Donnell ya en 1994 nos decía que la Secretaría de Inteligencia en la Argentina no sólo era un enclave autoritario, sino un fenómeno estrechamente relacionado al presidencialismo argentino.

A lo largo de su existencia la falta de control democrático y la utilización política por parte del Ejecutivo ha generado una verdadera anarquía y una autonomización creciente de todo el sistema, y se han utilizado con normalidad el espionaje y las operaciones políticas, el cobro de los servicios por la información, y también diversas actividades económicas que obviamente tenemos que pensar que involucran los negocios del narcotráfico, de la trata, de otras actividades, y de relaciones con integrantes del Poder Judicial, con políticos, con periodistas, con empresarios, que nada tienen que ver con la inteligencia de un modelo democrático.

Nos llama la atención que como correlato de la muerte de un fiscal federal, Alberto Nisman, en muy escaso tiempo se produzca la elaboración por parte del Ejecutivo de un cambio en la estructura de los servicios de inteligencia. Cambio con el que nosotros estamos de acuerdo, no con el contenido de lo que se envía como cambio, sí con la necesidad de que se cambie.

No podemos menos que pensar: ¿qué sabía el Poder Ejecutivo que obviamente no lo sabemos en el Parlamento para que en diciembre sea relevado del frente de la SIDE un hombre de confianza de la presidencia, Héctor Icazuriaga, que ocupaba ese lugar desde diciembre de 2003, once años completos, y en consecuencia también corresponsable de todo el desmanejo de los servicios de inteligencia en la Argentina?

Yo pregunto, ¿qué tiene que ocultar el Poder Ejecutivo que en el proyecto que se va a votar se incorporó en el Senado el artículo 16 sexies, que prevé que aquellos datos de inteligencia que una vez almacenados no sirvan a los fines establecidos por la presente ley, sean destruidos?

Con esta desinformación profunda nos envían un proyecto inscrito en una dinámica muy propia de este gobierno, que no la compartimos, imponer agenda y tratamiento y pasar al otro capítulo de la novela. Claro, en medio está la denuncia y la muerte del fiscal

Nisman, que ocupó una fiscalía creada por el gobierno de Néstor Kirchner.

Me permito recordar el decreto 812/2005, por el cual el gobierno reconoce la responsabilidad del Estado argentino por incumplimiento de la función que le cabía en el atentado a la AMIA y contra la embajada de Israel. Además establece como medidas relacionadas con este objetivo: A) transparentar el sistema de utilización de fondos reservados de la Secretaría de Inteligencia; B) facilitar el acceso a la información de inteligencia por parte de los jueces en investigaciones vinculadas con hechos de terrorismo. En estos temas no se hizo casi nada; está claro que no ha existido en 12 años de gestión la necesaria voluntad política para concretar el cambio necesario e imprescindible en el sistema de inteligencia nacional. Es decir, 12 años de convivencia y connivencia y trámite exprés de disolución.

La reconstrucción y profesionalización de estos servicios de inteligencia como imperativo del Estado democrático es una tarea muy compleja, muy importante y difícil, y hace falta un amplio consenso. Resulta evidente que esto nunca le ha interesado al Poder Ejecutivo: buscar consenso a través del diálogo con los demás sectores.

La muerte de Nisman es un símbolo del alto nivel de injerencia alcanzado en la política interna por los servicios de inteligencia del Estado. Este gobierno siempre confundió gobierno con Estado, pero lamentablemente en este final estamos viendo que donde hace falta el Estado, este no está.

María Matilde Ollier nos habla de la necesidad de diferenciar el Estado vigilante del Estado garante, el Estado vigilante resulta el instrumento de concentración personal del poder político presidencial, el Estado garante es el que piensa en la mejor calidad de vida para todos. Por eso el tema del personal que integra los servicios de inteligencia no es menor, y una de las cuestiones esenciales que había que debatir era qué se cambia, qué no se cambia, cómo se ingresa y dónde y cómo se capacita para tener una inteligencia compatible con la democracia.

El otro tema esencial son las escuchas telefónicas y, evidentemente, la base es separar al Ejecutivo de ese proceso. Compartimos con Saín la idea del “traspaso de las facultades y de los dispositivos de interceptación de comunicaciones hoy monopolizadas por la SIDE a la esfera del Poder Judicial”

El imprescindible control democrático. La democracia argentina tiene una estructura de inteligencia sin controles y obviamente hay una responsabilidad también parlamentaria en los mismos, que no ha funcionado. A modo de síntesis y de compromiso expresamos la necesidad de que las comisiones bicamerales de control, en nuestra óptica, deben tener mayoría de la oposición. Si hay una cosa clara, y lo revela el estudio de la Asociación por los Derechos Civiles, que creo que es un documento que tiene una seriedad y un com-

promiso que nosotros queremos destacar, es que en los hechos, la presencia mayoritaria del oficialismo para lo único que sirve es para desvirtuar el control.

Señor presidente, lamentablemente hoy volvemos a negar a la Nación Argentina un debate en serio sobre el tema de la inteligencia, y debemos asumirlo y a eso nos comprometemos: poner nuestra voluntad política para que esto cambie.

Estamos en otra sociedad. Hoy la posibilidad de almacenar, interceptar y procesar datos es infinita y hace que se pase de una sociedad de vigilancia direccionada a una vigilancia masiva, y la sociedad democrática debe también dar una respuesta en este tema.

Yo rescato un pensamiento de Bauman, “la paradoja de un mundo saturado de dispositivos de vigilancia: por un lado, estamos más protegidos que cualquier generación anterior, por el otro, ninguna generación

anterior experimentó como la nuestra esa sensación cotidiana de inseguridad a todas horas”.

Levinas nos enseñó que nuestra humanidad sólo se puede descubrir en la mirada del otro, entonces es preciso reconocer nuestra responsabilidad con el otro, y la verdad que la actual sociedad de consumo con sus sistemas de vigilancia aísla y desgasta esa relación.

Por otra parte recordar al Poder Ejecutivo que no se trata desde lo político de poder hacer las cosas, sino que hay que tener la convicción moral de que se hace lo correcto, por eso es necesario para la política ampliar los espacios de participación y de diálogo y como dice Bauman, la moral no se basa en certificar las normas vinculantes y universalmente aceptadas de la sociedad de consumo, sino en oponerles resistencia.

En el marco de la Constitución y de las instituciones, nosotros resistimos.


H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria